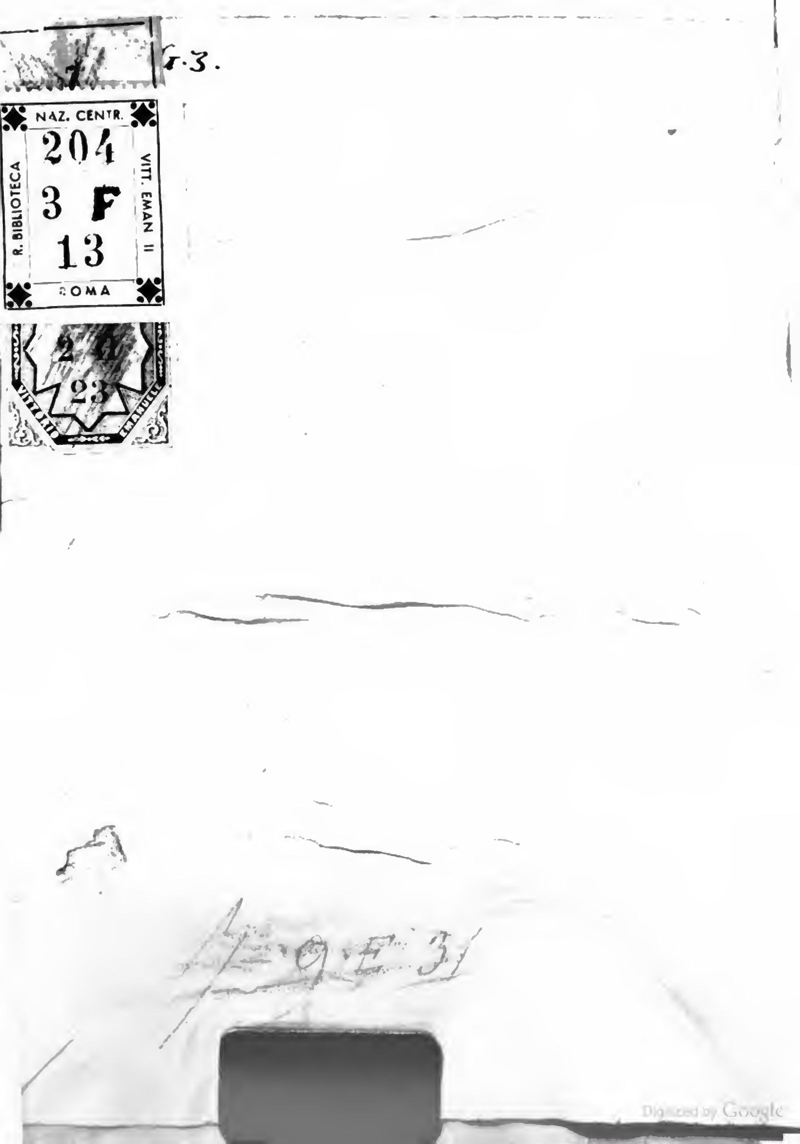
DON IUAN DE AUSTRIA HISTORIA; POR DON LORENZO VANDER HAMMEN Y LEON, NATURAL DE...

Lorenzo Vander Hammen y Leon






BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

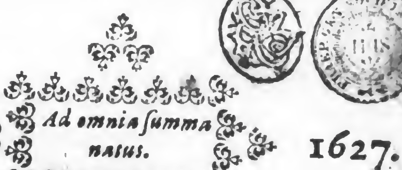
DON IVAN DE AVSTRIA

HISTORIA;

POR

DON LORENZO VANDER HAMMEN Y LEON, NATVRAL DE MADRID, Y VICARIO DE IVBILES.

Año

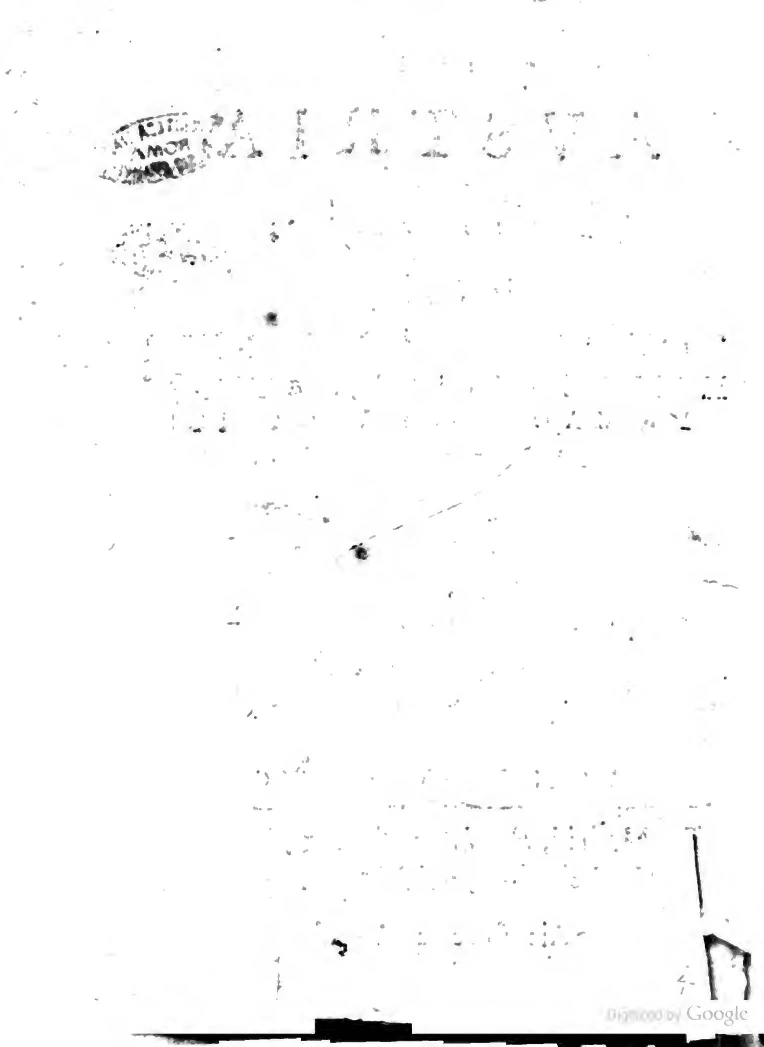


1627.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Luis Sanchez, impressor del Rey, y del Reyno.*

Costa de Alonso Perez, Mercader de libros.



Suma del priuilegio.

PAra imprimir la *Historia del señor don Iuã de Austria* tiene priuilegio por diez años don Lorenço van-der Hammen y Leon, su Autor, firmado de su Mage stad, despachado en el oficio de Diego Gõçalez de Villarroel, Escriuano de Camara; y refrendado de don Sebastian de Contreras, su Secretario. Fecho en Madrid a 16. de Iulio de seiscientos y veinte y seis años.



ERRATAS

FOl. 5.pag. 2.lin. 3.Princesa, Infanta. Fol. 12. pag. 2. lin. 7. Iuan Quarto, Iuan Tercero. Alli, li. 12. Arroillos, Arraiòlos. Fol. 17 pag. 1. lin. 17. tres leguas, seis leguas. Fol. 31 pag. 2. lin. 31. de bronce, de plata. Fol. 83. pag. 1. lin. 8. Baray, Baçà. Fol 91. pag. 2. lin. 20. Bedro, Pedro. Fol. 116 plag. 1. lin. 32. densa tiniebla, niebla. Fol. 125. pag. 2. lin. 27. nacimiẽto valor, nacimiento y valor. Fol. 154. pag. 1. lin. 26. continuanse, cõtinuauanse. Fol. 156. pag. 1. lin. 4. D. IVAN, don Iuan. Fol. 226. p. 1. lin. 14. y aquellos dixessen, y aquellos q̃ dixessẽ. Alli, lin. 33. Rotura, totura. Fol. 234. pag. 1. lin. 4. pera, para. Fol. 235. pag. 2. pero. por. Fol. 260. pag. 2. lin. 1. Estediase, estendiase.

Este libro intitulado, D. Iuã de Austria, *con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a ocho de Enero de 627.*

El Licenciado Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

E Stà tassado cada pliego deste libro a quatro marauedis, como consta del original de su tassa.

APRO-

APROVACION DEL REVERENDO *Padre fray Lucas de Montoya, Predicador, y Coronista general de la sagrada Religion de San Francisco de Paula.*

POr comision del señor Doctor don Iuan de Mendieta, Vicario general desta Corte por el serenissimo señor Infante Cardenal, he visto este libro, cuyo titulo es *Don Iuan de Austria*, dispuesto por el D.D Loréço vander Hammen y Leon, Vicario de Iubiles, y fuera de no tener ofension alguna contra la Fè Catolica, y buenas costumbres, es trabajo muy del ingenio de su dueño conocido en cosas mayores; leccion apacible, y muy conforme a la verdad de la historia; y assi seguramente se le puede dar licencia para que se imprima. Assi lo firmo en Madrid en este Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, Orden de san Francisco de Paula, en 26. de Nouiébre 1625. *Fray Lucas de Montoya.*

APROVACION DEL MAESTRO Gil Gonçalez Dauila, Coronista de su Magestad.

Muy poderoso Señor.

POr mandado de V. A. he visto la Historia del señor don Iuan de Austria, que con la gloria y fortuna de sus armas hizo dichosa la de su grande y prudentissimo Rey don Filipe II. escrita con la elegancia que pide la grauedad y autoridad del sujeto, por don Lorenço vander Hammen y Leon, puede V. A. dar licencia para que se imprima. Madrid, Diziembre 31. 1625.

M. Gil Gonçalez Dauila.

PROEMIO AL LECTOR en la Historia del señor don Iuan de Austria.



NO Ai otro estudio en quantos exercitan los humanos ingenios tan dificil como el de la Historia: porque està obligada à aprouechar deleitando: y en su largo processo no ai materia que no se ofrezca, ni ciencia de que no aya de darse noticia. Por esta razon dixo Lipsio: *Poeta si ad delectationem, Orator ad fidem, Philosophus ad vitam dicat, implesse munus suum videtur, Historiæ scriptor nisi hæc, tria simul misceat, ac temperet.* No todo Poeta que ponga su cuidado en frases y rodeos hermosos, y aun afectados, ni todo Orador que gaste el volumen en exclamaciones, defensas, y acusaciones, tropos, y periodos, obligados a la cadencia, y al sonido; ni finalmente todo Filosofo, ò Predicador, que parezca antes sermonario que Historia, sino vna bien mezclada compostura de todas estas partes. Y juntando a esta templança lo que escriue el Bocalino: *Douendo apresso auer piena cognitione della scrittura delle Historie Greche, Latine, & anco volgari dalli quali si caua l'esperienza delle cose passete, e delle presenti ancora.* Y siendo assi, que al passo de la industria se ha de esperar el premio, sin duda por la dificultad y aprouechamiento los que escriuen Historia merecen todos los premios que a cada estudio de por si estan señalados; pues ai tan pocos que ayan cumplido con tanto assunto, que se atreue a dezir Lipsio: *Historiam aptè scribere maiorum temporibus non solùm magna, sed etiam rara laus fuit.* Pues si en aquellos siglos a cuya luz viuimos, a cuya doctrina nos mejoramos, faltò quien escriuiesse Historia con los requisitos que son forçosos, oi que por deterior naturaleza mas estragados los ingenios, y por

injuria

injuria del siglo mas validos los vicios, parece q̃ nos embaraçan y oprimen; Quiẽ no celebrarà al q̃ sale desta dificultad, no solo cũpliendo, mas adelantãdose a sus obligaciones? Donde no solo vale el estudio, mas (lo que no piden otras ciencias) es vna permission: poco dixe, expressa vocacion diuina, q̃ elige a quien quiere para este exercicio, no se concediẽdo a todo discurso, aunque apto por experiencia y dotrina; pues solo a aquellos se permite q̃ mas se acercan a Dios y mas los apadrina la virtud. No es encarecimiento. Sabellico en el libro 1. ab orbe cõdito, dize, Que la causa de auer escuridad en la historia Hebrea, fue, q̃ por particular cuidado del cielo a los q̃ emprendian escriuirla, atajaua la determinacion, o subita inhabilidad, o enfermedad pesada, que no se despedia hasta que desistian de su intento: *Tamquam* (dize) *id arcanum profanis esset gentibus manifesta ira Numinis interdictum.* Dedonde llego a pensar, que la quiebra grande que ai en la venerable ocupacion de la Historia siendo tan varia, tan achacosa, tan poco cierta, tan impugnada de vnas naciones en otras, nace de elegir para este ministerio personas de no prouadas costumbres: assi porque se atiendẽ a que en la Historia solo se escriua lo que parece loable, como aquel Pintor, que retratando a vn Principe, a quiẽ faltaua vn ojo, le pintò por la parte del rostro que carecia de aquel defecto. Y porque las acciones, que algo se desvian de la piedad y Christiana profession, se apliquen a razon de Estado; este que con bastante priessa va disminuyendo la felicidad publica, y (como dize el Bocalino) introduccion de la necissima secta Ateista. Si honesta vida pues, si noticias generales hazẽ vn Historiador perfecto, esta Historia puede assegurarse el aplauso, y la alabança, donde el trabajo industrioso, y la materia heroica son recomendaciones a su Autor: *Quod in rebus honestis* (dize Ciceron lib. 1. offic.) *& cogitatione dignis opera, curaq; ponetur, id iure laudabitur.* A quien no lastimaua,

que

que auiendo en su tiempo escrito la Historia de Alexādro, Principe mas feliz q̄ prudente, mas vicioso q̄ liberal, entre los Griegos, Clataro, Pollicrito Onnexicrito, Antigenes, y Histro; y de los Latinos despues de Curcio y Trogo tantos como es notorio; este gallardo Principe delicia nuestra, horror de los enemigos, exemplo del valor, y luz de la diciplina militar, careciesse de historia, q̄ sin confusion, ni arrimo de otra Coronica celebrasse el breue periodo de vida q̄ le permitio siniestra dispensaciō de las estrellas. Don Lorenço vander Hamen, digno espiritu de tan ilustre cuidado ofreçe a España su vida: cuyo estilo, no degenerando de la grauedad y peso, q̄ pide la Historia, tiene la viril hermosura, que Ciceron señala lib. 1. de vet. Rhet. *Cùm autem pulcritudinis duo genera sunt, quorum in altero venustas sit, in altero dignitas, venustatem muliebrem appellamus dignitatem virilem*: sin doblar el estilo a afeminadas vozes, sin que siga la lisonja de su siglo, escriuiendo verdad digo; condicion precisa de la Historia: porq̄ de otra suerte declinaria en fabula. Sab. vbi sup. *Etenim in hoc fabula ab Historia distat, quòd quæ falsa sunt, quæque mendacio proxima pro fabulosis vulgò reperiantur; historia, siue vetus sit, siue recens, fidem sibi constare vult.* Lactancio la llama: *Arcanū Summi Dei*; como Sacramento. A esta atiende don Lorenço con toda diligencia; de suerte que en muchas partes parece mas inspiracion, q̄ noticia: aunque los que negligentes no la alcançan acusen su luz, y su hermosura; que como el mismo dize: *Pauci viũtur cælesti beneficio, ac munere, quòd obuoluta in obscuro veritas iacet.* Mas el infatigable cuidado suyo rescatò del oluido que a tan poco tiempo se atreuia, y a lo que aqui escriue. Ponderalo *Veritate, non ornatu.* Y no culpes Lector estilo tā docto; porq̄ no sigue a algun Antiguo, porq̄ si en todos hallò defectos Lipsio, vicio fuera imitarlos. Aun del venerado Tacito escriue el Bocalino.

PROEMIO.

Felice el mondo tuto.
Se sempre auesse Tacito tacinto.

Cō ser il Corifeo di quegli scrittori, ch' sono arriuati alla gloria di vsar nelli scritti loro piu concetti che parole. Siguiendo pues su excelente natural escriue: y si como confessaràs bien, tanto mas le deues, pues te dio camino mejor, y no hallado hasta aora. Repartese en seis libros. El primero desde el nacimiento del S.D.IVAN, hasta encomendarle como a su General la armada del mar, cumpliendo aqui como en todos cō el genero Cronico, contando los sucessos de aquel tiempo desde el año quarēta y cinco hasta el de sesenta y nueue. En el segūdo entra cō el Topico descriuiendo a Granada, su fundaciō, y sus progressos hasta esta edad, y la pacificaciō deste Reino, siēdo General. El tercero la causa de la santa Liga, la famosa vitoria de Lepāto; los sucessos de Selin, y la defensa de Cipro por los Venecianos. El quarto los efectos desta armada, la toma de Tunez y la Goleta, y su perdida. El quinto cūpliendo con el genero Pragmatico a buelta de las alteraciones de Genoua; su origen hasta esta edad: y assi mismo cō el Genealogico, escriue sus costumbres y leyes, hasta que el S.D.IVAN los pacificò. El vltimo buelue al Topico, descriue los Paises Baxos, el principio de las alteraciones de Flādres; el gouierno y valor del S.D.IVAN hasta su muerte. Toda la obra digna de su Autor, y de su Heròe. Este quiso dar primero a la Estampa, con tener acabados los quatro tomos del Perfeto Secretario; y siguiendo a Iulio Floro, el in Christi Chronicō Cōpendiū, vn Perifrasis y Comēto a la Oracion pro Milone; y finalmente las ilustraciones al Concilio de Trento; libros todos vtilissimos: mas suceden en siglo tan ingrato, q̄ a caso los detiene el desvalimiēto de los estudios. En tanto que los da a luz, o para que lo seā de nuestro siglo estima este, que yo fio de tu ingenio q̄ lo haras, sino eres de aquellos, que *In alieno libro ingeniosi sunt.* Vale.

D. Gabriel de Corral.

DON

iguales, temerosos no se descubra junto con el su co-
uardia. Assi en vez de desenterrar hazañas sepulta-
das en oluido, entierran las que tienen vida en la me-
moria delas gentes, por no obligarse a imitarlas. Vi-
cio comun de los q̃ pagados de si, y de sus cosas igual-
mente tuercen el rostro a su fealdad, y a la hermosu-
ra agena: porque al passo que aborrecen la luz del
buen exemplo, les ofende las tinieblas de su mala vi-
da. Aquel vso pues loable, antiguo, celebrado de los
Historiadores en sus escritos, repetido de los Santos
en sus consejos; y no solo admirado de los Senado-
res en la paz, sino tambien venerado de los Capita-
nes en la guerra (como gastado por la posteridad)
determino renouar yo aora, sacando a vistas del mun
do (aunque sin mandato, sin oficio, sin gratificacion,
desaliento de los Escritores) el sugeto graue, y alto
de DON IVAN DE AVSTRIA: cuyas
acciones admirables deuen celebrar estos Reinos,
con agradecimiento, y veneracion. Lei es primera
de Historia, sea el assunto grande: y este a mi juizio es
el mayor de que se puede hazer eleccion: y obra que
pedia aun mayores fuerças que las mias; espiritu, y
estilo de inmortal Escritor. Ofrezco lo que puedo a
este Principe, siempre digno de nueuas alabanças, y
eternos renombres: deseoso que el calor de mi afe-
cto deshaga los yelos hasta aqui congelados en los
animos de los que pudieran con lucimien-

su cargo materia tan superior a mi limitado possible; para que con la grandeza que pide obra tan singular, y rara, escriuan sus excelencias. Si bien tal qual soy espero cumplir con la obligacion en que voluntariamente entrè quando la emprendi; por hallarme enriquecido de relaciones ciertas, fieles originales, libros graues, seguros, y doctos, y auer comunicado con Ministros de importancia en la Corte, y Palacio de la Magestad Catolica; donde naci, me criè, y assisto. De gran importancia vno, y otro, para el acierto de lo que se escriue, y en que no tiene lugar la maxima del Principe de la Historia Romana: pues aunque sea assi que mucha parte de la fama de los sugetos grandes penda del ingenio del que los celebra; como lo mas sea aqui ageno, no ay q̃ temer del caudal propio, por menos adornado que me halle de partes necessarias para tan alta empresa, el mas escrupuloso. Si assi fuere, la gloria se dè a Dios inmortal, Rei de los siglos, Autor de lo visible, y inuisible: pues como dueño absoluto de todas nuestras acciones, es quien rige las plumas, y alumbra los entendimientos.

Año 1545. NAciò DON IVAN (por aqui començaremos pues los maestros deste genero de escriuir con su variedad lo permiten) en Ratisbona (patria tambien de la madre) Ciudad grande, y rica de la Sueuia, confin de [illegible] inferior; partes la vna, y otra de aquella Prouin[illegible] te llamamos Alemania la Alta; puesta

en

en la ribera siniestra del Danubio; reforçado quando llega aqui con la compañia de los rios Lauaro, Nab, y Rigen; y la vltima de las Imperiales que baña hàzia la parte de Austria. Tiene sobre el (casi pegada con el muro) vna vistosa puente de treze arcos, de ciento y cincuenta passos de largo, cõ tres hermosas torres al principio, medio, y fin: de circuito vn ancho espacio, y dentro del casi dozientos Têplos Catolicos, y vno solo enmedio, donde los Luteranos hazen sus malditas predicas, o platicas tres dias en la semana. Coronase de fuertes muros, y mucha artilleria. Goza de sanissimos aires, fertil y abundante comarca; paga al Emperador de ciento vno, conforme al trato de los vezinos: en lo demas es libre con entera juridicion, alta y baxa.

Sus padres fueron Carlos V. Maximo, Emperador de Alemania, y Rei de España (hijo de Filipe el Hermoso, Conde de Flandres, Duque de Borgoña, y Archiduque de Austria; que casò con doña Iuana, Princesa y heredera de Castilla, y Aragon) y vna principal señora Alemana; cuyo nombre la cortesia, y respeto ocultò siempre, por ser natural el hijo. Los encarecimientos que de su calidad, y partes he oido a hombres que se precian de buen juizio, creolos como posibles, pero no los quiero escriuir como ciertos. Solo dirè con seguridad, y ninguno podra dexar de confessarlo, que quando faltàra en ella la nobleza que algunos la atribuyen, Carlos, y su hijo eran poderosos a calificarla por de superior origen, y darla el lustre, y esplendor que la grandeza de sus personas merecian. Mas es circunstancia considerable en la Historia, y asi no posible escusarla; por ser en la opiniõ de todos calidad de la persona, los meritos de sus antepassados.

Naciò a veinte y cinco de Febrero, dia en q̃ la Vniuersal nuestra Madre celebra fiesta a S. M[illegible]

las doze horas, y treinta minutos deſpues de medio dia. Propicio entre los del año eſte al Ceſar en todo el diſcurſo de ſu vida; pues como obſeruan los Eſcritores que del hablaron, nacio en el, ſe coronò Emperador, vencio la batalla de Biccoca, y prẽdio a Franciſco Primero Rey de Francia. Faltauale entre eſtas, y otras mil felicidades (que por ſabidas de todos no refiero) vna que las excedieſſe; y aſsi viudo (por auer fallecido en Toledo en las caſas de los Condes de Fuenſalida, la religioſiſsima Emperatriz doña Iſ[illegible] ſu muger, hija de don Manuel Decimoquarto Re[illegible] Portugal, a primero de Mayo del año quinientos y treinta y nueue) huuo a DON IVAN. Tanto mas digna de admiracion, que las demas, quanto nunca oida en las edades paſſadas, y ſucedida con exemplo rariſsimo a la poſteridad. Feliz pronoſtico tambien para el hijo de las muchas, y grandes vitorias que en virtud deſte dia deſpues alcançò del Moro, del Turco, y del Herege.

El año era el de quinientos y quarenta y cinco de la reparacion del linage humano, y el mas deſcanſado de la vida del Ceſar: porque Soliman ſeñor de los Turcos, con las guerras ſangrientas de Aſsia, auia dexado algun tanto reſpirar a Europa; los mares que el coſſario Heyradin Barbarroja inquietaua, eſtauan con ſu muerte no tan peligroſos; Henrico VIII. ſe auia retirado a Inglaterra, contento con la preſa de Bologna; y el Rei Franciſco canſado del continuo peſo de las armas, y de los años que ya le fatigauan demaſiado, auia capitulado paz en Sueſſon con Carlos. Los poderoſos del mundo en aquel tiẽpo eran eſtos, aunque no todos; los demas Paulo III. Pontifice Romano, Ferdinando hermano del Ce[illegible] Rei de Romanos, Bohemia, y Hungria; don Iuã III. [illegible]. Ladiſlao Auguſto de Polonia, Chriſtier-[illegible] vvo de Suecia, y Norue-

ga,

ga, Stefano (hijo de Iuan Bayboda Rey de Hungria) de Transiluania, Hismael de Persia Muley Hamida de Tunez, de Marruecos y Fez el Ierife Muley Mahamet, Cide Arfà del Caruan; Reina de Escocia Maria Stuart, hija de Iacobo Quinto; Duque de Saboya Filiberto Emanuel, de Moscouia Iuan Bassè, de Parma Octauio Farnese, Hercules Deste de Ferrara, Cosme de Medicis de Florencia, de Saxonia Mauricio, y su p[illegible]iderico Conde Palatino.

Todo al fin era tranquilidad, y repo[illegible]. Por esta causa al tiempo de su nacimiento andaua el Emperador visitando con su hermana la Reina Maria los Paises Bajos. Alcançòle el auiso del buen alumbramiento en Bruseles. Y aunque quisiera criar al hijo con el regalo, y grandeza deuida a su ilustrissima familia, y que su Bautismo se celebrara con solenidad, y regozijos; su recato, y el decoro a la honestidad de la madre, no dio lugar a vno, ni otro: antes bien cubrio en pobres paños este nueuo Scipion, para exemplo del valor, y nobleza; o (por dezirlo como fue) su yerro: ninguno deste genero despues tan bien disculpado, ni acertado. Esta fue la razon de bautizarle con secreto. Reparada la quiebra que hizo la culpa original en aquella admirable fabrica por medio deste celestial Sacramento, la madre le encomendò a persona de confiança, que sin dezir cuyo era le dio a criar mientras Carlos (que entonces se hallaua en Vvorms) disponia otra cosa; con que se asseguraron los primeros temores y fue creciendo DON IVAN. Vino el año quarenta y seis, y el Emperador a Spira. Auiendo estado 1546. en ella quatro, o cinco dias, passò el Rin, y atrauesando la Sueuia, fue a Tonabet, y a Englstatt, postrer lugar de Bauiera, nueue leguas distante de Ratisbona, donde iua a vna Dieta que se hazia para disputar los Catolicos con los hereges. Assi llamà en Alemania a lo que en Aragon

Cor-

Cortes. Hallanſe en ellas los ſeis Principes Electores; los tres Ecleſiaſticos tienen mejor lugar que los ſeglares, y entre ellos precede a los Arçobiſpos de Colonia, y Treueris el de Moguncia, como Chanceller mayor del Imperio; los otros no guardan orden, como vienen ſe ſientan. De los ſeglares es el primero el Conde Palatino; el ſegundo (y el que tiene el Eſtoque deſnudo delante del Ceſar e[illegible]ctos publicos) el Duque de Saxonia; y el tercero [illegible]mburgK. Eſte quando el Emperador ſale Pont[illegible]nente veſtido, le lleua la falda. Auiendo alguna dife[illegible]ncia entre ellos, tiene voto el Rei de Bohemia. Iunto con eſtos Pr[illegible]tran tambien los demas ſeñores de Alemania[illegible]s Eccleſiaſticos, y las Ciudades libres, que ſo[illegible]cincuenta. Seràn en numero, como quatrocientas y cincuenta perſonas. Las Ciudades aunque aſsiſten, y cõſienten no tienen voto, paſſan por lo que los otros hazen. No pudiendo venir con cauſa legitima, a qualquiera le es permitido embiar Comiſſario que aſsiſta por el; y eſte puede ſerlo d muchos. Preſide a todos el Emperador: y diſponiendo los animos con vna bien penſada (aunque breue) oració les haze leer el caſo, que propone el Arçobiſpo de Moguncia, a quien por derecho compete. Hecho eſto ſe retira a otra quadra. Entonces los Electores de porſi ſe apartan tambien a vna ſala que les tienen ſeñalada. Los Señores aſsi eſpirituales, como temporales, y los Comiſſarios de las tierras francas a otras dos. Si todos conuienen en vna miſma coſa, aquello ſe executa, ſino preualece el voto, y parecer a que el Emperador ſe arrima: y la deliberacion que en vna Dieta ſe toma, no ſe puede reuocar, ſino con autoridad de otra: pero puede el Emperador hazer ſe execute, o difiera, ſegun juzgare mas conuenir.

Hecho eſto con la breuedad que ſe ha viſto, demos

aora

aora algunos passos atras, y boluamos a Ratisbona; donde Carlos desde quinze de Enero nos espera para dar principio a la Dieta. Prometiase della en fauor de la Religion grandes cosas. Llegò el dia de la primera junta, que fue a dezisiete; y ni della, ni de las demas se sacò mas fruto que otras vezes (con auer muerto en esta ocasion Martin Lutero en Islebio pueblo de Saxonia, y su patria) antes fue mayor el dessabrimie[illegible] Resoluio Carlos remitir este negocio a las armas: y[illegible]ndo escrito a Italia, y Flandres, *Se hiziessen las m[illegible]as de gente, que ser pudiesse*; y a las Ciudades de [illegible]nia, *No se dexassen engañar, [illegible]respeto a lo que deuian vsassen como muchos ma[illegible]*; partio para Bauiera. Con esta ocasion lle[illegible] hijo (dexando a la madre, por encubrir mas [illegible]ada con vn ilustre Aleman, y muy calificado Cauallero, de la boca de su Magestad Cesarea) para que Luis Quijada su Mayordomo, Señor de Villa-garcia (y persona de quien por su nobleza, valor, y buen juizio, fiaua mayores cosas) cuidasse del con el recato necessario. Hizolo asi Quijada: y fuese criando en su casa DON IVAN hasta el año cincuenta, con titulo de hijo de vn amigo: si bien muchos creian era suyo; tan facil es de engañar el juizio humano.

Entretanto fueron aquellas tan peligrosas guerras contra los Principes de Alemania, fautores de la heregia Luterana, que con tanta gloria rematò el Emperador, por donde merecio el renombre de GERMANICO. Cansado dellas, y del continuo caminar enfermò en Augusta, Ciudad deziocho leguas de Ratisvona; aunque el acidente no fue considerable. Mejorò en breue. A darle el parabien de tanta felicidad embiò don Filipe, su hijo primogenito, Principe, y Gouernador de España, por la posta a Rui-gomez de Silua, entõces Gentilhombre de su Camara; y su fauorecido, despues Principe de Ebuli, y primer Duque de Pastrana, Alentò al Cesar la vi

ſita:y para gozar mas del contento comunicandole,pues ſe hallaua don Filipe viudo de ſu primera muger Maria, Princeſa de Portugal,y cõ heredero con nõbre de Carlos,quiſo vèrle; que vieſſe las Prouincias patrimoniales de Flandres;y ellas le reconocieſſen por ſu legitimo ſeñor.Con eſte ordẽ partio Rui-gomez,y llegò a Mõçon, y poco deſpues don Hernando Aluarez de Toledo,Duque de Alua.Embiauale Carlos para executarle cõ el titulo de Mayo[illegible] Mayor del Principe.Hallauaſe alli don Filipe t[illegible] Cortes a los dos Reinos, y al Condado de Cata[illegible]càbòlas(cõ ſer largas,y por el expediente dificult[illegible]as)con gene[illegible]on,y grã autoridad.Publicò luego ſu parti[illegible]s;y primero para Caſtilla,por diſponer ſu[illegible]o de Monçon

1547. a ocho de Nouiẽbre,del añ[illegible]iete para Alcala de Henares;donde ſus hermanas Maria,y Iuana;y el Infante don Carlos,ſu primogenito,eſtauan.Celebrarõ ſu llegada cõ varios feſtines,y torneos de a pie,y a cauallo, cõ grã ſolenidad.Fue el de la isla de Henares de los mas celebres de q̃ ay memoria . Reſplandecio la excelencia deſte Principe en todo moſtrãdoſe gallardo,y buen Cauallero.Deſde aqui paſsò a Valladolid, Corte entonces de los Reyes de Caſtilla:y entretenido en formar ſu caſa al vſo de Borgoña,eſperò la venida del Archiduque Maximiliano de Auſtria, Rei de Bohemia,y Hungria ſu primo hermano , hijo de don Fernando Rei de Romanos. Venia a caſarſe con la Infanta doña Maria,y a gouernar a Eſpaña en la auſencia de dõ Filipe.No tardò mucho en llegar:y aſsi recebidas las bendiciones nupciales por el Obiſpo de Trẽto,Principe del Imperio,auiẽdo introduzido en el Gouierno a ſu cuñado,y hermana,y dexãdo en ſu encomienda la criãça del Infante D.Carlos,heredero de la Monarquia,D.Filipe partio por la poſta para Barcelona,Ciudad nobiliſsima de Cataluña,y vna de las mejores de Eſpaña,llamada aſsi de ſu Fũdador,o Ampliado

Amilcar Barcino, Cartagines, padre de Anibal. Auia em biado delante ya su Capilla, caualleriza, y casa, y a dispo- ner el viage. Llegò a doze de Otubre el año quarenta y 1548.
ocho a esta siempre ilustre Ciudad. Entrò en ella con so lenidad, [illegible] contento de la Corte, y del Virrei don Iuan Fernandez Manrique, Marques de Aguilar; y de aqui ca minò para Rosas, puerto del Condado de Ampurias; dō- de por el mes de Nouiembre se em[illegible] la misma ar mada en que Maximiliano vino.

La jornada fue larga, porque atr[illegible] parte de Italia, y Alemania; pero al fin seruid[illegible]do de Prin cipes, Potentado[illegible]s, y Seño[illegible], llegò a Bru- 1549.
seles cabeça del [illegible] rauante, y Corte de los Archiduques de [illegible]ua en ella ya el Empera- dor, aunque achaco[illegible]ontento que en vèrle recibio fue tal [illegible] en breue recobrò la salud q̃ le faltaua. Des- cansò [illegible] algunos dias don [illegible]ipe: y passados, salieron a vèr los Paises. Gastòse e[illegible] en jurar al Principe las Ciudades, y Villas mas prin[illegible]es, en regozijos, y fies- tas marauillosas, y estraordinarios, no pocos meses. Pu- blicò al cabo dellos el Emperador Dieta por Conuo- catoria, para celebrarla en Augusta, a veinte y nueue de Iunio del año cincuenta; y partio de Bruseles en los 1550.
vltimos dias de Mayo, con sus hermanas (Maria viuda, Reina de Hungria, y Leonor de Francia) y don Filipe. Deseaua elegirle Rei de Romanos, renunciandole sus Estados, y el Imperio en su hermano don Fernando: pe- ro ni Alemania, y su Religion tenian el conueniente es- tado y quietud despues de las guerras, q̃ para esto se re- queria; ni (por sus particulares interesses) venian en ello los q̃ lo auian de aprouar; antes bien hizieron tal contra- dicion los ministros, la Reina Maria (que sentia dexar el Gouierno de Flandres, sus regalos, y poder absoluto) el Rei don Fernando (por estar mas inclinado al hijo) y [illegible]uis Venegas d[illegible]ueroa Mayordomo, y Embaxador

de Maximiliano,que por entóces ſe huuo de impedir la
negociacion: y aſsi ſe tratò, que de nueuo ſe conuocaſſe
el Cócilio Ecumenico en Trento, y ſe hizieſſe guerra a
los Magdéburgenſes,por no querer en ſu Ciudad, y diſ-
trito recebir la Religion Catolica. Ambas co[illegible]eran de
poco guſto al Duque Mauricio de Saxonia(aũque eſtaua
nombrado General de aquella facciõ)por ſer inclinado
a la licencio[illegible] de los nueuos errores;y vèr no ponia
el Ceſar en l[illegible] prometida a ſu ſuegro Filipe Lãtz-
graue,cauſ[illegible]ncipios de las reuoluciones paſſa-
das. Confi[illegible] fin: y tomada reſolucion de lo q̃ ſe
deuia en todo [illegible],ſe cócl[illegible].No ſe eſperaua
otra coſa para boluer don F[illegible]a, y aſsi ſe tratò
luego de ſu partida,dandol[illegible]tad para Gouer-
narla,y las Indias tambien,co[illegible]ridad ſoberana para
hazer mercedes, proueer oficios, y Dignidad[illegible]ratar
pazes,y treguas ſin limita[illegible]

Todo eſto era irſe Carl[illegible]damente deſpidiẽdo del
gouierno,y introduziẽdo[illegible]al hijo. Pareciòle muy a
propoſito cõ eſta ocaſiõ embiar a DON IVAN a Caſti
lla por eſtar ya en edad mas ſegura,y el cõ animo de reti
rarſe al Monaſterio de S. Geronimo de Iuſte,en la Vera
de Placẽcia;lugar q̃ auia dias tenia ſeñalado para eſta ſin-
gular,y vnica accion. Tratòlo con Luis Quijada,aũnque
con ternura,por vèr ſe le apartaua de ſus ojos la mitad de
ſu coraçon,y el Benjamin querido; el menor,el vltimo,
y el mas neceſsitado; ſi eſte eſtado ſe puede dar en hijo
de vn Emperador. Como le tenia preſente muchos ratos
(aũq̃ cõ deſcuido aduertido) y ſe auia aumẽtado el amor
natural comunicãdo la viſta al alma, y ſus potẽcias lo lu-
cido de aq̃l breue aunque hermoſo edificio,las partes na
turales,y adquiridas(q̃ ya tenia algunas mayores que ſus
años,deſcubriẽdo en ellas grã claridad,y preſteza de in-
genio)ſentia auſentarle de ſi la voluntad, por mas que l[illegible]
prudencia esforçaua la execucion.

Iuzgò el Quijada por acertado el penſamiento, y el executarle entonces por conueniente: pues no ſolo ſe encubria mas el caſo a la curioſidad con el gran numero de ſeñores, oficiales, y criados de que ſe componia el viage, porque ſe acomodaua mejor la perſona de D. IVAN para los peligros, y accidentes del camino. No le auia dicho el Emperador donde auia de poner en Caſtilla al hijo: y el lleuado del amor que tenia al padre, y al muchacho (que ya ſabia tener caudal, y prendas para merecer por ſi, y grangear voluntades) ofrecio de paſſo el tenerle en ſu caſa en Villa-garcia, lugar cinco leguas diſtante de la Corte, en compañia de ſu muger doña Madalena de Vlloa, hermana del Marques de la Mota don Rodrigo; por juzgar nadie cuidaria de ſu regalo, criança y educacion como ella, por ſer muy virtuoſa, y bien entendida (partes que de ordinario ſe hallā en las ſeñoras de ſu porte) o ſino en Leganes, aldea de Madrid, pueſta al Mediodia, dos leguas de Mançanares donde Bautiſta Vela, Clerigo natural della, y que ſeruia aquel Curato por don Alonſo de Rojas (Capellan entōces de ſu Mageſtad en la Capilla Real de Granada, deſpues Canonigo de la ſanta Igleſia de Toledo) era pariente de vn criado ſuyo, y muy de ſu caſa.

Pareciole biē eſto vltimo al Emperador, aſsi por ſer èl ſitio tan apartado de todo genero de ſoſpecha, como la perſona a quien ſe auia de encomendar Ecleſiaſtica: coſas ambas muy ajuſtadas a ſu intento, que era de encaminar deſuerte a eſte hijo que fueſſe de la Igleſia, y ocultar todo lo poſsible ſu flaqueza, mientras la Prouidencia diuina, autora, mouedora, y gouernadora deſta vniuerſal Monarquia viſible del mundo, no ordenaua otra coſa, a cuyas diſpoſiciones ſiempre rindio ſu voluntad: y aſsi lo abraçò con guſto, y tratò del modo como ſe auia de executar.

Eſtando con eſta reſolucion, Franciſquin muſico de vihuela de arco del Emperador (que el año treinta y nueue quando paſsò a Flandres Carlos a caſtigar las alteraciones de aquellos Eſtados, y la rebelion de Gante ſu patria, ſe auia caſado en Toledo con Ana d[illegible]edina, natural de Leganes, teniendo Cortes generales ſu Mageſtad en aquella Imperial Ciudad a la Corona de Caſtilla, a que fueron llamados todos los Prelados, Grandes, Titulos, y Señores de vaſſallos de dos quentos de renta el año treinta y ocho, por no querer el Ceſar lleuar ningun ſoltero en ſu ſeruicio) entrò a pedir licencia a ſu Mageſtad para boluerſe a Eſpaña. Era Flamenco, y caſi ſe auia criado ſiempre con Carlos, porque moçuelo le truxo a Caſtilla el año diez y ſiete (la primera vez que la playa de Villa-vicioſa, [illegible]blo de las Aſturias le conociò por Rei, muerto ſu abuelo don Fernando el Catolico en Madrigalejo, aldea cercana a Truxillo en Eſtremadura el año [illegible] y ſeis, y aſsi le tenia amor.) Preguntòle la cauſa, [illegible]yendo ſer algun deſſabrimiento: porque era de los Principes con quien ſe hablaua ſin memoriales, ni oraculos, y que no ſufria cōpañero en el Imperio. Infame ſeruidumbre hazerſe vaſſallo el que nacio ſeñor, y rendirſe a la voluntad de vno, el que ha de gouernar a tantos. Vna coſa es tener priuados los Reyes; otra ſer Reyes los priuados. Lo primero es mui de la grandeza de los lugares altos, de los Monarcas, Principes, y poderoſos. Lo ſegundo, contrario a la Mageſtad del cetro y la corona, con daño vniuerſal y menoſprecio ſuyo. Franciſquin dixo: *Por eſtar canſado de tantos caminos, y nauegaciones no hallarſe ſu muger con guſto, ni ſalud en aquellas Prouincias, y deſear el acabar ſu vida con algun deſcanſo y comodidad, trataua de recogerſe en Leganes, patria de ſu muger, y donde tenia vn poco de hazienda; lugar bueno, y tierra ſana acomodada para*

todo.

todo. No le deſagradò al Ceſar la determinacion, por abrir mejor camino a ſu intento: y aſsi le concedio la licencia, dandole de comer por ſus dias; y dio cuenta del caſo a Quijada, para que como coſa propia les encargaſſe a el, y a ſu muger el criar a DON IVAN, y ſe les libraſſe el dinero neceſſario. Vno, y otro hizo Luis Mendez. Eſcriuio a Bautiſta Vela, *Miraſſe tambien por aquel rapaz, y cuidaſſe de ſu educacion.* Y auiſò de todo a Carlos: a quien Franciſquin entrò a beſar la mano. El Emperador entonces le dixo: *Como Quijada le auia ſuplicado le encargaſſe vn negocio graue que le auia encomendado hizieſſe por el; que pues ſabia lo mucho que eſtimaua ſu perſona, le dieſſe guſto en todo; que en ello ſe daria por muy bien ſeruido.* Eſta concurrencia de circunſtancias deſcubre grandemente el cuidado que la Mageſtad del Hazedor tiene de las criaturas; y como quando toma entre manos vna obra por menuda que ſea, no ſe contenta con dexarla acabada comoquiera, ſino que la dà tal perfeccion, que luego a la primera viſta ſe conoce ſer ſuya.

Diſpueſto lo neceſſario, embiò Luis Mendez (o por mejor dezir el Ceſar) en compañia de ſu hermano a DON IVAN, aunque ſin ſaber vno ni otro que lo eran. Partio a los vltimos de Iulio don Filipe, y deſembarcò en Barcelona a los primeros de Agoſto; y en Valladolid tratò de auiar al Principe de Hungria y a ſu muger. En tanto llegò Franciſquin con D. IVAN a Leganes, ſeruido del, y ſu muger, como hijo de perſona principal, aunque ſin ſaber la calidad del padre. Lo que le paſsò el tiempo que aqui eſtuuo, en que ſe exercitò, o que medra, y aprouechamiento tuuo, tengo por eſcuſado referir, ſabida la edad de D. IVAN, y no ignorando aun los de moderados juizios la vida miſerable de vna aldea.

Sigo el precepto de los que bien ſienten, pues no todo quanto hizo vno deſde que nacio haſta el fin de ſu vida, decendiendo a las vltimas menudencias, ſe ha de eſcriuir: baſta tocar aquellas coſas, aquellos dichos y hechos que tuuieron que aduertir, y fueren dignos de conſideracion: porque ni las diuinas Letras nos refieren todo lo que obrò Dauid deſde ſus primeros dias haſta que murio; ni los Euangeliſtas ſagrados las coſas que a Chriſto ſeñor nueſtro ſe ſucedierõ deſde ſu niñez haſta los treinta años, excepto aquel acaecimiento miſterioſo, quando le perdieron de doze ſu Virgen Madre, y ſu Eſpoſo en Ieruſalen, y lẽ hallaron deſpues diſputando con los Doctores en el Templo; ni los Eſcritores profanos lo que hizieron Alexandro Magno, o Iulio Ceſar. Solo dire de paſſo, por pedirlo aſsi la ley de la Hiſtoria, que el ſaber inſcrutable de Dios quiſo ſe criaſſe eſte Principe (que deſpues auia de ſer tan valeroſo ſoldado, tan gran Capitan, cabeça digna de tan gallardos, poderoſos y bien reputados exercitos, terror y aſſombro de los infieles, caſtigo de las heregias) en tanta poquedad y baxeza, y guardaſſe el reſpeto a las edades, no ſolo por ſer eſte el orden comun de la naturaleza en la creacion, produccion, y generacion de ſus criaturas, ſenſibles, animadas y racionales (pues todas las cria humildes en ſus principios) ſino porque hallandoſe deſpues en lugar tan eminente, ſe acordaſſe de lo que auia ſido primero, y no ſe deſuanecieſſe. Importa mucho auer dado algunos paſſos el que ha de mandar en la neceſsidad, en los trabajos, penalidades, y afliciones para condolerſe de las miſerias de los ſubditos y vaſſallos: porque el que deſde la cuna paſsò de golpe al cetro y la corona al gouierno y mando de pueblos y exercitos, como nunca conocio ſino felicidad, y vida deſcanſada (ſino es de eſpiritu bizarro, y natural excelente)

no

no se apiada de las aduersidades, peligros, turbaciones, y males de aquellos que gouierna, ni se las remedia. Por esta causa Dios (cuyas elecciones es justo sean regla y medida de las nuestras) sacò antiguamente de calaboços hediondos, poluo, y rediles del ganado, y de los mas pobres y oluidados nacimientos a aquellos grandes hombres que celebran Historias sagradas y profanas, para los mayores gouiernos, Reinos, y Imperios de la tierra. Porque sabiendo algo de los achaques de los pobres agrauiados, menesterosos, y desvalidos; conociendo el poder espantoso de la aduersidad, el estado miserable de vn abatido, el horrible estrago que haze la violencia y persecucion en vn desdichado no por relaciones, sino por experiencia propia, y por auer mucho dello tocadolo con las manos, con igualdad acudiessen a todos, remediandolos y premiandolos.

Mientras al fin se criaua DON IVAN en Leganes (sugeto a las inclemencias del tiempo, vnas vezes embaraçado con el rigor excessiuo del frio, otras rendido al ardor inmenso del Sol, el que nacio para mãdar, ser seruido, y regalado) su padre, faltandole solo vencerse a si mismo, enmedio de tantas guerras, vitorias, y triũfos, acometio esta postrera hazaña, tanto mayor que las otras, quanto fue mayor el y de mas valor que los que le resistieron; a quien sugetò tan felizmente como todos sabẽ. Si alguna cosa puede escurecer vn claro ingenio, y derribar de su entereza la virtud mas firme (a dicho de todos quantos bien conocen hombres) es el ansia de reinar y mandar en las Republicas. Esta quebrãta leyes, fueros, triunfa sin resistencia de lo diuino y humano, atropella respetos y derechos de la naturaleza y de la gracia, sin perdonar sexos, estados, y personas. La Historia de essotras vitorias ya las han escrito muchos, aunque no sè si alguno ha sabido darle el punto que merece.

C A mi

A mi no me toca tratar dellas: lo que me cabe por ſuerte y buena dicha es eſta vltima: en la qual con tanta gloria, y tan admirable exemplo triunfò deſte enemigo fiero, que tan ſin reſpeto los derriba a todos, deshaziendoſe de ſu Imperio, de ſus Eſtados, y Reinos; deſnudandoſe de todo lo que era mageſtad, reſpeto, y adoracion, y retirandoſe del mundo a vn deſierto, en compañia de vnos pobres Religioſos a acabar el curſo de la vida. Y porque no tomemos el agua muy de arriba, el caſo paſsò deſta manera.

1554. El año cincuenta y quatro eſtaua Carlos en Bruſeles tan apretado de indiſpoſiciones, tã afligido de achaques, tan impedido de la gota (freno de aquel eſpiritu brioſo) que le parecio ſeria ocaſion de executar ſus buenos penſamientos que con el tiempo y las experiencias auian crecido de manera que le ponian en cuidado. Reſoluioſe en renunciar ſus Eſtados, venir a Eſpaña, y recogerſe en el monaſterio de ſan Geronimo de Iuſte. Aſsi ſe llama aquel termino en que eſtà edificado deſde el año quatrocientos y nueue, por vn arroyo, o garganta de agua que deciende de lo alto de la ſierra, que ſe llama Iuſte. Y eſtà en aquella parte de los montes Carpẽtanos, que corre mas al medio dia, y la mas amena y freſca, llamada la Vera de Placencia, ciudad de Eſtremadura, leuantado en la ladera de vna montaña ſiete leguas diſtante deſta ciudad, y poco mas de vn quarto de legua de la villa de Quacos. Algunos juzgaron a liuiandad eſta accion en Carlos, y por nueuos y repentinos ſemejantes mouimiẽtos, pero engañaronſe: porque de atras auia conſiderado atentamente el modo de vida que en aquella Orden ſe guardaua; y no ſolo le era muy de ſu guſto, pero para ſu intento no hallaua coſa mas a propoſito. El ſitio y la tierra, el cielo, y diſpoſicion de la caſa tambien eſtaua mirado con cuidado doze años antes deſta determinacion,

o poco

o poco mas, por hombres doctos y prudentes, que para este efeto auia embiado desde Alemania, que le lleuaron entera relacion de todo. Y asi no fue liuiandad en su Magestad, sino cosa que dias auia trataua con N.S. en lo secreto de su pecho. Bien que se detuuo todo este tiempo en traerlo a execucion, por dexar las cosas todas de la Iglesia y de la Christiandad bien assentadas y seguras; acabadas las mas peligrosas guerras de aquel siglo; congregado el santo Concilio en Trento, para las cosas de la Religion; y con años bastantes vn heredero tan C A B A L, y tan P I O como su hijo don Filipe, para sustentar el peso de Estados tantos y tan poderosos. Para esto pues escriuio aora al Principe, y al General fray Iuan de Ortega: a quien entre otras cosas dezia. *Venerable y deuoto Padre General de la Orden de san Geronimo; empeceos a escriuir de mi mano y canseme, y ansi huuo de acabar la carta Guillermo Malineo. Deseo retirarme entre vosotros a acabar la vida, ya os lo tengo escrito otras vezes: por esto querria me labrasedes vnos aposentos en san Geronimo de Iuste: y para lo que fuere menester acudireis al Secretario Iuan Vazquez de Molina, que el proueera de dineros, para lo qual os embio el modelo de la obra, &c.*

Auia tenido auiso ya por algunas vezes de lo mal que lo passaua su hijo D O N I V A N en Leganes; como el Bautista Vela no cuidaua de su educacion, y lo que Francisco Fernandez sacristan de aquella Iglesia le enseñaua era poco; que lo mas del año acudia a la escuela de Ietafe, pueblo conuezino a pie en compañia de los demas muchachos, y gastaua buena parte del dia en tirar con vna ballestilla a los paxaros: y resuelto en venirse quiso tenerle mas cerca, y entretanto en parte donde se mejorasse de vida y tratamiento: y asi ordenò aora a Luis Quijada, se lleuasse a Villa-garcia. Del modo como esto

ſe auia de hazer confirieron entre los dos. Pareciales vnas vezes, ſeria bien deſcubrir el caſo el Quijada a doña Madalena, pues ſu cordura y diſcrecion aſſeguraua todo genero de rezelo, para que con mas atencion miraſſe por DON IVAN; y el deſcuido en eſto fueſſe mas culpable: otras ſer eſcuſado por el peligro que podia correr, ſi acaſo ſe manifeſtaua con algun nueuo accidente, no imaginado, o perdiendoſe la carta, o abriendola el que la lleuaſſe deſeoſo de conocer al dueño de joya tan precioſa, o inaduertidamente leyendola (al recebirla) doña Madalena en publico; caſos todos al parecer de ambos que auian ſucedido varias y muchas vezes, con mas o menos daño, aunque no ſin arrepentimiento. Fueron y vinieron en eſto, y al fin reſoluieron corrieſſe la criança con el nombre que haſta alli, y que en eſta conformidad lo eſcriuieſſe Luis Quijada a ſu muger. Pero aduirtiole Carlos, *Ponderaſſe mucho el luſtre del padre, la amiſtad eſtrecha que profeſſauan los dos, lo que eſtimaua al rapaz, y que aſsi le criaſſe como hijo propio, ya que Dios no les auia concedido ſemejante beneficio.* Pareciale no cumplia baſtantemente con la obligacion natural de padre, ſi al conocimiẽto del gran marco, y ſingular aficion q̃ en Luis Quijada hallaua, no menoſcabaua tan buena parte. No es amor verdadero el que no duda, deſconfia, y rezela.

Cõ eſtos dos acuerdos, auiſo de como las capitulaciones de don Filipe con la Reina de Inglaterra eſtauan por los Eſtados Generales, y Parlamento aprouadas, y en forma de ſentencia pronunciadas, declaradas en el palacio de Veſtsmiſter a dos de Abril, y firmadas por los Milordes, Ertvater, y Priuiſel; y a ſolicitar la partida del Principe para aq̃l Reino, caminò Charles Pubeſt, criado del Ceſar, para Eſpaña. Lo vno encomẽdado del Quijada. Lo otro por orden del Emperador. Venia en vn

coche,

coche,o carrocilla de las que en aquellas Prouincias se vsauan. Cosa raras vezes vista en estos Reinos. Salian las ciudades enteras a verla con admiracion. Tan corta noticia se tenia por entonces deste genero de deleite. Solo lo que vsauan eran carretas de bueyes,y en ellas andauã las personas mas graues tal vez. DON IVAN (porque no traigamos exemplos de fuera de casa) fue muchas a visitar el Templo de N. Señora de Regla (Loreto de la Andaluzia) en vna destas en compañia de la Duquesa de Medina. Esto se vsaua en aquel tiempo, pero dentro de pocos años (el de setenta y siete) fue necessario prohibir los coches por pragmatica. Tã introduzido se hallaua ya este vicio infernal, que tanto daño ha causado a Castilla. Llegò al fin a Valladolid, dio el pliego que traia para su Alteza a don Filipe; passò a san Bartolome de Lupiana. Viose con el General; y entregados los despachos que para el venian, fue a Leganes. Hallò alli a DON IVAN hecho labradorcillo (digo con habito de campo, pero diferente del que vsan los villanos) aunque su Real presencia, y señoril semblante dezia luego no ser aquel su trage. Por la carta que recibio Ana de Medina (porque Francisquin su marido era ya muerto) supo a lo que venia Pubest: y assi aunque con pesar y llanto, no solo de su casa, sino del lugar todo le entregò al muchacho, biẽ descuidada de lo que en efeto era (tesoro escondido en el campo) aunque no dexò de presumir ser mas de lo que ella siempre auia imaginado, por ser la persona que le lleuaua de las prendas que ella sabia, y ver hazia particular estimacion de DON IVAN. Algunos moçuelos que se auian criado con el aquellos años que alli auia estado, o ya lleuados de la medra q̃ viã en el rapaz (auiale sentado Charles Pubest a su mesa, y dadole el mejor lugar, era seruido de sus criados, y cõ la poca plata q̃ para el camino traia) o ya arrebatados del dolor de vèr se les

ausen-

auſentaua, que como le auian cobrado amor, ſentian no gozarle al partir de la aldea en la carrocilla en que Pubeſt venia (la primera que haſta entonces vio aquel lugar) ſalieron gran trecho tras el a pie, y a bueltas deſtos Ana de Medina; y fue harto poderlos reduzir a que ſe boluieſſen, porque no auia apartarlos de los eſtriuos; y mas a la muger, que con lagrimas y gritos pedia vnas vezes a ſu DON IVAN, y otras a ſu HIJO. Con el al fin caminò a Valladolid: y mejorado aqui de veſtido y color, porque el nueuo tratamiento de aquellos dias le reſtituyò ſu natural blancura, robada en la aldea por la comunicacion ordinaria del Sol, aires, y frios, entrò en Villa-garcia. Su hermoſura, gentileza, gracia, y otras mil partes buenas que ya iua deſcubriendo al paſſo que la edad cobraua, fuerças, la carta de recomendacion del marido, lo que de palabra dixo Charles Pubeſt, grāgearon de manera la primera viſta de la aficion, que no ſolo doña Madalena le hoſpedò en ſu caſa por reſpeto y obligacion, pero con guſto (ſi ya no es, le queremos llamar impulſo celeſtial) le apoſentò en ſu alma aunque embidioſa de no ſer madre de tan bello Angel. Que Dios pone tal ſazon y ſal en las criaturas expueſtas a ſu prouidencia, y como arrojadas al peligro y a la miſeria, que junto con la aficion parece empeña las voluntades, y arraſtra inſenſiblemente los naturales mas azedos para que las quieran y ſocorran.

Aqui paſsò con tan dulce compañia como dos años. Las coſas que le ſucedieron en eſte tiempo no ay quien las eſcriua, o ſepa; ni en que gaſtò tan buen pedaço de ſu vida: pero de creer es, criandole doña Madalena en lugar de ſobrino, y amandole entrañablemente, le harìa de nueuo aprendieſſe a leer, eſcriuir, cantar, algo de Latinidad, y otras buenas coſtumbres que comunmēte profeſſa la gēte noble, y para eſto le traeria maeſtros a propoſi-

posito. Quiẽ lo duda? Yo a lo menos me persuado a ello, y que le criaria cõ mas cuidado del ordinario, aunque no lo afirmo, assi por ser este siglo tan delicado y sentido, como por no importar mucho. Lo que se dezir con certeza es, començò aqui a ser misericordioso con los pobres, antes que pudiera saber que cosa era esta virtud. Tanto importa sean la escuela y el exemplo buenos y santos. Porque como los dicipulos son testigos de la ciẽcia del maestro, assi tambien son herederos de sus costumbres; retraenlos hasta en el aire y ademanes de los semblãtes: y lo que peor es, en ninguna cosa mas que en los vicios. Por esto tengo por buena suerte de DON IVAN auer passado lo mejor de sus años en compañia de doña Madalena y en aquella casa de religiõ. Fueron esta señora y Luis Quijada sobremanera dados al culto diuino y exercicios de toda virtud. Emplearon sus rentas y quanto tenian en edificios suntuosos de Templos y Colegios, que a todos representan el zelo de su Christiano pecho, y condenan gastos perdidos en vanidades de mundo. Vicio que de ordinario corre mucho en las Republicas enfermas, y aun acabadas. El camino que doña Madalena eligiò para aficionarle a esta obra de caridad, fue encargarle con caricias la auisasse quando venian los pobres. Andaua el rapaz (con ser la hora a medio dia) casi toda la mañana, por dar gusto a la tia, saliendo al corredor o al patio, para vèr si podia auisar y preguntando a todos la hora. En viendolos juntos entraua al estrado y dezia: Tia, t[illegible]obres ay. Dauale para cada vno medio real ent[illegible] Madaleña. Y el con mucha cortesia y besan[illegible]a al mas anciano o al mas necessitado y enfer[illegible]ero, despues a los demas; assi se lo tenia aduertido. Era de vèr mucho vna accion tan loable en tan tierna edad, y las vendicion[illegible] le echauan todos; y aun el gusto que el recebia[illegible]

Mas boluiendo vn poco atras la Historia, luegó que el General frai Iuan de Ortega recibio el pliego, dio noticia de lo que le mandaua el Emperador a don Filipe su hijo, que se hallaua en Alcantara con lo mas principal de su Corte. Auia ido a esperar a su hermana la Princesa doña Iuana, viuda del Principe don Iuan, hijo de don Iuan, Quarto Rei de Portugal, y vnico heredero de aquel Reino, que venia a gouernar a Castilla y Aragon, por estar don Filipe de partida para Inglaterra, donde se auia de cas[illegible] con la Reina Maria su tia. Llegò la Princesa acompañada del Infante dō Luis, hermano del Rei, hasta Arroillos, lugar del Duque de Bargança, y seruida y acompañada con lutos y tristeza la entregò el Duque en la raya de las dos coronas a los Obispos de Osma y Badajoz, y a dō Garcia de Toledo; y desde Alcantara la truxo don Filipe a Valladolid. Luego que llegaron comencò el hermano a introduzirla y instruirla en el gouierno de la Monarquia, satisfaziendola quanto le fue posible porque obedeciesse. Esto asi dispuesto en orden a la publica quietud y general conformidad, despachò a don Pedro de Auila, Marques de las Nauas de Buenaleche, su Mayordomo, y acepto en su gracia, para Inglaterra, con instruccion de que visitasse a su tia, hija legitima de Hērico Octauo, y de doña Catalina su legitima muger, hija de los Catolicos Reyes de Castilla y Aragon don Fernando y doña Isabel: y dixesse a su Magestad *el gran contento que recibio con la buena nueua de su desposorio y salud* [illegible] *grande su deseo de verse ya en Londres*: y el par[illegible] Monasterio de Iuste conforme la instruccio[illegible]dre truxo Charles Pubest, y lo que ya auia con[illegible]on el General; y llegò a el para la fiesta del Corpus, que aquel año de cincuenta y
54. quatro cayò a veinte y quatro de Mayo. El General vino pocos dias antes. Estauanle aguardando el y los Religiosos

ligiosos la misma mañana de la fiesta puestos en procession a la puerta de la Iglesia: mas como desde sus primeros años fue tan modesto, pareciole no era aquel dia de auer otra sino la del Rei Eterno, y assi hurtò el cuerpo, y dissimulado lo mas que pudo se entrò en el Cõuẽto por la porteria sin ser conocido. Mudò el habito de camino, y baxo luego a la procession del inefable Sacramento, y Misterio de la Fè, acõpañandole con vna vela encẽdida. Despues de comer mirò la disposicion del sitio, de la casa, y de la huerta, entendiendo bien lo q̃ su padre pretendia, y la traça que auia embiado. Boluiose a Visperas y a Cõpletas: despidiose del General; y otro dia oida Missa se partiò para la Coruña, donde estaua aparejada vna gran armada de sesenta y ocho nauios, sin diez y ocho q̃ auian venido de Inglaterra, veinte vrcas Flamẽcas y dos hermosas galeazas, que auia hecho labrar don Aluaro Baçan. Aunque ni se embarcò en estas, ni en los vasos que los Embaxadores Ingleses quisieran, sino en vna naue de Martin de Bretendona, Vizcaino. A onze de Iulio salio del puerto, y a diez y siete del mismo mes arribò al de Antona; y el dia del Apostol Santiago Patron de España, se desposò con la Reina en Vinchestre.

Quedòse el General en Iuste; y el y Gaspar de Vega, maestro de las obras de Balsain, bosque de Segouia, traçaron el aposento; señalaron la parte; y hecho vn diseño de la planta y montea de todo el Monasterio, se le embiaron a su Magestad a Flandres con el mismo Charles Pubest. Estuuo don Filipe (ya Duque de Milan y Rei de Inglaterra, Francia, Napoles, Ierusalen, y Hibernia) en aquel Reino hasta el año siguiente de cincuenta y cinco, en que el Emperador le embiò a llamar, determinado el dia de renũciar los Estados, y la magestad del mũdo, que fue el de san Simon y Iudas Apostoles. Salio don Filipe a ocho de Otubre de Lõdres; y en pocos dias 1555.

de camino ſe preſentò a ſu padre. Para celebrar Carlos vn acto tan ſolene con la grandeza deuida a ſu perſona, jũtò los Eſtados generales de las diez y ſiete Prouincias de Flãdres en ſu palacio de Bruſeles, preſẽtes las Reinas ſus hermanas y el Duque de Saboya: y pueſto en ſu trono, el Preſidente de los Paiſes Bajos hizo vn graue razonamiento. Repreſentò en el las conſideraciones juſtas que a ſu Mageſtad mouian para hazer aquella renunciacion, diziendo: *No era deſcanſar ni huir el cuerpo al trabajo del gouierno de ſus Eſtados, ſino encomendarlos a quien tuuieſſe ſalud, fuerças, valor para ampararlos y defenderlos de los muchos enemigos que los deſaſſoſſegauã. Que haſta alli auia hecho lo poſsible à ſus fuerças; mas ya ſe hallaua ſin ellas, y como impoſsibilitado para acudir a lo que pudieſſe ſobreuenir. Que huuiera antes hecho eſto, ſi el Principe ſu hijo pudiera con la edad ſuplir aquello: y que no auia eſtado aguardãdo mas de que con la prueua y experiencia todos ſe enteraſſen y certificaſſen (como el lo eſtaua) del valor y prudencia que Dios auia ſido ſeruido poner en el para el gouierno de tantos pueblos* Acabada eſta platica del Preſidente, el Ceſar hizo otra mas breue, pero como tan gran Monarca, llena de mageſtad y conſuelo. Pidio en ella, *le perdonaſſen las faltas que auia hecho en el gouierno; recibieſſen por natural ſeñor a ſu hijo Principe de Eſpaña, que ſupliria ſus defectos a ſatisfacion de todos; y tuuieſſen eſto por bien, pues en lugar de vn Principe viejo, enfermo y tã impedido como el eſtaua, daua vn Principe ſano, moço, fuerte, virtuoſo, y Catolico.* Aqui fueron muchas las lagrimas, no ſolo de los Grandes y ſeñores que ſe hallaron preſentes, ſino del Ceſar tambien. No es la menor parte de gloria en vn Principe vèrſe ſuceder de quien con iguales hombros pueda lleuar el peſo de la Republica; pues quando las cauſas comunes del eſtado no le obligaran a gozarſe mucho de dexar vn tal heredero, las que priuadamente tocan

a ſu

a su persona (si puede auer algunas que siendo suyas no sean de todos) son poderosas para causar gran satisfacio en su animo, quando vè, que generalmente la tiene el mundo del que ha de quedar en su lugar. Porque fuera de toda duda es hazaña mayor que grande, saber dar a vn Reino buen Rei; y auer criado desde la cuna en virtud al que ha de quitar y poner leyes, merece loa y agradecimiento de los que se han de gouernar por ellas: en tãto grado, que en pocas cosas (y por ventura en ninguna) muestra el Principe igualmente el amor que tiene a sus vassallos, como en cuidar de la criança y costumbres del q̃ les ha de dar por señor. Los Procuradores dierõ a Carlos muchas gracias con semblante y palabras humildes por la merced q̃ siempre les auia hecho, y la afabilidad y clemencia con que los auia tratado, y por dexarles en su lugar tal señor y sucessor como el Rei dõ Filipe su hijo, vnico consuelo en tan gran desamparo. Con esto (passadas algunas razones mas) se hizieron las ceremonias y solenidades ordinarias de aquel acto, y el Rei don Filipe aceto la inuestidura y titulo, y puso de su mano en el gouierno de los Paises al Duque de Saboya su primo.

Pocos dias despues sintiendose el Emperador mas fatigado con sus enfermedades (a los diez y seis de Enero del año cincuenta y seis) renunciò en el mismo don Filipe los Reinos de Castilla, Indias, y Maestrazgos de las Ordenes Militares, la Corona de Aragon, y demas Reinos y señorios que le auian quedado, sin reseruar para si vn palmo de tierra. Mandò se leyesse la renunciacion firmada de su nombre en publico en lengua Latina, estando el Principe de rodillas delante de su padre, la cabeça descubierta. Acabado el acto, don Filipe besò la mano al Cesar bañandosela en lagrimas, y el le besò en la frente, y le echò su bendicion, diziendole amorosas y graues sentencias. Luego de alli ...

mes de Setiembre eſtãdo en Suchburg de la isla de Holanda, a los treinta y ſiete años dos meſes y veinte y quatro dias de ſu Imperio, por muerte de Maximiliano Primero, ſu abuelo, en acto publico le renunciò en ſu hermano don Fernando Rei de Romanos, vltima preſea de ſus bienes. Embiòle corona, manto, y cetro (ſu deſpojo) con el Principe Doranges, y Vvolfango Hallèr, Secretario Imperial; y eſcriuio a los Electores *le tuuieſſen por legitimo Emperador, como ſi por ſu muerte huuiera vacado. pues el ſe auia determinado morir a todos los cargos y dignidades del mũdo.* Aſsi ſe deſnudò de todo quãto poſſeìa en la tierra eſte Monarca, tan de veras CATOLICO, RELIGIOSO, PIO, HONRA DEL GENERO HVMANO, EXEMPLO RARO, DIGNO DE ETERNA MEMORIA; y que ſi ſe miran todas ſus circunſtancias, con dificultad hallaremos con quien compararle, aunque parezca ai otros muchos que hizieron otro tanto, ſino nos engañan las Hiſtorias.

Detuuoſe Carlos (hecho eſto) en Flandres mui pocos dias por gozar del buen tiempo. Embarcòſe con ſus dos hermanas; y dãdoles nueſtro Señor fauorable nauegaciõ vinieron al puerto de Laredo a deſembarcar. La Princeſa embiò dinero; y a ſu recebimiento al Obiſpo de Salamãca, a vn Alcalde de Corte, Apoſentadores, y perſonas que diſpuſieron el viage. Deſde alli mandò el Ceſar auiſar a fr. Franciſco de Toſiño, General de la Orden del gran Doctor de la Igleſia ſan Geronimo, que eſtuuieſſe en Valladolid para quando el llegaſſe; donde ſe le auia de dar el ordẽ de todo lo que ſe auia de hazer en Iuſte, y de los Religioſos q̃ auian de ir a aquella caſa para ſeruirle de Capellanes. Acudio a todo el General cõ puntualidad; y Carlos fue a Burgos, y de aquì a Valladolid. Admiròle quan pocos ſeñores y ricoshõbres le viſitaron en el camino y entrada. Porq̃ las coſas de los Principes

cipes

cipes son tenidas en lo q̃ pueden dar, y el venia despojado por si mismo. Dispuesto lo necessario, y dexãdo buena orden en todo, el General se boluio a S. Bartolome, y Carlos partiò para Iuste auiendo primero embiado a Luis Quijada por DON IVAN a Villa-garcia, con ocasiõ de vèr a su muger doña Madalena de Vlloa. Auiale de traer en lugar de page, para q̃ assi el padre pudiesse algunos ratos gozar al muchacho. En el camino passò vn puerto muy aspero, que llaman en aquella tierra el PVERTO NVEVO; que aunq̃ los de Placencia hizieron quãto pudieron para facilitarle, fue menester en muchos passos dificiles y estrechos lleuarle a manos en vna silla. Encareciendo algunos la aspereza del camino, y de tan mal puerto dixo su Magestad, *No passarè ya otro en mi vida, sino el de la muerte; y no es mucho tierra tã buena y sana como la de Iuste cueste caxa de alcãçar.* Llegò a Xarandilla, ameno lugar, del Conde de Oropesa, el dia de san Martin Obispo. Aqui esperò treinta dias treinta mil ducados, con que pagar y despedir sus criados; que llegaron cõ tarda prouision y mano. Terrible tentacion, y escarmiento a los demas para no dar todo su auèr antes de la muerte. Mientras se los truxerõ, y el acabò de despachar los negocios que tenia que concluir, de despedir la gente que no auia menester, pagandolos a todos largamente sus gajes, y dexandolos acomodados en oficios y plaças conforme a sus calidades, y de elegir los criados que auian de quedar con el; vinieron frai Iuan Regla, su Confessor, y Luis Mendez con su hijo. Para que el Cesar le pudiesse vèr, y gozar despacio, hizo el Quijada metiesse DON IVAN vn regalo que doña Madalena le embiaua a su Magestad; quiça pretendido del marido para lograr su traça. Entrò el muchacho; y aduertido Carlos, dieron los ojos luego auiso del contento, que interiormente auia recebido en

vèr

cō cuidado y estudio, diuersidad de narājos, cidros, limones, q̄ se lançauan por las mismas ventanas delas quadras alegrando las pieças con olor, color, y verdura: celda para Religioso harto espaciosa; para quien tanto dexaua, pequeña. Los criados que no auian de asistir alli, entrada la noche salieron del Monasterio. Quedarō en su seruicio Luis Quijada, Mayordomo; Martin de Gaztelu, Secretario; Moron, vn cauallero de Borgoña, Camarero y Limosnero (porque el tenia el dinero que en obras pias gastaua el Cesar) Henrico Matisio, Medico; Charles, Vxier; Matia, y Guillelmo Molineo, de la Camara, Iuan Caitan, Veedor; Iuanelo, el que hizo el ingenio del agua que sube al alcaçar de Toledo, de entretenerle con reloxes y otros ingenios; y otros pocos mas oficiales, necessarios todos. Eran como setenta criados, y dela estofa que he dicho: casa de vn honesto hidalgo, en comparacion de aquella Magestad primera. Luego que Carlos hizo alto, o asiento aqui, mandò repartir grādes limosnas por todos aquellos pueblos Realengos, hasta la ciudad de Placencia. Salieron con esto muchos que estauā por deudas de la carcel, casaronse huerfanas virgines pobres: y sintio al fin aquella tierra el bien que se les auia entrado por sus puertas. Quacos, lugar mas cercano al Cōuento, participaua mas destos fauores, como mas vezino a la fuente: pero los villanos sabian conocerlo harto mal, porque es gente la deste genero de baxos respetos, desagradecida, interessada, bruta, maliciosa. Parte destas virtudes vsaron con el mismo Carlos Quinto aquellos y otros de otras aldehuelas, teniendo atreuimiento para ofender tan gran Monarca. Vnas vezes le pescauan las truchas de los poços que estauan en Gargantalaolla para su seruicio y mesa; otras le prendauan vnas vaquillas que andauan por alli para la leche que auia menester, y se las lleuauan a corral, como si

fueran

fueran de vn pobre vezino; deſverguença grande. Llegò èſta a termino, que con ſer el Ceſar de ſu natural benigno y clemente, le enojaron; y quiſo ſe les hizieſſe alguna mueſtra de caſtigo. Ivale bien de ſalud en eſte ſitio, y ſentia gran aliuio en ſus ajes y dolencias, de que eſtaua mui alegre. La templança del aire, la igualdad del cielo y tiempo, y los mantenimientos ayudauan a eſta mejoria buena parte. Y aun ſi queremos alargar mas la cauſa, ſin que parezca traido por los cabellos, podemos dezir tambien, que el hijo. Criauale con mucho cuidado Luis Quijada: porque Carlos quiſo antes que ſe le abrieſſen los ojos para alguna malicia, que los boluieſſe a Dios, porque aſsi ſe fueſſe diſponiendo para el eſtado que ſu deſeo le eſperaua. Con eſte intento le truxo conſigo. Acudia a los ſermones, leccion de la Sagrada Eſcritura, a muchas de las horas Canonicas, y a las Miſſas, dando mueſtras de ſingular deuocion. Ponia ſus manecillas, y rezaua delante de las imagenes con tanto ſeſſo y repoſo, que parecia coſa de veras, y que ſabia ya lo que era aquello con marauilla de muchos que lo conſiderauan. Vialo el padre, y ſalia fuera de ſi de contento. Que mucho, que vna auenida tal de gozo mejoraſſe el cuerpo, y le limpiaſſe de todo genero de humores malos? Quien huuiere ſido padre, ſabra, ſi eſto era baſtante a dar mil vidas. Sus dos hermanas deſeoſas de vèr como lo paſſaua, y por gozar de aquella vida y conuerſacion celeſtial vn rato, le vinieron a viſitar por Setiembre. Auianſe eſtado con ſu ſobrina, la Princeſa doña Iuana, en Valladolid. Eſtuuieron las dos Reinas quinze dias en Xarandilla, en las caſas del Conde. De alli venian a vèr el hermano a Iuſte, aunque la Reina doña Leonor no pudo por ſus indiſpoſiciones gozarle mas de dos vezes. La Reina doña Maria venia muchas:

que

que era tan valerosa, y se ponia a cauallo con tanta gallardia que parecia mas al hermano, quando como Capitan regia los exercitos, que a su hermana y madre. Las santas platicas que passaron entre los tres, no quiero ponerme a adiuinarlas, aunque no era mui dificil. Despedidas de alli (con muchas lagrimas de todos) llegaron a Badajoz. Ivan a visitar la Infanta doña Maria, hija de la Reina Leonor, y del Rei don Manuel de Portugal, con quien fue casada primero. Tenia la Infanta gran deseo de vèr a su madre; y ella, y la hermana deseauan tambien vèr tal hija, y sobrina: porque sus costũbres santas, ingenio, hermosura, y prudencia dauan euidentes muestras de la esclarecida sangre de donde decendia. Hizieronla su visita, y al tiempo de despedirse, el apartarse de su hija causò tal sentimiento en la Reina, que le dio luego vna calentura. Llegò con ella creciendo poco a poco hasta Talaueruela tres leguas de Merida, y apretòla alli el mal de suerte, que en pocos dias la puso en lo vltimo. En sabiendo el Emperador de su enfermedad embiò allà a Luis Quijada: mas por priessa q̃ se dio, se apresurò mas la muerte. Mostrò bien en ella esta señora la pureza de su alma, y la candidez de su conciencia: porque murio santamente. Ayudòla mucho en este trance su hermana, como tan valerosa y prudente, y su confessor, Religioso del Serafico Francisco, hombre espiritual y docto, fue gran parte de su consuelo tambien, diziendola *palabras deuotissimas*, con tan viuo afecto, que suspẽdia en esta señora las ansias y trassudores de la muerte. Murio Viernes a las siete de la noche, a 25. de Febrero de cincuenta y ocho. Depositaronla en la Iglesia de Merida, junto al altar mayor, hasta que el año setenta y quatro fue lleuada a Iuste. Huuo menester aqui la Reina Maria todo su valor, viendose sola, la hermana muerta, el hermano poco menos; enterrado viuo. 1558.

Boluio a Iuſte ſiruiendola Luis Quijada con D. IVAN, que nunca le apartaua de ſi. Eſtuuo en los apoſentos baxos ocho dias ſolos con el Emperador; que por lleuar mugeres, y el apoſento ſer pequeño, no pudo detenerſe alli mucho. Con la viſita de la hermana, y con ver al hijo tan brioſillo y airoſo templò el dolor Carlos algun tanto de la muerte de la Reina. Boluio Maria a Valladolid a vèr la ſobrina, y conſolarſe con ella; y deſde alli ſe fue a Cigales. Carlos entretanto, el alma quieta, quitada de ruidos y negocios, las ocupaciones todas ſantas y diuinas (oracion, meditacion, ayunos, diciplinas, limoſnas, ſermones, y leccion de ſagrada Eſcritura) paſſaua vna vida celeſtial; el cuerpo con ſalud, el eſpiritu alegre y deſcanſado. Eſtando aſsi tratò de hazer las obſequias de ſus padres, y de la Emperatriz ſu muger, por hallarſe en ellas. Comunicòlo con ſu Confeſſor. Pareciole a frai Iuan penſamiento digno de ſu Mageſtad, y lleno de piedad y ſanto acuerdo. Con eſta aprouacion dio el orden Carlos de como ſe auian de hazer; y guardandole en todo, las començò el Conuento. Salia el Ceſar cada dia con ſu vela, o hacha encendida, que lleuaua vn page delante, aſsiſtiendo a todos los Oficios junto a la meſa de la peaña del altar, con ſingular deuocion, rezando todo el tiempo que el Oficio duraua en vnas Horas harto pobres, y mal adereçadas. Acabadas eſtas memorias pias, boluio a llamar a ſu Confeſſor; y dixole: *Si le parecia, que pues auia hecho las de ſus padres, tambien hizieſſe las ſuyas; y que vieſſe lo que tan preſto auia de paſſar por el.* Razones, que enternecieron grandemente a frai Iuan Regla. Vinieronſele las lagrimas a los ojos; y dixo como pudo: *Viua V. Mageſtad muchos años plega a Dios; no quiera aora anunciarnos ſu muerte; que los que acà quedaremos (como el Señor fuere ſeruido) pagaremos eſta deuda, y haremos lo que ſomos obligados.*

El

Emperador (a quien deuia despertar mas alto espiritu) le replicò: *No os parece, que es cosa que me aprouechara?* *Si señor* (respondio el Confessor) *y mucho: que las obras pias que vno haze en vida, de mayor merito, y satisfacion son, que las que se hazen por el despues de muerto: y pluguiesse a Dios todos hiziessen otro tanto, y tuuiessemos tan buen sentimiento. Pues aparegese todo para la tarde, y comiencense luego.* Entendida èsta determinacion, hizose vn tumulo en la capilla mayor, el mas bien adereçado que pudieron, acompañado de mucha cera. Vinieron todos los criados de su Magestad con sus lutos. Saliò el Pio Monarca cõn su vela, y luto a vèrse enterrar, y celebrar sus obsequias: y rogaua a Dios por aquel alma, a quien tantas mercedes auia hecho en èsta vida, para que llegada a aquel estremo punto, se apiadasse della. Fue vn espectaculo que causò en los presentes todos infinidad de lagrimas y suspiros; y no pudieran llorarle tanto, quando de hecho le vieran muerto; porque puede a vezes mas la [illegible]sion del daño y mal que se representa, que l[illegible] presencia y sentimiento. A la Missa de las obsequias saliò a ofrecer su vela en las manos del Sacerdote, como si pusiera en las de Dios el alma; que con semejante simbolo la representauan los antiguos. Luego sin passar dia en medio (la tarde siguiente que fue treinta y vno de Agosto) dixo a su Cõfessor: *Quan alegre estaua de auer hecho estas obsequias, y que sentia vn consuelo en el alma, que le parecia redundaua aun en el cuerpo. Ansi es, señor* (dixo frai Iuan Regla) *que la vnion destas dos partes de que compuso Dios al hombre, es tan admirable, que aun nosotros apenas podemos, ni sabemos distinguir de que principio nacen muchas de nuestras afecciones y sentimientos; y como el alma es la mas suprema parte, ella reparte del bien que le cabe muchas vezes al cuerpo los releues de sus gozos espirituales.*

En eſtas, y otras platicas cientificas, y miſterioſas ſe entretuuo vn rato con frai Iuan, que le era ſabroſa ſu conuerſacion, por juntarſe en el vna ſenzillez grande con vn entendimiento claro, y vn juizio maduro y lleno de prudencia Chriſtiana. Eran eſtas vnas preuias diſpoſiciones para la muerte, que ya ſe le acercaua. Vioſe ſer aſsi, porque el miſmo dia, no ſe con que impulſo arrebatado mandò al Guardajoyas le truxeſſe el retrato de la Emperatriz ſu muger. Miròle deſpacio vn rato: y luego dixo: *Traedme el retablo, o pintura de la Oracion del Huerto.* Eſtuuoſe vn gran eſpacio contemplando en el, echandoſele de vèr en el ſemblante defuera, el alto ſentimiento que tenia en el alma. Mandò coger el lienço, y pidio el del juizio final. Aqui fue mas el tiempo, la meditacion mas larga, tanto, que eſtuuo Matiſio Medico por dezirle: *Miraſſe no le hizieſſe mal ſuſpender tanto tiempo las potencias del alma, por gouernar eſtas las operaciones del cuerpo.* Pero ganòle Carlos por la mano (como dizẽ) porque boluiendoſe a el entonces, le dixo con algun eſtremecimiento del cuerpo: *Matiſio, no me ſiento bueno.* Tomole el pulſo el Medico, y hallòle algo deſtemplado; y aunque le parecio el accidente poco cõſiderable, con todo le ſuplicò ſe acoſtaſſe. Lleuaronle a la cama: y deſde aquella hora ſe fue agrauando el mal de manera, que al fin murio a las dos y poco mas de la noche, Miercoles dia de S. Mateo, año mil y quinientos y cincuenta y ocho, auiendo eſtado dos años menos quinze dias diſponiendoſe para eſte punto retirado del mundo, renunciados los Eſtados, y todo genero de negocios terrenos, tratando ſolo los de ſu alma. Raro y ſingular exemplo, y que tan pocos y tan contados ſon los que han acertado a hazer eſto, con ſer muchos los que con acierto han reinado y gouernado. Periodo y remate feliciſsimo deſte Monarca. Tenia ya hecho teſtamẽto,

y quiſo

y quiso luego que enfermò hazer vn codicilio. Entre otras cosas que ordenò en el, fue nombrar por successor al Rei su hijo, a la Emperatriz doña Maria, y a la Princesa de Portugal. Frai Iuan Regla lleuado mas de la piedad que la razon, propuso a falta dellos a DON IVAN DE AVSTRIA. Pero ofendiose mucho Carlos, y le dixo: *Pues como, Padre, hombre de quien yo he fiado mi conciencia me acōseja esso? No me hableis mas en ello, que me pesara mucho.* Entereza grāde de aquel valor inuencible, y prudente resolucion de vn Christiano zelo: porq̄ en todo acontecimiento se deue preferir el amor publico al particular, y siempre ha de tener mejor lugar el bien de muchos que el de vno. Merecia por si DON IVAN, por sus padres y linage justamente el Reino á nacer legitimo: pero el ser natural, lo imposibilitaua. Vno y otro mirò el Emperador como padre y como Rei; y preuiniēdo los daños grandes, turbaciones, alteraciones, y mouimientos; las inquietudes, guerras, y desastres que podian suceder si tal hiziera (que que ai no pocos exemplos en el mundo) quiso mas la tranquilidad, y descanso de sus pueblos, en q̄ estriua gran parte de su cōseruaciō, q̄ la comodidad del hijo, con ser tan natural y tā de padre este pēsamiento, que el contrario se juzga por mayor que nuestra naturaleza. Hallaronse a su muerte el Arçobispo de Toledo, el Conde de Oropesa, don Fernando de Toledo, su hermano don Francisco, que despues fue Virrei del Peru, su tio don Diego de Toledo Abad de Cabañas, don Iuan Pacheco de Toledo su primo, el Marques de Mirauel (sin los criados del Cesar que referimos arriba, y sus Albaceas, frai Iuan Regla, Luis Quijada, y Martin de Gaztèlu) y a bueltas dellos DON IVAN DE AVSTRIA, de edad de treze años poco mas; que por auerse criado tan sin sospecha de cuyo hijo era, no le pudo causar mucho sentimiento esta perdida. Passaua algu-

nas

nas vezes el muchacho por delante de su padre; q̃ si bien andaua en forma de pagecico de Luis Quijada, como hemos dicho, se diferēciaua de los demas, y era el priuado. Dormia en su quadra, o en otra mas adentro cōforme era el tiempo; y traiale cōsigo sin perderle de vista. De aqui nacia el tener entrada en la camara del Cesar, sin q̃ nadie se lo estoruasse; y tambien porq̃ Carlos gustaua de verle. Pareciales a los demas procedia esta permision del agrado, asseo, y viueza del rapaz, y de que apetecen las personas grandes tal vez semejantes diuertimientos, como ignorauan la causa. Ponia los ojos èl padre en el, aunq̃ con tanta Magestad, y recato, que nadie podia entender el secreto; y hablaualo mas como pudiera a otro niño de los que por alli cruzauā. No dexò declarado en el codicilio ser hijo suyo, pero dicho de palabra a sus testamentarios, para que al Rei se lo manifestassen; y a el escrito vn papel en que lo cōfessaua, encargādole mucho; *Mirase con particular cuidado por el, y le encaminasse por la Iglesia, porque esta era su voluntad.* Mientras alli se celebraron las obsequias del Cesar, murio en Cigales la Reina Maria, a diez y ocho de Otubre, y asi acabaron todos tres hermanos dentro de vn año. Este y el siguiente fuerō en esto notables, y espantosos, por las muertes de tātos Principes soberanos sucedidas en ellos, y algunas infelices y desastradas. De Paulo Quarto Pontifice Maximo, del Emperador Carlos Quinto, de Enrique Segundo Rei de Frācia, de don Iuā Tercero de Portugal, de quatro Reinas, Maria de Inglaterra, Bona Sforcia de Polonia, Leonor de Francia, y Maria de Hūgria: de treze Cardenales de Capreolo Duque de Venecia, y de Hercules Duque de Ferrara: de dos Reyes de DenamarcK, Christiano, y Christierno (aquel en la dignidad, y este por tiranias desposseido, desterrado; y queriēdo boluer a sus Estados, preso y muerto con veneno) y de vn Patriarca de Aquileya.

De-

Desengaño grande, pero conueniẽte a los poderosos pa-
ra q̃ se conozcan mortales, y no apartẽ de si la memoria
de su fragilidad. Que muchos diuertidos con la adoració
y grandeza no consideran, c[illegible] muerte pecho comũ, que
paga sin excepcion el noble[illegible]l plebeyo, el pobre y el ri
co, el sabio y el que no lo es, el señor y el vassallo: porq̃
a quien fueron comunes las miserias del nacimiento, de
necessidad lo han de ser las de la sepoltura; y assi viuen
como sino huuieran de morir, y mueren como si acaba-
ran alli su vida, començando ento[illegible]es. Hechas las obse-
quias, y acabado el treintanario, los criados de su Mages
tad se partierõ de Iuste cadavno adõde le tocaua, y Luis
Quijada con DON IVAN a Villa-g[illegible]cia, a esperar el
orden que don Filipe le embiaua, segũ[illegible]que le tenia ya
escrito acerca de su hermano. Auia quedado el Rei en
Flandres, quando Carlos partio para España, por enten-
der en las cosas conuenientes a aq̃llos Estados, hallarse
cerca del nueuo Reino de Inglaterra, proueer a los vnos
y a los otros, y assentar si fuesse possible alguna manera
de paz y cõcordia entre el, y el Rei de Francia Enrique
Segundo. Pretendia esto la Reina Maria su muger con
muchas veras: porque cõ estas pazes pudiesse sossegar vn
poco la Christiandad, y entender con mas quietud en la
restauració perfecta de la Religiõ, y Fè de aq̃l su Reino,
q̃ con el nueuo casamiento de Filipe se auia començado.
Iũtarõse para ello los Procuradores de vna y otra parte;
y despues de auer tratado muchas cosas sobre el derecho
del Estado de Milã, no se hizo nada; antes se comẽçò de
nueuo a encẽder la guerra. Pretẽdio el Frãces (a persua-
siõ de Paulo Quarto, hecha liga con el) otra vez ir sobre
Napoles. Embiò para esto al Duque de Guisa cõ vn grue
so exercito; por otra parte comẽçò a fatigar algunos pue
blos de Flãdres; de suerte q̃ antes, q̃ se acabassen los cinco
años que estauan de treguas, ya todo ardia en guerras.
Ha-

Hallauase a esta sazon en Milan el Duque de Alua, con titulo de Vicario General de Italia. Mandòle don Filipe passar a conseruar a Napoles; y el luego con los ministros del exercito mejores se embarcò en Genoua, y fue recebido con general contento de la Ciudad, y Reino. Los Franceses, preuenidos ya todos (don Filipe, y los Potentados) passaron por Lombardia a Italia; y despues de mucho tiempo que estuuieron en ella sin hazer cosa de momento, la mayor parte perecio de enfermedades, y a manos de sus enemigos; y los demas dieron la buelta a Francia afrentosamente, y con trabajo. Esto passaua en Italia: y lo mismo era en Francia, porque a vn tiempo estaua el fuego encendido por diuersas partes. Auia embiado el Rei don Filipe a Filiberto, Duque de Saboya, por General de vn poderoso exercito, para que entrasse en las tierras del enemigo, le diuirtiesse de los Paises Bajos, y le pusiesse en necessidad de boluer a defenderse. Puso el Duque con estremada diligencia su gente sobre San Quintin, pueblo a la frontera de Flãdres muy fuerte, puesto junto al Rio Sòma, que antiguamente se llamò Augusta de los Veromanduos, o Samarobrina y apretòle bien. El Frances mandò a Memoransi, Condestable, fuesse contra el Duque con treinta y dos vanderas de infanteria, cinco mil cauallos, y muy buena artilleria; catorze pieças gruessas de batir, y muchos cañones de campaña. Ordenò diuirtiessen a los del cerco los suyos con algunas escaramuças, para que entretanto pudiesse el poner socorro dentro de la villa. El Duque entendido el animo del Rei Enrique, sin darles lugar a esto, les salio al encuentro. Lleuaua en su campo buen numero de herreruelos, escogida infanteria Española, y cauallos Alemanes. Acometieron a los Franceses con gran impetu. Començòle vna batalla reñida aunque durò poco en señalarse la vitoria por la parte del Rey de España.

Des-

Desbaratòse la gēte de acauallo con esto;turbaronse los esquadrones Franceses, rompieron las compañias de la infanteria;boluierō las espaldas sin poder resistir la fuerça;y en el alcance murieron casi todos,o quedaron cautiuos,rendidas por muchos dellos afrentosamente las armas. Prendieron al Condestable cō vn hijo suyo, y otros muchos señores de la nobleza de Frācia. Perdiose a bueltas toda la artilleria,y fue grande la presa de despojos,y cautiuos; porque no quedò vandera que no viniesse a manos de la gente de don Filipe.

Con èste tan insigne sucesso,y otros muchos,que a todos son notorios, declarò Dios bien quan injusta causa era la del Rei de Francia;mas el no quiso abrir los ojos. Iva don Filipe acercandose a su campo, y antes que llegasse le encontrò la nueua,trayendole luego delante al Condestable,y a los otros Caualleros que auiā sido presos en la batalla. Fue esta la primera de las vitorias que tuuo don Filipe,y acertò(por celestial acuerdo)a ser en diez dias de Agosto,fiesta del glorioso Martir S. Lorenço,valeroso y cortès Español;a quiē desde su niñez tuuo este Piadoso Principe singular deuociō. Los de San Quintin aunque vieron la rota del Condestable, y quedaron desamparados de socorro,no desmayaron,animados con el valor del Almirante de Francia,que mantenia la fuerça,y fiados en el fuerte sitio,y en la buena gēte,y artilleria que tenian dentro. Todo aprouechò poco. Apretòse el cerco,y alfin se entrò la Ciudad por fuerça de armas a veinte y seis dias del mismo mes, año cincuenta y siete. Hallòse dentro mucho despojo,y fue preso el Almirāte cō otros muchos Caualleros,y lleuado en guarda a la Esclusa villa de Flandres; desuerte que dentro de quinze dias tuuo el Rei de España(hallandose en persona en el exercito)dos tan señaladas vitorias de Enrique Rei de Francia;vna en batalla campal; y otra en el combate y



expugnacion de vna tan importante fuerça; preſa y cautiua la mas iluſtre ſangre de aquel Reino; y entre ellos dos tan grandes Principes y ſoldados, como el Condeſtable y Almirante. Con eſtas dos perdidas notables, y cõ otras que luego ſucedieron, Enrique cayò en la cuenta, y vio como de manifieſto, que Dios peleaua por la cauſa de Eſpaña. Pareciole viendoſe tan acabado en poder, gente, y fuerças, era bien mouer tratos de paz; y vinieron a tan buen efeto, que aſſentadas las condiciones mui a honra y proueccho de nueſtro Rei, ſe remataron y confirmaron
1559. al principio del año cincuenta y nueue; con que recibieſſe por muger a doña Iſabel primogenita de Enriq̃. Auia muerto ya D. Maria, Reina de Inglaterra, a diez y ſiete de Nouiembre del año paſſado (ya lo dexamos dicho) y ſucedido en el Reino ſu hermana doña Iſabel; por dõde tornò a la miſeria en que oi le vèmos. Pudiera don Filipe no venir en la paz, por hallarſe vitorioſo y ſeñor de gran parte de Francia: pero el ſerle forçoſo ir a Eſpaña por la muerte de ſu padre, y mala ſemilla de heregia ſembrada en Valladolid, Toro, y Palencia por el Doctor Aguſtin de Caçalla, y por el Doctor Conſtantino en Seuilla, oculta por muchos dias en gran daño de nobles y plebeyos, monjas ſimples, y mugercillas engañadas con terminos blandos; y por dexar a Italia y Flandes en ſoſsiego conſumidas ya con tantos años de guerra, le obligò a inclinarſe a ella. Eſcriuio luego a Luis Quijada, *Miraſe mucho por ſu hermano, y le tuuieſſe con el ſecreto q̃ ſiempre, haſta q̃ el ordenaſſe otra coſa, por conuenir aſsi.* Y embiò a llamar a ſu hermana D. Margarita de Auſtria Duq̃ſa de Parma, pretendiendo dexarla por Gouernadora de los Eſtados.

Mientras eſto iva ſucediendo en Francia y Flandres, en Eſpaña el Santo Oficio de la Inquiſicion, fue aueriguando los errores introduzidos en la Fè por algunos noueleros, y en eſpecial por Caçalla y Conſtantino. Prendie-

ron los cōplices los Tribunales de Valladolid, Seuilla, Toledo, y otras partes, con tanta diligencia y tal secreto que en pocos dias apagaron el fuego infernal que por estos Reinos se iva apoderando de lo mejor y mas lucido. Soliase antiguamente hazer esto con hereges Luteranos estrangeros; o tal vez con Moros y Iudios, por no oluidar de todo punto sus ritos y ceremonias; y quemar qual, o qual. Soliasse vèr la gente vil y de ruin sangre con sambenitos, y en los cadahalsos (tanta auia sido la constancia y firmeza de los Españoles en conseruar la verdadera, y Catolica Religion, desde que por público decreto se profesò la Fè del Concilio Niceno, y de la Iglesia Romana en el Toledano Tercero, reinando el glorioso Recaredo) pero ya era mui al reues todo. Vianse las carceles y las hogueras pobladas no solo de naturales sino de personas de lustre; y aun (lo que es mas de llorar) de sugetos ilustres, o que (al parecer del mundo) en letras y vida se auentajauan a otros. El principio deste mal (como el de otros muchos) fue vn singular biē que nuestros Principes quisierō hazer a Inglaterra, Alemania, y otras Prouincias semejantes, estragadas con tanta diuersidad de heregias, como auia en ellas. Lleuaronlas hombres doctos y Predicadores excelentes, paraque con su dotrina y buen modo de dezir, conuirtiessen a los errados al camino de la verdad. Este zelo piadoso (desgracia nuestra) sacò poco, o ningū fruto de aq̄llas almas; y a los q̄ eligio por luces Euāgelicas para este efecto boluio engañados, o llenos (hablādo en todo rigor) de ambiciō y deseo de ser tenidos por de mas realçados estudios, mejores prēdas, o mas superiores partes. Por aqui quisierō medrar imitando a los hereges que en aquellos Reinos dogmatizauan. Delos q̄ tomarō el negocio cō mas veras fue vno D. Carlos de Sese, de Logroño, noble, lego, y derramado en las costūbres; y a persuasion suya el Doctor

Augustin de Caçalla, Predicador del Emperador, y de los mas eloquentes de aquel tiempo; el Maestro Perez, natural de Palencia; y algunos mas, aunque de menos nombre. Començaron estos a verter su ponçoña con simulacion peregrina; y en Seuilla el Doctor Constantino, Sacerdote, y casado con dos mugeres viuiendo ambas (Canonigo en aquella Santa Iglesia) con los que le seguian. Predicaron vnos y otros con singular artificio: y asi sin ser sentidos al principio truxeron a su error con palabras fingidas y razones aparentes muchas mõjas simples, y no pocos hõbres ignorantes. Destos fueron el Bachiller Herreçuelo de Toro, Padilla, y Sotelo de Zamora. Viẽdose poderosos en numero y fuerças, trataron de cõjurarse con tal cautela, y dissimulacion, y tã sangriẽtamente, que sino sucede el descubrirse tan presto (segũ despues se entendio) corriera España riesgo no pequeño de perderse. Era Presidẽte del Consejo Real, y supremo de la Santa y General Inquisicion D. Hernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla. Auisò al Rei del peligro en q̃ se auia visto su Corona; el cuidado q̃ en reparar daño tan considerable se auia puesto, y como auiã preso en Valladolid al Doctor Caçalla cõ sus cinco hermanos y madre; en Toro a Herreçuelo, y otros muchos; en Zamora, y Pedrosa infinitos hõbres y mugeres monjas, casadas, y donzellas de mucha calidad; y se iua haziendo de sus delitos diligente, y nueua informacion. Don Filipe, Religiosissimo Principe, escriuio a su hermana: *Mirase por la hõra de Dios, en tãto q̃ el iua a hazerlo breuemente*: y ordenò a dõ Fernando de Valdes castigasse los delinquẽtes en todas partes, con el rigor que pedian sus culpas.

Adelantò este afecto Christiano del Rei Catolico la obligacion al Santo Oficio; y en poco tiempo aueriguò ser el mal considerable mucho, y lleno de circunstancias tan asquerosas, y feas, que el oirlas causara

causara horror al menos compuesto en las costumbres. Prouoseles ser dogmatizantes; y en Valladolid (como en los demas lugares) predicar la secta Luterana, y hazer denoche conuenticulos y ayuntamientos abominables en las casas del Doctor Caçalla (que estauan entre san Iulian y san Miguel, y oi son parte dellas de la Compañia de IESVS.) Los Inquisidores ordinarios de aquella Ciudad y su distrito el Doctor Diego, y los Licenciados Francisco Vaca, Guixelmo, y Diego Gonçalez auisaron de todo al Consejo supremo, y remitieron las culpas. Teniã aqllas plaças entonces los Licenciados Sãcho Lopez de Otalora, Beltran de Galarça, Diego de los Cobos, Christoual Hernandez Valtodano, del Colegio de S. Bartolome de Salamanca, que murio Arçobispo de Santiago, don Diego de Cordoua, electo de Auila; y los Doctores Andres Perez, Obispo de Badajoz, y Diego de Simancas. Vieron con atencion los delitos, considerarõ bien la grauedad de los errores, y anteuiendo el peligro que ofrecian, acordaron se hiziesse Auto de la Fè para el escarmiento y exemplo, y se diesse de todo cuenta a la Princesa, como Gouernadora que era por su hermano. Hizose assi. Quiso su Alteza hallarse en el con su sobrino.

Luego que murio su padre, como se publicò dexar vn hijo natural, y llegò a saber la aficion, o curiosidad mil menudencias del caso, deseò vèr al hermano: mas Luis Quijada por no disgustar a don Filipe, lo diferia de vn dia para otro. Pareciola buena ocasion aora esta: escriuio a doña Madalena: *La diera gusto en venirse a vèr el Auto, y truxesse a DON IVAN consigo con el disfraz en que viuia.* Respondio doña Madalena: *Obedeceria a su Alteza*: y partio de Villa-garcia a veinte de Iunio cõ DON IVAN, y doña Mariana de Vlloa su sobrina, heredera de la casa de la Mota, a veinte y vno, Domingo de

de la santissima Trinidad se auia de celebrar el Auto en la plaça mayor. Comiençanse de ordinario temprano, porque ay Missa y Sermon, y embaraçan buena parte del dia las culpas, y sus sentencias. Madrugò por esto algo mas doña Madalena aquel dia, y por hallarse antes que la Princesa fuesse; y tomò lugar en el estrado que auia entre el cadahalso y el trono para las señoras, con su sobrina, que sentò en sus faldas a DON IVAN, y le cubriò con el manto. Vinieron poco despues la Princesa y don Carlos acompañados de todos sus criados, oficiales y ministros de Palacio, de los maceros, y Reyes de armas, del Arçobispo de Santiago, del Condestable, y Almirante de Castilla, de los Marqueses de Astorga, Denia y Sarria (Mayordomo mayor de la Princesa) de los Condes de Miranda, Osorno, Nieua, Modica, Saldaña, Ribadeo, y Andrade; de dō Garcia de Toledo (Maestro del Principe) y del Conde de Buendia, que lleuaua el estoque desnudo. Al passar por junto a doña Madalena dixo la Princesa: *Donde està el emboçado?* Entonces doña Mariana le descubriò. La Princesa al punto arrebatada del amor, le abraçò, y beso, sin reparar en el lugar que estaua, y el acto que exercia. Llamòle hermano, y tratòle de Alteza. Ambas cosas disgustaron grādemēte al Principe; y mas que todo, quererle lleuar al Trono, para sentarle a su lado; porque era naturalmente soberuio y libre, y hasta con la tia algunas vezes se derramaua en razones, y pundonores con poco temor a los que podian encaminarle. Desenojòle presto DON IVAN, con no querer ir con la hermana, enseñado a menos grandeza de la que via. No fue possible apartarle de doña Madalena. Todo su fin era procurar boluer con ella, y no auia sacarle otra palabra de la boca entre solloços y lagrimas, sino, *Yo con mi tia quiero estar.* Por esta causa pues huuo de quedarse con

ella:

ella: y tambien por no alterar lo que el Rei tenia ordenado, representado con toda sumision por doña Madalena.

La nouedad del caso causò en el pueblo tal conmocion, que sin acordarse de la curiosidad que le truxo, librò la atencion en vèr y conocer al muchacho, y atender a lo que hazia. Subieron al Trono los Principes, y las señoras que se hallaron alli como a hijo del Emperador le besaron la mano; y doña Madalena le dixo al tomarsela: *Señor mio es vuestra Alteza que no mi sobrino.* Entretanto que esto passaua, llegò al cadahalso el Arçobispo de Seuilla, con todos los ministros del Santo Oficio y los penitentes. Eran estos: Caçalla, sus hermanos, los huessos de doña Leonor de Viuero su madre, el Maestro Perez, Herreçuelo, Sotelo, y como treinta personas de lustre mas. Dado fin al Sermon, hizieron el juramento de la Fè los Principes en manos del Arçobispo de Seuilla. Para recebirle subio al Trono con vno de los Inquisidores de Valladolid, y vn Secretario. Leuantaronse los Principes de sus sillas, y estando en pie, y don Carlos quitada la gorra, sobre vna Cruz y Missal juraron: *Que como Catolicos Principes defenderian con su poder y vidas la Fè Catolica que tenia y creia la Santa Madre Iglesia Apostolica de Roma, y la conseruacion y aumento della: perseguirian los Hereges y Apostatas enemigos della: darian todo el fauor y ayuda necessaria al Santo Oficio de la Inquisicion, y a sus Ministros, para que los Hereges perturbadores de la Religion Christiana que professauan, fuessen punidos y castigados conforme a los decretos Apostolicos, y Sacros Canones, sin que huuiesse omision de su parte, ni acepcion de persona alguna.* Tuuieron en sus manos mientras el juramento se hizo la Cruz el Arçobispo, y el Missal el Inquisidor.

Acabado, el Secretario se subio en vno de los pulpitos, y dixo: *Oid. Este es el juramento que hazen los Serenissimos Principes nuestros señores, &c.* Y leyòle. Entonces el Arçobispo en voz alta dixo en agradecimiento y satisfacion: *Prospere Dios a vuestras Altezas, y sus Estados.* Hecho esto, y auiendose leido las culpas de todos, conforme al estilo que en semejantes actos se suele tener) y sus sentencias, fueron relaxados al braço seglar, y condenados a muerte de fuego Caçalla (degradado primero por don Pedro Gasca, Obispo de Pasencia, y Conde de Pernia, que assistia como Ordinario al Auto) sus hermanos, el Maestro Perez, el Bachiller Herreçuelo, Sotelo, y otros quinze, y entre ellos algunas monjas bien moças y hermosas, que no contentas con ser Luteranas, auian sido dogmatizadoras de aquella maldita doctrina. A los demas les dieron penitencias conforme a sus delitos.

Luego que Caçalla se vio con corona en la cabeça, y dogal al cuello, fueron tantas las lagrimas, y tan eficacissimas las palabras de dolor y arrepentimiento, que a grandes vozes dixo, que no solo mouio a piedad a todos, sino a juzgar (mediante la misericordia de Dios) se saluò. Confessò publicamente auerle hecho desvanecer ambicion y malicia; y que su intēto auia sido turbar el mundo, y alterar el sossiego destos Reinos, con tales nouedades, pareciendole seria en medio de la inquietud publica, sublimado y adorado de todos en España, como en Saxonia Lutero; y del quedarian dicipulos que se intitulassen cō el apellido de Caçalla, como en Alemania cō el de Zuinglio, Ecolāpadio, Melāchthon, y Hugo herege Frāces, de quien tomarō el nōbre los Hugonotes. Hizo esta conuersion al caso grandemente para confirmar en la Fè a muchos flacos y pusilanimes, escandalizados con vèr vn hombre tal, tā de parte de los enemigos de

de la Iglesia, y que como otro Luzbel se auia lleuado tras si tantas almas, como en las carceles del Reino auia. Procurò conuertir (despues desto) al miserable Herreçuelo. Dixole razones que mouieran vn coraçon de azero; mas no hizieron en el impresion alguna, antes bien se dexò quemar viuo, con la mayor dureza que jamas se vio. Tenia vna mordaza el blasfemo en su desenfrenada lengua; y vna tristeza tan espantosa en el rostro, que ponia horror el mirarle. Desta manera acabo aquel obstinado barbaro. Los demas en la muerte mostraron arrepentirse, y todos se retrataron a vozes; aunque algunos lo hizieron mas por temor del fuego, que por otro buen respeto o consideracion; a lo menos assi se entendio. Diose fin con esto al Auto.

Auiase hallado a el la mayor parte de Castilla la Vieja, y buen numero de Andaluces, y Castellanos nueuos: y como la voz se esparcio por todos del nueuo hijo de Carlos Quinto, faltò poco para no suceder vn desastre lastimoso; porque cada vno pretendia verle, y las guardas no eran poderosas a resistirlo. Arrojauanse casi vnos sobre otros, sin temer las alabardas, venablos, y arcabuces. Llegò el caso a estado, que le huuo de tomar en braços el Conde de Osorno hasta la carroça de la Princesa, porque le gozassen todos. En ella le lleuò la hermana a Palacio (casas del Conde de Benauente) siguiendola gran golpe de pueblo: y desde alli le boluio doña Madalena a su Villa-garcia. Dio cuenta luego a Luis Quijada (que se hallaua en Iuste) de lo sucedido, y como no lo auia podido elea[illegible]. Holgose el marido con el sucesso, por auerse seruido a la Princesa en cosa en que tanto gu[illegible]o tenia, sin interue[illegible]r el en ello, para mejor disculparse c[illegible] hermano. Y assi se lo escriuio a doña Madalena; per[illegible] ordenò, se siruiesse en adelante con la mayor grandeza que sus fuerças permitiessen. Boluiò

a ſu caſa en breue, y los dos le començaron a tratar (ſi bien con artificio) con ſingular corteſia y reſpeto. Nunca en ſu preſencia ſe cubrio Luis Quijada; y doña Madalena deſde aora en viendole, ſi eſtaua enel eſtrado dexaua la almohada, y ſe ſentaua en la alfombra. La limoſna de los pobres paſsò de medio real a eſcudo, mas no el veſtido a mas coſtoſo, ni lucido; enel miſmo trage ſe andaua. Queríalo aſsi don Filipe: porque boluamos a Flandres, donde rato ha le dexamos eſperando a ſu hermana, que no tardò mucho en venir.

Llegò Madama a dos de Agoſto a Bruſeles. Saliòla el Rei a recebir con mageſtuoſo acompañamiento, y entregòla el gouierno, con las condiciones que en el libro ſexto veremos. Deſde aqui partio para Gante, villa de las mayores de Europa, y cabeça del Condado de Flandres. Iva a tener en ella Capitulo general a los Caualleros del Toyſon. Fue eſte el veinte y tres y vltimo de la Orden, y el ſegundo que tuuo don Filipe. Celebròle a veinte y nueue del miſmo mes en el Caſtillo que edificò ſu padre quando ſe alterò aquella Villa, auiendo primero dado la orden de lo que ſe auia de hazer, y la hora al Canceller, para que mandaſſe auiſar a los Caualleros de ſu voluntad, como a quien toca eſto en ſemejantes actos. Hizolo aſsi: y vinieron todos cō los collares grandes. Iuntos en la antecamara, entrò el Canceller a dar cuenta a ſu Mageſtad como todo eſtaua preuenido para començar el Capitulo, y don Filipe paſſo a otra pieça en que ſe auia de tener. En ella eſperò a los Caualleros. Eran eſtos los Principes de Parma, Orãge, y Ebuli; los Duqs de Arcos, Alua, Feria, Cardona, Arſchot, Brunſuyc, y Lunembourg, los Condes de Egmont, Meghem, y Hornes, y el Marques de Berghes. Quitòles la gorra al entrar. Sentòſe en ſilla, y ellos en dos bancos, que auia a los lados, cubiertos de bancales;

el

el Canceller y Oficiales en otro mas pequeño, enfrente de la silla. Sentados y cubiertos todos, se començò a cōferir sobre los puntos que se auian de tratar; y assentado lo q̄ parecio mas conuenir, se vino luego a la eleccion de nueuos Caualleros, por faltar catorze desde que se celebrò en Anuers la otra fiesta en veinte y seis de Enero del año cincuenta y seis, en que se hallò el Principe don Carlos. Eligieronse nueue, que fueron Guido Baldo de Montfeltre de la Rouere, Duque de Vrbino, Marco Antonio Colonna, Duque de Paliano y Tallacosa, gran Condestable de Napoles, Filipe de Montmorency, señor de Achicourt, Balduino de Lannoy, señor de Tourquoin, Guillermo de Croy, Marques de Renty, Florens de Montmorency, señor de Montignì, Filipe, Conde de Ligne y de Faulquemberghe, Carlos de Lannoy, Principe de Sulmona, y Antonio de la Laing, Conde de Hoochstrate. Faltauan cinco; mas no se eligieron, porque don Filipe declarò deseaua embiar vn Toyson al Rei Francisco, Segundo de Francia, y otros tres a Carlos, su hermano, Delfin de aquella Corona, al Principe Eric, Duque de BrunsvvicK, y a Ioachim, Baron de Neiuhaus, gran Cãceller de Bohemia: y por sus propias manos dar el quinto a su hermano natural, el Ilustrissimo DON IVAN DE AVSTRIA. Con esto se dio fin al Capitulo. Siguiose a el el recebir el Toyson algunos de los nombrados que se hallauan alli, entrando cada vno de por si en esta forma. Al primero llamò el Canceller. Este hechas las ceremonias con el, que manda la orden, salio por el segundo; y el segundo, por el tercero; y assi los demas. Dados los collares, salieron todos a Visperas, de gala, y mui lucidos. El Rei airoso, y bizarro. El acompañamiento se componia de los Costilleres, Cheffs, Acroys, Gẽtilhombres

 de

de la caſa, y de la boca, y Titulos. Grande ninguno iua por no tener aſsiento en la Capilla. Seguianſe luego quatro Maceros cõ ſus cotas, y a eſtos los Mayordomos de ſu Mageſtad, los Reyesdearmas, el Canceller, Teſorero, Grefier, y el Toyſon de oro, y los Caualleros de la Orden, guardando como en los aſsientos en el acompañamiento ſus antiguedades. Aſsi llegaron a la Igleſia de S. Bauon; cuyo arrabal eſtà ſobre el foſo con eminencia a la parte de Anuers. El Rei tenia ſu aſsiento debaxo del doſel, pero alçadas las cortinas. Los Caualleros en el banco de los Grandes, pero con otro delante cubierto de terciopelo carmeſi, que ſeruia de ſitial. Celebraronſe los Oficios Diuinos con gran ſolenidad; y dixo la Miſſa el Cardenal de Granuela de Pontifical. Bueltos della, el dia ſiguiẽte el Rei les dio de comer. La ſala dõde ſe puſieron las meſas eſtaua colgada de ricas tapicerias: La de ſu Mageſtad debaxo de vn doſel bordado de perlas y piedras, que fue de la Reina doña Maria, y ſobre vna tarima de medio pie de alto, cubierta de alfombras de ſeda de la India de Portugal. Las meſas de los Caualleros eſtauan atraueſadas ſobre los lados, deſuiadas della tres pies, y eran de quarenta de largo, diuididas en troços, y cubiertas de dos manteles; y cada vno en ſu aſsiento tenia vn trincheo de plata dorado, y ſobre el vn ſalerillo dorado, hecho para eſte efeto, pã cuchillo y ſeruilleta. No ſaluaron la vianda en la cozina, ni truxeron cubiertos los platos, y los que los lleuauan fueron con ſombreros haſta la puerta de la ſala; donde vn Vxier de ſala los quitaua a todos. Fue la comida en publico. A la tarde boluieron a la Igleſia veſtidos de negro a la Vigilia de los Caualleros de la Orden difuntos. Eſtaua toda con paños negros. Dixoſe la Miſſa el dia ſiguiente. No huuo comida en Palacio, pero el mas antiguo los lleuò a comer con ſigo: coſtumbre antigua en tales dias.

Eſto

Eſto hecho, y diſpueſtas algunas coſas tocantes al gouierno de los Eſtados, partio don Filipe para Eſpaña, a cinco de Setiembre. Hizo ſu nauegacion con viento tan proſpero, que llegò en nueue dias a Laredo. De aqui partio para Valladolid; dõde hizo ſu entrada con gran contẽto del pueblo, por vèr a ſu Rei, Gallardo, Sabio, Vitorioſo, en quien tenian libradas las eſperanças de ſu mejor gouierno. Huuo arcos triunfales, y la pompa, y ornamento que en tan celebres y ſoberanos actos Eſpaña haze en el principio del Reinado de ſus Principes, en ſeñal de obediencia y alegria. Paſſados los regozijos, y oluidado el cãſancio del camino, para el caſtigo de los que en Luteranos conuenticulos publicaron la heregia, eſtragãdo las vidas y las almas, mandò celebrar Auto al Santo Oficio de la Inquiſicion, y aſsiſtiole dia del Serafico Franciſco; teniendo ſu Eſtoque en alto el Cõde de Oropeſa, a quien toca. Importa mucho ſea la primera accion de vn Rei Catolico, Amparar, Defender, y Autorizar cõ ſu poder la Religion, no ſolo porque los pueblos la tengan en la veneracion que es juſto, ſino porque fauorecida del Principe lleua tras ſi a muchos con la opinion, como ſe vio en tiempo de Aſſuero, que luego que ſe moſtrò fauorable a la Religiõ de los Iudios, y leuantò a Mardocheo a la priuança de Aman, la començaron a eſtimar de manera, que muchos de diferentes ſectas ſe paſſauan a ella, y tomauan ſus ceremonias: tanto importa que los Reyes ſe encarguen de autorizarla.

Auia eſcrito a Luis Quijada poco antes, *Tuuieſſe para el dia de S. Lucas Euangeliſta a ſu hermano DON IVAN DE AVSTRIA en el Monaſterio de ſan Pedro de la Eſpina* (dicho aſsi por tener vn dedo de ſan Pedro Apoſtol, y vna Eſpina de la Corona de Chriſto Señor nueſtro) *en el miſmo trage y habito en que anduuieſſe.* Y celebrado el Auto, partio de alli a poco para eſte Conuento, pueſto

a la

a la falda de vn monte dearbolado,desde el tiẽpo de san Bernardo su Fũdador,cinco leguas deValladolid,porVi llanubla,y Peñaflor,y vna de Villa-garcia.Edificòle cõ suntuoso ornato y dotacion la Infanta D.Sancha.Estaua ya en el D.IVAN bien descuidado del estado que le esperaua,y mudança de vida que auia de hazer. Recibiole el Rei con las demostraciones de amor y cortesia, que la sangre y lugar alto que ocupaua pedian;y holgòse mu cho en vér fuesse de tan gallardo talle, rostro hermoso y señoril,tan airoso,y de tã buen juizio en tã tiernos años. Venia bastantemente instruido por Luis Quijada de lo que auia de hazer;y el tenia capacidad para executarlo a poca costa.La primera merced que el Rei le hizo,fue ceñirle espada,y echarle al cuello el Toyson de Oro. Desde aqui partio luego con el a la Corte;y fue vn dia de no table gusto para todos,y de singular regozijo el de la entrada.Poblaronse los campos de gente de todas suertes y estados;y en las calles era tal el concurso,que no se po dia passar por ellas.Para que le gozassen biẽ,mandò don Filipe correr las cortinas del coche. Assi entrò por Valla dolid hasta Palacio;dõde el Rei se quedò,porque DON IVAN fue a posar enfrente de las casas del Conde de Ribadauia; en que viuio doña Madalena de Vlloa despues hasta que murio; y quando la Corte boluio alli en tiempo de Filipe Tercero,la Condesa de Lemos,Camarera mayor de la Reina doña Margarita. Teniale ya su hermano puesta casa con autoridad y grandeza, nombradas las personas que le auian de seruir; y mandado,le llamassen Excelencia:y assi se executò al principio,si bien susReales costumbres le dieron adelante titulo de Alteza,y de Señor entre los grandes y menores.Luis Quijada(Cauallerizo mayor ya del Principe don Carlos) le assistia con titulo de Ayo,don Fernando Carrillo Conde dePriego(Alconero mayor del Rei,y su Embaxador en

la

la Corte de Portugal)de Mayordomo mayor,don Rodrigo de Benauides,hermano del Conde de Santisteuan,de Soumiller de Corps,don Luis de Cordoua,de Caualle-rizo mayor,Iuan de Quiroga,de Secretario. Dõ Luis Carrillo,hijo primogenito del Conde de Priego, era Capitan de su guarda;y esta como la demas gente de su seruicio la mitad Española,y la mitad Alemana;don Rodrigo de Mẽdoça,señor de Lodossa en Nauarra,Mayordomo particular,don Iuan de Guzman,don Pedro Zapata de Cardenas,y don Ioseph de Acuña,Gẽtilhõbres de su Camara; Iorge de Lima,y Iuan de Toro ayudas de Camara. Deste genero era todo lo demas:y al fin el tratamiento como de Infante, excepto el titulo, no estar en Capilla debaxo de cortina,ni posar dentro de Palacio,aunque le trataua familiarmente;como hermano en efeto. Pareciole a don Filipe era de temer vna medra tã repẽtina(pues de oluidado le hizo conocido de golpe) no le desuanecielle, o por lo menos le obligasse a viuir descontento toda la vida,cerrandole la puerta a la esperança,y no sela cerrando al deseo,con ponerle enla cumbre del primer rebentõn. El coraçon del hombre nunca supo estar contento con lo que tiene; y medrando por sus passos contados, va entreteniendo dulcemente esta condicion con la esperança continua de trocar puestos, y mejorar de lugares. Que si desde el principio le dieran el supremo,no le dexàran que esperar.

Esto assi dispuesto, D. Filipe salio de Valladolid para la Ciudad de Toledo a los vltimos de Otubre,ofendido de lo sucedido en aquella Villa tan en deseruicio de Dios. Dexò orden,q̃ la Corte le siguiesse. Poco despues como llegò cõuocò los Estados generales para disponer el gouierno,encaminado al biẽ viuir,y quietud publica. Iũtos los tres Estados del Reino(Prelados,Grandes,Titulos, Ricoshõbres,y Procuradores de las Ciudades) propuso

le

le juraſſen por Principe ſuceſſor de ſu Monarquia, a ſu hijo Carlos. Omenage que dizen ſe haze, porque de preſente da nueuo derecho, y en lo venidero aproueecha para el pleito que ſe mouiere ſobre la ſuceſsion; con que ſe han euitado grandes rõpimientos y guerras deſtos Reinos, apretados del vinculo y juramento que hizieron a los poſſeedores dellos. Vinieron todos en que ſe hizieſſe: y porque la jura fueſſe ſolenizada con la autoridad de la Santa Madre Igleſia, ordenò el Rei al Cabildo de la de Toledo, ſe preuinieſſe para ſu celebracion en el dia veinte y dos de Febrero, lueues vltimo del carnal, fieſta de la Catedra de ſan Pedro, Principe de la Igleſia, y ſu primer Pontifice Maximo deſpues de Ieſu Chriſto Se-
1560. ñor nueſtro, año mil y quinientos y ſeſenta, y en el catorceno de la edad del Principe, ſiete meſes y treze dias. El Cabildo adornò ſu Capilla mayor con tanta grandeza, riqueza, y autoridad que correſpondia a lo que en ſi miſma es; y el Pontifical fue tan excelente, que Pontifice no le tuuo igual en ſu Conſagraciõ, y Coronacion. Auia de dezir la Miſſa el Cardenal don Franciſco de Mendoça Obiſpo de Burgos, y a la hora ſeñalada llegò acompañado de ſu familia, y de muchos Caualleros, y Canonigos, y en el Altar hallò los Arçobiſpos de Seuilla, y Granada, y los Obiſpos de Auila, y Pãplona veſtidos de Pontifical; y ſaludados con mucha gracia y corteſia, ſe aſſentò en ſu ſitial en ſilla alta, y ſe viſtio; y tambien los Prebendados que auian de ſeruir cõ capas, y de Diacono y Subdiacono. Entretanto vino la Princeſa de Portugal en litera, veſtida de negro con alguna guarnicion, piedras, y perlas en el tocado, y manos; con ſus damas coſtoſamente veſtidas, contentas por venir ſin las Franceſas, que por eſtar la Reina con viruelas enferma, no luzierõ en la ſolenidad. Auia mui pocos dias (a dos del miſmo mes) que don Filipe ſe auia velado con doña Iſabel de la

Paz

Paz en Guadalajara: y en lo mejor de las fiestas, singulares y grandes (porq̃ huuo torneos de apie, justas de acauallo, juegos de cañas, saraos, y mascaradas) enfermò la Reina, con que cessaron los regozijos, que fuerã por muchos mas dias continuados, sino sobreuiniera este accidente. Delante de la Princesa venia don Carlos a su juramento con mal color, por estar quartanario, en vn cauallo blanco con rico adereço, y gualdrapa de oro y plata, bordado sobre tela de oro parda como el vestido, galan con muchos botones de perlas y diamantes. A su siniestra le acompañaua DON IVAN DE AVSTRIA su tio, casi de la misma edad, cõ ropon y vestido de terciopelo carmesi, bordado de cañutillo de oro y plata, airoso y lucido. Delante ivan el Principe de Parma, el Almirante de Castilla, los Condes de Benauẽte, y Vrueña; los Duques de Najara, Alua, y Frãcauila; los Marqueses de Villena, Denia, del Cenete, Mõdejar, y Comares; el Maestre de Mõtesa, los dos Priores de S. Iuan de Castilla, y Leon; y otros muchos Titulos; con ornamẽto tan rico y lucido, que auia gualdrapas de dos mil ducados de costa, sin cõputar el valor de las piedras, y perlas; bordadas como los vestidos de cañutillo, dexando la chaperia de oro, que es lo mas galan y vistoso, por de grangeria, y menos coste; contentando al Principe que gustaua mucho dello. El Rei con ropon de terciopelo negro forrado en Martas, y con muchos botones de Diamantes y el vestido amarillo bordado cõ cordoncillos pardos, y amarillos; venia a cauallo precediendole los quatro Reyes de armas, quatro Ballesteros, y Maceros, y el Conde de Oropesa mas cercano a su Magestad, con el Estoque al hõbro, descubierto. Celebrada la Missa con la solenidad de musica de instrumentos, y vozes de la Capilla Real, y Santa Iglesia, que tan solene acto pedia, guardadas las ceremonias conforme al Pontifical Romano, represen-

tada la mayor autoridad, y presencia digna de toda veneracion, dixo vn Reidearmas en alta voz: *Los que han de jurar a su Alteza vayan a sus assientos.* Los Prelados fueron al Estrado en el espacio de cincuenta passos que ai desde la Puerta del Perdon, hasta el trascoro de los Canonigos, que tomaua todo el ancho de la naue, cercado de palenque, y adornado de paños de brocado de la misma Iglesia. Sentòse el Principe en el medio de su padre y tia, y en silla rasa DON IVAN su tio, vn poco mas abaxo, y cerca los Embaxadores, Grandes, Ricoshombres, y Procuradores de las Ciudades. El Conde de Oropesa con el Estoque al hombro, dixo a la Princesa: *auia de ser la primera en jurar a su Alteza.* Luego el Licenciado Mēchaca, Oidor de la Camara, leyò en voz alta vn papel (contenia la forma del juramento) y la Princesa se leuantò, y acompañada del Rei y Principe hasta fuera de la cortina, llegò al Estrado donde el Cardenal estaua; y arrodillada, y puesta su mano sobre los Euangelios y vna Cruz, jurò, *De obedecer al Principe don Carlos, y tenerle por heredero legitimo destos Reinos;* y fue a besarle la mano: y el la abraçò, y no sela quiso dar. Mēchaca en alta voz llamò al Ilustrissimo DON IVAN DE AVSTRIA, hijo natural del Emperador Rei de España; y hecho su juramento, con reuerencia baxa pidio la mano a su Alteza, y con porfia al fin se la besò. Luegò juraron los Prelados, y el Principe no les quiso dar la mano, y los Grandes continuaron como estauan sentados; y los demas que les tocaua por el llamamiento del Rei, jurando, *De obedecer a su hijo como a legitimo heredero destos Reinos, y como a tal seruille, obedecelle, defendelle con sus personas, y haziendas, pariētes y allegados.* El Duque de Alua, q̄ auia gouernado el acto cō el baston al hōbro, fue el postrero en jurar, y oluidado de ir a besar la mano, porque el Principe le mirò con

enfado, fue y dio su disculpa, y le abraçò su Alteza. El Arçobispo de Seuilla tomò el juramento al de Burgos, D. IVAN DE AVSTRIA al Principe su sobrino, *De guardar los fueros, y leyes destos Reinos, mantenerlos en paz y justicia, defender la Fè Catolica con su persona y hazienda, y con todas sus fuerças*. Con q̃ se diò fin a la jura. Poco despues teniendo ya la Reina mejoria se cõtinuaron las fiestas q̃ cessarõ por su enfermedad. Señalòse entre todas el torneo de acauallo, porq̃ en sucessos de caualleria, y aparato fue suntuosissimo y celebre. No se hallaua cõ gusto D. Filipe en Toledo, assi por la incomodidad del aposento para sus criados, como por no parecer lugar sano, y adolecer por momentos su familia. Començò a poner los ojos donde assentaria su Corte; entẽdiendo quan importante es la quietud del Principe, y estar en vn lugar para desde alli proueerlo todo, y darle vida, pues es el coraçõ del cuerpo grande del Reino. Contentòle sobre todo la Villa y comarca de Madrid, lugar que el Emperador su padre auia elegido tãbien para este mismo fin; y con este intẽtò auia hecho Palacio el Alcaçar insigne en edificio, agradable y saludable en sitio. Determinò poner en ella su Real assiento, y gouierno de su Monarquia, por vèr tenia disposicion para fundar vna grã Ciudad bien proueida de mantenimiẽtos por su comarca abundãte, buenas aguas, admirable cõstelaciõ, aires saludables, Cielo alegre, y muchas y grãdes calidades naturales q̃ podia aumẽtar el tiẽpo y arte; assi en edificios magnificos, como en recreaciones, jardines y huertas: y por ser como el medio y centro de España, donde con mas comodidad podiã acudir de todas partes los negociãtes de sus Reinos, y proueer desde alli a todos ellos: calidad necessaria en las Cortes de grandes Monarquias, estar en parte que pueda hazer el oficio del coraçon, que su principado y assiento està en el medio del cuerpo, para ministrar igualmente su virtud a la paz y a la guerra, a todos los

Eſtados, con el permanente aſsiento que tienen la Corte Romana, y las de Francia, Inglaterra, y Conſtantinopla: porque el ſer como portatil, ſolo ſe ſufria quando los Reyes andauan en las guerras cõ los Moros, conquiſtando las Ciudades que auian tiranizado; que por no poder mas, y ſer ſu gente, y concurſo de negocios poco, aſsiſtian donde los llamaua la neceſsidad; aora fuera de grandiſsimos inconuenientes y manifieſtos daños. Razon, que es bien la miren los Reyes, pues no ſe hizieron los Reinos para ellos, ſino ellos para el bien de ſus pueblos; y aſsi eſtan obligados a mirar mas las comodidades comunes que los propios guſtos. Dexado a parte, que aũ para eſtos ninguna Villa, o Ciudad de Eſpaña es mas a propoſito que Madrid, aunque parezca a alguno liſonja hecha a la Patria Comunicò don Filipe ſu penſamiento con el Conſejo de Eſtado. Parecio a todos acertada reſolucion. Y viendo ſe abraçaua bien, mandò ſe executaſſe luego. Hizoſe aſsi, y dieronle a DON IVAN DE AVSTRIA de apoſento las caſas de D. Pedro de Porras, que oi ſon del Duque de Lerma. El año ſiguiẽte de
1561. ſeſenta y vno, poco deſpues del gran incendio de Valladolid, dos horas antes del dia ſe emprẽdio en ellas vn fuego tã terrible y eſpãtoſo, q̃ en eſpacio de cinco horas las arruinò, y conuirtio en ceniza, cõ daño notable de otras muchas; porque ſaltaua el fuego de vna calle a otra furioſamente, y todo lo abraſaua al punto, y conſumia. Acertò a paſſar al amanecer vn labradorcillo por alli, que iva a Alcorcon, aldea de Madrid; vio lo que paſſaua, y el deſcuido grande de la gente, començò a dar vozes y golpes a la puerta. Deſpertò Luis Quijada (que poſaua dentro con ſu muger y familia) y vio el eſtado miſerable en que ſe hallauan. Parecia vn fuego encendido en vna ſelua eſpeſſa, en vnas mieſſes maduras, o reſtrojo ſeco, meneado a diuerſas partes cõ el viẽto, dõde ni ſe vè cõſejo,

ni

ni prudencia para atajarlo;y el remedio es dexarlo arder como quisiere el impetu del viento que sopla. Quiso ir a reparar el daño;y hallòse perplexo, sin poder acudir a nada,acometido de improuiso del amor, y la razõ, dos poderosos contrarios. Llamauale por vna parte la muger a quien amaua tiernamente: consideraua el empeño en que le auia puesto su correspondencia noble: lo mucho que la deuia: la compañia y trato de tantos años: y quã forçoso era cumplir con tantas leyes diuinas y humanas que lo encargan, y mandan. Por otra via en manifiesto peligro a su señor. Representauansele las obligaciones grandes de vassallo y criado; la confiança que del se auia hecho; lo que le amaua DON IVAN; las honras que de Carlos, y Filipe auia recebido. Por ambas partes se hallaua combatido fuertemente, sin saber adonde ir, a quien remediar, ni que hazerse de si: pero al fin se determinò a socorrer a D. IVAN. Accion singular y rara, y que dexa atras quantas la Antiguedad celebra por peregrinas. Estaua ya la puerta ganada por el fuego: mas el valor atropellò con todo, y venciendo tantas dificultades, y a vn enemigo tan implacable, le metio dentro de la quadra. Estaua en ella ya en camisa DON IVAN afligido, lloroso, y turbado: tomòle en braços como pudo, sacòle a la calle, y pusole en las gradas de Santa Maria. Allà en la abrasada Troya salio Eneas, jouen moço y robusto,con su padre anciano impedido en los hombros; acà vn hombre cansado de la guerra, y de mil caminos y nauegaciones, debil y flaco lleno de canas y años con vn mancebo acuestas que tenia diez y seis apenas. Boluio luego por su muger, que la aficion no le dexaua sossegar, y atrauesando por espessas nubes de humo, y espadañas terribles de fuego (què ya no era otra cosa la casa) la puso en compañia de DON IVAN,

poco

poco mas abrigada, porque de toda la casa no se saluò otra cosa. El caso alborotò el lugar, y sacò de sus casas y reposo a mayores, y menores; porque de todos era querido DON IVAN; mas no fueron de prouecho por auerse apoderado el fuego de manera de todo, que no fue possible atajarle. Temian no fuesse encendido a posta, porque nunca se pudo saber como, ni por quien se emprendio: mas yo pienso quiso la Magestad de Dios prouar con tan fuerte encuentro a DON IVAN, para que en los que le esperauan adelante, se hallasse con coraçon ancho, y esparcido, gran sufrimiento, y animo capaz de todo: calidades importantes a los que hã de gouernar Republicas; porque en la ocasion no les turbe lo que basta a descomponer al pueblo menudo: si ya no es queremos dezir fue acordarle el fin delos desuanecimiẽtos mũdanos, y enseñarle a creer, no ai cosa en esta vida tan segura, que no peligre facilmente; y que asi no se assegurasse mucho en nada, ni se pagasse tanto de la grãdeza y veneracion.

Supo de los primeros el caso Rui Gomez de Silua (como mas vezino.) Preciauase mucho de gran Cortesano, y podia justamente. Acudiò a la Iglesia luego donde estauan DON IVAN, y doña Madalena, reparados algun tãto por la piedad, y cortesia de algunas personas del rigor del tiempo (era por Nouiembre, y hazia grandes frios y aguas) y lleuòlos a su casa. Alli los regalò, y tuuo hasta que el Rei los mandò proueer de lo necessario, y de aposento en las casas que oi son del Conde de Lemos, junto a la parroquia de Santiago. Cessò el fuego como a mediodia: y hallòse entre sus despojos (no sin misterio grãde) solo vn Christo de brõce en vna Cruz de euano, que tenia DON IVAN a su cabecera, ahumado como oi està en poder de don Fernando Verdugo, Teniente de la Guarda Española.

Passòse

Passòse aquel trabajo, y considerada de su hermano la viueza y natural prontitud de su entendimiento, junto con las buenas costumbres y inclinaciones, que ya en aquella edad tierna auia descubierto, industriado en los principios de la Religion Christiana, y de las primeras letras, dado las muestras de lo que aquel ingenio prometia; acordò fuesse cō sus sobrinos los Principes de España, y Parma, don Carlos, y Alexandro Farnesio, a Alcala, dicha de los Latinos Complutum, villa insigne y antiquissima, y en tiēpo de Leouigildo Rei Godo Catedral; a quiē riega Henares, tā apacible y caudaloso rio, como celebrado, seis leguas distāte de Madrid, con vna ilustre Vniuersidad. Obra de aql santo Principe Eclesiastico fr. Frācisco Ximenez de Cisneros. Aqui pues le embiò para q̄ aprendiesse mayores estudios, y lo que deuia saber necessariamente de las gracias y gentileza: porque demas de ser en lo que toca a la erudicion de otras lenguas, y en la pureza de la sana doctrina aquella Vniuersidad la madre y la fuente (como lo serà siempre) la villa tiene buen asiento para exercicios de caualleria, alegres riberas, campaña rasa, gran Palacio Arçobispal para la habitacion, y en buen sitio. Calidades considerables, y que no siempre se hallan juntas. En el posaron DON IVAN, y don Carlos: cuyo Maestro era Honorato Iuan, docto Cauallero Valenciano; fuera de Palacio Alexandro Farnesio. Tengo por vna de las mayores partes de buen gouierno (si se sabe hazer) en qualquiera Republica, o Monarquia la diciplina de los moços, a cuyas manos ha de venir; porque en encaminar bien los principios consiste el buē sucesso de medios y fin. D. Carlos a nueue de Mayo del año 62. ba- 1562.
xando con poco tiento vna escalera bolò muchos passos, y de la caìda estuuo mortal; aunq̄ por intercessiō de S. Diego, religioso del Serafico Frācisco, sanò en breue.

Dio luego DON IVAN cuenta del sucesso a su her mano, que al punto vino desde Madrid a su curacion. Viendole fuera de peligro boluio el Rei a la Corte, agradecido a Dios, y a su Santo, en quien fue marauilloso; dexãdo en su lugar a D. IVAN para que mirasse por el sobrino, y a el le auisasse de su mejoria: aunque como esta fue tan milagrosa, el cuidado durò poco. Lleuò en estando mejor don Filipe a su hijo a Madrid, pareciendole se miraria mas bien en Palacio por su salud; y DON IVAN quedò en Alcala con el Principe de Parma. Todo el tiempo que aqui estuuo, que fue hasta el fin del año sesenta y quatro, gastò en el estudio y leccion de letras humanas, en hazerse capaz del Arte de disputar, y poner en razon las cosas (que es lo que llaman Logica o Dialectica) y en entender algunos principios de Filosofia: cosa mui digna de Principes; y gran falta no saber algo desto; descuido culpable de los Maestros deste tiempo. Tambien otros ratos ocupaua en aquello a que ya el cielo le inclinaua, y adonde el alma se iua cayendo de su peso, como era tirar con el arcabuz, jugar las armas, y hazer mal a cauallos, en q̃ salio excelente y diestro. Como las mas acciones suyas eran publicas, y a vista de todos, seruian de incentiuo, y tacitamente cõ su virtud, modestia, y ocupacion corregia los vicios, que de ordinario se hallan en las Vniuersidades, Republicas compuestas del ardor juuenil, y de la libertad licenciosa de la mocedad. Mancebo alfin sin ningun genero de trauesura, ni de lo que llamau cosas de estudiantes. Echase de vèr mucho en las inclinaciones de los muchachos las noblezas de sus almas, y en aquellos ensayos, y niñerias primeras se descubren mucho las veras de la edad postrera: porque se dexan lleuar del impetu, y no ay consideracion que las detenga. De todo tenia auiso don Filipe, hasta de la menor circunstancia de

sus

ſus acciones y exercicios: porque ſe preciaua de ſer Rei, y cumplir con la obligacion en que Dios le auia pueſto, mirandolo todo, ſabiendolo todo, informādoſe de todo, ſin que por oluidado que fueſſe vno, o apartado que eſtuuieſſe de la Corte, dexaſſe de tener noticia del, de ſus partes, o ſeruicios para premiarlos, o elegirle, y emplearle en los oficios, cargos, y dignidades que el talento, letras, natural, o valor pedian.

Cōſiderando pues la virtud y caudal grande de ſu hermano, y lo que Carlos le dexò mandado acerca del eſtado que deſeaua tomaſſe, deſde Monçon dōde ſe hallaua al principio del año ſeſenta y quatro, teniendo Cortes generales a la Corona de Aragō, ſuplicò a la Sātidad de Pio IIII. *le honraſſe con el Capelo de Cardenal*: pero aūq por entōces ſe admitiò por el Pōtifice, y vino en darſele, la cauſa de la precedencia de los Embaxadores de Eſpaña y Francia, lo eſtoruò en adelante, dando el primer lugar al de Carlos IX. o ſea temeroſo de que los Franceſes dezian, le auian de quitar la obediencia ſino lo hazia (coſa que ſe puede creer facilmente, y ſin mucho eſcrupulo) o mal ſatisfecho del Rei Catolico, por no auer hecho merced a ſus ſobrinos, y por otras razones de igual peſo, indignas de lugar tan Sacroſanto. Llegaron a eſte tiempo Rodulfo, y Erneſto, Archiduques de Auſtria, ſobrinos de don Filipe, en tierna edad a Barcelona en las galeras de Italia (conforme al orden que auia dado antes el Rei) y ſu Mageſtad caminò a ſu recebimiento. Auia pedido a ſu cuñado Maximiliano Segundo, y a ſu hermana, *ſe los embiaſſen para preſeruarlos de la mala dotrina de los Alemanes ſectarios, criarlos en la ſeguridad de almas y cuerpos de ſu Palacio y Religion; y porque ſi le ſucedieſſen como era poſsible* (por ſer el mortal, y auer eſtado caſi difunto dos años antes ſu heredero vnico; preuiniendo como Chriſtiano y prudente la ſuceſsion mas cierta) *conocieſſen los que podian entrar en ella los vaſſallos, y ellos a los q̄ auiā* 1564.

de recebir, y jurar conforme a leyes diuinas, y de su Corona. Entrò en Barcelona, pues, con alegria general, aunque no con la ceremonia de los Condes: recibiò los sobrinos con gran contento, y con ellos por Tarragona, Tortosa, y Valencia vino a Madrid; y DON IVAN desde Alcala a darle la bien venida, y a los sobrinos tambiē. Aqui supo don Filipe como la armada de Solimā, señor de los Turcos, auia llegado a Malta a los diez y ocho de
1565. Mayo, de aquel año de sesenta y cinco; y por mar y tierra sus Generales Mustafa, y Piali tenian cercada la Isla, y combatian con fuertes baterias las plaças mas importantes; la aflicion en que se hallauan los Malteses, y quan importante era el socorro que el Gran Maestre fr. Iuan de la Valeta Frances, digno de grandes elogios, tenia suplicado. DON IVAN, que se hallò presente, y entendio despues como el Rei auia mandado a don Garcia de Toledo, Virrei de Sicilia, y General del Mediterraneo, *lleuasse vn buen socorro*; pidio licencia a su hermano *para ser vno de los nombrados para el*. Y el Rei no se la concedio por su poca edad; y porque (si Dios que le criaua para defensa de su Iglesia, no le fuera ya interiormente ensayando, y disponiendo) queria fuesse Eclesiastico, por quitar inconuenientes, y cumplir con lo que el Emperador dexò ordenado. Pero el estimulado de la fuerça natural de la sangre de su guerrero y glorioso padre, caminando al bosque de Segouia con su sobrino el Principe dō Carlos en Galapagar tomò postas, y con don Iuā de Guzman, don Iosef de Acuña y Peñuela, su Guardarropa, caminò a embarcarse en Barcelona, o Binaroz. El Duque de Medinaceli que iua al bosque tambien donde estauan los Reyes, y Archiduques aduertido del viage por vn postillon, se lo dixo a don Filipe, y al Principe. Pregūtò el hecho el Rei a Luis Quijada: y no sabiendo el caso, juzgò luego ir a Malta su hermano; y embiò correos a los Virreyes, y puertos, para q̄ no le dexassen passar, y a el le escriuio,

escriuio, *Boluiesse luego, pues la jornada era sin su voluntad y ordē, y el mui moço para viage tā largo, y acciō tā peligrosa.* Lo mismo mādò le dixesse D. Pedro Manuel, q̄ despachò en su seguimiēto; y q̄ Luis Quijada le escriuiesse *con el disgusto q̄ quedaua.* Fuera dificil cō todos estos reparos estoruar su resoluciō, si vn accidente que del camino le sobreuino no le detuuiera. Enfermò en Torija de calētura terciana q̄ le segūdò en Frasno 5. leguas de Zaragoça. Aqui le alcançò D. Pedro Manuel, porq̄ fue fuerça detenerse para tratar de su curacion. Luego se diuulgò por toda la tierra su llegada. D. Fernando de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, teniendo auiso della, embiò por el al Gouernador de la Ciudad, y a otros Caualleros, y en su casa le curò. La fama de la partida de D. IVAN sacò del ocio a D. Bernardino de Cardenas, señor del Colmenar de Oreja, con D. Luis Carrillo, Mayorazgo del Conde de Priego, y su tio D. Luis, y con gran compañia de Caualleros deudos, Capitanes, soldados y criados a su costa conduzidos; a D. Geronimo de Padilla, D. Grabiel Mārique, hijo del Conde de Osorno, D. Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña, D. Diego de Guzman, Mayordomo de la Reina, D. Lorēço Manuel, D. Francisco Zapata de Cardenas, D. Pedro de Luxan, D. Grabiel Niño, Iuan Bautista de Tasis, hermano del Correo mayor; y a otros muchos nobles Castellanos, Andaluces, y Aragoneses, que auergonçados de quedarse en la Corte, o en sus casas y Estados le siguieron, deseosos todos de emplearse valerosamente en la empresa peligrosa, y mui apartada de su España, y assi costosa y molesta. Tambien llegaron a Barcelona quatro Gentilhombres de la boca del Principe don Carlos, para ir a este socorro, y entre ellos don Christoual de Mora. Y auiendo llegado carta de su Alteza, en que les mandaua boluer, obedecieron, y porque DON IVAN se lo mandò.

Eſtaua con la Reina doña Iſabel de la Paz entonces el Prior don Hernando de Toledo, hijo del Duque de Alua en Bayona; y para ir al ſocorro de ſu Religion pidio al Rei Carlos IX. *mandaſſe darle dos galeras.* Negòlas con eſcuſa, *de no poder aſſombrar la paz que tenia con el Turco; y mas tratando alli ſu Chaus de confirmarla*, pareciendole irian muchos Franceſes a Malta, y diria Soliman, *los embiaua contra ſu armada.* La cauſa de hallarſe en Francia doña Iſabel, Reina de Eſpaña, fue, que deſeando Carlos, la Reina Madre, y Enrique, Duque de Orliens, no ſolo vèr a ſu hija y hermana, ſino tambien al Rei Catolico, pretendiendo deshazer los Hereges que diuidian aquel Reino, y le conſumian; pidieron a don Filipe, porque ſu conſejo diſpondria el intento bien, *fueſſe breuemente a la raya de las dos Prouincias para comunicarle, y lleuaſſe conſigo a ſu muger para conſuelo de todos.* Tenia don Filipe mala ſatisfacion del zelo de la Religion de los Franceſes, y fuerças para acabar de vna vez las cabeças de los Hugonotes; y aborrecia la junta, por eſſo; y porque las de Principes dañaron, y arrieſgaron mucho a los amigos, o reconciliados, enemigos declarados, o encubiertos, o en tregua; y los ciertos amigos conſerua la comunicacion por embaxadas, y del vèrſe nacen diſguſtos por la precedencia, cumplimientos, notas; por la imperfecion y vſos encontrados, por la emulacion ineuitable, pedir, negar, debates de los criados; y tanto mas ſi eſtuuieron enemigos. Aſsi embiò a ſu muger biẽ acõpañada y ſeruida de Prelados, Grandes, Titulos, y Señores, y a diſculparſe por juſtas cauſas y ocupaciones preciſas. Partio la Reina de Madrid a ocho de Abril, y llegò a Pamplona a ſeis de Iunio.

Entretanto que eſto ſe intentò, y diſponia el viage, D. Filipe pidio a Carlos el cuerpo de S. Eugenio (primer Arçobiſpo de Toledo deſte nombre) que eſtaua en San Dionis, ſuntuoſo ſepulcro de los Reyes de Francia, ofreciẽdo

dar

dar en cambio la cabeça de San Quintin Martir, q̃ lleuò de su Ciudad el año cincuenta y siete quando la ganò, y puso en la Iglesia de Bruseles. Hizo las primeras diligencias con los Reyes Diego de Guzman Canonigo de Toledo, que el año sesenta y quatro fue por Embaxador a Inglaterra y prosiguiolas don Frances de Alaua, que hazia oficio de Embaxador. Y si bien la dilacion en el negociar causò publicidad, y dificultò lo que al principio era facil, al fin se efetuò. Porque como Carlos auia dicho a veinte y tres de Enero deste año sesenta y cinco al Embaxador, *Sin duda se le daria el Santo cuerpo*, aunque el Cardenal de Lorena, Abad de aquel Templo, se opuso a su voluntad y liberalidad, fue fuerça cumplir su palabra. Sabida por la Iglesia de Toledo la concession y gracia, nombrarõ por Comissario para esta expedicion a don Pedro Manrique de Padilla, hijo del Adelantado mayor de Castilla, Canonigo y Capellã del Rei, con facultad ampla para hazer todo lo q̃ al negocio perteneciesse, y los gastos conuenientes conforme a la grandeza que la Santa Iglesia vsa en sus cosas. Tambien don Filipe, para dar mayor lustre y autoridad a la accion, mandò que antes de su partida despachasse correo a don Frances, para que supiesse de los Reyes el orden que auia de guardar en el viage, y en conformarse con su voluntad; y el dio la suya para que no se errasse. Andauan Carlos y su madre visitãdo las Prouincias con intento de auocarse cõ don Filipe en los confines de los Reinos. Partio don Pedro Manrique del de Castilla, y hallò en Tolosa la Corte de Francia. Auiase ya despachado prouision Real para que el Santo se entregara. Iva cometida la execucion de tan graue negocio al Presidente del Parlamento de Paris, Renato Bayllet, señor de Sans. Quando don Pedro Manrique llegò a Tolosa, ya Renato Bayllet tenia el cuerpo Santo en la Catredal de Paris, puesto en vna caxa cerrada y sellada. Alli le entregò a Luis Gonçaga, Duque de Neuers, y hermano del

del Duque de Mantua, que le truxo a Burdeos a primero de Mayo, donde ſe hallauan los Reyes. Carlos el dia de la Inuencion de la Santiſsima Cruz, en la Igleſia (por hallarſe a la entrega) dixo a don Frances de Alaua: *Que por el deudo conſederacion, y eſtrecha amiſtad que tenia con el Rei Catolico, cumplio ſu deſeo en darle el cuerpo de S. Eugenio, que era verdaderamente el que eſtaua en aquella caxa ſellada y cerrada, fiando en que le daria la cabeça de San Quintin.* Dicho eſto, y hechas las ceremonias ordinarias de ſemejãtes actos, dio la caxa el Arçobiſpo de Bordeos en ſus manos a don Pedro Manrique; y el Rei caminò para Bayona a eſperar a ſu hermana, y el Santo para la villa de Sanſebaſtian, acompañado de don Frances de Alaua. Poco deſpues llegò Madama Iſabel a la ribera Margiria del Rio Vidaſo, que diuide la Prouincia de Guipuzcoa de Francia, y Enrique Duq̃ de Orliens ſu hermano, y la Reina madre, paſſaron a recebirla por vn puente de barcos hecho por los miniſtros del Rei Catolico entõces. Quando ya vio Carlos cerca a ſu hermana, que de la mano la traìa ſu madre; venciendo el amor a la autoridad, entrò haſta el ſegundo barco a recebirla, y ſaludarla; y ſalio del puente, lleuando enmedio a las Reinas el y ſu hermano. A quinze de Iunio entraron en Bayona con ſolene recebimiento, y fieſtas, que duraron muchos dias.

Mientras ſe hazian, conualecio DON IVAN DE AVSTRIA. Alentado con la mejoria tratò de proſeguir ſu derrota. Don Pedro Manuel le pidio: *No paſſaſſe adelante, ſino queria indignar al Rei; pues las Galeras en que penſaua paſſar auian partido de Barcelona.* Y le reſpondio: *Era la jornada del ſeruicio de Dios, y del Rei ſu ſeñor, y que aſsi no la podia dexar con reputacion.* Y embio a don Ioſeph de Acuña a vèr ſi en Barcelona auia Galeras para ſu paſſage. El Gouernador de Zaragoça y el Arçobiſpo con muchos Caualleros le ſuplicaron: *Boluieſſe a Madrid, por tener orden del Rei para deter-*

detenerle. Y no concediendo con su ruego, le requirieron con las cartas de su Mageſtad: *No paſſaſſe adelante.* Mas con reſolucion de ir a embarcarſe les reſpondio. Viendo ſu determinacion, le ſuplicaron: *Lleuaſſe quinientos arcabuzeros para ſu guarda, pues no conuenia ir tan ſolo, que los pagaria el Reino por todo el tiempo que duraſſe la jornada.* Y dixo: *Que ſi ſe embarcaſſe ſe valdria de ſu ofrecimiento.* Dauanle buena ſuma de eſcudos, y no la acetò. Partio al fin brioſo y bizarro, y en Belpuche le hoſpedò el Almirante de Napoles, y con guardia llegò a Nueſtra Señora de Monſerrat; donde aſſentò tan eſtrecha amiſtad, y tal correſpondencia con algunos de los Ermitaños de aquel Santuario; que como Arſenios, Macarios, Paulos, Hilariones, y demas Padres de la ſoledad en la primitiua Igleſia viuian retirados del mundo, exercitandoſe en oració, ſilencio, ayunos, diciplinas, mortificaciones, y alabanças diuinas de dia y de noche, conſeruando aquella loable vida de la Tebayda, Dafne, Tempe, y otras mil partes de Egipto, y Paleſtina, en menoſprecio de la vanidad humana de que tanto aprecio hazen los hijos deſte ſiglo, que le durò haſta que murio. Dichoſo mil vezes aquel que en medio del luſtre de la Corte eſtimà la clauſura de Iuſte, la deſnudez del Abrojo, y la ſoledad de Monſerrat, en mas que aquel reſplãdor y mageſtad q̃ acompaña a los poderoſos, pues conoce la verdad en lo vno, y el engaño en lo otro. Dichoſo quien poſſee tal vida, a quien ni altera el tiempo, ni trueca mudãça como a la que gozan los que admira el mundo por ſus grandezas; dudoſo bien, y fugitiuo; rozio que en breue ſe ſeca; marea que ſi vn poco recrea dura poco. Alli le ſalieron a recebir el Duque de Francauila, Virrey de Cataluña, el Obiſpo de Barcelona, el Arçobiſpo de Tarragona, y los Iurados. Apoſentòle el Virrei; y auiendo determinado paſſar por Francia le entretuuo con fieſtas y regozijos, haſta que llegò orden del Rei para que boluieſſe luego, ſo pena de ſu

deſ-

desgracia; y forçado desta manera obedeciò, y vino a Madrid. Porque su espiritu gallardo no permitia el ocio de la Corte, y deseaua darse a conocer, para por este camino ganar la estimacion que por su nacimiento auia perdido; y con las ocasiones tan lucidas como esta descubrir algo del valor heredado de su esclarecido padre. Don Pedro Manrique auiendo llegado por aora a Sansebastian, auisò al Rei Catolico (que estaua en Valladolid) *Como partia de alli, y esperaria su orden para caminar adelante, en Santagadea, Villa de su padre el Adelantado*. Y se acordò, *Que passando el puerto de Somosierra, parasse en Tordelaguna*, Villa de la jurisdicion Arçobispal, en lo espiritual y temporal entonces. Fue alli recebido con gran solenidad y regozijo; y esperò ciento y dos dias, hasta que la Reina vino de Francia a Madrid. Con ocasion de darla la bienuenida, partio DON IVAN con su hermano del Escorial. Poco antes auia embiado don Filipe a Salazar, Alcalde de su Casa y Corte, para que dispusiesse la prouision y gouierno del viage; y al Gouernador del Arçobispado, Dignidades, Canonigos, y Cantores de la Iglesia, para ilustrarle. Continuandole, llegaron con el cuerpo a quinze de Nouiembre a Ietafe, aldea de Madrid; donde la Reina, la Princesa doña Iuana, y DON IVAN DE AVSTRIA, su hermano, adoraron el cuerpo Santo. Hecha esta demostracion justa de Christiandad y deuocion, se boluieron aquella noche a la Corte. Estaua ya el Rei en Toledo, con don Carlos su primogenito, sus dos sobrinos Rodulfo, y Ernesto, y gran numero de Prelados, Grãdes, y Señores. Esperò la procesion en el Hospital del Cardenal Tabera, que fue de las mas celebres y memorables de quantas España ha gozado en muchos siglos, y el mas solene recebimiento que jamas se ha visto; el numero de las fiestas mucho, y el concurso de la gente mayor. Vno y otro es de todos sabido, no ai que detenernos. Don Filipe hizo la dotacion de la fiesta de la

trans-

Translaciõ,y Aniuersario en la Santa Iglesia, para que se celebre perpetuamente en diez y ocho de Nouiembre (dia en que se mandò rezar della por vn Sinodo) en testi monio de su deuocion grande; y boluio a la Corte.

Poco despues como llegò supo trataua de secreto su pri mo el Emperador Maximiliano, de casar al Principe dõ Carlos con su hija doña Ana (ya que el no venia en ello) y que los rebeldes de Flandres le llamauã para darle aquellos Estados, y leuantarle por señor. Diole cuidado el caso, y mas conociendo el natural del hijo poco assentado, y començò a viuir rezeloso. Entretanto llegò a Madrid Florens de Montmorency, señor de Montigny, y Caualle ro del Toyson de Oro, antes que el Marques de Berghes por auer enfermado en el camino (ambos Embaxadores de los Paises Bajos) si biẽ no tardò mucho. Vino al fin a la Corte, y juntos comunicaron su comission con el Consejo de Estado, y Montigny por medio de Monsieur de Vã domes, Cauallero de la Camara del Rei, la suya particular al Principe de parte de los Estados; y ofreciole, *Dinero, y todo lo necessario para el viage, si se resoluia a ir*. Acetò Carlos *la jornada y el ofrecimiento en caso que le faltasse*, con muestras de particular estimacion; y dio cuenta al tio de todo; que al punto se lo refirio al hermano. Don Filipe sagaz y astuto Principe, porque no se entendiesse la ocasion de prenderlos, y ellos mismos la ignorassen, ordenò a Rui-Gomez hiziesse de manera, que estos en Pala cio echassen mano a las espadas, o cosa tal. Hizose assi: y tambien, q̃ vn Alcalde de Corte puso preso en Segouia a Montigny, y en la Mota de Medina a Monsieur de Vandomes. Mientras se trataua de su libertad por parte del Marques de Berghes, se tomò vltima resolucion en las cosas de Flandres; y nombrò el Rei al Duque de Alua por su vniuersal Gouernador, con autoridad de Lugarteniente, y Capitan general de la milicia, en tierra y mar, por pa recerle ninguno haria el castigo q̃ deseaua en los rebeldes

K tan

tan bien como el. Disgustò grandemente al Principe don Carlos esta eleccion del Duque, por quitarsele con ella totalmente la esperança de ir a los Estados, con beneplacito de su padre, o sin el. Y assi besandole el Duque la mano antes de la partida, le dixo furioso: *Que no auia de ir, pues a el tocaua el viage, y no le hiziesse; y si contradezia le auia de matar*. Esto passaua en Madrid, quando vinieron a Segouia, por orden de su hermana de Montigny vnos Flancos musicos de vihuela de arco. Traian dentro de los instrumentos escalas de seda, y limas para cortar las rejas: porque assi se librasse de la prision. Pidieron licencia al Alcaide, *para visitarle como a paisano*: y el poco aduertido se la dio. Cantando en Flamenco, le dixeron el modo como se auia de librar; y fingiendo boluerian a cantar mas vezes, rogaron, *se quedassen alli los instrumentos*. Oluidòseles dezir, *Como y donde estauan puestos cauallos*. Y vino a Madrid en busca suya el Secretario de Montmorency secretamente. No viendole en la casa, y buscado por vn criado del Alcaide, le negaron. Violе de camino, y dixòlo a su amo, y metiole en sospecha. El dia siguiente a la comida, siruiendole vn panecillo solo de ordinario, le pusieron dos; y el vno no tan cocido como el otro. Abriòle el Alcaide, y hallò vn papel en Flamenco, y embiòle al Rei. Mostrò el orden de la fuga, y en las vihuelas hallaron las limas, y las escalas. Don Filipe al punto despachò vn Alcalde de Corte a la aueriguacion. Este con la que hizo breuemente ahorcò vna guarda, açotò al panadero, y a Montigny lleuò a Simancas, donde le dio garrote, y a Vandomes despues en la Mota. Supolo Carlos; y viendo los sucessos de Flandres para sus intentos no se encaminauan bien, y no hazia efecto lo mucho que su tio el Emperador solicitaua su casamiento; deteniendole el padre, por tenerle por inhabil para el matrimonio, y el gouierno; hallan-

llandose ya hombre, y no pudiendo sufrir la torcida intencion que juzgaua tenia cõtra el el Cardenal Espinosa, ni la relacion de sus hechos a su padre del Principe Rui-Gomez; mal aduertido entrado el año mil y quinientos y sesenta y siete, con Garci-Aluarez Osorio su Ayuda de Camara, escriuio a todos los Grandes, y Titulos, pidiendoles: *Le ayudassen para vn negocio que se le ofrecia.* Era su animo obligarlos para que le socorriessen con dineros para huir de la Corte, y caminar a Alemania a casarse cõ su prima la Infanta doña Ana. Asi lo dio a entender a su tio DON IVAN; a quien despues de auerle declarado su disinio, para ganarle la volũtad si le ayudaua, guardaua secreto, y disponia su viage, le ofrecio grandes cosas. DON IVAN igual en años (por ser vnos mismos, pero superior en juizio a muchos mayores que el en edad y experiencia) le respondio con caricia y sumission, y bien a su deseo. Pero aduirtiole: [Ser la empresa grande, peligrosa, y mui para mirar lo que en ella se trataua y executaua; por lo que en si era, y se dexaua considerar, y por su imprudencia en auer escrito a tantos, sin declararse, dandoles ocasion de pensar lo que el no imaginaua, y con esto motiuo para auisar a su padre, sospechoso, con que serian perdidos: pero que no embargante esto le seruiria hasta morir.] Asseguròle con esto bastantemente, y dixolo luego al Rei; y asi desde este dia don Filipe trató de remediar las cosas del Principe, para la publica salud. Aunque no llegàra nunca al estado que sabemos todos, si el Rei pudiera templar la inclinacion derramada de don Carlos, venciendo siempre a la diciplina y enseñança su naturaleza, entregada a libertad y desordenes; o el desistiera destas imaginaciones. En este tan penoso y cuidadoso negocio entendia el Rei, quando nuestro Señor fue seruido de darle la segunda hija que tuuo; alumbrando felizmente a la 1567.

Reina doña Iſabel de Valoes en el parto. Nació en Madrid a diez de Octubre, y ſe hallaron preſentes ſu Mageſtad, y ſu hermana. A diez y nueue del miſmo mes fue bautizada en ſan Gil, Parroquia de Palacio en aquel tiempo, ya Conuento de Religioſos Franciſcos Deſcalços. Fueron padrinos el Principe Rodolfo, hijo primogenito del Emperador Maximiliano Segundo, y la Princeſa doña Iuana. Salieron por el paſſadizo, deſde el apoſento de la Reina a las tres de la tarde, los oficiales de Palacio, y Gentilhombres de la Boca, y Camara, quatro Balleſteros y Maceros; los Mayordomos de la Reina, y de la Princeſa; y quatro Reyes de armas. Seguian a eſtos el Duque de Gandia, el de Najara, el Prior don Antonio de Toledo, el Marques de Aguilar, el Conde de Alua de Aliſte, el de Chinchon, don Fadrique Enriquez de Ribera, Preſidente de Ordenes, Mayordomos del Rei. El Duque de Arcos a vn lado lleuaua el Capillo, de otro el de Medina de Rioſeco la Vela, y delante el de Seſa el Maçapan; el de Bejar el Salero, el de Oſuna vn Aguamanil y Toalla, y el Conde de Benauente vna Fuente y otra Toalla: DON IVAN DE AVSTRIA la Niña, embuelta en mantillo de terciopelo carmeſi, bordado de cañutillo, y forrado en tela de plata. Lleuaua al cuello vna vanda de Rubies y Perlas grueſſas: el veſtido era de tela de plata, bordado de ſeda verde, y hilos de Oro, y forrado en tela riza encarnada, preſente que le hizo ſu hermana. Iva a ſu dieſtra el Núcio Iuan Bautiſta Caſtaño; a la ſinieſtra el Embaxador del Emperador, delante Reymundo, ſeñor de Forcanay, Embaxador de Frácia, y el de Portugal don Franciſco Pereira; y detras la Princeſa; y a ſu ſinieſtra el Padrino, y vn poco adelante don Iuan Manrique de Lara, Mayordomo mayor de la Reina, y el Conde de Lemos de la Princeſa: luego ſu Camarera mayor en medio de la Aya de la Infanta, y de doña Iſabel de

Castilla Guardamayor; las señoras de la Corte, las damas de la Reina, y de la Princesa, y las Meninas. A la puerta del Templo esperaua el Cardenal Espinosa con quatro Obispos vestidos de Pontifical, y dentro asistian los Cõsejos por su precedencia, y Luis Quijada como Presidente de Indias. En medio de la Capilla mayor debaxo de vn dosel estaua la pila de plata Bautismal. Fue nombrada CATALINA. Boluio el acompañamiento a Palacio. DON IVAN, y los Embaxadores dieron el parabien a la Reina, y sus Oficiales mayores y de la Princesa, la besaron la mano. Assi se acabò aquel solene acto.

A este tiempo pues, o poco antes llegò Garci Aluarez Osorio de su peregrinacion y vltimo viage, y con buena cantidad de dinero, aunque no todo lo que era menester. Hallauase Carlos con esto, y con lo que los señores le escriuieron animado mucho. Respondieronle, *con promessa de seruirle*, y los mas, *como no fuesse contra su padre*: si bien el Almirante embiò su carta al Rei, y le pidio *examinasse el intento della*. Viendo se dilataua la jornada, boluio a despachar al Osorio a Valladolid, y Burgos a buscar mas dinero. Fue poco lo que se hallò, y mucho el tiempo que se gastaua; y pareciendole seria mas facil en Seuilla, le escriuio esta carta.

EL PRINCIPE.

Garci Aluarez Osorio, Ayuda de mi Camara, a los diez y nueue del passado respõdi a vuestra carta de diez y siete del mismo con Iuan de Nodar, mi lacayo, lo que aureis visto; y anoche recebi otra de Quadra de veinte y siete del dicho; en que entre otras cosas dize, que auiendo presentado la carta de auiso, y cedula de los siete mil ducados del Mariscal Bernuy a quien venia dirigida, respondio lo que vereis por la copia del capitulo que va con esta. Hablarle eis sin mostrarsele, por que se agrauiaria; y tratareis que embie la orden que cõuiene demanera

demanera que se acete libremente, y cumpla en esta feria. Y assimismo cobrareis recaudo de los quinze mil ducados q̃ ha ofrecido de pagar en la de Mayo al dicho Quadra, o a quien su poder ouiere, sin que aya falta. Y hecho esto, le entregareis mis cedulas que os embiè, si ya no lo huuieredes hecho.

Pareceme, que con quantas diligencias ha hecho Quadra en la feria, y en Valladolid y Burgos en virtud de las cartas de creencia que le embiè, no ha sacado mas de solos seis mil ducados a Hipolito Affeitati: y auiẽdose hecho aquella cuenta de lo que forçosamente he menester para cumplir lo que tengo ordenado, parece que llegan a seiscientos mil ducados: por lo qual he acordado, que en recibiendo esta vais a Seuilla, y trabajeis por todas las vias que pudieredes de sacar buena cantidad, ayudandoos del Conde de Gelues, a quien escriuo sobre ello de mi mano, y de Iuan Nuñez de Illescas, para que os alumbren, y preuengan de lo necessario, para cuyo efeto os embio doze cartas mias en vuestra creencia, y en blanco: sobrescriuirlas eis para las personas que allà os pareciere conuenir, poniendo solamente a Fulano; y con esta va copià dellas para mayor informacion, y preuencion vuestra. Y aueis de tener entendido, que no solo aueis de procurar de auer los dichos cien mil ducados, pero todo lo mas que sea possible, con el secreto y decencia que ser pueda, encargandolo assi a los con quien lo trataredes, y a pagar a los mas largos plaços, que con voluntad de las partes pudieredes. Y de vuestra llegada a Seuilla, y de lo que alli hizieredes me auisareis, pues aurà aparejo con los Correos que vienen de ordinario a esta Corte, vsando en todo de las diligentias, y buen modo que yo confio de vos, y conuiene a nuestro seruicio, siendo cierto, que en ello me le hareis acepto. De Madrid a primero de Diziembre de mil y quinientos y sesenta y siete. Por mandado de su Alteza.

Yo el Principe.

Por mandado de su Alteza. Martin de Gaztelu. La copia de las doze cartas era esta.

EL

EL PRINCIPE.

Garci Aluarez Osorio, Ayuda de mi Camara, que esta os darà, os hablarà, y pedirà de mi parte cierta cantidad de dinero prestado para vna necessidad forçosa y vrgentissima: os ruego y encargo mucho que lo hagais, que allende que correspondereis con la obligacion de vassallo, me hareis sumo plazer. Y en lo que toca a la paga, me remito al dicho Osorio, que lo que el hiziere doi por hecho. De Madrid, a 1. Diziembre de mil y quinientos y sesenta y siete.

Y de mano propia. En esto me hareis sumo plazer.

Yo el Principe.

Las diligencias y solicitud de Osorio fueron tales, que en pocos dias negociò mucho, y se boluio a la Corte. Don Carlos no viendo la hora de partir, a mediado Enero pidio ocho cauallos de posta al Correo mayor; que al punto auisò al Rei que se hallaua en el Escorial; y por entretener a su Alteza le dixo: *Estauan todos en las carreras, que en viniendo le seruiria*. Duplicò el mandato. Y viendose apretado, embiò todos los que tenia fuera, y el corrio a dar cuenta al Rei. Azoròse don Filipe, y porque auia declarado su partida, breuemente llegò al Pardo. Vino alli su hermano DON IVAN, y estando en la galeria, descubrio al Principe, que venia a buscarle por el retamal con otros cinco derecho a Palacio, y salio a vèr lo que le queria, porque le auia embiado a llamar. Como don Carlos vio al tio, en quien libraua buena parte de sus esperanças y disinios, mui alboroçado, y tomãdole las manos, le dixo: *Como ya auia llegado de Seuilla Garci Aluarez Osorio con ciento y cincuenta mil escudos de los seiscientos mil que le auia embiado a buscar y proueer: y q̃ assi se apercibiesse para partir en la noche siguiẽte, pues la resta le remitiriã en polizas en saliẽdo de la Corte.* D. IVAN le respõdio assegurandole; y buelto a Palacio dio cuenta de todo al hermano; que al punto vino a Madrid casi siguiendo al hijo. 1568.

Al entrar la noche apercibio dō Filipe al Duque de Feria, para que con secreto viniesse a Palacio con la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quijada, todos de sus Consejos de Estado y Guerra. Con ellos baxò en cerrando a Palacio al aposento del Principe a las doze de la noche; y preuenidas algunas cosas tocantes al tratamiento y seruicio de su persona, le dexò recogido en su Camara, si bien con alguna guarda de Monteros, y Alabarderos, Españoles, y Alemanes. Asi quedò sugeto a otros, el que no lo era a la razon. Porque para cumplir con la obligaciō que tenia don Filipe a Dios, como Principe Christiano, y a los Reinos y Estados, que fue seruido de poner a su cargo, no pudo escusar de hazer en esta parte sacrificio a su diuina Magestad de su propia carne y sangre, y preferir su seruicio, y el beneficio y bien vniuersal a las otras consideraciones humanas, recogiendo y encerrando a su hijo. Era padre, y de gran consejo, y asi se ha de creer, que fuerça grande le arrebatò, y necessitò a tal determinacion. De alli a pocos dias como esto sucedio hizo vna junta del Cardenal Espinosa, Rui-Gomez de Silua, y el Licenciado Biruiesca de su Cō sejo de Camara, para causar processo, justificando la prision del Principe. Embiò al Archiuo de Barcelona por el que fulminò don Iuan, Segundo de Aragon, contra el Principe de Viana, Carlos Quarto su primogenito; y mandòle traduzir de Catalan en Castellano, para vèr como estaua dispuesto. Ambos estan en el Archiuo de Simancas, donde en el año mil y quinientos y nouenta y dos los metio don Christoual de Mora de su Camara en vn cofrecillo verde, en que se conseruan. Antes que esto sucediera auia consultado el intento de su Alteza tambiē don Filipe con grauissimos Doctores, y especialmente con el Maestro Gallo, Obispo de Origuela, con el Maestro frai Melchor Cano, Obispo de Canaria (mantenido en su consulta y gracia desde el principio de su Reinado)

Reinado) y con el Doctor Nauarro Martin Dazpilcueta, Iurisconsulto de gran nombre y Religion. Y le respondieron: [Haria mal don Carlos en salir de España, pues daria gran ocasion de discurrir sobre el animo del padre y del hijo, y de la causa de su discordia, y para hazerse guerra los dos con ruina de los Estados, metiẽdo escandalos, tomãdo la voz del padre vnos, la del hijo otros, debilitãdo sus fuerças, y animando a sus enemigos para armarse, y acometer los Reinos flacos por la diuisiõ. Y pues qualquiera Cauallero era obligado a no hazer cosa en diminucion de los Estados, mucho mas el Principe sucessor, causando grandes ofensas de Dios, que deuia euitar so pena de pecar grauemente, por las malas circunstancias que hazian mala la salida del Reino delante de Dios, y de las gentes. Tal seria juzgada de los varones doctos y santos; y mas yendo tan lexos el vnico heredero jurado Principe con riesgos de su persona, gastos grandes en la jornada, y peligro en dar a señores, y soldados, incapaces de merecer hõras, bienes y mercedes, ocasionando la alteracion de los Estados, y su inuasion de los emulos, y enemigos desta Corona q̃ auian diferido, assechando las ocasiones, y esperando esta grandissima que se les vendria a las manos. Se daria lugar a los Hereges de intentar lo que no osauan, estando los señorios de su Magestad en tanta paz y justicia gouernados, y amparados de sus enemigos forçosos Sectarios, y dentro dellos los sospechosos, para pedir al que auian de recebir voluntariamente, condiciones en menoscabo de la Religion, autoridad Real, y policia ciuil. Y q̃ tanto mas seria esto cierto, quanto su Alteza no auia dado muestras de tã obediente, quieto, prudente y guerrero como era menester, sino de vehemẽte deseo de ser en todo libre, y de mãdar: y para conseguirlo, podria conceder lo que si reinara siendo sabio y valeroso no concediera, como se dexaua bien considerar. Y assi deuia su Magestad en conciẽcia euitar estos daños, peligros, gastos ofensas de Dios, desobediencias,

diencias, inquietud de su Monarquia, y la ocasion de tomar libertad los Hereges, y a los pueblos de vsar mal del señorio, y della, poniendole algunos exemplos; y entre ellos el caso en terminos del Principe, o Delfin de Francia Rei della Luis Onze.] Con tanto cuidado y justificacion se caminaua en este negocio, por ser no solo hijo, sino Principe heredero.

En medio del, y desta inquietud domestica don Filipe, que no se descuidaua de lo demas del gouierno, como el fin para que encomendò a don Garcia de Toledo la armada, por muerte del Principe de Melfi Andrea Doria, auia cessado con sacarle de ser Virrei de Sicilia y el se hallaua viejo, y oprimido de la perlesia, le exonerò del cargo, y encomendò su Real estandarte a DON IVAN DE AVSTRIA su hermano, disponiendo por este camino su habil y gentil mocedad para grandes cosas, en beneficio de la Christiandad. Era D. IVAN aora de veinte y quatro años, vn mes, y doze dias: edad perfeta para semejantes cargos: porque hasta los veinte y dos como naturaleza anda con tanta priessa, y tan negociada en aquella parte del alma, que los Filosofos llaman vegetatiua, con el deseo de poner fin a su obra todo quanto ai en el hombre, y principalmente lo que toca a la parte de la razon està inquieto, y mal assentado para exercitar sus oficios: y por consiguiente no tan libre para las cosas de veras, y pronta para las de burlas, y inclinada cō aquella verdura, y lozania a las cosas lasciuas, temerarias, y arrojadas: a las iras, antojos, y otros afectos indecētes, y poderosos para turbar la serenidad de animo q̄ ha menester el q̄ ha de ser cōtraste de la justicia, y del gouierno. Cō el nōbramiento tan calificado muchos nobles siguierō el Estādarte, y para ocupar los mas principales, diuidio dō Filipe las galeras de España dādo a cada Capitā quatro dellas, q̄ llamarō QVATRALVOS vulgarmēte. Fuerō estos aora D. Martin de Padilla, q̄ fue despues Adelantado

lantado mayor de Castilla, del Cōsejo de Estado, y Capitá general en el mar Oceano, y de las galeras de España; D. Luis Vique, D. Diego Osorio, y D. Pedro Cerbellon. La Real Capitana se encomendò a D. Iuan Sanoguera. Parecio enseñaua el Rei a su hermano por lo mas dificil, q̄ es el manejo del mar, y sus acciones: porq̄ si bien la guerra terrestre tiene mas suertes, y los Capitanes facilidad, por la variedad de sitios y ventajas en assechanças Sol, viento, poluo, y puesto: la de mar ha menester mas vigor de animo, determinacion en si y en los q̄ gouiernā los nauios en guerra mas cruel, en q̄ traga, abrasa, cōsume el hierro, con firmeza forçosa para saluarse cada soldado. Y era asi, por hallar talēto y valor en el para cosas tales, y querer dar por este camino grā nombre a sus resoluciones y fuerças. No lo errò, antes fue eleccion acertada. Viose presto; porque algunos Cosarios se recogierō luego a Argel, para assegurarse con su armada.

Supo D. Filipe como Selin II. señor de los Turcos labraua galeras, y muchas maquinas de mar, con animo de baxar al mar Ionio. Llamò a la Corte a D. Luis de Zuñiga y Requesens, Comēdador mayor de Castilla; nōbròle por Lugartenieēte de D. IVAN, y en su lugar embiò a Roma por Embaxador a D. Iuā de Zuñiga su hermano; y mādò partiesse luego para Cartagena donde estauā ya las galeras de España. Saliò de Madrid D. IVAN a los vltimos de Mayo; y para gouernar su casa y persona, le dio el Rei esta instruccion escrita de su mano.

HErmano, demas de las introducciones que os han dado en lo que toca al cargo de Capitan general de la mar, y al vso y exercicio del; por el amor grande que os tengo, y lo mucho que os deseo, que ansimismo en el particular de vuestra persona, vida, y costumbres, tengais la estimacion, y buen nombre que las personas de vuestra calidad deuen pretender, con este fin, me ha parecido aduertiros de lo que aqui dirè.

Primeramente, porque el fundamento y principio de todas las cosas, y de todos los buenos consejos ha de ser de Dios, os encargo mucho, que como bueno, y verdadero Christiano tomeis este principio, y fundamento en todo lo que emprendieredes, y hizieredes; y que a Dios como principal fin enderecceis todas vuestras cosas y negocios, de cuya màno ha de proceder todo bien, buenos y prosperos sucessos de vuestras nauegaciones, empresas y jornadas. Y que asi tengais gran cuenta de ser mui deuoto, y temeroso de Dios, y mui buen Christiano, no solo en el efecto y sustancia, mas tambien en la apariencia y demostracion, dando a todos buen exemplo; que por este medio y sobre este fundamento Dios os harà merced, y vuestro nombre y estimacion irà siempre en crecimiento. Tendreis mui particular cuenta con frequentar, y continuar la confessìon, particularmente las Pascuas y otros dias solenes, y con recebir el Santissimo Sacramento, estando en parte y lugar que lo podais hazer, oyendo cada dia (estando en tierra) Missa; y tener vuestras deuociones particulares, y Oracion con mucho recogimiento en hora señalada para ello, haziendo en todo el oficio y demostracion de mui Catolico y buen Christiano. La verdad y cumplimiento de lo que se dize y promete es el fundamento del credito y estimacion de los hombres, y sobre que estriua y se funda el trato comun y confiança. Esto se requiere, y es mucho mas necessario en los mui principales, y que tienen grandes y publicos cargos; porque de su verdad y cumplimiento depende la fè y seguridad publica. Encargoos mucho, que tengais en esto gran cuenta y cuidado, y se entienda y conozca en vos en todas partes y ocasiones el credito que pueden, y deuen tener de lo que dixeredes: que demas de lo que toca a las cosas publicas y de vuestro cargo, importa esto mucho a vuestro particular honor, y estimacion. De la

jus-

justicia vsareis con igualdad y rectitud, y quando será necessario con el rigor, y exemplo que el caso lo requiera: teniendo en quanto a esto firmeza y constancia : y juntamente quando la calidad de las cosas y personas lo sufriere, sereis piadoso y benigno, que son virtudes mui propias de las personas de vuestra calidad. Las lisonjas y palabras endereçadas a esto, son de mal trato para quien las vsa, y de verguença y ofensa a quien se dizen. A los que desto hizieren profession, y desto trataren hareis tal rostro y demostracion, que entiendan todos quan poco acepto os será tal trato, y platica. Lo mismo hareis con los que en vuestra presencia trataren mal, y murmuraren de las honras y personas de los ausentes, que a tales platicas y entretenimientos no deueis dar lugar : porque demas de ser perjudiciales y en ofensa de terceros, toca el desuiarlo a vuestra autoridad y estimacion. Aueis de viuir y proceder con gran recato en lo que toca a la honestidad de vuestra persona; porque esta es materia que demas de la ofensa de Dios, suele traer y causar no pocos inconuenientes; y gran impedimento y destruicion para los negocios y cumplimiento de lo que se deue hazer, y suelen dello nacer otras ocasiones que son peligrosas, y de mala consequencia y exemplo. Deueis escusar en quanto fuere possible juegos, especialmente de dados y naipes, por el exemplo que aueis de dar a los demas: y porque en esto de juego no se puede proceder, ni procede con la moderacion y limitacion que a las personas de vuestra calidad se requiere; y suceden muchas ocasiones con ellos en que los hombres principales se suelen descomponer y deshõrar, de que resulta indignidad. Os encargo, que si alguna vez por entretenimiento jugaredes, guardeis en ello el decoro deuido a vuestra persona y autoridad. El jurar sin necessidad mui estrecha, y particular que a ello obligue, en todo genero de hombres y mugeres es mui reprouado, y quita la buena estimacion, tanto mas en los hom-

bres

bres mui principales, en los quales es mui indecente, y que contradize mucho ſu credito, dignidad y autoridad; y aſsi os encargo, que eſteis mui aduertido en eſto del jurar, y que en ninguna manera vſeis de juramẽtos de Dios, ni de otros eſtraordinarios, y de que no vſan, ni deuẽ vſar las perſonas de vueſtra calidad; y que eſto entiendan de vos todos los Caualleros, y otras perſonas que cõ vos anduuieren, por exemplo, y de palabra, para que anſi miſmo ellos lo guarden y vſen. Comoquiera que es razon que lo que toca a vueſtra meſa, comida, y tratamiento ſe haga con la decẽcia, autoridad, y limpieza que ſe deue; mas juſtamente con eſto conuiene, que aya en ello mucha moderacion y templança, por el exemplo que aueis de dar a todos, y por la profeſsion dela guerra que aueis de hazer, y porque es mui buena y parece mui bien la templança, y moderacion en vueſtra perſona; y porque vueſtra meſa ha de ſer la lei y orden para las demas. Eſtareis mui aduertido de no dezir a ningun hombre palabra que ſea de injuria, ni ofenſa ſuya; y que vueſtra lengua ſea para honrar y hazer fauor, y no para deshonrar a nadie. Y los que erraren y excedieren, hazerlos heis caſtigar haziendo a todos juſticia y razon: y eſte caſtigo no ha de ſer por vueſtra boca, ni por palabras injurioſas, ni por vueſtras manos. Y anſi miſmo tendreis gran cuenta, que en el trato, y platicas ordinarias vſeis de modeſtia y templança, ſin os deſcomponer, ni entonar; que es coſa que deroga y detrae mucho la autoridad de tales perſonas. Y la miſma cuenta tendreis de que vueſtras platicas, y las que en vueſtra preſencia ſe hizieren, ſean honeſtas y decentes, como es deuido a vueſtra perſona y autoridad. Aſsi miſmo deueis eſtar mui preuenido y aduertido en el trato comun con todo genero de gente; y que eſto ſea de manera, que con ſer afable, apacible, y de buena acogida, guardeis juntamente el decoro, y decencia de vueſtra perſona y cargo; y que aſsi como con la afabilidad ſe gana el amor de las

gentes,

gentes, conſerueis juntamente con eſto la reputacion y reſpeto que ſe os deue tener. En el Inuierno y en los otros tiempos que no ſe nauegare eſtando en tierra, y no haziẽdo falta à los negocios de vueſtro cargo, a que principalmente deueis atender, ocuparos heis èn buenos exercicios, eſpecialmente de las armas; en los quales aſsi miſmo hareis que ſe ocupen y exerciten los Caualleros que con vos han de reſidir, eſcuſando en los tales exercicios gaſtos, pompas, y exceſſos; y que todo ſe enderece al verdadero exercicio de las armas; y que el vſo dellas haga a los tales Caualleros dieſtros, y habiles para los efectos y ocaſiones que ſe ofrecieren. Y aſsi miſmo eſcuſareis, y dareis orden ſe eſcuſen los dichos gaſtos y exceſſos en los veſtidos y trages, y comun trato, dando vos exemplo en lo que a vueſtra perſona, y criados vueſtros tocare. Eſto es lo que ſe me ha ofrecido acordaros, confiando que lo hareis mejor que aqui lo digo. Lo qual ſeruira para vos ſolo, y por eſto va eſcrito de mi mano. En Aranjuez, a veinte y tres de Mayo, de mil y quinientos y ſeſenta y ocho.]

YO EL REY.

Iva por ſu Secretario Iuan de Quiroga, y en ſu compañia començò a ſeruir a DON IVAN Andres de Prada ſu deudo; que fue no ſolo ſu Secretario en adelante, pero de Eſtado de Filipe Tercero. Como ſe diuulgò la jornada procuraron muchos ſeguirle: deſtos fueron D. Iuan de Zuñiga, Conde deſpues de Miranda, y principal gouierno deſta Monarquia; don Franciſco de Rojas, que vino de alli a algunos años a ſer Marques de Poza, Preſidente del Conſejo de Hazienda, y Contadurias mayores y del Cõſejo de Eſtado; los dos hermanos don Geronimo, y don Antonio de Padilla; don Luis de Cordoua; don Iuan de Guzman; don Alonſo Puertocarrero; D. Rodrigo de Benauides; D. Mẽdo Rodriguez de Ledeſma; D.

Hernando

Hernando de Gamboa,don Ioſeph Vazquez de Acuña, don Hernando de Prado , don Pedro Zapata de Cardenas,don Hernando Zanoguera , y otros.Llegò DON IVAN a Cartagena,adonde le aguardaua el Comendador mayor de Caſtilla ſu Teniente y le hoſpedò . A dos de Iunio juntòs en Conſejo,ſu Excelencia , don Luis de Requeſens , don Aluaro Baçan , don Iuan de Cardona,y Gil de Andrade,ſe tratò del nauegar;y reſoluieron ſe ſalieſſe[Conforme al orden del Rei a encontrar las flotas de Indias:y porque la armada del Turco baxaua al Poniẽte, para ſocorrer las marinas,que acometieſſen enlosReinos de Napoles y Sicilia,fueſſen las ſuyas,y las que traìan algunos particulares a ſueldo , a juntarſe con las de Iuan Andrea Doria en Genoua]a quien el Rei encomendò el gouierno de las que auian de ir a Sicilia . Para que fueſſen bien armadas , tenian de lleuarles las compañias de Infanteria de Melgarejo y don Diego Oſorio . Porque ſin eſto,y ſoldados que metio en las galeras,quedauan faltas de gente las treinta y tres con que auia de correr las iſlas y coſtas DON IVAN, limpiandolas de coſarios. Para reforçarlas eſcriuio al Marques de los Velez, al de Mondejar,y al Conde de Monteagudo:[Que el primero a Cartagena, el otro a Malaga,y el tercero a Gibraltar,embiaſſen cada doziẽtos ſoldados de la milicia.]

Eſto diſpueſto aſsi. A tres del miſmo meſſe embarcò en la galera Real , labrada entonces por mandado de ſu Mageſtad para ſu Excelencia. Iva la popa toda adornada de diuerſas Hiſtorias y figuras;algunas por antiguedad celebradas ; otras modernas , pero ſinificatiuas de las partes que han de concurrir en vn buen Capitan , para incitar cõ vnas y otras a ſu Excelencia a que procuraſſe poſſeerlas,como de ſu ſingular virtud ſe eſperaua. La diſpoſicion era eſta . En el ſobre dragante auia tres quadros con ſus friſos,y quatro terminos. El primer quadro era el de media popa,y tenia de pincel vn pedaço de mar con la naue

Argos,

Argos, en q̃ fue Iason (el primero que nauegò en Nao pro longada, segun Plinio) cõ Hercules, y los otros Heròes, a conquistar el Vellocino dorado, y este mote: *Fortunam virtute parat.* Aludiendo a que DON IVAN seria vn nueuo Iason, que alcãçaria gloriosas vitorias en las intimas partes de la Assia. En los lexos se descubria el estrecho de Constantinopla, y del Mar mayor; en la vltima parte del qual estaua Colcos, llamada aora Caffa, dando principio con esta Historia, por dezir algunos q̃ della le tuuo la empresa del Toysòn, insinia de la Orden de su Magestad, de que DON IVAN era Cauallero. En el de mano derecha, iva pintada la pelea que tuuo Iason con el toro que guardaua el Vellocino, con esta letra: *Sollida cedunt vires.* Denotando, que las fuerças sin discrecion, seran sobrepujadas de la destreza y maña de que el buen Capitan se ha de valer. En el de mano izquierda auia vn lienço con la lucha que el mesmo Iason tuuo con el Dragon, y como alcançò el Vellocino dorado, con este mote: *Dolum reprimere dolo.* Sinificando, que al buen Capitan viendose oprimido de la astucia y engaño de su enemigo, le es licito sin deslucimiento vsar de los mismos medios. El primer termino, començando del Dragante por la mano derecha, era vna figura de donzella entallada de medio relieuo, con vn espejo en la mano, y vna culebra; empresa de la Prudencia. El segundo, caminando hàzia mano izquierda, era la Templança; figura de donzella tambien, como las dos vltimas, con dos vasos en las dos manos. El tercero era la Fortaleza, estaua armada, y abraçada con vna coluna. El quarto y vltimo la Iusticia; tenia vna espada en la mano derecha, y en la izquierda vn peso. Los frisos de los dos lados eran de Angelillos, puestos en festones en varias posturas, y con gran ornato; dandose los vnos a los otros aquellas insinias; para denotar, que no ha de auer repugnancia entre las quatro Virtudes Cardinales: las qua-

les es neceſſario poſſea qualquiera valeroſo Capitan, ſino vnion y conformidad entre todas. En el de medio eſtaua vna labor de colas de Milano, contrapueſtas vnas a otras mui graciosamente; por expreſſar la opinion antigua que del efecto que aquella aue haze en el aire endereçando ſu buelo adondequiere con la cola, tuuo origen la induſtria de gouernar con el timon los baxeles mayores y menores. En la vanda derecha, començando del Dragante, era el primer termino vn Marte armado con la eſpada de Vulcano en la mano derecha, y en la izquierda el Eſcudo de Palas, tallado en el el roſtro de Meduſa. Y la letra: *Per ſaxa, per vndas*. Denotando, que ſin embargo de las dificultades de ſu exercicio vengaria DON IVAN (repreſentado por eſte Dios, a quien la Gentilidad llamò, *Mars Vltor*, Marte Vengador) las injurias, agrauios, y moleſtias que los ſubditos de ſu hermano recibieſſen en el mar; ſin otras mil interpretaciones que en ſi incluye la Emblema, apropiadas a ſu cargo. El lienço de pintura que ſe ſeguia luego, era Neptuno en ſu carro; donde lleuaua vn mancebo veſtido de Capitan al vſo Romano: al qual entregaua las riendas de ſus cauallos marinos. Y el mote: *Curet componere fluctus*. Para ſignificar daua ſus vezes don Filipe, como el mas poderoſo Principe del Mediterraneo, a DON IVAN, porque tuuieſſe el mar pacifico. El friſo ſe componia de Dioſes Marinos, y Ninfas con los medios cuerpos de hombres, y mugeres, y lo demas de Peſcados de diuerſas ſuertes. El ſegundo termino era Mercurio con el dedo pueſto en la boca, con eſte mote: *Opportunè*. Para dar a entender, el perfecto Capitan ha de ſaber callar, y hablar a ſu tiempo. El ſegundo quadro de pintura tenia vn pais viſtoſo de vn mar alterado hiriendo vnas rocas y eſcollos; en medio del en vn peñaſco açotado de las aguas, ſe vian
los

los paxaros Alciones, con sus nidos. Al vn lado en el Cielo el Norte con todas sus Estrellas, llamadas vulgarmente el Carro, y la Bocina. Y en las quatro esquinas los Vientos principales, soplando vnos contra otros. Auia junto al Norte esta letra: *Haud secus regnauit Æolus.* Para significar, que la fabula antigua, y celebrada de que Eolo fue Rei de los Vientos, tuuo origen de auer el hallado la razon de nauegar con ellos, cuya suma consiste en el Norte. Y esto se expressò para exortar a su Excelencia, no se apartase jamas de lo que el arte del nauegar aconseja; pues desta manera se podria prometer la seguridad con que los paxaros Alciones crian junto al agua; que segun opinion de muchos, es la mayor que puede auer en el mar. El friso era de Tortugas, y Delfines; por significar estos tempestad, y aquellas tranquilidad. En los Delfines era la letra: *Festina.* Y en las Tortugas: *Lentè.* Dando a entender, el modo, y proceder que en ambos accidentes se deue vsar. El termino que se seguia lleuaua a Prometeo con el Aguila que le roìa el coraçon. Y por mote: *Corae alenda Patria Ales.* Aduirtiendo con este Hieroglifico a DON IVAN, como siempre auia de tener en el coraçon impressa la memoria de su inuictissimo padre; y deshazerse por imitarle en pensamientos altos y eleuados, representados por el Aguila, insignia tambien Imperial. En el tercer quadro iva pintado vn Vnicornio, que venia a beuer a vna fuente donde le esperauan muchos animales mansos y feroces: porque con su virtud purgasse las aguas venenadas por los inmundos, infectos, y nociuos. La letra dezia: *Vt fiant aquæ salubres.* Ponderando la esperança que se tenia de que su Excelencia con entrar en el mar asseguraria a tantos como auia, que temerosos de Cosarios no se atreuian a nauegar. El friso se componia de Vni-

M 2 cornios,

cornios, Cigueñas, y Leones marinos. El quarto y vltimo termino lleuaua a Vlises, tapandose los oidos por librarse del canto de las Sirenas; y por mote: *Ne dulce audiat*. Para denotar, que el buen Capitan no ha de dar lugar a que aduladores, ni lisongeros le hablen, pues con sus mentiras, y simulaciones destruyen los Principes, y los priuan de sano juizio, turbandoles el entendimiento. A la vanda izquierda iva por primer termino començando del Dragante Palas armada. Era la letra: *Nec sine me quicquam*. Significando, que el buen Capitan ha de acompañar las armas con la prudencia, representada por Palas, porque de otra manera no seran de buen efecto. El quadro de Pintura que le seguia, tenia al Tiempo en su carro tirado de Cieruos, con vn Relox en la mano, y las demas insignias que los que tratan desta parte de Filosofia Moral le aplican. Estaua a su lado la Ocasion, como se pinta comunmente, y vn mancebo hermoso vestido con ornamentos de Capitan. Este tenia con la vna mano asido el Relox del Tiempo, y con la otra el Zuffo [o cabellos] de la frente de la Ocasion; con esta letra: *Dominastu*. Dando a entender, el Tiempo lleua, y trae consigo las ocasiones; y que el acertado Capitan no ha de dexar passar a el, ni a ellas, pues no le quedarà de que echar mano despues. El friso deste quadro era de Signos celestes, Reloxes, Compasses, y demas instrumentos que miden el tiempo. El segundo termino mostraua a Alexandro Magno, con la mano derecha abierta (empresa de Liberalidad) y la izquierda puesta sobre las guedexas de vn Leon, como que le alagaua (simbolo de aspirar a grandes cosas.) El mote era: *Feliciter omnia*. Para aduertir, quan necessaria es en los Principes que han de emprender cosas heroicas esta virtud, pues por medio della no solo se alcançan felices sucessos y obran hazañas notables, sino se

ſe encubren muchos vicios notables, como le ſucedio a eſte Rei Macedonio. En el ſegundo quadro eſtaua pintada vna vanda de grullas bolando con el orden que acoſtumbran, y en vn prado durmiendo otras, y vna haziẽdo la poſta; con eſta letra, *Nocte, dieque*. Repreſentando por eſte camino el orden y concierto que el perfeto Capitan ha de tener en el mar de dia, y de noche; y quanto le importa eſtar alerta a imitacion deſtas aues; de las quales ſe dize auer la milicia tomado el modo de diſponer las galeras para dar la batalla, del marchar la gente de guerra, y poner centinelas. El friſo deſte quadro era de aues, y animales varios, de los que guardan orden y concierto entre ſi. Seguiaſe el termino, y eſte tenia a Argos con ſus cien ojos, y por mote, *Nuſquam caucuiens*. Para ſignificar la vigilācia y recato que ha de auer en los miniſtros ſuperiores. El tercero quadro ofrecia vn Rinoceronte, puesto enfrente de vn Elefante, aguzando aquel ſus cuernos en vna peña, y eſte ſus colmillos en vn arbol. Eſtaua a la mano derecha del Rinoceronte vna palma, que ſignifica vitoria, y a la izquierda vn cipres, geroglifico de la muerte, con eſta letra, *In vtrumque paratus*. Dando a entender el buen General viẽdo a ſu enemigo con iguales fuerças, ſe ha de reſoluer en morir, o vencerle; y para combatir, primero diſponer lo neceſſario, tomando exemplo en ambas coſas deſte animal. El friſo deſte lienço era de ramos de palma y cipres, con muchos trofeos mezclados entre ellos de vitorias y muerte. El vltimo termino tenia a Diana, con vn perro a ſu lado, que la eſtaua mirādo, y por mote, *Inſtat, reuocat, adſum* Significando, como el entendimiento, y la razon han de tener ſiẽpre el primer lugar, y los ſentidos los han de reconocer ſuperioridad. Si ya no queremos ſignificar por Diana al Capitan y por el perro los q̃ le eſtan ſugetos, y la obediencia y prontitud con q̃ han de acudir a lo que les mandare, ſiendo neceſſaria en las coſas de guerra, y

mucho

mucho mas en las del mar. Los adornos que ſeruian por remate a los terminos, eran maſcarones de diuerſas hechuras, y en la parte del ſobredragãte ſe puſieron Toyſones con viſtoſa diſpoſicion. Y en el borde para ſer conocida iva pintado Hercules con ſu Claua. Lo demas bien ſe dexa entẽder que tal ſeria, ſabido el ſugeto a quiẽ auia de ſeruir. He querido dar tan menuda relacion de todo eſto, aſsi porq̃ ſe conozca la atencion y cuidado cõ que acudia don Filipe a inſtruir a ſu hermano, como por hallarſe aunque en corto papel, y con pocas palabras aqui repreſentadas, todas las partes, o las mas eſſenciales de vn cabal, y conſumado General.

Al entrar en ella hizieron las demas ſalua con la artilleria, caxas, y muſica. Fue vn dia de gran regozijo para la Ciudad de notable lucimiento para la milicia, por las muchas y diuerſas galas de que ſe adornò, y a ſu Excelencia de ſingular guſto, por ſer la primera vez que entraua en el mar. Preuenido todo lo neceſſario, partio cõ treinta y tres galeras q̃ auia en el puerto, y deſde Denia auiò las onze a Italia, y en la Isla de Sãta-Pola tomò mueſtra a la Infanteria q̃ le quedaua, y boluio a Cartagena cõ auiſo de que nauios Berberis venian a lleuar vn lugar del Reino de Granada. Nauegò recatadamente haſta dar fondo en Almeria a los doze de Iunio. Paſsò a Malaga, y deſde la Fuengirola embiò a Pedro Bautiſta Lomelin con quatro galeras a tomar baſtimentos, y fue a Gibraltar. Deſcubriò a viſta de Marbella vn nauio de altobordo, y embiò a reconocerle en vna fragata al Capitã Pedro Verdugo, y refirio: *auia entrado en Sã-Lucar ya la armada de Indias que iua a recebir*. Fue a la Baia de Gibraltar no ſin gran trabajo, y detras del monte ancorò, por no ſer deſcubierto de la montaña de Bullones, de las mas altas de Berberia, en aquella parte donde eſtuuo por recio tẽporal, haſta los veinte y ſiete de aquel mes. Embiò vna fragata a ſaber de Gouernador del Ceuta, ſi auia Coſarios

en su costa, y para que le informasse despachò a don Iuan de Alarcon, y a su Adalid, y algunos pilotos con quien tuuo largo discurso de las cosas de Berberia. Llegaron las quatro galeras con los bastimentos, y passaron todos a tomar otra cantidad y remos en Cadiz por Tarifa, donde se haze el Estrecho con las montañas de Bolbenes, Cabos de Plata, la Almadraua de Zara, rio de Barbate, Cabo de Trafalgàr, Almadraua Real de Hercules, y la punta de Sã Sebastian, y entrò en la Baìa de Cadiz con quinze galeras reforçadas sin las cinco que alli dexò. Cõ pilotos praticos saliò a buscar Cosarios que dezian andauã al Poniète; y a la vista de Rota le amanecio sobre la barra de Sã-Lucar; largò a la mar por el peligro de vagios, y dio fondo en el rio del Oro [o arenas gordas] dõde acudẽ los Cosarios a hazer aguada, porque no ay otro en aq̃lla costa: y boluio a despalmar en el Puerto de Santa-Maria, por tomar muestra. Hallò en ella ochocientos y onze soldados solamente; y escriuio al Marques de Mondejar: *Embiasse a Malaga los mas que pudiesse para reforçar las galeras.* Y alli en el dia de san Pedro Apostol huuo nueua de auer salido de Argel treinta galeras y fustas reforçadas nauegando al Poniente. Y auiendo visitado la casa de las municiones, y fundicion de la artilleria, castillos y Alcaçaua; considerò con los praticos el sitio y diseño para el muelle que hizo el Capitan Florio, y puerto que se podia hazer: y parecio bien, entendido todo, pero costoso.

Para visitar el Peñon çarpò ferros, y resoluio de camino saquear en la costa del Estrecho el Casal de Terraza, apartado de lugares que le pudiessen socorrer, y cometio el efecto en la tierra a don Iuan Sanoguera, y al Capitan Luis de Acosta con seiscientos y cincuenta soldados, picas y arcabuzes, y los auia de desembarcar don Sancho de Leiua. Fue todo sin efecto, porque el corriente los adelantò para ser descubiertos del Casal. Los moradores

res

res se subieron a la sierra. Lleuaron a remolco vna carauela con municiones para el Peñon. Para hazer agua en los Poços de Velez desembarcò gente en tanto que DON IVAN visitaua el castillo, y para echar de las montañas algunos cauallos, y los Moros tiradores. Con treinta saliò el Alcaide a estoruar el passo, o por lo menos a hazer daño; y escaramuçaron con muerte de vn Capitan, y de vn soldado. Llegaron las galeras a las Islas Abucenses, y passaron a las Herrerias en la boca de la Cala de los Trifolques [o de las Viñas] estancia segura de Leuantes: dōde vieron vna naue surta, y dos galeotas gruessas, que la auian prendido, y nauegauan tierra a tierra la buelta del Cabo. Dieronlas caça, y no iuan lexos; mas al doblarle era el mar tan recio, y contrario el viento, q̃ en la Real entraua el agua hasta el arbol, y se empeoraua el tiempo cada hora; y assi boluio a la naue, que auia cargado en Alicata de Sicilia, y aterrado peleando con las galeotas, y muertoles gente. Anduuierō las galeotas tempestando toda la noche con harto trabajo por leuantarse viento contrario, y tal que corrio toda la buxola en menos de vna hora, y quedò el Leuante de manera que se pudo con dificultad aferrar en aquella costa, y forçò a boluer a la Cala donde estuuieron dos dias. A los nueue de Iulio a la tercera guardia, auiendo dado orden q̃ remolcassen la naue hasta Melilla quatro galeras, ancorò en su puerteçuelo, y la visitò, y ordenò algunas cosas para su gouierno, por quexas de la guarnicion. Embiò la naue a Cadiz con guardia, y marineros. Fue a la Laguna, puesto seguro, y buscando a Oran, aunque con viento contrario, dierō caça a dos galeotas, la Real, y su patrona, y la Capitana de Vendinelo; la vna se alargò, y la otra dio en tierra junto a vna peña, y començaron los Turcos a desferrar los Christianos del remo, y sacarlos con la ropa, en tanto que la Real tardò en arribarla dos ampolletas. Los Cosarios echaron gente por detras de vna torrecilla

en

en traues de la galeota a medio tiro de cañon, y tiraron de manpuesto con escopetas, forçando a detenerse la Real, y considerar el modo de tomarla. Para impedir el acabar de sacar lo que auia quedado, dispararon las galeras su artilleria; hasta que vn Christiano que huyò, dixo a DON IVAN *el intento y orden de la defensa de la galeota.* Y parecio se esperassen las galeras que las mas cercanas distauan quinze millas. Fuerõ en esquifes arcabuceros a tierra contra los tiradores de la torrecilla: y auiendose mostrado algunos cauallos y peones, q̄ passauan a impedirles el passo, se embarcaron con poca reputacion. DON IVAN mandò a don Iuan Sanoguera: *que amparando a los esquifes vna galera cercassen la galeota, y le diesse cabo el Capitan Luis de Acosta con su galera, y las demas las proas a la tierra tirassen a la torrecilla.* Hizose asi; y los Turcos se retiraron, porque los de los esquifes con esmeriles en las proas tirauan reciamente; y dado cabo a la galeota, la sacaron al tiempo que por la montaña de Poniente baxaua buen numero de caualleria, y infanteria a socorrerla. Poco hallaron en ella, sino fueron algunos Christianos muertos a cuchilladas, que por estar sin espiritu, de cansados de bogar, no podian salir della, y solo siete se saluaron, y el vno de los presos en la naue q̄ se hallò en Trifolques. Del se entendio auia dos dias que la tomaron los Cosarios quando se la quitò DON IVAN; con que la diferencia cessò sobre si competia a su Excelencia, o a particular. Visitò a Oran, y Marçaelquibir; y los praticos alabaron su nueua fortificacion: y en doze horas arribò a Cartagena; y desde alli buscando Cosarios por Denia, y Ibiza a Mallorca, Ciudad de buenos edificios, sitio y muralla. Vio el castillo y la milicia; y atrauesò a España por los Moncalabretes, y Peniscola, y entrò en Barcelona. Desde aqui escriuio al Rei lo acaecido, y hecho en su viage: [Y como por auer sabido que la armada del Tur-

co (en numero cien galeras) ſe auia deſcubierto ſobre la Velona, frontero de la Pulla, auia con ſu Teniēte el Comendador mayor embiado a Italia vna eſquadra cō ordē q̄ todas ēn ſu auſencia obedecieſſen al Principe Doria.

Poco deſpues de auer llegado a eſta Ciudad, le vino auiſo de la muerte de ſu ſobrino el Principe D. Carlos, ſucedida a 24. de Iulio, a las quatro de la mañana, vigilia del Apoſtol Sātiago, Patrō de Eſpaña, de quien era deuoto, a los veinte y tres años y 16. dias de ſu edad juuenil; y ocaſionada de exceſſos, y deſordenes tales, q̄ parecio furor, o alomenos deſpecho ſu incētiuo. Pudoſele ir a la mano en eſto al juizio de algunos: mas, o deuia de cōuenir aſſi, o no mereciò mas cuidado. Lo q̄ ſe dezir es, pudo Eſpaña llamar vēturoſa eſta deſgracia de la falta de ſu heredero varō, pues lo fue el Rei D. Filipe III. el Bueno, ſu hermano, en quiē vertio a manos llenas la celeſtial Largueza ſus dones, de *Religioſo, Iuſto, Liberal, Piadoſo, Conſtāte, Bienhechor, Fiel, y Manifico* Digno al fin de mayor Imperio, como hijo de los años maduros, y ſazonados de ſu padre, raro exemplo a todos ſiglos de virtud y obediencia. La nueua hallò a D. IVAN viſitando la fortificaciō, ataraçanas y proueeduria de la Ciudad; y retirado negociò poco, y encargando el acabar, y varar las galeras q̄ ſe labrauan al Duq̄ de Frācavila, Gouernador y Capitan general de Cataluña, nauegò a Cartagena, y vino a Madrid a inuernar, y dar cuēta a ſu Mageſtad, y Cōſejo de Eſtado y Guerra de ſu viage y nauegacion, y de lo q̄ era meneſter proueer para ſeñorear el mar, con q̄ aſſegurar la tierra, y nauegaciones del Oceano, y Mediterraneo, diſponiendo el ſalir con grueſſa armada en el Verano del año venidero, porque las ochenta y vna galeras que auia en ſer, podrian llegar a ciento.

Ya por eſte tiempo auian llegado a Napoles las de Eſpaña y las diez de Florencia; que andauan a ſueldo del Rei Catolico, cuyo Capitan era Alfonſo de Apiano, her-

hermano del señor de Pomblin. Iuntas con algunas otras de Italia, hazian buen numero; y eran bastantes para resistir a las del Turco. Tratò de salir Iuan Andrea Doria en busca suya, pero primero mandò al Capitan Apiano: [Que desarbolasse el Estandarte del Duque, y le siguiesse.] No lo quiso hazer, diziendo: [Auia traido ordẽ de la Corte del Rei Catolico para no obedecer a nadie, sino al supremo General. Mas no era esta la causa, sino auer experimentado algunas vezes serle perjudicial la compañia de Genoueses. Assi lo dio a entender despues. Con esta causa pues, al momento se partio con sus diez galeras para Palermo, donde estaua don Iuan de Cardona, General de las de Sicilia. Mucho sintio esto Iuan Andrea, y dio sus quexas, y resentimientos al Duq̃ de Florencia por escrito: pero salio presto del cuidado en q̃ se hallaua; porq̃ las galeras del Turco se boluierõ a Costãtinopla, llamadas de Selin, por los mouimiẽtos de Arabia.

Entrò D. IVAN en Madrid a los vltimos de Setiembre, y fue recebido del hermano, y de toda la Corte con grandes honras y demostraciones de alegria, porq̃ su nõbre y presencia robauan las voluntades, y ponian en obligacion de quererle de valde, como dizen. Es cierto genero de hechizo (sino le queremos llamar engaño) el agrado, la apacibilidad, el cortès proceder, pues quãtas faltas, imperfeciones y defetos se hallan en vno, se dissimulan, desconocen, y encubrẽ; no ai quien hable dellas. En siẽdo vna persona amable y de coraçõ docil de todos es dueño. En los Principes, y ministros mayores son mas cõsiderables estas calidades, porq̃ los lugares altos de suyo se tienen harto viento; y si este se ayuda del de la persona, todo viene a ser desuanecimiẽto, hinchaçõ, y locura. Demas de que cõuiene tẽplar la grandeza de la magestad, y del respeto para hazerse tratables, y imitar en esto a Dios, Maestro verdadero de toda buena razon de Estado, pues para serlo huuo de hazerse hombre, y vestirse de nuestra

mortalidad; de otra manera no los verà nadie, y serán de todos aborrecidos. Bien es verdad, que para usar destas virtudes es menester artificio, y templarlas desuerte, que el amor ande sin blandura, el rigor sin aspereza, el zelo con discrecion, la piedad y cortesia con medida y orden, y la seueridad con mansedumbre: porque ni se grangee menosprecio, ni se ocasione odio. Punto este el mas sustācial y dificultoso del gouierno, y q̄ qual o qual sabe darsele como conuiene.

Aun no bien auia llegado a la Corte (a tres de Otubre) quando sucedio la muerte de la Reina doña Isabel de Valoes. DON IVAN, que siendo forçoso hallarse a su entierro y honras, no tenia el lugar que merecia, y deseaua, no sin parecer del Rei, se retirò antes que espirasse a santa Maria de Scala-celi, Conuento de Religiosos Descalços Franciscos, fundacion de frai Pedro de Villacreces, y cabeça de las casas de Recolecciō de la Prouincia de la Concepcion, distante seis mil passos de Valladolid, vulgarmente dicho el Abrojo, por llamarse assi aquel sitio quando Aluar Diaz de Villacreces, cuyo era, liberalissimamente le dio a la Orden. La Religion, santidad, regular diciplina, el menosprecio del mundo, y de sus cosas, que via en estos verdaderamente hijos de san Francisco el Serafico, le traian aqui mui de ordinario, y vn gran amigo con quien comunicaua por escrito, y de palabra quanto auia de hazer: este era el venerable P. Fr. Iuan de Calahorra, abstinētissimo varon, y de los mas dados a Oracion de quantos tuuo aquel siglo. Entretanto q̄ dexada la vida miserable de la Corte, gozaua deste cielo, vino auiso del alçamiento, y rebelion de Granada, sucedido a veinte y vno de Diziēbre; guerra de mucho tiempo, sangre, y peligro, como veremos presto. Iuan de Quiroga su Secretario le representò, quan propia accion era esta de su espiritu bizarro, y de su grandeza; y le suplicò lo propusiesse a su hermano.

Deseaua darse a conocer DON IVAN, y tener ocasiones muchas con que medrar, y adelantarse; y asi abraçò con gusto el consejo; si bien primero quiso tratarlo con Fr. Iuan y vèr lo que sentia del caso: pero tambiē vino en ello; y aun le dixo: *No solo tendria efecto* (con mui buenas razones sobre que lo fundò) *sino le daria nombre grande en toda Europa*. Partio pues, aunque tenia determinado passar alli la Quaresma, para Madrid por la posta con esta resolucion; y en llegando se ofrecio por escrito de ir a seruir a su Magestad en esta guerra (el papel verèmos en su lugar.) Mas como don Filipe no hizo aora mucho caso del negocio, no acetò el ofrecimiento; aunque no faltaron pareceres en contrario: bien que el tiempo le mostrò despues, quan acertado huuiera sido seguirlos. El fuego de vna casa mas presto se suele echar de vèr de fuera, que de dentro; asi los daños de vn Reino. Vno, y otro trataremos con algun espacio en el libro que se sigue; por ser primera accion de DON IVAN, y sucesso de las puertas adentro de España, y por tomar aliuio del trabajo que traen dificultad y largueza de peregrinacion. Casi no ai gentes en la Europa, por donde no ayamos discurrido en lo escrito hasta aqui. La poca noticia de los acaecimientos de otras naciones los haze asperissimos, y que el que los refiere haga poco pie en ellos: pero aora conocimiento de casos, y amor de la patria (camino facil) ocasiona a hazer alto y detenerme mas de lo que suelo. Asi los rios corren por las sierras despeñandose; y por los valles, prados, y vegas con tal mansedumbre, que apenas juzgamos si se mueuen.

(.?.)

LIBRO

LIBRO SEGVNDO.

NVnca acabamos de entender de donde nacen los males que nos rodean; los açotes, castigos, y afliciones que embia Dios a los Reinos, y con que los aflige. Ponemos los ojos fuera; echamos la culpa al descuido, à la falta del consejo, y prudencia humana; al mal gouierno de los Priuados de los Reyes. Y aũque muchas vezes esto es assi, con todo no es la raiz esta, sino que mui pocos miran al bien publico, y por el; llenos los mas de sus particulares pretensiones, embidia del que veen mejorado; deseo, y rezelos que ninguno se les iguale, ni eche de la priuança; puntos de soberuia, y de querer mandarlo todo, y gouernar lo que no se entiende, y a costa de no sugetarse a pregũtarlo, errarlo todo; vèrse adorar, y ser temidos; y para salir con esto romper con todo, sin miedo de Dios, nì de las gentes, y ser al fin vnos Gigantes sobre la tierra, engendrados de aquella mezcla de hijos de Dios, y de hijas de los hombres, famosos por todos los siglos; tener el Christianismo para color de mayores libertades: titulo de

teme-

temeroſos de conciencia,ſiendo en la verdad Tigres crueles,y Leones atreuidos;vnos Nembrodes que caçan hombres,y les beuen la ſangre de ſu ſuſtento.Con eſto ſe prouocà la ira Diuina, y ſe originan los caſtigos que el mundo ha viſto.Deſpertòme a eſta conſideracion el viuo ſentimiento de los martirios, muertes,incendios,ruinas,traiciones y deslealtades ſucedidas en el alçamiento de Granada(cuya guerra determino eſcriuir en eſte libro)por cauſa de algunos encuentros,paſsiones,competencias,o intereſſes de miniſtros,como veremos luego que deſcriua aquel Reino,y trate de ſus principios.

ES Granada vno de los principales y mejores Reinos de Eſpaña.Por la Cronografia,y Geografia, parece antiguo aſsiento de los pueblos Turdetanos,que poblaron los decendientes de Tubal;y aumentaron los Fenices en la Prouincia Meridional deſta Corona: iluſtre, fertil,politica:llamada Betica por los Romanos.Eſtà ſobre la coſta del Mediterraneo Sardoo a ſu prolongo en el quarto clima, con aire el mas templado de Eſpaña.Es tierra montuoſa,aſpera,fuerte, abundante en frutos, caça,flores,yeruas medicinales, y en quanto puede ſatisfazer al mas curioſo,o ambicioſo apetito, y con poca induſtria,trabajo,cuidado, y cultura. La gente amable por ſu virtud y ſingular corteſia:agaſajadora, lucida en el trato ordinario;valeroſa,entẽdida,dada a letras y armas igualmente; y la Eclesiaſtica exemplar en todas ſus acciones. Tiene de largo ſeſenta leguas, deſde la antigua Ciudad de Ronda haſta Hueſcar;de ancho veinte y cinco, deſde Cambil haſta Almuñecar; y en circunferencia ciento y treinta. Contiene treinta y tres Ciudades, ſeſenta y vna

villas,

villas, sin innumerables aldeas de razonable poblacion, y muchos cortijos. Confina por el Poniente con el mar de Gibraltar. Al Leuante con el Reino de Murcia y Cartagena. Al Norte con lugares de Cordoua, Iaen, y Adelantamiento de Caçorla; y passando por Archidona en el Hispalensi se, llega al mar. Llamòse antiguamẽte Il-liberia de Il-liberis Ciudad populosa, y fundaciõ de Liberia vnica deste nombre, bisnieta del gran Hercules Oro Liuio Rei de España, y muger del Rei Hespero, hijo del Rei Hispan: puesta sobre vna Sierra fragosa y alta, dicha tambien Il-liberia [o Elvira.] Aqui se celebrò el primer Concilio Nacional de España en tiempo de los Apostoles. Desagradados sus moradores de las incomodidades y aspereza del sitio, y combidados de las muchas frescuras, grãdes ventajas, y comodidades de Granada; municipio de los Romanos (calidad excelente en el Imperio) fueron baxandose a ella, y despoblando a Il-liberis: si bien no fue con tanta breuedad, que en tiempo de san Eulogio, que fue por los años de mil no tuuiesse aun vezinos. Acabòse al fin de arruinar, y lleuando los despojos antiguos a la nueua poblacion, se perficionò Granada de manera, que su nombre fue dilatandose por todos; haziendose comun y publico, y con el tiempo y edades creciendo su estima y grandeza hasta gozar la que oi tiene, tan celebre en todo el mundo.

Està puesta parte en monte, y parte en llano. Este se estiende por vn lado y otro de Dauro [o Darro] pequeño rio que la diuide por medio; cuyo nacimiẽto es en la Sierra-Neuada algo apartado de las fuentes de Xenil, que passa por defuera, no lexos de las murallas, hasta cuya margen baxan los edificios. Està lo aspero de la Ciudad en quatro cerros, o montes. Al Leuante la Alhãbra, fortaleza, y Palacio de los Reyes Moros; el arrabal de la Churra, y calle de los Gomeres, que todo se continua con la Sierra de Guexar, y la Neuada; el Antequeruela, y las

Torres-

Torres-Bermejas al Mediodia; el Albaecin, y como se buelue por la calle de Elvira, la ladera que dizen Cenete (por ser aspera) al Norte; y la Alcaçaba casi fuera de la Ciudad, a mano derecha de la puerta Eluira, al Poniente. Con estos dos montes, Alcaçaba, y Albaecin, se continuan la Sierra de Cogollos, y la del Puntal. Fue su poblacion en tiempo delos Moros espãtosa, pues llegò a tener reinando Abulgadix setenta mil casas, segũ refieren Arabes escritores. Recibio la lei de Iesu Christo Señor nuestro por san Cecilio su primer Obispo, cerca del año cincuenta de su nacimiento. Despues en el de setecientos y catorce, Tarif (ganada Cordoua quando entrò a la conquista de España) ocupò a Granada por largo cerco, y capitulacion de admitir en ella sus moradores con su lei, y bienes. Quedaron pues en Granada su Alcaide Betiza Abenabuz, y muchos Arabes, combidados de la fertilidad de la tierra, y claro Cielo, buen asiẽto, y temple con los de Damasco, diez años despues de la expulsiõ de los Godos, y establecieron Monarquia, q̃ se extinguio por algun tiempo (si bien renaciò despues del Reino de Almeria) por las guerras que los Reyes de Castilla les hazian, destruyendo las fronteras. Auiendo muerto los vassallos a Abenhut Abarrami, decendiente de los Reyes de la Arabia, en el año mil y dozientos y treinta y seis, Mulei Mahamet Sayd, primer señor de Arjona, ayudado de los Moros de Iaen, y de Cidi el Menfrile Morabito, el año siguiẽte se hizo Rei de Almeria, y Granada. Reinaron en ella sus decendientes dozientos y cincuenta años, hasta Mahamet Ibni Abdalà, que la perdio por diez años de guerra, que le hizo el Rei don Fernando el Quinto.

Año 50. 714. 1236. 1492.

Muchos Moros por gozar las haziendas a tiẽpo que el Rei Catolico mandaua salir de sus Reinos a los infieles, quedaron con Sacramento de Christianos, pero ocultos dicipulos de Mahoma. Dissimularon al principio, si bien andando el tiempo no se les conocio mas de vn esterior

O forçado,

forçado. Temiendo ſer deſpojados de la lei, como del eſtado deſaſſoſſegados, y ofendidos ſe leuantaron en el Albaecin. Los Reyes deſeando ſu conuerſion, embiaron a Fr. Franciſco Ximenez de Ciſneros, Religioſo del Serafico Fráciſco (que deſpues fue Arçobiſpo de Toledo, y Cardenal de Roma) a que los pacificaſſe; mas ellos duros y pertinaces como nueuamente conquiſtados, permanecieron en ſu obſtinacion. No hallãdo otro medio, ſe acordò tornaſſen los renegados a nueſtra Fè, y los demas quedaſſen en ſu lei por entonces. Mas ni eſto ſe obſeruaua haſta que Barrionueuo, Alguazil de la Ciudad, ſubio al Albaecin a prender dos hermanos renegados en caſa de la madre. Alborotòſe el pueblo con eſta ocaſion, como ſuele en las coſas de juſticia, eſcrupuloſamente y fuera de tiempo executadas. Tomò las armas, matò al Barrionueuo, barreò las calles que baxauan a Granada, y eligio quarenta hombres autores del motin, para que le gouernaſſen. Subio don Iñigo Lopez de Mendoça, Segundo Conde de Tendilla, y Primer Marques de Mondejar, Alcaide y Capitã General de la Ciudad, al Albaecin; y deſpues de auer reſiſtido porfiadamente, y dado mueſtras de rompimiento; al fin ſe entregaron a ſu voluntad, dãdoles por ſeguridad ſus hijos en rehenes. Tãbien viſto era deſtos infieles el Conde por ſus loables partes. Dexaron los Reyes en ſus haziendas a los que quiſieron ſer Chriſtianos, con tal q̃ pagaſſen fardas, y las guardias; pero que conſeruaſſen ſu habito y lẽgua, y no entraſſe la Inquiſicion (como auian pretendido) haſta paſſados algunos años; y a los demas dieron paſſo libre para Berberia. Con eſto ſalieron huyendo los quarenta electos, y leuantaron a Guexar, Lanxaron, Andarax, y͛ vltimamente Sierra-Bermeja; donde (ganada ya, y muertos los Moros) perecio como otros muchos de los ſuyos a manos de los pocos que auian quedado en la eſcuridad de la noche don Alonſo de Aguilar hermano del Conde, peleando valeroſamente. Fue

dicha

dicha saluarse algunos, y entre estos su hijo don Pedro, y el Conde de Vreña; aunque dando ocasion a los cantares y libertad Española, pero como buen Cauallero.

Sossegada esta rebelion, tambien por concierto trataron los Reyes Catolicos de mejorar a Granada en Religion, gouierno, y edificios; y assi establecieron el Cabildo, pusieron Iglesia Catredal, y Capilla Real, y truxeron la Chancilleria. Los Moros contentos con el nueuo modo de vida se bautizaron, y la Ciudad y el Reino se començò a gouernar como entre pobladores y compañeros, siendo la forma de justicia arbitraria los pensamientos, y los animos vnos, y las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. Mas esto se acabò con la vida de aquellos primeros hombres. Despues fue mui diferente todo: entraron los zelos, la diuision sobre cosas liuianas entre los ministros de justicia y guerra, la interpretacion de las concordias por escrito y confirmadas por cedulas, trayendo cadavno a su opinion y gusto el sentido dellas, y la ambicion de no querer los vnos sufrir igual, y los otros pretender conseruar la superioridad que gozauan.

Duraron estos principios de conformidad sospechosa, tratados cõ mas dissimulacion q̃ modestia, algunos años. Entretanto la Ciudad de Granada suplicò al Emperador don Carlos, la fauoreciesse, y honrasse con su presencia y Corte; y el Cesar se lo concedio. Hallauase en Seuilla; salio para Cordoua; de alli vino a Ecija, y Iaen; y a quatro de Iunio del año mil y quiniẽtos y veinte y seis entrò 1526.
en Granada con la Emperatriz, y toda su Corte. Fue el recebimiento solene y costoso, y Carlos se aposentò en la Alhambra. Passados algunos dias vinieron don Fernando Venegas, don Miguel de Aragon, y Diego Lopez Benaxarà, Caualleros Regidores de Granada, y dieron al Cesar vn memorial de agrauios que recebian los Moriscos del Reino de los Clerigos, Iuezes, Alguaziles, y

eſcriuanos. Eſcandalizòle mucho a Carlos ſemejante proceder, y mandò, ſe vieſſe en Conſejo. Eſte deſpues de algunas juntas ſobre el caſo, acordò ſe embiaſſen Viſitadores que de raiz ſupieſſen la razon de aquellos agrauios, y tambien como viuian los Moriſcos. Fueron los Viſitadores don Gaſpar de Aualos Obiſpo de Guadix, el Doctor Quintana, el Doctor Vtiel, el Canonigo Pedro Lopez, y frai Antonio de Gueuara, Predicador y Coroniſta del Ceſar. Anduuieron viſitando el Reino con algun eſpacio; y hallaron ſer muchos los agrauios que ſe hazian a aquella gente, y ellos mui finos Moros. Veinte y ſiete
1527. años auia que los bautizaron, y no hallaron veinte y ſiete que fueſſen Chriſtianos, ni aun ſiete: ſi bien deſta infidelidad tenian la culpa los Ecleſiaſticos, por fauorecerlos, y no los dotrinar lleuados de ſus intereſſes. Para remedio de tan laſtimoſo mal, mandò don Carlos ſe juntaſſen en la Capilla Real algunos de los Prelados y Letrados que ſe hallauan en la Corte, y viſta la relacion acordaſſen lo que deuia hazer para deſcargo de ſu conciencia. Hizieronlo aſsi don Alonſo Manrique Arçobiſpo de Seuilla, Inquiſidor General, don Garcia de Loaiſa Obiſpo de Oſma, Confeſſor del Ceſar, don frai Pedro de Alua Arçobiſpo de Granada, don frai Diego de Villaman Obiſpo de Almeria, don Iuan Xuarez Obiſpo de Mondoñedo, don Alonſo de Valdes Obiſpo de Orenſe, don Garcia de Padilla, Comendador Mayor de Calatraua, Franciſco de los Cobos, Secretario mayor de Carlos, el Doctor Gueuara del Conſejo de ſu Mageſtad, y los Viſitadores: y reſoluieron: [El Tribunal de la Inquiſicion que eſtaua en Iaen, ſe paſſaſſe a Granada para que los conuerſos alli de diferentes partes recogidos, y los Moriſcos, ſe eſpantaſſen. Se les perdonaſſen los delitos cometidos haſta aquel año de veinte y ſiete; con apercebimiento, que ſi deſde alli adelante no ſe emendaſſen, el Santo Oficio procedieſſe riguroſamẽte cõtra ellos. Hablaſſen Aljamia, y to-

y todas las escrituras y contratos que se solian hazer en Arabigo, fuessen en Castellano. Todos se vistiessen como los Christianos. De alli adelante ningun sastre fuesse osado a cortar vestidos, ni platero labrar cosa alguna a lo Morisco, como hasta entonces. Quando alguna Morisca huuiesse de parir, estuuiesse presente alguna Christiana vieja, porque no se encomendasse a Mahoma, o hiziesse ceremonias Moriscas. Se hiziessen Colegios en Granada, Guadix, y Almeria, en que los niños desta gente fuessen dotrinados, por no poderse prometer ninguna esperança de los padres.]

Estas, y otras muchas cosas de igual peso se ordenaron en beneficio del Reino, y de aquellas almas. Como vinieron a noticia de los Moriscos, en especial el ponerles Inquisicion, y quitarles su habito, despues de muchas juntas siruieron al Emperador con ochenta mil ducados. Aprouechòles esto, y buena suma de doblones que dieron à los Priuados para que Carlos suspēdiesse la execucion deste acuerdo, y mandasse no les confiscasse los bienes la Inquisicion. Quedòse todo como se estaua antes, y quiçà de peor condicion. Deseauan Obispos y Eclesiasticos (a quien tocaua este cuidado) poner remedio; y ni eran poderosos para ello, ni aunque lo procurauan cō los que lo podian, y deuian hazer, no conseguian nada, embaraçados todos con su autoridad y preeminencias, y procurando assi el General don Luis Hurtado de Mendoça, hijo de don Iñigo, como la Chancilleria tener mas poder y mano el vno que el otro en el gouierno: cosas que quando estiradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, y sospechosas a los iguales. Vinose de aqui a causas y passiones particulares, hasta pedir juezes de terminos, no para diuisiones, o suertes de tierras, como los Romanos, y nuestros mayores, sino con voz de restituir al Rei, o al publico lo que le tenian vsurpado, con intento de echar a algunos, a quien fauorecia el Capitan

general

general, de sus heredamientos y possessiones. Esto fue vno de los principios en la destruicion de Granada (comun a muchas naciones) por hallarse los Christianos nueuos, sin ser oidos, despojados de sus haziendas y bienes q̃ auian posseido, comprado, o heredado sus abuelos y padres. Miẽtras se caminaua con porfia, y a largas jornadas en estas vanidades, don Pedro Guerrero, varon de vida inculpable, zeloso de la honra de Dios, y buen Letrado, Arçobispo de Granada, dado felizmente fin al santo Cõcilio Ecumenico, celebrado en Trento a quatro de Diziembre, del año sesenta y tres, en que se hallò, visitò en Roma al Pontifice Pio Quarto, y le refirio el dolor que tenia, y escrupulo de vèr como eran infieles Apostatas los Moriscos de su Arçobispado, y quanto deseaua reparar su daño. Su Santidad viendo la causa tan justa, le exhortò a su continuacion, y a que de su parte dixesse al Rei don Filipe: *Pusiesse remedio como tan Religioso, para que las almas de aquella gente no se perdiessen.* Y escriuio a su Núcio don Iuã Bautista Castaño, Arçobispo de Rosàno: *Solicitasse cõ su Magestad Catolica la reformacion de aquellos Neofitos.*

En la ausencia del Arçobispo auian crecido los escandalos con los daños; porque a instancia de las justicias, y concejos cabeças de partidos, por vando, cedula, y consulta Real, la Audiencia prohibiò el acogerse en lugar de señorio, como solian los delinquentes, y que de las Iglesias los sacassen en passando tres dias, y saluandose en los montes (como hazen aora los que los heredaron, y imitan) con el robo, y con la fuerça llenauan de delitos irremediables y sucessos lastimosos el Reino, creciendo cada dia por la codicia de los escriuanos y alguaziles, que de las causas viejas y nueuas procurauan su interes (como suelen) no el bien del Reino; porque muchos delinquentes perdonados de las partes, viuian en quietud, oluidados los negocios, y fueron presos al

cabo

cabo de muchos años, en competencias de juridicion con el Capitan general. Sobre el conocimiento ſe cometio la ſeguridad y caſtigo al Preſidente don Alonſo de Santillana, y armò quadrillas de a ocho hombres, que alteraron por ſus armas la tierra, y no reſiſtieron por ſu flaqueza la libertad, mouiendo la medicina flaca el cuerpo lleno, no purgando, ſino deſtemplando.

Llegò a Granada aquel eſpejo de Principes Ecleſiaſticos don Pedro Guerrero. Para cumplir con lo que a ſu Dignidad tocaua, tratò en Sinodo Prouincial con los Sufraganeos Obiſpos de Malaga, Guadix, y Almeria, y el Clero del Reino, docto y Religioſo (como moſtrò la conſtancia de animo y Fé con que la mayor parte padecio martirio por Ieſu Chriſto ſu Maeſtro) de confirmarlos en la Fè con diuerſas determinaciones. Entre otras parecio ſuplicar al Rei: *Prohibieſſe por lei ciuil los raſtros que conſeruauan de ſu ſecta.* Remedio que vſaron los Concilios Africanos contra la infidelidad. Tuuoſe por juſta la demanda, y para tratar del caſo hizo don Filipe junta del Preſidente, y el Maeſtro Gallo, Obiſpo de Origuela, dō Antonio de Toledo, Prior de Leon, don Bernardo de Bolea, Vicecanceller de Aragon, el Licenciado don Pedro Deza, del Conſejo de la General Inquiſicion, el Licenciado Menchaca, y el Doctor Velaſco del Conſejo Real, y del de Camara. Fue la reſolucion: [Que pues los Moriſcos eran por Bautiſmo Chriſtianos, y lo auian de ſer, y parecer, mudaſſen lengua y trage, que aun conſeruan el Berberiſco. Dexaſſen los baños donde hazian ſus juntas. Celebraſſen las bodas ſin las ceremonias de ſus paſſados. Tuuieſſen abiertas las caſas los Viernes, dias entre los Moros ſolenes. Y para eſto ſe executaſſen los decretos de la junta del Emperador Carlos Quinto en el año mil y quiniētos y veinte y ſiete en la Capilla Real de Granada.] Y aſsi lo conſultaron al Rei, encargandole la conciencia. Don Filipe deſpachò cedula el año ſe-

ſenta

1566. senta y seis, para que la Audiencia de Granada executasse sin admitir replicas, pues los remedios passados no aprouecharon a la emienda de sus costumbres, y delitos. Este despacho lleuò don Pedro Deza, despues Cardenal, vno de los de la junta; a quien el Rei hizo Presidente de la Chancilleria.

En llegando a Granada mandò don Pedro se publicasse solenemente la prematica; y en su execucion huuo tolerancia por todo vn año: pero a los Moriscos los alterò grandemente. Hechas juntas confirieron sobre la suspension del vando que se les negaua. Y al fin determinaron hablasse vno por todos al Presidente. En nombre general de la nacion Francisco Nuñez Muley, noble entre los Moriscos, que diuersas vezes en su fauor auia representado su razõ en esta causa con buen sucesso, aora mas instruido y aconsejado en el hecho y derecho, informò al nueuo Presidente, aduirtiendole [Desengañasse al Rei, porque remediasse con tiempo los daños que mostraria crueles, sino se hazia luego.] Y suplicandole: [Pues los Presidentes siempre los fauorecieron, y remediaron sus quexas, y esperauã lo mismo de su Ilustrissima, los amparasse.] Don Pedro Deza le respondio: [Fauoreceria su nacion en lo que permitiesse su oficio; pero el Rei queria viuiessen ya como Christianos fieles. El como executor solamente de su vando, daria declaracion en lo que del se agrauiassen, o lo consultaria con su Mageſtad: pero se sossegassen, porque sus razones eran las antiguas, y no bastantes para reuocar la prematica. Lo tocante a la lengua, estaua cometido al Arçobispo y a el, y se miraria bien. Y quanto al habito, se acomodasse el que tenian a la Castellana con qualquiera oficial, que la hechura pagaria el, y a las mugeres pobres daria mantos y sayas a costa de la hazienda Real.] No desseauan esto, y assi como bastardos y aleues, barbaros, malcontentos, indignados, villanos, apostatas, sacrilegos, tomaron las armas cõtra su madre España.

Por

Por deshazer su violencia, y castigar los inobedientes començò la Inquisicion el año sesenta y siete a castigar- 1567.
los y seueramente, para emendar a muchos con exemplo de pocos. Al mismo tiempo les quitaron el fauor de la Iglesia a los delinquentes que se acogian a ella con mas rigor. Saluauanse en los lugares de señorio como antes, y dieron libertad a la justicia de perseguirles en qualquiera parte. Con esto crecio el numero de los criminosos y su insolencia, y aun dieron indicios claros de animos alterados. En el puerto de la Herradura vezino de Almuñecar veinte y cinco Monfis en medio del dia, quitada vna barca a los dueños, se metieron el mar adentro. Dieron en su seguimiento cincuenta moços bien armados en vna barca grande, y dos menores. Aferraron los Monfis (llaman assi a los salteadores en Arabigo) con el vaso mayor, que se arrimaua mas; y aunque con igual perdida, le ganaron. De los vencidos escaparon tres a nado, y de los vencedores quedaron viuos siete, con tal corage, q̃ las dos barcas menores se detuuieron viendolos passarse a Africa. En otra barca que desampararon perseguidos otros Monfis, se hallaron cartas escritas en voz del Reino, para los Principes de Africa, pidiendoles socorro, y quexandose de las nueuas leyes. Siruieron estos indicios de ser tenidos por timidos y agoreros los que les dauan credito; si bien trataron de remediarlo con pesquisas, porque los caminos amanecian llenos de gente muerta; pero en vano, porque todos los culpados con armas, y dificultad de sitio se defendian.

El Presidente escriuio largamente el estado destas cosas, y lo que se deuia proueer para atajar grandes males que hazia esta gente en las sierras, certificando: [Rebelarian el Reino: y que no estauan seguros los lugares de la costa, porque baxeles de Berberia les hazian daños con el calor de los foragidos, y en el Albaecin]

P (barrio

(barrio de Granada pueſto en monte al Setentrion, fundacion de los Moros, que de la perdida de Baeça eſcaparon: donde deſpues ſe recogieron los de la Ciudad, ya que todo el Reino era de Chriſtianos) [ſe recogian Moros foraſteros, y que aſsi conuenia con guarda aſſegurar la Prouincia.] Pero reſpondiole el Rei: [Importaua la execucion de la prematica; a las mugeres pobres viſtieſſe a ſu coſta, como tenia mandado; la del mar aſſegurarian galeras y gente de guerra, que con aſsiſtencia del Capitan general guardaſſe el Reino; y ceſſarian los daños.] Eralo el Marques de Mondejar don Iñigo Lopez de Mendoça, hijo de don Luis, hombre de gran animo, y experiencia, pero malquiſto; y ſobre precedencias encontrado con las juſticias, aſsiſtia en Granada. Con eſte acuerdo mal ſatisfecho, y viendo la inſolencia tan adelante, fue en perſona a la Corte, a procurar el remedio, y pidio al Preſidente Eſpinoſa: [La ſuſpenſion del vando en tanto que ſe armaua la gente para tener en eſperança los Moriſcos.] Quexòſe: [De que ſin auèr informado èl de lo que auia en negocio tan grande, ſe proueyeſſe contra lo vſado con los Capitanes generales ſus anteceſſores, por la confiança que ſe hazia dellos, y por ſu pratica de las coſas. [Repreſentò aunque no contradiziendo al decreto Real, los inconuenientes que traìa ſu execucion, y daños irreparables la rebelion de que ſe vian ſeñales, pronoſtico della, por tener los Turcos a la mano en Africa con nauios, y paſsage breue, para donde auia gran numero de enemigos, liuianos, noueleros, ſoſpechoſos en lealtad y fè.] Dixo: [Fue el zelo para proueer lo acordado mejor que el tiempo, pues hazer entonces experiencia del animo de los Moriſcos era peligroſo. El Preſidente Eſpinoſa le reſpondio con acuerdo [Boluieſſe a Granada luego, y aſsiſtieſſe a lo que le tocaua; entendiendo q̃ encarecia el mal por encarecer la cura.

El

El Consejo de Guerra dueño propio deste caso abonaua lo que el Marques dezia, y juzgaua se deuia mirar mejor, pues no era sin grandes fundamentos su venida, por ser gran soldado y experto en la administracion de su cargo. Los auisos, las sospechas del alçamiento, el desvelo por no saber como ni quando, podia dar cuidado, pues se auenturaua no menos que la salud de España: mas no fue asi, aunque se mirò bien el negocio. Iuizios profundos son de Dios, que no caben, ni se abarcan de los nuestros, que tienen poco fondo. Parecio al Consejo de Estado bastante fuerça la justicia para reprimir gente vil, desarmada, sin industria militar, fortalezas, incierta de socorro; y proueyò creciesse el Marques trezientos soldados para la guarda de la costa (flacas fuerças para descubiertas sospechas) y que residiesse en ella ciertos meses del año, y la visitasse en otros muchas vezes.

Sabida esta respuesta en Granada (que al sospechoso cuidado nada se encubre) don Iuan Enriquez, hermano de don Enrique Enriquez, vezino de Baça, interessado por los lugares que tenia poblados de Moriscos, hablò al Rei sobre la suspension de la prematica, por medio del Prior don Antonio; y remitiòle al Cardenal Espinosa. Escriuiole el Presidente de Granada segunda vez: *Auia inquietado su venida los animos casi renaidos*; y reprehendiole. Acudio al Consejo de Estado; y consultò: *Se executasse en cada vn año vno de los capitulos de la prematica*. Mas el Cardenal Espinosa asistido del Rei para tener por las leyes mas sugetos a los subditos que por las armas, lo contradixo, pareciendole mejor camino el castigo, y execucion rigurosa. Apretò con esto al pueblo de manera, que le lleuò a la rebelion y guerra peligrosa q̃ poco despues se vio, gouernando la fatal mudãça dos bonetes, tocando mas el caso tremendo a las celadas. Desesperados pues los Moriscos tratarõ de su

vengança antes que de ſu remedio, y con exemplo de pocos, que libremente oſauan quanto querian, ſe reſoluieron en leuantar el Reino. Para determinar el quando y modo hizieron juntas. Eſtas y congregaciones ſe les auia prohibido, ſolo la Religion exceptò vna hermandad para edificio, y adminiſtracion de vn hoſpital dõ de los enfermos de ſu nacion ſe curaſsen. Labraron eſte fuera de Granada, debaxo del nombre de la Santiſsima Trinidad, otros dizen de la Reſurreccion; y alli ſe juntauan, y conferian ſus penſamientos. Los miniſtros de Granada mas juſticieros que politicos no prohibieron eſte modo de Congregacion por vèr tenia color de Religiõ y Piedad, teniendo mas reſpeto a Dios que al peligro, o ignorando, q̃ de otras tales juntas en Republicas mal, y bien regladas nacieron vandos, ſediciones, perdidas de los pueblos, y en vez de amiſtad ſagrada y caridad, conjuraciones contra ſi, y contra los mayores, y con buenas apariẽcias, abominables impiedades, como en Valladolid las de Caçalla, imitador en eſto de los Alemanes y Franceſes Sectarios. Por eſto pues los Romanos deshizieron con gran eſtrago la de los Bacanales en toda Italia, y mandaron, no ſe hizieſſen ſacrificios ſino en publico; ſin otros mil exemplos que pudieramos traer, pero valga por todos el caſo preſente. Determinaron pues alli, fueſſe la primera junta en caſa de Adelet cerero Moriſco del Albaecin. Hallaronſe en ella con otros muchos principales de la Alpujarra pleiteantes, Abenjaguar alguazil de Cadiar, Diego Lopez Abenaboo vezino de Mecina de Buen varon, Miguel de Rojas de Vxixar de Albacete, Farax Abenfarax facinoroſo renegado de Africa, del linage de los Abencerrages, y caſtigado por el Santo Oficio. Eſte viendo la tibieza que en todos auia, y que ninguno daua principio a la conjuracion, aunque todos deſeauan rebelarſe, como mas animoſo, diligente, y atreuido, tomò la mano, y dixo aſsi.

[No es mucho amigos, y parientes (ni yo con hallarme ofendido de las justicias me marauillo) os parezca la empresa dificil, estando faltos de armas, Capitanes, soldados lugares fuertes donde afirmaros; hallandoos por vosotros solos poco poderosos para tomar, y proseguir tan gran hecho, proueer municiones, vitualla, fabricar armas, comprarlas, reparar las que teneis escondidas. Pero conuiene tomar resolucion. Años ha tratais de entregar este Reino a los Gerifes de Fez, y al Turco. Y si la grãdeza del hecho, el poco aparejo de armas, y nauios, Ciudad fortificada donde dar assiento a vuestra cabeça, el poder grande de Carlos, el de su heredero Filipe, las fortalezas en la costa de Africa mantenidas, el estar los Turcos tan lexos, y ocupados en Hungria, y Persia, dilataron vuestra resolucion; aora la necessidad os obliga a executarla. Quando Mulei Ali Ibni Abdalà, vuestro Rei y señor, hijo de Ali Abul Hazen, entregò este Reino al Rei Catolico, vna de las capitulaciones que se assentaron por ambaspartes fue, tendrian don Fernando, y doña Isabel por sus vassallos al Rei, y a todos los Moros; los recebirian en su proteccion, les dexarian sus casas y haziendas, no consentirian se les hiziesse daño contra justicia, serian bien tratados como los demas naturales de sus Reinos, y que no pagariã mas tributo del que dauan a los Reyes Moros. Que assi se començasse a executar no lo niego; pero que aora se guarde nada dello, vosotros mismos lo confessad? Entonces fue cuerpo compuesto de pobladores de diuersas partes, pobres, y desacomodados en sus tierras, mouidos de la ganancia, y sobras de los que no quisieron permanecer en sus antiguas moradas; y tambien de la nobleza mejor escogida por los Reyes, que vnidos en las voluntades y en los fines de su conseruacion y mejora, viuian en paz. Despues entrò la ambicion de los sucessores atentos a sus comodidades mas que al bien comun, y tomando origen de principios honestos los zelos, la diuision de los ministros de

de guerra, y juſticia, interpretando cadavno en ſu fauor las ordenes del Rei dadas para ſu concordia, con mas diſſimulada diſcordia en conformidad ſoſpechoſa, os han traido al eſtado miſerable en que os hallais, y a la cruel tẽpeſtad que padeceis. Bolued los ojos, y mirad la opreſſion en que viuis, ſiendo caſi eſclauos los que por derecho y razon deuiais eſtar libres, ſin eſperança de véros en largos tiempos apartados de tanta ſeruidumbre, violencia, auaricia, y crueldad, contra la coſtumbre de los hombres generoſos, que ſiempre aman la libertad permiſsion del derecho natural. Hallaisos ſufriendo tantos tributos, pechos, y impoſiciones como pagais; priuados de quanto fue concedido a vueſtros antepaſſados; menoſpreciados de quien con tirania os gouierna, y manda. Oi no ſe atreuen a exercitaros en las armas, ni conſienten ſeais liſtados para las guerras; mañana os pondran al remo y la cadena. Vueſtros hijos lleuan a Caſtilla, para que no conociendo a ſus padres aprendan a ſer vueſtros enemigos, y ſe acabe vueſtra generacion. Reparad en los agrauios recebidos de los juezes ſobre dar el titulo de las heredades que cadavno de voſotros poſſeìa en el Reino para reſtituir al publico lo vſurpado. Sin lengua, ſin fauor, ſin ſer oidos, encogidos y ſeruiles fuiſtes condenados en quitaros, o partiros las haziendas poſſeidas, compradas, o heredadas por voſotros miſmos, o por vueſtros padres. Y aun ſi en eſto paràra ſu crueldad, fuera algun tanto tolerable ſu auaricia; pero aun paſſa deſte rigor ſu proceder, y excede los limites de la ira y del odio ſu tirania. No lo tocais con las manos? No lo experimentais? No lo padeceis? Que otra coſa es, prohibiros vueſtra habla natural Arabiga, vueſtro habito Berberi, el ſeruicio de los eſclauos negros, el cubrirſe los roſtros vueſtras mugeres, tener cerradas las puertas, el vſo de los baños, el no celebrar las bodas ſegun vueſtra coſtũbre, ſino quitaros vueſtros guſtos, fieſtas, regalo, limpieza, honeſtidad, comer-

cio,

cio, comunicaciō y caudal; desear lo poco que os ha quedado gasteis en vestir el Castellano trage; seais vosotros esclauos, y acabar de vna vez con todos. Este es su intento, este su animo borrar de la memoria de las gentes vuestro nombre, y hazerse absolutos señores de la tierra. Pero si en vosotros reina el valor heredado de vuestros mayores, no serà assi como imaginan; antes bien podeis mas facilmente serlo dellos, y de los otros Reinos conuezinos. Sois muchos, sueltos, sufridos, hechos al trabajo, al calor, frio, hambre, desnudez; compañeros de la guerra, diligentes, animosos, prestos a despareceros y juntaros, praticos en el cāpo y en la tierra, por la mayor parte llena de montañas altas, valles tan profundos que llegan al abismo de barrancos, y derrumbaderos sin salida. Estais en vn Reino seguro fuera de tal cuidado. Los ministros de Granada son mas sospechosos y justicieros, que prouidos, ni proueidos. Hallanse mal conformes el Presidente, y el Capitan General sobre la defensa de su juridicion, autoridad vsurpada, assientos, y poder. Està el estado de la Christiandad por las diuisiones entre Catolicos, y Sectarios en todo el Setentrion sin fuerças; la guerra ardiendo en Francia y Flandres; el Rei don Filipe falto de dineros y gente pratica en España; la nobleza que en otro tiempo sugetò a este Reino detenida en el ocio, y en regalo por la riqueza mal vsada; y por vuestra parte la razon, la justicia, la ofensa, los agrauios. Acordaos quantos años atras los Sabios en mouimientos, aspectos, y lumbre de Estrellas; y aun los Profetas de vuestra lei dixeron, os leuantariais a cobrar la tierra que vuestros passados perdieron, hasta señalar el mismo año en que auia de suceder, que es este. En la Sierra-Neuada se han visto combatir hombres armados en el aire, señal de grandes trabajos: aues de no vsada manera en Granada peregrinas; partos monstruosos de animales en tierra de Baça. El arbol antiguo que venerauan vuestros mayores, y dexaron pronosticado,

cado,

cado, que al tiempo que cayesse abria grandes calamidades; ya los furiosos vientos del Inuierno le derribaron. Los Eclipses de Sol, y Luna, pocos dias ha vistos, anuncian prosperos sucessos vuestros; y hasta entre los Christianos ai fama de que os aueis de alterar quando os fuercen a mudar lengua y trage, y que serà el principio vna de tres Lunas, Março, Abril, o Mayo, y la ocasion vna liuiana diferencia: si bien ya esta no puede ser, aun quando no se miràra mas de a castigar los atreuidos Alguaziles, y auarientos Escriuanos, pues por ellos viuis sin seguridad de honras, ni de haziendas. Reputacion es la que os obliga, descanso, libertad, y el gozar de la blandura de vuestra lei; que estotra que oi teneis es de Profetas inquietos, y que no tiene cabo. Que os acouarda? Que rezelos os amilanan vuestro espiritu belicoso? El Cielo, la tierra, los elementos todos no os despiertan a la vengança? Tomalda pues de las ofensas passadas, y deshazed los agrauios recebidos, librandoos con la vnion, fuerças, hierro, industria, y determinada resolucion de tan pesado yugo. No es accion esta para vno solo; si en mi estriuara vuestro remedio, yo le procuràra antes que llegar a persuadiros, por mas que peligrara mi persona. No siento mi particular, la comũ miseria me lastima el alma. Esta consideracion pido aya en vosotros, si ya no os tiene la fuerça de la verdad mas animosos de lo que al principio estuuistes.]

Esto dixo con tal espiritu y heruor, y tan gallardamente, que apenas huuo hombre que contradixesse, ni dificultasse; y assi despacharon luego personas de juizio por todo el Reino, con ocasion de recoger limosna para el Hospital, para que reconociessen los sitios mas a proposito para hazer la guerra: mirassen la tierra mas aparejada, ya para la defensa, ya para las vituallas, y ya para meter socorros; y fundassen bien la rebelion con los otros, sabiendo, que gente, armas, vituallas, y otras cosas a este proposito

podian

podian tener recogiendo todo el dinero que pudiessen. Y ordenaron los casados lo descubriessen a los casados, los viudos a los viudos, los mancebos a los de su estado; prouando las voluntades, y el secreto de cadavno. Y porque la cosa se gouernasse con todo acierto, nombraron por Diputados, o Cabeças a Partal Monsi de Narilla, y a Abed Daud, Gelez de la seda de Granada. Estos pareciendoles no se podia acudir a todo de vna vez, y que era menester mirar despacio el negocio por su grandeza y importancia, ordenaron se juntassen otra vez, pero no en el mismo lugar, por deslumbrar a los curiosos. Hizose asi; y auiendo concurrido en Churriana, lugar media legua de Granada, los mismos, y algunos pocos mas con ocasiõ de vna boda; de nueuo aprouaron los del Albaecin el leuantamiento. Dixeron algunos: [Quisieran para mas seguridad comēçàra primero por los dela Alpujarra, negociando por su mano y traicion la vengança, o tolerancia de las prematicas en su reposo, sin querer Rei de Africa, ni de Granada, poniendo el peligro en las cabeças agenas.] Farax, Tagarì, Monfarax, Salas, Alatar, y compañeros, auiendo hablado en el caso biē, concluyeron: [Auian de obrar ellos, y los de la Alpujarra a vn mismo tiempo para tener fuerças, pues la causa era de todos.] Parecer q̄ por mas acertado se aprouò. Auia algunos que propusieron la eleccion de persona suficiente que los gouernasse, y mātuuiesse en justicia, pues el gouierno de vno quando es bueno, es el mejor de todos. Mas aunque vinieron en ello por entonces, no se determinò cosa cierta. Y asi dieron fin a la junta de aquel dia, remitiendo para otra el nombramiento de Rei, y la distribucion de cosas necessarias a tan grande accion: pero por rezelarse algunos, y no tener por segura la Parroquia de S. Christoual, eligierō para ella en la de S. Miguel la casa de Carcì, yerno de Hordō, persona señalada entre ellos; a quien mandò el Duque de Arcos despues justiciar. Llego el dia se-

Q ñalado,

ñalado, y juntos trataron del modo de juntarse, y del acometimiento a la Ciudad los de la Sierra, y los del Albaecin. Despues de varios pareceres, resoluieron: [Que en la Vega, Valle de Lecrìn, y partido de Orgiba, se empadronassen ocho mil hōbres capaces de secreto, y bien armados, y en viendo vna señal en el Albaecin, acudiessen a la Ciudad por la parte de la Vega, con bonetes y tocas. Hiziessen este padron algunos albarderos por las Alcarias, Cortijos, y lugares dela Sierra: se juntassen dos mil en vn cañaueral q̃ cercano al lugar de Cénes està enla ribera de Genil, y cō ellos Partal de Narilla, y Nacoz de Nigueles Monfis, acudiessen al Alhābra con escalas de gruessas marometas de esparto cō sus passos de madera, para subir de tres en tres; y estas se hiziessen en los lugaresde Guejar, y Cuental. Repartieron al Albaecin el acudir Miguel de Azis con los de las Parroquias de S. Gregorio, S. Christoual, y S. Nicolas a la puerta mas alta del Norte del, con vanderas carmesis, con Lunas de plata. Diego Miguel cō los de S. Saluador, S. Isabel, y S. Luis, con vanderas amarillas a la plaça de Bibelborir. Miguel Lopez, con los de S. Pedro, S. Pablo, y S. Iuan, con vanderas azules a la puerta de Guadix. Matassen primero los Christianos del Albaecin; y poniendo en los puestos cuerpo de guardia, acometiessen laCiudad, y la Alhābra a vn mismo tiempo. Los de Frexel-Lauz baxassen por defuera de la Ciudad al HospitalReal, y ocupādo la puerta Elvira entrasse por la calle matādo los q̃ saliessen al rebato; y soltassen los presos dela Inquisicion. Los dela plaça de Bibel-Bomarbaxādo por el Albaecin, diessen en la Caldereria, y soltasse los presos de la carcel Real, prēdiessen al Arçobispo, o le matassen. Los de la puerta deGuadix entrādo por la calle de Darro, prēdiessen al Presidēte, soltassen los presos deCācelleria. Todos luego se jūtassen en la plaça de Bibarrābla donde auiā de acudir los ocho mil de la Vega, y Valle de Lecrin, y de alli a la parte de mas necessidad, metiendo la

Ciudad

Ciudad a fuego y sangre. Puestos todos a pũto, se auisaria a la Alpujarra, para q̃ matassen los Christianos della.] El rebelar los partidos cometieron a Capitanes diferentes; y cupo a Monxuzmano leuãtar la Sierra-Bermeja, aspera y fuerte, y a otros abrir para la comunicacion las antiguas veredas. Determinaron fuesse la execucion en el dia Iueues de la Cena de Iesu Christo, de la semana mayor del año sesenta y ocho. Echaron tributo por todas las personas, pero mayor a los mayores de veinte y tres años, y menores de quarenta y seis, que a los impedidos por edad, caso, o sexo. Y despacharon los albarderos con cartas de Farax, y Daud, para los de la Sierra, con auiso de lo tratado y concertado; y a Partal y otros a Berberia, pidiendo socorro de gente y nauios, con lamentaciones en verso para mouerlos, significando su miseria y necessidad; dando cuenta del estado de las cosas, inuocando ayuda del Cielo, y de la tierra. Ordenaronles, que las fustas de Argel viniessen a Cabo de Gata, para despertar a los Moriscos del Reino de Valencia, y de Murcia; y las de Tetuan a Marbella, para dar calor a los de la Sierra de Ronda, y la Alpujarra.

Faltaua solo el nombrar cabeça; y aunque don Hernãdo de Vàlor [o Cordoua] el Zaguer, llamado Abẽjaguar, persona de gran credito, a cuyo buen juizio se remitia todo, propuso algunos, fuerõ tan varios los votos, que no resoluieron nada. Pretẽdia cadavno ser Rei, o que lo fuesse quien mas amigo suyo era, lleuados de la comodidad; passion, interes, y particulares fines; Farax y Daud se hallauã señores de la acciõ; y si bien qualquiera de los dos no quisiera compañero en el cargo, el mandar y ser obedecidos los vnia y conformaua. Eran los mas forasteros, hazian falta en sus casas, podian causar sospechas a los Christianos por auer dias estauan en la Ciudad, y muchos sin ocasion, y assi determinaron los del Albaecin, pues ellos eran los menos, y solo faltaua este nombramiento para dar fin al

alçamiento, se diesse a la junta, y se fuessen los ausentes a su descanso; viniendo todos en que la persona que en la Alpujarra se eligiesse por parecer de los mas, la tẽdrian por Rei y señor, y obedecerian sus ordenes y mãdamientos. Hizose asi, mostrando bastantemente, quan preuenidos estauan de consejo, y con el bien ordenada su traiciõ. Fue admirable el secreto con que en el començarla procedieron, con ser tantos. Y si bien dieron algunos muestras del trato con amenazas que hazian a los executores de los vandos, los del gouierno no creian passara a caso de peligro; pero por el exẽplo del miedo del Leon de la voz del Gallo, y por el del Elefante del Raton, deuen conocer los Reyes y sus ministros, que pequeños instrumentos pueden serlo de su turbacion. Algo de lo tratado llegò a entender don Alonso de Granada Venegas, Señor de Campotejar, porque le tenian en gran opinion, y le auisaron los que deseauan quietud y descanso, para que se remediassen los daños que se temian. Dio cuenta luego de todo al Presidente, Arçobispo y demas ministros, que desde aquel punto anduuieron con mayor cuidado, y temerosos de lo que podia suceder. Suplicaron al Rei les proueyesse de fuerças para la resistencia quando el caso sucediesse; y don Alonso partio al principio del año se-
1568. senta y ocho para la Corte, a dezir lo que passaua a su Magestad. Auia poco antes dõ Filipe recebido vna carta del Arçobispo, con otra que le embiò Francisco de Torrijos Beneficiado de Darrical, y Vicario de las Taas [o Partidos] de Verja, Dalias, y el Zeel, para el Marques de Mondejar, que aun estaua en Madrid. Este sabia bien la lengua Arabiga, y tenia amistad, y comunicacion con los principales Moriscos de la Alpujarra, y entendio el trato hecho de rebelarse. Alterò vno, y otro los Consejos. Embiaron al Marques a visitar la costa, y saber del Beneficiado Torrijos el intento del tratado de los Moriscos. Llegò a Granada, y con poca gente sacada de los presidios de

la Ciudad, ſoldados de milicia, vſados al deſcanſo de ſus caſas, fue a reſidir conforme el orden a la coſta por ocupar el paſſo de Africa. Era eſta medicina floxa, y aſsi no hizo mas que remouer el humor, que era mucho. Crecio el denuedo en los leuantados, y a viſta de los nueſtros ſe paſſauan a Africa. Las galeras de Eſpaña no podian aſsiſtir, porque en las coſtas de Italia andauan atentas a ſu defenſa contra los aparatos de Selin; como dexamos aduertido en el libro primero. Los Monfis con vandera tendida, aun en Granada, robando y matando, hazian crueldades barbaras. Supolo el Conde de Tendilla, y como auian venido Moros a la Ciudad a ſaber de Farax el caſo, el tiẽpo, y lo que auian de hazer; y que aduertidos de todo (encomendandoles el ſecreto, porque no fueſſen deſcubiertos) los embiaua a preuenir armas, y buen animo, paraque todo ſe hizieſſe bien, pues Dios los ayudaua: y metio en la Alhambra al Capitan Lorenço de Auila, con la gente de las ſiete Villas; y apercibio y armò lo mejor que pudo la Ciudad; y la preuinò demanera, que los del Albaecin creyeron erã deſcubiertos por los de la Alpujarra; y auiſaron no ſe mouieſſen por entonces, porque la Ciudad eſtaua preuenida. Alojò tambien la compañia del Capitan Garnica en las caſas del Albaecin, y acudieron los Moriſcos a dar quexas al Preſidente, por la poca ſeguridad que de ſu lealtad ſe tenia; y purgandoſe de la ſoſpecha con humildad, y largo razonamiento, ofrecieron en rehenes trezientos principales, para que los lleuaſſen a Caſtilla. El Preſidente los ſatisfizo alojando la compañia en la Vega, y el Conde en la Igleſia de ſan Saluador acabada la Miſſa el Domingo ſiguiente, les dixo: [Como eſtauan a peligro de total ruina, ſino cumplian las prematicas.] Pero reſpondieron dando gracias, aunque poca ſeguridad. Dioſe cuenta de todo al Rei, pidiendo por parte del Reino y de los Moriſcos, de nueuo ſe ſuſpendieſſen las prematicas; eſcriuieronlo el Arçobiſpo, el Preſidente, el Marques,

ſarques, y otros muchos. Y reſpondio, conuenia ſe executaſſen, y vſaſſen los miniſtros de caſtigo y rigor cõ aquellos q̃ no obedecieſſen. No es ſeguro lleuar vn vulgo todo totalmente agua arriba de ſu parecer. Tal vez ſe ha de condecender con el deſeo del pueblo, y dar algo a la muchedumbre de lo que no ſe juzga por neceſſario. Y creáme (ſino parece mucho atreuimiento) que quando ſe puede hazer ſin peligro, es buen conſejo por no auenturar la obediencia de la plebe varia y achacoſa, que ſuele entrar en ſoſpecha de que la tratan con menoſprecio, y ſe haze a vezes contumaz viendo negar con demaſiada ſeueridad quanto deſea, y mas ſi ſe halla con razon. Quiſiera diſcurrir, aſsi en eſte como en otros caſos de igual grandeza, y repreſentar las que por ambas partes ſe hallauan; pero temo parecer mas Politico, que Hiſtoriador, y que algun Critico me culpe, como a Tacito. Hare lo que pudiere con todo, aunque con mas cuidado del que la pluma quiſiera. Al que le pareciere mucho recato, no lo lea, o eſcriua de eſſotro modo, y verà lo bien que le eſtà ſemejante arrojamiento. Viendo pues los Moriſcos, que deſpues de tanto tiempo no ſe admitian las ſuplicas ſuyas para ſuſpender las prematicas, y que no ſolo ſu execucion los moleſtaua, pero eran tenidos por la ſoſpecha de ſu leuantamiento, y ſuceſſos de Granada, por rebelados, ſe juntaron al principio del mes de Setiembre, en Càdiar, lugar pueſto en la entrada de la Alpujarra; montaña que entre tierra de Granada, y la mar corre de Leuante a Poniente diez y ſiete leguas en largo, y onze por lo mas ancho. Es aunque eſteril y aſpera de ſuyo (ſino es donde ai Vegas) con la induſtria de los Moriſcos (que ningun eſpacio de tierra dexauan perder) tratable, y cultiuada, abundante de frutas, y todo genero de frutos, de ganado mayor y menor, y rica de ſeda. Alli trataron ſobre el tomar las armas para ſu libertad y vẽgança de los Chriſtianos, animados con las grandes promeſſas que Partal

truxo

truxo del Rei de Fez. Auia passado en Africa para este efecto, auida licencia de la Inquisicion para ir a ver su hazienda, por ser castigado por el Santo Oficio. Entre los muchos que se hallaron en esta vltima junta, era D. Hernando de Vàlor el principal, y a quien todos respetauã y obedecian, y por cuyo parecer se gouernauan, por ser instruido en las cosas del Reino y de su lei, de autoridad y consejo. Este pues juntos todos, y esperando começasse alguno a hablar, dio principio con dos proposiciones que le parecieron conuenientes. Dixoles: [Conuenia elegir Cabeça, como otras muchas vezes les auia aduertido, q̃ los vniesse y mantuuiesse en justicia y seguridad, en nombre del Rei de Argel, a quien solamẽte querian sugetarse: porque como la experiencia enseñaua, nunca fue seguro gouernarse por dos, y mas en la guerra, o sino mirassen como despues de grandes rotas que recibieron los Atenienses guiados de dos Cabeças, eligieron vna, y vencierõ; y los Romanos porque los Consules mandauan en la guerra con igual autoridad, y fueron vencidos de los Fidenates, y Veyentes, eligieron Dictador, q̃ los lleuò por muchos años a tranquilo estado, y feliz suerte. Que vna Cabeça en vna espedicion con mediana prudencia, de buẽ consejo acompañado, hazia mejores efectos que dos sabios y valerosos, por la discordia y emulacion de la concurrẽcia, como lo auiã visto en el sitio de Malta el año sesenta y cinco, pues pudiẽdo ser señor Solimã de la Isla la perdio, y vn poderoso exercito, por embiarle debaxo del gouierno de Piali, y Mustafa sus Generales. Y que para mãdar en lo Politico, era lo mas acertado, porque el estado en que no se conoçe superior, es ocasionado a sediciones; razon que auia obligado a los hõbres luego que fueron creciendo y multiplicandose para poderse sustentar en paz y justicia, elegir Principes con suprema autoridad, persuadiendolo assi naturaleza con los exemplos del Leon entre los animales, del Aguila entre las Aues, de las Abejas que tienẽ

vn

vn Rei, y de las grullas que ſiguen a otra. Y que era ſin duda (aunque no querian confeſſar eſta verdad muchos de los Eſtaditas) la Monarquia con grandes ventajas mejor manera de gouierno, que la Ariſtocracia, Democracia, o Anarchia, y mas durable: aſsi por deshazerſe eſſotras en quatro dias con guerras ciuiles, y ſediciones, como porque en eſtotra el ſupremo ſeñor tenia al pueblo mas ſugeto, mas vnidas las fuerças, aprehendia mayor interes en incorporar nueuos Eſtados en ſu patrimonio: todos le obedeciã pecho por tierra, ſin que huuieſſe quien ſe atreuieſſe a reſiſtir a ſu voluntad, y naturalmente deſeauan vèrle mas poderoſo. Le era mas facil diſponer las coſas de la guerra con la mayor poteſtad: y ſi el ſalia a ella, peleauan con mayor esfuerço los ſoldados. Las fuerças eſtauan mas vnidas, y el pueblo como intereſſado en la gloria de domar eſtrãgeros, acudia con guſto a las contribuciones para conquiſtarlos; la obediencia era mayor, las reſoluciones mas preſtas, menos pueſtas en diſputa, y mas acertadas; porque quando los Conſejeros eligieſſen la parte menos ſana, vn ſolo voto que topaſſe con la verdad podia agradar al Principe; y como la reſolucion ha de parar en ſus manos, no importaua que ſe huuieſſen engañado muchos en la conferencia. Aunque era verdad, que para conferir y tomar acuerdo eran buenos muchos, porque vìan mas quatro ojos que dos; pero para reſoluer y mandar, mejor era vno. Y la razon, porque la deliueracion auia de ſer eſpacioſa, y aſsi era bien ſe conſultaſſe con muchos; pero la execuciõ conuenia fueſſe apreſurada; y para eſto era mejor vno ſolo, porque muchos ſe ſolian embaraçar vnos a otros. Fuera de que, como dezia Tiberio, el cuerpo de la Republica era vno, y auia de tener vna Cabeça; y ſi tuuieſſe mas, ſeria otro monſtruo como la Hydra. Aunque no ſe podia negar, que la Monarquia eſtaua a peligro de boluer en tirania la poteſtad; pero la Ariſtocracia, y Democracia no ſe librauan deſte

riesgo;

riesgo;y en enttrambas Republicas seria mas sanguinolen to y desordenado el poder, si vna vez començasse a dar en tirano: porque a vn supremo señor su mesma grandeza le ponia freno para que no hiziesse cosas exorbitantes, y el deseo de gloria le desuiaua de lo que podia manzillarla. Lo segundo que proponia, era acerca del tiempo, no juzgando por acertado el señalado; antes bien le parecia mas a proposito el del Inuierno, porque con la grãdeza de las noches pudiessen mejor valerse para sus desinios, salir de la montaña, llegar a Granada, y en caso de necessidad retirarse en saluo, como acostũbrados a saltear.] Ambos pareceres fueron de todos aprouados, y celebrados; solo Francisco de Cepeda Morisco de Laroles, hombre rico y prudente, yerno de vn ropero de Granada, llamado Cardenas, puesto en pie osò contradezirlo con tales razones.

[Aunque sea sin fruto trataros de lo que os està bien, hallandoos con tanta passion, y tan determinados a vuestro mal; el dolor, la sangre, el conocimiento de la miseria en que os aueis de vér, no permiten, que calle. Por lo menos, no seremos todos incitadores de vuestra ira; avrà al fin alguno q̃ hable con consejo. Dos causas, dezis, os mueuen a alteraros, las injusticias de los juezes, y la opresion del dominio: pero si quereis vengaros de los Magistrados, porque alabais la libertad contra el Rei? Y si es afrenta estar sugetos, para que os embaraçais con los vicios de los que gouiernan. Culpais a los Ministros, porque executan las prematicas Reales, como sino fuesse su oficio mandar, y apremiar que se obedezca la lei buena, o mala. Si ella es injusta, en ella està la culpa, no en el juez; porque dezis os agrauian? Pero yo quiero que sea dellos. Por que amenazais a los miserables Christianos que entre nosotros viuen? En que os han ofendido, que delito ha cometido el comun contra nuestra nacion? Lauarà su sangre inocente los yerros que no han hecho, las culpas que no

R han

han cometido? Y quando los Cielos califiquen vuestra causa, aprouaran el modo? Condena vuestra poca modestia la razon: y si alguna tuuierades, cōsiderarades no es medio para libraros de sus vicios inquietar la quietud publica, alterar la paz del Reino, mouer guerra ciuil? Donde seran con mas justo titulo crueles, y auarientos, sino alli donde el robo, y el homicidio merecen premio? Si aora os ofenden, es con algun recato, encubriendo el odio y codicia; despues roto el freno del temor, irritados y ofendidos, buscaran al Cielo, y a la tierra, para que den fē, y aplauso a sus atrocidades? No veis el error grande en que estais metidos, y el peligro manifiesto a que os poneis? No podeis sufrir a quatro q̄ os gouiernan, y llamais contra vosotros todo el Reino? La libertad dulce es, pero el que la quiere procure no perderle: porque quiē vna vez reconocido señor, se rebela, mas es contumaz sieruo, que amador de la libertad. Compraramosla entonces cō sangre, quando el Rei don Fernando poblò de pauellones essa Vega. Nuestros padres mayores de cuerpo y animo, exercitados en las guerras, disciplinados en la milicia, llenos de armas, señores de las fuerças, y Ciudades desta tierra, no pudieron resistir a los Christianos; y vosotros menos en numero sin vn muro, faltos de defensa, vsados a la labor de la tierra, y desarmados, quereis sugetarlos, quando en riquezas y señorios hā crecido tanto? Sois por ventura mas nobles que los Italianos? Mas fuertes que los Alemanes? Mas colericos que los Franceses? Mas ricos que los Sicilianos? O mas desconocidos que los Indios? Italia domadora del mundo, y señora de las gentes, consiente Gouernadores Españoles en sus Prouincias. Los Alemanes con aquella gentileza de cuerpo y animo despreciador de la muerte, no fueron poderosos a impedir las vencedoras insignias desta Corona, no atrauessassen el Aluis. La belicosa Francia sintio en lo mas precioso de sus Estados los truenos de las bombardas de España; y can-

canſada de vèr preſos ſus Reyes, y ſer vencida muchas vezes, buſcò en la paz ſeguridad. Los fertiles Collados de Sicilia ſiruen a la abundancia deſtas Coronas. Inmenſos, y no domados mares en muchos ſiglos ſeruiã de muro a los del Nueuomundo: pero ſiendo corto eſpacio para los coraçones Eſpañoles vno, conquiſtaron otro. Solos voſotros inferiores a todos como poco aduertidos, os quereis oponer a la corriente de ſus hados? Eſcarmentad pues en vueſtra miſma ſangre, y ved como vueſtros progenitores queriendo ſacudir el yugo facil, ſe puſieron el terrible. Teſtigos ſean eſſos montes, que ſobre ſi tienẽ otros montes de deſpojos de cuerpos no ſepultados. Los animales feroces quanto mas forcejan para ſoltarſe del laço, o trampa en que han caido, mas ſe apriſionan, aſsi ſereis voſotros. Que ſocorros os mueuen? Los de Africa, mas ſugeta con fuertes y guarnicion del Rei Catolico, que Granada? O los del Turco tan apartados, que primero ſereis conſumidos que lleguen? Pero demos caſo, que ſe leuante gente, ſe formen poderoſos exercitos, ſe fabriquen numeroſas armadas, naueguen Arcipielago y Mediterraneo, vençan las dificultades del tiempo, de la nauegacion larga, de las galeras de toda la Chriſtiandad, que impidiran el paſſo al comun enemigo, y lleguen vencedores a Eſpaña: que puertos les dareis para que deſembarquen, ſi ocupan las marinas los preſidios Reales? Querra a caſo dexar la fuerça de ſu Imperio Selin, ſugeta a las injurias de mar y vientos? Y ſea eſto facil; como creera puede ofender vna vanda de eſclauos a la grandeza del Rei don Filipe? Temio Soliman animoſiſsimo Capitan vèr el roſtro de los Eſpañoles en Hungria, y oſarà ſu afeminado hijo acometerles en ſus caſas? Pero venga, vença (en nada detengamos vueſtros deſeos) ſereis libres con eſſo? Ai mas duro Imperio que el Turqueſco, donde el ſeñor mas engorde con la ſuſtancia de ſus ſubditos, donde mas tiranias, injuſticias, y rigores vſen los que gouiernan?

Direis sigue la fé del Profeta. Esse nombre tiene, pero solo guarda la lei de su apetito. Hablen por mi la esclaua Africa, y mas de cien mil Alarabes vassallos de don Filipe, por huir de su seruidumbre. Veis como vencedores aun sereis de peor condicion que vencidos? Solo resta acudais al socorro del Cielo: y esse nó falta a los Christianos, pues con tanta felicidad os hã echado de los espaciosos campos de España, y cada dia cõ nueuas vitorias acrecientan su nombre. Mas quando ayais de pedirle, de que Dios os aueis de valer? En que lei fundais vuestra peticion? De Christo con el alma Mora, o de Mahoma con el Bautismo de Christo? En ninguna lei podeis pedir a Dios ayuda con seguridad; porque sois en el semblante Christianos, y Sarracenos en lo interior: en la vna lei os condena el rostro; y en la otra el coraçon. Si os mueue aborrecimiento de la vida, en las manos teneis las espadas, para que condenais las de vuestros hijos y mugeres? Que la cruel bestia de la guerra a nadie perdona. Tened lastima de los esparcidos de nuestra nacion por toda España, contra quien (sin merecerlo) como contra participes de vuestros consejos se boluerã los hierros ofendidos. Mas si pensais, que a ellos, y a vuestros hijos perdonaràn, sinrazó es tomar armas contra tanta modestia. Y que importarà no sean crueles, pues vosotros con el rigor del Inuierno en que pretendeis leuantaros, con la fragosidad de los lugares por donde aueis de meteros, con la hambre que acompaña la guerra, aueis de ser sus homicidas. Mirad por Dios quanto es menos dañoso que esto mudar légua y habito, pues ni la voz Morisca os hazia Moros, ni desnudais el coraçon con el vestido. A todos los Espiritus del Cielo pongo por testigos, que solo el zelo de vuestro bien me ha mouido, no mi particular interes: porque yo como no soi cómplice en vuestro peçado, no pienso participar de vuestra miseria.]

Gran desconfiança pusieron en los animos de todos seme-

ſemejantes razones, y faltò poco para desbaratarſe lo tratado, ſi Miguel de Herrera natural de Pitres de Ferreira, que en los roſtros ſe lo auia leido, no reſpondiera aſsi.

[Deſeado tuue eſte dia por vèr ſe acercaua mas con el nueſtra libertad; pero viendo lo q̃ ha paſſado mas quiſiera no auer nacido, que hallarme en eſta junta. Yo no me admiro, que vn hombre tan couarde, de natural tan ſeruil, de condicion tã baxa, ſe atreua por comodidad de ſu hazenduela a tratar tan vilmente a ſu lei, a ſu nacion, y a ſus mayores. Lo que me cauſa eſpãto es, vèr, que perſonas de tan buenos juizios, tan brioſos eſpiritus, y tan noble ſangre, no os ayais afrentado de que eſte miſerable tomaſſe la mano en reprehenderos ſin fundamẽto, cauſa, ni razõ, deſalumbrado y perdido, falto de todo buen acuerdo. El primer error deſte barbaro, y en que deuiais hazer pie, ſino os hallarades diuertidos, fue llamarnos eſclauos. Y ſi ciudadano es aquel q̃ viue en compañia fundada en igualdad de derechos, quanto al comercio y vtilidad comun, y participa de los oficios publicos: y eſclauo, aq̃l cuyas acciones no ſon ſuyas, ſino de ſu ſeñor q̃ las puede vender a quien quiſiere, como el veſtido; y (lo que mas es) la perſona meſma: bien ſe vee yerra eſte en darnos tal titulo, pues quantos aqui eſtamos ſomos libres como los demas vaſſallos, ſugetos a vnas miſmas leyes; vnos juezes nos gouiernã, vnos ſon los Tribunales dõde todos acudimos; vnos los pechos y repartimientos q̃ pagamos. El tributo y ſeruicio general q̃ ſe pide al pueblo, o ſe impone ſobre el comũ, no es verdadera y riguroſa ſeruidũbre: porq̃ de eſſa ſuerte ninguna Republica, Reino, o Monarquia ſe libraua de tã abatido eſtado? El q̃ cõtribuimos bien ſabeis no es perſonal, ni ſe reparte por cabeças, ſino por mayor a todo el cuerpo. Ni eſtamos detenidos cõtra nr̃a volũtad debaxo de imperio deſigual cõ los otros Ciudadanos de la Republica, cõdiciones de la ſeruidũbre vniuerſal, o particular. D. Pedro de Granada Venegas, decẽdiẽte de vr̃os Reyes, nieto

nieto del Infante de Almeria, no es Alguazil mayor, y Regidor de Granada, con tratamiento de Ricohombre de Castilla? Su hijo don Alonso, Capitan y valeroso soldado? Sin otros mil que os pudiera referir, a no saber ninguno de vosotros ignora la gran reputacion que han ganado, y el lugar que ocupan en la gracia del Rei los Maças, los Zegris, y otros ciento? Luego segun esto, bien se vee el desacierto deste ignorante. Ocupase despues mucho en celebrar a los Christianos. Dime, ingrato a tu nacion y lei, que importan las vanas alabanças de los Españoles, si el valor cõ que adquirieron gloria sus passados agraua mas los delitos de los hijos que degeneran? Aqui quexamonos de su poca prosperidad, para que tu vna por vna cuẽtes sus menudas vitorias; o de que la felicidad les ha hecho insolentes? Si la virtud es de todos los Españoles, porque a nosotros nos deshazes, aniquilas, y apocas? Sabes, que estamos en España, y posseemos esta tierra ha nouecientos años? Si los exercitados solo son los valerosos, a los que hemos de acometer, son los que el descanso y amor de sus casas, o deleites, detuuo en estos Reinos, atentos a su hazienda, entorpecidos con el regalo, que ni oyeron trompeta, parche, o tiro, ni saben sufrir el peso de los arneses. Reparte esta Corona varones fuertes por los presidios de Italia, guerras de Flandres, fronteras de Africa, armadas de ambos mares, conquista del Nueuomundo, y quedase con los blandos, y inutiles; de la manera que los prodigos derramando riquezas, quedan necessitados. Estos son los que hemos de sujetar, primero vencidos del vicio, despues oprimidos parte del sueño, parte del sobresalto. Ami no me espanta el dilatado Imperio desta nacion; porque, creedme, que los Estados quando han llegado al punto de la grandeza que en este vemos, es forçoso, que declinen. Las grandes fuerças las quebranta el regalo, la suntuosidad, los amores que acompañan a la prosperidad. Visto hemos la grandeza sustentarse, mas

con la reputacion, q̃ con las fuerças, y que llegados a tentar, pueden ſer vencidos los que nos eran antes formidables. A Roma ſeñora del mundo, la amedrenta Numancia; la ponen en neceſsidad eſtrema vnos coſarios, y Sertorio foragido ſuyo desbarata ſus Conſules. Pues noſotros no ſomos vanda de ladrones, ſino vn Reino entero, ni Eſpaña inferior en vicios a Roma. Iuſtifiquenſe las eſtorſiones de los juezes, que miẽtras redimimos con nueſtras haziẽdas las penas de ſus decretos, ſolas nos han quedado las miſerables almas. Gracias al Cielo que nos dexaron eſtas, con que poder cobrar lo que nos han robado. En tiempos haze, eſte, ilicito el amor de la libertad, como ſi en todos no fueſſe ignominioſa la ſeruidumbre. Yo no combido a los eſpiritus viles a tan glorioſa empreſa, en que no ſolo hemos de reſcatarnos, ſino dexar libres a nueſtros decendientes; accion heroica es. Siruan losque ſaben ſeruir a ſu interes, y que la codicia del trato (como a eſte) haze deſeoſos de paz. Socorros no nos pueden faltar, pues no dormiran los Otomanos en quebrantar la ceruiz del mayor de ſus emulos. Quien no conoce el zelo de leuantar la lei del Profeta en los Reyes de Marruecos, tan vezinos, que ſe vèn de nueſtras montañas las ſuyas? Murcia no eſtà llena de nueſtra nacion? Aragon y Valencia no tienen tantos Moros como Chriſtianos, tan agrauiados como noſotros, y tan deſeoſos de vengança? Los que adoran la Cruz (a quien es ſoſpechoſa la grandeza deſta gente) aſiran por la melena la ocaſion, y eſgrimiran conguſto las armas oprimidas. Italia hecha a mandar, penſais eſtarà ſugeta de buena gana? La llaga de Flandres ſobreſana eſtà, no curada. Francia diſsimula el odio, que aun reciente eſtà para oluidarle. Los Indios moſtraron ya ſus animos auarientos, y ſi pueden no pagaran los precioſos tributos. Mas para que os perſuado, que es vtil la guerra; no es neceſſaria? No os fuerça el inſulto con que aueis alterado el Reino? No andan peſquiſas de juezes,

desnudo el cuchillo contra vuestras gargantas? Quando no lo passado, esta junta de oi no os condena a muerte? Ya no teneis lugares, ni Iglesias donde viuir seguros. Esperad a ser cogidos, para quedar por passo de las fieras. Preuenid, preuenid pues, y pelead como fuertes y prudentes por la Religion de vuestros padres, por la libertad de los hijos, por las propias vidas y haziẽdas, para que quando no seais felices, por lo menos quedeis gloriosos.]

Iva a passar adelante, pero interrũpiole el mouimiento del Pajan, el Garì, Diego Lopez Abenaboo, Tagaxi, Lauxi, Brahen-Cacis; Geronimo el Malech, Garcia el Baſz, y otros, que sin esperar el fin començaron a gritar: LIBERTAD, LIBERTAD. Quietaronse, y don Fernando de Vàlor, dixo: [Conuenia ir a lo que importaua, y vèr si lo que auia propuesto era a proposito; o sino tomar resolucion de lo que pareciesse mejor; porque la cosa estaua ya de condicion, que no sufria tardança.] Boluiose a hablar sobre los dos puntos, y juzgandolos en todo tiempo por forçosos, eligieron para principio de su rebelion la noche de Nauidad, por ser quando las galeras inuiernan, y los Christianos andan diuertidos, pues serian cogidos de improuiso en las Iglesias, en Oraciones y sacrificios ocupados, suspensos con la deuocion, desarmados como ya sin cuidado, torpes con el frio, y assi faciles de destruir con fuego y hierro, y la Ciudad tambien. Segun sus profecias que tratauan de su libertad, parecio deuia ser su Cabeça don Hernando de Vàlor, sobrino del Zaguer, moço de veinte y quatro años, el mas rico de la Alpujarra; estimado por decendiente de Mahoma, y de los del linage de Abenhumeya, y Almançores, Reyes de Cordoua, y Andaluzia: cuyos abuelos por viuir en Vàlor, lugar de la Alpujarra, puesto casi en la cumbre de la montaña, tomaron este apellido. Nombraronle pues por Rei; y el moço acetò la dignidad, ambicioso y ofendido por la prision de su padre don Antonio, Ventiquatro de la Ciudad,

Ciudad, en Granada por delitos. Tal era don Hernando, pero de baxo entendimiento, costumbres y naturaleza al parecer comun, y a lo que mostrò el sucesso peruerso. Hizieron en el esta eleccion los conjurados por las razones dichas; y porque auia vengado los agrauios del padre con la muerte de vno de los acusadores, y parte de los testigos, causa de hallarse foragido. Solenizaròla con muchas ceremonias; leyeron algunas Profecias que les parecio concertauan con el tiempo, y concurrian en la persona del elegido; vistieronle de purpura con beca colorada, pusieronle vna tiara carmesi, recibieronle juramento, dieronle la obediencia, y vsaron de los demas ritos que en la eleccion de los Reyes de la Andaluzia se solia acostumbrar. Don Hernando hallandose tan sin pensar en tan alto estado, mudò el nõbre que tenia en Mahamet Abenhumeya: titulòse Rei de Granada y Cordoua, y començò a hazer mercedes, distribuir oficios, y dar cargos. Nombrò por Capitã General a su tio Abenjaguar, a Farax por su Iusticia Mayor, por su Secretario a Mojajar; por caudillos de sus partidos, a Diego Lopez Abenaboo, su primo, de Mecina, a Miguel de Herrera Alguazil de Pitres, Francisco Puertocarrero Alcaide de Xergal; Francisco Nuñez Muley, noble entre los Moriscos, Geronimo el Malech, el Alcaide Xoaibè, Francisco Lopez Alguazil de Tabernas, Garcia el Balz de Vxixar, Andres el Adrete de Nechit, Marcos el Zamar Alguazil de Iatar: y por Capitanes, a Andres de la Torre el Pajan, Iuan de Placẽcia, al Garì, a Nacoz, Seniz, Tagaxi, Monfarìs, Lauxì, Manjuz, Brahen-Cacis, Diego Perez el Gorrì, Turey, Aben-cabà, Tezì, y Tabali; sin otros muchos que despues hizo, conforme los pueblos se ivan leuantando. Escriuio a las cabeças de la conjuracion, señalando dia y hora para efetuarla. Mandò, que los Alguaziles auisassen a todos los partidos con gran secreto. Determinò con dos mil hombres que en su ayuda baxarian de la Alpujarra, los del

Albaecin ſe leuantaſſen,diuidiendoſe en dos mangas. La vna para eſcalar la Alhambra , fortaleza baſtantemente guarnecida.La otra,tomando las calles que de la Ciudad ſuben al Albaecin,adõde con el ruido acudirian los Chriſtianos,los paſſaria a cuchillo . Y dio a los de la Vega por contraſeña el ruido de la artilleria , de que ſe aprouecharian los de la Alhambra , para que acudieſſen a los portillos de la Ciudad y partes menos guardadas. Con eſto ſe deshizo la junta;ſubiò Abenhumeya a diſponer la Alpujarra, y Farax dixo a las quadrillas de los Monfis , vinieſſen con Partal a las Taas[o partidos]de Poqueira,Ferreira,y Orgiba , para que alçaſſen los pueblos en ſabiendo que los del Valle de Lecrin,y de la Vega de Granada ivan contra la Ciudad, y no antes,atraueſando la Sierra-Neuada:porque deſta manera començaſſe a executar felizmente ſu leuantamiento,y la vengança de ſus enemigos; con tal preſteza,cõformidad,y buen gouierno,que ſu efeto en todo correſpondieſſe con ſu acuerdo,y deſeo . Era el orden acertado: y ſi le guardaran puſieran ſin duda en peligro el Reino,y en cõfuſion a los Miniſtros: pero ellos faltando torpemente al concierto y buen conſejo, luego que tuuieron Rei tomaron las armas,y hizieron tãtos daños,que parecio forçoſo para ſu caſtigo embiar al Licenciado Molina de Moſquera, Alcalde de Corte en la Audiencia Real de Granada . Procediendo contra ellos hizo muchas priſiones,y depoſito de algunos para juſticiarlos en la Calahorra , Fortaleza del Marqueſado del Cenete.Temieron ſu rigor , y por euitar ſu muerte ſolicitaron la execucion del tratado de la rebeliõ con caſos mas atrozes . Mataron cerca de Andarax a vnos alguaziles, eſcriuanos,y otra gente de Granada,y a cinco eſcuderos de Motril ; en Cadiar al Capitan Herrera,de Adra con cincuenta ſoldados,llegando de Granada a hazer alli noche , y algunos vezinos del lugar ; tambien junto a Poqueira tres Chriſtianos viejos;y al Moriſco q̃ auia aconſejado

sejado la paz, en vn Carmen suyo en Laroles; y como gen te leuantada tomaron lo alto de la montaña, y forçaron algunos lugares a que se leuantassen, y a todas las poblaciones del Rio de Almeria, siendo el instrumento principal Auenjaguar. Este fue el primer excesso, y mas descubierto con que los enemigos, o por fuerça, o de volũtad, fueron necessitados a tomar las armas, sin otra respuesta de Berberia, mas que de buenas esperanças, y essas generales. Supolo todo Abenhumeya, porque se hazia por su orden; y para que no se entendiesse su crueldad mandò a Farax, que los Mõfis matassen todos los Christianos, profanassen, y derribassen los Templos, martirizassen los Sacerdotes; y que Partal caminasse a Vxixar a recoger la gente. Executòse vno y otro tan breuemente, que a veinte y quatro de Diziembre se auian ya alçado Vxixar, Vàlor, Berja lugar populoso, Paterna, Mecina de Buen-Varon delos Marsios, Narilla, Berchul, Iubìles, Pitres de Ferreira, Fondales, Poqueira, Portuja, Mairena, Laroles, Bayarcal, Cegen, Zacar, Iugar, Cuxorio, Picena Iñiza, Gueros, Alcuta, Alcudia, Cobda (Ciudad, assiento del vltimo Rei Moro) Guecijar, Xergal, y otros pueblos; y sucedido tantos sacos, incendios, muertes y martirios, profanando y destruyendo los Templos, las Imagenes, Monasterios y Altares pisando el SANTISSIMO SACRAMENTO, verdadero cuerpo de nuestro Maestro y Redentor Iesu Christo, rompiendo las pilas del Bautismo, derramando el Olio santo, limpiando en los Corporales las espadas, y hierros calientes de sangre martir, y vistiendose los ornamentos Ecclesiasticos por burla, que por no ofender las orejas Christianas lo passo todo en silencio. Murieron en pocos mas de quatro dias, con muertes exquisitas y no imaginados tormentos, mas de tres mil martires: aunque los que cuentan mejor los llaman inumerables como a los otros de Zaragoça, por la grandeza y por la incertidumbre: porque como se

recogian de vnos lugares en otros,y los pueblos erã tan-tos,y todos ſe ofrecian de buena gana al martirio, el numero de los que murieron, fue increible. Celebràra la Igleſia fieſtà a tan glorioſo triunfo,ſi en los Reyes, Prelados,y Principes de Eſpaña huuiera el zelo que deuian tener, y ſe embaraçàran menos en ſus menudencias, intereſſes,o particulares temporales.Cùlpolos a todospor ſer cauſa comun,y en que todos deuian acudir, moſtrando con tal afecto la verdad de lo que profeſſan, la eſperança de lo que ſe prometen,la ſeguridad con que caminan,y el rieſgo a que ſe puſieran. Amor y caridad obligã, y eſtando las Hiſtorias todas repreſentando eſta cauſa, clamando y dando vozes contra eſte deſcuido,razon fuera ſe mouiera alguno a emprender tan iluſtre accion, para que ſu Santidad premiara la fortaleza,y hechos heroicos deſtos Martires de todo punto ſobrenatural y diuina.

Algo de lo que paſſaua vino a ſaber en Malaga Pedro Verdugo proueedor del Rei; y en vn vergantin embiò gente y municiones a Adra,lugar antiguamente edificado cerca,donde aora es otro que llaman Audèra. Tambien el Marques de Mondejar, con auiſo dudoſo creyendo auiã deſembarcado Berberis en la coſta para lleuarſe como otras vezes algun lugar de Moriſcos, porque las atalayas auian viſto ſaltar en tierra trezientos, apercibio los Ginetes para ſocorrer las tierras. Los del Albaecin, que ſabian de mejores originales la verdad del caſo,culparon el hecho por ſer fuera de tiempo,y antes del ſeñalado;y mandaron a los de la Vega,y Valle de Lecrin,no ſe mouieſſen haſta que los auiſaſſen. No conſideraua eſto Abenhumeya como conuiniera, por hallarſe animado con eſtos ſuceſſos,y aſsi embiò con algunos de Orxiua, y Poqueira (que fueron de los primeros en declararſe) a Farax,para que con buen golpe de gente armada acudieſſe a lo concertado con el Albaecin y la Vega. Tuuo en el camino tan buena induſtria, que con haſta ſeis mil hombres

bres

bres con mejor orden que armas, se hallò cerca de Granada. Venian entre ellos ciento y ochenta Monfis, y sus Capitanes Nacoz, y Seniz de Berchul, y alguna gente de Guejar, de los que auian hecho las escalas para escalar la Alhambra. Estas las truxeron a vna cueua junto a la Ciudad, y ellos se acercaron mas a ella con bonetes roxos, y tocas a la Turquesca, para quitar el conocimiento a los Christianos, darles temor, y animo a los del Albaecin. Cayò tanta nieue la noche que tenian señalada, que mitigò el ardor a los menos determinados, y impossibilitò el passo de la Sierra a tanta gente; si bien les fue de prouecho: porque como la Alhambra, y la Ciudad se armauan cada dia mas, y aquella noche tenian por cierto seria el leuantamiento, rondaron con vigilancia, y armados los ministros Reales, y era fuerça ser cogidos en la traicion, o muertos. Estuuieron esperando en el Cerro de Santa Elena cõ todo, cincuenta Moriscos escogidos del Albaecin, con escalas tambien grandes para acometer la Alhambra; y juzgando de su tardança, o poco aparejo, o poca gana, se recogieron a sus casas mudados de parecer. Farax por no perder la ocasion por negligẽcia, abriò con ciento y cincuenta hombres camino por la nieue, y en la noche siguiente por vn portillo de la muralla, que entre la Torre del Azeituno, y la puerta Alta de Guadix auia, entrò en la Ciudad, dexando en su guarda veinte y cinco, para tener segura la retirada. Pregonò en el Albaecin libertad, y sueldo de parte de los Reyes de Argel, y Fez; y dixo, estauan con armada en la costa; pero todos se estuuieron quedos, parte a quien no se auia descubierto la conjuracion, parte reduzidos a mejor acuerdo. Viendo su quietud diuidio su gente en quadrillas, y baxò a san Saluador. En el camino hirio con vna jara a vn soldado de posta; los demas mataron otro con vna ruziada de arcabuzes; y los que quedaron huyeron, y dieron auiso en la Alhambra. En vn cerro alto junto

a la

a la puerta Cadìma, que deſcubre la mayor parte de aquel barrio, tocaron ſus añafiles, atabalejos, y gaitillas, ſegun ſu coſtumbre, demanera que las oyò en la Alhambra el Conde de Tendilla. Quiſiera como moço dar luego auiſo, y preuenir la gente, pareciendole conſiſtia ſu remedio en eſto: pero ſu padre el de Mondejar, no permitio ſe hizieſſe alboroto, ni ſe jugaſſe la artilleria (contraſeña dada a la Ciudad) porq̃ los Moros no entendieſſen ſe hallaua la Alhambra en aprieto, y deſarmada como lo eſtaua, y la Ciudad deſcuidada, y mal proueida. Conſiſtio en eſto la ſalud de Granada, porque a la artilleria acudieran los Moros de la Vega ſin duda, y forçàran a leuantarſe el Albaezin, con que perecieran los Chriſtianos en numero mucho menores. Farax deſde alli con dos vanderas tendidas ſe acerco a la torre del Azeituno. Iva vno delante del con vn cirio encendido, y a grandes vozes diziendo en Arabigo: *No ay mas que Dios y Mahoma ſu Conſejero; los que quiſieren vengar ſus injurias, vengan luego.* Dieron alli otro pregon: pero nadie reſpondio. Viendo pues, que las quadrillas de la Sierra que auian de traer Tagaxi, y Monfaris al cerro de ſanta Elena, para juntarſe con el, y con los de la Alpujarra, no llegauan, y las campanas de S. Saluador en el Albaecin tocauan a rebato, ſalio por el portillo, y fue a Cenès, ſin auer quien le vieſſe en dos horas que anduuo por la Ciudad, ſoſpechoſa y amenazada.

Ya a eſte tiempo Iuan Rodriguez de Villafuerte, Corregidor, ſe hallaua con otros Caualleros delante de la Audiencia recogiendo la gente que traìa alli deſmandada la campaña del rebato. Embiò a reconocer el Albaecin; y auia quietud: y en el portillo por donde ſaliò Farax, fue hallado vn coſtal de bonetes colorados que traìa para dar a los que ſe le juntaſſen. Entretanto el Marques de Mondejar con don Alonſo de Cardenas y ſus hijos, baxò a la plaça Nueua donde hallò al Corregidor, a don
Luis

Luis de Cordoua a los Marqſes de Villena, y Villa-nueua, al Conde de Miranda, y otros nobles y particulares; la mayor parte foraſteros que ſeguian al Preſidente por neceſsidad de ſu gracia; y algunos naturales por ambicion della, y poco amor al Marques. Supo como los Moros ivan por detras del cerro del Sol, a dar a Dalicet, media legua de la Ciudad junto a Genil; y embio conprieſſa a reconocerlos a Ampuero, y otro ginete de la coſta; con orden de que el vno los ſiguieſſe, y el otro boluieſſe a dar auiſo. Y porque temia que en ſaliendo la gente ſe leuantaria el Albaecin, y acometeria la Alhambra, ſubio a el con poca gente, mas para ſaber bien lo ſucedido, que para ſuſpender el daño. Hallò los Moros llenos de alteracion, y miedo por la culpa. Hablòles, encareciendo ſu lealtad y prudēcia, en no auer dado credito a aquellos pocos desleales, prometiendoles remunerar ſu obediencia. Reſpondierōle pocas palabras, ofreciendo ſu perſeuerancia y fè; pero con mal ſeguro ſemblante, y triſteza de culpados arrepentidos. Farax auiendo deſcanſado junto a la caſa de las Gallinas, a las ocho de la mañana caminò a Niuēles, arrimado a la montaña y pueſto en lo aſpero mirò ſi a caſo la deſconfiança faltaua en los del Albaecin, y ſe juntauan con el. Dioles viſta Ampuero; y boluio a dezir como los rebeldes eran dozientos, y caminauan a Dilar por la falda de la Sierra: y aſsi el Marques mandò diſparar vna pieça, tocar a rebato, y las trompetas a recoger la Caualleria. Dexando buen orden en la Alhambra, y la Ciudad en la guarda del Conde de Tendilla; con ſu yerno, hijos, la gente de ſu caſa, algunos ſeñores y Caualleros don Pedro de Zuñiga, la Caualleria de la Ciudad, y gente deſocupada y curioſa, ſiguio a media riēda los enemigos por el paſſo del Rio de Monachil; atraueſò el barranco, llegò al parage de Dìlar, y los deſcubrio en vn cerro aſpero para los cauallos; que ocuparon con prieſſa y cuidado, quando oyeron la pieça dela Alhambra, que fue de

de auiso para todos. Los Caualleros querian apearse para seguirlos; mas por venir la noche, lleuar mucha ventaja en el camino, ser sierra, el tiempo riguroso, y auer frio cō excesso, y aguanieue, tocò el Marques a recoger; mandando a don Diego de Quesada seguir los Moros con la infanteria, y algunos Cauallos. Hizolo assi, pero cubriòlos la noche de manera de niebla y yelo, que se huuieron de recoger con la gēte de las siete Villas de la juridicion de Granada, que Lorenço de Auila capitaneaua en la Iglesia de Dilar. No tuuo tan buena suerte Farax, y assi caminò toda la noche por librar a los suyos, y saluarse el; y otro dia començò a leuantar los lugares, publicando estaua el Albaecin alçado, y la Alhambra ganada, y facil la libertad si le seguian. Con esto se lleuò trassi los pueblos. Boluio a Granada el Marques a la media noche, no sin trabajo, por no la dexar sola con poca defensa, y muchos enemigos dentro de las murallas. Hizo todo lo que a prudente Capitan deuia, escriuiendo por socorros a las Ciudades del Reino, y Andaluzia, juntando gente, formando milicia sin listar, porque no se supiesse el numero (cosa importante quando es poco) y confirmādo de nueuo los animos de los del Albaecin, en seruicio del Rei. Con cartas para su Magestad despachò a don Alonso de Granada, dandole cuenta del sucesso, y pidiendole fuerças nueuas para resistir, oprimir, y preuenir a los Moros. Don Filipe le respondio estimando su zelo y cuidado, y ordenò al Presidente se guardasse la orden que el Marques diesse en todo como Capitan General; porque algunos no querian obedecerle. Alborotò la nueua la Corte. Fue de los primeros que llegaron a entenderla DON IVAN DE AVSTRIA. Aconsejòle Quiroga su Secretario, se ofreciesse de ir a seruir a su Magestad en esta ocasion, como aduertimos en el libro primero. Pareciole el consejo acertado, y escriuio al Rei este papel.

S.C.

S.C.R.M.

LA obligacion que tengo al seruicio de V.M. y mi natural fé y amor a el, me haze que aduierta siempre aunque con toda sumisśion de lo que siento conuenir, Di cuenta a V.M. de mi llegada a esta Corte, y de la causa de auerme venido a ella; y crei no se ofreciera ocasion tan presto de embaraçar a V. M. con papeles de tan poca sustancia como los mios. Aora he entendido el estado que tiene la rebelion de los Moriscos de Granada, y el aprieto en que se halla la Ciudad, llegando a certeza la presuncion: y como me toca tan de cerca el boluer por la reputacion, respeto, y grandeza de V.M. ofendida del atreuimiento destos inobedientes, no pude contenerme con aquella obediencia, y rendimiento entero de mi todo a la voluntad de V. M. que he mostrado siempre, de representar la mia, y suplicar a V. M. pues es honra de Reyes durar en los fauores començados, y glorioso leuantar, y hazer hombres de su mano; y yo soy hechura de V. M. se sirua de mi en su castigo, pues sabe se me puede fiar mas bien que a otro, y que ninguno le hara en esta canalla como yo. Confiesso son tales, que no merecian hazer caso dellos, y que bastaua qualquiera para castigarlos; mas porque los animos, aunque viles, quando tienen fuerças se ensoberuecen, y a estos no les faltã ya segun el caso presente nos auisa; y es necessario quitarles el poder: no siendo el Marques de Mondejar poderoso a esto (porque me dizen està encontrado con el Presidente, y que le obedecen pocos y de mala gana) y auiendo de embiar persona, como mi natural me lleua a estos exercicios, y yo soi tan obediente a su Real voluntad de V.M. como el barro en la mano de su hollero, pareciome ofendia grandemente a mi amor, a mi inclinacion, y a lo mucho que deuo a V.M sino hazia por mi este oficio: pero bien se, que quiẽ sirue a V.M. y està puesto en sus Reales manos todo

lo tiene ſeguro, y no puede ſaber pedir; mas no por eſto merece nombre de culpa ſemejante accion, antes deue ſer eſtimada. Si llegáre a eſte eſtado mi deſeo, el y yo quedaremos baſtantemente premiados. Con eſta ocaſion vine del Abrojo; que menos que con cauſa tan del ſeruicio de V.M. y tan grande, no me atreuiera ſin orden expreſſa de V.M. Guarde nueſtro Señor la C. y R. perſona de V.M. &c. De la poſada oi treinta de Diziembre, de mil y quinientos y ſeſenta y ocho.

De V.M, hechura, y mas humilde ſeruidor, que ſus Reales manos beſa.

D. IVAN DE AVSTRIA.

Alegròſe mucho don Filipe con el papel del hermano: y aunque le agradecio el ofrecimiento, no admitio la ſu-
1569. plica: porque ſi bien conocia, ſe deuia atajar el mal con fuerças poderòſas no queria hazer mucho caſo del, ni moſtrarſe demaſiado juſticiero. El prouar primero las armas, que los conciertos, que dixo aculla el otro Comico, a los Capitanes generales, no a los Principes deuio de ſer el conſejo. Que a los Reyes como ſeñores ſoberanos, es les honroſo tentar todos los medios ſuaues primero que llegar al rigor, como a los Capitanes generales lo contrario. Que al mas fuerte no fue flaqueza ceder al menor, ſino valor prudente: porque ſino le vence queda con nota; ſi le rinde ſin gloria.

Auia ya el de Mondejar embiado de los que primero llegaron del ſocorro algunas compañias a los lugares entre la Alpujarra, y Granada; para que hallaſſen reſiſtencia antes de paſſar a la Ciudad; y ſi paſſaſſen dexaſſen enemigos a las eſpaldas: y Farax viendoſe con buen numero de gente, repartiola en dos vandas. Vna, que aſsiſtieſſe a la ſeguridad de la perſona de Abenhumeya, y a dar calor a la rebelion. Otra que dieſſe ſobre Orxiua, lugar del

del Duque de Sesa, entre Granada y la Marina, aparejado con muchas calas, para recebir nauios gruessos. Eran Cabeças desta gente Giron y Nacoz, y ellos quinientos hombres. Hizieron estos vna manta de gruessas vigas guarnecidas de colchas Moriscas, y colchones, para debaxo della picar la Torre, donde los nuestros (como ciento y sesenta) con mugeres y niños, se auian recogido. Mataron los cercados algunos Moros al arrimar la manta, y despues con piedras, y calderas de azeite hiruiendo la desbarataron. Quisieron quemar las puertas, mas los dedentro las cegaron con tierra, y piedra. Combatianles contino con arcabuzes, que no dexauan assomar a hombre; y a esto con gran diligencia acudian los Christianos. Fatigauanles con hambre: ni contra esto les faltaua industria. Metieron muchos Moriscos niños consigo, y las madres (aunque a algunas costaua la vida) por sustentar sus hijos, proueian a los cercados. Tambien con gran osadia y felicidad, saliendo de improuiso, de las casas de los enemigos robauan bastimentos. Desta manera se sustentaron treinta y nueue dias, sin perder hombre, y heridos solos dos liuianamente. Entretanto el Rei, porque el de Mondejar no fuesse solo en el cargo, ni en los sucessos de la guerra, escriuio el caso a don Luis Fajardo, Marques de los Velez, Adelantado del Reino de Murcia, y emulo del de Mondejar, sobre la viuienda de Granada, y opinion; mandandole: [Se preuiniesse para acometer a los del Rio de Almeria, si se rebelassen, y assegurar a Cartagena, y cerrar el passo de Valencia, donde los Moros viuian quietos.] El Marques dixo: [Executaria lo que su Magestad mandaua.] Y en tanto que salia a campear llamò la gente de las Ciudades y Villas de su distrito. Estauan ya por los Moros Vxixar de Albacete, Dalìas, el lugar de Nechit, Murtas, Alcudia, el partido de Bolodui, Zanjayar, Terque, las Guarajas, Iñiz, el Valle

de Lectin (y en especial Iorayta y Zanjar) Sierra de Gador, Lanjaron y otros pueblos, continuando sus crueldades, atrozidades y rigores. Cada dia inuentando nueuos martirios y tormentos, excediendo en ellos a los Romanos, Vandalos, y demas Tiranos dela Iglesia, ofreciēdose a ellos cō vn valor increible, hasta las criaturas de quatro y cinco años, sin que a ninguno vencieſſe el temor de la muerte, la libertad de la lei y hazienda que prometian los Moros a quien las siguieſſe; cosa que aun a aquellos Apostatas causaua espanto. Asi no quitauan estos barbaros infieles y perfidos vida, sin acrecentar exemplo de firmeza, y de que pretendia la diuina Prouidencia la gloria de su Ierusalen Militante, por la gran constancia con que todos estos valerosos soldados en esta persecucion morian, sin caer vn punto sus coraçones de la primera gallardia Christiana. España gloriosa en Martires, entre todas las naciones por todas las edades, no pudo tener su sangre ociosa al tiēpo que en Inglaterra, Francia, Flandres, y Alemania, se vertia tanta por la verdadera confession de Christo.

El Zaguer considerādo bien la cosa, dixo: *Ivan perdidos: y el remedio era condenar los Monfis, para que aborcādo cincuenta en satisfacion de los muertos, no despoblassen la tierra perdiēdose con todas sus fortunas.* Pero ellos obstinados en no esperar perdon, le respōdieron: *Passasse a ser Christiano, si temia morir, o ser preso; que la Alpujarra se defenderia.* Mirolo mejor Abenhumeya, y con deseo de parecer piadoso, mādo cessar las muertes y crueldades, pero dissimulaua cō la colera de los rebelados, y los ayudaua en parte. El mismo hizo degollar a Rojas su suegro, porque no quiso renegar; y a dos cuñadas, por agenas de su opinion. Dexo la muger (natural del rio de Almançora) y perdonō a la madre que le auia parido, ambicioso de gloria de benigno. Ivase haziendo con estas cosas de dia en dia mas odioso, despreciable, cruel, tirano, y daua causas

a los

a los Moros para desear mudar señor, y fortuna, como al fin lo executaron. Hallauase en Cadiar: caminò a Vàlor el Alto; y mandò, que con veinte vanderas, que tenian dos mil hombres, el Alcaide de Mecina de Buenvaron, y el Corcerì combatiessen la torre de Orxiua, defendida con valor por los Christianos dias auia. De aqui passo al Auxar; donde se coronò segunda vez, y acabò de dar los oficios al modo de los Reyes de Granada, y tomò como ellos muchas mugeres. Professauan los suyos la Secta de Mahoma, que sabian mui bien; y arruinaron las Iglesias q̃ quedauan por ganar; y el recogio la plata, y lo mejor de la ropa, y cautiuos (como tenia de costũbre) para hazer presente al Virrei de Argel. Embiòle, y con la nueua de su eleccion a su hermano don Luis llamado Abdalla, y a Hernando Abaquì para traer la respuesta del despacho, y la gẽte que le diesse de socorro, o sueldo, y comprar armas, y municiones; y porque juntos en su nombre diessen la obediencia al señor de los Turcos. Con el auiso destas cosas los del rio de Almeria, Ciudad en la costa principal del Mediterraneo (cabeça de Reino antiguamente) que hasta aora auian estado quietos, se leuantaron, y cercaron a Adra lugar maritimo. Francisco de Molina su Alcaide por muerte de Iuan de Aguilera, desde veinte y vno de Enero, del año quinientos y sesenta y siete, hombre de singular animo, atreuimiento y fortuna entre los Capitanes de nuestra edad, que se hallaua en Granada, considerando era poca la defensa, y no bastante por si solo a dar recado a tanto como era menester el Capitan Diego Gasca juntò cincuenta cauallos de deudos, y amigos, y con trezientos infantes que leuantò a su costa atrauesò la Alpujarra, con riesgo y peligro grande y se entrò en ella: cõ lo qual el enemigo alçò el cerco, auiendo tenido a los sitiados mui afligidos, y passò al Chite, sitio fuerte junto a la Ciudad, creyendo leuantar los Moros della. Cosa imposible al juizio de los hombres, por estar sobre auiso, y preuenidos

uenidos los Christianos; mas al fin le ocupò. Desde aqui escriuieron los rebeldes (en numero mil y quatrocientos) a don Alonso Ortiz Venegas, llamado Habìz, natural y Regidor de Almeria, Cauallero noble y honrado, decendiente de Iuceph Aben Almà Rei de Granada, ofreciendo hazerle Rei de Almeria; pero el entregò la carta al Cabildo [o Ayuntamiento] y durò en lealtad. Cuentan algunos, que al leerla se desmayò, y que buelto en si dixo: *Fuerte tentacion es el Reinar.* No hallandose seguros los Moros en el Chite, por tener auiso en Almeria, se preuenian con animo de salir a pelear, y desbaratarlos, se subieron al cerro de Benhabuz, y del Marchal de Palma. Supolo don Garcia de Villarroel, Capitan a guerra de la Ciudad, y con ciento y cincuenta arcabuceros, treinta y cinco cauallos, algunos nobles, el Arcediano dō Luis de Rojas Narvaez, el Maestrescuela don Alonso Marin, el Racionero Paredes, y don Alonso Ortiz partio dos horas antes del dia, y sin ser sentido con encamisada dio sobre ellos tan fuertemente, que matò muchos, y a su Capitan Brahen-Cacìs, y los demas huyeron mal heridos. Señalaronse los Eclesiasticos y nobles; y el Alferez Iulian de Pereda hizo marauillosas cosas en defensa de su Rei, y lei con cien arcabuceros que se le encomendaron. Boluio vitorioso don Garcia, con vn escudero herido, y dos cauallos muertos; y fue recebido con gran contento y alabança. Dieron gracias a Dios con procession general; y en señal del vencimiento, ahorcaron de las almenas los cautiuos. Con esto se asegurò algun tanto la tierra: y era bien menester, por poder acudir a las demas rebeladas. Los vencidos juntos otra vez fueron a Castil de Ferro, fortaleza del Duque de Sessa, y la mejor del Mediterraneo; y la tomaron por trato, a solo quien la vendio cōcediendo la vida. Quemarō vna parte de Motril, y boluieron sobre Adra: pero Diego Gasca que tenia el lugar a su cargo en la ausencia de Francisco de Molina (que auia

ido

ido a leuantar gente a Vbeda su patria por orden del Marques) salio a ellos, y les hizo retirar con alguna perdida. Fue el acometerlos caso; porq̃ llamando Gasca a vn trompeta dicho Santiago, alçò la voz, y los nuestros pensaron, segun el vso de España, era la señal de acometer. Entanto que esto passaua, se auia leuantado el Marquesado del Cenete. Componese de ocho lugares entre Leuante, y Setentrion, a la falda de Sierraneuada. La Calahorra es cabeça de los demas, y tiene vna hermosa, y grande fortaleza. Llamanse los otros Xerez, Alquife, Lanteyra, Aldeyre, Ferreyra, Dolcar, y Gueneja. Los de Aldeyre, y de otros pueblos embiaron sus hijos y mugeres a la Calahorra, por los robos de los de Guadix, que forçaron con malos tratamientos a rebelarse muchos lugares por mano del Gorrì, y gente de la Alpujarra, de Guecijar, Xeniz, Lanteyra, Alnuif, y Ferreyra. Tenia alli su Audiencia el Licenciado Mosquera contra los Monfis; y con el auiso se retirò a la fortaleza con su muger y criados, veinte arcabuceros, y sesenta presos. Pareciendole no era seguro tenerlos alli, sacò a estos a la carcel del lugar con imprudencia; y tres mil rebeldes que estauan ya en el, los libraron, y faltò poco en prenderle a el. Cercaronle, y combatieron la fortaleza por tres dias continuos, desuerte, que si duràra mas el combate, pudiera ser ganarla; pero fue socorrida breuemente de Pedro Arias de Auila, Corregidor de Guadix (Ciudad tres leguas distante el rio abaxo) con menos fuerças que armas: porque partio cõ trecientos infantes, sesenta cauallos, y los nobles de la Ciudad, luego que el Alcaide con humadas, y disparar cañones auisò del aprieto en que se hallaua. Esperaron los enemigos auisados por sus espias en sitio aspero, donde no alcançaua la arcabuceria de la fortaleza, ni los mosquetes. Desampararon el puesto en tanto que peleaua la vanguardia, y huyeron a la sierra, por donde los cauallos no podian seguirlos. Parte entrò por el lugar, y puso

fuego

fuego a las caſas,y ellas a la Igleſia;parte ſe recogieron a vna montaña,ramo de Sierra-neuada,frontero de la fortaleza hàzia la Alpujarra,con perdida de ciẽto y cincuenta,y muchos heridos. Metio Pedro Arias en ella al Capitan Mellado con algunos arcabuceros,y cãtidad de municiones,y boluio vitorioſo.

Los que eſtauan ſobre Orxiua,aunque la apretauan,no la acabauan de ganar,por el ſingular esfuerço con que los ſitiados ſe defendian. Pareciole a Abenhumeya nacia de ſocorros que les deuian meter los Chriſtianos de las guarniciones circunuecinas;y fue ſobre Tablàte lugar de cien caſas,donde eſtà la puente en el derecho camino de la Alpujarra ſobre fondo,y dificultoſo barranco,paſſo forçoſo para la ſierra,que con igual hondura y aſpereza, ſin dexar entrada por otra parte en mas de quatro leguas arriba y abaxo del puente, atrauieſa deſde encima del lugar de Azequia el rio de Melzxi con notable profundidad. Auiaſe eſte alçado, y el Marques mandado a don Diego de Queſada le ocupaſſe con ſu cõpañia: eſtaua alli de guarnicion,y acometiole Albenhumey ;y ſi vn ſoldado no diera vozes en vn cerro,con cuya alerta don Diego tocò arma,hiziera el enemigo harto daño en los nueſtros. Salio al campo,formò ſu eſquadron para recoger los que ſalian del lugar;y fiando poco dellos,dexò libre el paſſo,y ſe retirò al Padul eſcaramuçando, donde ſe hazia el campo. Mandòle boluer a Granada el Marques, y embiò al Capitan Lorenço de Auila con buen golpe de gẽte de las ſiete Villas para meterſe en Durzal,y al Capitan Gõçalo de Alcantara deſpachò aprieſſa con cincuenta cauallos a mantener en obediencia algunos lugares del Valle de Lecrin, en tanto que ſalia en campaña, y para ello juntaua gente, municiones,y baſtimentos.Como llegauan cada dia nueuas laſtimas a la Ciudad,y alterauan mas los animos, fuele fuerça al Marques antes de lo que el quiſiera dexarla:y aſsi con ochocientos infantes, y dozientos cauallos, ſin aguar-

aguardar la gente de la Andalucia ſaliò al campo, preuenido primero el remedio de la Ciudad. Cerrò el Albaecin, y en dos entradas que le dexò, las mas principales, puſo ſeiſcientos hombres de guarda, pagados a coſta de los Moriſcos. Ellos tambien dieron mil fanegas de pan cocido, pueſto en el campo, y ſeis mil ducados para gaſtos de la guerra. No les parecia a los Chriſtianos viejos pagauan menos que con la vida, y aſsi ſe alteraron vn dia caſi ſin ocaſion; dieron en los Moriſcos, mataron los primeros que hallaron, y hirieron a muchos. Alojò el Marques en Alhendin dõde recogio la gente que alojaua en Orrura, y en la Vega. Eran dos mil infantes, y quatrocientos cauallos, mas armados que praticos, y ſeguià al Marques D. Alonſo de Cardenas ſu yerno, D. Franciſco de Mẽdoça ſu hijo, D. Luis de Cordoua, D. Alonſo de Granada, D. Iuan de Villarroel, y otros Caualleros, y Ventiquatros de Granada, nobles y populares ventureros, y entretenidos Capitanes y Alfereces. Paſsò al Padul, reforçòſe de gẽte y municiones, y vino a Durçal. De aqui partio cõ animo de ſocorrer a Orgiua. En la puente de Tablate encontrò al enemigo con tres mil y quinientos hombres baſtantemente armados; parte derribando la puente, y en el miſmo paſſo; parte eſparcidos en orden por la ladera de la mõtaña. Començaron a eſcaramuçar: mas el Marques arremetio con los mejores a los enemigos, y obligòles a dexar la puẽte. Paſſarõ por vn poco, que auia quedado ſano, dos mangas de arcabuceros, y dando carga a los Moros, les hizierõ retirar ſin orden a lo mas alto. El dia ſiguiente caminò para ſocorrer a Orxiua; pero por ſer el tiẽpo lluuioſo, y elado, lo dexò: ſi bien no tardò mucho en executarlo; porq̃ a otro partio el campo en eſquadron. Eſperauale Abenhumeya en el paſſo de Lanjaron, aſpero, y dificultoſo, fortalecido con peñas, y reparos de fagina, y arboles atraueſados; aunq̃ luego le dexò libre; porque el Marques tentò la ſubida de la ſierra con los cauallos, y el ſe recogio con

tiẽpo,por no perder las alturas,dõde auia de guarecerse. Con esto llegô a Orxiua,proueyò de bastimẽtos, y dexada alguna guarnicio como en Tablate,caminò a Poqueira en busca del enemigo. Era lugar tan fuerte,q̃ le auia escogido Abenhumeya por esto para deposito de todas sus fortunas,y pelear con el Marques. Hallòle con buena orden enel passo, y con algunas emboscadas en lugar escogido,demanera,q̃ a vna por todos lados acometiò los nuestros. Peleòse vna hora con mucha virtud,y peligro en la retaguardia,y casi con desorden la arcabuceria de la vanguardia,y la caualleria;pero al fin socorrio el Marques cõ su persona demanera,q̃ con perdida de seiscietos Moros, y muerte de siete Christianos, siguio el alcance hasta Lũbrin,si bien cõ menos efeto por estar cansados,ser noche, y la tierra inaccessible. Saquearon los nuestros a Poqueira donde hallaron grã riqueza,esclauos y vitualla tanta,que por falta de caualgaduras quemaron la mayor parte. Vino luego a Pitres el Marques, lugar puesto en la falda de la Sierra Neuada,que mira al Mediodia , repartido en tres barrios poco distãtes. Peleòse al principio animosamẽte; màs cargando mayor numero,y pareciẽdo mas por la niebla , los soldados nueuos boluieron las espaldas , desamparando sus Capitanes,y assi los siguieron hasta el principal barrio. El Marques sabido el caso,acudio prestamente acompañado de Caualleros y Capitanes , y reparando el peligro , huyeron los rebeldes con muerte de algunos.

Fueron de aqui a 17. de Enero fatigados con agua y nieue a Iubiles,cabeça dela Taa,que tiene al Poniente las de Poqueira,y Ferreira,y la Sierra Neuada al Norte,el Cehel al Mediodia , y la Taa de Vxixar de Albacete a Leuante. Tierra de muchas sierras, peñas y cueuas fortalecidas naturalmente hàzia la parte de Berchul,y Sierra-Neuada en lugares secretos,donde los Moriscos recogieron ropa y bastimentos,por abundar de trigo,ceuada,panizo,

alcandia,y ganado,aunque no de arboledas,ni ſeda, ſi biẽ ai algo. Auian quedado las ruinas de vn caſtillo fuerte en ſitio antiguo poco reparado,que para tener ſugeta la indomita y barbara Alpujarra fue edificado;y en el teniã los rebeldes ſu hazienda,y las mugeres,y niños cautiuos que ivan embiando a Africa de preſente,y para comprar,o trocar por armas. Viendo marchaua a prieſſa el campo,deſampararon los Moros el lugar,y dexando en el, y en el caſtillo recogidos los mas viejos,y mugeres(gente que no podia ſeguir a los ſueltos,y ſanos)fueron a Berchul,yCobda por las mõtañas. Entregaronſe eſtos luego ſin reſiſtẽcia. Y fue el ſaco poderoſo. A eſte tiẽpo llegò el Beneficiado Torrijos cõ diez y ſeis alguaziles de la Alpujarra a tratar de la paz con vãderillas blãcas;y proſtrados pidierõ MISERICORDIA, diziendo el Beneficiado,veniã a rẽdirſe a merced del Rei,en nõbre de los demas vezinos cõ ſu ſeguridad. Mas aũq̃ ſela dio,y los recibio biẽ,no ſurtio efeto;porq̃ arrepẽtidos,ſe embreñaron de nueuo. Mientras eſto iva ſucediẽdo,los ſoldados por ligera ocaſiõ ſe indignaron cõtra los rendidos demanera,q̃ ſino fueron las cautiuas,no quedò perſona con vida. De alli caminò a Paterna;dõde tercera vez rõpio al enemigo, auiendo peleado cõ mas porfia q̃ nũca;y con ſegundo ſaco no menos copioſo q̃ el primero enriquecio el cãpo.En el camino le alcãçò el Capitã Pedro deVelaſco. Venia de parte del Rei para vèr que orden ſe tenia en hazer la guerra:y eſto por la diuerſidad de pareceres que por momentos acudian a D.Filipe.

Tambien el Marques de los Velez auiendo juntado buen numero de gente a ſu coſta, entrò por el rio de Almeria. Rompio vna vanda de Moriſcos en lo alto de la Sierra de Gador a la mitad del camino de Filix, con muerte del Zezi, el Gorrì, y ſetecientos, y priſion de muchas mugeres. Solo ſe libraron los que tomaron la cumbre;y entrò a Filix,y con el ſaco alegrò los ſoldados.

Amedrentados los Moros con eſtos ſuceſſos, no oſaron mas juntarſe; todo era huir, y darſe a merced del vencedor, con que la Alpujarra quedò ſoſſegada. Pero en tierra de Almuñecar ſe auian alçado haſta mil y ochociẽtos Moros, y muertos algunos Chriſtianos, recogidoſe a la ſierra. Hizieron dos peñones, añadiendo el arte a la naturaleza, fuerte caſſi inexpugnable. Acudio el Marques de Mondejar con toda preſteza al remedio; y llegando a las Guajaras (aſsi ſe llama el ſitio fortalecido) embiò a reconocerle a don Iuan de Villarroel. Eſte ſin ninguna orden, y rompiendo la que lleuaua del General, ſe arrimò demanera, que deſalentò la gente, y acometido, quedò muerto y roto. Remediòlo el de Mondejar con ayuda ſegun mejor pudo, y al ſiguiente dia acometio al fuerte. Peleò de Sol a Sol, y arrimado a las murallas ſe alojò a la noche. Huyeron por parte ſecreta los mas ſueltos, los demas deſpues de poca reſiſtencia fueron paſſados a cuchillo, ſin perdonar edad, o ſexo. Con apartarſe el de Mondejar para eſta empreſa, tornaron en la Alpujarra a juntarſe reliquias de las paſſadas rotas. Perſuadidos por Tabali ſu Capitan, y combidados de la fortaleza del ſitio ſe ſubieron a la montaña de Inox, y a Sierra-neuada, cerca de Ohañez, lugar entre dos rios en los confines de la Alpujarra, Marqueſado del Cenete, y tierra de Almeria. Acudio el de los Velez como mas vezino con tres mil infantes, y trecientos cauallos. Acometiolos en la ſierra donde le eſperauan, y rompiolos con trabajo, por la dificultad del ſitio auentajado, y por combatir como deſeſperados los Moros. Puſolos al fin en huida, y ſin dar lugar a rehazerſe los ſiguio mas de vna legua la ſierra arriba, por dõde parecia ſer impoſsible a los cauallos; murieron mil Moros perdieron las vanderas, mil y ſeiſcientas mugeres, niños y viejos, y deſpojo grande. Entrò luego el lugar donde ſe auian recogido, y ſaqueòle, no ſin peligro, ſi reboluieran los enemigos: matò dozientos Moros, y

ganò

ganò grandes deſpojos. Los huidos ſe embreñaron, y en cueuas fueron combatidos y preſos, como otros muchos, por el de Mondejar.

Era al parecer de algunos con eſto la guerra acabada, y aſsi muchos ſe deſpidieron para ir a deſcanſar a ſus caſas, y otros ſe ivan ſin licencia. Solo quedaua contemporizar con los culpados, y aguardar a mejor tiempo para el caſtigo. Conocialo aſsi el de Mondejar; y para aſſegurar del todo la tierra pretendia auèr a las manos a Abenhumeya, con promeſſas de interes a quien le mataſſe, ò buſcandole con gente por los lugares donde ſe ſoſpechaua podia andar. Auiſaronle Miguel Abençabà, el de Vàlor, y otros deudos enemigos de Abenhumeya, como con el Zaguer ſu tio, andaua por las Sierras en cueuas de los de Berchul, y de noche ſe recogian a Vàlor, y a Mecina en caſa de Diego Lopez Abenaboo ſu primo, por la ſaluaguardia que tenia; y deſpachò con buenos auiſos y ſeiſcientos arcabuzeros eſcogidos, y guiados de las eſpias, a Aluaro Flores, a Antonio de Auila [o Vela,] y a Gaſpar Maldonado, para que le prendieſſen, o mataſſen ſin dañar a los naturales, ſolo pidiendo ſocorro, y apretando a las juſticias. Llegaron a Vàlor con diligencia; tomaron los caminos, y las calles tarde, porque Abenhumeya y ſu tio auiſados con tiempo del peligro por el Doley, en cuya caſa eſtauan, eſcaparon. No quiſieron ir en valde los ſoldados, dieron en el pueblo, mataron, prendieron, ſaquearon. Los Capitanes trataron de ir con mas de ochocientos eſclauos, y grueſiſsimo deſpojo a Orxiua, donde eſtaua ya el Marques, diziendo, no cumplian de otra ſuerte con la orden. Subieronſe a lo mas alto de la Sierra los que eſcaparon, y con humaradas (ſeñal preuenida) conuocaron gente de las comarcas. Ivan los nueſtros por ſu camino con mas prieſſa que orden; la preſa y embaraços como coraçon ſuyo en medio del cuerpo del exercito. Salio Abençabà, Capitan del Reyezuelo en aquel

partido

partido,con trezientos Moros de paz al camino,combidandoles con la ropa,y que dexassen las personas; y auia quien se inclinasse a hazerlo;pero elCapitan Antonio de Auila aconsejò lo contrario,diziendo: [Estimaua la sangre q̃ le auia costado aquel despojo,y asi no pensaua venderle a menor precio, antes determinaua viuir rico, o morirlo;que quando en algo se excediesse,todo seria dar la culpa a los soldados.] Fue facil de persuadirles lo q̃ deseauan,ciegos con el despojo del mas rico lugar del Reino. Viendo los Moros quan poco aprouechauan sus razones,tentaron con las armas,y los nuestros a caminar abraçados con la presa sin defenderse punto:pero alcançaron los ligeros a los cargados facilmente, y saliendo de emboscada otros dozientos Moros,no escaparon de los nuestros quarenta. Fue esta perdida de gran consideracion, por la osadia q̃ dio a los enemigos. Reforçò el Marques los presidios,y el campo,casi con las muestras de quietud deshecho;y metio en Orxiua a los Capitanes Frãcisco de Molina,y Iuan Aluarez de Bohorques,con buen numero de infanteria,y Cauallos.

Quando fue a sitiar las Guajaras desde Velez de Benaudalla,despachò al Rei a dõ Alonso de Granada Venegas, para informarle de los hechos,sucessos,y estado de la guerra,y palabra que dio a los reduzidos,medio para acabarla breuemente,y castigar los Moros despues a su volũtad. Llegò don Alonso a la Corte;y aunque de palabra,y por escrito informò a don Filipe bien del caso,negociaua poco,porque hallò los animos de los Ministros tan mal dispuestos para oir trato de paz,y reducion, por las relaciones que embiauan de Granada,que todo era contradiciones,y razones cõtra el Marques de Mondejar,o en su abono;confundiendolo todo con auisos encontrados, segun las pretensiones,pasion,opinion,o buen zelo gouernauã a cada vno,culpãdo los mas las obras de los que gouernauan la paz y la guerra,al gusto de su antojo. Dezian vnos,

(y destos

(y deſtos eran el Preſidente don Pedro Deça, y los de ſu ſeguito:) [No era acabada la guerra por ſer de montaña, los Moros praticos y ſueltos; y aunque tratauan de paz, ſeria eſtable, conforme los ſocorros de Berberia, que embiò a ſolicitar por nueuos Embaxadores Abenhumeya, o caſtigos que ſe hizieſſen ſiempre menores que ſus culpas, por ſer emparentados muchos dellos. Eſcriuia lo contrario el Marques (y ſe engañaua) por el prouecho que eſperaua dellos, como ſiempre le tuuo, y por ſer impaciẽte de tomar compañero al de los Velez, Capitan de buen animo y gouierno, que ſeruia a ſu coſta, y auia militado cõ el Emperador en mas jornadas, que el, antes General que ſoldado, enſeñado a gouernar poca gente, no exercitos. Tenia el negocio por acabado, ellos al contrario; porque con la eſperança de perdon, tomariã animo los enemigos para cometer nueuos delitos. Se enriquecia con los deſpojos de los Moros; daua mano a ſus oficiales; no ponia cobro en los quintos y hazienda del Rei; y el proueia, libraua, pagaua, recebia preſas y contribuciones por medio de ſus hijos y criados.] Los que hazian las partes del Marques reſpõdian: [Era la guerra libre, los ſoldados y oficiales concegiles, ſin ſueldo, y aſsi la hazienda de los enemigos, premio de todos. Andando pegado el campo con los Moros, era peligroſo dar parte de los ſecretos a la Cancelleria, cuya profeſsion no es las armas; tanto menos por traer la eſpada en la mano de noche, y de dia ſin deſampararla ſin peligro, ſino para eſcriuir al Rei, no dandole alguna de lo proueido en ſu acuerdo; y era agena del todo de la junta, y mezcla del Cabildo. Se preciaua el Marques de gran ſecreto, y riguroſa diciplina en empreſa tomada con poca gente, leuantada ſin ſon de caxa, colectiua, voluntaria, ſin dinero, ſin municiones, mantenida del robo por ſueldo, y la codicia por ſuperior, y aſsi mal diciplinada. Y con ſer tal, no daua lugar a que los enemigos ſe afirmaſſen en pueſto, ni juntaſſen en cuerpo,
aco-

acometiendolos, apretandolos, ſiguiendolos ſin darles ocaſion para que acometieſſen, no moſtrandoles las eſpaldas, ni aun para prouecho, recibiendo los que dellos venian a rendirſe; diſminuyendolos, deſarmandolos, para al fin oprimirlos, y poniendo guarniciones, y vn pequeño exercito caſtigaſſe el Rei los culpados, deſterraſſe los ſoſpechoſos, o deshabitaſſe el Reino todo a coſta de los enemigos cõ quiẽ peleò en vn mes ocho vezes, y quedò ſuperior, por ſaber la manera de guerrear con ellos aprendida de padre y abuelo. Finalmente la guerra eſtaua acabada, y el caſtigo ſe guardaria para la voluntad del Rei. Entonces tendria lugar la mano, y la indignacion de las juſticias. No auia ſobreſanado mal quando los enemigos ſe rinden; o eſtan demanera que puedẽ ſer oprimidos ſin reſiſtencia, como lo eſtauan a la ſazon los del Reino y Ciudad de Granada; cuyo caſtigo aunque ſe diferia no ſe oluidaua; que eſpantar ſin tiempo era perder el fin, y las comodidades que ſe podian ſacar de los enemigos como en los alojamientos, y contribuciones, carga grauiſsima.] Con eſtos encuentros ſe hallaua el Rei embaraçado, y diſguſtado mucho con el ſuceſſo de la rota de Antonio de Auila: porque ſe le repreſentò mayor de lo que auia ſido. Por eſta cauſa pues acordò de encargar al de los Velez, lo que tocaua a los rios de Almeria, y Almançora en tierra de Baça, y Guadix; y el reſto del Reino al de Mondejar; repreſentãdoles a ambos: [El guſto que tenia de que aquella empreſa ſe gouernaſſe de la ſuerte que el tenia mandado, ſin que entre vnos y otros huuieſſe competencias, zelos, o intereſſes.] Eſcriuioles: [Procedieſſen con mucho tiento, ſin ponerſe en ocaſion de conocido peligro, por ſer poca la gente:] aduirtiendo: [Los inconueniẽtes que en vna deſgracia podian ſuceder de acabar de leuantar el Reino, venir los Berberis, y animar a que ſe alçaſſen los Moros de Valencia; pues era cierto y rezelado rieſgo en la primera perdida por la tierra de Cartagena,
que

que confinaua con el Reino de Granada ſu rio, y el de Mojajàr, y quitauan la paſſada por el mar.] No era eſto o que pretendia el de Mondejar, antes bien ſer dueño abſoluto del negocio: el Preſidente y otros, fueſſe General el de los Velez. Acudian cada hora quexas, y ſuplicas. Qualquier perdida, o ganancia menuda cobrando con el camino fuerças, llegaua a Madrid terrible. Son las nueuas como los rios, que quanto mas lexos de ſu nacimiento, mas crecen. Viendo don Alonſo no era poderoſo a contraſtarlas, por vltimo medio ſuplicò a ſu Mageſtad: [Viſitaſſe a Granada, donde era opinion, y no vulgar, fue engendrado, y aſsi era de ſu vida ſu patria, como Valladolid de nacimiento; afirmando con ſu preſencia ſe allanaria todo; pararian las deſordenes, ceſſarian las quexas, temerian los Moros, y tendrian ſeguridad los que deſeauan quietud, libres de tantas muertes, robos, y fuerças como auia. Imitaſſe a los Reyes Catolicos, ſus glorioſiſsimos abuelos, que fueron a apaciguar las rebeliones paſſadas.] No deſagradò al Rei la propoſicion; ſi bien al Cardenal Eſpinoſa, y a los de ſu vando, parecio: [Poca autoridad el ir ſu Mageſtad, y no merecerlo las culpas de los rebeldes en tiempo tan ocupado para el; y que era mejor acuerdo embiar a ſu hermano DON IVAN DE AVSTRIA, para emplearle, y conformar los animos, y los conſejos de guerra, y proueer en todas las coſas que requerian breuedad en las reſoluciones, ſin agrauio de los Marqueſes por ſu Excelencia. Los pueblos con eſto ſe mandarian mejor, contribuirian con mas facilidad, y con mas contento ſeruirian, y mas los principales teniendole cerca del Rei por teſtigo; y los ſoldados General, que los gratificaſſe y adelantaſſe. La eleccion daria mayor ſonido entre naciones apartadas, ſuſpenderia los animos de Berberia, impoſsibilitaria el ſocorro, ocuparia a DON IVAN en hechos de tierra, como lo eſtaua en los del mar,

haziẽdo practico por este camino en lo vno, y en lo otro a vn moço gallardo, de espiritu brioso, y deseoso de emplearse, y acreditar su persona; a quien la gloria del padre y la virtud y vitorias del hermano, despertauan a grandes cosas.] Era don Filipe amigo de que la Magestad tuuiesse grandeza y soberania, y de representar la dignidad Real con veneracion, desuerte que de todos fuesse respetado, adorado, temido, deseado; y asi se conformò luego con este parecer, dexando el otro por no tan a proposito; si ya no queremos presumir, le obligò a seguirle el amor que le tenia, o el concepto que de su gran caudal y buenas partes auia hecho. Nombròle pues por Capitan General, por emplearle en empresa, que puesto que de suyo fuesse menuda, era de muchos cabos; peligrosa por la vezindad de Berberia; y queriendose lleuar por violencia, larga, por ser guerra de montaña, y en ocasion que Selin, y el Rei de Argel armauan a grã priessa. Para que tuuiesse suficiente cõsejo proueyò le asistiessen Luis Quijada del Consejo de Guerra, y Presidente de Indias; pratico en gouernar infanteria en las guerras del Emperador; celebre y de autoridad por la criança y gouierno de D. IVAN; y el Duque de Sesa nieto del Gran Capitan, Gouernador que auia sido del Estado de Milan, retirado en su casa, y libre de negocios, aunque no de pretensiones justamente, no solo por ser su Casa grãde en todos siglos, en valor, nobleza, saber, estimacion y nõbre, sino por las loables partes que en este dignamente Principe (como los demas de su familia) se hallauã, y por auer dado buena cuenta de las empresas que en Lõbardia auia tenido a su cargo. Mãdò q̃ don Luis de Requesens su Teniente general en el mar, que entonces se hallaua en Italia, como queda dicho, embarcase y conduxesse a Granada el tercio de Napoles, con su Maestre de Campo D. Pedro de Padilla, en las galeras de aquel Reino, q̃ regia el Marques de Santa-Cruz, para hazer espaldas a la empresa, poniendo la gente en tierra, adon-

adonde a D. I V A N pareciesse que podia aprouechar; y juntando con ſus galeras las de Eſpaña, cuyo Capitan era don Sancho de Leiua, eſtoruaſſe el ſocorro que podia venir de Berberia a los enemigos; proueyeſſe de vituallas y municiones las plaças del Reino que eſtauan a la coſta, y el exercito quãdo eſtuuieſſe en parte que lo pudieſſe hazer. Eſcriuio la eleccion a las Ciudades, para que embiaſſen a Granada cõpañias de apie, y acauallo; publicò Cortes de los Reinos de Caſtilla para Cordoua; y a diez y ſiete de Março auisò de todo al Marques de Mondejar; y mandò; que dexãdo enla Alpujarra dos mil infantes, y trezientos cauallos a orden de don Frãciſco de Cordoua, de don Iuan de Mẽdoça o don Antonio de Luna, cõ expreſſa orden, que no inouaſſen, ni hizieſſen la guerra, cõ el reſtò del cãpo viniesse a Granada a aſsiſtir a ſu hermano con ſu experiencia y conſejo, no dexando ſu oficio de Capitã General, o quedaſſe en Orxiua a hazer la guerra, guardãdo el orden de D. IVAN, ſeñor y Cabeça de la empreſa. El Marques por no eſtar debaxo de mano agena, mal proueido, a vezes caluniado, o reprehendido como auſente, o porque con la platica de la guerra paſſada con el conocimiento de la tierra y gẽte, el exercicio de aq̃lla manera de milicia en que ſe auia criado (aunque en todo diferẽte de la ordinaria) eſperaua, q̃ el credito y el gouierno quedaria en ſu parecer, y la execucion en ſu mano, eligio el venir a Granada, y tuuo ſuſpenſas las armas.

El diuulgarſe eſta eleccion, y prouiſiõ antes q̃ ſe puſieſſe en execucion, causò grandes daños: porq̃ los ſoldados eſperando la venida de D. IVAN, y no eſtimando las ſaluaguardias del Marques, hizieron entradas en lo reduzido, baſtantes a alterar la tierra, armar los enemigos, y morir muchos ſoldados mal regidos. A ocho de Abril ſaliò de Orxiua, dexando en el alojamiento a D. Iuan de Mẽdoça Sarmiento, con dos mil peones, y ciẽ cauallos, y entrò en Granada en la vigilia de la Paſcua de Reſurrecion, como triunfando con las vãderas y armas ganadas por trofeo de

las vitorias;no bien alabado de todos los que auiá perdido padres,maridos,mugeres y hijos;pareciẽdoles no caſtigaria quien trataua de perdonar,y reduzir los rebeldes ſacrilegos.Con ſu auſencia ſe empeorò todo,y ſucedierõ nueuas deſgracias,y deſordenes que hizieron la empreſa mas ſangrienta,y conſiderable,ſin poderlo remediar.Oluidado el miedo con el eſpacio de los Chriſtianos,y ofendidos de los robos,y libertades de los ſoldados,acudierõ los Moros a pedir a Abenhumeya renouaſſe la guerra, q̃ le ſeguirian, pues valia mas la declarada, que la paz mal ſegura.Admitio el ofrecimiento alentado con el ſocorro que Hernando Abaquì traxo de Berberia dias auia,que en compañia de Abdalla auia partido con el preſente;llegaron al fin.Era Virrei decimonono en Argel Aluch-Ali ſuceſſor de Mahamet, porque Piali Baxà, para gratif[illegible] ſus ſeruicios pidio a Selin el oficio para el. Sabiendo era llegado alli Abdalla Embaxador de Abenhumeya, le recibio como a hermano de Rei: mas como trataua de conquiſtar el Reino de Tunez,no le dio ſocorro,diziendo,le conuenia mantener a Argel:pero promeſſas muchas. Y aſsi paſsò a Conſtantinopla; donde tambiẽ dio ſu Embaxada, y preſente a Selin, ſeñor de los Turcos,y a los Baxaes de la Puerta, tibiamente recebida; deſeoſos todos, y en eſpecial el Mosfti,Cabeça de ſu religion, y Muſtafa, de ir ſobre Cypro;ſi bien fue deſpachado con eſperãças,y cartas para Aluch-Ali.Eſte en ſeñal de ſu promeſſa,dio licencia para que algunos coſſarios,y Turcos (pero no los Tagaris,y mercaderes)fueſſen a Eſpaña a ſu coſta y rieſgo y el que tuuieſſe dos armas de vna eſpecie, dieſſe la vna ſin dinero a los Granadinos por amor de Dios,y ſeruicio de Mahoma. Iuntaronſe muchas en vna Mezquita en el Soco de la Verdura:y cõ eſtos apreſtos,y algunos Turcos volũtarios de ſueldo,ſe partio el Albaquì a Eſpaña. Don Filipe fue auiſado de todo,y lo eſcriuio a los Marqueſes, porque eſtuuieſsen aduertidos,y a Gil de Andrade, para que rondaſse la coſta con las galeras con gran cuidado,

no

no dexando llegar a ella nauios de Berberia. Mas el cuida-do fue tal, o la induſtria de los Moros, que en efeto deſembarcaron. Abenhumeya auiendo recebido con gran hõra, amor, y guſto al Abaquì, le boluio a deſpachar nueuamẽte para Argel, y a Partal ſegũda vez a Fez. Corrio la voz luego del ſocorro por toda la tierra, y rebelaronſe muchos pueblos en la Sierra de Bentomiz, rio de Boloduy, tierra de Batay, Rõda, y Xarquia de Malaga; otros ſolicitados del Reyeçuelo por medio de perſonas q̃ tenian con ellos inteligencia, autoridad, y deudo. Tãbien cada dia ſe le paſſauan de la Vega lugares enteros. Animado con eſto Abẽhumeya, y con el ſuceſſo de Vàlor, con mayor autoridad, y diligencia començò a jũtar gente en vãderas, y repartirlã en las Alcaidias. Arbolò guion, cobrò fuerças, eſperò ſocorros nueuos de Berberia, o nauios en q̃ paſſarſe a ella; y para dar reputaciõ a ſu empreſa, y nõbre a ſu titulo de Reino, tẽtò ocupar a Almeria. Como paſsò eſto veremos adelante, aora nos eſpera DON IVAN, y es fuerça caminar con el algunas jornadas, haſta tanto que vnos, y otros ſuceſſos ſe igualen. Para deſembaraçarſe el Rei de negocios de fuera, y atender enteramente a los deſta nueua guerra, ſobre que auia diuerſas eſperanças cerca de ſu duracion, o breuedad; y por dar aliuio al animo canſado del gouierno, partio de Madrid para Aranjuez a fin de Março, ſazon de Primauera. Aqui a ſeis de Abril deſpachò a ſu hermano para ſu jornada; ſi bien no partiò tan preſto. Detuuoſe algunos dias, porque la Princeſa doña Iuana, ſu hermana, diſparando en la caça vna balleſta, el cauallo en que eſtaua ſe eſpantò, y deſcompueſta vino al ſuelo, y ſe deſconcertò vn braço, y maltratò el roſtro. Dio cuidado el ſuceſſo, y ſu mal al Rei que la amaua tiernamente; pero mejorò en breue; y DON IVAN caminò a Granada. En ella fue recebido con demoſtraciones ſingulares de veneracion y guſto, ſin dexar ceremonia, ſino las que tocan a Reyes, que no ſe le ofrecieſſe. Y

aun

aun la liſonja,que ſu verdad eſtà en las palabras, ſe alargò a llamarle Alteza, con auer orden expreſſa del Rei para que ſus Miniſtros, y Conſejeros le llamaſſen Excelencia, y el no permitieſſe le dieſſen ſus criados otro titulo.

Posò en las caſas de la Audiencia, por eſtar en medio de la Ciudad. Su gentileza, hermoſo roſtro, cortès trato,afable, y liberal proceder lleuauan tras ſi las voluntades de todos, haziendoſe querer con ſolo el nombre de los que aun no le conocian. Es el primer paſſo del gouierno, que ſe reciba bien la perſona del que manda,para que preocupando eſta las voluntades de los ſubditos, los encamine con mayor facilidad a lo que propuſiere. En la eleccion de Dauid parece dio a entender la Eſcritura,ſe auia deſeado eſta calidad. Era(dize)Dauid roxo,de gracioſo aſpecto,y roſtro hermoſo. Y luego dixo el Eſpiritu del Señor al Profeta: [No dudes en vngirle,que eſte es el eſcogido para Rei.] En Etiopia ſe repartian los Magiſtrados a los de mejor cuerpo, y roſtro, ſi hemos de creer a Eſtagerites.Y don Alonſo el Sabio mirando a eſto, encarga a los Reyes de Caſtilla, que caſen con mugeres de buena gracia: y dà la razon: [Porque conuiene mucho a los fijos de los Reyes, que ſean tales, que parezcan bien entre los otros homes.] Pero porque caer en gracia a vn pueblo,o Reino entero antes de merecerſelo,y grangear reſpeto y amor con ſolo el roſtro, es de los dones que Dios no reparte con muchos,cõuiene a los Reyes,Principes,y Miniſtros mayores procuren hazerſe amables con el trato, y redimir con virtudes lo que les faltàre en los cuerpos: porque la loa de las coſtumbres es mas poderoſa hermoſura para cautiuar voluntades. Su comiſsion fue ſin alguna limitacion; mas ſu libertad tan atada, q̃ de coſa grande,o pequeña no podia diſponer ſin comunicacion, y parecer de los Conſejeros, y mandato del Rei,ſaluo deshazer,o eſtoruar;que para eſto la volun

tad

tad era su comission (comun a muchos) por ser menos ayudado de la experiencia (parte essencialissima en la milicia) que del ingenio, y habilidad, animo, y deseo de emplearse. No ai cosa mas necessaria para perficionar la prudencia, y manejar bien las cosas de la Republica, que la experiencia; porque muchas cosas quando ociosamente se discurren estando en casa, parecen puestas en razon, que no suceden assi quando se quieren efetuar; y muchas se juzgan faciles de executar, que la experiencia muestra despues que son dificiles, y aun impossibles. Por esto pues no es acertado consejo poner de golpe a los hombres no exercitados en los cargos mayores: cosa en que auian de mirar mucho los Principes; porque depende della traer bien gouernados sus Estados, y con descanso. Y puedese considerar en fauor deste intento el modo de obrar de la naturaleza, que nunca haze de golpe las cosas grandes, antes las comiença por pequeños principios, librandolas a ciertos tiempos sus sazones. Vnos colores toman las lanas del primer tinte, otros de segundo, y tercero; y el ingenio del hombre alcança algunas diciplinas a pocos lances; pero la que trata del gouierno de la vida, si no arraiga mucho en el animo, mãchale en lugar de teñirle, y darle color.

Acrecentaua estas partes la gloria del padre, la grãdeza del hermano, y las vitorias de vno y otro. Con su presencia cessarõ todos los oficios de guerra, y gouierno, excepto los de justicia, aũque andauan quadrillas, y algunos atajadores; escusable manera de defensa (por ser auenturera la gente) ocasionando al enemigo a inquietar la Ciudad con sus excessos y demasias, y a los Christianos de correr las calles a vn cabo, y a otro, y tal vez salir desalumbrados y inciertos del camino que lleuaua. A veinte y vno del mismo mes llegò el Duque de Sesa, y el Consejo començò a proueer en las cosas de la guerra, atẽto DON IVAN a su oficio, afable, modesto, animoso, y amigo de

de complacer. Considerando era la Ciudad grande, continuada con la montaña, los passos como poco ciertos en tiempo de nieues, assi muchos, y inciertos no auiendola; y que las vanderas mantenidas sin pagas, de solos alojamientos, eran casi infinitas; y vno y otro de manifiesto peligro, y desassossiego; visitò las murallas de la Ciudad, ordenò los cuerpos de guardia, las escuchas, y rondas en puestos necessarios para la seguridad, y que los Moriscos no recibiessen daño. Tomò muestra general para saber el numero de la infanteria, y caualleria de Granada, y la Vega, vezinos y forasteros. Eran los del, DON IVAN de Austria, el Arçobispo, el Presidente, el Duque de Sesa, el Marques de Mondejar, el Licenciado Viruiesca de Muñatones de la Camara, y Luis Quijada. Lo primero que se tratò en la primera jũta fue. Se asseguralse la Ciudad cõtra el peligro de los enemigos declarados fuera, y sospechosos dentro; se visitalse la gente que estaua alojada en el Albaecin, y otras partes por la Ciudad, y la Vega; y se reformassen los excessos de los soldados y Capitanes, y lo que toca a las pagas, y contribuciones.] El de Mondejar refirio: [Los sucessos de la guerra, lo que hizo en ella, y como procedio hasta traer los Moros al estado de la reduccion començada, facilitandola por el camino mas breue, y seguro remedio, corrigiendo la milicia, y poniendola en mejor diciplina; pues los lugares de la Alpujarra la deseauan. Recogidos todos en lo llano de las Taas de Berja, y Dalias, donde el se ofrecia a ponerlos, tomandoles la parte de la montaña con la gente de guerra, teniendo la mar del otro cabo, podria disponer dellos facilmente el Rei. Sino se aprouasse esto, se pusiessen presidios en los lugares conuenientes, como el auia deseado, y los pueblos lo pedian, obligandose a sustentarlos a su costa, para que los defendiessen de los daños que les hazian soldados; y luego se prendiessen los mas culpados. Si se queria vsar de mayor rigor con ellos,

se

se le diesse licẽcia para entrar en la Alpujarra cõ mil solda dos, y dozientos cauallos, y los q̃ dexò Orxiua, y daria el gasto a los panes, quemaria los bastimentos, q̃ no auia hecho por aprouecharse dellos; y proueyendole de los q̃ huuiesse menester, vendria a pedir misericordia.] El Presidẽte dixo por parecer del Licẽciado Alõso Nuñez de Boorques, q̃ fue el primero q̃ tuuo esta opiniõ, y el q̃ la mantenia: [Que los Moriscos de la sierra erã rusticos y pobres, sin cõsejo, ni riqueza para sustẽtar, y continuar la guerra; y q̃ aunq̃ los de Granada, y de la Vega estauã quietos, estos hõbres politicos, auisados y ricos eran autores della, y los q̃ la fomẽtauã, y de secreto auisauã, y mãteniã a los otros, y asi cõuenia meterlos la tierra adẽtro, y a los de la sierra tambien, porq̃ fauorecerian, y socorrian cõ gẽte, auisos y armas a los alçados, y no se les podia estoruar. Para aplacar a Dios se hiziesse castigo exẽplar de los sacrilegos; y los que mayores daños hizieron, estauan con los reduzidos, y salteauan por toda la tierra.] Sobre estos dos pareceres encõtrados, como los animos, y volũtades se confirio. El Duq̃ de Sesa aprouò: [La saca de los Moriscos del Albaecin.] El Arçobispo y Luis Quijada: [No, por el escã lo, ser grã numero, los mas inocentes, y de tal natural, q̃ se se dexarian hazer pedaços antes q̃ salir.] El de Mondejar dezia: [No se deuia despoblar vn Reino de tanto prouecho.] Y seguiale el Licenciado Viruiesca. D. IVAN alabò mucho el parecer del Presidente, y por juzgarle algo riguroso vino en estirpar los quintos. Con tan diferentes juizios no se resoluio nada, y todos por escrito embiaron sus sentimientos al Rei para que sobre ello se tratasse, y ordenasse lo que se deuia hazer. D. Filipe proueyò se prosiguiesse la guerra; y si al Cõsejo parecia cõuenir (mas enterados del negocio q̃ al principio) saliessen los Moriscos del Albaecin donde los lleuassen y los Moros forasteros luego sopena de la vida. Eran los mas, opuestos a esta opiniõ, y asi vinierõ enloprimero, remitiẽdo la execuciõ del

te ſegũdo pũto para mejor ocaſiõ. Reſueltos enla proſecu ciõ dela guerra, cõ mas curioſidad, q̃ neceſsidad, reformarõ los exceſſos de los ſoldados y Capitanes en los alojamiẽtos, cõtribuciones, y aprouechamiẽtos de pagas, eſtrechãdo la coſta, y no atajãdo la cauſa de las deſordenes, no tenian los ſoldados reſpeto a las Cabeças, y eſtaua el vicio conuertido en coſtumbre, con que el buen nombre y reputacion de la milicia ſe iva perdiẽdo a buen paſſo, y apocandoſe la gente por horas. Aduertido DON IVAN dello, ſolicitò con nueuas ordenes el ſeruir las Ciudades, no ſolo de la Andalucia, y Eſtremadura, pero las mas apartadas de Caſtilla, y ſeñores con gente de guerra breuemẽte, y dineros para ſu paga. Nombrò por Maeſtres de Campo a los Capitanes Antonio Moreno, Hernando de Oruña, don Franciſco de Mendoça, y otros, para que leuantaſſen gente en Caſtilla, y Andalucia. Diſpuſo el formar exercito con aduertencia y conſejo de don Franciſco de Solis, Comiſſario y Veedor general, y de Franciſco de Salablanca, Contador del exercito. Dexò en los preſidios Capitanes. Embiò a don Enrique Enriquez a Baça, a D. Garcia de Villarroel a Almeria, a don Diego Ramirez de Haro, iluſtre y valeroſo Cauallero, natural de Madrid mi patria, a Salobreña ſu Alcaidia; a don Lope de Valençuela (que ſeruia el oficio de Comiſsario general en el Albaecin por el Marques de Mondejar) a Almuñecar; a don Luis de Valdiuia a Motril; al Capitan Nauas de Puebla a la Calahorra; a don Iuan Perez de Vargas a Fiñana; a don Diego de Caſtilla a Gor; a Diego Ponce de Leon al Padul: a Hernan Carrillo encomendò la gente de Alhama; a don Alonſo Mexia la de las ſiete Villas alojada en Iſnalloz, para aſsegurar el camino deſde Granada a Guadix; a Guecijar cerca de la ſierra de Cogollos al Capitan Hernan Daluarez Boorques; a don Antonio de Luna, y don Luis de Cardona a recoger los ganados de los Moros de paz, porque no los dieſſen a los de guerra.

Eſ.

Esto era lo que passaua en Granada de los muros adentro, si bien el Realejo quedò sin guardia algunos meses, a discrecion de muchos enemigos, quando el Marques de los Velez auiendo entẽdido estaua ya D. IVAN en ella, le embiò relaciõ del estado de las cosas enla parte de Terque con D. Iuan Enriquez; como entraua a proseguir la guerra en la Alpujarra; y para q̃ las escoltas passassen seguras desde Guadix auia ordenado a Pedro Arias su Corregidor hiziesse vn fuerte enlo alto del puerto de la Rauha (pàsso para ambas partes) capaz de doscompañias. Sabido por D. IVAN, le ordenò, no entrasse por alli, porq̃ echaria los Moros a la parte de Orxiua, donde estaua D. Iuã de Mẽdoça flaco de gẽte, y le podriã desbaratar; aũq̃ el fin de mãdarle esto, no era sino porq̃no saliesse por su autoridad. Parò el Marques en Berja pareciẽdo estar cerca de Almeria por valerse de los panes de aq̃lla Taa, y de la de Dalias. Gõçalo Hernãdez animoso soldado, nacido y criado en Orã, vino cõ las cõpañias de Vbeda de Iorge de Ribera, y Arnaldo de Ortega a hazer el fuerte, y la de Iuã de Benauides vezino de Guadix. Comẽçò algunas paredes baxas a manera de trinchea a tres de Mayo, para recoger y cubrir su gẽte. Ferrer de Canteira, y el Cerrea de Cajas con pocos mas Moros q̃ los Christianos ocupados en la obra, los acometierõ. Las cẽtinelas tocaron arma, y Gonçalo Hernandez puso vna manga de ciẽto y cincuẽta arcabuceros enel cuchillo de la sierra, y ordenò las vanderas se pusiessen en esquadron fuera del fuerte, y passò a reconocer los enemigos. Entretãto acometierõ a los de la ordẽ con tan grandes alaridos, q̃ Iuã de Benauides creyẽdo ser mas en numero, los quiso recoger en los reparos, cõtra la voluntad de los soldados viejos q̃ le reprehẽdian su flaqueza. En boluiẽdo la frẽte entrarõ los Moros tan presto como ellos; y por ir con tãta turbaciõ, ninguno les hizo rostro. Matarõ a Iuã de Benauides, y a Pedrosa Alferez y puestos en fuga lleuarõ tras si los de la mãga, sin poderlos retener Gõçalo

Hernandez. Los Moros en el alcance mataron ciẽto y cin cuẽta, y ganaron la vandera de Benauides. Gonçalo Hernãdez eſcapò por ventura, y los demas ſoldados entraron en Guadix con vituperio de ſu vil huida. Supo D. IVAN el caſo, y teniendo relacion de la perſona del Capitan Franciſco de Molina, de ſus muchas y loables partes, de los ſingulares ſeruicios que al Emperador ſu padre auia hecho en las guerras de Francia y Alemania, y a ſu herma no en la de Italia, en la jornada de Orã, y en la del Peñon de Velez de la Gomera, ſiendo en vnas y otras Capitan deſde el año quinientos y quarenta y dos; y en los cargos de Corregidor de las Ciudades de Malaga, Murcia, Lorca, y Cartagena; de Capitan general de la Prouincia de Guipuzcoa, Alcaide de Fuẽterrabia, y Teniente de Capi tan general de la artilleria; a diez y ocho de Mayo le eligiò por Cabo de Gouernador de la gente de guerra de Guadix, y Marqueſado del Cenete: donde ſe moſtrò mui animoſo y diligente en el ſocorro que con preſteza dio a la villa de Fiñana, cercada por el Malech, caminando toda vna noche con ochocientos arcabuceros, y dos compañias de cauallos. Cauſa de que el enemigo no ſe atreuiendo a eſperar, ſe retiraſſe, y dexaſſe el lugar. Poco deſpues junto a la villa de la Peça, con tres hombres de a cauallo acometio a dociẽtos tiradores, por irſe acercando a la ſierra, ſin eſperar la demas gẽte que venia mui atras; y auiendolos desbaratado algunas vezes, ſiendo ſocorrido de otros diez de acauallo, alanceò y matò veinte y ſiete dellos haziendo retirar a los demas, y ſubirſe a la ſierra, dexando vna gran caualgada que lleuauan de ganado, y gente cautiua. Con el ſuceſſo de los Moros de la Rauha ſe rebelò la ſierra de Bentoniz, braço de la ſierra Mayor, que ſe aparta atraueſando hàzia el Iberio Medite rraneo por ocho leguas en largo, y ſeis en ancho por algunas partes, tierra (en los terminos de la Ciudad de Velez) fragoſa, mucho menos fertil de pan, que de ganados

de

de cielo claro, y aire puro; calidades que hazen naturalmente de gran aliento, y valientes los habitadores. Subieronſe los rebelados al Peñon de Fixliana [o Fixniana] aſsi por ſer altiſsimo, coronado de profundas quiebras, y libre de padraſtros, como por hazerſe en lo alto del, eſpacio, ſi bien no mui llano, capaz de recebir mayor numero mucho que el de los pobladores de la ſierra; y en el ſe fortificaron eſperando ſer acometidos; y podian ſeguramente. Porque tiene entre el lugar de Compèta, y el mar al Leuante el rio de Chillar, que entre aſperiſsimas quebradas corre; al Poniente el de Lautìn, que por igual aſpereza camina al mar; al Norte la Sierra de Bentomiz, y vna rotura inmenſa de donde comiença a ſubir el Peñon en grande altura; al Mediodia buelue a baxar riſcoſamente partido en dos lomas; la vna va entre Leuante, y Mediodia, al lugar de Fixliana; y la otra al Poniente al Caſtillo de Nerja, quedando el Peñon mucho mas alto, ſin ſierra, o collado que de alguna parte le ſeñoree. Su entrada es tan fragoſa por riſcos y peñas tajadas que la amparan, que de poca gente en lo alto puede ſer defendida de qualquiera exercito. Por la parte del rio Chillar ſe ſacaua vna azequia para regar las huertas, y hazas de Fixliana, deſpoblada entonces. Eſta paſſa al pie del Peñon, cauſa principal de fortificarſe los alçados en el, porque no ſe le puede quitar el agua ſin gran dificultad, como la de la fuente del Alamo, por eſtar mas apartada entre Poniente, y Mediodia.

Aunque ſe leuantaron no hizieron los exceſſos que los de la Alpujarra, antes bien contentandoſe con recogerſe alli ſin hazer daños, echaron vando: [Que ninguno mataſſe, o cautiuaſſe Chriſtiano, quemaſſe Igleſia, tomaſſe bienes de Chriſtianos, o Moros, que no ſe quiſieſſen recoger cõ ellos.] Tuuo eſta manera de proceder tan nueua, tanto mas ſoſpechoſos a los de Velez, quanto la accion era mas juſtificada, y no tenian comunicaciõ, o comercio

en la Alpujarra. DON IVAN supo esta resolucion, y auisò a Areualo de Zuazo, Corregidor de Malaga, como estauan para leuantarse, y ocupar a Velez; y que assi procurasse preuenirse, y estoruarle si ser pudiesse: porque no se cótinuasse por la Hoya, y Xarquia de Malaga hasta tierra de Rõda, como era possible. Mas aunque recibio con tiempo el pliego, no pudo mas, o no se prometio este sucesso. Al fin acaecio, como se auia imaginado. Deseoso pues aora de combatir este Peñon con quatrozientos infantes y quarenta cauallos fue a Velez-Malaga, y puso la Ciudad en defensa; socorrio el castillo de Canillas, que estaua en aprieto; boluio a juntar mas gente; y a veinte y seis de Mayo salio con dos compañias de peones, ochocientos concegiles, y algunos Caualleros de la Ciudad, con proposito de reduzir los Moros por acuerdo. Llegò a Torrox en la marina; y los vezinos viendo vanderas, y no acogiendolos en el castillo, subieron a la Sierra, y juntaronse con el Corregidor ciento y sesenta soldados de Almuñecar, que saliero᷉ a buscar su ganado robado de los Moros. Al Peñon arribaron el dia siguiente; y en la fuente del Alamo auia espacio para la Caualleria, y hallaron algunos vagaxes, ropa y bastimentos de los que huian al fuerte; y si vinieran el dia antes los alcãçaran. Retiraronse a lo alto los alçados; y viendo la gente se queria dar a partido mucha parte, la manga de arcabuceros reconociendo se alargò la cuesta arriba escaramuçando con algunos enemigos que subian a la cumbre, combatiendo tibiamente. Hizo Zuazo caminar la otra gente, y Dúrra Capitan salio peleando con los que se retirauan con grãdes vozes, y los echò sobre los Christianos, que porfiauan subir. Estauan tres mil Moros en la ladera en hala a la parte alta, y el numero de honderos suplia el de arcabuceros, arrojando nube de piedras tan rezio, que vna passò vna rodela, y otra se fixò en otra. Retiraronse los assaltadores sin orden, dexando algunas vanderas en peligro.

Impor-

Importtò mucho para no baxar los Moros, cargando el miedo de ser acometidos de la Caualleria puesta en esquadrõ (cuyo Cabo era Luis de Paz Capitan de Cauallos natural de Velez) porque pelearon hasta llegar a las espadas. Murieron muchos de balaços, y veinte Christianos, fueron heridos ciento y cincuenta. Con esto se boluio Zuazo a Malaga, auiendo hecho vna retirada de gran Capitan y excelente soldado, a tiempo que el Comendador Mayor llegaua de Italia derrotado. Auiale D. Filipe mandado venir, como poco ha aduertimos. Embarcò del tercio de Napoles doze compañias en las galeras de la esquadra, y en la Especie vna de Lombardia, y otra de Piemonte, y vino a Marsella. Por el mal tiempo parò en las Pomas. Quisieran muchos marineros ancoràra, y esperàra abonançara el que corria; pero el viendo passar a Iuan Andrea con su esquadra, en la qual lleuaua a Italia al Archiduque Carlos; y sabiẽdo la mucha necessidad que auia de su persona, dio a la vela. Passando el golfo, el Narbones, trauesia con tempestad, afligiò por tres dias los baxeles rompiendo timones arboles, remos, y entenas. La Capitana aferrò a Palamos; y los Turcos y forçados quisieron ganarla, y fueron castigados cruelmente. Tres galeras dieron al traues en Corcega, y Cerdeña; vna tragò el mar, cinco de Florencia perecieron, las demas arribaron a diuersos puertos. Don Luis tomò tierra con solo vn vaso en Mallorca; y auiendo recogido alli los que pudieron llegar maltratados de la tormenta, prosiguio su viage en compañia de Marco Antonio Colona, y don Aluaro Baçan. Nauegãdo la costa del Reino de Granada, arribaron a Cartagena, donde se juntaron con las de España, que tra'a don Sancho de Leiua. Alli se reparò la infanteria de vestidos y armas, que auian echado al mar aligerandolas. Boluio con las de Napoles el Marques de Santacruz a Italia, y el de los Velez pidio al Rei la gente que truxeron, ofreciendose de acabar la guerra con cinco mil infan-

infantes y trezientos cauallos, pagados y mantenidos. Supolo el Comendador Mayor ya en Malaga, por carta de Areualo de Zuazo; y informado de los muchos Moros que en el Peñon de Fixliana se fortificauan quiso hazer la jornada de su combate; si bien antes de intentarla embiò con don Miguel de Moncada a D. IVAN a darle la obediencia como a su General; auisarle de su llegada, y comunicar su intento, y el peligro en que estaua aquella tierra sino se ponia remedio con breuedad, sin esperar consulta del Rei. Boluio D. Miguel cō la comission de su Alteza. Entretanto que esta lleuaua auia reparado sus galeras, armado la infanteria, que serian con diez vanderas mil soldados viejos, y quinientos de galera, y juntado de Malaga, Velez, y Antequera, por medio de Areualo de Zuazo, y Pedro Verdugo tres mil infantes. Cō animo pues de ganar el Peñon (pareciendole de consideracion esta empresa) escriuio luego a Loja, Alhama, Alcala la Real, y Archidona por gente; mandò a Zuazo a seis de Iunio, apercibiesse breuemēte la suya, y al Proueedor Pedro Verdugo, municiones y bastimētos. Mientras se preuienen vnos y otros, y se juntan estos aprestos, daremos la buelta a las demas partes del Reino cō la breuedad possible por boluer a tiēpo que los veamos salir, y gozemos desta faccion. Regalaua, y armaua Abenhumeya a los que se ivan para el. Tornò a solicitar otra vez con personas ciertas los Principes de Berberia, segun parecio por las respuestas que fueron tomadas: embiò dineros, cautiuos, y vn gran presente. Con esto crecia en fuerças con Turcos y Capitanes praticos, Moros Berberis, armas, parte traidas, parte tomadas a los Christianos, y vitualla en abūdancia. La gente era mas y mas exercitada; sesenta mil Moros tenia armados en la sierra. Hallandose con este poder el Reyezuelo, tratò de acercarse a Orxiua, queriendo cogerla por necessidad. Entendiendo tenia falta de vitualla mandò DON IVAN fuesse del Padul proueida,

y lle-

y lleuasse la escolta a su cargo Iuan de Chaues Orellana, vno de los Capitanes de la gẽte de Truxillo. Estaua falto de salud, y assi embiò su Alferez Pedro Moriz, con dozientos y cincuenta soldados; si tuuierã Cabeça bastantes para mayores peligros; pero era poco experimentado en la milicia el Alferez, y nada preuenido. Entendieron los Moros la salida por sus atalayas. Iuntaronse trezientos arcabuceros y ballesteros, gouernados por Naçoz hombre diestro y platico de la tierra (a quien despues prẽdio don Hernando de Mendoça, Cabeça de las quadrillas, y mãdò justiciar el Duque de Arcos en Granada) emboscò parte entre la cuesta de Talera, y vn arroyo que la diuide del lugar, y parte en las mismas casas. Caminauan con la seguridad que pudieran por Castilla. La primera emboscada dexòlos passar, y cogidos enmedio los acometieron con tal presteza y corage a vn tiempo todos, q̃ solos dos se saluaron, dexando vidas y recuas en sus manos. Oi se veen blãquear los huessos lexos del camino. Estuuieron algunos Moros de las Albuñuelas cõ los homicidas, porq̃ se comunicauan, y aũ los lleuauan bastimẽtos. Parecio a D. IVAN deuiã por esto ser castigados, y el lugar destruido, assi por el exẽplo de otros, como por entretener el cãpo; y mandò su Alteza a D. Antonio de Luna, que diesse sobre el lugar de improuiso al amanecer con buen golpe de gente, y le destruyesse. Huuo descuido en medir el tiempo; y assi no se saqueò mas de vno de los tres barrios. Cautiuarõ algunas pocas mugeres, los viejos y niños, los demas se saluaron; y apenas desampararõ los nuestros el pueblo, quãdo se boluieron a el; tan liuiano fue el escarmiento. Habitaron sus casas, segarõ sus panes aquel año, y sembraron sin estoruo para el siguiente. Entretanto reforçò D. IVAN el presidio de Orxiua con peones, cauallos, y bastimẽtos que lleuò D. Luis de Cordoua a treze de Iunio. Hallò a D. Iuan de Mendoça con su gente bien diciplinada fortificando el lugar segun la flaqueza del sitio; y supo como

Abenhumeya iva acercandoſe a Granada, llamado de los Moros del Albaecin y la Vega con gran numero de gẽte liſtada con los Capitanes Giron, Nacoz, Farax, Coboon Rendati, y otros Moros, Caracajal, y Oſebè Turcos, cuyo General era Dalì, embiados del Virrei de Argel Aluch Ali, a perſuaſion de Abdalla, y Hernando Abaquì, y traidos por eſte vltimo, como queda dicho; y auiſo al Cõſejo.

D. IVAN con la nueua dio cuẽta de todo a ſu hermano, encareciendo el peligro, y la flaqueza de la gente comun, por la corrupcion de coſtũbres, y orden de guerra, diziẽdo: [Como cada dia crecian en numero y experiẽcia los alçados; eran auiſados por los Moriſcos de Granada; ayudados con baſtimentos, y defendidos con gente; y era meneſter reparar eſte daño: porq̃ ſi bien aora auia llegado a ſaber eſte trato de acometer la Ciudad en dia, y hora ſeñalada, podria ſer ignorarlo deſpues, y ſuceder vn deſaſtre conſiderable, por eſtar la Ciudad tã llena de enemigos.] Hecho eſte oficio con el Rei, preuino luego con algunas buenas ordenes el daño q̃ podian hazer ſi los cogierã deſcuidados; y mãdò a D. Iuã de Alarcõ, ſeñor de Buenache, aſsiſtieſſe con ſu tercio de infanteria en Guejar, y al Capitan Bohorques eſtuuieſſe ſobre auiſo, añadiẽdole nueuas cõpañias. Con ellas hizo muchas entradas en el Soto de Roma, y en la Vega, con q̃ la limpio de los Moriſcos que andauan cortando los caminos, para impedir los baſtimẽtos no entraſſen en la Ciudad. Cõ eſto el enemigo no pudiẽdo executar ſu deſeo por hallar la Ciudad preuenida y fortificada, diuidio la gente y ſe boluio a la Sierra. Giron, y el Zamar acometieron a Iayena. Mauricio de Caſtañeda ſu Alcaide reſiſtio con la q̃tenia valeroſamente, matando y hiriendo a algunos, y los enemigos poniendo fuego a la Igleſia, a la caſa del ſeñor, y lleuandoſe el ganado ſe fuerõ a juntar con los q̃ eſtauan ſobre Turillas. Fue auiſado don Alonſo de Granada, y con ſu compañia de cauallos, la de D. Franciſco de Carauajal, y treziẽtos infantes fue a ſocor-

rrer este lugar. El enemigo se retirò a lo alto de la Saucedilla. Siguiole don Alonso; y sobre quitarle el ganado se vino a las manos. Los Moros fueron vencidos co perdida del ganado, y muerte de muchos; y D. Geronimo de Granada salio herido. Està la vena seis leguas de Granada, y seis de la mar; y por esta causa mãdò D. IVAN se metiesse dõ Alonso alli con cien cauallos de su compañia, y la de don Frãcisco de Carauajal, dõde se dio principio a las platicas de paz entre D. Alonso, y los Capitanes Girõ, y Rendatì.

Auia el Marques de los Velez salido de Terque, y estaua en Berja, por hallarse mas cerca a estoruar a los Moros de Berberia el desembarcar nueuo socorro que traìan de gente y armas, y recebian los de la Alpujarra por la parte de Almeria; y por esperar la gente de sueldo, y la de las Ciudades de la Andaluzia: porque pareciendo al Rei ocupaua a D. IVAN el defender a Granada y su comarca, y el gouierno, y que cõuenia que por sola vna mano se executasse lo que se determinaua, le auia eligido para ello al Marques, a instancia de amigos y deudos, señalandole los partidos de Almeria, Guadix, Baça, rio de Almeria, y sierra de Filabres; y por auerse ofrecido èl de acabar la guerra, causa mas principal de encomendarle el hecho cõ disgusto de los que asistian a D. IVAN, deseosos de la hõra de la empresa. Era el Marques Cauallero valeroso de grã espiritu y discreciõ; pero arrogante y ambicioso, de condicion aspero, inclinado al rigor demasiadamente, preciandose mas de las manos que de los libros, aunque en sus primeros años fue enseñado en letras, y estudios. Entrado en edad con predominio de colera, respetado y temido por auerse atreuido muchas vezes cõtra Recetores y alguaziles de la Cancelleria por executar su oficio, y co misiones contra el; vsando con ellos afrentas y malos tratamientos con tanta indignacion de los Ministros y del Rei, que para posseer su casa fue menester templarle los fauorecidos, Duque de Feria, y Rui-Gomez, sus amigos.

Abenhumeya luego que llegò a Vxixar determinò combatirle, y dizen tenia platica con los esclauos de que escondiessen los frenos de los cauallos, pareciendole sin ellos facilmente venceria, o se retiraria sin la ofensa que recibio su exercito en las peleas y retiradas. Temiendo tambien las picas y las lanças quiso combatirle en el lugar menos efectiuas por la estrecheza de las calles, y antes del dia. Para esto juntò diez mil Moros del rio de Almeria, Bolodui, Alpujarra, y rio de Almançora; los tres mil arcabuceros y ballesteros, y los demas con diferentes armas. Fue facil esto por estar casi toda la tierra alçada; porque si bien los lugares deste rio de Almançora no se auiã inquietado por los exercitos de los Marqueses, luego q̃ el de los Velez se ausentò, por orden del Gorri, y el Malech, se rebelaron, y quatro mil con estos Capitanes dieron sobre Purchena, y la tomarõ; huyendo no sin peligro a Vera, y Oria los Christianos. Dio tarde el Marques auiso al Rei, y a D. IVAN, y como acaso; porq̃ de mala gana dependia del, aunq̃ con secreto y biẽ aduertido esperò la venida del Reyezuelo. Pero mientras sale de Vxixar veremos, q̃ fruto sacò el Comendador Mayor con su disinio, y en q̃ se ocupa D. IVAN DE AVSTRIA en Granada.

Don Luis preuenido lo necessario, y q̃ el tenia ordenado, partio con mil infantes del tercio de Napoles, y con ochocientos de galera acompañado de D. Iuan de Cardenas, D. Pedro de Padilla Maestre de Campo, D. Iuan Sanoguera, y de otros Caualleros, y Capitanes. Hallò en Torrox, en sitio fuerte a Areualo de Zuazo cõ dos mil y quinientos peones, y quatrocientos cauallos de Malaga, Velez, y Antequera. Embiò desde aqui a don Martin de Padilla, hijo del Adelantado de Castilla, moço de valor y grandes esperanças, con infanteria suelta a reconocer el Peñon. Truxo algun ganado, y dixo: [Era mui fuerte, y de subida dificil con trabajo, y peligro.] Aprouòlo el Comendador Mayor; mas para animar la gente lo facilitò. El Corregidor tenia puesto aspero, y poco seguro, entrada

de

de la Alpujarra, y conuino mantenerle. Estuuieron en arma toda la noche, y el dia siguiente se trabaron escaramuças con los de Velez, que defendian la azequia, y con don Miguel de Moncada, que boluio a reconocer el fuerte por el Leuante con setecientos arcabuceros y cincuēta cauallos, y llegò hasta la Loma de Fixliana. Subio tanto escaramuçando, que descubrio en el llano de la cumbre del Peñon tantas tiendas, y chozas de rama; que parecia alojamiento de gran exercito. Retiròse auiendo muerto algunos Moros. El dia de san Bernabe Apostol a onze de Iunio mandò don Luis por la loma de los Pinillos, donde estuuo el Corregidor, ir por la frente a don Pedro de Padilla con tres mangas de arcabuceria de su tercio, reforçadas con numero de mil; por la parte de Fixliana, y del mar a la mano derecha, a don Iuan de Cardenas con quatrocientos ventureros, y otros praticos de las vanderas de Italia, con trecientos de galera, y algunos de Malaga y Velez por las espaldas (subida aspera, y menos guardada) a dō Miguel de Padilla; a Areualo de Zuazo por la vmbria cō los soldados de las tres Ciudades alojados cerca della, y puso algunos cauallos en guardia del agua. Auia de ser el acometimiento a vn tiempo, y porque no se podian descubrir vnos a otros, ordenò, [Hiziessen humadas en llegando a sus puestos, y no se mouiessen hasta oir disparar vna pieça de su quartel; porque los que rodeauan pudiessen llegar a los suyos. Don Pedro de Padilla no guardando el orden deseoso de ganar honra llegò el primero por el camino derecho, y acometiò. Antepuso la impaciencia a su experiencia, y assi hallò mas dificultad de la q̄ auia imaginado; porque los enemigos estauan como platicos jūtos a la defensa, y resistieron cō daño de los Christianos. Los coseletes pegados con el fuerte, le deshazian con las picas, y los arcabuceros bien arriesgados quitauan los traueses; pero todo era poco. Viendo el Comendador mayor se trabajaua en vano, prometio libertad a vn

Turco

Turco de su galera, si reconocia el fuerte animosamente; y el de hazerlo. Auiendole visto bien, dixo: [Auia dificultad grande por donde era acometido, y assi le diessen la carga por el lado, y espaldas, y le ganarian.] Sucedio assi. Don Pedro de Padilla diuidio la gente, y embistio como el Turco dixo: los enemigos se partieron para mejor resistir, hiriendo y matando con sus tiradores al prolongarse por el reparo. Afloxaron los de la frente; don Iuan de Cardenas en tanto subio, y los de Malaga y Velez por la retaguardia de los Moros, apretados por todas partes) y salieron por el Maestral (parte aspera) y con porfiado combate vinieron a las espadas. Los de Malaga, y Velez caminaron vna legua de subida, y llegaron los delanteros a la peña, y començaron a subir con muerte de algunos. Gonçalo de Vozmediano, vezino de Velez, de la compañia de don Iuan de Medrano y Molina, alçò vna toalla blanca en la punta de la espada, y Hernando de Carauco, y Gaspar Cereço, Alferezes, este de Velez, y aql de Malaga, arbolaron vanderas, con que sus Capitanes y soldados subieron luego, y al mismo tiempo don Bedro de Padilla con los suyos, y arrojaron los Moros por las peñas. La mayor parte cayò a Puertoblanco, donde estauan los cauallos de Zuazo, q̃ mataron muchos; otra donde la infanteria la degollò: assi de quatro mil que eran, murieron los dos; los mas, viejos, o impedidos, ofreciẽdose volunta riamente a la muerte; porque entretãto tuuiessen los moços lugar de saluarse, contra orden de naturaleza. De los que fueron a la Alpujarra heridos, perecieron casi todos en el camino. Pelearon algunas Moras como Amazonas; y perdido el fuerte, se despeñaron muchas, y otras se saluaron. Cautiuaronse tres mil personas. Fue el despojo grande de oro, plata, seda, aljofar, ganado mayor y menor, trigo, ceuada, y otros bastimentos en que tenian sustento para muchos dias de su defensa. Murieron doziẽtos Christianos, y entre ellos don Pedro de Sandoual,

Caua-

Cauallero de Seuilla, hijo de Pedro Ortiz de Sandoual, y ſobrino del Obiſpo de Oſma. Huuo mas de ochocientos heridos, el mayor numero de las galeras de Italia; caſi todos los Capitanes, y de la nobleza don Iuan de Zuñiga y Cardenas, don Alonſo de Luzon, don Gonçalo de Guzman, hermano de la Princeſa de Aſculi, Gentilhombre de la boca de ſu Mageſtad, y Alcaide de la fortaleza de Areñalo, deſde treinta de Nouiembre de quinientos y ſeſenta y nueue, por muerte de don Iuan Pimentel; D. Sãcho de Auellaneda y Leiua, D. Luis Gaitã, Carlos de Antiñõ, y otros Caualleros. El Cõmẽdador mayor por ſer ya tarde paſsò la noche en ſu alojamiẽto, y encargò las cautiuas, y el deſpojò a don Alonſo de Luzon. El dia ſiguiente desbaratados los reparos, y deſtruidos los baſtimẽtos, que no ſe podiã lleuar, y curados los heridos, boluio a Malaga. Los de Loja, Alhama, Alcala la Real, y Archidona llegaron tarde à la empreſa, y con robo de ganado y ropa eſcondida por la ſierra de Bentomiz tornaron aprouechados ſin herida, ni trabajo. Los Capitanes Moros Iaſar, Garral. y el Melib General vinieron deſtroçados a Valor, donde los recogio Abenhumeya, y mandò boluer al fuerte que auian perdido. Ahorcò al Melilù rico y animoſo, y a Chacon por preſumir trataua con los Chriſtianos, por vna carta que le hallaron de ſu muger, en que le pedia ſe reduxeſſe.

En eſte tiempo la conſulta del Rei boluio a Granada, mandando: [Que ſin eſcandalo ſe metieſſen la tierra adentro en la Andalucia.] Embiò tambien Contador, Pagador, Veedor general, y otros particulares oficiales que tuuieſſen cuenta con ſu Real hazienda, y dentro del Conſejo al Licenciado Muñatones, hombre hidalgo, y limpio, y que auia ſeruido al Emperador de Alcalde de Corte en ſus jornadas, y fue de ſu Conſejo en diuerſos tiempos. Deſeò D. IVAN al principio grandemente cumplir lo q̃ ſu hermano le ordenaua; mas deſpues no fue poſsible exe-

cutarlo

cutarlo en todos; porq̃ muchos moços huyeron a la sierra antes que los juntassen, y otros por particulares respetos y fauores se quedaron con sus mugeres, y familias. Señaló DON IVAN para el cumplimiento deste orden, la vigilia de san Iuã Bautista Precursor, y Angel de Dios hombre. Repartida la gente de las vanderas por sus quarteles, persuadio el Marques de Mondejar a los Moros, se recogiessen en sus parroquias. Hizieronlo forçados, mas que de voluntad, y desarmados, con bastantes guardas, la vista en el suelo con mayor tristeza, que arrepentimiẽto entrarõ en el Hospital Real, fuera dela puerta Elvira. Ivã detras dellos el Marques, Luis Quijada, y DON IVAN en medio de la arcabuceria, con su guion de Capitan general delante, y todos los entretenidos. Quedaron las mugeres en sus casas por espacio de ocho dias, para recoger su ropa, vẽder sus bienes, buscar dineros, y seguir a sus maridos, y dauan gritos, creyendo los lleuauan a matar. Como culpados temian la muerte; pero DON IVAN les dio palabra de seguro, y amparo del Rei. Salieron atadas las manos tres mil y quinientos, con guardia, y Comissarios con orden, para entregarlos por sus listas a las justicias. Murieron en el camino casi los medios de cansancio, descontento, hambre, y trabajo, robados y muertos algunos por los que los lleuauan. Transmigracion lastimosa, y exemplo para que los vassallos obedezcan a sus Reyes, y no intenten con que empeorar su fortuna, pues estos faltando a Dios, y a su Principe, fueron castigados, destruidas sus casas, y assolados sus baños, y carmenes en que viuian regalados, y acomodados. Hospedauanse los soldados en casas de Moriscos, y en su ausencia faltarõ camas y comidas, con que con mas libertad robauan a amigos, y enemigos, y adolecian muchos. La gente poca, y no corregida llenolo todo de desorden, y huian los mas. Por temor de motin que anunciaua, sufrian los Capitanes, y dezian: [Por esta causa se deuian permitir sus licen-

licencias,y excessos. No pudiendo los Moros de la Vega sufrir los,cansados de su malos tratamientos de nueuo la desampararon. Los de Guejar a la parte de Granada, y a la de Guadix los del rio de Boloduy huyeron a la sierra con su ropa y vitualla,dexando escondido (como los demas) lo que no pudieron lleuar. Quiso DON IVAN reconocer a Guejar con el Duque de Sesa, y Luis Quijada. Trataron de fortificarla;pero no lo executaron, o por no bastar la gente de sueldo de Granada a assegurarla,y socorrer en necessidad a Guejar a vn tiempo, no pensando la presidiàran los Moros;ò por crecer la guerra,zelosos del Marques de los Velez,o llenos de ociosidad, y por ambicion de ocuparse, aunq̃ con mucho gasto de gente,y hazienda. Partio de Vxixar Abenhumeya con Geronimo el Malech,Iuan Giron,y otros Capitanes,y diez mil de pelea, Iva delante con trecientos arcabuceros Almojajar su Secretario, y el en la retaguarda, vestido de grana a cauallo en vn macho hermosissimo animal,y rica mente adereçado. Llegando cerca de Berja,oyeron los atambores del Marques,que tocauan a recoger,y aunque sospecharon auian sido sentidos, caminarõ encamisados. Ivan en la vanguardia dos mil, y entre ellos quattrociẽtos Berberis con guirnaldas de flores; porque auian jurado morir Mugehetines[o Martires]o vencer,vsado entre ellos,y asi no temian peligros,ni la muerte; y en la retaguardia venia Abenhumeya. Aunque le esperaua el Marques con secreto, para romperle mejor,porque los solda dos debiles y nueuos no huyessen cõ los que satisfechos y ricos del robo,y hurtos de la guerra,se boluian a sus casas;por no correr riesgo desapercebido,auia dicho a los principales su cuidado,y ordenado los Capitanes tuuiessen la gente en las vanderas,con las armas en la mano,para ir a otro alojamiento. Atrauesò las calles que ivan a dar a la plaça, puso la arcabuceria a las puertas y vẽtanas, tomò las salidas dexando libres las entradas por donde en-

Entendia a este tiempo DON IVAN DE AVSTRIA en presidiar las plaças fuertes en diuersas partes; y en embiar Capitanes a diferentes efetos. Sabido lo q̃ passaua, y como se auia passado a Adra el Marques, temiendo al campo de Abenhumeya, aumẽtado mucho y armado, le reforçò el suyo. Embiòle quatro mil infantes, ciento y cincuenta cauallos, las vanderas de Napoles, mil y quinientos infantes de los que llaman Delados, que truxo a seruir en esta guerra Antica Fabiera su cabeça, conduzidos de don Sancho de Leiua, cuyas armas eran arcabuz largo, y dos pistolas cadavno; y setecientos soldados, la mayor parte hechos en Granada, con q̃ Lorẽço Tellez de Silua Portugues Marques de la Fabàra, passò sin daño por la Alpujarra, y entre las fuerças de los enemigos. Iva en este socorro dõ Iuã de Mendoça con la gente de a pie, y a cauallo que al presente se hallaua en Orxiua: y porque este presidio era el mas peligroso, y por entonces importante (palabras del señor DON IVAN) ordenò fuesse a el a siete de Iulio por Cabo con cinco vanderas al Capitan Francisco de Molina, y en su lugar embiò a Guadix con dos mil hombres a don Rodrigo de Benauides, y a don Antonio de Luna con mil infantes, y docientos cauallos a assegurar a Tablate, Durçal, y el Padul amenazadas de los alçados del Valle de Lecrin, y de los que auian poblado las Albuñuelas; estoruar el juntarse con los de la sierra de Guadix, y Alpujarra, destruir a Restàual, Pinillos, y Beletix, librando a Granada de correrias con que la inquietauan, y quemar los panes del Valle hasta las Albuñuelas. Saliò don Antonio con espacio, y assi llegò tarde. Hallò los Moros preuenidos en el campo con sus armas, gouernados de Rendatì, hombre señalado, y de Lope, natural del mismo lugar. Estos fauorecidos del sitio, auiendo saluado sus mugeres primero, le acometierõ con daño de los Christianos, por andar

ocupados en quemar, y robar. Pudo don Antonio recogerse con poca perdida, resistir combatiendo, y caminando por el Valle abaxo (malo para la caualleria) y no lo hizo; error, que fuera bien considerable a no ser fauorecido de don Garcia Manrique, hijo del Marques de Aguilar, y Lazaro de Heredia, Capitan de infanteria: pero ayudaronle de modo con industria y valor, que salio a lo raso donde los enemigos le dexaron por temor de la caualleria. Murio entre otros en esta ocasion Cespedes, Capitan de dozientos hombres a su costa pagados, peleando con gran fuerça y espiritu, a manos de Rendatì, por auer huido sus soldados, sino fuerō veinte que perecieron cō el; y no ser socorrido de don Antonio, que lo pudo bien hazer. Dixose: [Le queria mal, y que por esto, y auer salido de Tablàte sin su orden, no lo hizo.] El tābien pudo con toda su gēte recogerse a vnos edificios viejos que tenia cerca; aunque quien le culpa en esto si se hallarà alli, quiça lo errara mas. Era natural de Ciudad-Real, hijo de Cespedes Comēdador del Orcajo en la Mancha, lugar de quatrocientos vezinos, seis leguas de Ocaña, y dos del Corral de Almaguer; de fuerças excessiuas y nombradas por toda España; y acompañolas hasta el fin con animo, estatura, voz, y armas no creibles. Boluio don Antonio de Luna a la Ciudad con presa de ganado, y don Alonso de Granada fue a la Cueua de Mosiana, donde estauan la muger y hijas de Rendatì, y vna hija de Giron, con ciento y cincuenta personas, y mas de cien soldados de guarda; y aunque se resistieron bien llegò a la Cueua, y los apretò con humo tanto, que todos se vinieron a rendir. Mataronle tres cauallos y vn escudero; hirieronle algunos soldados, y entrò en la Ciudad con la presa.

Abenhumeya entretanto residia retirado en Vàlor, y Poqueira, y en los mas altos pueblos de la Alpujarra, mātenido con la vitualla guardada, y sin dueño. Señalaronle rentas en el diezmo de los frutos, quintos de presas, y en

Entendia a este tiempo DON IVAN DE AVSTRIA en presidiar las plaças fuertes en diuersas partes; y en embiar Capitanes a diferentes efetos. Sabido lo q̃ passaua, y como se auia passado a Adra el Marques, temiendo al campo de Abenhumeya, aumẽtado mucho y armado, le reforçò el suyo. Embiòle quatro mil infantes, ciento y cincuenta cauallos, las vanderas de Napoles, mil y quinientos infantes de los que llaman Delados, que truxo a seruir en esta guerra Antica Fabiera su cabeça, conduzidos de don Sancho de Leiua, cuyas armas eran arcabuz largo, y dos pistolas cada vno; y setecientos soldados, la mayor parte hechos en Granada, con q̃ Lorẽço Tellez de Silua Portugues Marques de la Fabàra, passò sin daño por la Alpujarra, y entre las fuerças de los enemigos. Iva en este socorro dõ Iuã de Mendoça con la gente de a pie, y a cauallo que al presente se hallaua en Orxiua: y porque este presidio era el mas peligroso, y por entonces importante (palabras del señor DON IVAN) ordenò fuesse a el a siete de Iulio por Cabo con cinco vanderas al Capitan Francisco de Molina, y en su lugar embiò a Guadix con dos mil hombres a don Rodrigo de Benauides, y a don Antonio de Luna con mil infantes, y docientos cauallos a assegurar a Tablate, Durçal, y el Padul amenazadas de los alçados del Valle de Lecrin, y de los que auian poblado las Albuñuelas; estoruar el juntarse con los de la sierra de Guadix, y Alpujarra, destruir a Restàual, Pinillos, y Beletix, librando a Granada de correrias con que la inquietauan, y quemar los panes del Valle hasta las Albuñuelas. Salió don Antonio con espacio, y assi llegò tarde. Hallò los Moros preuenidos en el campo con sus armas, gouernados de Rendatì, hombre señalado, y de Lope, natural del mismo lugar. Estos fauorecidos del sitio, auiendo saluado sus mugeres primero, le acometierõ con daño de los Christianos, por andar

ocu-

ocupados en quemar, y robar. Pudo don Antonio recogerse con poca perdida, resistir combatiendo, y caminando por el Valle abaxo (malo para la caualleria) y no lo hizo; error, que fuera bien considerable a no ser fauorecido de don Garcia Manrique, hijo del Marques de Aguilar, y Lazaro de Heredia, Capitan de infanteria: pero ayudaronle de modo con industria y valor, que salio a lo raso donde los enemigos le dexaron por temor de la caualleria. Murio entre otros en esta ocasion Cespedes, Capitan de dozientos hombres a su costa pagados, peleando con gran fuerça y espiritu, a manos de Rendatì, por auer huido sus soldados, sino fuerõ veinte que perecieron cõ el; y no ser socorrido de don Antonio, que lo pudo bien hazer. Dixose: [Le queria mal, y que por esto, y auer salido de Tablàte sin su orden, no lo hizo.] El tãbien pudo con toda su gẽte recogerse a vnos edificios viejos que tenia cerca; aunque quien le culpa en esto si se hallarà alli, quiça lo errara mas. Era natural de Ciudad-Real, hijo de Cespedes Comẽdador del Orcajo en la Mancha, lugar de quatrocientos vezinos, seis leguas de Ocaña, y dos del Corral de Almaguer; de fuerças excessiuas y nombradas por toda España; y acompañolas hasta el fin con animo, estatura, voz, y armas nò creibles. Boluio don Antonio de Luna a la Ciudad con presa de ganado, y don Alonso de Granada fue a la Cueua de Moriana, donde estauan la muger y hijas de Rendatì, y vna hija de Giron, con ciento y cincuenta personas, y mas de cien soldados de guarda; y aunque se resistieron bien llegò a la Cueua, y los apretò con humo tanto, que todos se vinieron a rendir. Mataronle tres cauallos y vn escudero; hirieronle algunos soldados, y entrò en la Ciudad con la presa.

Abenhumeya entretanto residia retirado en Vàlor, y Poqueira, y en los mas altos pueblos de la Alpujarra, mãtenido con la vitualla guardada, y sin dueño. Señalaronle rentas en el diezmo de los frutos, quintos de presas, y en

lo que con tirania quitaua a sus soldados. Vsando de blandura general queria ser tenido por Cabeça, no por Rei, con que engañò a muchos, y cubrio su crueldad y codicia: pero no a su tio Abenjaguar. Y assi tomando la mayor parte de sus bienes, con ocasion de ir a leuantar la Sierra de Bentomiz, por passarse a Berberia, murio en Portugos de mal de hijada; viejo, descontento, y arrepentido por auer hecho señor al que despues le fue ingrato, y (aun muerto) enemigo, tomando su hazienda con color de que le deuia muchos dineros de quintos y rentas. Embiò nueua embaxada al Rei de Fez; y gran presente a los mayores Alcaides, y Alfaquis sus priuados, para que le persuadiessen embiasse gente en su ayuda; pero entreteníanle con buenas esperanças. Proueyò como Rei Alcaidias, oficiales, y ministros de justicia; A Geronimo el Malech, alguazil de Ferreira, encomendò el Marquesado del Cenete, rio de Almançora, la frontera de Guadix, y Baça; a Diego Lopez Abenaboo, su primo, el partido de Poqueira, y Ferreira; a Miguel de Granada Iabà la frontera de Orxiua; a Aben-Moquenun el de Xergal, las Taas de Luchar, Marchena, Sierras de Filàbres y Gador, con el rio de Almeria; a Giron y Rendatì el Valle de Lecrìn, y fronteras de Almuñecar, Salobreña, y de Motril; y a otros otros partidos. Mandò leuantassen lugares, y a los que no quisiessen obedecer los matassen, y confiscassen sus bienes para su Camara, y cobrassen el quinto de todas las presas para los gastos de la guerra. Para su Cõsejo dexò al Dalaz, Moxarraf, y Hernando Abaquì, el que auia estado preso en Guadix por indiciado en la rebelion, y iva a Argel por socorros. Solo Abenfarax faltò en esta junta, porque temiẽdo que lo ahorcàra por amotinador, i auer pretendido ser Rei, y la gloria de procurar la libertad, y desagrauio de su nacion, no parecia andando huido, si bien viuio poco, porque hallado enfermo de vn Capitan de Monfis, y considerando fue Autor del leuantamiẽto y destruicion

de aquel Reino, y muerte de tãtos Moros, y Chriſtianos, le matò hiriendole con vna lancha en la cabeça. Los Moros de la Alpujarra començaron a poblar ſus caſas, labrar los campos, correr la tierra como ſus paſſados antes que el Reino ſe ganaſſe: y en Vxixar de Albacete tenian mercado de baſtimentos, armas, y municiones, con abundancia de Mercaderes de Tituan y otras partes, que alli concurrian. A todo eſto ocaſionò el Marques de los Velez con retirarſe a Adra. Eſtaua con caſi doze mil peones y ſetecientos cauallos, gente valeroſa y bien armada, praticos Eſpañoles y buenos para qualquiera empreſa. Auian tambien venido muchos particulares a buſcar la guerra, acrecentando la calidad y numero. Pudiera con vnos y otros conquiſtar a Berberia, quanto mas caſtigar quatro rebeldes deſnudos, y ſin fuerças; pero vſando mal del fauor de la vitoria paſſada, a eſtos dexò engroſſar, romper los paſſos, afirmarſe, armarſe, proueerſe, y criar guerra en las puertas de Eſpaña; y a aquellos con la ocioſidad entorpecerſe. La eſterilidad del año, poco dinero, y mas en los que en Malaga fabricauan bizcocho, la poca gana de pelear por las reformaciones paſſadas, falta de recuas, viãderos, la furia del mar para nauegar, cargar y deſcargar en Adra las galeras, no ſeguir los enemigos rompidos y deſechos, ceſſar las ganancias de los ſoldados, detenerſe las pagas, hizo hambrear el campo. Nadauan en el mar, comian peſcados, dormian en tierra, no beuian vino, eran las pagas en vitualla, y aſsi adolecian, y morian muchos. Ceſsò con eſto el ſufrir algunos el trabajo la hambre, y la deſnudez, eſcogiendo antes el cautiuerio, o muerte en la huida, que el durar en la guerra que no traia ganancia entre las manos, porque las que auia no ſe repartian en comun, era de cada vno lo que tomaua y hu a con ello facilmente, o lo guardaua por no auer vnion, ni correſpondécia, que es lo que conſerua la milicia. El General lo remediaua bien con ſu proceder y trato; era libre, deſcompueſto,

pueſto, y arrogante; trataua mal a todos, y aſsi los principales le querian mal, y el pueblo le aborrecia. Fue auiſado deſtos daños, y rogado los buſcaſſe vitualla para ocho dias, pues por no ſe hallar tan bien proueido que le ſobraſſe para otro dia, no ſalia en cãpaña. Eſcriuio a DON IVAN (con hazerlo pocas vezes) mãdaſſe proueer bien de baſtimentos la Calahorra; porque en ellos, y los del mar pudieſſe mantener el campo para echar los Moros de la Alpujarra. Entretanto puſo con las galeras el Comendador Mayor en Adra vitualla de reſpeto para tanto tiempo, que ayudado de otra parte aunque fuera auido de los enemigos, podia guerrear, y eſperar la de Guadix ſin hambre; mas incierto de la prouiſion que hallaria ſe detuuo en la Calahorra. Dauale prieſſa don Luis, tanto que en vn Conſejo le dixo: [Salieſſe de hecho, porque ſino tomaria el exercito, y campearia.] En Granada no ſe hizo diligencia en proueer la Calahorra, pareciendo no era meneſter, pues el Marques no replicaua, y ſer corto el camino deſde Adra, y con pocos enemigos; deſde Granada auer muchos, y pocas recuas, y la tierra ſer aſpera. Deziaſe (quiça por particulares paſsiones que auia contra los del Conſejo:) [Que los Oficiales eran liberales en diſtribuir lo volũtario, y en lo neceſſario eſtrechos.] Quexauaſſe el Marques del de Mondejar; culpaua las faltas de los Proueedores, la poca libertad de D. IVAN, la quiebra de ſu autoridad, y la arrogancia de Luis Quijada; juzgando nacia dellos el mal nombre que auia cobrado con ſu tibieça, y aſpero proceder: coſas que le diſminuyeron juſtamente la opinion, y la gracia de los paſſados ſuceſſos. No ſuele entrar la emulacion y enemiſtad en los Conſejos, ni los deſcontentos, aunque tengan diferencia de pareceres mueſtran alli ſu paſsion; cada vno encamina ſu voto a lo que vè que conuiene. Pero los Eſcritores como no deuẽ aprouar ſemejantes juizios, tampoco callarlos para exemplo. Dezia el vulgo acoſtumbrado a ſer juez de todas las
acciones

acciones publicas, y a examinarlas intenciones ocultas de los Ministros: [No le pesaua a D. IVAN DE AVSTRIA, ni a los que le asistian, destos hierros del Marques; y que assi por ser solo su parcial el Presidente algunas vezes no era llamado a la execuciõ de los Consejos a horas y lugares señalados, cõ tener particular noticia de las alteraciones passadas, y de las cosas del Reino; el Duque de Sesa, y el Marques de los Velez erã enemigos, no embargante q̃ fuessen tio y sobrino; el Marques de Mõdejar, y el Duque emulos de padres y abuelos sobre la viuiẽda de Granada, aũque en publico professassen amistad; auia antigua enemistad entre los Marqueses de los Velez, y Mõdejar y sus padres, renouada entre ellos por causa de preeminencias de cargos, y jurisdiciones; la misma tenian el de Mondejar, y el Presidente, hasta ser maldizientes en processos y cartas el vno contra el otro; Luis Quijada era embidioso del de los Velez, y se hallaua ofendido del de Mondejar, porque siendo Conde de Tendilla, no quiso cõsentir al Marques su padre le diesse por muger vna hija q̃ le pidio con instancia; amigo intimo de Erasso, y de otros enemigos de la casa del Marques; como el Duque de Feria arrojado de lengua, y por escrito desde tiẽpo de D. Bernardino de Mẽdoça, cuya autoridad despues de muerto les ofendia; el Duq̃ de Sesa, y Luis Quijada a vezes tã conformes quãto bastaua para excluir los Marqueses, y a vezes sobresanados por la pretension de las empresas: se entretenia Muñatones, mostrando sufrir y disimular, culpãdo las faltas delos proueedores, y aprouechamiẽto de Capitanes; lo vno y otro sin remedio; D. IVAN DE AVSTRIA como no era suyo le contẽtaua qualquier sombra de libertad atado a sus comisiones limitadas, sin nombramiento de oficiales, sin distribucion de dineros, armas, municiones y vituallas, si las librãças no venian passadas de Luis Quijada, que no dexaua con muestras de arrogancia de dar a entender lo q̃ podia, aunq̃ fuesse con quiebra de la autoridad de DON

IVAN; el qual entendia todos estos mouimientos para sufrirlos con mas paciencia, que dissimulacion.] Tal era la apariencia del gouierno, y las intenciones, animos, y fines de los Ministros.

El Rei cuidadoso del espacio y poco efeto de la guerra por el Marques, para q̃ las Ciudades, Señores de España, y Ministros de Granada se mostrassen con mayor calor, y ayudassen con mas veras, gente y presteza, con el nõbre y autoridad de la venida de su Rei cerca de aquel Reino y Ciudad, y los señores de Berberia anduuiessen detenidos en dar socorro ciertos de que la guerra se auia de tomar con mayores fuerças, y acabada cargar con todas las de su Monarquia sobre ellos; Mãdò los Procuradores del Reino celebrassen Cortes en Cordoua (plaça de armas de sus mayores) para las guerras dela Andaluzia, como tenia ordenado. Supo a este tiẽpo el de los Velez, como Abenhumeya se rehazia cõ animo de acabar el exercito de Oraua, mal proueido y flaco por auerle desãparado muchos soldados; y auiẽdo estado treinta dias en Adra inutilm...; a veinte de Iulio partio cõ dos mil peones y doziẽtos cauallos exercitados y armados (pero descontentos) y vitualla para ocho dias. Iva la vanguardia pegada con la retaguardia guardando el lugar a los impedimentos; la caualleria a vn lado y otro; su persona en la batalla, porque los enemigos no tuuiessen espacio de entrar. Con este orden vino a Berja; en el llano mostrò el Reyeçuelo su vãguardia; en que auia tres mil arcabuceros, y vnos pocos ballesteros. Aqui se escaramuçò cõ poco daño de todos, y Abẽhumeya se subio a la montaña. Los Christianos alojaron en el llano; el Marques en Vxixar; donde se detuuo cõtra el parecer de todos vn dia, y dos en el camino, dando tiẽpo a los Moros de saluar las mugeres, hijos, ropa, y vitualla, y para escònderla y quemarla; todo a media legua, y a su vista. En el dia siguiente partio del alojamiento, y mostrose en ala el Reyeçuelo cõ seis mil Moros biẽ armados.

Iva

Iva vestido de colorado cō su Guion en el medio, assistido de algunos Alcaides, y Capitanes, Moros, y Turcos, de nombre. Con determinacion de dar batalla dando gritos acometio a D. Pedro de Padilla en la vanguardia cō harto animo y furia. Salio a ellos don Pedro con sus vāderas, y cō los ventureros del Marques de la Fabàra, y resistiēdo su impetu los hizo retirar casi roto; pero siguiòlos poco, porque el Marques se contento con lo hecho, diziendo: [Se auēturaua en dar batalla todo el Reino, y que bastaua resistirlos, ganarles el alojamiento, esparcirlos y retirarlos a la sierra:] con perdida de veinte Moros; quiça porque durasse la guerra. Don Diego Fajardo, y el Marques de la Fabàra, siguieron a Abenhumeya, y con ocho cauallos huyò a la cumbre, y desjarretandolos se saluò a pie. Passò el de los Velez de aqui con duzientos cauallos a la Calahorra; dōde por no hallar que comer boluio à Valor el Alto, y Baxo. Detuuose en el diez dias comiendo la vitualla que truxo, y alguna que hallò de los enemigos, sin hazer efecto esperando la prouision de Granada, que auia de ir a la Calahorra, teniendo por escasa la de Adra. Asseguraròle los Ministros, auian traido mucha las galeras; pero no los creyò, y mudòse a la Calahorra; en tiempo de Godos patrimonio del Conde don Julian; y en el de Moros habitacion de los Cenetes de Berberia, do vna de las cinco Cobeylas que poblaron la Africa. Tuuo por mejor consejo assegurar la tierra de Guadix, Baça, rio de Almāçora, y Filabres que andaua para leuantarse; allanar el rio de Boloduy, que ya estaua leuantado, y comer vitualla de Guadix, y del Marquesado, que quitarles a los rebeldes el mar, y la montaña, y seguirlos por tierra aspera sin vitualla, con gente cansada, descontenta y hambrienta; y assi los enemigos fueron señores de mar y tierra, y los vencedores, ni de lo vno, ni de lo otro. Boluio de nueuo la ociosidad, la hambre, la descomodidad de aposento, con que adolecieron, y muriero muchos como la vez passada.

Comian a libra de pan escasa por boca, y vna de carne de cabra por semana; y el que alcançaua vna cebolla lo estimaua en mucho. Auia cō esto corrillos, quexas, libertad, derramamiento de soldados por vnas y otras partes, sin orden, sin respeto de Capitanes, a pūto de amotinarse resolutamente, y huian hasta dexar solas sus vanderas. Tan adelante passò la desorden, que se juntarō quatrocientos arcabuceros con las mechas en las serpentinas; y salierō a vista del campo. Fue Don Diego Faxardo hijo del Marques a detenerlos; y dieronle por respuesta vn arcabuzaço en la mano y el costado, de que peligro, y quedò manco. La mayor parte de la gente que lleuaua se juntò con ellos, y fuerō de compañia. A tal punto llegò al fin el desacato, q̄ viendose solo el Marques por assegurar su persona se huuo de alojar en el castillo, dexando la gente en la cāpaña: tāto puede el ocio en la de guerra, y el andar el General della descontēto y no fauorecido, dependiendo de ageno arbitrio el q̄ gouernaua antes cō imperio, y sus hechos erā hijos de su cōsejo, cuidado, y execuciō. Por esto las Cabeças de los exercitos los ocupā quando no cāpean en obras de manos, para diuertirlos, aunq̄ sea en leuantar terraplenos, abrir fosos, formar trincheas sin necessidad: cō q̄ si llega la ocasiō obran con arte y experiēcia vtilmēte en seruicio de su Principe, beneficio del Pais q̄ defienden, y seguridad propia. Assi no ai Arte que menos admita el descanso, o poca ocupacion q̄ la militar; por esto mas llena de trabajos, de gloria, de virtud, y digna de premio.

Todo lo que passaua sabian los Moros, porq̄ auia en las cōpañias muchos Moriscos no conocidos por saber biē la lēgua Castellana; y aun los mismos Christianos viejos los auisauā, y vēdian sus armas y vestidos, desesperados de los malos tratamiētos del General. Animado Abēhumeya cō estado tā miserable como tenia el exercito nuestro, tratò de ganar a Almeria por dar silla y nōbre a su Reino; a Baça Serō, y otros pueblos. Embiò sobre Serō al Mocebè con

mucha gente, al Malech con tres mil a Otia, y con mas de mil a Pedro Lopez, y Alonso Lopez, para q̃ metiendose de noche enlas huertas, viessen si auia medio de entrar en Almeria. Llegaron estos sin ser sentidos; reconocieron bien la Ciudad, auisaron a Abenhumeya como estaua mal proueida para su defensa, y assi la acometiesse; y entretãto ocuparon la fortaleza de Tabernas, y robaron.

Pusieron estas cosas, y el hallarse sin dinero a DON IVAN DE AVSTRIA en cuidado; escriuio al hermano le proueyesse de alguno; y para assegurar a Baça del peligro en que se hallaua, embiò a don Antonio de Luna con mil infantes, y quatrocientos cauallos; donde estuuo desde mediado Agosto hasta diez de Nouiembre, sin acontecer nouedad, o cosa señalada, mas del aprouechamiento de los soldados, mostrados a hazer presas contra amigos y enemigos. Dexò a dõ Garcia Manriq̃ en la guarda de la Vega de Granada; y a socorrer el castillo de Serõ embiò a don Antonio Enriquez con quinientos arcabuceros, y sesenta cauallos. Yendo por el parage de Lucar, tres leguas del rio de Almançora, fue descubierto. Las atalayas hizieron humadas. Temiendo junta de Moros determinò retirarse para no ser cargado. El Mocebè con buen número de gente le asaltò, matò dozientos Christianos, y con sus armas y despojos boluio a Seron. Visto el desastre Diego de Mirones, Alcaide del Castillo, saliò con treinta soldados denoche a buscar socorro, rompiẽdo por medio de los enemigos. Siguieronlos por las cuerdas encendidas que lleuauan, y mataron beuiendo en el rio catorce, y los diez y seis llegaron a Baça. Mirones por no ser pratico en el Pais, anduuo toda la noche perdido, dexando suelta la rienda al cauallo en que iva. Este como criado en la tierra al amanecer le puso en las viñas de Seron. Fue luego descubierto, preso, y lleuado al Mocebè, y Malech, que hasta aora andauan juntos. Prometieronle libertad a el, y a su familia si rendia el castillo; y por viuir faltò

faltò a tantas cõſideraciones, reſpetos, y obligaciones como le obligauan a lo contrario. Entregòſe por ſu orden, a once de Iulio, y tomaron las mugeres, y niños por eſclauos, mataron ciento y cincuenta hombres, con dos Sacerdotes, y quatro viejas, conforme al mandato de Abenhumeya de no tomar Chriſtiano a vida, y preſentaronle a Mirones. Otro dia llegò a viſta de Seron don Antonio Enriquez, y el Maeſtre de Campo Antonio Moreno detenido enfermo en Baça, embiado de DON IVAN al ſocorro de Seron. Con auiſo q̃ tuuieron del mal suceſſo, boluieron a Granada. Toparon en el camino a D. Luis de Cordoua, General de la Caualleria, que iva al miſmo efeto, y juntos entraron en la Ciudad. Con eſto quedaron los rebeldes ſeñores de todos los lugares del rio de Almançora.

Sintiò mucho eſta perdida DON IVAN; y porque no huuieſse otra en Oria, y Velez Blanco, como ſe ſoſpechaua, donde eſtauan las hijas del Marques de los Velez, mal proueidas de gente y agua, auiſò al Licenciado Pedro del Odro, Alcalde de Corte de Granada; que ſe hallaua en Lorca; y embiò quarenta ſoldados ſolamente cõ don Diego Ramirez, y ſeſenta arcabuceros de Murcia, y ſocorrieron a Oria: pero no teniendoſe por ſeguro alli, paſsò a Velez, donde eſtaua don Iuan de Haro, Capitan de los cauallos del Marques del Carpio, cõ ſu compañia, embiado deſde Granada. Abenhumeya luego que recibio el auiſo del eſtado de Almeria, y como ſe hallaua como cercada de los lugares rebelados, y tan moleſtada, que no oſaua vezino alguno ſalir de los muros, juntò mucha gente en Andarax con animo de ir ſobre ella. Fue auiſado D. Garcia de Villarroel, aunque no mui de cierto; porque auia quien dezia, era para acometer a Adra. Diſpuſo la ſeguridad de la Ciudad con la gente que tenia, baſtante por entonces para ſu defenſa, aunque le faltauã la compañia de eſcuderos ſuya, y vna de infanteria, que el Marques
de

de los Velez auia lleuado por el mes de Março, y no las auia buelto. Dexò prouision de bastimentos necessaria para muchos dias: y auiendo venido sus espias con relacion de lo que vieron, y entendieron del campo del enemigo, saliò de Almeria a veinte y tres de Iulio con dozientos arcabuçeros, y treinta cauallos; sin dezir su intento (porque los Moriscos de la Ciudad no auisassen) marchò hazia Inox al Leuante y en el camino dixo a sus soldados, *Iva sobre Gurcijar* quatro leguas de Andarax. Caminò toda la noche por asperezas, y al amanecer dio sobre el lugar, y quedandose a la parte de afuera con cien arcabuceros y quince cauallos en esquadron don Christoual de Benauides su hermano, entrò el lugar con la otra gente. Matando muchos Moros siguiò el alcance don Garcia contra los que huian a la sierra: mas porque no se alargasse su gente, tocò a recoger. Las atalayas auisaron con almenaras a Abenhumeya, cercano, para que los cargasse en la retirada, por ser larga, y cuesta lo mas. Boluia don Garcia a Almeria con ciento y treinta cautiuas, y muchos vagages con ropa, y tardò tan poco en despachar el socorro Abenhumeya, que en el barraco del Ramon, dos leguas y media distante de la Ciudad, los mas ligeros alcançaron la retaguardia donde ivan los dos hermanos cō otros Caualleros, y soldados de nombre. Descubrieronlos, y emboscados los esperaron. Los enemigos rezelandose tomaron lo alto, y començaron a tirar, animados de Ali Abenxuje Moro, que con vozes grandes los incitaua para que acometiessen; pero derribado este de vn balazo, afloxaron, con que don Garcia desembaraçado llegò a Almeria, mostrando a Abenhumeya (como pretendio siempre) tener buenas fuerças para defenderse, y estoruar que no le acometiesse como intentaua. El Reyeçuelo, creyendo nacian estos buenos sucessos de los auisos q̄ los Moriscos de la Ciudad le dauan, a quantos della le venian a seruir mandò desquartizar, enterrar viuos, y saetear,

tear,diziendo: *Eran eſpias.* Auiá el Malech conforme el orden de ſu ſeñor (ocupado el caſtillo de Seron) partido para Oria a veinte y cinco del miſmo mes: llegó con los tres mil Moros, y tentò ganar la fortaleza; pero hallando buena reſiſtencia, con poco daño alçò el lugar, y le lleuò a la ſierra. Hallauanſe a eſte tiempo Partal, y Hernando Abaquì en Berberia ſolicitando nueuos ſocorros. Boluiò Partal como la otra vez de Fez ſin el, porque Muley Abdelà que tenia tiranizado el Reino, temeroſo de perderle, trataua de recoger gente, y hazer grandes apreſtos; porque ſu tio Muley Abdel Melic [o Meluc] eſtaua en Argel, y ſolicitaua al Rei Catolico, y a Selin, para que le reſtituyeſſen en el; y preſumia auia de entrar cõ grandes fuerças don Filipe en Africa a deponerle, y dar la Corona de Fez y Marruecos a ſu tio. Al Abaquì faltò tambien poco para que ſu viage fueſſe de la miſma condiciõ; porque aunque inſtaua mucho con el Virrei para que ſocorrieſſe los Granadinos, intercediendo por ellos los Morabitos por via de Religion, no hazian efeto los ruegos y ſuplicas por hallarſe embaraçado con ſu pretenſion de la conquiſta de Tunez. Mas al fin canſado como otras vezes, mandò echar vando, que los Turcos y Moros pudieſſen ſocorrer libremente a los Andaluces. Deſeauanlo todos, y aſsi acudieron muchos; pero el los aliſtò para ſu jornada, y dio perdon a los delinquentes, y foragidos, para q̃ paſſaſsen a Eſpaña la guerra, limpiando con eſto la Ciudad de lo mas dañoſo. Iuntòſe de vnos y otros buen numero (ſerian como quatrocientos eſcopeteros) con ellos a cargo de Hoſceìn (a quien Aluch-Ali embiaua a vèr la diſpoſicion de la tierra, y numero de gente que podia tomar armas) ſe embarcò el Abaquì en ocho fuſtas con armas, cuerda, y municiones de mercaderes Berberis, para venderlas a los rebeldes: y llegaron breuemente a Abenhumeya; que alentado con el ſocorro, y con el que tambien truxeron de armas y municiones Iudios [illegible]

de Tituan, proueyò luego sus fronteras. Hoscein llenò los Moros (q en sus pueblos sembrauã, y criauan, seguros, y reposados por la tibieza del Marques de los Velez) de esperanças de ser fauorecidos del gran Turco. Vio los rios de Almançora, y Almeria, la sierra de Filabres, la Alpujarra: entrò secretamente en Granada, en Guadix, y Baça, y las reconocio. Informòse bien en todas partes de lo que quiso saber; y diziendo, [Iva a dar auiso al Turco, para que embiasse su armada,] engañando a los Moros con embustes, con que le llenaron los Partidos de preseas, joyas y cautiuos dio la buelta a Berberia. Los Moros del Padùl a tres leguas de Granada, ya por esto, o ya por auer mantenido mucho tiempo tan gruessa guarnicion como ellos dezian, y no la poder sufrir mas, pidieron los dexassen ir a viuir a otro lugar, o a Castilla con sus familias, deseosos de juntarse con los alçados. Aconsejòles el Beneficiado de Gijar se mudassen a su lugar; pidieron licencia; y dada, lo hizieron. Era lo que querian, y assi salieron algunos dellos luego, y se juntaron con hasta dos mil Moros armados del valle de Lecrin, de las Guajaras, y de otros lugares comarcanos a veinte y dos de Agosto en las Albuñuelas. De aqui fueron la buelta de Granada para desmentir las espias, y coger los Christianos descuidados, marchando poco a poco, como solian las escoltas; y al alua se mostraron junto al Padùl. La atalaya de la torre tocò a rebato, y señalò por donde venian los Moros. No lo creyeron algunos, si bien presto, y cõ su daño se desengañaron, porque los rebeldes con once vanderas dieron sobre el lugar. Mataron treinta de los que se recogian al fuerte; tomaron treinta y seis cauallos de la cõpañia de la gente de Cordoua, q̃ alli estaua de presidio, cõ su Capitan don Alonso de Valdolomar; saquearõ las casas, y cõ buen despojo y dineros se fueron. Parecioles a algunos no auiã cũplido cõ su obligaciõ, sino ganauã el fuerte, y assi boluierõ, y le acometierõ cõ la misma furia: mas

el Gouernador y D. Iuã Chacõ q̃ auiã llegado cõ ciento y cincuenta soldados dos dias antes, le defendieron valerosamẽte. Mataron muchos, y los retirarõ. Estaua D. Garcia Mãrique alojado en Orrura de la Vega; y auisado por vn escudero de Cordoua desta acometida partio a socorrer los sitiados con sesenta cauallos. Tenian en la sierra los rebeldes su atalaya, y auisò como venian por el camino de Granada; y creyendo ser mas, dieron a huir. D. Garcia junto con onze cauallos del Padul los siguio, y matò algunos desmandados, y cansados.

Entretanto que esto passaua, atendia D. Filipe en quietar la desconformidad que auia entre el Marques de los Velez, y los Ministros de Granada, por ser de tal calidad, que ponia aun en mas cuidado que la misma rebeliõ. Auia el Consejo escrito: [No era el Marques a proposito para el castigo de los rebeldes, como lo dezian los efetos passados, y conuenia poner breuemente en su lugar persona que reparasse tantos daños como auia causado. Tuuo pocos enemigos, muchos soldados mas delos con quese ofreciò de allanar la tierra; perdio ocasiõ por auer salido fuera de tiempo, para dar a entender podian hollar cauallos la Alpujarra, no por necessidad de bastimentos. Auiendo consumido doze mil peones, y setecientos de a cauallo, estaua en el alojamiento sin efeto, componiendo la vitualla y la gente que auia quedado.] El Marques se disculpaua, diziendo: [Pidio quarenta dias antes a D. IVAN le bastecießse la Calahorra de comida, y no lo hizo, ni le proueian para salir, dedonde se ivan cada hora los soldados.] Y daua grandes quexas del de Mondejar, del Duque de Sesa, y de Luis Quijada. Quiso ser el Rei informado: y el Presidente, y el Corregidor fauorecedores del Marques de los Velez, le afirmaron: [Por ser su emulo el de Mondejar, y tener mano en los negocios, era mal proueido el de los Velez; y siendo mal quisto en la Ciudad, importaua saliesse della; porque en su ausencia contribui-

rian

tian de mejor gana con dineros, y vitualla.] El Rei por ser tan diuersas las relaciones que todos dauan de lo que passaua en la guerra, determinò embiar a don Enrique Enriquez, Castellano de Milan, para que viendolo por sus ojos, informasse de lo que verdaderamente auia: y por vèr sus compañeros gustauan dello; porque les era superior en los consejos y resoluciones, y con el pueblo en autoridad, mandò por carta de tres de Setiembre ir a la Corte al de Mondejar, diziendo: [Para que informasse del estado de la guerra.] Y al Consejo, que embiasse relacion de todos los bastimentos, y municiones que se auian de lleuar a la Calahorra. El Marques partiò de Granada a doze: y huuo en ella quien dixo (lo que fue) que no bolueria hasta ser ya acabada la guerra: y en Madrid satisfizo bien al Rei dudoso con los auisos encontrados. Fue recebido con mas cortesia, que gusto, y de los Ministros no llamado a Consejo. Llegò tambien don Enrique Enriquez a la Calahorra, y hallò el Campo del Marques de los Velez consumido, tanto, que solo tenia ya pocos mas de mil y quinientos peones, y dozientos cauallos. Dio cuenta dello al Rei; y como por parecerle el sitio grande, auia derribado muchas casas, y trincheadose. Culpò don Filipe al Marques mucho su descuido, y ordenò se le lleuasse de Granada vitualla necessaria. Hizose assi; y fue tanta la prouision que llegò, que no auiendo a quien repartirla, valian cien libras de pan vn real, y andaua con notable desperdicio por mal gouierno de los Ministros. En los exercitos bien reputados, o que lo parecen, lleuan numero de horneros obligados a seruir con el sueldo con ellos concertado por el Comissario general para masar la harina que les dà el tenedor de bastimentos, y bizcochar, y mediobizcochar el pan que sobra para la necessidad; como lo pudieran hazer aora, escusando la perdicion que auia, si huuiera el gouierno que conuiniera.

Campeaua Abenhumeya con siete mil Moriscos, quinientos Turcos, y sesenta cauallos. Leuantòse Xerxal, o [Xargal] lugar del Conde de la Puebla en el rio de Almeria a persuasion de Puertocarrero mayordomo suyo. Ocupò este la fortaleza cō poca artilleria y armas por descuido, echando della al Alcaide, y la guarneciò. El valle, y rio de Boloduy passo entre la tierra de Guadix, y Baça, y y la mar, confin con la Alpujarra) tambien se reuelò; y porque se juntaua otro cuerpo de gente con esta, por orden de Abenhumeya, con animo de apretar a don Antonio de Luna, y era vno y otro dañoso a tierra de Baça, el Marques de los Velez determinò ir sobre el, y tuuo orden del Rei para ello: aunque otros dezian, su fin era solo por ocupar, y dar ganancia a los soldados, y mantener la reputaciō de la guerra. Con cinco mil peones, y dozientos de a cauallo fue a Fiñana, lleuando la vanguardia don Pedro de Padilla. Desde aqui auia nueue leguas hasta el lugar en que los enemigos se recogian. Marchò para èl el dia siguiente. Era riguroso, y aquella tierra doblada, y no auiēdo medido bien el camino, como lo suelen hazer los Capitanes experimentados, huuieron de alojarse en el campo, a dos leguas de los rebeldes, cansados, maltratados y mojados, por passar el rio muchas vezes. Los enemigos esperando en los passos del rio, segun se mouian los cauallos, subieron a la montaña, dexando muchos vagages, mugeres, y niños en que se ceuassen los soldados; lo qual hizieron facilmente. Viendolos embaraçados en el robo, sin espaldas de arcabuceria (por auerse cansado la que iva adelante) los cargaron de modo, que los hizieron retirar desordenados y con perdida; porque se adelantò antes de lo que conuiniera la caualleria, por cōseruar la presa: que a tales terminos lleua la auaricia a los que se inclinā a ella. Vio el Marques lo que passàua, y socorriò su gente con veinte cauallos, y algunos arcabuceros. Fue de consideracion, porque con esto apretò a los Moros, y cōseruādo

si empre

siempre lo robado, fue haziendo su retirada con orden, cargando los enemigos hasta que se juntò con las vanderas de don Pedro de Padilla; y juntos boluieron a Fiñana. Supo alli luego que llegò, como quadrillas de rebeldes desassossegauan la tierra de Baça, donde tenia su Estado; y partio para ella con mil infantes, y dozientos y cincuenta cauallos. Antes que llegasse, don Antonio de Luna, huyendo su poca blandura, le dexò la gente, y vino a Granada a ser mandado antes de su General, que se hallaua casi sitiado por las muchas correrias de los enemigos. Viendose Abéhumeya libre de las fuerças del Marques de los Velez, y con buen numero de gente, determinò sitiar a Adra. Salio de Andarax con dos mil hombres, y se puso sobre ella; pero hallãdo buena defensa passò a batir a Berja con dos pieças de artilleria. Como no hazia efeto fue a talar la tierra del Marques. Corrio, y estragò la de las Cueuas, y baxò para ocupar a Vera, al rio de Almançora; donde juntò otros tãtos soldados de aquellos lugares, y alçò el de las Cueuas; pero no ganò el castillo aunque lo pretendio, porque se le defendio valerosamẽte. Respeto desto passò a Vera la Vieja en el dia de san Mateo. Era Alcalde Mayor el Licenciado Mẽdez Pardo, y auisò a Lorca, y Murcia por las atalayas puestas para este efeto en muchas partes, y con gente de acauallo. El Moro plantò dos peceçuelas a vna cortina, y la rebentò. Dio cuidado y pudiera peligrar el lugar, si no fuera socorrido breuemente por el Doctor Matias de Cueuas Sarmiento, natural de Siguença, y que auia seruido en Oran de soldado, Alcalde Mayor de Lorca. Estaua preuenido por auer prendido en los vltimos de Setiembre vna espia de los Moros, que en el tormẽto cõfessò entre otras cosas: [Como Abenhumeya a los primeros de Otubre daria con toda la gẽte sobre Vera, y que venia a dar auiso dello a los del rio de Almançora, porque para entonces se hallassen a punto con las armas, para seruirle en la empresa.] Iuntò breuemente noue-

el orden para que los Turcos boluieſſen a Ferreira. Para aſſegurarſe,y vengarſe juntamente,no le parecio auia traça como matar a eſte,y tomarle la carta, y contrahaziendo la firma eſcriuir[;Lleuaſſe Abenaboo los Turcos a Mecina, donde quitandoles las armas los mataſſe por mano de cien hombres eſcogidos que embiaua con Diego Alguazil para el efeto;y que deſpues hizieſſe lo miſmo del Diego Alguazil.]Confirmãdo eſte parecer executò vno y otro,y embiò con perſona de cõfiança la carta.Recibiola en Cadiar Abenaboo;y marauillado de la nouedad, ſe perſuadio queria entregar la tierra Abenhumeya.En eſta ſuſpenſion llegò Diego Alguazil con los cien hombres,y dixo:[A lo que venia,pero que no ſe hallaria en caſo tan feo,y de tanta crueldad:]y quiſo auiſar a los Turcos: mas Abenaboo,o porque Diego Alguazil no le preuinieſſe,o por eſcuſar tãtas muertes ſin cauſa y culpa,o con deſeo de reinar le detuuo, aduirtiendo le tocaua a el; y moſtrò la carta a los Capitanes Hoſceìn, y Caracàx, para que por ella vieſſen lo que mandaua ſu Rei. Eſtos al punto auiſaron a Nebèl,y Ali-Arraez,a Mahomad Tiya, el Haſcen, y a otros Cabeças; q̃ irritados del caſo trataron de matar a Abẽhumeya,diziendo:[Era mala paga aquella para los que vinieron a ſocorrerle:] y con alboroto cargaron ſus eſcopetas. Llegaron a Mecina algo mas quietos,porque Abenaboo los aſſegurò;y en ſu caſa ſe confirio del modo como ſe auia de hazer,y a quien ſe nõbraria por Rei. Diego Alguazil,y los demas Moriſcos trataron:[De que lo fueſſe Hoſceìn,o Caracàx, animandolos con la indignacion,y ambicion,para efetuar mejor ſu traicion concertada.]Y reſpondieron:[Auian venido a fauorecer al Rei de los Andaluzes,y no a ſer Reyes;y aſsi eligieſſen ellos vno de los nobles naturales que procuraſſe el bien comun en tanto que venia aprouaciõ de Argel.]Viendo eſto nombrarõ a Diego Lopez Abenaboo tintorero,y de los inuẽtores del leuantamiento, contra ſu voluntad al parecer.

Los

Los Turcos contentos con la eleccion, le prometieron matar al tirano, a sus Alcaides y Capitanes amigos; y con Alguazil, Diego de Rojas, cuñado de Abēhumeya (a quiē auia querido matar) Miguel Abenzabà su deudo, y Diego de Arròs (todos ofendidos) partieron para el Aujar. Supo su venida Abenhumeya; y quando llegaron tenia a punto dos cauallos para irse; pero su mal destino le detuuo en vna çambra toda la noche. Al entrar en el lugar, y en la casa dixeron a las guardas, [Eran Turcos, que venian a hablar al Rey;] dexaronlos passar. Hallaronle en la cama, y sin resistēcia le prendieron, y ataron las manos. Preguntando la causa, por juzgar no poder sin licencia del gran Señor, y del Virrei de Argel, le mostraron la carta en que mandaua los matassen a todos. Reconociendo la letra, dixo: [No era suya aquella, ni el nunca auia mandado tal cosa, que algun enemigo suyo la auia falseado.] Pero ellos no admitieron disculpas, codiciosos de sus riquezas. Saquearonle la casa, y en su presencia repartieron entre todos las mugeres, la ropa, y el dinero. Entretanto embiò a llamar al Abaqui, para justificarse en la acusacion deseoso de viuir, mas como gouernaua la traicion, la vengança, y la fuerça, quando vino ya estaua muerto, porque Diego Alguazil, y Diego de Arròs, le metieron en otro aposento, y le ahogarō a quatro de Otubre. Poco antes dixo publicamente: [No auer tenido nunca intento de ser Moro: si aceptò el Reino, fue por vengarse de las ofensas que de los Ministros del Rei don Filipe auian recebido el; y su padre, y en particular por auerle quitado vn Teniente de don Luis Maça Alguazil mayor de la Cancelleria vn puñal, tratandole como a villano, siendo Cauallero, y descendiente de Reyes: pero que estaua bastantemente vengado, y auia satisfecho su voluntad; le pesaua admitiesse su primo la Corona, porque tendria el mismo fin que el, o otro peor mui presto; y que protestaua morir en la lei de los Christianos en que auia pensado viuir, sino le atajara

la muerte.] Con esto acabò. Quando vno pierde la vista de la razon, de esquina en esquina, y de encuentro en encuentro de los de la passion se anda sin llegar a la puerta de la verdad. Era como en su coronació diximos, de veinte y quatro años; poca barba, color moreno, ojos negros y grandes, cegijunto, y de buen talle; codicioso, végatiuo, dissimulado, recatado y falso, sin manifestar a nadie su pecho. En sus acciones y semblante mostraua ser de sangre noble, y tuuo siempre altos pensamientos. Muerto despacharon por Diego Lopez Abenaboo, que por descásar se auia quedado en su casa en Mecina; y a el le sacaron arrastrando con gran menosprecio, y le enterraron en vn muladar. Truxeron a Diego López breuemente, y le alçaron por Rei segun su costumbre, haziendo con el las ceremonias de eleccion y coronacion ordinarias. Los alguaziles y Alcaides todos de las Taas le dieron luego la obediencia, sino fueron Puertocárrero, hijo del que leuantò a Gergal, q̃ se apartò con quatrocientos al rio de Almançora; Girō hàzia Archidona, y Garral en tierra de Almuñecar, y Alminjama. Hallandose pues este como el otro Rei sin pensar, lo primero que hizo fue mudarse el nōbre. Llamòse Abdalla Abenaboo, Rei de la Andaluzia, y Granada; despues formò Consejo, proueyò oficios, y repartio los distritos. A su hermano Mahomad Abenaboo hizo Alguazil, o justicia Mayor, segũda persona del Rei; y a Hernando Abaquì, natural de Guadix (por cuyo parecer, y de otros cinco se gouernaua) su General, y Alcaide de los rios de Almeria, Boloduy, Almançora, tierra de Baça, y Filabres; a Geronimo el Malech del Marquesado del Cenete, y de Guadix; y a Xoaibe de Guejar en Sierra-Neuada, tierra de Velez, Valle de Lecrin, Alpujarra, y Granada. Nōbrò para su consejo entre otros a los Turcos Carcayz, y Gidalì. Embiò a Mahamet, y Dauz a Argel con el auiso de su elecciō, y rico present de cautiuos y oro, y por confirmacion; a Caracàx por mas gente de guerra; a Hosceín

con

con otro preſente grande para el gran Turco, y para el Monsfti de Conſtantinopla, porque dixeſſe religioſamẽ-a Selin, conuenia ſocorrerle con gẽte y armas. Iuntò exercito de quatro mil hombres arcabuceros; la quarta parte alojò cerca de ſu perſona; para ſu guarda dozientos fuera del lugar, y las centinelas lexos con contraſeño de los caminos. Puſo atalayas por donde podian venir los enemigos con ſu alguazil de guarda, para que las requirieſſe, por hazer eſte entre ellos juſticia en el cuerpo de guardia. Dio de ſueldo a los Turcos ocho ducados al mes; a los Moros la comida; proueyò de armas, y repartiolas a baxo precio, con que llegò en breue a tener ocho mil tiradores. Con eſto, y por la neceſsidad que tenian de Cabeça cobrò tal opinion, y autoridad, que aunque de groſſero entendimiento era bien quiſto, reſpetado y obedecido como Rei generalmente.

Supo D. IVAN DE AVSTRIA la muerte de Abenhumeya, y eleccion de Abdalla Abenaboo; y pareciendole haria ſu entrada ſeñalada aconſejado, y guiado de los Turcos, y la guerra ſeria mejor gouernada, boluio a pedir de nueuo a ſu hermano le proueyeſſe de dinero; y embiò a viſitar el preſidio de Orxiua al Capitan Pedro de Mendoça; porque Franciſco de Molina eſtaua malo; y aun de cinco vanderas que tenia, los ſoldados de las quatro medio amotinados, por apretar las guardas con rigor, requerirlas aun eſtando enfermo, ſin dormir de noche como recatado, y falto de gente particular; y repartir por taſſa la vitualla, aſsi por auer poca, como por temerſe de ſer ſitiado. Por quietar Molina los ſoldados, determinò ſalieſſe Pedro de Mendoça a correr la tierra, y traer vitualla con la compañia de Antonio Moreno, y ſu Alferez Vilches; vna de las ſeis vanderas que a treinta y vno de Setiembre auian venido. Mudaua cada mes los deſte preſidio Molina, por orden de DON IVAN (dada a ocho de Agoſto) pretendiendo por eſte camino aligerar,

gerar y templar el mucho trabajo y descontento de los soldados; y su Alteza desde Granada con las escoltas embiaua las compañias que auian de entrar, y con los vagages boluian las que salian. Las que entraron aora eran las de Moreno, Gaspar Maldonado sobrino del Obispo de Iaen (que seruia a su costa con trezientos arcabuceros) Francisco de Escalante, Alonso de Araux Capitan de los de Seuilla, Iuan Aluarez de Bohorques, y Lorenço de Leiua, por don Luis de la Cueua: quatro vanderas de infanteria, y dos estandartes de cauallos. Salio en efeto Pedro de Mendoça; y Vilches engañado por vna espia fue a dar en vna emboscada de rebeldes en el barranco de la Negra; donde sino fueron tres que se escaparon, todos perecieron. Auian estos venido a reconocer el presidio por orden de Abenaboo, deseoso de ir sobre Orjxiua, por escusar las quexas que la tierra le daua, de las correrias y robos destos soldados. Y auiendole visto, y sucedidoles tan bien, auisaron de todo a Abdalla. El animado mas con esta perdida, auiendo primero proueido a Castil de Ferro, y pareciendole aurian quedado pocos soldados, a veinte y seis de Otubre salio de Cadiar (como Cabeça de la empresa) con diez mil hombres, y los Capitanes Berchuz, Rendatì, Macox, y Dalì con seiscientos Turcos, y Berberis. Llegò el dia siguiente, y despues de algunas emboscadas, a veinte y ocho le cercaron por todas partes, repartido su campo en quatro quarteles, y ocuparon los padrastros con tiradores, y le acometieron furiosamente. El fuerte era de tierra, y en parte de piedra seca, y tan baxo, que aun no cubria bien la gente a en hiesta hilera; pero los que le defendian eran tales, que nada desto era de inconueniente. Molina guardando el orden del enemigo, repartio sus soldados en quatro postas. Los Capitanes proueìan a todo con valor y diligencia, y los soldados peleauan con animo.

mo increible, desuerte, que quanto intentauan los enemigos, no se les lograua. Si hazian minas, o peñas se las cortauan, o con contraminas les matauan los obreros. Si les dauan asaltos y escaladas, matauan tantos, que vergonçosamente se retirauan. Faltaua el agua, porque la de vn charquillo dedonde la tomauan, los Moros la atosigaron echando trigo en ella, y era menester pelear bien para ganar la que auiá de beuer: por quitarles Abenaboo las escoltas, el agua del rio, y de la acequia.

Hallandose tan apretado embiò Molina carta a D. IVAN, con vn soldado que sabia la lengua Arabiga, en que dezia (por si le prendiessen los Moros:) [No cuidasse del fuerte, porque se defendia bien con mil y quinientos hombres que tenia, y auia bastimento para mas de vn mes.] Pero a boca le auia de dezir: [Su estado, y necessidad de socorro; y como por ser grande el numero de los enemigos y de los combates auian desamparado el primer muro de la Casamata, y retiradose al segundo, dexádo el ambito della hecho plaça, dõde auian formado nueuos trauieses; pero que si con ellos no hallauan mejor defensa, tratauan de recogerse a la torre, y a la Iglesia.] Recibio DON IVAN el auiso; y acordò, que el Duque de Sesa hiziesse el socorro por la gracia y autoridad que tenia con los soldados, ser del Consejo, y señor de Orxiua, y por la experiencia en la guerra; pero esperando la vitualla, se detuuo mas dias de los que conuiniera. Entretanto Abenaboo persuadiendose de ganar el fuerte, le asaltò entre los quarteles de Maldonado, y Aorraez tan reciamente con los Turcos, y los mejores Moros, con sus atabalejos y alaridos el dia de todos los Santos, que antes que Francisco de Molina, y algunos Capitanes (que visitauan las postas) acudiessen, entraron muchos dentro del. Resistiò su impetu y furia Geronimo de Chaues, Alferez de Aorraez valerosamente, embuelto en poluo, y sangre; pero al fin perecieran el, y su gente, si Francisco de

Molina

Molina no se opusiera al enemigo con Boorques, Lorenço de Leiua, el Alferez Portillo, y otros soldados de los de a cauallo. Entonces animados de Molina con la voz, y la espada (con que matò muchos enemigos) pelearon con tal virtud, que los retirarõ, y echaron fuera, teniendo ya arboladas dos vanderas en el muro dos Alfereces Moros q̃ alli murierõ; y las ganaron, y matarõ doziẽtos. Abenaboo enojado del caso, y sentido de los muchos soldados q̃ por momẽtos perdia, metio dos mil en vnas casas desamparadas junto al muro; y cubiertos tiraron tantas piedras, y tan a plomo, que hirieron a algunos, y a Molina por estar sin morrion, y derribaron parte de vna casa donde alojaua el Capitan Delgado, con ser de ladrillo, y cal. Boorques ordenò, que los soldados les arrojassen las mismas piedras a los Moros, y como no teniã adargas, ni morriones con que cubrirse, desampararon las casas, y huyeron, y no tiraron mas. El Duque de Sesa juntos gente, y bastimentos, salio con seis mil infantes, y trecientos de a cauallo (mas numero de gente, que de hombres) la mayor parte concegil. Era Cabo de la infanteria don Pedro de Vargas, y de los cauallos don Miguel de Leon. Llegò al Padùl y acequia, donde enfermò de la gota como solia inhabilitandolo todo. Supo Abenaboo la partida del Duque, y escriuio a los Alcaides de Guejar, Albuñuelas, y Guajaras, mandãdoles, [Recoger la gẽte de sus Partidos, y juntarla con el para combatir, y desbaratar al Duque:] y con marauillosa orden, y resolucion, dexãdo la mitad del exercito en el sitio, con lo restante fue a esperar al Duque, que auiendo mejorado, caminò hazia Lanjaron. Los cercados en partiendo Abenaboo, acudierõ a su alojamiento; donde hallaron algunos bastimentos, y echaron la acequia en los fosos: y el Duque embiò a Vilches [Pie de Palo] cõ ochocientos hombres, para que reconociendo el barranco que atrauiesa el camino de Orxiua, tomasse lo alto de la montaña, y se pusiese donde el camino

mino de Lanjaron haze la buelta de Orxiua, y desde alli diesse vista a Francisco de Molina. Midio Vilches mal el camino con el tiempo, y assi le cogio la noche en el. Estauan en las cañadas, y loma parte emboscados, y parte descubiertos. Començaron estos con Hoscein, y Dalì sus Capitanes al escaramuçar, para entretener, y dar lugar a que Rendatì, y Nacox los cargassen por las espaldas. Hizieronlo assi, y tan furiosamente, que los nuestros hallandose lexos de otros ochocientos soldados, que para assegurar a Vilches auia embiado a sus espaldas el Duque, siguiendolos con el resto del exercito, se recogieró a vn alto cerca del barranco, para esperar el socorro, hechos fuertes con daño, pero seguros, si el Capitan Perea tuuiera sufrimiento en no arrojarse al barranco; donde apretado de los enemigos; fue muerto peleando, y parte de los que le siguieron. Los Moros animados con el sucesso, cargaron a los demas furiosamente, hasta llegar los que se retirauan al Duque: el qual los socorrio, aunque apretado de los enemigos, por auer dado en otra emboscada. Mas si bien incierto del camino, y confuso con la escuridad de la noche, hizo rostro valerosamente con don Grabiel su tio, don Luis de Cordoua, don Iuan de Mendoça, y otros Caualleros, y particulares, proueyendo bié en la resistencia, y retirada, reteniendo los que auia ocupado el miedo, y puesto en huida. Assi arribò a la media noche a Acequia, por no auer tiempo para llegar a Orxiua, seguido hasta cerca del alojamiento del enemigo. Murieron cien soldados, perdieron cantidad de armas, con poco daño de los rebeldes, y mucha reputacion.

Aqui supo el Duque, como los que sitiauan a Orxiua, la apretauan demasiado, y ya no se podia sufrir la hambre, ni la sed; y ordenò a Francisco de Molina, que no siédo possible conseruar el fuerte, se retirasse a Motril, lleuando cuidado con los setenta heridos que dezia auia y las municiones; porque el no podia socorrerle por la cuesta de

Lan-

Lanjaron por tenerla el enemigo ocupada. Los Moros cansados, y desengañados de la resistencia del fuerte, o porque en su combate, y en la refriega de la noche, auian perdido golpe de gente considerable, y tenian muchos heridos, leuantaron el cerco con animo de hazer rostro al Duque, prometiendose vna gran vitoria con aquella faccion. Con esto Molina, y con la orden que tenia del Duque para retirarse (por no perderse con segundo cerco) recogio los enfermos, enterrò el metal de dos pieças de campaña; puso quatro soldados en la torre, para que tañessen como solian, hasta que huuiessen passado el rio, de que les harian seña con fuegos; y salio al segundo quarto de la noche. Llegò a Motril en saluamento (lleuando el Capitã Bohorques la vanguardia) con gran placer de los vezinos medrosos, porq̃ los alçados se auiã lleuado por fuerça sus Moriscos aquella noche, y teniã el lugar alborotado, y barreado. Entraron flacos, hambrientos, heridos y cansados, por auerse gouernado en aquel apretado cerco como excelentes Capitanes, y valerosos soldados. En el dia siguiente Bohorques saqueò los lugares de Lòbras, Pataura, y Muluicar para tener bastimentos; y Molina dio cuenta de todo lo sucedido hasta alli a DON IVAN, que alabò su cuidado, y valor. Mandòle quedasse por Cabo de la gente de Motril: donde hizo buenos efetos contra los enemigos, como prudente, y buen soldado; y auisò a su Magestad del buen sucesso de Orxiua. Don Filipe escriuio a Molina esta carta.

¶EL REI. Francisco de Molina, Teniente de nuestro Capitan general de la Artilleria, por la carta q̃ escriuistes al Ilustrisimo DON IVAN DE AVSTRIA mi mui caro y mui amado hermano, a los seis del presente; y por la relaciõ q̃ nos embiò de la persona que fue cõ ella, hemos entendido el poco efeto que hizieron los enemigos el tiempo que tuuieron cercada a Orxiua, y la diligẽcia y trabajo que pusistes en defenderla; q̃ no se esperaua

menos

menos de vuestra persona: lo qual os tenemos en seruicio, y ternemos memoria dello para fauoreceros, y hazeros merced, como es justo, y lo mereceis. Y a los Capitanes q̃ se hallarõ con vos, agradecereis de nuestra parte lo q̃ nos siruieron. De Madrid a 19. de Nouiẽbre de 1569. años. YO EL REI. Por mandado de su Magestad, Iuan Vazquez de Salazar.] Entretanto que andaua el Duque de Sesa en aquel socorro, baxaron algunas vandas de Moros por Guejar, y el Puntal a la Vega; lleuaron ganados, quemaron a Moraceña, corrieron hasta media legua de Granada, y se recogieron a la Sierra. Eran causa de tales atreuimientos las desordenes de los Capitanes, y D. IVAN reformò treinta. Pudiera tambien los Alfereces, por tener menos gente en las vanderas que en las listas; vsado, y casi forçoso con notable daño siempre. Puso presidios en Pinos y Cenès en la ribera de Genil, y en el cerro del Sol dos quadrillas ordinarias para descubrir hasta Guejar. Mandò a Tello Gonçalez de Aguilar, que en tocando arma, sin otra orden, saliesse con la caualleria; y a don Geronimo de Padilla, hijo de Gutierre Lopez de Padilla, puso en santa Fè con vna compañia de cauallos. Mientras ordenaua su Alteza esto, saliò el Duque de Acequia, y fue a las Albuñuelas, siguiendole siempre los enemigos por el costado: quemò vn barrio del lugar, y otros cercanos; y puso alli mil de presidio, dõde los Turcos querian alojar.

Dõ Luis de Cordoua destruyò a Rectual, Valecox, Cõcha, y otros del valle de Lecrìn, que don Antonio de Luna dexò enteros, auiendo salido a quemarlos, como diximos. Desde alli vino el Duque a Granada; donde hallò a DON IVAN ocupado en la reformacion de la infanteria, prouisiones de vitualla, y otras cosas, por medio de Francisco Gutierrez de Cuellar, del Consejo de su Magestad, a quien don Filipe auia embiado particularmente mirar por ella; Cauallero prudente, platico en la admi-

niſtracion della, y bueno para todo. Los Moros hizieron grandes alegrias, como por vna vitoria ſeñalada, por ſer Orxiua el primer lugar, y ſolo, que tomaron por fuerça. Viendoſe libres del Duque, trataron de inquietar por todas partes el Reino, y turbarle, porq̃ deſpues q̃ los gouernaua Abenaboo, auian crecido en opinion, y fuerças. Fueron el Malech, y Carjal a tierra de Baça; y auiendo metido ſecretamente doziẽtos Moros leuantaron a Galera, lugar fuerte, y bueno para deſaſſoſſegar, y ofender la comarca, por eſtar en el paſſo del Reino de Granada a Cartagena, y no lexos de Valẽcia, cuyos Moros quietos entõces al parecer, podian hazer rebelar. Fuerõ auiſados por Almarrà criado de dõ Enrique Enriquez vezino de Baça, y ſeñor de Galera, poco antes. Los de Hueſcar, Ciudad vna legua diſtante, grande, llana, y abierta, ſino es la villa vieja con ſu caſtillo, en los confines del Reino de Murcia, y Granada, dada por el Rei Catolico D. Hernando (cuya era) al Duque de Alua don Fadrique, rica, a vezes mal mandada, y deſcontenta, por no eſtar ſugeta al Rei; cõ Frãciſco de Villa Peallin, Cauallero del habito de Calatraua, ſu Gouernador y Alcaide, y el Doctor Guerra, Alcalde mayor, juntaron a gran prieſa los ſoldados, y peones, y llegaron al lugar a tiempo que combatian los enemigos la Igleſia. Retiraron los cercados (que ſerian como quarenta) y boluieron a la Ciudad, picada la reguarda del enemigo, y con muerte de algunos. El pueblo indignado procurò matar los Moros de la Ciudad; mas recogiolos el Alcaide en las caſas de las tercias, ſi bien en tan gran conmocion no pudo a todos, y aſsi algunos perecieron a ſus manos con deſorden, y crueldad; ſaquearon ſus caſas, y a las de los Moros puſieron fuego.

Eſtà Orcè [llamado Vici de los antiguos] vna legua de Galera; ſus vezinos, y los de Caſtilleja deſeauan ſe alçaſſe Galera para recogerſe a ella. Luego como lo ſupieron aora ſe leuantaron. Eſtando los de Hueſcar preuinien-

viniendose para ir a reduzirlos, los Moros metieron de noche al Malech con trecientos soldados, y quedaron emboscados hasta dos mil, y con ellos trecientos Turcos, y Berberis; mas como eran inferiores en fuerças, los de la Ciudad los echaron de alli, y dieron sobre la emboscada en las viñas con setecientos arcabuceros, y algunos cauallos. Estos rompieron los Moros, y mataron mas de seiscientos. Acabaran con todos, si los Turcos no socorrieran, y resistieran bien mas de tres horas, acudiendoles gente, con que retiraron parte della con orden. Murieron cinco Christianos, y el Malech roto se recogio en Galera con los vezinos de Orcè, y dexando buena guarnicion, y a Carjal con ciento y cincuenta Turcos, passò al rio de Almançora, y acabò de leuantar todos sus lugares.

Hallandose con buen numero de gente, tratò de combatir la fortaleza de Oria. Supolo el Marques de los Velez en Baça; y escriuio a don Iuan de Haro a Velez el Blanco: [La bastaciesse, y pusiesse en defensa con breuedad; y si el Capitan Valentin queria crecer la guarnicion, le diesse gente.] DON IVAN le metio quarenta cauallos, y cien arcabuceros con bastimentos, y municiones; y D. Iuan Enriquez, y su hermano D. Antonio desde Baça la bastecieron con muchos sacos de harina. A este tiempo auia llegado el Malech, y con tres mil Moros escogidos fue a tomar el passo de la Boca de Oria. Renociole Martin de Falces Beneficiado, pratico en la tierra, y dãdo en las emboscadas boluio a priesa, y dixo a sus Capitanes: [No passassen adelante, hasta que creciessen el numero.] Boluieron atras, y escriuieron lo q̃ passaua a D. Iuã de Haro, y a Lorca, que con gente bastante para mayores fuerças de las Ciudades, y villas del Reino de Murcia (lleuando sus descubridores delante) caminaron con buena tropa de vagages, cõ municiones, y bastimẽtos para Oria, cõ q̃ la socorrieron de noche, y al alua boluierõ a Cantoria.

Los Moros paſſaron el rio abaxo, y el Alcalde mayor de Lorca embiò vna compañia a tomar vn peñon a caualle-ro de la plaça: y del tiraron, y matarõ algunos enemigos. Deſquiciaron las puertas del rebellin del caſtillo, donde tenian entre los dos muros la caſa de las municiones, aun que de los traueſes los herian; quemaronlas, ſacaron dos mil y ſetecientas cabeças de ganado menudo, trecientas vacas, y ſe retirarõ, por no poderſe entrar la fortaleza ſin artilleria y eſcalas. En el camino encõtraron buen nume-ro de Moros, que venian al ſocorro de Cantoria; y en el rio de Almançora hizo alto en tanto que ſe adelantaua el ganado. Deſcubriò los Moros el Alcalde mayor con al-gunos cauallos en quatro vanderas, y temiendo emboſca-da, ſubieron a lo alto. No eſtaua mui lexos. Media le-gua mas adelante dieron en vna celada. Pareciendoles pocos los Chriſtianos, los acometieron; y ellos hecha ſu oracion intrepidos, les dierõ la carga, y la caualleria pro-curò atajarlos, entanto que venia la infanteria. Con tan-to impetu ſe acometieron, que ſin tirar mas de vna rocia-da llegaron a las eſpadas, y mataron algunos Turcos y Moros de la vanguardia, y puſieron en huida los otros, auiendoles quitado las vanderas, y preſo vn Alferez. Mu-rieron quatrocientos y cincuenta, los demas ſe arrojaron por vnas ramblas. Perecieran todos; pero la noche im-pidio el alcance, y aſsi llegaron a Guercal de Lorca con treinta y ſiete heridos, y entre ellos cinco ginetes, y cator ce cauallos muertos.

No era eſta parte ſola donde los rebeldes padecian ma los ſuceſſos, por todas corrian la miſma fortuna. Auian los Moros de Guejar corrido la tierra, haſta la caſa de las gallinas cercana a Granada, y los cauallos los cargaron, y atropellaron de manera, que mataron cincuenta. Los de-mas huyeron, dexando las armas; y ſiguiendoles del ce-rro de Guejar, les tomaron cien vacas, y trecientos vaga-ges. Por eſtoruar eſtos daños (aunque parecia impoſsible,

por

por eſtar los rebeldes derramados por todo el Reino, y ſer tantos) DON IVAN puſo guardas concegiles en la puerta de los Molinos, en la de los Martires, y en los Pinillos aunque leues: reforçò la Antequeruela, y la caualleria de Iſnalloz, eſtimando el peligro, ſin atajar los caminos de Veas, el de Facar, y el Puntal; donde eſtaua Franciſco Chelen, Xoaibè, Macox, y otros Capitanes cō quatro mil Moros; y hazian preſas, y daños peleando con valor Eſpañol; mas no ſe podia dar recado de vna vez a todo. Buelta la gente del ſocorro de Oria a Guèrcal, determinaron combatir a Galèra; menos confuſa y deſordenadamente que la vez paſſada los de Hueſcar, y Veruela; y embiaron para eſto delante quinientos peones, y quarenta cauallos de Lorca, Cehegin, y Moratàlla. Auia ſabido el Rei ſe hallaua el Marques de los Velez con quatro mil infantes, y trezientos y cincuenta cauallos, y que cada hora le acudia mas gente; y mandòle ſalieſſe en campaña antes que los Moros tomaſſen mayores fuerças. Hallandoſe con eſte orden partio de Baça, eſtoruando ſer dueños deſta faccion a los otros; antes bien mandando eſtuuieſſen todos a ſu obediencia, aunque no lo pudo conſeguir. Puſoſe ſobre Galera, y començòla a batir con cinco pieças. El Malech, y Carjal deſconfiados de poderla conſeruar la deſampararon, perſuadiendo al pueblo ſe puſieſſe en ſaluo; pero ellos dixeron, querian morir en ſus caſas. Y aunque deſamparados de los Capitanes, y guarnicion que tenian, ſalian fuera, y hazian daño conſiderable ſin recebirle. Viendo el Marques pues el poco efeto deſte ſitio, y el numero de gente con que ſe hallaua, dexò la arremetida para mayores fuerças, y ſe boluio a ſu caſa. Eſcriuio DON IVAN al Rei el peligro; y el Comendador Mayor, ſe auia resfriado el de los Velez demaſiado. Don Filipe juzgando ſe deuia mirar con mas cuidado en la prouiſion de la guerra, y apretar los Moros por mas partes (deſpues de auerlo comunicado con ſu hermano) ordenò,

ordenò, que el entrasse con vn exercito por el rio de Almançora, y el Duque de Sesa con otro por la Alpujarra.] Recibio su Alteza esta orden a quinze de Dizicmbre; y tratò luego de executarla, y salir en campaña: pero porque parecio no era bien dexar a Guejar a las espaldas, por el mucho daño que hazia a Granada, y la podia apretar, fue lo primero sobre ella. Auia costumbre en la Alhambra de salir los Capitanes generales Alcaides quando se ofrecia necessidad, dexando en la guardia della personas de su linage, y suficientes: mostraua el Conde de Tendilla titulos suyos, de su padre, abuelo y bisabuelo Capitanes de la Ciudad, sin el cargo del Reino; y pretendia salir con la gente della; pero Iuan Rodriguez de Villa-fuerte, Corregidor de la misma Ciudad, que tenia al Cõde por enemigo suyo declarado, pretendia como Corregidor le tocasse a el. Traia exemplo de Malaga, donde el que alli lo era tenia cargo de . gente. Bastò esto con tener el Alcaide titulo de Capitan de la Ciudad, para que Iuan Rodriguez, con no ser su profession las armas, saliesse cõ ello. No quiso DON IVAN conocer desta causa por no dessabrirse con ninguno; y assi la hizo como pleito, y la remitio al Consejo. Huuo quien dixo: [Que el quitarle al Conde el vso de su oficio, y darsele al Corregidor, fue mãdato expresso.] Otros afirmauan: [Ser dessabrimiẽto particular con su Casa, y persona:] lo cierto nunca se supo, pero al fin Iuan Rodriguez lleuò cargo de la gente de la Ciudad aquel dia, y lo tuuo otros muchos.

Salio al fin su Alteza a veinte y tres con nueue mil infantes, y seiscientos cauallos. Lleuaua la vãguardia Luis Quijada con tres mil infantes; la caualleria don Garcia Manrique; y el iva con su Guion en la retaguardia; y con la artilleria, vagajes, y municiones D. Francisco de Solis, y el Licẽciado Pedro Lopez de Mesa, ambos Caualleros honrados, pero no diciplinados en la milicia. Por otro camino mas breue fue el de Sesa con quatro mil infantes, y

tre-

trezientos cauallos. En el camino supo como Giron Macox, y otros Capitanes auian començado a mouer platicas de paz; y embiò a llamar a don Alonso de Granada, con ordẽ de que en su lugar entrasse en Iayena don Alonso de Granada, y Alarcon. La primera noche alojò en Bèas dos leguas de la Ciudad; y dos de Guejar, adonde auian ambos de llegar a vn tiempo a combatir los enemigos; y para esto con humadas señalar el Duque por donde iva. Los Moros supieron iva su Alteza contra ellos, y la mayor parte se salio del lugar. Eran quatrociẽtos y seiscientos Turcos; aquellos para correr, y tomar las espaldas a DON IVAN, baxaron a la Vega con Partal Sargento mayor; y estos quedaron para retirar lo restante del pueblo. Partio de Bèas DON IVAN antes de amanecer, y al mismo tiempo el Duque de Granada; pero por engañarse las guias que lleuaua su Alteza en el camino, llegò el Duque antes a Guejar. Los Moros se auisaron vnos a otros por sus atalayas con fuegos, y los que quedaron se subieron a la Sierra. Marchando el Duque embiò delante a don Iuan de Mendoça que hallò la trinchea desamparada; saluo algunos viejos que por no poder seguir quisierõ morir alli. Entrando en el lugar vieron se huian guardados de los Turcos. Dieron en ellos passando el rio Genil, y mataron quarenta, y prendieron sesenta, ganado, y bastimentos. Murierõ de los Christianos otros tantos, y los rebeldes se fueron a Válor, y Poqueira. Llegò DON IVAN poco despues, y desde lo alto descubrio la gente del Duque; y con industria se adelantò, porque si auia peligro no le tuuiesse. Libre la tierra, dexò guarnicion alli, y boluio a Granada; y don Luis de Cordoua, y el Capitan Oruña; reduxeron a menor ambito el fuerte, porque ocupasse menos gente. Para boluer a campear, mandò apercebir bastimentos, 1570.
y municiones; y el Rei por Caualleros de su casa solicitò las Ciudades de Castilla, y Andaluzia, para que
embiassen

embiassen gente de guerra con breuedad a Granada; y como leales, nobles, y obedientes hizieron luego sus leuas, y las remitieron. En tanto Abenaboo indignado por la perdida de Guejar, quiso recompensar la fortuna, y la reputacion; y con tres mil con escalas acometio a Almuñecar en la costa, y a Salobreña a vn tiempo. Don Lope de Valēçuela, aunque de noche, resistio con tan gran teson, y virtud, que los assaltadores dexando con daño las escalas huyeron a la Sierra. Lo mismo hizieron los que assaltaron a Salobreña, maltratados tābien (con tener poca gente) por el valiente don Diego Ramirez de Haro. Auiendo traido el Comendador Mayor en las galeras a Baça artilleria gruessa, balas, y municiones para ella, y encaminādolas a Huescar, preuenidos bastimentos; puestos en guardia de Granada quatro mil soldados, y mandado a Francisco de Molina se embarcasse en las galeras, y viniesse a seruirle en aquella jornada, por tenerle cerca de su persona: partio DON IVAN para Galera con quatrocientos cauallos, y tres mil infantes, dexando orden al Duque de Sesa para que saliesse con su exercito tambien, por apretar los Moros por dos partes, y que los que escapassen de las armas del vno diessen en las del otro. El Duque preuenido lo necessario marchò a veinte y vno de Febrero, y llegò el mismo dia al Padùl; donde se detuuo algunos esperando vitualla, haziendo fuertes en diuersas partes, alojando alli, y en las Albuñuelas infanteria, y caualleria, por tener las espaldas seguras de los enemigos, y el pàsso a las escoltas; y en las Guajaras para conseruar los Peñones; y tambien por dar lugar a que D. IVAN llegasse a Galera.

Quedaua en la Ciudad por Cabeça en paz, y guerra, y con quatro mil soldados en su guardia el Presidente, con que su ambicion se hallaua contenta: pero las centinelas, y presidios eran como si temieran. Desde el Padùl caminò a Orxiua el Duque con ocho mil infantes, y trezietos

y cin

y cincuenta cauallos, y mucha nobleza de la Andaluzia, y Granada, con oficios, y de voluntad. Auia Abdalla determinado dexar al Duque el passo libre para dar en su retaguardia, y alojamientos, atajarle las escoltas entreteniendole, porque la gente con el cansancio, y poca ganancia le desamparasse aconsejado de los Turcos, y asi fue facil llegar. Treinta dias gastò en fortificar aquella plaça. Entretanto llegò DON IVAN a Baça, donde desde Huescar sin orden le visitò el de los Velez, y le entregò su gente, dexando salida para que los Moros se fuessen. Quexòse: [De que sin causa se le quitasse la empresa.] Y aunque le dixo: [Iva a ser su soldado;] y otros comedimientos; a que respondio DON IVAN con mucha cortesia; en dexandole en su posada, sin apearse acompañado de algunos Capitanes, y Caualleros del Reino de Murcia partio para Mula. Hizo toda la gente numero de doze mil. Embiò con diez compañias al Capitan Molina a Castilleja, vna legua de Galera, para quitar el socorro. La prouision deste campo venia por mar desde Cartagena, Guadix, y Baça, y para el del Duque de Sesa se hazia en Granada, y su tierra. Llegò a Galera DON IVAN, dexando en Huescar a su Secretario Iuan de Soto Cisneros malo, donde murio a pocos dias. Boluio a seruir el oficio Andres de Prada, hasta que el Rei embiò a Iuan de Soto, Secretario que auia sido del Reino de Napoles; pareciendole conuenia darle persona de edad, y gran experiencia, como este lo era. Antes de aquartelarse la reconocio por su persona con el Comendador Mayor, Luis Quijada, la caualleria, y algunos arcabuceros sueltos por vnos cerros altos que la señoreauan a lo largo. Parecièles plantarla tres baterias para ceñirla. Vna por la parte del castillo, y al Leuante por vn padrastro que tomaua la villa por traues, otra; y la vltima por la Iglesia. Dispusierō los quarteles demanera, que se podian dar

la mano facilmente. Truxo de Hueſcar Franciſco de Molina la artilleria, y dos Pontones para echar ſobre el rio: y porque recibia daño deſde la Igleſia don Pedro de Padilla, hecha vna plataforma bien terraplenada, antes de amanecer la començaron a batir con dos grueſſos cañones. Abierto vn portillo entraron la Igleſia, y mataron los Moros. Para que llegaſſen los ſoldados cubiertos hizieron dos trincheas en la Torre, y puſieron dos eſquadras. Deſta manera paſſaron haſta el caſtillo, do de en otra plataforma ſe plantaron ſeis cañones para batir vn golpe de caſas. Aſsiſtia a todo D. IVAN, haſta traer ſu haz de fagina deſde mui lexos; pero la defenſa era tal, que todo era poco. En eſte tiempo el Capitan Andres de Meſa, que cō quatrocientos hombres traia vna eſcolta al exercito del Duque; fue acometido en la cueſta de Lanjaron, de Dalì Turco, y Nacox con mil Moros; y fue roto; pero ſin perderſe mas de quinze, llegò al alojamiento. Fue la cauſa pelear poco, y auer el de Seſa (ſoſpechādo lo q̄ fue) embiado la caualleria a fauorecerle, y aūque tarde llegar a tiempo q̄ ſaluò la gente rota. Paſſò el Duque a Poqueira, y con Abenaboo junto a Iubiles trauò eſcaramuça rezia, y bien atacada; porq̄ tenia el Moro ſeis mil en quatro batallas: pero alargolos con la artilleria. Batidas vnas caſas, y defenſas del caſtillo, aconſejaron a D. IVAN ſe dieſſe vn aſſalto por el quartel de D. Pedro de Padilla, diziendo: [Pues los de Hueſcar entraron por alli haſta la plaça, tābien podrian ellos.] Y aunq̄ ſe hizo, no fue de efeto, antes hallaron tal reſiſtencia, que ſe huuierō de retirar con daño, dexando dentro muchos principales que paſſaron algo adelāte temerariamente. Viendo el poco fruto que con la artilleria ſe ſacaua, Molina hizo mina cōtra el caſtillo. DON IVAN en ſu ayuda ſe puſo con quatro mil infantes por frente de los enemigos, y para reſiſtir metieron ſetecientos ſoldados en las caſas ſobre la mina. Comēçaron a tirar eſtos, y Molina bolò la mina. Por ſer corta

dexò

dexo mas fortalecidos los Moros de manera, que era me nester vn combate para cada casa; y de los soldados mató seiscientos: Por reparar este daño, y el que hazian los berberis cõ peñas desde vna eminencia, los Capitanes D. Pedro de Soto Mayor, D. Antonio de Gormaz y D. Bernardino de Quesada acometierõ con sus arcabuceros por los terrados con animo de ganar la villa; pero fue en vano, y assi se retiraron heridos cõ perdida de ciẽto y cincuenta, auiendo peleado obstinadamente; y los Moros al mismo tiẽpo assaltarõ por otras tres partes, y desgraciadamente pues les matarõ quatrociẽtos, y entre ellos cinco Capitanes, y vn Alferez. Salierõ heridos quiniẽtos cõ D. Pedro de Padilla, y su Alferez Bocanegra, el Marq̃s de la Fabara, D. Antonio de Gormaz, el Capitã Abarca, D. Pedro Fernãdez de Valẽçuela Comissario general del exercito del Duq̃ de Sesa, D. Luis Enriq̃z sobrino del Almirante de Castilla, Pagan Doria, D. Luis de Ayala, y D. Luis de Luzõ, Iuã de Galarça, Lazaro de Heredia, D. Antonio de Peralta, y su Alferez y Sargẽto, y otros doze Capitanes y Alferezes. Dõ Bernardino Perez de Castillejo hermano de D. Iuã Perez de Castillejo, Ventiquatro de Cordoua, fue muerto de vn balaço; y poco antes a sangre fria D. Iuã Pacheco del Habito de Sãtiago, natural de Talauera, q̃ no auia dos horas q̃ auia llegado, como a morir, al exercito.

Aquella noche que salio el de Sesa de Orxiua, parò en Iubiles, y el Capitan Xoaybe viendo alojaron tarde y cansados, con quinientos arcabuceros los acometio, y tuuo en arma gran parte della, para que no se reparassen del cansancio, llegando hasta el cuerpo de guardia, y matando algunos desmãdados. Corriera gran riesgo el campo si cargàran todos los enemigos; porque los Christianos resistian con temor, y confusion animados de los particulares solamente, por no querer auenturar el Duque el resto todo, esperando deshazer à Abenaboo con el tiẽpo, y falta de comida, como el Reyeçuelo al Duque. Por

esta razon mandaron ambos ninguno escaramuçasse. Embiò desde aqui el Duque a correr la Sierra a don Luis de Cordoua, y al de Cardona, cō mil infantes, y ciento y cincuenta cauallos cadavno; y no hallando sino mugeres, y niños se boluieron, y el passò a Vxixar, y a Vàlor, coraçō de la Alpujarra. Abenaboo, porque le sucediesse lo que al de los Velez, puso ochocientos entre el Duque, y Orxiua, para quitarle las escoltas de Granada; embiò mil con Moxaxar a la Sierra de Gàdor, Andarax, Adra, y tierra de Almeria; a Garral con seiscientos a la Sierra de Bentomiz, dedonde auia salido don Antonio de Luna, señor de Fuenti dueña, por orden de su Alteza, dexando proueido el fuerte de Compèta para assegurar la tierra de Velez-malaga, de los Moros de Fixliana; otros a la Sierra Neuada, y el Puntal, a campear hasta Granada; y el con quatro mil tiradores andaua a la vista del campo. D. IVAN como con las arremetidas, acometimientos, y assaltos no se hazia cosa de importancia, y todo era perder, mandò hazer otras dos minas. Dozientos Moros salieron de noche a dar en los que las labrauan, donde assistian Molina, y el Alferez Rincon; y fue con tāta determinacion, que hirieron algunos soldados; pero amedrētados con el arma que se tocò, boluierō con priessa a sus reparos. Esperauan los socorriera el Malech, y sabialo D. IVAN; y por esto estando para bolar las minas, ordenò continuar las baterias contra las defensas; metio la infanteria en las trincheas, y puso la caualleria en cerco de la Villa. Batiase por todas partes, vnos al Norte, o por trauesses; otros al Mediodia; y diose fuego a la primera mina jūto a la vieja, y bolò las casas y peñas, pero no el castillo, ni dañò a los Moros retirados de temor. La otra hizo tāto ruido, y terremoto q̄ estremeciò todo el cerro, y amedrētò desuerte a los rebeldes, q̄ no subierō a descubrir el castillo. Reconociò cō esta ocasiō el Capitā Loarte la bateria, y truxo vna vādera, y los soldados se pusieron en lo alto.

alto. Tirando a cauallero ganarõ las calles, y las casas, saltando de vnos terrados en otros, por dõde los enemigos se retirauan, acouardados del acometimiẽto, q̃ al mismo tiẽpo por la parte baxa hazia D. Pedro de Padilla con su tercio. Entrò por los portillos q̃ hizo la artilleria, cõ que batia por su quartel dõ Diego de Leiua en las paredes de las casas passando a lo largo de la villa por la ladera del Poniẽte animosamẽte. Los Moros cercados y apretados por tãtas partes, ciegos del temor, se metieron por las armas, por recogerse en vna placeta principal, dõde murio la mayor parte. Estaua al Norte Molina cõ dos cañones, batiẽdo por traues el castillo, y abrierõ vn pedaço de muralla, o paredones antiguos de la torre del omenage. Entraron por aqui al punto los soldados, y con las escalas con que los Moros subian de vnos terrados en otros, passaron, y horadando los techos, los herian, y sacauan donde eran muertos. Perecieron dos mil y quatrocientos, y quatrocientas mugeres, y no quedàra viua alguna, si los soldados no pidieran premio de su vitoria, y assi recogieron quatro mil y quiniẽtas con los niños de Galèra, Orcè, y Castilleja. Entre los que murieron de los nuestros en este vltimo combate fueron don Sancho de Auellaneda y Leiua, y el Capitan Geronimo de Salinas. Hallòse tanta cantidad de trigo y ceuada, que les bastàra a los rebeldes para sustentarse vn año; mucho oro, plata, aljofar, seda, ropa, y otras cosas de precio, con que se enriquecieron los soldados. DON IVAN assolò a Galèra en memoria del sucesso, y dio cuenta del a su hermano; y como Hernando Abaquì auia dias trataua dela reduccion delos Moros, y passage de los Turcos a Berberia, por medio de don Alonso de Granada, y Francisco de Molina. La nueua hallò al Rei en la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe caminando para Cordoua con los Archiduques Rodulfo, y Ernesto sus sobrinos; y hizo dar gracias a Dios; y mandò se le proueyesse de dinero a su hermano desde

deſde Madrid. Auia mucho tiempo que no ſe alcançaua vn real por andar el Rei alcançado, y auer ſuſpendido el Pōtifice Pio Quinto (por vn Breue dado en Roma a veinte de Nouiembre del año quinientos y ſeſenta y tres) las indulgencias de la Santa Cruzada: pero ya lo auia (aunque no demaſiado) porque el Cardenal Eſpinoſa, y muchos Prelados de los Reinos de Caſtilla, auiendoſe juntado algunas vezes para vèr por q̃ camino ſe podria con la limoſna de los fieles, ſocorrer al Rei para eſta guerra, por ſer de las puertas adentro de caſa, y de tanto peligro a todos, acordaron hazer vna carta, y bula de Hermandad, concediendo por ella a todos los que ſe aſſentaſſen por hermanos, y dieſſen la limoſna que ſe ſeñalaſſe, las indulgencias y gracias que cada vno podia conceder por ſu Prelacia en ſu Dioceſi. Y publicada al principio deſte año ſe sacò tanta limoſna como antiguamente de la Cruzada. De que ſe infiere la eſtima grande que los Eſpañoles hazen de coſas tales, pues ſiendo tan limitadas eſtas gracias a las otras, no las quiſieron perder, ſino ganarlas, ofreciendo con tanta fè ſus limoſnas.

Entriſteciò el caſo de Galèra a Abdalla grandemente, por tener libradas en aquella plaça ſus mayores eſperanças, y pueſtas en ella ſus mejores fuerças, como ſe viò en en el ſitio, pues la defendieron los Moros haſta que ſe la ganaron calle por calle, y caſa por caſa; y viendo tan gran poder junto contra el, tantos Capitanes grandes en nacimiento, valor, y que lo mas y mejor de Eſpaña venia a ſeruir, embiò al Alcaide Hozer a pedir nueua gente a Argel, y nauios en que paſſar a Berberia: y otro Moro a Cōſtantinopla: aunque en Argel auia orden de Selin para ſocorrerle, por ocupar con eſto las fuerças del Rei, en tanto que el conquiſtaua a Cipro, porque no pudieſſe ayudar a los Venecianos. Partiò DON IVAN para Baça, y el Duque embiò al Marques de la Fabàra con mil arcabuceros y cien cauallos a la Calahorra, para traer

baſti-

bastimẽtos por el puerto de la Rauha, camino de Medio-
dia. Eran los soldados gente de Seuilla comunmente vi-
ciosa, y mal reglada, y la escolta, vagages enfermos y em-
baraços en medio. Adelantòse con trecientos infantes,
y quarẽta cauallos en la vanguardia, sin noticia de los ene
migos, ni de la tierra, sin ocupar lugares, y puestos de ven
taja, fiado en que la retaguardia le seguiria, midiendo el
camino con la necessidad del campo; pero no la diligen-
cia con el tiempo. La retaguardia abriò mucho espacio,
deteniendose a robar vnas vacas y mugeres, quiçà echa-
das maliciosamente para diuidirlos y desordenarlos por
el Alcaide del Cenete, que venia en seguimiento suyo
con mil y setecientos Moros, por orden de Abena-
boo. Auianse emboscado, y viendolos embaraçados
con el robo, los acometio Arabì con quatrocientos ar-
cabuceros por la escolta, y con trecientos a las espaldas.
Pecinì dio en la caualleria, y Marçapal en los vltimos de
la vanguardia del Marques, que llegauan al arroyo del Ba
yacal. Llegò el arma con el silencio, y miedo al Marques
tan tarde, que no pudo remediar el daño, aunque procu-
rò socorrerlos con veinte cauallos, y algunos arcabuce-
ros. Murieron casi mil personas, perdieron setenta Mo-
riscas, trecientas bestias sin las que mataron, cautiuaron
quinze, sin perder los Moros vn soldado. Llegò el Mar-
ques a la Calahorra a diez y seis de Abril con las sobras, y
lo que pudo saluar; y aunque los Moros ocuparon el pas-
so rehaziendose de gente de Guadix, saliò a Baça donde
estaua DON IVAN. Auia embiado a reconocer desde
alli a Seron a don Geronimo Manrique, y a Tello Gon-
çalez de Aguilar con ciento y sesenta lanças, y cincuenta
arcabuceros a cauallo. Llegaron a Canilles de Baça al
anochecer, y passaron adelante con tan densa tiniebla, q̃
la guìa perdio el tino, y por no ser reprehendido huyò.
Fueron al amanecer descubiertos por los rebeldes, echa-
ronlos a la vista bestias, para que su robo los desordenas-
se,

ſe, y los pudieſſen cargar, y ſucedio aſsi; y retirados, boluieron a Canilles en la retaguarda los arcabuceros. Siguieronlos para echarlos en las emboſcadas, que ya auia en el camino que lleuaron, con ochenta cauallos, y la infanteria, y por otro ſe ſaluaron.

Faltauale al Duque de Seſa en eſte tiempo baſtimentos, y para ſer deſde Malaga proueido de vitualla por la parte del mar (dado el gaſto à los panes de la Alpujarra) vino a Berja; donde huuo vna pequeña eſcaramuza, en q̃ murieron quarenta rebeldes, y diez y ſiete Chriſtianos. Deſtruyò ſu campaña, y paſsò a Dalìas, para quitar el paſſo al enemigo de Berberia. DON IVAN DE AVSTRIA (malograda ſu diligẽcia) cõ dos mil arcabuceros, y tres compañias de cauallos, y acompañado del Comendador mayor, de Luis Quijada, y otros Caualleros a las nueue de la noche marchò para Canilles; y antes de amanecer, y llegar a Seron emboſcò la infanteria, gouernada de don Lope de Figueroa, don Miguel de Moncada, y Iuã del Puche, y mandò a don Franciſco de Mendoça con ſus lãças, y algunas mas; paſſaſſe de la otra parte de Serõ à detener los Moros de Tixola, y Purchena; Luis Quijada, y el Comendador mayor ſe puſieron con dos eſquadrones de infanteria en la ladera derecha del rio. El lecho ocupò la caualleria, y ſu Alteza quedò en vn cerro (atalaya de toda la tierra) con ſu guion, algunos gentilhombres, ſus alabarderos, y cien arcabuceros. Los Moros auiſados con almenaras, ſalieron con ſus vanderas de Seron, y de otros lugares tirando a la caualleria. Recebiã daño los entretenidos con las ruciadas, y DON IVAN retirò ſu guion. Entretanto (deſpues de algunas eſcaramuças, en que Tello de Aguilar retirò algunos à la Sierra, y don Lope de Figueroa ſiguiendo el alcãce entrò tras otros haſta las puertas) el Comẽdador mayor, y Luis Quijada reconocieron la villa, y la diſpoſicion de la tierra. Baxaron ſeis mil rebeldes con el Abaquì, el Malech y

otros

tros Capitanes, y juntos con los de la villa mataron algunos ſoldados deſmádados por el robo, y otros huyeron con temor, y poca verguença vilmente, dexando las armas, ſin parar haſta el rio. Moſtròſeles D. IVAN animoſamente (por reparar eſte daño) mandandoles [hazer roſtro, y retirarſe con orden,] metido en el peligro comũ y mayor, porque los Moros crecìan en numero, y animo con la vitoria, y mejoraronſe algun tanto. Deſta ſuerte boluiò a Canilles con muerte de ſeiſcientos Chriſtianos, pèrdida de muchas armas y reputacion. De los Moros murieron quatrocientos, y de los nueſtros ſalierõ heridos don Lope, de vna bala en vn muslo (y le rematàrá, ſi los eſcuderos de Ecija no le ſocorrierã) y Luis Quijada recogiẽdo la gente de otra en el hõbro, y por lo hueco mortalmẽte. Pudiera peligrar ſu Alteza, pues las balas paſſauã tã cerca del, que ſino ſe hallàra con vna celada fuerte, vna pelota le dexàra alli; pero fue dicha ſuya, y de toda la Chriſtiãdad que viuieſſe. Algunos ſoldados que robauã entraron dentro de la villa donde fueron cogidos. Hizieronſe fuertes en las caſas, y en la Igleſia, defendiẽdoſe tres dias, mas al fin los acabaron con fuego. Tanto puede dañar la codicia, y la inſolencia de vna milicia eſtragada.

El Duque de Seſa viendo reducidos los ſoldados (como en tiempo del Marques de Mõdejar) a deſamparar las vãderas, y que muchos lo haziã por la hãbre, poca ganãcia, y trabajo de la guerra, con poco reſpeto (coſtumbre de ſeruir a ſu voluntad) ſin mirar al buen tratamiẽto que les hazìa paſsò a Adra. Tuuo aqui mas vitualla, pero menos ſoſſiego. Culpaua a don Iuã de Mendoça la gente de milicia, amenazaua, proteſtaua, ponia voletines de quexas cõtra ſus Cabeças (ſeñal de motin) porque juſticiò vn ſoldado (al parecer de los otros) ſin razon; pero era el delito tal, que no merecio perdon. Importa mucho ſeã los delitos atroces caſtigados, y con mayor ſeueridad en la guerra, donde es mas neceſſario el freno de la juſticia, para re

primir la licencia que dá al subdito las armas· porque cun de mas el daño entre las turbaciones y alborotos, que no dã lugar al General a valerse todas vezes de su consejo, ni a hallarle tan a mano en medio de tãta cõfusion. Sibien tã poco se ha de hazer demanera, que le falte al reo la defensa natural, o se condene sin estar conuencido, a que podria solicitar el deseo demasiado del exemplo: porque ningũ Principe, o General es señor de la vida del vassallo, o soldado, ni se la puede quitar sin prouança legitima; ni ha de pesar tãto la necessidad de escarmentar la gente alterada, que no se tome tiempo para examinar la justicia. Disgustados los soldados, dauã en desmãdarse. Salieron mas de trecientos arcabuceros de Adra, y los dozientos y cincuẽta fueron muertos por el Arabì, y Moxaxar (que no perdiã ocasion en que dañar) y setenta cautiuos; tambien los de Bentomiz prendieron vnos mercaderes que ivan a Salobreña; y los de la parte de Granada a don Pedro Osorio, que venia con despachos del Rei para DON IVAN, y el Duque acerca de lo que se auia tratado con los Turcos y Moros por el Abaquì cerca de la guerra, con muerte de veinte arcabuceros que traìa. Luis Quijada valeroso y verdaderamente grande y buen Cauallero en la sangre, y en sus claros hechos, en este tiempo passò desta a mejor vida del balazo que le dieron en la retirada, con gran pesar de D. IVAN, que le estimaua como padre, y maestro, y de todo el exercito, por su valor, y experiẽcia. Hizosele vn grane entierro segũ el orden de milicia; y depositòse el cuerpo en la Iglesia de Canilles, hasta el año siguiente que se lleuò a Villa-Garcia; y D. IVAN escriuio a doña Madalena (dandole el pesame) vna carta mui llena de honras, y cõsuelos, llamãdola tia y señora, y diziendola, [quedaua el en lugar de Luis Quijada para seruirla, y regalarla toda su vida, como pedian sus muchas obligaciones.]

Supo el Rei el mal sucesso causado del desorden de los soldados, y encaminò a Canilles dos mil que ivan del

Reino de Toledo a cargo de don Iuã Niño de Gueuara; y mãdò al Duque de Sesa (que se hallaua marchando para Castil de Ferro, con animo de ganar aquella plaça, por impedir el socorro que por aquella parte esperauan los Moros) reforçasse a su hermano con el mayor numero que pudiesse; pero ni por entonces podia, ni su Alteza esperò. Partiò al fin para Seron, y embiò delante a darle vna vista desde vnos cerros de la otra parte del rio, frontero de la villa, y a conseruar el puesto (hasta que el estuuiesse alojado) a Tello de Aguilar con sus cauallos. Los Moros en descubriẽdo la caualleria huyerõ a la Sierra, por aguardar el socorro, y reboluer sobre los Christianos, como la vez primera; mas mudãdo de parecer, boluieron a sus casas aqlla noche. Otro dia marchò el cãpo el rio abaxo, lleuãdo en la vãguardia al tercio de Moreno, y la caualleria. Temierõ los rebeldes, y poniẽdo fuego a Seron, y al castillo subieron a la montaña. D. IVAN por quitar la entrada al socorro que estos esperauan, mãdò a Tello de Aguilar ocupar el passo que tuuo en el otro viage Pedro de Mẽdoça; y q̃ D. Garcia Mãriq̃ con mil y quinientos arcabuceros tomasse lo alto sobre la villa a la parte de Tixola. Los de Serõ auiẽdose jũtado con otros siete mil en Purchena, guiados de Hernãdo Abaquì començaron a descubrirse (caminando los Christianos la buelta de la villa) en esquadrõ, guarnecido de arcabuceria, tocãdo sus atabalejos, y cõ sus vãderas tẽdidas representãdo la vatalla. Diòlos vista D. IVAN, y embiò a dõ Martin de Auila a reconocerlos cõ ciẽ lãças de Xerez de la Frontera. Reconocidos biẽ, dixo [Era mucha gente resuelta a pelear.] Entretãto cõ ochẽta cauallos en la vãguardia, se acercò el Abaquì a la caualleria, tirãdo apriessa. Comẽçò a jugar la artilleria; y batidos della, se retirarõ a la Sierra. Estaua por aq̃lla parte don Garcia, acometierõle furiosamẽte; y lo passàra mal sino llegarã en su fauor dosmil arcabuceros. Cõbatiose por ambas partes cõ valor increible mas de vna hora. D. IVAN hallando tan gran resistencia en los enemigos, mãdò que

Tello de Aguillar con sus cien lanças subiesse a la Sierra, guiado de dos atajadores, aunq̃ parecia no poder hollarla los cauallos, y los cogiesse por mas arriba las espaldas. Hizolo y tan bien, que llegò a dar sobre ellos con quarenta a tiempo que ya perdian tierra y animo, y assi huyeron hiriendolos, y matandolos; y el Abaquì muerto el cauallo escapò por las breñas. Ganaronse siete vanderas, y fue el numero de los presos mucho. Recogida la gente, DON IVAN alojò junto a vnas viñas; y dexando al Capitan Antonio Sedeño con bastimentos, quatro compañias de infanteria, y quarenta cauallos, para assegurar las escoltas; y en el castillo à Christoual Carrillo, criado del Marques de Villena con dozientos soldados embiados por el a su costa; caminò a Tixola, vna legua distante de Seron, en el rio de Almançora, puesta sobre monte aspero y fragoso, cerrado de peñas altas, con solo vna dificil subida a la parte de la Sierra. Soltòse don Pedro Osorio de la prision [o cautiuerio] donde le dexamos poco ha, y mui herido; y vino a Adra, aunque sin las cartas. Auia ya salido para Castil de Ferro el Duque; y hallòle ordenando y disponiendo el cerco, que encomendò al Marques de la Fabàra, ya buelto de la Calahorra. Sitiòle el Marques, y le entrò con muerte de algunos Turcos, y de su Alcaide; y fuera sin duda perecieran todos, si estandole batiendo con vnas pieças q̃ por mar auia hecho traer el Duque de Almeria, no llegaran catorce fustas del socorro de Berberia, y con Maelval su Capitan de noche huyeran muchos, y se hizieran a la mar. El Duque puesto presidio alli, boluiò a Adra, y era desde Malaga bien proueido, aunque los soldados libres y dissolutos, sin pagas, y descontentos se le ivan por momentos. Resumieronse en mil y quinientos (los mas caualleros y particulares) y con ellos asseguraua el mar, y la tierra. Llegò DON IVAN a Tixola; y alojò en las casas que tenian en lo baxo junto al rio, porque por causa de la guerra auian reparado, y

pobla-

poblado lo alto, metiendo muchos bastimentos, y a Caracax con cincuenta Turcos para su defensa, en perdiendose Seron, y otros trezientos arcabuceros. Don Pedro de Padilla ocupò la montaña de la parte de Purchena, quitando el socorro, y mil arcabuceros del tercio de don Lope de Figueroa, se pusieron a la de Seron, donde se auian de plantar las baterias. Subieron sobre maderos tirando con garruchas, desencaualgados los cañones por industria de Francisco de Molina; y començò a batir el lugar por dos partes.

En tanto Hernando Abaquì Capitan General de los Moros, que poco antes auia recebido de Molina vna carta, persuadiendole a que como Caudillo que era suyo, reduxesse al seruicio de su Magestad a los rebeldes, como intentaua dias auia; confiado de algunos regalos que le auia hecho, y amistad que con el auia tenido antes que se rebelasse, ofreciendole buenos partidos de parte de D. IVAN. Respondio Molina desde Purchena, se viesse con el. Deseando en todas las ocasiones ser de los primeros en seruicio de su Magestad, pidiò licencia a su Alteza para verse con el Abaquì, y tratar de algunos medios. Diosela DON IVAN; y resultò destas vistas el aconsejar el Moro a los suyos, se rindiessen, o desamparassen las fortalezas, y se subiessen a la Sierra, como lo hizieron. Fueron los primeros los de Tixola. Huyerō por los portillos de las baterias con secreto, siguiendo cada vno su fortuna, aunque mataron muchos las guardas en los passos; y si la escuridad no los amparàra, escaparā pocos. Las escuchas sintiendo el ruido de la huida tocaron arma, y entraron sin resistencia. Dicha grande y milagrosa, por ser el lugar tan fuerte, que si por assalto se huuiera de tomar, fuera con gran daño. Murieron, y cautiuaron mas de quatrocientos Moros, mugeres y niños, y el despojo fue grande, por auer alli los rebeldes puesto todos sus bienes. Tambien pudiera suceder vn triste caso en medio de

tan feliz sucesso si huuiera Moros de socorro, porque por entrar a robar desampararon los soldados las baterias, y cuerpos de guardia; y aun se ivan con la presa.

DON IVAN luego que lo supo, embiò a tomar los passos à los que huian con lo robado; y escriuio a dõ Iuan Enriquez a Baça, y a Antonio Sedeño a Seron: [Prendiessen los que desamparauan las vanderas, y se los embiassen.] Llegaron muchos de los rebeldes a Purchena, tan llenos de miedo, que a los otros se le pusieron demanera, que huyeron tambien. Aunque algunos se dieron a merced del Rei à don Garcia Manrique, despachado por DON IVAN, a espiar lo que auia en la villa, y el metio en la fortaleza las mugeres, niños, y ropa, diziẽdo, [Tocarle] Supolò su Alteza; y embiò a D. Geronimo Manrique con quatro compañias de peones a ocupar la fortaleza, y la presa para repartirla, como lo hizo loablemente. En llegando a Purchena, encomendò a Tìxola (ya arruinada por el) a don Antonio Sedeño; en su lugar puso en Seron al Capitan Hernan Vazquez de Loaisa; embiò a don Francisco de Cordoua con dos mil peones, y algunos cauallos a reduzir, y recoger vnos Moros que el Alcaide de Oria trataua de reduzir, y prender; y mandò, ninguno saliesse a correr la tierra, por tratar la reduccion el Abaquì. Auianse visto con el segunda vez Molina y don Alonso de Granada; y acordaron escriuiesse don Alonso a Abenaboo, representandole la perdicion del Reino, y ofreciendole perdon, y fauor Real. Boluieron al campo, y con orden de DON IVAN escriuio don Alonso a Abenaboo; y el respondio: [pidiendo seguro del Rei para embiar al Abaquì a tratarlo, y que se viesse con el don Alonso en Cadiar.] Lo mismo pedian la mayor parte de los Moros por desear la paz, cansados de tanto padecer, en especial la gente de la Vega y Valle. Parecio al principio a D. IVAN no conueniẽte esto a la reputaciõ Real, si biẽ despues cõsiderãdolo

mejor

mejor se despachò a don Alonso, con instruccion de lo que auia de hazer, y concluir; y con treinta cauallos fue al campo del Reyeçuelo. A mas de vn quarto de legua le salio a recebir la gente de la Vega y Valle, mostrādo deseo de reduzirse. Con este acompañamiento llegò al campo, donde el llanto de las mugeres y niños fue tal, quē ocasionò a algunos Capitanes el intentar matar a don Alonso, aunque no lo pudieron executar. Acudio luego Abdalla con mucha arcabuceria, y gran musica de gaitas, dulçainas, y atabales. Tratòse del caso largamente; dio sus disculpas de los sucessos passados Abenaboo; y ofrecio: [Hazer lo que el S. D. IVAN mandasse de su persona y armas, y de lo demas que le tocaua; y de reduzir los Moros con justos partidos.] Y don Alonso: [Se le haria a el merced, auria perdon general; y daria seguro passage a los Turcos, y Berberis.] Con este acuerdo resoluiēdo la conclusion para vna junta, en que se hallassen de vna parte y otra personas señaladas, y con carta de Abenaboo para su Alteza, en que le suplicaua se juntassen los Comissarios de ambos en el Fondon (vna legua de los Padùles) a tratar de la reducion, dandose rehenes primero; boluio don Alonso auiendole abatido las vanderas, y acompañadole Abenaboo hasta fuera de Cadiar. DON IVAN entretanto, para reduzir por hambre a los que estauan en la fortaleza de Cantoria, y la desampararon, puso presidios en Tahali, y Xergal; y sin resistencia les tomò mucho ganado, y trigo escōdido en silos, con que se avituallò el campo. Quemado lo superfluo caminò cōtra el rio de Almeria, reforçado de bastimentos de Vbeda, Baeça, y Caçorla; si bien antes publicò por vando: [La reducion con veinte dias de termino para hazerla, y concession de la vida a los que matassen los Turcos, Berberis, y Capitanes de la rebelion, truxessen arcabuz, o ballesta, y a los caudillos que viniessen con ellos; y a los que no obedeciessen, cautiuassen y matassen.] Llegò don Alonso al

campo, que estaua ya en Terque; y DON IVAN aprouò lo hecho, y le boluio à embiar à treinta de Abril con don Luis Cartillo hijo del Conde de Priego, don Iuan de Alarcon, el Capitan Francisco de Molina, Lope de Soria, Pedro Venegas, el Secretario Iuan de Soto, Hernan Valle de Palacios, y otros Caualleros; mandò al Duque de Sesa (que se hallaua en Adra) admitiesse los que venian a rendirse; y el fue a los Padules de Andarax, y le reduxo breuemente a buena fortificacion, por estar cinco leguas de Vxixar, tres del puerto de la Rauha, cinco de Finana, ocho de Almeria, y cinco de Berja, y ser la tierra llena de arboledas, y aguas. En el camino cõbatio, y matò muchos Moros en el campo y en las cueuas. Corrian tambien la tierra por assegurarla por todas partes don Pedro de Padilla con mil y dozientos de su tercio, y don Diego de Argote con setenta lāças de Cordoua, y treinta de Ecija; y al tercero dia en vn valle dieron sobre más de tres mil Moros, con muchas mugeres, vagaxes, y ganado. Hizieron rostro los rebeldes, y pelearon con espiritu, y brio hiriendo, y matādo algunos soldados; pero rotos y ahuyentados murieron quatrocientos, y les cautiuaron mas de cinco mil mugeres, niños, y viejos, las bestias, y la ropa. Hallandolos ocupados en la presa reboluierõ sobre ellos y cobraron la mayor parte con muerte de doze de acauallo, y de muchos soldados. Llegaron los Diputados del Rei al Fondon de Andarax, cõ el Doctor Maria, y los Beneficiados Torrijos, y Tamarin; y por parte de Abenaboo, y de los demas rebeldes el Abaqui, el Galio hermano de Abdalla, Pedro de Mendoça el Hoscenì, vn hijo de Geronimo el Malech, Alōso de Velasco el Granadino, Hernando el Gorri, y doze Turcos de los principales cõ mil arcabuceros de guarda. Quexaronse los Turcos de que se les hazia mala guerra, pues los ahorcauan en prendiendolos; y los Moros, de las prematicas, y de no auerles cumplido lo assentado cõ el Marques de Mõdejar. Pidieron:
[Se

[Se recibiessen en sus partidos los que se reduxessen, y dexassen passar a su tierra los Berberis; se les ayudasse para el rescate de sus mugeres, y hijos, y no se sacassen de Castilla, y darian luego todos los Christianos cautiuos; los permitiessen viuir en el Reino de Granada, y boluiessen a el los que lleuarõ dèl poco auia; se les guardassen las prouisiones antiguas, y se diesse perdon general.] Con estas condiciones partio Iuan de Soto. Y respondio el Consejo: [Se recogiessen las fuerças del rio de Almançora, en la Alpujarra; truxessen poder de Abenaboo, y de los otros Caudillos en cuyo nombre venian a rendirse, y le presentassen con su memorial en forma de suplicacion, pidiẽdo lo que les conuenia, como les dixia el Secretario Iuan de Soto.] Vinieron en ello; y Soto fue a ordenarlo en su jũta. Hechos los poderes, y memoriales los presentò el Abaquì a los Comissarios, y cõ ellos, y los doze rehenes boluieron al cãpo. Concluyòse al fin el tratado de la paz; era en sustancia: [Que el Abaquì a los pies de su Alteza en nombre de los Moros pidiesse misericordia de sus culpas; rindiesse las armas, y vanderas; D. IVAN le admitiesse, y hiziesse no fuessen molestados, ni robados; embiasse los reduzidos con sus familias donde huuiessen de viuir fuera de la Alpujarra:] con otras particularidades para Abenaboo, para sus amigos, y para si mismo. Firmado, y despachado para hazer la sumision, vino el Abaquì con trezientos escopeteros; y recebido de quatro compañias que le aguardauan, entregò la vandera de Abenaboo a Iuã de Soto; y passò por medio de los esquadrones de apie y de acauallo, sonando los atambores y trõpetas con gran salua. Desta manera fue hasta la tienda de DON IVAN. Entrado en ella se postrò a sus pies, diziẽdo: [MISERICORDIA SEñOR, y en nombre de su Magestad se nos conceda perdon de nuestras grandes culpas.] Y dandole vna Damasquina que desciño, dixo: [Estas armas, y vandera rindo a su Magestad en nombre de

Abenaboó,y de todos los alçados,cuyos poderes tengo.]
D.IVAN cō grauedad,y Mageſtad(imitaday heredada), le mandò leuantar,y guardar la vandera,y cimitarra para ſeruir con ella al Rei;y le hizo merced,y fauor.

Hecho eſto boluio al Alpujarra á dar cuenta a Abenaboo,y a los Alcaides,y Miniſtros;y D. IVAN auiendo eſcrito a ſu hermano,que ſe hallaua en Cordoua en las Cortes lo ſucedido en la reduciō;paſsò a Cobda de Andarax. Alli fue tambien el Abaquì.Recibio los recaudos neceſſarios para la eſpedicion,con vando firmado de ſu Alteza, con ciertas declaraciones, y protrogaciones de tiempo; y paſsò a Cadiar . Aqui mandò por vando: [Que ningun Moro hizieſſe daño a la gente del Duque de Seſa.] Y le eſcriuio: [Mandaſſe a ſus ſoldados no paſſaſſen de cierto limite.] Lo miſmo ſe hizo por parte de DON IVAN, en fauor de los Moros.Dio ordenes,y patentes a los Comiſsarios para que acudieſsen a los partidos a juntar los reducidos , y ordenar la ſalida. Fue don Alonſo de Granada a la Zubia lugar de la Vega, legua y media de Granada pueſto a la falda de Sierra-Neuada ; a tierra de Baça don Iuan Enriquez ; al Reino de Almeria don Alonſo Venegas el Habiz;y a otras partes otras perſonas para que dieſsen por orden de ſu Alteza ſaluoconduto a los que ſe reduxeſsen : y en pocos dias ſe pacificaron caſi quinze mil perſonas , entregando las armas , y vanderas, ſin eſperar la concluſion,ni vèr lo que auia de ſer dellos. Abenaboo mandò deſarbolar las vanderas , porque ya no auian de ſeruir ; y DON IVAN deſde Guadix (donde ya eſtaua)vinieſsen las eſcoltas con gran refuerço ſeguras , porque no ſe valieſsen dellas los alçados para remediar ſu hambre ; valia entre ellos ocho ducados vna fanega de trigo . Entretanto ſolicitauan los que paſsaron a Africa por ſocorro , el embiar nauios con armas , y baſtimentos , gente , y municiones , y llegauan cada dia a la coſta , para entretener los alçados de

guerra,

guerra, sabiendo tratauan de reduzirse. Passauan con esta ocasion muchos a Africa por sus fletes, y en el viage los despojauan. Don Sancho de Leiua deseoso de estoruar esta causa, con sus galeras ponia cuidado en quitar semejante comunicacion: y con ser camino tan corto, no siempre podia cerrar el mar, aunque les auia tomado en vn mes treze fustas, y discurria de noche, y de dia sin cessar, procurando ganar esclauos para el refuerço de sus baxeles. Llegò aora de Berberia vno a la playa de Castil de Ferro; en que el Abaquì con secreto embarcò algunos Turcos, por lleuar (contra lo capitulado) los cautiuos. El Castellano disparò vna pieça; y acudiendo a la seña las galeras prendieron la fusta nauegando, y don Sancho puso en libertad los Christianos, y todos los Africanos al remo. Embarcò el Abaquì otros de alli a poco en otra; y al mismo tiempo arribaron mas baxeles de Argel, y echaron en tierra dozientos Turcos, y Moros: pero don Sancho tomò los vasos, y las cartas. Alborotaron estos la tierra, diziendo: [Esperauan en Argel la armada de Leuante en su ayuda;] y Abenaboo mudable, sin fe, y palabra, embidioso del fauor que DON IVAN hizo al Abaquì, y del prouecho que esperaua, sospechoso de que no le trataua verdad, y que le auian de matar, començò de nueuo a hazer gente, y fauorecer los Turcos, y Berberis; si bien por pretender quitar la negociacion al Abaquì, y lleuar las gracias, y el premio assegurando su partido, no impedia a los naturales el ir a reduzirse. El Abaquì sabido lo que passaua lo dixo a DON IVAN; y le pidio, [Gente, con que forçarle;] su Alteza por no la auenturar le dio dineros con que assoldar quatrocientos hombres. Iuntos llegò a Tegen con ellos; y diziendole los del lugar: [Aguardauan orden de Abenaboo, para irse a reduzir:] respondio con imprudencia, y soberuia: [Reduzies,

y el Iubeli caudillos, juntos en Tolox dieron ſobre Alozayna, lugar abierto de ochenta vezinos Chriſtianos, ricos por labrança y criança, engañando las atalayas, veſtidos como Chriſtianos. Gines Martin vno de diez eſcuderos del preſidio, ayudado de don Iñigo Manrique, vezino de Malaga, y del Beneficiado Iulian Fernandez, rompio por los Moros, y recogiò las mugeres en el caſtillo mal reparado por antiguo, donde eſtaua la Igleſia, y algunas caſas. Animaronlas, y a ocho hombres que ſolamente auia en el lugar, y puſieronlas cõ los capotes y ſombreros de ſus maridos en los muros y en el campanario, y ſe moſtraron a los Moros. El Iubelì con dos vanderas acometiò la puerta; Lorenço Alfaquì con otras dos la plaça, y los de a cauallo cercaron el lugar. Dieron tres aſſaltos al caſtillo, en que perdieron diez y ſiete, y fueron heridos ſetenta, porque las mugeres pelearon como enojadas y encruelecidas. MARIA DE SAGREDO donzella, viendo muerto a ſu padre, con ſu veſtido y armas defendiò vn portillo, matò vn Moro, y hirio muchos con jaras, y tanto ſe ſeñalò, que el Rei para exemplo y animo de otras; y premio de la virtud, la hizo merced para ſu caſamiento de la hazienda de vn Moro rico de Tolox. Los rebeldes viſta la reſiſtencia tan ineſperada, y que acudia gẽte al rebato, quemaron treinta caſas, y ſe retirarõ con tres mil cabeças de ganado, que partieron en Tolox, y quatro cautiuas; aũque les durò poco el contento, y buena fortuna, porque la gente del Rei corria ya toda la tierra, demanera, que los rebeldes no tenian parte ſegura: talaua los panes, mataua y prendia ganados y Moros ſin reſtencia conſiderable, y vendida la preſa ſe repartia dando el quinto del General al que gouernaua en el dia que ſe hazìa. Retiraronſe amedrentados, y reducidos a poco ſuelo al Valle del Infierno los Moros; y eſcriuio DON IVAN al Preſidente: [Ordenaſſe a don Franciſco de Mẽdoça los cargaſſe cõ el preſidio de Guejar, y el mayor numero de gente que pudieſ-

pudiesse.] Corriendo el exercito a Poqueira, y Pitres de Ferreira truxo mil y cien esclauos, mató quinietos, ganò gran numero de ganados, y vagages. Lo mismo hazian los ocho tercios por la Alpujarra; sacaron trigo de las cueuas en gran suma; mataron ochocientos, y cautiuaron dozientos. Hizieronse con esto señores de toda la Sierra. Comēçaron fuertes en Mecina, Berchul, Cadiar, Cuxorio, y Iubiles, para que su General corriesse la campaña (como lo hazia) y no huuiesse sierra, cueua, ni valle seguro. Hallandose tan apretado Abenaboo, resoluio esconderse en vna cueua que auia junto al rio de Mecina, camino de Iator, con su muger, dos hijas, y muchas personas. Supolo D. IVAN, y embiò a combatirla a Francisco de Molina, cō buen numero de arcabuzeros. Resistieronse al principio bien los rebeldes; y viendo auia dificultad en el ganarla, los dieron humo, con que se entregaron. Prendiolos a todos, sino fue a Abenaboo, que se saluò por vn agujero, aūque para pocos dias. Estaua ofendido dèl Gonçalo el Seniz, vno de los que auia ido a Argel a solicitar el socorro, hōbre determinado y dispuesto para qualquiera maldad. Este con el ayuda de otros viendole solo, dando color a su vengança, con la quexa de que reusaua los conciertos, le matò, y se fue con la cabeça a Granada al Presidente; y el Rei le dio cien mil marauedis de por vida, y perdono. Fuese a viuir a Valladolid; pero despues de algunos años murio descuartizado por salteador en Guadalajara por orden del Licenciado Lieuana, Comissario contra salteadores. Dio don Pedro Deza a su Magestad auiso del sucesso; y D. IVAN de como con la muerte de Abenaboo era cierta la reduccion: y mandò de nueuo, [se publicasse perdon general a todos, y licencia para que los Turcos y Moros se pudiessen boluer seguramente a Africa.] Y despedidos los Procuradores de Cortes, determinò su partida de Cordoua para Seuilla.

Los rebeldes viendose sin Cabeça, desengañados, pobres,

bres, y afligidos se entregaron a la obediencia del Rei, sino fueron vnos pocos, que no queriendo reducirse, se passaron a la sierra de Ronda, aspera y dificil, y de passos estrechos, y atajados con piedras, y arboles. Por auerse entẽdido se querian alçar (antes que sucediesse) deseò el Rei deshabitar la tierra cõ palabras blandas, y buenos tratamientos. Escriuiòselo a DON IVAN: y su Alteza, considerando no importaua menos pacificar aquella parte, que la Alpujarra, dado fin al rendimiento de sus habitadores, puestos buenos presidios en algunas partes del Reino, determinò sacar a essotros tambien de aquella tierra, y embiarlos (como a los demas) a Castilla. Cometiò esta accion a don Antonio de Luna, y a veinte de Mayo partio de Antequera con quatro mil infantes, y sesenta cauallos para Ronda. Alli se le juntaron otros ciento y cincuenta peones de la guarda de la Ciudad, y cincuẽta cauallos del Rei a cargo de Pedro Bermudez de Santis; y embiòlos a Rubrique, lugar a proposito para hazer espaldas a los q̃ auian de sacar los Moros; y repartio las demas compañias por los otros lugares, para que todas a vn tiempo y hora hiziessen el efeto que se pretendia. Partiò don Antonio de Ronda a las ocho del dia; y los Moros recatados y sospechosos teniendo auiso dello, con sus armas se huyeron a la sierra, desamparando sus familias. Començaron los soldados a robar, y hazer esclauos, hiriendo y matando sin diferencia. Viendolos diuertidos, dieron los Moros en ellos, haziendoles no pequeño daño: y Bermudez ocupo vn lugar fuerte dõde recoger su gente, y la desmãdada, dexando en la Iglesia con guarda las mugeres y niños; pero los rebeldes los sacaron, quemaron los soldados, y dieron sobre Bermudez. Peleose valerosamente con muertos y heridos de ambas partes; y aunque con poca gente, los hizo subir a la montaña. Vista la desorden, retirò don Antonio las vanderas con mil y dozientas personas; y con esclauos, ropa, y ganados boluio a Ronda, donde los solda

dos

dos vendieron la preſa,y ſe fueron a ſus caſas como ſolian, dexando deshecho ſu campo. Los Moros indignados con la perdida deſembaraçados y animados por los huidos de la Alpujarra,teniendo por hazienda las armas,y las montañas , començaron la guerra libre y deſcubiertamente, culpando a don Antonio . Hallauaſe el Rei entonces en Seuilla; adonde fue don Antonio a dar razon del ſuceſſo, porque acudieron muchas quexas contra el de los rebeldes,y aun de algunos emulos. Satisfizo a ſu Mageſtad,diziendo:[Auia repartido bien la gente; por ſer la tierra aſpera,y no conocida,por donde ſe caminaua mal denoche, y pudiera ſer ſalteada de enemigos,auiſados , praticos en los paſſos,cubiertos con la eſcuridad; no dio al amanecer ſobre los lugares por ſer los ſoldados libres , malmandados,peor diciplinados,noconocer oficiales yCapitanes;q̃ aun el ſonido de la caxa no entendian , ſin orden, ni ſeñal de guerra,ſolamente atentos al regalo de ſus caſas, y al robo de las agenas .] Satisfizo don Antonio baſtantemente por el credito q̃ ſe tenia de ſu perſona,y proceder:y aſſi ſe dio credito a el,y la culpa a los ſoldados en comun. Mas por reparar el daño paſſado cometio el Rei el ſoſſegarlos,boluerles ſus mugeres y bienes, y hazer ſe rindieſſen,y metieſſen en Caſtilla a los Duques de Medina-Sidonia y Arcos. Caſa eſta vltima de las mas graues de Europa, y cabeça de otras muchas iluſtres en Eſpaña. Auiendo recogido los Moros la ropa y baſtimentos que pudieron,ſe fortificaron en Sierra-Bermeja,y de Iſtan, tomando la mar a las eſpaldas para recebir ſocorros de Berberia, y baxauan haſta las murallas de Ronda,robando ganados, y matando labradores,como enemigos declarados. Era don Luis Chriſtoual Ponce de Leon ſegundo Duque de Arcos y amado de todos por ſu humanidad y agrado,liberal,valeroſo,de gran conſejo y gouierno, ſingular corteſano,y mui honrador de todos;virtudes como heredadas de ſus glorioſos progenitores Duques de Cadiz, haſta el

que

que escalò a Alhama, y dio principio a la guerra de Granada primera. Auiase hallado en Flandres en la jornada de Dourlant, y en otras muchas sin sueldo, yendo desde España por General de vna armada. Tenia en aquella serrania de Ronda parte de su Estado, dada a su casa por desigual recompensa de Cadiz en tiempo de Tutorias; y aceptò con gusto. Viose con el Arabey, y el Atayfar (por cuya autoridad los demas se gouernauan) y con vn Comissario y Cabeça de cada pueblo en la ermita de S. Sebastian en su villa de Casares, con bien poca gente. Osadia peligrosa en persona de tanta calidad. Los Moros en viendole arrojaron los arcabuces y armas, y llegaron a hablarle cõ mucha sumisión, humildad, y rendimiento; tal respeto le tenian! Persuadioles el reduzirse para entrar en Castilla a viuir: firmaron para ello los capitulos, y lo auisò al Rei. Mientras se esperaua la respuesta llegò orden de su Magestad para que juntasse gente de las Ciudades vezinas, por si no se quisiessen reduzir a hazer la guerra. Entretanto que se hazian leuas, el Duque saliò a reconocer el fuerte de Calabuc [o Calahuz] en Sierra Bermeja [llamada Gebalhamar] dõde fue muerto don Alonso de Aguilar, descubriendo los passos por la seguridad, y poca certeza de la fortuna, y metio vna compañia en el fuerte, y los Moros gozando de la concession del Rei conforme a su peticion, comen-çaron a reduzirse; y acabàran breuemẽte si el Melich atreuido y engañoso, no les dissuadiera la reduccion, diziẽdo: [Les engañaua, y vendia su tierra el Arabeì por nueue mil ducados que el Duque le auia dado (cosa cõtra toda verdad) y que los auiã de poner al remo.] Con esto mudaron de parecer, aunque no todos; pero cerròlos con guarda el Melique a estos; y los demas mataron al inocente Arabeì, y a Berberì su compañero, y leuãtaronse del todo; ocasionados tãbien de q̃ la escolta (por robarle, y que durasse la guerra) matò a Albarquoque yendo a pedir perdon por parte de los de Bẽhabuz, y a lleuar vna carta del Duque a

los de Marbella, para q̃ guardassen el fuerte de Montema-
yor, sin q̃ fuesse poderoso el Duq̃ a persuadirles a los escan
dalizados del sucesso, cō echar en galera los delinquētes;
por auer muerto al mismo tiēpo los de Rōda y Marbella
mas de cien Moros. Estaua ya jūto buē numero de gēte de
a pie y a cauallo, y de los señores; y bastimēto para mātener
la guerra quinze dias: y no bastando medios blandos
y suaues salio el Duq̃ de Rōda (plaça de armas) con quatro
mil infantes y ciento y cincuenta cauallos a reconocer el
fuerte desde la sierra de Arbote (que por otro nombre se
llama de las cien fuentes) donde los Moros se auian recogido.
Llegò tarde; y por esto, y esperar a Areualo de Zuazo
con la gente de Malaga, no quiso acometer. Mil Moros
pareciendoles couardia lo que era prudencia militar,
salieron del fuerte a ellos, y huuo vna recia escaramuça, q̃
durò tres horas. Viēdo los rebeldes q̃ dos vādas de arcabuceros
Castellanos les tomauā las espaldas, se retiraron.
Llegò a este tiempo Zuazo con dos mil infantes, y cien
cauallos, y el Duque determinò combatir el fuerte. Para
esto embiò delante a Pedro Bermudez, y al Capitā Pedro
de Mēdoça, para q̃ tomassen dos puestos importātes, cada
vno cō ciēto y cincuēta infantes, y diuidio lo restante del
exercito. Iva por vna parte Zuazo cō su gēte, dō Luis Pōce
cō seisciētos soldados por otra; y el Duq̃ cō mil y quiniētos,
y el artilleria y caualleria caminaua entre Pedro
de Mēdoça y Areualo. Quedaua todo cō esto cerrado, sino
era por la parte de Istā, q̃ por ser aspera y fragosa no podia
recebir gēte. Llegarō a vista del enemigo desta manera; y
y el no atreuiēdose a esperar, desamparò la plaça, y se fue
la buelta de Rioberde, de Istā, de sierra Blāquilla, y de Mōda,
dexādo grā presa de mugeres, niños, y ropa a los soldados.
Cō esto por aq̃lla parte se sossegò la tierra (aūq̃ no del
todo) y assi el Duq̃ dio licēcia a la gēte de Malaga para q̃
se fuesse cō ordē de correr la tierra a vna y otra parte. Estauā
embreñados, y emboscados los rebeldes; saliā en qua-
drillas

drillas, y haziã daño en los Christianos, sin q̃ lo pudiessen estoruar vãdas de gẽte q̃ corriã la Sierra. Pareciole por esto al Duq̃ cõuenia hazer otra entrada en la mõtaña. Y assi ordenò luego a Zuazo boluiesse cõ su gẽte de Malaga; a dõ Sãcho de Leiua General de las galeras de España, le embiasse ochociẽtos hõbres de los de su cargo; y partio para Mõda desde Marchena. Desde alli a la ligera cõ Pedro Bermudez, y Zuazo fue la buelta de Oxẽ, dõde le encõtrò dõ Alõso de Leiua, hijo de dõ Sãcho, cõ los ochociẽtos soldados de galera. Todos jũtos pues subierõ a la Sierra, los vnos por el monte q̃ dizẽ Negral, los otros por el Cornalpin, tierra de grãjas, aspereza y espesura. Cõ esta ordẽ se llegò a vn tiẽpo al lugar donde los enemigos auiã estado. Passaron a Fuẽgirola, miraron con cuidado las mayores malezas de la montaña, y no hallãdo persona en ella, dio licencia a don Alonso para q̃ se embarcasse, y despidio a Zuazo y a los demas Capitanes principales; pero no la gente de su Estado, por estar ya diestra y exercitada, y seruir a su costa sin sueldo, ni raciones. Hecho esto passò a Monda, desde alli a Marbella, y boluio a Ronda. Guarneciola por ser cabeça de toda la tierra, a Oxẽ, Istã, Monda, Tollar, Sualto, Cartagena y Rubrique; a la gẽte de las Ciudades y señores embiò a sus casas llenos d̃ hõras y agradecimiẽtos; y dio cuẽta a su Mag. de lo q̃ hasta alli auia hecho; y como no se podiã ya seguir los Moros cõ exercito por escõderse, y derramarse por las cueuas de la montaña, o passarse a Berberia, por ser la trauesia corta, y vèrse apretados de las quadrillas de la gẽte suelta y ligera q̃ los perseguia. D. Filipe con este auiso dispuso la salida de los que auian quedado, aunque fuessen de paz, y se lo escriuio a su hermano que estaua ya en Granada, y como conuenia auisar al Duque el dia en que se auia de hazer, y el lugar dõde se auian de juntar los que el embiasse. Ordenò su Alteza el modo que se auia de tener, y lo escriuio al Duque. Fue la primera la del Reino de Granada, a primero de Octubre, yendo las familias

enteras cõ sus bienes, seguras con sus Comissarios y listas de los que lleuauan para los distritos de los repartimientos. Salieron tambien de Ronda mil y docientas personas que lleuò Flores de Benauides, Corregidor de Gibraltar con seiscientos hombres de guardia hasta Illora, donde se juntarõ cõ los demas, para passarlos a Castilla. Cautiuerio y transmigracion no menor que de otras gentes se lee por las Historias. Pudieran los que quedauan en la sierra de Berneque, y rio Berde hazer lo mismo: pero entrado el mes de Nouiembre, viendo a los labradores ocupados en cultiuar, la demas gente encogida con los frios y crecientes de rios, boluieron a desassossegar la tierra llegãdo hasta las puertas de Ronda, y Marbella; si bien les durò poco, porque boluio a salir el Duque; y acometidos por diferentes partes, no pudiendo defenderse con muerte del Melilich su Capitan, y de ciẽ Moros, tomaron lo alto de la sierra, y se esparcieron por ella, y por la de Diuidin. El Duq̃ los mandò seguir, y el se boluio a Ronda. Perseguidos con las quadrillas fueron presos y muertos, menos algunos que huyeron a Berberia. D. IVAN pacificado el Reino, y hecha la saca de los Moros, despidio la gẽte, y Capitanes, y vino a Madrid a disponer su viage para Italia, dando fin a la guerra. Estaua nõbrado General de la Liga entre el Põtifice el Rei Catolico, y los Venecianos en mar y tierra, librãdo la Santidad de Pio V. y la Christiandad toda el buen sucesso de vna acciõ tã heroica en sus buenas partes y dicha. Sucesso grãde, y lleno de circunstancias tales, q̃ pedia aliẽto mayor q̃ el mio, y mejor pluma aun q̃ la de Liuio; y asi no serà pequeña dificultad sabernos recoger en tan caudaloso sugeto, y ceñirlo todo debaxo de las leyes q̃ voi professando en esta Historia; por el peligro q̃ trae de dar en escuro quien pretẽde mucha breuedad. Ocuparà el libro que se sigue, y seruirà de descanso, pues la poca paciencia delos Letores destos tiempos no sufre la continuacion que amaron los Antiguos.

LIBRO

LIBRO TERCERO.

SIEMPRE para los buenos sucessos de las guerras importa mas la justificacion de la causa que la sobra del poder: porque como dezia el Machabeo: Dios no mira para fauorecer a vn Rei al exercito que lleua, sino al motiuo que sigue. Hallase en campaña Abîas con quarenta mil hombres contra Ieroboan, q̃ tenia ochenta mil bien diciplinados y de valor (desigual numero) y desbaratale, mata cincuenta mil, toma sus Ciudades, y gran despojo, prende sus hijas y mugeres, y no le consiente boluer sobre si, hasta que murio: todo porque se dio a fiar en Dios, y puso la causa de la guerra en sus manos. Para que los Principes se desengañassen, y consideren bien quanto conuiene mirar los disinios con que toman las armas, y no se fien solo en la grandeza del poder, ni se mueuan a hazer guerra por ambicion, embidia, o vengança, porque lleuando ofendido a Dios, no ay fuerças en que estriuar con seguridad, y teniendole propicio, todos los intentos se logran:

Pudiera cumular en prueua desta verdad mil exemplos antiguos y modernos de las diuinas y humanas letras, pero sirua por todos la vitoria que el Señor D. IVAN DE AVSTRIA tuuo en el Lago [o mar] de Lepanto, y yo determino escriuir en este libro, por ser el sucesso mas feliz de quãtos se saben por Historias. La ocasion fue Selin señor de los Turcos, y su conquista de Cipro; mas porque tomemos el negocio desde sus principios, el caso passò assi.

Año 1567. EN EL Sitio de Ceguet, Fortaleza de Hungria, quedò muerto, aunque vitorioso Soliman Señor de los Turcos a cinco de Setiembre el año de sesenta y siete. Mahamet Visir, y principal Baxà, con secreto cubriò su muerte, y su auiso truxo de Amasia a Selin sucessor, y su cuñado, Onceno de la Casa Otomana, y Segundo en el nombre, que con suma paz y blandura començò a reinar, dando muestras de Principe quieto y pacifico. Hizo el primer año paz con
1568 el Emperador; concertòse con el Sofi por la parte de Armenia; por la de Soria con los Xeques Alarabes que le molestauan, y con los Genizaros (infanteria neruio de su milicia) que suelen alterarse con la entrada de nueuo Señor. Faltauale conceder la amistad y comercio a los Venecianos, y dilatòlo, quexandose: [de la poca sumission y reuerencia con que le trataron, quando priuadamente viuia en la Caramania.] Antes de heredar auia por esto jurado, encendida su implacable y barbara condicion en odio y en vino (a que era dado contra el vso de su nacion y lei) [Que en llegando al Imperio su empresa primera seria contra la Isla de Cipro [o Chipre] como la de Soliman.

man su padre fue la de Rodas, que por su misma persona hizo; euitando con esto, que los peregrinos para vèr el cuerpo de Mahoma su Profeta en Meca, fuessen de Cosarios Christianos presos, en menosprecio de su Imperio y Religion.] Vsan tomando el cetro hazer jornada en aumento del Estado, diziendo: *No conserua quien no aumẽta.* Con este intento en vida de su padre fortificò la costa de Caramania de breue pàsso para Cipro, y quisiera aora executarle, pero fueron tantos los ruegos y presentes que huuo por entonces de confirmar la paz con ellos, si biẽ no por esto quitò el deseo de conquistar la Isla abundante de vinos, buenos para satisfazer su apetito. Entrauan por esta causa sus armadas cõtra la capitulaciõ jurada en el golfo del Adriatico, sobre que la Republica se apropia el dominio. Ofendida sufria, y los malos tratamientos de sus vassallos; y temiendo rompimiento se armaua. Tambien don Filipe para la defensa de sus Estados, y de los vezinos amigos traia inteligencias en Argel con renegados, y en Constantinopla por medio de Iuan Maria Renzo, correspondiente del Duque de Alcala, procurando reduzirlos, y especialmẽte a los ministros de las armadas. Labraua Selin galeras de nueuo, y muchas maquinas de mar sin saberse el fin, por tener hechas paces con todos. Los Venecianos (como quien mas bien conocia su poca fè) fortificauan sus Islas, y a Esclauonia; el Rei Catolico a Malta, y la Goleta, y crecia el numero de bageles de remo, para oponerse al impetu Turquesco, y defender el Mediterraneo, y a Italia. Entretanto que vnos y otros aprestos se preuenian, la negociacion de Renzo fue tal, que los ministros de las armadas trataron de entregarlas, y quemar el Arsenal, por medio de Dormuz Arraez Genoues, comitre general, por otro nõbre Maramet Christiano de santa Margarita, a quiẽ Renzo auia ofrecido cinco mil ducados de renta, y cincuenta mil de contado. Auian mu-

chos Capitanes, [Prometido entregar sus galeras, y cortar las cuerdas de las entenas a las demas, barrenar los vasos por la camara del medio, en viẽdo la armada del Rei] con promessa de quiniẽtos ducados de renta, y mil de ayuda de costa, y otros tãtos de rẽta a Moratàga, Eunuco Coronel de seis mil cauallos, y a Mustafà Genoues, Capitã de la galera, guardia principal del Arsenal, estipẽdiarios del Rei, lo mismo; y a otros renegados a veinte escudos al mes, y ciẽto de ayuda de costa, y Breue de su Santidad para la reduccion.

Escriuiòse en respuesta a Ferraro Bey, a Moratagà, y Adan de Franchi; a quienes se dauan a cada quatrocientos escudos al mes por correspondientes, y a Marito de Acuac, Baptista Ferraro, y Aurelio Santa-Cruz. Fue, y vino Renzo para el efeto del trato, y a traer auiso de lo que la armada auia de hazer, por medio de vno de los del Consejo, y boluiò a la conclusion, auiendole hecho merced el Rei, y dado cartas para sus Virreyes de Italia, y Sicilia, auisando del negocio a que iva, para que le fauoreciessen, y encaminassen; y en Arragusa para Lorenço Miminuto, inteligentes con ellos. Llegò a Constantinopla, pero a mui mal tiempo para la negociacion: porque fallecio estandole esperando para la execucion del trato.

1569. Gastòse en vno y otro casi dos años, y en el de sesenta y nueue llegaron a Constantinopla Abdalla, hermano de Abenhumeya, primer cabeça del alçamiento de Granada, y Hernando Abaquì. Embiauales el Reyeçuelo (como diximos poco ha) a pedir a Selin los socorriesse. Lloraron su opresion, y mal tratamiento, con que forçados se rebelaron; y pedian ayuda, mezclando ruegos y consejos, y desestimando el poder de don Filipe, dauan grandes esperanças, si el Gran señor embiasse su exercito y armada en Poniente, de que en breue tiempo, y sin riesgo se apoderariã

de

de toda España. Hallauase Selin embaraçado con vn Hospital suntuoso, que en Andrinopoli (Ciudad grandissima, y mui principal dentro de tierra, tres jornadas de Constantinopla) edificaua con magnificencia. Entrando a reinar los Otomanos hazen jornada, para aumentar el Estado, y algun Xenodochio, Moschea, Almarato [o Hospital] con Mezquita, acogida de caminantes, y Seminario donde hazer los muchachos sabios y religiosos (a imitacion de los Reyes de Babilonia) en la secta de Mahoma. El dinero para la fabrica es de alguna Prouincia nueuamente conquistada; porque en qualquiera dellos se gasta cada año ochẽta mil sultanes. Asistia mucho Selin a la obra, para que su presencia alentasse a los oficiales, y caminasse a largas jornadas el edificio, y en breue se acabasse. Lleuó entre otras vna vez al Mosfti, Cabeça de su religion, y el que en las cosas sagradas tiene el supremo oficio; a cuyas palabras (como tocado de inspiracion diuina) se da tan gran credito, que jamas començaron cosa de importancia, o dificultad sin tomar consejo de sus respuestas como de Oraculo; y asi tenido de los Turcos en gran veneraciõ, y en lugar de Profeta; y auiendole preguntado que le parecia de tan hermosa obra, dixo.

[Si es cierto, Altissimo Señor, que siendo vn padre inmortal, y vna naturaleza principio comun a todo viuiẽte, estamos obligados todos a obedecer sus leyes, y preceptos; aquel que se abate a humildes pensamientos, y posee espiritu grossero, contrauiene a lo que esta segunda causa tiene ordenado. Ella dispone el animo a cosas grandes inclina la voluntad, sazona el gusto a emprender marauillosas, y no imaginadas empresas en Artes, en ciencias, en el gouierno Militar, y Politico, para que el hombre dexe en este mũdo, quando pague el censo del viuir, fama inmortal de sus acciones, siruiendo a la posteridad de emulacion, y exemplo. No con otra ocasion aquellos grandes hombres de la Antiguedad obraron tales cosas,

(como

(como nos refieren los Anales del tiempo) en letras, y armas. La misma tuuieron todos, o los mas excelentes de aquellos poderosos Reyes Babilonicos, y Egipcios, o Emperadores Romanos, en los muros tan celebrados, Mauseolos, Piramides, Colossos, Torres, Alcaçares, Ciudades, Plaças, Templos, Aras, Estatuas, Teatros, Anfiteatros, Circos, Obeliscos, Puētes, Termas [o Baños] Atrios, y Porticos, que fabricarō; y por no salir de los limites de tu amplissima Monarquia, sus felicissimos Principes Otomanos predecessores de tu suprema dignidad, no cō otro fin labraron los admirables Almaràtos que goza Constantinopla en beneficio comun. Incitado tu animo excelente de su gloriosa fama, da principio aora a la fabrica mas soberuia que jamas se ha visto. Quisiera, se acabàra conforme a tus meritos, y deseos; y fuera tal que en los siglos venideros diera testimonio de tu esplēdor y grādeza; y assi te suplico, mires bien con prudencia lo que puede ser en adelante, pues de aduertir, ò no los principios, medios, y fines de acciones tan señaladas como esta, nace, quedar vn Principe sepultado en afrenta perpetua, o leuantado en memoria, y loa perdurable. El vèrte hazer vn edificio de tanta hermosura y magestad, y no saber dedonde nace el coste de tan espantosa obra, me obliga a persuadirte (despues de celebrar tan heroico intēto) repares, en que si con tiempo no proueес a lo necessario para su cōseruacion, podrà ser quando no destruida, o quemada de alguno de tus sucessores, por lomenos sea conuertida en cosa diferente de lo que tan justa intencion como la tuya dispone. Nuestra lei no permite, que a costa del Imperio se haga ninguno inmortal; ni yo puedo negar, ser los Almaratos obra pia, empresa grande, acciō gloriosa, y mas este que tan suntuosamente se leuanta; pero el fin que tuuieron los que dieron principio a semejante obra, fue aprouechar vniuersalmente al publico con rentas de Prouincias, o Reinos que ganaron. El primero fue Sultan Mahamet

hamet Segundo deste nombre, en memoria, y testimonio de aver conquistado a Constantinopla, y Negroponte, sojuzgado la Morea, Trapisonda, y la Tiza, y hecho otras muchas empresas dignas de inmortal gloria. El segundo, Bayaceto su hijo, despues de la conquista de la Balaquia, batalla, y ruina de Polonia, rota grande del Rei Matias en Hungria, y vitoria de los Chumarros. El tercero, el felicissimo Soliman tu padre, que con tanta bizarria conquistò en Hungria a Belgrado, y Fel'qui; en Persia a Tauris, y en Africa a Dem;ganò a Rodas, y a Castelnouo. Todos pues dexaron essos Almaratos que vès, dotandolos de todo lo conueniente a su duracion, con los despojos, y riquezas que tan felices sucessos les ofrecian. No menos pues conuiene, supremo Señor, dilates tu tambien los limites deste sublime Imperio, para que sus fines sean los del mundo, y conocida, venerada, y guardada la ley santa de nuestro gran Profeta Mahoma por toda la redondez de la tierra; y adquieras con tu inuencible espada la renta que para sustẽtar este tu Almarato es menester. Facil ocasion te ofrece la fortuna (siempre propicia a tu persona) para que tus fuerças, tu nombre, el valor de tus soldados se conozcan en todas partes; y dentro de nuestra propia tierra, si es que lo està Cipro. Conquista este Reino emulando el exemplo de tus abuelos, y aplica sus rentas a esta fabrica. Importante es mas, que otro, rico, hermoso, lleno de tantas comodidades, y deleites quantos nunca tuuo para mayor gloria suya el poder Otomano. Bien sabes esta verdad, bien la conoces; no es justo pues, que de otras tierras, y de tan apartadas Prouincias vengan los Christianos a gozarle estando en medio de tu Imperio. Libraràs a los deuotos peregrinos, que passan para visitar en Meca el santo sepulcro de nuestro gran Profeta por aquella Isla, de los peligros, afrentas, trabajos, y malos tratamientos que padecen en menosprecio del nombre Turquesco. Conoce pues la ocasion que tienes, y el daño que a tu Impe-

Imperio podria venir, no permitas en tu tiempo tan manifiesta infamia, tan conocido peligro, tan exorbitãte insolencia. Obligado eres a hazer alguna empresa para aumeto deste tu feliz Imperio digna de tu nombre, si ya no quieres degenerar de aquel primer lustre de tus mayores, y nunca la deues intentar como aora, pues tienes hechas pazes con todos los que te podian diuertir. El Rei de España està ocupado en las alteraciones de Flandres, y rebelion de Granada; Francia, Inglaterra, y Escocia ardiendo en guerras ciuiles nacidas de los nueuos errores; Italia inquieta toda por el titulo de Grã Duque, que Pio Quinto ha dado al de Florencia; competencia deste con el de Ferrara, y quexas del de Mantua, porque el de Saboya acoge los foragidos de Mõferrato. Y si bien las nouedades de Arabia, y Setentrion, o la rota de Moscouia, deuian dar cuidado al parecer; estando el Polaco, y Moscobita metidos en guerras, y Sinan Baxà persona diligente viuo, cuidadoso, y de gran juizio y trabajo en Arabia, no ai de que rezelarse. Mueuante pues estas cosas toda la insolencia, y arrogancia de los Venecianos, el poco respeto que te tienen, la mala vezindad que te hazen, la flaca defensa de Cipro, el estar el socorro tan lexos. Y pues ellos contra la paz y concordia establecida contigo reciben en sus puertos a Cossarios Ponentinos, perpetuos enemigos de nuestra nacion, ocasionando con su amparo a que hagan presas en tus tierras, lleuen esclauos, saqueen tus mercaderes, casales, y nauios, boluiendose a sus casas llenos de soberuia, y de aueres, imperiosamente los molesta, y aflige. Causa es esta de Dios, de la religion, de la patria de tu dignidad; no faltes pues a tu gloria, a tu obligaciõ, al beneficio de tus subditos. Castiga, potentissimo señor, Rei de Reyes, rayo, y espada de Dios omnipotente la insolencia destos perfidos, y fingidos amigos; võga con hierro las injurias recebidas, y no des ocasion a que tus vassallos se atreuan a otro tanto. Asseguraras con esto los

passos

passos de la peregrinacion del sepulcro de nuestro gran Profeta, causa de que sea en adelante mas visitado y honrado (seruicio grato a Dios, y a el) y su santissima lei mas biē guardada. Cumpliras tambien con el instituto, y costumbre gloriosa de tus antecessores, dotando tu Almarato no de rentas conquistadas por otros, sino de la que por tu propia virtud y fuerça auràs ganado. Esto me ha parecido dezirte por pedirlo assi mi oficio, y el gran amor que te tengo: no se si yerro, por lo menos deues estimar el zelo, y voluntad con que lo digo, pues nace de la que tengo al aumento de la lei de Mahoma, seruicio tuyo, y ensalçamiento del feliz Imperio Otomano.]

Selin oyò con gusto al Mosfti, aceptò su aduertencia, diziendole, [Era de Dios inspirado;] para disculparse de la quiebra del juramento que poco antes auia hecho, de guardar a los Venecianos la paz y sus condiciones, de su padre con gran constancia mantenidas; y prometio hazerlo. Eran los principales ministros del gouierno Mustafamà, y Mahamet, por secreta emulacion y enemistad encontrados (condicion propia de lugares altos, y de la priuança) dioles cuenta Selin de su desinio, y lleuados de su interes particular, aunque al parecer inclinados al bien publico, encaminaron sus intentos con esta ocasion a sus comodidades. Mustafa conociendo el aire que mouia la proposicion, endereçò la guerra a Cipro, lisongeando a Selin: Mahamet a España en fauor de los Moros de Granada, para embiar a ella a Mustafa, y apartarle de la Corte, y trato domestico de su señor; porque su priuança le desvelaua, y ofendia. Fue Mahamet por su gran prudencia y consejo en todos tiempos de reputacion; merecio por sus buenos seruicios el fauor de Soliman, y despues de Selin su hijo; porque auiēdo muerto en el sitio de Ceguet (como queda dicho) assegurando la sucession, con marauillosa fidelidad, y consejo encubrio su muerte, mostrandole astutamente como viuo al exercito, hasta que

hizo venir secretamente a Selin, y saludarle por señor en Belgrado. Pareciole buena ocasion para dissuadir la jornada contra Venecianos sus amigos el alçamiento de Granada; y deseoso de que Mustafa (que la persuadia) no preualeciesse, y vn hombre que tan poco auia que subio de Belerbey de Damasco a General, por la opiniõ de valor en la guerra, y los beneficios q̃ de Selin auia recebido en su priuada fortuna (por estar vnido con Piali Baxà) atropellasse su autoridad, determinò fauorecer la peticiõ de los Moros de España. Para esto auiendo con astuto ingenio juzgado, q̃ por auer estos Baxaes ganado con grandes dadiuas y ruegos al Mosfti, auia aconsejado la guerra contra Cipro (empresa de gran peso, y dificultad) con mayores dones y razones le persuadio hablasse de nueuo a su señor conforme a su intento; y hizo, que Abdalla, y Abaquì postrados a sus pies le pidiessen misericordia, y con lagrimas y ruegos la ayuda de Selin. El Mosfti vino en ello, y dixo a Selin: [Como los dias passados ignorando el estado que el mouimiẽto de Granada tenia, le confortò para hazer la guerra a Cipro; pero que aora mas biẽ informado le aduertia, seria mayor seruicio de Dios el boluer el cuidado, y trabajo en ayuda de los Moros de España, y no menospreciar obra tan de caridad; y mas agradable a la diuina Magestad, y que tocaua su remedio a la conciencia de tan poderoso Sultan.] No mudò este segũdo consejo el animo a Selin, arrebatado del cõtrario deseo. Viendo no obraua tan gran negociacion, resoluio Mahamet (fiado en su gracia, autoridad, seruicios, y eloquencia) hablar a Selin; y assi estando a cauallo segun el vso de aquella Puerta [o Corte, y casa Otomana] le dixo:

[Soberano señor, tus gloriosos progenitores en los principios de su Imperio loable, con grandes y memorables hechos en la guerra buscaron las ocasiones con que aumentar su Estado y dignidad, y endereçaron sus con-

sejos

ſejos a la grandeza, a la gloria, y a las coſas altas, y magnificas, iluſtrando el nombre Turqueſco en ſu origen eſcuro, y engrandeciendo el ſeñorio. Señalòſe mas que todos en eſto tu feliciſsimo padre, digno de la inmortalidad y nombre de Auguſto, por los muchos Reinos que aumentò, y los triunfos que alcançò. Superior puedes ſer, juſtiſſimo ſeñor, a ſu memoria humillando la Caſa de Auſtria, no a los Venecianos; pues ſiendo contra tu grandeza quebrar los conciertos hechos tan poco ha con ellos, confirmados con tu juramento y Real palabra, ſerà vencer con menos gloria. Digno es de la Mageſtad Turqueſca el crecer con la ocaſion glorioſa verdaderamente que ſe ofrece de la rebelion de Granada, el nombre, la veneracion, el reſpeto de vn Imperio tan poderoſo; y ſin verguença, o ignorancia no ſe puede dexar por ſer de mayor facilidad y fruto aniquilar la Corona de Eſpaña (ſobre cuyas fuerças eſtriua principalmente la Chriſtiandad) que la guerra de Cipro. En la qual la deſpreciada Religion, y violada fè con los freſcos capitulos de la paz confirmada, haràn dudoſos los penſamientos y eſperanças, diſputando, Si tu padre Soliman con mas claro fin rematò el curſo de ſu vida celebrado con perpetuo aumento de gloria; o tu con mas torpe principio tomas alabança en tu primer Imperio? Por la conquiſta de Eſpaña te ſubirà la fama iluſtre al Cielo, y pondra el dominio de Europa en tus manos; empreſa rica, y de eſplendido nombre, por ſer Prouincia aborrecida de todos los Principes, y mas de Frácia, amiga de la Caſa Otomana, y hermana en armas de la nacion Turqueſca. Por agrauios y daños recebidos con odio implacable, tédras ſu ayuda; y ſi quiſieres, Holanda, Alemania, Inglaterra, y otros muchos Reinos, te fauoreceràn. Vengaras injurias de Moros y Chriſtianos; llamado de los mal contentos, forçados a acomodar ſu conciencia con la del Rei don Filipe. Seruirante los Moros de Valencia, de Aragon, de Caſtilla, q̃ en ſus entrañas crian baſtiméto

para tus soldados; y tomaràn las armas en mostrandose-
les las primeras velas tuyas, que llaman y desean: y assi no
los deues desamparar sin yerro grande en la guerra, y no
ta considerable en la fama, por el menosprecio de la oca-
sion, y Religion. Aqui se queda Cipro siempre que la qui
sieres acometer; si bien los Turcos nunca tomamos em-
presa de poca importancia, ni ocupamos pequeñas pla-
ças; porque de su consequencia, como de si mismas pen-
den las menores cosas del estado que siguen infaliblemen
te, como acidentes y calidades inseparables a los prime-
ros errores. Acomete a España mouido de indignacion,
justicia, reputacion, y exemplo de tus mayores. Si vas so-
bre Cipro, el Rei don Filipe en defensa de sus Estados
juntarà sus armas (con buen consejo) cõ las de Venecia
y Potentados de Italia para ofenderte en tus mares los
que no te han ofendido. En España guerrearàs arbitro,
sin oposicion de liga; y aquel consejo deue ser antepues-
to siempre y executado, que està en la propia facultad, y
passada la ocasion no se puede recuperar, y dexarà pesar
eterno y falta de reputacion. Es el pensamiento de Espa-
ña echar la lei de Mahoma del mundo, forçando los Mo-
ros a renegar de su fè; y te deuen mouer sus lagrimas, su
menosprecio, las ofensas hechas a la casa Otomana. Los
Venecianos te reuerencian, cuya amistad juraste: acome-
terlos, y dexar a tu mayor enemigo triunfar de tu lei, es
debilidad y poco espiritu; pues està España sin armas, di-
nero, gente pratica; y con tantos enemigos dentro como
fuera. La empresa de Cipro es pequeña, baxa, dificil, in-
cierta, peligrosa, y de mal pronostico por injusta, en que
venceras con mayor ignominia y verguença que gloria;
ni ganaràs nada dando principio a tu Reinado con hazer
despreciable el nombre Turquesco, formidable al Orbe;
antes bien perderas el credito con que las Monarquias
principalmente se mantienen, y que tus mayores con tan-
tos trabajos, y derramamientos de sangre ganaron poco
a poco:

a poco, y violaràs la fé, y religion en el juramento comprehendidas; cosa que ninguna nacion tan bien como la tuya reuerencia, y guarda. No quieras pues sin ser justamẽte prouocado mouerles guerra; dexa los afectos de passion a vna parte, desnudate del interes, pagate de la razõ, obedece a la antigua memoria de tu padre, y reuerencia tu lei, y religion.] Acabò Mahamet. Selin pidio su parecer a Mustafa: y buelto a el con agradable aspecto, representò lo que sentia con estas razones.

[Asi como es cierto, poderosissimo y supremo señor, que al vtil, y honor se han de encaminar las deliberaciones de las cosas grandes; assi tambien se deuen abraçar las resoluciones de las empresas, que no excediendo a las fuerças se pueden lleuar a perfeccion. Son las que tenemos presentes, en el deseo iguales; si bien no en el acometer, y dar fin a lo emprendido. Con la osadia acompañada con buen consejo, tus mayores ganaron la gloria immortal, y el Imperio inmenso, que posseyeron, y gozamos; aunque no precipitando su reputacion, consejo, y exercitos. Esto queria Mahamet que hiziesses, dexando la conquista de Cipro por la de España, llamado de los Granadinos; ocasion de estimar por estar la belicosa Prouincia sin armas, sin fuerças, y sin soldados como dizen; pero no para abraçar. Yo confiesso te abren la puerta de su tierra: pero si te cierra la del passo el mar, el Cielo, la naturaleza de las cosas insuperales, que importa? Y quando todo suceda bien, es por ventura negocio de quatro dias, o de gasto moderado? Guerra serà larga, menesterosa de refuerços, de mucha gente, dineros, y municiones que sino llegan a tiempo, como es lo mas cierto, por la nauegacion larga, incierta y trabajosa, no seran de prouecho; y vn punto, vn instante da y quita vna empresa, y arriesga las cosas grandes. Para esto, quando sea todo a pedir del deseo, el passo del mar estarà acaso seguro, desembaraçado, y sin tempestades?

KK ambas

ambas coſas impoſsibles; la vna por eſtar a diſpoſicion del Cielo, del aire, de las hondas, y no ſer tus armadas priuilegiadas de deſgracias y borraſcas; la otra por lleuar la eſperança al cabo de Europa, ſabiendo que los Turcos enferman, y ſe conſumen, alargandoſe de ſus tierras con la mudança de clima. Tienes, gran ſeñor, a Cipro a la viſta de tus puertos y Prouincias, de breue paſſo para ella; a Eſpaña tan apartada para hazer jornada, que ha de ſer formidable la que hizieres a toda la Chriſtiandad, y eſpecialmente a Franceſes ſus confines; pues por ſu conſeruacion (no teniendoſe por ſeguros de nueſtra fè, y armas vitorioſas, y cercanas a ſi) ſe vniran neceſſariamente con los Eſpañoles. Su Rei tiene fuerças para ſuſtentar ſus Eſtados en mar y tierra, y dellas ſe valdra breuemente por el buen numero de galeras que ſuſtenta, y ſerà ayudado contra ti (por tenerte por enemigo comũ) de los Principes Italianos, y Alemanes tambien; con que ſi Eſpaña eſtuuieſſe debil, ſerà fortiſsima. No aſsi Cipro, porque es ſin duda no la defenderan por ſer isla apartada, y a ellos de ningun prouecho. El hazer ſalto en las empreſas es, quando no ſe guarda la contiguidad que los confines de los Eſtados piden, y ſe dexa al enemigo detras, que puede atraueſarſe, cortar el camino, o tener ſitiado, o eſtrecho, o impedido al que paſſa, y ſalta de vna Prouincia a otra inconſideradamente, y tan lexos, que ſu gente ſi arriba donde ſe ha de obrar, eſtà ſin vigor, inutil por la largueza del camino, diſtancia de las Prouincias, diuerſidad de climas, mudança de aire, incomodidades, miſerias tales que aun no ſe puede dar principio a la empreſa; como acaecio a los Emperadores, y a los Reyes de Francia, y de Inglaterra en la de Ieruſalen. Por eſto nueſtros mayores en ſu aumento, y conſeruacion, glorioſos por ſagacidad y vigilancia, no induxeron a ſu ſeñor a empreſa indiſcreta, y lexos, ſino caminaron pie a pie, de Prouincia en Prouincia, conſumiendo ſiempre ſus

confi-

confines;y de aqui vino la prosperidad de tantas vitorias. Los Moros de Granada se han perdido de si mismos, y ayudar a locos no conuiene;si con temeridad hã tomado las armas,sin que tu,siẽpre inuicto señor,lo supiesses,lleuẽ la pena de su locura.No se pierde reputacion en dexar a ciegos,y Moros,por cuyo remedio no se ha de emprender jornada de tanta costa,peligro y trabajo;ni auenturar las armas tan claramente . Tu glorioso padre Soliman conquistò a Rodas isla pequeña,con gloria y nombre celebre;no es menos Cipro que Rodas,ni tu mas que tu padre.Lo que parece tiene dificultad,y en que se auia de reparar,es,en el quebrar el juramento;y al presente,aun esto tiene facil salida porlas injurias de Venecianos hechas, grandes respeto de tu mageſtad y dignidad. Y aunque se puede satisfazer por Embaxada,no a los que buscan ocasiones de hazer guerra,para cuya razon basta aparente titulo, segun la costumbre de los que gouiernan Estados. No seremos los primeros que pongamos en vso semejante estilo,exemplos ai hartos.Asi te suplico con todo rendimiento bueluas los ojos a las cosas vtiles,pues aquella tiene razon que alcança vitoria;y justicia y razõ fueron siempre colores que se proponen a la honrosa guerra, y se echan por tierra dignamente por su causa,quando ha de ser vtil y gloriosa.] Preualecio este parecer por ajustarse al de la peruersa inclinacion de Selin; en cuyo animo estrecho no cabia el nombre de la gran conquista de España; ni el deseo profundamente formado en su condicion vil, podia por algun camino ser bien satisfecho. Dio la ocasion de Granada cubierta al aparato de armas contra Cipro encaminado, boluiendo los animos a la empresa de España, para que los Venecianos no preuiniessen con diligencia su defensa. Por esta causa, y por ocupar las fuerças del Rei don Filipe, en tanto que Selin conquistaua a Cipro, porque no pu-
 diesse

dieſſe ayudar a Venecianos, fueron deſpachados los Embaxadores Granadinos con eſperanças, y cartas para el Virrei de Argel Aluch-Ali, con orden de que los ſocorrieſſe. Era baſtante eſtratagema, y fingimiento, para que los Venecianos ſe deſcuidaſſen, a no ſoſpechar eſte rompimiento deſde el tiempo de Soliman, y aſsi trataron de fortificar, artillar, y guarnecer algunos lugares en la coſta de Caramania, cercana a Cipro. Embiaron a ponerla en defenſa a Iulio Soborgnano, pratico en las fortificaciones, y en ſitiar, y campear en la guerra. Viſta la diſpoſicion de la tierra, y pareciendole poca la que tenia Nicoſia ſu principal Ciudad, la cercò con muralla, y guarneciò de ſeis grandes valuartes, que en perfeccion la hizieran caſi inexpugnable, por arte, y ſitio llano, ſino tuuiera algunos padraſtros la campaña. En medio deſtas preuenciones, ſoſpechas, intenciones, y diſinios, a treze, o veinte y tres de Setiembre en la noche, ſe encendio fuego en la poluora que en el gran Arſenal de Venecia eſtaua en tres torrecillas de la municion que mirauan hàzia Murrano, y bolaron mas de ſeiſcientos pies de la muralla, y vn Monaſterio de Monjas, con temblores de eſpanto terrible, pues ſe oyeron en Verona, Ciudad lexos de Venecia quarenta millas. Eſparcioſe por el mar la madera que auia para la conſtruccion de las galeras. Soſpechòſe fue por mandado del Turco, para dexar ſin fuerças de mar a Venecianos, en que eſtaua la importancia, y eſperança de la vitoria contra Cipro; pero no interuino en ello ſu conſejo, ni mano. La fama haziendo las coſas mayores, por medio de Iuan Miques Iudio, llegò a Selin, de auerſe quemado tantos apreſtos de guerra, que ſin inmenſo gaſto de dinero, y tiempo no los podia la Republica reſtaurar. Alegròle el caſo grandemente, y gozoſo con el ſuceſſo mandò luego labrar

armada

armada con gran prieſſa, y juntar gente, maquinas, artilleria, municiones, y vitualla en la Caramania, y coſtas del Ilirico, con reſolucion de emplearlo en la conquiſta de la isla que le pertenecia, como Soldan de Egipto, y eſtaua en medio de ſus Eſtados de Aſia, y Egipto, con poca reputacion ſuya. Teniendo apreſtada ſu armada al principio del año ſetenta Selin en Conſtantinopla, y en otros puertos de la Grecia, y Caramania, en numero de trezientas velas a cargo de Piali Baxà, y de Ali, y Muſtafa Baxà que fue del Cairo, General de tierra; y auiendo embargado a treze de Enero las mayores naues Venecianas para dar color al rompimiento, menoſpreciador de Dios y de ſus palabras, le parecio que Mahamet dixeſſe a Marco Antonio Barbaro, Embaxador [o Baylio] y Gentilhombre Veneciano, hombre prudente, ſagaz, y bien exercitado en las materias de ſu oficio, le dieſſen a la Señoria a Cipro isla ſuya por Soldan de Egipto, para euitar los daños de ſus Eſtados, y concedieſſe por bien lo que por fuerça auia de reſtituir. Es Cipro [o Chipre ſegun nueſtros Antiquarios] isla en el poſtrer Mediterraneo de las mayores, y a ninguna menor en fertilidad; por eſſo llamada Bienauenturada de los Griegos, y conſagrada a Venus por la laſciuia de ſus mugeres. Tiene al Mediodia a Egipto, a Rodas al Poniente, en igual diſtancia a Oriente a la Sorìa, y mas cerca que todo al Setentrion la Caramania. Su figura es mucho mas larga que ancha. Llamaſſe Nicoſia la Ciudad principal, digna de compararſe con las medianas de Europa en grandeza, y hermoſura de edificios, pueſta en vna apacible llanura no apartada de montes, y por eſſo menos fuerte que Famaguſta; Ciudad Maritima al Leuante, importantiſsima para trato, y por la comodidad del puerto, tenida por inexpugnable. La isla con riquezas grandes, y pocas fuerças para defenderlas, 1570.

eſtuuo ſiempre ſugeta a tiranias, y robos de Señores. Primero los Egipcios la quitaron a los Principes naturales; a ellos los Romanos, y quedò con el Imperio Griego. Deſtos la ganaron los Ingleſes; todos mas auara, que juſtamente. Por donacion de Inglaterra la huuieron los Luſiñanos, Caualleros Franceſes, ſugetos aora a la Republica de Genoua, aora al Soldan de Egipto. Iuan Vltimo dexò dos hijos, Iacobo baſtardo, y Ana legitima, caſada con Luis el Primero deſte nombre, Duque Segundo de Saboya; mas deſpoſſeida, y pueſto en ſu lugar Iacobo por mano del Soldan, con reconocimiento de tributo. Casò eſte con hija adoptiua de la Republica Veneciana, de quien huuo vn hijo. Muerto el niño, y deſpues la madre, ocuparon los Venecianos la Isla, por derecho de herencia. Selin auia ſucedido en el Señorio de Egipto, ganado por ſu abuelo Selin Primero, con muerte de los Mamelucos; y queria dar a entender, pertenecerle Cipro por eſta cauſa. Repreſentòlo aſsi Mahamet a Marco Antonio Barbaro; y reſpondio: [Tocar eſſe negocio al Conſejo ſupremo de Diez, que Selin dieſſe cuenta a la Señoria de ſu pretenſion y el eſcriuiria tambien por ſu parte, y allà ſe veria lo que conuenia hazer.] Boluio con eſta reſpueſta el Baxà a Selin; y pareciendole bien, acordò de embiar por Chaus [o Embaxador] a la Republica, a Cabat. Partio de Conſtantinopla a onze de Febrero junto con Luis Barbaro hijo del Baylio, y ſu Secretario Luis Bonrizo. Llegò a Venecia la mañana de Paſcua de Reſurrecion, y dio ſu Embaxada llena de amenazas. Los Venecianos deſpues de larga diſputa, reſpondieron: [repreſentando muchas ocaſiones; en que pudiendo deſtruir ſus armadas Turqueſcas, no auian querido faltar de la fe. Que ſe eſpantauan moſtraſſe Selin poca conſtancia con tan buenos amigos; mas que ni a ellos les faltauan fuer-

fuerças para defender sus Estados, ni a Dios justicia para castigar los perjuros.] Nombraron con esto por Capitan General a Esforça Palauicino, hombre de mucho valor, y que auia sido Gouernador general de todos sus Estados; dieronse gran priessa a hazer preuenciones terrestres, y maritimas; sacaron los Estandartes roxos, manifiesta señal de guerra, y declararonla contra el Turco. Miguel Soriano, graue y prudente Embaxador de Venecia en Roma, auisò de lo que passaua a Pio Quinto, Pontifice Romano, desde diez y siete de Enero (dia en que nacio) del año quinientos y sesenta y seis; por muerte de Pio Quarto. Doliose del caso el Papa grauemente; dio gracias a Dios por la ocasion, para efetuar Liga entre los Principes Christianos, cuya voluntad esperaua mouer contra el comun enemigo. Dixo: [Acudiria a la Republica, y confiaua haria lo mismo el Rei Catolico; estaua la salud comun en confederarse todos, en cuyo efecto pondria su poder, y consejo, y Pontifical autoridad. A su Republica importaua mas esto, pues Selin mouia ya las armas contra sus Estados mas vezinos, y auia de ser la primera en la confederacion.] y assi tambien se lo escriuio. Reconocida la Señoria, dio las gracias a Pio Quinto en su nombre, y remitiendose a su voluntad, Luis Mocenigo Duque de Venecia, por muerte casi repentina de Pedro Loredano, que lo era. Sospechòse auia sido venenado por orden de los Senadores, y Patricios, por auer propuesto se le diesse a Selin el Reino de Cipro, antes que perder su amistad. Pio para sustentar el peso de tan gran negocio, embiò a España al Doctor don Luis de Torres, Clerigo de Camara; de buen ingenio, y consejo, solicito y noble; de no vulgar ornamento de letras, grauedad, y eloquencia; agradable al Rei sobre todo, como lo mostrò despues la presentacion que del hizo para el

Arçobiſpado de Monreal en Sicilia, y el mas rico de Italia. Diole inſtruccion gouernando el viage, y carta para el Rei, deſpachada en Roma a cinco de Março, llena de religion, piedad, y cauſas del peligro general de la Chriſtiandad, por las armas del perfido Selin; pidiendole ayudaſſe a la Republica de Venecia en aquel Verano con cincuenta galeras, del mayor numero que ſiempre mantenian. Y a la Republica concedio en Conſiſtorio las decimas de los beneficios de ſu dominio, a peticion del Duque Luis Mocenigo. En tanto embiaron los Venecianos Embaxadores a los demas Principes de Europa; y ninguno les ayudò. Proueyeron la iſla flacamente; puſieron las fuerças en el mar con ciento y treinta y ſeis galeras, onze galeazas, y vn galeon que armaron, catorze naues, y ſiete fuſtas, para conduzir vituallas y municiones, y ſeruir en la guerra, guarnecidas con doze mil infantes, y mil ventureros, nobles por nacimiento, y deſeoſos de ſeñalarſe en las armas. Crearon General de la mar a Geronimo Zane, y Proueedores generales de la armada, de Corfu, y Dalmacia a Sebaſtian Venier, y Iuan de Lege, a Antonio Canaleto, y Iacobo Celſi; praticos en las eſpediciones del mar por larga experiencia. Por conſejo del Palauicino (aunque cō grandes contradiciones) ſe acordò ſe hizieſſe la junta de la armada en Zara, y no ſe monieſſe ſin las del Pontifice y Rei Catolico, para combatir en vn cuerpo al enemigo. En Conſtantinopla tambien mal indignado Selin, por la reſpueſta aſpera y libre, que los Venecianos dieron a ſu Chaus, embiò a Amurat aſtuto Coſario a Rodas con parte de la armada (veinte y cinco galeras) para impedir el ſocorro que en Cipro podian meter, en tanto que el reſto, y el exercito ſalia en ſeguimiento della, aduirtiendo, cumplieſſen todos con ſus obligaciones, para alcançar vitoria; porque los que

se señalassen tendrian cierta la remuneracion, y el castigo los couardes. Hallauase en este tiempo el Rei don Filipe en Cordoua teniendo Cortes a la Corona de Castilla; y acabadas, caminò para Seuilla, por auerle suplicado aquella Ciudad la visitasse, y fauoreciesse la voluntad que siempre tuuo de seruir a sus Reyes. En Ezija le alcançò el Doctor Torres; y aunque tenia orden de no dezir en la primera audiencia su omission, le dio las cartas del Pontifice con discreto y elegante razonamiento, porque el negocio no sufria dilacion. El Rei loada la piedad, y solicitud de Pio dichas algunas cosas de la reuerēcia que le tenia, y aficion a toda la Christiandad, a la qual jamas desampararia con las fuerças que Dios le auia dado, prometiò de responder a Torres breuemente; y assi lo hizo, pronto a socorrer empresas piadosas. Mandò en llegando a Seuilla a sus Virreyes, y a Iuan Andrea Doria cumplir la voluntad del Pontifice; y para este efeto les embiò amplas comissiones. A Pio escriuio con su modestia acostumbrada a diez y seis de Mayo; [Se remitia en todo a la Sacra Silla, de cuya autoridad jamas auia apartado sus consejos, inuoçando la liberalidad del Vice-Dios en la tierra, pidiendole socorro para las empresas de mar y tierra. Segun el, y sus mayores hizieron; seguiria contra el comun enemigo la voluntad y orden de su Santidad. Escriuia a los Cardenales Granvela y Pacheco de su seguito y Estados, y a don Iuan de Zuñiga su Embaxador ordinario en Roma, tratassen con su Santidad, y la Republica de Venecia de la confederacion contra el Turco, con las condiciones mejores que ser pudiesse, si bien complaciendo en todo a su Beatitud, conforme a la comissiō y poderes que para ello les embiaua.] Con la carta le llegò a Iuā Andrea titulo de General de las galeras, deuido a la autoridad de su persona, larga pratica, y mucha prudencia de que era adornado, cumpliēdo en esto con lo que le prometio don Filipe en el socorro de Oran, de que en Italia seria cabeça de la jūta

do

de sus galeras. Teniale ya tambien por la Iglesia Marco Antonio Colonna, Duq de Paliano, y Tagliacozzo, Grã Condestable del Reino de Napoles, y era su esquadra de doze galeras que armò a su costa Pio, pidiendo a los Venecianos los vasos, y a los Barones (vassallos de la Iglesia) la chusma. Aquel dia de la eleccion hizo el Pontifice cantar al Cardenal Colonna Missa de Espiritusanto, y de su mano entregò al General el Estandarte, bendito con las vsadas ceremonias. Era de damasco carmesi, con la Imagẽ de vn Crucifixo, y à los lados los dos Apostoles Principes de la Iglesia, y por letra, EN ESTA SEñAL VENCERAS. Luego que fue nombrado General, se partiò Marco Antonio con su Lugartenieñte Pompeo Colonna, Duque de Zagarola para Venecia. En tanto la Republica nó perdia punto, mostrando el valor que sustentò largos siglos. Metiò dos mil Italianos en la Isla, que cõ los presidios y naturales se tuuo por defensa suficiente; juntò cantidad de dineros, tomando a censo los de sus Ciudadanos, ociosos como cessauaua el comercio de Leuante; pusieronse nueuos dacios, gabelas y tributos a las Prouincias, que pagaron por la necessidad alegremente. Y con gruesso numero de velas, que ya auia armado, entrò algunas vezes por Grecia dichosamente. No solo halagò la fortuna a su armada, pero a los Gouernadores vezinos a señorios del Turco que acometieron fuerças y lugares con gran felicidad, y aspirauan a cosas mayores: mas presto boluio el rostro; porque lo mas ardiente de la Canicula, y el año mal sano engendraron mortal peste en la armada, ociosa en la Costa de Dalmacia. No quebrantò menos las fuerças discordias, y emulaciõ entre los Capitanes, q̃ ofendidos vnos de la gloria de otros, y ambicioso cadaqual de ser autor, y no seguir, cõsumierõ la gẽte. Despachò Selin tras Amurat a Piali, General del mar, con ochenta galeras, y treinta galeotas. Poco despues partiò Mustafa General de tierra, y Ali Baxà con treinta y seis galeras, doze

fustas,

fustas, seis naues (las que en Constantinopla se auian emgardo) vn galeon de Mahamet Bisir, ocho mahonas, quarenta passacauallos, y muchos caramuçales cargados de artilleria, municiones, vitualla, y demas cosas, y aprestos necessarios a la guerra. Arribaron a Rodas a primero de Iunio donde se juntaron las esquadras de los Cosarios, menos la de Aluch-Ali: por auer ido este a Argel donde era Virrei, llamado por carta de Mami Corzo su mayordomo, en que le dezia, como tenia aprestada ya su Capitana, y jũtas veinte y tres fustas de Cosarios. Llegò mui furioso por el estrago y afrentas que le auia hecho don Alonso Pimentel, Alcaide y Capitan general de la Goleta; y con animo de pedir a Selin para conquistarla su armàda, pareciendole, que mientras las posseyessen los Christianos, el ni los Turcos serian pacificos en Tunez. Y sin descansar boluio a hazerse a la mar, y nauegò al Leuante. Tambien Iuan Andrea con el orden del Rei y nueuo titulo salio de Genoua con sus galeras; en Mecina hallò las de don Filipe, y cartas del Pontifice, en que le dezia: [Se juntasse luego con la armada Veneciana, que le auia esperado con gran daño.] Obedeciendo a Pio partiò con quarenta y nueue galeras reforçadas (once suyas, veinte de Napoles, diez de Sicilia, quatro de Negron, dos de Lomelin, vna de Mari, y otra de Vendineli Sauli) y con cinco mil Españoles, y dos mil Italianos en ellas, municiones y comida en abundancia. Auia estado hasta aora en Zara el General Veneciano, y viendo quanta gente se le moria, acordò de irse a Tesina, lugar no mui lexos de alli; despues a la boca del Cataro. Al passar quisieron ganar a Castelnouo; y por parecerles quedauan sin defensa y desabrigadas Dalmacia, la Pulla, la Marca de Ancona, y aun toda Italia, lo dexaron. Aqui estuuieron algunos dias. Al cabo dellos con setenta galeras se passaron a Corfu. Llegaron a veinte y tres de Iunio, poco despues que el Proueedor Venero ganò a Sopòto, fortaleza de Turcos, no lexos de Corfu

en

en la costa de Albania, dexandola desamparada el enemigo, sin esperar assalto, ni bateria considerable. Venian aqui por ordẽ del Pontifice en su ayuda las galeras de Malta; y junto a la isla Fabiniana les auisò vna fragata del Virrei de Sicilia, andauan los Cosarios de Argel en la costa, y conuenia se juntassen con las del Rei en Mecina para assegurar su viage; y passaron la buelta de Cabopajaro. Prendiò Aluch-Ali vn barco, y supo como estauã en la Alicata para ir a Malta. Metiò sus vageles en el canal, y desarbolò, y con el remo en mano esperò hasta que se descubrieron. Algunos Caualleros querian pelear, otros boluer a Sicilia; pero en medio desta variedad de pareceres el Moro los acometiò. La galera Santa-Ana enuestida de ocho fue presa, otra escapò la buelta de Cabopajaro, donde tomò tres vergantines de Turcos, ayudada de vna galeota de corso. Dos galeras enuistieron en la Alicata junto a vna torre, y salieron a tierra los defensores, y trataron de barrenarlas: mas por mal cõsejo del General no se hizo. Los Turcos les dierõ cabo, y lleuarõ con mucha y buena chusma, esclauos, ropa, y armas, de q̃ estauã tã cargadas, que el amor, o codicia causò el no afondar, y el perderlas. Boluio a Argel Aluch-Ali contento con la buena presa, y en su memoria dentro de la puerta del mar, por trofeo colgò muchas rodelas con la Cruz de san Iuan, y su Imagen, que lleuaua la Capitana. Piali auiendose detenido en Rodas, y Fenicia veinte y ocho dias, puestas en orden las fuerças que Mustafà juzgaua ser necessarias para la expugnacion de la isla, y con seis mil Genizaros, y grã numero de infanteria, y caualleria que le auia llegado, a veinte y siete de Iunio partio para Cipro, y a primero de Iulio dio fondo junto a la Ciudad de Linniso. Eran las velas trecientas y quarenta y ocho, entre galeras, galeotas, fustas, mahonas, naues, palandres, passacauallos, caramuçales, fragatas, y nauios labrados solo para traer gente, cauallos, artilleria y municiones, y seruicio del exercito,

to, y la gente cincuenta mil infantes con los Genizaros y cincuenta mil Turcos de milicia ordinaria, en q̃ auia quatro mil cauallos. Entraron estos en sus campos talando y quemando con su bruta fiereza, pero con perdida de algunos, por la resistencia de los Christianos. Entretanto Marco Quirino armò en Candia doze galeras reforçadas, y a veinte y ocho de Iunio se partio para Corfu en busca de su General. Llegò a veinte y nueue al puerto de las Cauallas en la Morea, y sin dificultad tomò la fortaleza del braço de Mayña de gran estoruo y impedimento a los Christianos, para q̃ sus nauios en el puerto no entrassẽ. En ganandola sacò la artilleria, ropa y esclauos q̃ auia dentro, y prosiguiò su viage. Tambien el General Palauicino deseoso de hazer con su gẽte alguna empresa en daño de los Turcos, a quatro de Iulio saliò de Corfu con cincuenta galeras, y en ellas cinco mil infantes de los mejores de la armada, con animo de tomar a Margaritini, fortaleza en la Albania; pero reconocida y juzgandola por de poca importancia, puso fuego al Burgo, y sin batirla, ni desembarcar la gente boluiò a Corfu, donde hallò a Iuan Andrea, y Marco Antonio Colona; porque arribando al Cabo de Otranto con tempestades se vniò con el, y juntos vinierõ en busca de su armada. Aqui estuuieron algunos dias descansando, y reparandose recebidos de los Venecianos cõ grandes fiestas, honras, y contento. Passados trataron de passar a Candia; y a treinta de Agosto dieron fondo en el puerto de Suda, donde se detuuieron algo mas de lo que conuenia, confiriendo acerca del combatir la armada Turquesca; y sin tomar resolucion (porque la mortandad de la gente de guerra y mar era grande, y se auian reducido las galeras Venecianas a numero de ciẽto y veinte, cõ cincuenta que a primero de Setiembre les llegaron, y a once las del Pontifice) nauegaron con ciento y ochenta q̃ eran en todas, once galeazas, vn galeõ con remos, y siete naues bien artilladas àzia el golfo de Calamata. Nauegauan con

esta

esta orden. La vanguardia lleuaua el proueedor Quirino con doze galeras; con otras tantas la batalla Marco Antonio Colonna, Iuã Andrea Doria con sus quarenta y nueue, el General Zane con treinta, Palauicino con treinta y cinco, Celsi con veinte, y Canal con el mismo numero; la retaguardia Santo Throno, Gouernador de condenados, cõ diez y seis, Francisco Duodo con doze galeazas y vn galeon, y Pietro Prono con catorce naues. Estaua ya Mustafà en Cipro esperando nueuos soldados, por auer perdido muchos al desembarcar. Quisieron algunos naturales prouar la fortuna antes que se juntasse todo el Campo; cõsejo no del todo errado, pero desechado por peligroso, pues a qualquier ruin sucesso no quedaua quien sustẽtasse las Ciudades. Tambien los soldados y Capitanes de mas importancia con Astor Ballon, Cauallero Perusino, Gouernador general de la milicia, se metieron en Famagusta, creyendo fuera la que primero cercàra el enemigo, para quitarles el aparejo de ser socorridos por el puerto. Mas Mustafà deseoso de mostrar a su señor entraua venciendo, intentò primero lo menos dificultoso. Presentòse sobre Nicosia aun no bien en defensa, y assi menos fuerte que Famagusta, si bien tenia mil y quinientos Italianos de sueldo, tres mil Cipriotas, dos mil y seiscientos Ciudadanos, y mil y quinientos soldados pagados de la tierra. No estaua mas fortalecida (aunque pudiera facilmente) por el mal gouierno de Nicolao Dandalo su Gouernador; porque mal persuadido a que no seria acometida, no atendiò como conuenia a los requerimientos de los moradores, que llenos de temor le pediã perficionasse la fortificacion, amunicionasse, y guarneciesse biẽ la Ciudad para sustentar el peso de armada tan pujante. Con tal desorden y arrogancia llegò Mustafà, que aun con tan flacas fuerças huuo segunda ocasion de romper al enemigo, si los Capitanes Venecianos osaran alargar la rienda a los soldados, impacientes del atreuimiento Turquesco.

No

No hallando resistencia considerable, leuantò luego quatro bastiones de tierra, faxina, y sacas de lana; y de alli batia los muros, fortificados, y defendidos lo possible, por las mañanas; porque el gran calor boluia inutiles los cañones, y ofendia con tiradores las defensas. Era para el esfuerço de los sitiados poco todo esto, y assi cabò profundissimas fosas contra los cauallos, y de dia y de noche con continuas mangas de arcabuceros remudados a tiempos, limpiaua la muralla de combatientes. Con esto sin impedimento alçaua montañas de tierra tan altas, que a cauallero podia combatir cō los cercados: mas ellos viendose perdidos, aprouechandose de lo ardiente del mediodia, dieron sobre los enemigos, y hizieron tan grā matança cogidos de rebato, tendidos en sus ranchos, y ocupados en su comida, que si la caualleria y gente del pueblo los siguiria se libraran gloriosamente del cerco. Pidiò Mustafà por los muchos muertos del hierro, y peste a Piali General del mar le socorriesse; y embiòle frescos peones, y quatro mil cauallos que señoreauā la campaña, y talauan, y saqueauan la isla. Hallandose con nueua gente, boluio a dar porfiadissimos assaltos, y al quarto entrò la Ciudad. Matò a Nicolao Dandalo, al Obispo de Baso, al Conde de Rocas, natural de la isla, Colateral general, los Italianos y Cipriotas nobles, y treinta mil del vulgo, y hizo veinte mil cautiuos, vsando de la vitoria con la crueldad bestial, y fiera tirania de enemigo de toda piedad, y del genero humano. Perdiose a los quarenta y ocho dias de su sitio por falta de soldados, y Capitan esperto en guerra defensiua. ya que no de vitualla, y aparatos della. Culparon en Europa (sabido el sucesso) a los Venecianos, cautos y preuenidos, por auer dispuesto tan mal vn negocio tā importante. Ellos lo atribuyeron a su mala fortuna en aquel año, pues de la gente y Capitanes que embiaron, pocos llegaron a Cipro. Entretanto arribò la armada Christiana a la isla de Escarpanto. Auiase embiado a

Rama.

Ramagaz cõ dos galeras a eſpiar los conſejos,y progreſſos del enemigo,ſaber el eſtado de las coſas de mar y tierra,el numero de vageles,en que lugar ſe hallauan,y ſu intento. Llegò aqui Ramagaz de buelta truxo algunos isleños, y Griegos, q̃ por la vezindad y comercio de los Turcos ſabian ſus coſas. Aborreciendo ſu tirania, y deſeoſos de animar los Chriſtianos dixeron: [Reduxo Piali a ciento y cincuẽta ſus galeras, por la enfermedad y trabajo padecido.] Animaronſe con eſta nueua los Venecianos;reſtauraron ſus vageles con gente y municiones del Zante,y Chefalonia, ni en el numero,ni en la calidad iguales a los muertos; inſtauã en ir a Cipro ;y reſoluian el dar la batalla.Marco Antonio lo conſulto en el Conſejo, y Iuã Andrea lo contradixo. Nauegauaſe de noche, lleuando el Doria ſu fanal encẽdido, y los Venecianos ſeguiã el de la Capitana del Pontifice,y ſe reſentian. Requerido del Colonna Iuã Andrea,no deſiſtio,reſpondiẽdo.[Erã Caualleros valeroſos y brauos,mas de poca experiencia en las coſas del mar.]Deſta ſuerte encontrados y malauenidos llegarõ al puerto del golfo de Calamata,y ſupierõ de las dos galeras que por ſegũda vez fuerõ a eſpiar la perdida de Nicoſia.Fue grãde el ſentimiento de toda la armada, y començaron a aconſejarſe cõ turbaciõ,y duda vnos y otros, y a nauegar. Lo miſmo le ſucedia al enemigo, porque ſabiendo de Layaceleuin,perſona principal en el Reino de Cãdia,la llegada alli de la armada Chriſtiana,ſe opuſierõ vnos a otros en la reſolucion que ſe deuia tomar.Piali no aprouaua el venir a batalla,diziendo:[Se metia a ſu auẽtura la neceſsidad que no teniã. Conuenia conſeruar lo ganado,y mas auiẽdoſe rebelado muchos pueblos de los Vſquoquios,Policianos,Limerotes,y grã parte de Albania, y dadoſe volũtariamente a la ſeñoria de Venecia.Baſtaua la reputacion de auer quitado el ſocorro a Cipro, pueſto ya en ſus manos. La armada enemiga no caminàra, ſino mui reparada cõ la de Eſpaña,freſca y entera,y como para

pelear,

pelear preuenida de florida gente Italiana, y Española. Tenia sus galeazas y naues de gran porte y momento para batir a cauallero las galeras, tanto mas, quanto menos gente tenian, vitualla, municiones, y vasos de los que truxeron.] Mustafà y Ali respondieron: [Se auian de encaminar todas las cosas de Selin a su gloria y reputacion, de que se haria perdida, sino esperasse su armada a la Christiana, que la buscaua para combatir, pues se atribuiria a temor; y que asi les parecia fuesse en busca della animosamente, y la presentasse la batalla, seguro de que la continua, y larga reputacion del gran nombre Otomano era bastante a darle vna feliz vitoria.] Temiò Piali, y asi cediendo a la autoridad y razones de los dos desembaraçò sus galeras de los prisioneros, y multitud inutil, y reforçadas de soldados, remeros y municiones fue à Limiso para hazer desde alli su jornada en busca de los Christianos. Puso los demas baxeles y nauios en los jardines de Famagusta, y embiò delante dos galeras hasta el Cabo de Sã-Epiphanio para hazer escolta. No descubrieron nada, y Piali a seis de Otubre partio de Cipro, dexando en guardia de la isla siete galeras, y se vino a Castelbruzo, y a Rodas. Poco antes auiendoseles gastado el tiempo a los Christianos en Castel-Rojo con tempestad furiosa se diuidieron: Forçados el Colonna, y los Venecianos se metieron en el golfo de Calamata sugeto a varios vientos, y trauesia suya. El Doria buscando seguridad se entrò a la mar para correr donde mejor le estuuiesse, huyendo el dar en la costa, y auiso de su derrota a Marco Antonio. Los Venecianos por la mala satisfacion que tenian de Genoueses sus antiguos enemigos, interpretaron esta accion del Doria a quererlos desamparar; quexaronse del (y aun del Rei) diziendo los socorria con cautela y en apariencia, pues tomaua por ocasion el temporal para dexarlos. Mas no era asi como sospechauan, sino que con su buen conocimiento preuino el daño que podia recebir; y asi saluò la armada del

naufragio, y desbarate q̃ padecieron los compañeros. Passose la borrasca, y el dia; y el siguiente boluieron a vnirse las esquadras. Iuntos los Generales, el de Venecia con sus Proueedores tratò de lo que conuenia hazer segun la disposicion de las cosas de Cipro. Los Proueedores querian passar adelante, para interponiendose en los passos por dõde auia de ser proueida la armada, y exercito de los Turcos, consumirlos con hambre. No lo aprouò el General Geronimo Zane, ni el Palauicino, juzgando trabajariã en vano, pues los Turcos vitoriosos, no se meterian en dudosa batalla: si la dauan seria con esperança cierta de vitoria, llena su armada de tres vezes mas gente que ellos tenian, soberuios con la presa de Nicosia; antes bien les parecia mas acertado si querian hazer algun efeto, el sitiar a Negroponte, no bien en defensa de soldados. Los Proueedores lo contradixeron. El General Zane fue a la Capitana del Pontifice a tratar la propuesta con Colonna, y Doria. Aquel dixo; no hallaria en el tardança, ni poca volũtad de executarla, si biẽ le parecia, no poderse hazer ya nada, por estar tan adelãte por su respeto; este no la aprouò por fuerte, y mui dẽtro enlas tierras enemigas para recuperarle Selin, y no ser dellos socorrido. Por la perdida de Nicosia no se deuia mudar el parecer de pelear enel mar. Mirassẽ los Venecianos si se conociã suficiẽtes de gẽte y animo, y no interrumpiessen el curso de sus consejos; y sino acometiessen alguna buena Ciudad en Dalmacia, o Esclauonia, q̃ entrada, no se perdiesse socorrida de los Estados del Rei Catòlico, o de su Republica. El Colonna replicò a esto diziẽdo, no se podia ya hazer efeto en aq̃l verano, y para salir en el venidero presto, cõuenia se retirassen a preuenirse por no peligrar en aq̃llos mares cõ la entrada del Otoño. Famagusta era plaça fortissima, y estaua bien proueida de lo necessario para resistir qualquier poder, por grande q̃ fuesse, mientras el socorro se le embiaua: parecer q̃ siguio la mayor parte del Cõsejo: y assi concluyeron boluiessen a inuernar cada vno a su puerto. Tomada esta resolucion, par-

partieron a 21.de Setiēbre;y en el dia siguiēte jūto a Escarpāto veinte y tres leguas distāte deCādia,furioso y brauo el mar desuniò la armada, forçādo a cadavno a seguir su consejo,fortuna y saluamēto.Iuā Andrea se apartò, y a fuerça de remos tomò tierra cerca del puerto de Tristan, y aferròle otro dia.Salio al mar a losveinte y tres;y al arribar a Cādia el tiēpo cōtrario le boluio al mismo puerto; y a las galeras del Pontifice,y de Venecia tambien derrotadas y maltratadas del impetu de los viētos,y de los golpes del mar,cō perdida de vn baxel de Venecia.Pareciole a Doria no poder ya en cosa alguna ayudar a los Venecianos,y propuso su buelta a Italia.Ellos replicaron diziēdo:Seria facil la venida de Piali a combatirlos descansada su gēte,y reforçada su armada,y solo el nombre del Doria le retendria.Respōdioles:Era su peligro y temor tan vano como cierto el de su armada,por las subitas, y ordinarias tempestades de aquel mar de Escarpanto, y mas en la presente sazon(en esto conueniā los pilotos,y en no auer puerto capaz de tantos baxeles en toda su marina) si querian retirarse para seguridad del peligro de Piali, iria de retaguarda en su conserua.Començòse por vna y otra parte a vētilar el negocio,y huuo grādes diferēcias. Porque cessassen, dixo Marco Antonio al Doria.[Si yo en virtud de la comisiō q̃ tēgo le ordenare,q̃ no se parta,obedecerà?]Respōdio Iuā Andrea [No auiēdo ocasion de pelear, ni de hazer empresa,tenia libertad para hazer lo q̃ conuiniesse al seruicio de su Rei.]Replicòla esto Marco Antonio con las razones que la discordia suele engēdrar,o la competencia: y passò la desconformidad, a enemistad declarada.Por esta causa salierō los Venecianos del puerto de Tristā,y nauegarō a Cādia,y el Doria no,aunq̃ dixo:[Por anteuèr eminēte tempestad.]Vno y otro pudo ser,si bien Cōtramōtana deshecha el mar amenazò de alli a poco los mōtes arrojādo tā grādes olas,q̃ a ellos cubriā y salpicauā las estrellas.Despedaçòle al Colonnā dos galeras,y a el,y a los Venecianos les causò daño cōsiderable,y no peq̃ño trabajo.

bajo. Ceſsò la furia, y continuando ſu viage llegarõ a Candia. Entrò parte de la armada en el puerto, y parte caminando a Suda con recio Norte dio en tierra con rieſgo de once galeras. Auia el Doria llegado antes a Suda, aunque partiò deſpues que los Venecianos. Vnos y otros ſe repararon alli; y Doria, pareciendole auia ya abonançado el mar, auida licencia de Marco Antonio, y deſpedido de los Venecianos partiò para Mecina entrados algunos dias de Otubre. Embiò a diſculparſe con el Pontifice de las calunias q̃ auia eſcrito cõtra èl Colonna, y fue a Eſpaña a tratar de lo ſucedido en aq̃l Verano, y reſponder a las quexas de Pio V. y Republica de Venecia. Miẽtras eſto paſſaua el General Geronimo Zane (aunque todo ſe diſponia mal por los muchos impedimẽtos y diſcordia de los Capitanes) dexò en Cãdia parte de ſu armada para la guerra de Cipro, y al Morato Calabres cõ dos mil ſoldados en guardia de la Ciudad; ordenò a los Proueedores embiaſſen ſocorro a Famaguſta por mano de Marco Quirino, y Luis Martinẽgo, y ſe auiò a Corfù; donde tocò la peſte en las galeras del Pontifice por la comunicacion de las Venecianas, y con el miſmo eſtrago; de manera que reduxo a cinco ſus doze baxeles el Colonna, y entregò los buques a los miniſtros de la Republica. Y con muchas gracias dellos, y agradecimiẽto, auiẽdo cũplido con todos los oficios y obligaciones de ſu cargo ſe encaminò a Italia. No le faltaron a ſu viage deſgracias y peligros del cielo, de los hombres, de los elemẽtos; tẽpeſtades inmẽſas, fuego eſpantoſo, q̃ a todos eſtuuo cercano. En la coſta de Cataro vezino a los montes Acroceraunos prouò la ſuerte del abominable lugar por la memoria antigua, dio en ſu Capitana vn rayo, y la abrasò de ſuerte q̃ ſaluarſe a ſi, y al eſtandarte fue diligẽcia y vẽtura. Detuuoſe en Catàro ocho dias por el mal tiẽpo; pero auiẽdoſe mejorado, partio con alegre cielo, y mar en bonãça. Durò poco eſto, porq̃ ſubitamẽte ſobreuino vna recia tempeſtad que le lleuò a Arraguſa la Vieja; y no pudiendo aferrar el puerto vn recio Leuante a

tres millas de la Nueuaciudad le arrojò con tanta furia, q̃ enuistiò en tierra la galera, y se abriò. Cō miedo de ser hallado de Turcos passò la noche, y en el dia siguiente puso fuego al vaso, y la artilleria en vna naue para q̃ la lleuasse a Italia, y cō algunos menos de los suyos se retirò a Arragusa. Fue aqui recebido, y regalado de aquella Republica con benignidad y cortesia, y libre de vn cōsiderable peligro, porq̃ apenas se partiò para ella, quādo vna gran vāda de cauallos Turcos llegò en busca suya. Escapòle de su codicia y crueldad su vētura de la suerte q̃ le sacaua de los peligros enq̃ sus desastres y derrotas le poniā por momētos. Sossegòse el mar, y cō tres galeras, q̃ de las doze le quedaron passò a Italia, y por tierra llegò a Roma, dōde fue del Pōtifice, y de toda la Corte recebido y hōrado cō demostraciones particulares de amor y estimaciō. Lo mas de todo esto supo Piali en Rodas, y deseoso de inuernar por alli, se passò a Stāpalia, y Lōgo, y despues a Soasera puerto en el Archipielago; pero viēdo estaua ya en Poniēte la armada Christiana, y el año tā adelāte, por ser necessario reforçar el exercito en gran parte consumido, q̃ en el primer verano auia de cōbatir a Famagusta; dexando diez galeras para su guardia y prouision fue a Constantinopla. En las Salinas supo lo acaecido a la armada Veneciana, y como su General temeroso auia puesto en Candia dos mil y quiniētos infantes (los mil y seteciētos para embarcar a Cipro) y el retiradose con la armada a la Cania, y de alli passado a Corfú, dexādo en Cādia de nueuo al Proueedor Quirino con las galeras de aq̃l Reino: y caminò en su seguimiēto cō intēto de pelear; no la hallò, y passò adelante. Desto infiero yo, no la buscò, antes lleuado mas del temor, q̃ de la prudēcia militar, y q̃ si la de la Republica estuuiera tā entera, como salio jūta con las galeras del Pōtifice, y Rei Catolico, pudiera acometer y vēcer, o socorrer a Cipro; mas su mala suerte en aq̃l año fue grāde, assi por el incēdio del Arsenal, como por la peste q̃ cōsumio su gēte y Estados, impidiēdo

el hazer los efetos en su fauor q̃ se dexan cõsiderar. Sobre sus baxeles murierõ casi quarẽta mil hõbres (q̃ si cõbatierã, no murierala quarta parte) la armada q̃ salio poderosa y biẽ proueida, boluiò deshecha, rota, y falta de todas las cosas: por dõde se puede inferir licitamẽte auer obrado los Capitanes segũ esto biẽ, y su gouierno y deseos auer sido de encaminar los medios cõ prudẽcia militar al fin de socorrer a Cipro, aũq̃ se interpusiesse el de vna dudosa batalla. Caminaua ya al fin del año, este de quiniẽtos y setẽta, y los proueedores de Cãdia (sabida la partida de Piali) pusierõ en buena ordẽ quatro naues grãdes, q̃ estauã en la Frasquia, cõ soldados, armas, municiones, y vitualla; y las encaminarõ a Famagusta cõ doze galeras de guarda a cargo de Marco Quirino, por auer muerto Pietro Throno. Partio a
1571. 16. de Enero de 571. y sin Sebastiã Veniero (electo General) proueedor de Cipro, por auerle sobreuenido vna cruel enfermedad. A veinte y seis del mismo mes llegò al puerto, echò a fondo tres galeras de Turcos, tomò vna naue, y vna mahona cõ soldados q̃ ivã a Mustafà; hizo entradas en la tierra, sin resistẽcia delos enemigos amedrẽtados, derribòles algunos fuertes q̃ auiã hecho sobre las peñas de la Gãbela muelle, y costãça, para seguridad de sus galeras, y boluio a Cãdia a inuernar, dexãdo cõ buẽ animo para defenderse a Astor Ballõ, Gouernador general, valeroso y esperto, q̃ defendia a Famagusta, sitiada de los Turcos floxamẽte, Ciudad fuerte, maritima, cõ puerto capacissimo (mercado del Reino) muì celebrada de Poetas por el Tẽplo que huuo en ella dedicado a Venus. Està en el fin de la isla opuesta a la Soria. Fue Papho, y dõde se cõuirtiò por la predicaciõ de S. Pablo, Maestro delas Gẽtes, el Proconsul de Asia, Sergio Paulo, el primer Christiano del Senado Romano, y dignidad Cõsular, quedãdo subitamente ciego el Mago Elimas, q̃ impedia su cõuersion, segũ el capitulo trece de los Actos de los Apostoles, y el primer Obispo de Narbona, electo por S. Pablo, quãdo boluiò de España a
Roma,

Roma, si hemos de creer al Obispo Esquilino y Vincencio historiadores. Ponele Vsuardo en su Martirologio a doze de Diziẽbre, y el Romano de Março, y la Iglesia de Tarragona le celebra, y dize su legẽda; predicò alli, y vino cõ S. Pablo a España. Este estado teniã las cosas de los Venecianos, y assi lamẽtauan sus desdichas, y el detenido socorro de las galeras de España; desconfiauan de su fè, y de tener mejores efetos cõ la Liga. En España no se dudaua menos de la cõstãcia de los Venecianos, juzgãdo se cõfederauã solo por estar mas poderosos para sacar mejores condiciones en la paz cõ el Turco, y dexar al Rei en el juego de las armas; y no se engañarõ. Es gẽte (ya por el trato y comunicaciõ tã familiar cõ Turcos y Moros, ya por el clima, tẽperamẽto, y cõstelaciõ de aqlla parte de cielo y tierra) cruel, incõstãte, acostũbrada a quebrar la fè de las ligas, quãdo puede alcãçar la paz, a q̃ es naturalmẽte por el ocio inclinada, aũ con menoscabo de su reputacion y estado, como se vio adelãte en esta ocasiõ: y en el año 535. quãdo con mudable consejo dexaron la de Paulo III. y Carlos V. Emperador; soberuia y arrogãte en las vitorias, pues por vna que tuuieron del Rei de Frãcia oluidados de si, o por mejor dezir, de la razon, le llamarõ luego hijo de S. Marcos; no estimarõ la Iglesia (como otras muchas vezes, por no dezir siẽpre) ni a Potẽtado en Italia, y trataron con grãdes veras de hazer su Republica como la Romana; couarde y abatida con las perdidas, como se vio en vna rota q̃ les dio el Rei Christianissimo en Bayla, pues al punto perdieron el animo y consejo, y no solo el Estado por rebelion, mas dieron parte del al Põtifice, y al Rei Catolico cõ tal flaqueza y humildad, q̃ por Embaxadores se hazian tributarios del Emperador, y escriuieron al Papa cõ poquedad, sumissiõ seruil, y debilidad de espiritu, para mouerle a cõpassiõ. Y no fue la rota entera, sino q̃ retirãdose, cõbatiò vno de dos proueedores, y el otro llegò a Venecia con veinte y ocho mil hombres; desuerte q̃ si tuuieran valor y consejo pudieran facilmente rehazerse, y mostrar el rostro a la for-

fortuna,y llegar a tiẽpo de vencer,o perderſe honradamẽte,o tener acuerdo mas reputado con el Rei; pero como a verdaderos hijos deſte ſiglo los deslumbrò la mano poderoſa de Dios para humillarlos, no para acabarlos. Nacian deſte conocimiento comun en toda Europa nueuas dificultades en los animos,y de vèr deshecha tan poderoſa armada,cõpueſta caſi toda de fuerças, y Gouernadores Italianos.Solo Pio Religioſiſsimo Padre perſeueraua acudiendo a Dios de contino cõ oraciones;y deſeoſo de mejorar los ſuceſſos, inſtaua en la concluſion de la Liga; pero tratauaſe con tan varias cõtiendas,que ſe dilatò en fin por ocho meſes. Viẽdo cada dia ſe originauan nueuas dificultades, juntò en ſu Palacio los Cardenales Granvela y Pacheco,y a D. Iuã de Zuñiga parte del Rei Catolico;y a Miguel Soriano,y Iuã Sorãço de Venecia; y para que cõ mayor breuedad concluyeſſen, exhortãdolos a la vniõ los hablò deſta ſuerte: [Dos accidentes de que adolecen los Reinos (cada vno de por ſi baſtante a cõſumir grãdes Imperios) diſcordias domeſticas,y guerras cõ los eſtraños,ambas peſtes fatigã a la Igleſia; dentro ciſmas,y afuera infieles; mas ninguna nos tiene en el aprieto que el Turco. Trae guerra la Igleſia con los Hereges y Sectarios en que es ſiempre vencedora,caſtigàndolos ya con la palabra Euangelica, ya con el hierro y fuego, y en las armas de dotrina es ſuperior. Pero eſte Tirano de ordinario con nueſtras diſſenſiones vitorioſo,cada dia lleua de noſotros deſpojos nueuos,y en fuerças y ardid nos ſobrepuja. Aquellas naciones domadoras de los Principes,conſtãtes en coſtumbres, parte rien de ſus ritos antiguos (en nada firmes ſino en la malicia)parte hollada ſu altiuez, ſometieron el cuello al yugo de la ſeruidũbre.Fuerõ la ocaſiõ nueſtras diſcordias, miẽtras mirãdo cada vno al blãco particular de ſu interes, oluidò la Chriſtiãdad,y a los q̃ vna Religiõ hizo vn miſmo cuerpo: y ſegũ la verdad infalible eſte Reino diuidido, eſta Republica Chriſtiana deſcõforme,ſe deſuela cõ ruina eminẽte de la Igleſia, y cõuiene arrepẽtidos de nueſtra culpa,
vnirnos

vnirnos para defenderla, y aplacar a Dios justissimamente airado de nuestras diuisiones. Esto es lo que tanto ha procuro, y lo que pretendo aora. Siruiose la Magestad diuina hallasse aparejados los animos de vuestros Principes. Toca a vosotros como ministros fieles concluir esta vnion para el bien de vuestros señores; porque no ai ninguno que no estè a peligro de las armas Turquescas, por mas amparado de Prouincias agenas que tẽga su Estado. Quando Amurates passò de la Asia en la Europa sus exercitos, la Hungria que aora sugetan, no era mas apartada de los confines de los Alemanes, que aora es la Saxonia, o Babiera? Direis, que por tener vna montaña delante, vn rio, vn mar en medio, o algun Estado que los cubra tendran seguridad; pero tambien es necessario conseruar esso mismo que sirue de muralla: porque si aora se hallan en el peligro los que estauan delante, despues podran venir a lo mismo conquistados essos, e essotros, y ser pasto desta bestia espantable. Demas, que siendo Christianos deuemos amparar lo que està en riesgo, y assegurarlo, mouidos con caridad, con suma prouidencia, como quisieramos nuestras cosas. De que siruen los tesoros de los Principes Italianos, Alemanes, y Ciudades libres, y sus rentas? En que mas loable ocasion los pueden jamas emplear, que en reprimir la insolencia deste barbaro, pues como oi sin razon mouio guerra a Venecia, mañana tratarà de oprimir la Christiandad toda. Dudais de su ambicion, y auaricia? Mirad su principio escuro, y la grandeza a que ha llegado. Sus padres fueron los Scitas pobres que habitan el Caucaso. Entraron la Persia, donde qual viles ladrones ganaron mas hazienda que credito. Cobraron con las riquezas fuerça, y osaron vestir armas en daño de nuestra Religion. De alli ocuparon la Armenia, sugetaron la Natolia, y Soria; vsurparon la Arabia. No le bastò a Mesopotamia el muro de Tigris, y Eufrates. Era poca Asia para su codicia. Los Bulgaros, los Albaneses, los Tracios,

Egipto,

Egipto, y Berberia domaron. Passò su ardor los yelos del Danubio, del Berisʃtenes, del Tanaes, del Bolga. No les pudo estrechar el inacessible Tauro, y mar Hircano. Acabaron Griegos, y Mamelucos; y lo que hizo a muchos espanto del mundo, lo han sorbido en si todo. Pensais que basta esto a su sed? Que no han tentado despues acà? No seles ascōdieron los ocultos Indios. Cercaron a Vengala. Inquietaron el mas apartado Oceano del Oriente; apretaron a Malta; ganaron a Hungria, y Rodas en nuestros tiempos; y en nuestro Pontificado a Sigueto, y a Sio. Aora pues Selin oluidado del derecho de las gentes como sino fuera hombre, trata (como veis) de tiranizar a Cipro, contra la amistad, y contra el juramento. Importa quebrantemos su soberuia, no nos quite este solo camino que queda para ganar el Sepulcro de Christo. Quiça Dios que siempre mezcla la misericordia entre la ira, nos despierta con este golpe para grãdes empresas. Vencida pue de ser esta gente, no desmayemos. A Bayaceto Primero, belicoso y exercitado, le venciò en el mõte Estella Tanberlan, y tuuo por menosprecio de su nacion en vna jaula de hierro como fiera, hasta que murio. Quanto nos serà a nosotros mas facil, que lo auemos cō vn Principe ocioso, lleno de vicios, que solo sabe del regalo. Gran parte de la vitoria es la justicia, y tener a Dios de nuestra parte, a quien ellos tienen por enemigo. Con el afecto de padre os ruego, por los misterios de la sangre de Iesu Christo, concluyais esta Liga; despues combidaremos a los demas Principes, que serà impossible no les mueua causa tan pia, y se persuadan a que se harà vna faccion honrosa con tantas fuerças. No soi soldado, a vosotros toca mirar como se harà la guerra, que a mi solo pertenece sacrificar a Dios y pedirle desde esta Silla de san Pedro nos ampare, y requerir de su parte a vosotros ampareis su Iglesia Catolica que peligra: porque no os castigue en perderla, y en perderos justamente por ello: y alumbre el Espiritusanto

vuestros

vuestros coraçones, que yo no apartarè el mio de vosotros, ni la oracion de toda la Christiandad Catolica.] Mouieron estas razones a los Diputados, y començaron luego a tratar de condiciones; pero nacieron tantas dificultades, q̃ si la vigilancia y paciencia de Pio no las compusiera dissimulando aora con vnos, animando aora a otros, se huuiera deshecho en muchas ocasiones. La Congregacion se hazìa en san Pedro, donde posaua el Cardenal Alexandrino, vno de los Comissarios sobrino de Pio; y era de los Cardenales Moron, Chiesia, Grassi, Celsi, y por muerte deste Aldobrandino, y Geronimo Rusticuchi. Esperauan los del Rei Catolico, que los Venecianos (como a quien principalmente tocaua la defensa) pidiessen, y propusiessen condiciones. Ellos por el contrario no querian humillarse a nada, pareciendoles importaua tãto como a ellos este negocio al Rei. Remediòlo Pio con hazer publica la causa, proponiendo el. Procurauan los de don Filipe fuesse la Liga cõtra todos los infieles, y en particular contra los de Berberia, y Xerife; pues como mas vezino a los Señorios de España podia turbarlos; y alli se pretendia seguridad de los Coligados. Ni en esto, ni en la contribucion de los gastos podian conuenirse; porque el Veneciano miraua solo a su particular, y no queria ofrécer por la Republica mas de la quarta parte, ni el Rei mas de la mitad. El Pontifice podia poco. Eran las fuerças dozientas galeras, cien naues, cincuenta mil infantes, quatro mil y quinientos cauallos, y seiscietos mil escudos al mes el gasto de la armada, y no llegauan a quatrocientos mil las rentas del Pontifice; pobrissimo con los socorros de Alemania, y Francia, y consumido con la armada del año passado. Dezia el Veneciano: [No le faltaria a Pio de donde auer dineros, pues como auia dicho vn Sixto, y despues mostrò otro, al Papa no le puede faltar haziẽda mientras no le faltaren pluma, y mano.] Mas el santo Pontifice dezia: [Si con escrupulo de conciencia huuiesse de

juntar

juntar el rescate(por pequeño que fuesse)dexaria de li-
bertar toda la Republica Christiana.] En ligar con cen-
suras a los Coligados huuo graues disputas;porque Vene-
cia con simple promessa de fè se contentaua. Hizo el Go-
uernador de Roma vn concertado razonamiento delante
del Pontifice en fauor del Rei Catolico ; mostrando co-
mo la principal dificultad consistia en que se guardasse la
Liga vna vez hecha. Pio respondio: [Deseaua se establec-
ciesse, y assentasse con toda firmeza;mas pues no se podia
acabar otra cosa,viniesse su Magestad en ello , que Dios
castigaria con hambre,y pestilencia a los que sin razon fal
tassen de su palabra.] Y assi fue ello , porque rota la Liga
despues de su muerte (excepta Roma,y el Estado Eccle-
siastico)assolaron hambre y peste a toda Italia . Los Ve-
necianos por antiguas enemistades con los Raguceses,
querian no se capitulasse su proteccion ; y Pio resistia,di-
ziendo:[No podia el desamparar a vn pueblo Catolico,
obediente a la Sede Apostolica , y tan fauorecedor del
Santo Oficio.]Dificultòse quien seria Capitan General.
Pio nõbrò por el suyo a Marco Antonio Colonna,el Rei
a su hermano DON IVAN,Venecia a Geronimo Za
ne,con autoridad igual preualeciendo el parecer de dos.
Conuenia crear cabeça con supremo grado executor de
las deliberaciones,para que obedecido de los Generales,
las resoluciones se cumpliessen con acierto. Venecia ale-
gaua: [Competirla el nombramiento por ser publicada
la guerra contra ella,y en mar de Leuante dõde èran mas
platicos,y sus Capitanes mas conocidos de los Griegos,
y assi los moueria a rebelion , y alterarse mas facilmente
su nombre.] Contradezianlo los del Rei: [Por la repu-
tacion de su Corona,y poner mas fuerças,contentandose
de nombrar General en consentimiento del Papa,y Re-
publica;cosa que deuian hazer,y pedir espontaneamẽte,
por dar vn sugeto tal con la alteza de su sangre , y gran-
deza de su persona(hermano de vn Rei de España , y hijo
de

de Emperador mayor de los Emperadores) particular lustre, esplendor, y mageſtad a la accion con su nombramiento.] Al fin el Pontifice (remitiendose todos a su parecer) nombrò por General al Ilustrisimo D. IVAN DE AVSTRIA para la mar, y para la tierra al Duque de Saboya; aunque despues por euitar sospechas del derecho y accion que al Reino de Cipro tenia el Duque, dio a DON IVAN lo vno, y lo otro. Faltaua la eleccion de su Lugarteniente. Dezian los agentes del Rei: [Que por la eminencia que se dio a DON IVAN, le tocaua el nombramiento.] Contradezian los Venecianos, [Temiendo se hiziesse en Iuan Andrea sospechoso y poco amigo.] Clamauan por el la importancia y excelencia de su persona, los antiguos seruicios suyos y de su tio, por su grandeza ilustres y inmortales. El Rei queria [A don Luis de Requesens;] Y el Papa {Tenia por conueniente a la dignidad de la Iglesia, que su General se prefiriesse a los otros;] y asi se dio el cargo a Marco Antonio Colonna. Embiòle luego Pio a Venecia a confirmar los animos de los Senadores, que alterados (con vn papel que el Cardenal de Granvela dio en la junta, proponiendo nueuas condiciones con poca reputacion de su Republica, y con esperanças de paces con el Turco, tratadas por Mahamet Baxà) deseauan dilatar la jornada con animo de embiar entretanto a Constantinopla para este efecto a Iacobo Ragazzano, solicito, de buen ingenio y consejo, y pratica en aquella Corte, y Puerta della: y para esforçar el credito de Soriano su Embaxador, que deseoso de concluir la Liga, dezian: [Contra sus mandatos auia consentido en algunas cosas.] La obligaciō en que el Colonna puso a la Republica el año antes y su eloquencia acabò quanto quiso del Consejo de ciento, despues de auerle recebido con la honra de su Ciudadano, y Embaxador del Pontifice, y caricia de amigo. Tambien Pio viendo no efetuauan los Comissarios del Rei cosa alguna, alargando con noue-

dades

dades el fin de la vnion; escriuio a don Filipe sobre ello con Pompeo Colonna, diestro en las materias de Estado, y Guerra. Respondiòle el Rei: [Era su deseo el de su Santidad, y no cessaria hasta acabar la vida.] Y escriuio a Pio: [Embiaria luego en Italia a su hermano con orden de hazer animosa, y solicitamente la guerra, segun el esfuerço y fuerças de la confederacion. Todo estarria a punto, porque si no se concluyesse lo emplearia en la recuperacion de Argel; y mandaria a su Embaxador en aquella Corte Romana de nueuo, efetuasse el concierto de la confederacion.] Boluierō los dos Colunnas con estos despachos y ordenes casi a vn tiempo; y assi a veinte y nueue de Mayo se efetuò la Liga. Iuròse solenemente en Consistorio, y cinco dias despues se publicò con vniuersal alegria, y esperança de grandes efectos y vitorias, desta manera.

[Liga perpetua contra el Turco, y sus Reinos tributarios, Argel, Tunez, y Tripol. Las fuerças sean dozientas galeras, cien naues, cincuenta mil infantes de las tres naciones, quatro mil y quinientos cauallos ligeros, con municiones, y aparatos. Los Generales esten a fin de Março, o Abril en los mares de Leuante con sus armadas. Enuistiendo el Turco alguno de los Coligados, embie la Liga ayuda suficiente, o vayan todos, si es necessario. Los Confederados assistā en Roma por sus Embaxadores al Otoño, para deliberar la jornada que se harà a la Primauera siguiente. Pague el Pontifice tres mil infantes, dozientos y setenta cauallos, y doze galeras. El Rei Catolico de lo restante contribuya tres quentos, y dos Venecia. La Republica dè al Pontifice las galeras armadas y artilladas, con que el las pague, o restituya saluas. Ponga cadavno mas fuerças en tierra, o mar, segun tuuiere aparejo, y satisfagasse de lo demas. La vitualla se compre de moderado precio donde mas abundancia aya en los Estados de los Confederados, sin q̃ primero puedan los Señores hazer sacas, excepto el Rei Catolico para Malta, la Goleta, y sus

y sus armadas. No se pueda imponer nueuo tributo, ni acrecentarse sobre los bastimentos de modo, que se encarezcan a la Liga. Sino se hiziere jornada, y el Rei, o la Republica fueren assaltados por el Turco, acuda el otro con cincuenta galeras. Si el Rei hiziere jornada a Argel, Tunez, y Tripol, o la Republica a la Belona, o fortalezas del mar Adriatico, ayude el otro con cincuenta galeras, prefiriendose el Rei Catolico, si acometieren en vn año. Si fuere assaltado el Pontifice, acudan los Coligados con todas sus fuerças. Lo que votaren los dos Generales del Pontifice, Rei, o Republica, executelo el de la Liga. No vse el General Estandarte propio, ni vsurpe otro nombre que General de la Liga. Dexesse honradissimo lugar al Emperador, Reyes de Francia, y Portugal; y la parte con que contribuyeren, aumente las fuerças de la Liga. Procure Pio se confederen el Rei de Polonia, y otros Principes Christianos. El despojo se diuida entre los Coligados, y las Prouincias que se ganaren, segun lo capitulado con el Emperador en el año mil y quinientos y treinta y siete. Tripol, Tunez, y Argel sean para el Rei Catolico. Amparese Ragusa. De las diferencias entre los Confederados sea juez el Pontifice. Ninguno pueda hazer paz con el Turco sin consentimiento de los demas Coligados.] Hecho esto Pio confirmò al Rei Catolico el Subsidio, y concedio de nueuo el Escusado, y Cruzada. Dio el Breue al Embaxador, y a los Venecianos cien mil ducados en cada vn año sobre el Clero de sus Estados. Embiò Embaxada al Emperador, y Rei de Polonia con el Cardenal Comendon y el Padre Francisco de Toledo de la Cõpañia de Iesus, q̃ despues fue Cardenal; y a los de Francia, Castilla, y Portugal cõ su sobrino Fr. Miguel Bonelo, Cardenal Alexandrino, moço, pero de valor, y buenas partes para el peso de las cosas que del fiaua, acompañado de graues sugetos, por canas y dotrina venerables, para que su consejo le honrasse. Don Filipe para cumplir tambien

tambien con obra tan grande a ſatisfacion de todos, y con reputacion ſuya, demas del gran numero de ſus galeras juntò otro de nauios y grueſſos baxeles; aſſoldò diez mil Alemanes en dos regimientos, cuyos Coroneles eran los Condes Alberico de Lodron, y Vinciguerra de Arcos, ocho mil Eſpañoles, y otros tantos Italianos; mandò a ſus Capitanes los juntaſſen, a ſus Virreyes y miniſtros de pro uiſion hazer grandes apreſtos de vitualla, municion, aparato, y maquinas de guerra en Genoua, Napoles, Sicilia, y Milan; vinieſſen las galeras de Napoles, Sicilia, y las del ſueldo de la eſquadra de Genoua a Barcelona, para paſſar a ſu hermano a Italia; y a DON IVAN ſe preuinieſſe para partir quando ſe lo ordenaſſe. Entretanto Selin atẽto a la guerra contra Venecianos, para proſeguirla con to das ſus fuerças por tierra y mar, ſeñalò a Amat Baxà la Albania, y la Dalmacia; y hizo General del mar a Ali Baxà ſu yerno, por auerſe retirado Piali, o por enfermedad, o deſcontento de la mala ſatisfacion que del tenia Selin por no auèr combatido el Verano paſſado la armada de los Venecianos. Mandòle; [Buſcar la Chriſtiana, y combatilla :] y por ſu buen ſuceſſo hizo crucificar quatro Chriſtianos, y deſſollar otros viuos en ſacrificio a Mahoma. Salieron Amat, y Ali de Conſtãtinopla; aquel con ſeſenta mil hombres ſitiò a Dolcino, Ciudad maritima, y fuerte en la Albania; eſte con quarenta galeras arribò a Xio a ſeis de Abril. Iuntòſe alli con Mahomat Gouernador de Negroponte, que venia con otros quarenta baxeles de la guarda del Archipielago, fue a lleuar gẽte y municiones a Cipro, y fama a las trincheas que Muſtafà hazia para combatir a Fama-guſta deſde el golfo del Diablo, y coſta de Sorìa; y paſsò a Caſtel-rojo en el Archipielago, para recebir a Fartà Baxà, que con el reſto de la armada venia de Conſtantinopla a gouernar y aſsiſtir a los efectos de la jornada, con titulo de General de tierra, por auerle dado ſu eſperiencia y valor en las guerras de
Hungria

Hungria gran nombre y autoridad. Arribò aqui tambien Aluch-Ali con veinte galeras y galeotas, con buenos soldados y Arraezes; no tanto por auerle mãdado el año antes Selin aprestar para juntarse con su armada, quanto por auer salido a los primeros de Abril de Argel huyendo de los Genizaros que le querian matar, porque auaro naturalmente les detenia las pagas, demanera que bogando contraviento por llegar al Cabo de Metafuz, reuentarõ algunos remeros. Traìa cõsigo a Muley Melic [o Meluc] Infante de Fez y Marruecos; y al remo a D. Diego Brochero, que despues fue gran Prior de S. Iuan en Castilla, en la misma galera en que este Moro iva, que era la de Amato-Arraez. Iuntas todas estas fuerças, Ali cõ su armada fue a Candia, para cõbatir cien galeras de Venecianos juntas al socorro de Famagusta; apretada y cercada por Mustafà. Auia sacado la gẽte de los alojamientos, descansada bastantemente del trabajo del combate de Nicosia, y hechas trincheas, bastiones y esplanadas començò a batir a diez y nueue de Mayo al Poniẽte la puerta de los jardines, y con cinco baterias toda la Ciudad. Tenianla fortificada por la industria de Marco Iuã Marmori, ingeniero, con quatro mil gastadores, y las defensas con buenos soldados Italianos y Albaneses, asistidos de Capitanes de experiẽcia y valor. Eran sesenta y quatro cañones, y quatro basiliscos con los que batia Mustafa desde el Arsenal a Limiso, la torre de Andruci, la de Napa y el rebellin; y los de Famagusta le cõtrabatian con tan buena pũteria, q̃ desembocaron quince pieças. Llenò Mustafa el foso, ganò la contra escarpa, y minò contra el rebellin, la torre de Napa, el torreon de Camposanto, el de Andruci, la cortina, y la torre del Arsenal. El Cauallero Magi industrioso y solicito contraminò, mientras Astor Ballon contrastaua la furia de los Turcos con prudencia, arte, animo y diligencia, venerado y temido de los soldados. Dio Mustafa fuego a la mina dela torre fuerte, y arremetiola Iambolet

Bey furioſamente peleádo por entrar, y los cercados por ſu defenſa, aſſiſtidos de AſtorBallon por cinco horas; mas al fin ſe huuo de retirar con muerte de grã copia de Turcos. Viendo el poco efeto bolò Muſtafa la del rebellin, y en ſaliendo arremetieron; pero fueron detenidos de los Venecianos con tal valor y eſpiritu (peleando, dando armas, tierra, fuegos, y piedras hasta las mugeres) q̃ deſpues de muchas horas de cõbate huuo de dexar la arremetida Muſtafa con mortal eſtrago. Las galeras llegaron a Barcelona, y deſde alli fueron a Cartagena para recebir la infanteria Eſpañola que auia quedado de la guerra de Granada. Caminauan tambien los Alemanes para embarcarſe enla Eſpecie, y paſſar à Meſsina, dõde ſe auia acordado ſe juntaſſen las armadas de los Confederados. Viendo tãtos apreſtos, y aparatos militares, tãta ſuſpenſion, tan poderoſas fuerças juntas los Genoueſes concibieron grandes ſoſpechas (ordinaria condicion de perſonas de Republica) y pareciendoles intentaua el Rei Catolico dar algun Eſtado a ſu hermano por hallarſe ſin ninguno, y que para eſto paſſaua con tan gran poder (rezèlo que paſsò a otros) deſconfiados como ſiempre de quien tantos beneficios, honras, y mercedes les hazia, oluidados del proceder Eſpañol noble y leal entre todas las naciones; de la palabra Real del que conſtantemente ſabia cumplirla como verdaderamente Rei, y del eſtar debaxo de ſu proteccion y amparo; determinaron no dexar entrar ninguna gente en la Ciudad, ſino ſolo a D. IVAN DE AVSTRIA con algunos pocos Caualleros y criados. Y ſin ningun recato ſe proueyeron de armas y ſoldados, armaron al pueblo, ſeñalaron quarteles, y nombraron oficiales mayores de la milicia, para que ſi neceſſario fueſſe preuenido todo ſe defendieſſe bien la Ciudad y ſu libertad, temiendoſe tanto de los propios, como de los eſtraños.

Auian a eſte tiempo los Cardenales Alexandrino, y Comendon con la bendicion Pontifical partido de Roma para

para executar sus Legacias. Alexandrino acompañado, y seruido de Prelados y personas doctas atraueso a Italia y Francia, y llegò a Barcelona en España, donde le esperauan Monseñor Iuan Baútista Castaño Arçobispo de Rosano, Nuncio de su Santidad, y el Padre fr. Vicente Iustiniano noble Genoues, aunque nacido en Chio en la Grecia, General de la graue y docta Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzman; y de parte del Rei Catolico D. Hernando de Borja hermano del Duque de Gandia para recebirle y guiarle. En Requena, o Arcos, a la entrada de Castilla le dio por don Filipe el parabien de su llegada, con singular lucimiento y ostentacion, aquel sujeto grande que todos conocimos don Enrique de Guzman, Conde de Oliuares, Contador Mayor y Presidente del Tribunal de Cuentas, ya buelto de Françia de dar el parabien a los Reyes de su casamiento; aunque con empeño considerable de su Casa, por el gasto excesiuo de la jornada; mostrando el Rei lo que estimaua las prendas de Pio, y el respeto y veneracion que a los Sumos Pontifices tenia. El mismo oficio hizo por DON IVAN don Luis de Cordoua su Caualleri zo mayor. Desde Requena vino a Guadalajara, y alli le recibio el Cardenal don Diego de Espinosa Obispo de Siguença, Inquisidor General, y Presidente del Consejo supremo de Castilla. Estauan con el vn gran numero de Señores y Ministros, el Arçobispo de Cassel en Irlanda, y don Diego de Couarruuias Obispo de Segouia, clarissimo sugeto, y por sus escritos no solo celebrado en todo el mundo, poro tenido por el mayor Iurisconsulto de su tiempo. Con todo este acompañamiento llegò al Conuento Real de Nuestra Señora de Atocha [o Antiochia.] Aqui por ser Dominico se le auia adereçado ricamente vn quarto. Salieron a recebirle los Religiosos, con Palio y Cruz, cantando el Hymno, *Te Deum laudamus;*

ceremonia antigua de la Igleſia. Adorò el Santiſsimo Sacramento del Altar, y hecha oracion a la Imagen milagroſa de la Madre de Dios (que ſegun dizen Autores graues, ſe truxo de la primera Silla del Principe de la Igleſia ſan Pedro, en tiempo de los Apoſtoles) entrò a vèr la caſa, y a deſcanſar. A la mañana le dio la bienuenida de parte de ſu Mageſtad el Principe de Eboli Ruigomez de Silua, Duque de Paſtrana, acompañado de todo lo graue y principal de la Corte, con muchas galas y joyas. Poco deſpues le viſitaron DON IVAN, y ſus ſobrinos Rodolfo, Erneſto, Alberto, y Vvincislao, Archiduques de Auſtria, y hermanos de la Reina doña Ana. Salio a recebirlos al principio de la eſcalera; y llamòlos a todos Alteza, y ellos le dieron Iluſtriſsima. Sobre los lugares huuo muchas corteſias, pero al fin ſe puſieron las ſillas de manera, que todos eſtuuieron iguales. Holgòſe mucho el Legado en vèr a DON IVAN, porque comunicado aun era mayor que ſu fama. Hablaron los dos caſi vn quarto de hora; y gaſtada media en la viſita ſe deſpidieron, acõpañandolos Alexandrino haſta el coche: en eſta y otras de algunos Grandes, y Señores Italianos ſe gaſtò aql dia. Era Miercoles quinze de Mayo y vigilia de la Aſcenſion de Chriſto Señor nueſtro. Eſtaua determinado en el ſiguiente, por ſer tan feſtiuo ſe hizieſſe la entrada con toda ſolenidad, y aſsi ſe diſpuſo junto al Hoſpital de Anton Martin (donde entonces eſtaua la puerta de la Villa) vn ſuntuoſo Altar de lo rico y precioſo de Palacio, ſobre vn tablado que tomaua lo ancho de la calle, cubierto de hermoſiſsimas alfombras, a que ſe ſubia por cinco gradas. Para traerle a el a Alexandrino, ſalio D. IVAN DE AVSTRIA de ſu caſa a las dos acompañado de lo mejor de la Corte, y de ſu lucidiſsima familia; y poco deſpues como llegò (auiſados de como la proceſsiõ general q̃ auia de recebir a ſu Iluſtriſs. eſperaua ya en la calle de Atocha) entraron

los

los dos solos en la carroça de su Alteza. Assi vinieron por medio de gran concurso de pueblo. El Cardenal subio arriba, y hecha Oracion se sentò en vna silla que le tenian al lado del Euangelio, con vn rico sitial de brocado; assistiendole muchos Monseñores, Prelados, y Caualleros de su casa, y vn Protonotario Apostolico con el Guion, segun costumbre de la Curia Romana; y a su guarda (en la forma que a las personas Reales) los soldados de la Española, y Alemana. Començò entonces la Processiõ a ir passando por el tablado, haziendo humiliacion al Altar, y a Alexandrino; y el Legado les iva echando su bendicion. Llegò la vltima la Clerecia con la Capilla Real, Cabildo de Beneficiados, y Capellanes de Honor; y al cabo el Arçobispo de Cassel, vestido de Pontifical con Cruz, para hazer la ceremonia acostumbrada. Mientras cumplia la Iglesia con las del Ritual, se cantaua el, *Te Deum laudamus*, y se dezia la Oracion; el Rei (auisado por su hermano con don Luis Carrillo, primogenito del Conde de Priego, y su Capitan de la guarda) salio de Palacio en carroça, y llegò a tiempo que aquel acto Ecclesiastico se auia acabado, y el Legado se estaua poniendo la Capa Pontifical en vna quadra para este efeto hecha, y bien adereçada detras del Altar. Subio su Mageſtad a cauallo, y a vn mismo tiempo su hermano, y el Legado en vna hermosa mula que la Villa le auia presentado con gualdrapa de terciopelo carmesi, ricamente guarnecida. El Rei començò a andar hàzia el Altar; entonces Alexandrino se adelantò a recebirle, y descubrio la cabeça con gran sumission quitandose el Capelo, y la capilla de la capa Pontifical; y don Filipe le hizo cortesia con el sombrero en la mano. Preguntòle si venia bueno, y como dexaua a su Santidad: y respondio con el agradecimiento deuido a tan singular fauor. Iva el acompañamiento caminando rato auia, en esta

 forma.

forma. Delante de todos, los trompetas, recamara, dos cauallos encubertados de terciopelo carmesi con franjas y guarnicion de oro, frenos y sillas de mucho valor con sus tellizes; recamara de la familia, oficiales, lacayos y pages con sus balixas de terciopelo carmesi, guarnecidas de oro; casa del Legado. Despues della los Alcaldes de Corte, muchos Caualleros particulares y de las Ordenes Militares, los Chefs, Acrois, y Gentilhõbres de la boca y de la Camara; gran concurso de Titulos, y señores naturales y estrangeros; los Cauallerizos, y Mayordomos del Rei, de la Reina, de la Princesa, y de DON IVAN, lleuando en medio en diferentes hileras a los Caualleros seglares, y Prelados Eclesiasticos que auian venido con Alexandrino. Delante de los Grandes iva a cauallo vn Protonotario, vestido de morado con el Guion, y a sus lados lleuaua a pie quatro hombres vestidos de la librea del Legado, los dos con vnas hastas largas azules, y en las estremidades y medios doradas las armas del Pontifice; los otros dos con otras hastas tambien azules, pero en el remate con dos instrumentos belicos en forma de martillos con sus puntas aceradas a manera de partesanas, insignias que significan no solo la autoridad y poder grande del Pontifice (para cuyo fin las dio a la Iglesia el piadoso Emperador Constantino) como antiguamente el de los Consules, Magistrados, y Presidentes; sino tambien la libertad religiosa y poco temor humano con que han de pacificar y componer entre si los Principes Christianos los Legados, entregandose primero al martirio, que faltar a las obligaciones de su cargo. Seguianse al Guion dos Maceros de Alexandrino, y quatro de su Magestad con sus cotas y maças coronadas; y a estos los Grandes; referire algunos, todos no es possible. Don Iñigo Fernandez de Velasco Condestable de Castilla, don Luis Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, don Iñigo Lopez de Mendoça, Duque del In-

fan-

fantado, don Fernando Lopez Pacheco de Cabrera, Marques Duque de Escalona; don Iuan de la Cerda, Duque de Medina Celi; don Manrique de Lara, Duque de Najara; el Principe Rui gomez de Silua, Duque de Pastrana, y otros. El Conde de Oliuares como huesped venia en medio de don Iñigo Lopez de Mendoça, Duque del Infantado, y de don Pedro Giron, Duque de Osuna; y detras DON IVAN DE AVSTRIA, treinta passos delante del Rei. Con esta orden anduuieron hasta la calle del Leon, lleuando su Magestad al Legado a su mano derecha: pero ya aqui DON IVAN (o fuesse casualmente, o con artificio preuenido) venia al lado izquierdo del hermano, y don Filipe en medio de los dos. Assi llegaron a santa Maria, a ratos hablando el Rei y el Legado. Fue mucho de vèr el adereço de las calles, el cōcurso grande del pueblo, la hermosura de las damas, las galas costosas y muchas joyas de los Caualleros y señores, y las libreas lucidas de los criados. A la puerta principal de la Iglesia se parò el Rei, y quitando el sombrero al Legado, y èl el Capelo y capilla con mucha cortesia, se despidieron. Passò don Filipe a Palacio con el mismo acompañamiento, y con sus guardas Española, y Tudesca, y la de los cien nobles Archeros, como hasta alli auia venido. Alexandrino se apeò de la mula para dar fin a la ceremonia, y subio las gradas, acompañandole DON IVAN, porque assi lo tenia su hermano ordenado. Estauan ya en el portico con hachas y Palio la Clerecia, y el Arçobispo de Cassel. Recibieronle con gran aclamacion; adorò la Cruz, y tomò agua bendita. Llegò al Altar, lleuando las varas del Palio Capellanes de Honor, y ofrecio incienso. Entretanto la Capilla Real cantò el; *Te Deum laudamus*, y la *Regina Cæli lætare*. Acabado esto subio Alexandrino al Altar, y al lado de la Epistola dixo la Oracion, y echò la bēdicion. Boluiose al pueblo entonces vn Protonotario, y en voz alta dixo: El ilustrissimo señor Cardenal

Alexādrino sobrino del mui Santo Padre, y señor nuestro Pio Quinto, viene a estos Reinos de España por Legado a latere de su Santidad, y concede dozientos años de perdō a los presentes. Con esto se dio fin al acto ceremonial Eclesiastico; y cercados de señores, gente, y hachas, de la guarda de DON IVAN, y la esquadra de la de su Magestad, que auia de seruir a Alexandrino, entraron los dos en la carroça de su Alteza, aunque el quarto donde auia de posar era en las casas de don Pedro de Mendoça, que despues fue de aposento de los Presidentes de Castilla, y en q̄ vltimamente viuio el Almirante de Castilla, quando aql grā fuego las abrasò los años passados. Aqlla noche huuo luminarias, y los dias siguiētes muchas fiestas y regozijos. Descansò Alexandrino algunos, y luego tratò de su Embaxada, y con ella resoluio: [Que por ganar tiēpo para el año siguiente el S. D. I V A N inuernasse en Italia, y los Ministros de la armada en mar y tierra determinassen sin orden de su Magestad; y en el hazer las preuenciones obedeciessen al Generalissimo los Gouernadores, y Virreyes de Italia; se cūpliessē las capitulaciones, y las prouisiones se hiziessen para el tiempo establecido, y se nōbrassen personas q̄ tratassen de la empresa que se auia de hazer en el año siguiente.] Don Filipe le dixo: [Se haria todo como su Santidad ordenaua; y pediria al Emperador su primo-hermano entrasse en la Liga, pero sus fuerças erā pocas; y lo mismo al Rei de Francia su cuñado, aunque estaua cierto no lo haria por no perder la hermandad con el Turco; y porque su Estandarte no estuuiesse debaxo del gouierno de persona de la Casa de Austria, por la discordia de sus Estados, y por otros respetos.]

Tratadas las cosas referidas, y hecha vna singular recomendacion de la persona de Marco Antonio Colonna, por parte de su tio, por presumir le auia hecho daño el auerse mostrado tan amigo de Venecianos, y seruidor suyo, y que don Filipe se hallaua sospechoso del, partio

Alc-

Alexandrino para Portugal. El Rei don Sebastian ofrecio entrar en la Liga (aconsejado de los Padres de la Compañia de I E S V S, que le gouernauan) y molestar al Turco por el mar Bermejo, y seno Persico. Si bien la Reina doña Catalina su abuela, y algunos ministros lo contradixeron, viendo no se casaua, ni auia sucession, y queria ir en persona a Africa. Con esta ocasion Alexandrino le persuadiò se casasse, y segun la voluntad de Pio le propuso a Margarita de Valoes, hermana del Rei de Francia. Vino don Sebastian en ello; mas no queria por dote, sino que Carlos IX. entrasse en la Liga contra el Turco. Deshizieronse con esto los dessabrimientos de vnos y otros, y la Reina se quedò en la Corte, y Alexandrino determinò boluerse a Castilla. En este tiempo le vino orden de que con breuedad passasse a Francia, por auer entendido se trataua de casar al Principe de Bearne (criado desde sus primeros años en la heregia) con Madama Margarita, y desear estoruarlo, por conocer manifiestos y graues peligros, que por este camino amenazauã aquel Reino. Esto todo iva sucediendo mientras Comendon tercera vez caminaua a Alemania. Llegò en efeto a la Corte de Maximiliano. Tratò con el de Liga por tierra, ofreciendole veinte mil infantes, y quatro mil cauallos que sacaua Pio, sin grauar de nueuo a los Coligados. El Cesar despues de alguna indeterminacion, y de auer despedido el trato, boluio a el por reuerencia y amor al Põtifice, pero pidio treinta mil infantes, y quatro mil cauallos. Faltauale a su Santidad solicitar los señores de Italia, y embiò a los Monseñores Saluiati, y Odescalchi, hijo de vn grande amigo suyo, para que con los Principes Potentados, y Republicas lo tratassen, pidiendoles a todos contribuyessen segun su possible, y ayudassen a conseguir tan santa obra. Ofreciò el Duque de Vrbino mil infantes, el de Parma otros tantos, y dozientos cauallos; lo mismo el de Mantua; el de Ferrara trecientos cauallos,



cauallos, y mil infantes; las Señorias de Genoua y Luca dos mil infantes, y trecientos cauallos, repartidos por iguales partes; el de Saboya dos mil infantes, y trecientos cauallos, y el Duque Cosme de Medicis quatro mil infantes, y ochocientos cauallos, como viniesse en ello el Rei Catolico, por no contrauenir a lo capitulado con el, de no confederarse con ningun Principe sin auisarselo primero.

Antes que esto llegasse a tal estado, Ali echò gente en el cabo de Mayna (punta de sierra aspera sobre el mar de los Maynotos, generacion rustica y feroz, que moran en cueuas, y su hazienda es la escopeta y el arco) mas fue tal la resistencia que hallò, que le forçaron a embarcarla a priessa con muerte de setecientos Turcos. Passò al Zante, isla de Venecianos, que boxa sesenta millas; combatiò la fortaleza, y sin efeto; y passò a la Chefalonia, isla que boxa cien millas mas que el Zante, abundante y de buenos puertos; cautiuò mas de tres mil de todos sexos y edades, y combatiò el castillo de Argostoli, mas defendiose bien. Las galeras de la guarda en la caça tomaron vna de doze Venecianas que arribaron aqui en esta ocasion. Supo de su Capitan Ali la publicacion de la Liga; y auiendo auisado a Selin, nauegò para el puerto de la Pescara, donde estuuo algunos dias, y tratò de passar a Mesina a impedir la vnion de las armadas; mas juzgando la facciō por peligrosa, tentò a Curzola. Aulàto, lugar pequeño, desamparado de los vezinos se defendio con las mugeres, en quien la necessidad puso el valor de los hombres; y cercò a Catàro por mar y tierra, si bien temiendo la armada Christiana alçò su campo, y fue sobre el castillo de la Xumarra. Doliase en tanto el Pontifice de la dilacion del General, viendo estaua el tiempo mui adentro, y con embaxadas y cartas le pedia viniesse con breuedad. Don Filipe respeto desto le despachò, aduirtiēdole a boca de muchas cosas; del gran cargo que lleuaua, y de la confiança

que

que del se hazìa, pues se le entregaua el gouierno de vna tan poderosa armada, sin limitarle el gozar de la ocasion que pidiesse el pelear en honra y defensa de la Christiandad.

Para venir pues a juntar la armada de la Liga, partiò DON IVAN de Madrid por la posta airoso y bizarro Miercoles a seis de Iunio por la tarde. Salieron con el don Luis de Cordoua, su Cauallerizo mayor, don Iuan de Guzman, Gentilhombre de su Camara con dos criados, Iorge de Lima, ayuda de Camara, vn comprador, vn cocinero, dos don Iuanillos moços de passatiempo, dos correos, vna guia, y Iuan de Soto, Secretario, con vn criado. Eran en todos quince cauallos. Detras en otra tropa quedò don Rodrigo de Benauides, que hazia oficio de Sumiller de Corps, don Pedro Zapata, Gentilhōbre de la Camara, don Luis Carrillo, hijo primogenito del Conde de Priego, Capitan de la Guarda, Iuan de Toro, ayuda de Camara, y vn Correo. Ocho dias antes auiā partido de Madrid don Hernando Carrillo, Conde de Priego, Mayordomo mayor de su Alteza, Gonçalo de Vallejo su Aposentador, y Guardajoyas mayor, don Rodrigo de Mendoça, señor de Lodosa (en Nauarra) Mayordomo particular: y en el camino auia de salir Rui Diaz de Mendoça, señor de Moron, que venia tambien a seruir por Mayordomo. Vino aquella noche a dormir a Guadalajara; donde el Duque del Infantado, y el de Medina de Rioseco su cuñado le hospedaron, y hizierō gran regalo. Estuuo su Alteza el Iueues alli, porque aquellos señores le quisieron festejar, y assi el Viernes despues de comer se partiò. Corriò toda la noche la posta, cosa que hazia con mas espiritu y corage del que quisierā los que le seguian. Reposò al alborada en Arcos, lugar en la raya de Aragō, y entrado el dia, passando por Calatayud, recibiò vn Correo de Roma con ciertos Breues de su Santidad, y entre ellos este de mano propia.

PIO

PIO PAPA V.

MVI amado hijo nuestro en Christo, salud y bendicion Apostolica. Ha sido Dios todo poderoso seruido, Autor de todo bien, de que con su diuino fauor se aya concluido la Liga que Nos, y la Sede Apostolica, y nuestro Carissimo hijo en Christo el Catolico Rei de las Españas vuestro hermano, y la inclita Republica de los Venecianos algunos meses ha auemos procurado contra el cruelissimo Tirano señor de los Turcos: la qual como aya venido a tan buẽ efeto, Nos parecio razõ dar a vuestra Nobleza la enorabuena, como por estas letras lo hazemos, teniendo por cierto, que os serà este correo gracioso y agradable; assi por vuestra Piedad para con Dios, como por lo que deueis desear el aumento de la Republica Christiana. Grandemente holgariamos veros ya prosperamente nauegar en este nuestro mar, para que juntamente con el armada de los demas de la Liga, se començasse la destruicion del comũ enemigo; y assi os rogamos y amonestamos en Christo nuestro Señor, que imitando la virtud de los Capitanes Generales vuestros predecessores, assi en procurar con diligencia las cosas necessarias para que esta expedicion tenga prospero sucesso, como en la breuedad; la qual en todas las cosas, y principalmente en las ocasiones de la guerra tanto importa, y es loada de todos, vseis de vuestra prudencia. Encareceriamos, y rogaramos esto a vuestra Nobleza cõ muchas razones, si no entendiessemos que el mismo negocio trae consigo el premio, que es la comun vtilidad de la Christiana Republica, y vuestro particular honor; y que nuestra exhortacion, aunq̃ es cõzelo, y amor de padre, parece que se pudiera escusar, teniendo por cierto que vuestra Nobleza no faltarà a lo vno, ni a lo otro. Dada en Roma a veinte y quatro de Mayo mil y quinientos y setenta y vno.

Tambien

Tambien tuuo cartas de Marco Antonio Colonna del Cardenal de Granvela, Virrei interim en Napoles, por muerte del Duque de Alcalà de los Ganzules, del Conde Landriano que gouernaua en Sicilia, por enfermedad del Marques de Pescara, de don Iuan de Zuñiga, Embaxador en Roma, de don Antonio de Mendoça, Embaxador en Genoua, y de otros ministros, dandole razon del estado de las cosas de aquellas partes. De Calatayud fue a Almuña, y de alli a Zaragoça [la antiquissima Salduba] llamada de los Romanos Cæsar-Augusta, o porque Augusto Cesar la ciñò de muralla, o por auerla acrecentado en edificios. Era Arçobispo de aquella Ciudad, y Virrei de aquel Reino (siempre glorioso, pues de pequeños principios estendio marauillosamente su dominio en Prouincias belicosas y remotas, y fue el primero de España, que passò sus vanderas a Italia, y reinò como oi reina en ella) D. Maximiliano de Austria, tio de su Alteza: el qual le regalò, y hospedò. Fue la entrada dos horas despues de anochecido, y la Ciudad estaua toda a las ventanas a vèrle entrar, y llenas las calles de luminarias. Descanso aqui el Domingo, siendo visitado de todos los Magistrados de la Ciudad, Caualleros, y otras personas particulares. Lunes once por la mañana salio por la posta a encontrar a sus sobrinos los Principes de Bohemia Rodolfo y Ernesto, que ivan a embarcarse con su Alteza para ir a su casa. Hallòlos a legua y media, que venian ya a entrar aquel dia en la Ciudad. Visitòlos, y boluio a proseguir su viage para Ossera, por llegar el Miercoles por la mañana a Monserrat, Santuario antiquissimo en España, venerado de casi todas las naciones de Europa. Tenia particular deuocion con aquella santissima Imagen, y estrecha amistad con algunos de los Ermitaños de aquella montaña: y assi iva con gusto siempre a el. Esperauale aqui el Conde de Priego; y luego como llegò partiò para Barcelona. Su Alteza se detuuo en tã regalada vida hasta el Viernes,

y el

y el Sabado diez y ſeis por Marturel, y Molin de Rei fue a Barcelona. Salieronle a recebir a las cinco de la tarde don Hernando de Toledo, Prior de Leon, Virrei de Cataluña, con todas las Ordenes de los Magiſtrados de la Ciudad, y con las ceremonias que ellos acoſtumbran; dõ Luis de Requeſens, Comendador mayor de Caſtilla, y ſu Lugarteniente de Capitan General en el mar, y toda la nobleza. Entrò con ſalua de la artilleria de mar y tierra; las callès eſtauan bien adereçadas, y las ventanas pobladas de hermoſiſsimas damas. El dia ſiguiente deſpues de Miſſa llamò ſu Alteza al Comendador mayor, y a Soto; y entre los tres confirieron de lo que ſe deuia hazer. Reſoluiòſe: [Que ſe deſpachaſſe luego con toda diligencia a don Aluaro Baçan, que ſe hallaua en Cartagena, auiſandole como eſtaua aqui ſu Alteza, y que aſsi viniesſe al punto con las galeras de ſu cargo, porque no ſe eſperaua otra cóſa para partir a Italia; a don Sancho de Leiua, General de las galeras de Eſpaña, que eſtaua en Mallorca, eſtuuieſſe preuenido para venir a aquella Ciudad a la primera orden que ſe le embiaſſe; y al Comendador Gil de Andrade partieſſe luego con las doze galeras de las de Eſpaña, que auia de lleuar ſu Alteza a Italia; y truxeſſe la mas cantidad de bizcocho q̃ fueſſe poſsible.] Hecho eſto, Lunes diez y ocho deſpachò DON IVAN a ſu Mageſtad Catolica a Concha ſu correo, con auiſo de todo lo ſucedido; reſpondio al Pontifice, a don Iuan de Zuñiga, y a los demas Miniſtros de ſu Mageſtad, y eſcriuiò al Duque de Saboya, al de Alburquerque, y a otras perſonas graues, auiſandoles de ſu llegada, y ſolicitandoles hizieſſen preuenir, y tener a punto aquellas coſas que a cadavno tocaſſe, conforme a lo que ſu Mageſtad Catolica tenia ordenado y mandado para prouiſion de la armada, y execuciõ de lo aſſentado y capitulado en la Liga, como era gente, vitualla, armas, municiones, y demas apreſtos. A los veinte y cinco fue por la poſta con quarenta cauallos haſta

cerca

cerca de Molin de Rei a recebir los Principes de Bohemia. Hecha esta galanteria se despidiò, y boluiò a Palacio a tiempo que salian a recebir a sus Altezas el Prior don Hernando de Toledo, el Comendador mayor, los Iurados, Magistrados, Caualleros, y grā concurso de pueblo. Con este acompañamiento, salua de toda la artilleria, y ceremonias de aquel Condado entraron en la Ciudad. Descubrieronse el dia siguiente Sabado a las quatro de la tarde las galeras de don Sancho; venian de Mallorca. A las nueue dela noche puestas en batalla entraron en la playa cō muchas luminarias por las antenas y bandas, que hazian vna hermosa vista, disparando la arcabuceria, por espacio de tres quartos de hora hasta llegar delante el Palacio donde sus Altezas posauan. Entonces dispararon toda la artilleria, y el Ataraçanal, y Ciudad respondio con la suya. Con esto se boluieron a dormir vna milla dentro en el mar, por estar mas seguras, y al otro dia al alborada se boluieron a vista de Palacio, haziendo vna graciosa salua de arcabuceria. Poco despues salieron a tierra dō Sancho de Leiua, Gil de Andrade, y otros muchos Caualleros y Capitanes a besar las manos a su Alteza. Recibiòlos DON IVAN mui alegre y amorosamente, hizolos muchas cortesias; y despues de auer oido Missa se juntarō a Consejo. Resoluierō, se varassen luego dos galeras que su Magestad auia mandado labrar, y armar de nueuo; y antes de comer fue su Alteza a vèr la Real, haziendole salua al entrar y salir con toda la artilleria. El Lunes primero de Iulio por la tarde lleuō a los sobrinos a las galeras; donde auia mandado aparejar vna mui rica merienda. Salieron por el Ataraçanal, y al embarcarse hizo salua toda la artilleria de mar y tierra. Merendaron en la Real los tres a vna mesa; y aquella leuantada, se puso otra para el Comēdador mayor de Castilla, Prior don Hernando, y otros Caualleros. Ya que el Sol era puesto salieron de galera con la misma salua que al entrar;

entrar;y el dia siguiente se dixo Missa en las dos nueuas con mucha solenidad,como se acostumbra,y gran regozijo. Estaua dada orden,que el Iueues se començasse la embarcacion de la caualleriza delos Principes en naues,que para este efeto estauan proueìdas,como alfin se hizo; pero antes llegò correo del Rei con los titulos para su Alteza,y demas ministros de su Magestad, que en la jornada auian de seruir. Entre otras instrucciones que embiaua D. Filipe a su hermano la mas digna de consideracion,y mas nueua fue la de los titulos con que auia de tratar,y escriuir a todos en particular; porque siendo forçoso comunicar,mandar y responder a diuersas personas de todos estados, y suertes por començar a tratar ya negocios del gouierno,no errasse en las cortesias. Despachòse a diez y siete de Iunio;y mandauale por ella,quando se ofreciesse ocasion de hablar,o escriuir: Al Põtifice, fuesse asi:[En lo alto:Santissimo Padre;y Sãtidad y Beatitud alternatiuamente: y en la cortesia,De V. Santidad mas humilde hijo, q̃ sus santissimos pies besa. Alfin: Guarde nuestro Señor la Sãtissima persona de V.Beatitud largos y felices años,como su vniuersal Iglesia ha menester: y en el sobrescrito: A nuestro Sãtissimo Padre. Al Emperador:S.C.Magestad;y Magestad; y besa las manos a V. Magestad, su cierto seruidor DON IVAN. En el sobrescrito: A la S.C.Magestad, el Emperador mi señor. Al Rei de Francia:Christianissimo. Mui alto y mui poderoso señor en alto, y V. Magestad: abaxo besa las manos a V.Magestad, DON IVAN DE AVSTRIA: de mano propia como al Pontifice y Emperador. Al Rei de Tunez: Muì hõrado y alabado ẽntre los Moros,y deuoto del Rei mi señor. Y otrotãto en el sobrescrito,excepto q̃ auia de dezir,el Rei Muley Hazen,y no de Tunez:y abaxo seruidor de V.Alt. A Madama Margarita de Austria: Serenissima,y Alteza. Besa las manos de V.A.su mas cierto seruidor,y obediẽte hermano. Y en el sobrescrito: A la

Sere-

Serenissima señora Margarita de Austria mi señora y hermana. Al Archiduque Ferdinãdo, Serenissimo y Alteza; en la cortesia, Seruidor de V.A. de m.p. Al Infante Muley Mahamet, Excelentissimo, y Excelẽcia; y a seruicio de V.E. de m.p. Abaxo, Dios omnipotẽte acõpañe a V. Ex. con su diuina gracia. Al Principe de Florencia, Ilustrissimo y Excelẽtissimo, y Exc. Al de Massa, Mui ilustre, y merced; y a seruicio de v.m. de m.p. Al de Vrbino, ilustrissimo y excelentissimo, y Exc. Al de Parma Excelentissimo, y Exc. Al de Bisignano, Mui ilustre, y señoria; y a seruicio de V.S. de m.p. Al de Melfi, Mui ilustre, y merced; y a seruicio de v.m. de m.p. Al de Babiera, ilustrissimo y reuerẽdissimo señor, y Señoria ilustrissima, y seruidor de V.S.I. de m.p. En el sobrescrito, Al ilustrissimo y reuerẽdissimo señor mi señor el Principe Ernesto Duq̃ de Babiera, Administrador de los Obispados de Heldẽ, Haym, y Frẽsingẽ. A todos los Cardenales, ilustrissimo y reuerẽdissimo, y señoria; y seruidor de V.S. de m.p. A los Cardenales Medicis, y Farnesio, señoria ilustrissima. A los Arçobispos de Toledo, Seuilla, y demas de España, y al de Napoles, Reuerendissimo y señoria; y a seruicio de V.S. Al de Palermo Reuerẽdis. y merced, y a seruicio de v.m. Y assi a todos los Obispos, excepto dõ Diego Couarruuias, a quiẽ por ser Presidente del Cõsejo Real auia de llamar señoria, y ponerle en la carta, Mui ilustre. Al Grã Maestre de S. Iuã ilustris. y reuerẽdis. señor, y señoria; y a seruicio de V.S. de m.p. Al General de los Franciscos Reuerendis. padre, y paternidad. Al Duque de Saboya, Serenis. y Alteza, Mui aficionado seruidor, y primo de v.A. de m.p. Al de Segorbe, ilustris. y señoria. A los de Alua, Arcos, Infantado, Najera, Alburquerq̃, Alcala, Sesa, Medinasidonia, Medinaceli, Escalona, Bejar, Terranoua, Francauila, Medina de Rioseco, Mui ilustres, y señoria. A los demas, Mui ilustres y merced. A los Marqueses de Aguilar, Pescara, Comares, Camarasa, Mõdejar, de los Velez, Denia, Espejo (en Napoles) Ayamonte, Mui

ilustre y señoria:y al de Comares como al Duq de Sesa, A seruicio de V.S.de m.p. A los otros,mui ilustre y merced. A todos los Condes q̃ no eran Grandes,como Benauente, Miranda,Oropesa,Lemos,al de Lādriano,y Cōdiani, ilustre y merced. Al Cōdestable de Castilla:mui ilustre y señoria. A la Señoria de Venecia ilustrís.y excelētis.señor y excelēcia,y seruidor de V.excel:de m.p. En el sobrescrito, Al ilustris.y excel.señor el señor Duq de Venecia. A la de Genoua, mui ilustre,y mui magnificos señores,y señorias;abaxo en la cortesia, Al seruicio de V.señorias,su buē amigo;y en el sobrescrito, Al Duq̃ y Gouernadores. Ala de Ragusa: Mui Magnificos en alto;y ellos;abaxo, A lo q̃ señores ordenarē;y en el sobrescrito, A los Gouernadores y Republica. Al Inquisidor general mui ilustre en alto, y señoria. Al Presidente de Granada,Reuerendissimo,y merced. Al Vicecanceller de Aragon, ilustre en alto, y merced, y a su seruicio. A la Ciudad de Trapana: Magnificos y amados del Rei mi señor, y a lo que señores ordenaredes:y de la misma suerte a Catanea. A la de Caratia, Amados del Rei mi señor, sin cortesia abaxo. A la de Granada,ilustres señores en lo alto,y ellos;y a su seruicio, de m.p. En el sobrescrito, A los ilustres señores Granada. A los Iurados de Messina, Spectables,y vna merced. A la de Palermo,ilustre y expectables señores sin merced,ni vos, y en el sobrescrito, Al ilustre y espectables señores Pretor y Iurados de la felicissima Ciudad de Palermo. A los Christianos de Rodas en renglō, Nobles y honrados varones. A los Tassadores y Depositarios de los Nobles viejos de Genoua, Magnificos en renglon,y vos. A todos los Secretarios de su Magestad de Estado,Guerra,Italia,&c. a todos los del Consejo Real, Mui Magnificos,y el. A los Oidores de la Chācilleria de Valladolid, Mui magnifico, sobre renglō,y el,y a lo que señor mandare. Al Castellano del Saluador de Messina,al de Palermo, al Veedor de las galeras de España,al Secreto de Messina,a los Capitanes

de

de infanteria, al Teniēte de Gouernador de Rosas, al de General de la artilleria, a dō Iuā Zanoguera, al Veedor de las galeras de Iuā Andrea, y particulares, al Gouernador de Valencia, al de la Ciudad de Gaeta, y su Capitan a guerra, al Contador de la Armada, al Capitan de la galera patrona Real, y a otros personages deste genero, mui Magnificos, y vos. A los Embaxadores en Roma, en Alemania, en Frācia, al Prior de la Iglesia de Malta, a los de la Camara de su Magestad, a dō Sancho de Padilla del Cōsejo secreto, y Castellano de Milā, al Vicecāceller de Aragō, a don Aluaro de Sāde, al Conde de la Gruteria en Calabria, a Carlos Virago Gouernador del Marquesado de Saluzo, al Conde de Monteagudo, a los Priores dō Hernādo, y dō Antonio de Toledo, a dō Iuā de Cardona Capitā general de las galeras de Sicilia, a Iuan Andrea Doria, a dō Iuā Colonna Virrei y Capitā general del Reino de Cerdeña, al señor de Serrabal, a dō Iuā Pardo Tauera y de Zuñiga, al señor de Pōblin, al Marques de Santa-Cruz, Capitā general de las galeras de Napoles, al Marqs de Treuico, a Honorato de Grimaldo, y otros sugetos de igual calidad, o mui ilustre, o ilustre, y merced, y a seruicio de v.m. o a su seruicio solamēte, variādo en esto segun el porte de cadavno. A otras personas dē inferior gerarquia, Mui magnifico, y el; y en la cortesia, A lo q̄ señor ordenare. Y destos erā el Maestro Racional de Sicilia, dō Iuā Māri que Coronel de infanteria Alemana, dō Iuā Osorio, dō Iuā de Nauarra, dō Iuā Idiaquez, dō Iuā de Vargas Mexia, Iuā Vazquez Coronado, Capitan de la Real, y otras quatro, D. Iorge Mārique Proueedor y Comissario general de la armada, D. Lope de Figueroa, Maestre de Campo de infanteria Española, D. Lope Hurtado de Mendoça, Lope de Montenegro Sarmiento, gran Canceller del Estado de Milan, al Presidente de la grā Corte de Sicilia, a Marcelo Doria, al Doct. Molina del Consejo de su Mag. y su Conseruador en el Estado de Milan, a D. Pedro

Puertocarrero Alcaide y Capitan general de la Coleta de Tunez, a Pagan Doria Coronel de infanteria Italiana, y a los del Consejo de Inquisicion. A todos los Eclesiasticos constituidos en Dignidad, Abad mayor de Alcala, Maestros de Camara, o Datarios de su Santidad, Auditores de Rota, y cargos tales, Reuerendissimo, y merced; y a seruicio de v.m. de m.p. Esto es por mayor: porq̃ solo pretendo enseñar el cuidado y desvelo con que se procedia en la instrucion deste Principe para el acierto de todas sus acciones.

Embarcados pues los tercios de infanteria de dõ Lope de Figueroa, y don Miguel de Moncada, recamaras, caualleriza, criados y familias de los Principes, y auiendose partido a primaguardia Martes a onze de Iulio dõ Sãcho de Leiua por orden de su Alteza con onze galeras de las de su cargo la buelta del Estrecho de Gibraltar, por si andauan Cosarios Turcos impedirles no hiziessen daño; D. IVAN a 18. dio el orden, q̃ las galeras del armada del Rei auian de guardar en la nauegacion; y a 20. prosperamẽte nauegò. A 26. de Iulio llegò a Genoua con quarẽta y siete galeras; y de alli fueron los Archiduques a Milan, y el despachò a Venecia a dõ Miguel de Mõcada a visitar la Señoria, darla animo, y dezir seria breuemẽte en Messina, para resoluer lo q̃ conuiniesse en beneficio comun. Al Põtifice embiò assimismo a dõ Hernãdo Carrillo a besarle el pie, darle gracias por su eleccion, y significarle, quanto le era agradable el seruirle como aficionado, y obediẽte hijo de su Santidad, deseoso de executar quanto le mãdasse, teniẽdolo por diuino mãdamiẽto. Holgòse mucho Pio cõ la visita y reconocimiento; y en su respuesta le dixo: [Que las esperanças de su persona eran como de hijo de tã glorioso padre, y prudẽte y poderoso hermano. Pelease; q̃ le asseguraua la vitoria de parte de Dios, y le prometia el primer Estado q̃ se ganasse al Turco; tenerle en lugar de hijo, y cuidado particular de su aumento.]

En

En tanto que el llegaua embiò D. IVAN al Marques de Santa-Cruz a Napoles a solicitar los aprestos, reparar y armar los Españoles nueuos, y los viejos que siruieron con gran trabajo en la guerra de Granada. Mandò, que don Iuan de Cardona con las galeras de Sicilia, y Iuan Andrea con las suyas, y algunas naues embarcassen en la Especie el regimiento de Alemanes del Conde de Lodron, y la infanteria Italiana del de Sigismundo Gonçaga. Partiò a primero de Agosto, y lleuò consigo al Principe de Parma Alexandro Farnese, y al de Vrbino; y llegò a nueue del mismo mes a Napoles; Ciudad-Real fiel y noble puesta en la ribera del mar Mediterraneo, debaxo de quarenta y vn grados del Polo Artico, en la mas bella parte de Italia; hermosissima Prouincia de Europa. Yaze en la que antiguamente se dixo, Campagna Feliz, aora Tierra-labor. Edificaronla los de Cumas, decendientes de Griegos, de Negropõte, Colonia de Atenienses, en el año del mundo, segun la comun cuenta, 2804. q̃ eran 1147. despues del diluuio vniuersal, antes del Nacimiento de Christo Señor nuestro 1160. y de la fundacion de Roma 408. Llamòse primero Palepolis, y Napoles, nombre Griego, que significa Nueua-Ciudad, por estar diuidida en dos barrios, que tenian estos nombres, si bien despues se vniò, y quedò con el vltimo. A diez, dia del valeroso y cortes Español S. Lorenço desembarcò, y entrò en la Ciudad ricamente adereçada. Fue el recebimiento mui solene, y extraordinaria la general alegria de su entrada, lleuando a su siniestra al Cardenal de Granvela. Iva vestido D. IVAN de tela de oro encarnada, y encima vna cortadura de terciopelo blanco mui releuada, perfilada con passamanos de oro; vanda carmesi, y plumas blancas, adereço mui rico y vistoso para aquel tiempo. Llegò al Palacio acompañado de todo lo lucido y noble de aquel Reino, Italia y España, por que ivan con el muchos võtureros Caualleros y señores;

y con salua de la milicia, galeras y castillos. A catorce fue a Santa Clara a recebir el Baston, y Estandarte bendito de mano de Pio. En llegando al portico principal vino el Conuento en procesion a recebirle, y cantando el *Te Deum laudamus*, llegò hasta las gradas del altar mayor, en medio de los Principes de Parma y Vrbino. Aqui estaua vn sitial de brocado. Desde el oyeron los tres la Missa q̃ dixo de Pontifical el Cardenal de Granvela. Celebrada con magestad y grandeza subiò DON IVAN al altar, y el Cardenal le dio por su mano (como Legado para esto de Pio) el Baston y Estandarte del Generalato. Era de damasco labrado, con la Imagen de Iesu Christo Crucificado, y las armas del Pontifice al pie, y las del Rei, y Venecia, ligadas con vna cadena, y abaxo las de DON IVAN. Al recebirle le dixo Granvela: [Tòma dichoso Principe la insignia del verdadero Verbo humanado, tòma el viuo señal de la santa Fè, de que en esta empresa eres defensor. El te dè vitoria gloriosa del enemigo impio, y por tu mano sea abatida su soberuia.] Luego su Alteza, el Coro, y Pueblo dixeron con musica, vozes, y alegria; Amen. Acabòse con esto el acto; y D. IVAN tratò de passar a Messina, auiẽdo primero embarcado la Coronelia de Paulo Esforza, y mandado al Marques de Santa-Cruz, quãdo estuuiessen vn poco rehechos embarcar en sus treinta galeras, y en algunas naues los tercios de Españoles, la gente q̃ conducia el Cõde de Sarno, las municiones, vituallas y aprestos de guerra.

A veinte partio de alli, y arribò a Messina a veinte y tres cõ treinta y cinco galeras, y en ellas D. Luis de Requesens, Comẽdador mayor d̃ Castilla, y su Lugarteniẽte, los Principes de Parma y Vrbino, Pablo Iordan Vrsino, Duque de Brachiano, Ascanio de la Corgna, Maestre de Cãpo General, el Conde de Santaflor, General de los Italianos, Pablo Esforza su hermano, Coronel de dos mil Italianos; Pompeo Colonna, Lugarteniente de Marco Antonio,

tonio Colonna, Gabrio Cerbellon, sobrino del Cōde de Marlignano, General de la artilleria, Honorato Gaetano, General de la gente del Papa, Francisco de Ibarra, Comissario y Proueedor general, Iuā Vazquez Coronado, Cauallero de Malta, Capitā de la Real de D. IVAN, don Bernardino de Cardenas, don Pōpeo de la Noy, y otros muchos señores y Caualleros. Fue recebido cō mucho cōtento de los Generales del Pōtifice, y Venecianos, que le esperauā cō grā deseo y cuidado. Antes de saltar en tierra (a veinte y quatro) llamò D. IVAN a Consejo, y les hizo vn razonamiēto breue, pero lleno de grauedad militar; dixoles en suma.

[Aunque el procurar el abono y satisfacion de mi honrosa elecciō me pone en trabajo excessiuo, no por esso me escuso reconocido y obligado de dar gracias a la Santidad de Pio, y a la Excelētissima Republica de Venecia, por auer hecho de mi tā hōrado juizio en edad poco madura, encomēdadome gouierno de cosas tā importantes. Doilas infinitas, y quisiera se huuiera conocido antes este rendimiento, y el gusto que tengo de seruir al Pontifice y a Venecia, mas no ha sido possible. Causaron mi tardança grauissimas ocupaciones, y la cōducciō de la gēte y municiones traidas de partes separadas y distintas, no lo que las sospechas y calūnias hā inuentado. Porq̄ el Rei mi señor no tiene tā en el deseo el biē suyo, como el de la Excelētissima Republica, segū yo mostrarè, poniendome al efeto y suerte de la batalla cō el enemigo comū. Ochēta galeras traigo, veinte y dos naues, veinte y vn mil infantes efetiuos de las tres naciones, cō grā cātidad de artilleria, vitualla, y toda suerte de maquinas de guerra, y cōpañia de ilustres personas, q̄ por generosidad de animo, y zelo del biē de la Christiādad me siguē, dedicādo el animo y obras a la gloria y a la fama. Mas nada desto me animi tāto, y assegura vn feliz sucesso, como el vèr, es en defensa de la Religiō, y en amparo de vna Republica q̄ tātas vitorias, tātos Estados, y tātas glorias ha alcāçado cō Li-

gas. Si los sucessos fueron cõtrarios el verano passado, en este podrã ser tã prosperos, q̃ se recupere lo perdido aora, y en la passada edad de estado y nõbre. Yo alomenos lo he de procurar cõseguir, no sè si podrè; pero sè que sino lo alcãço, por el amparo de la Christiãdad, porq̃ lo pide el Põtifice Pio, a quiẽ se deue obedecer, como a Vicario de Dios; por la defensa de Venecia; por venir en nombre del Rei mi señor; y por mi mismo, perderè antes la vida.] Los Generales a tã cortes proceder respondierõ cõ los agradecimiẽtos y hõras q̃ su persona, el negocio, y el tiẽpo requeriã. Salio a tierra D. IVAN el dia siguiente. Hizo su entrada por la puerta Real del puerto, cõ suntuoso recebimiẽto de la Ciudad, q̃ la solenizò cõ ornamẽto degrã gasto, por arcos verdaderamẽte triũfales llenos de estatuas, historias, empresas, fabulas, hieroglificos, letras y inscripciones en versos Italianos y Latinos en loor del Papa, del Rei, de los Venecianos, de su Alteza, de su padre y abuelo; referirè vno, o dos, y particularmẽte el de la puerta Real; los demas no porq̃ no pretẽdo cãsar. Era este quadrado, y de veinte y cinco cannas de largo, cada rostro, o fachada (medida es de Italia) entraua la mitad en el mar. Los cuerpos de q̃ se cõponian eran tres, del genero Cõsito, la parte mas bizarra y perfeta de toda la Arquitectura, tres los arcos de cada frẽte, sobre que se eleuaua toda aq̃lla maquina, y ciento y veinte y ocho colunas las q̃ diuidiã con igual simetria los nichos, repisas y cõpartimiẽtos de las estatuas, emblemas, disticos y inscripciones. Viase en la parte Oriẽtal, en el medio D. IVAN armado cõ el exercito Catolico, y a sus pies postrados los Moriscos de Granada. En lo alto en vna cartela esta inscripciõ.

Ioãni Austrio rebus in Hispania prosperè gestis, sub Philippo Rege fratre, Barbarisque in Baetica domitis, seditionibus pacatis, Arcus victori erectus est.

Y en lo baxo este distico en vna airosa targeta.

Fraternis sic auspicijs sua Maurus, & Indus
Et cum Thrace, ferox sceptra subibit Arabs.

A la

A la mano derecha estaua Roma con corona y cetro, dando a Messina los priuilegios. Dezia el distico.

Me Siculis olim virtus, te praeferet Orbi
Austria deuictas post Orientis opes.

A la siniestra se via Vulcano, y dos oficiales labrando las armas de DON IVAN, con estos dos versos.

Non Venus Aenea quondam, nec mater Achilli
Praebuit arma, armis aequiparanda tuis.

En la parte del Ocidente contra la Ciudad, se mostraua en el medio el rio Camario, barba y pelo largo, coronado de espadañas con vna espada en la vna mano, y en la otra vna corona de laurel, mostrando coronar a DON IVAN. Y assi lo dezian estos versos.

Quem tibi dat laetus gladium, quos cingere lauros,
Camarus armipotens, accipe, Victor eris.

La inscripcion estaua arriba, y era esta.

Ioanni Austrio, Pij V. Pont. Philippi Regis, ac Veneti Senatus
Copiarum Ductori fortissimo, Mamertini in Christianam
Remp. officiosissimi. PP.

Tenia al lado derecho a Marte, en vn carro tirado de cauallos sobre el signo de Aries, muchas armas por trofeo, y gente militar que le seguia. El distico dezia assi.

Te socium in Turcas, vltro te Regna Lycurgi
Mars vocat. atque armis conferet arma tuis.

En el lado izquierdo estaua vna dozella hermosa, y bien vestida entre las armas de la Casa de Austria, y de Messina, que son vna Cruz de oro en campo roxo; y tenia en la mano derecha la cabeça de Iano con sus dos rostros. Los versos lo explicauan assi.

Crux Aquilam sequitur quouis discrimine: nam sic
Atque Aquilae, atque Cruci fama perennis erit.

En la parte del Setentrion se via Proteo en medio de vnos monstruos marinos, que con la mano izquierda señalaua este distico.

AEgaeum,

AEgæum, ac Lybicum spumans mare, sanguine cerno;
Sed tendit victas, barbara terra, manus.

En lo alto venia esta inscripcion.

Ioanni Austrio, inita inter Christianos societate, Copiarum Præfecto Maximo in expeditione contra Turcas, Augures Victoris, Mamertini PP.

Ocupaua el lado derecho Mercurio con todas sus insignias, sombrero, talares y caduceo, y tenia la ocasion y Fortuna a los lados; la vna sobre vna rueda, la otra sobre vna concha marina; con este distico.

Præ manibus sit Calua soror, soror altera bello
Sit comes, hæc Diuum dat tibi iussa Pater.

En el izquierdo estaua Neptuno con el tridente, sentado en vn carro triunfal que tirauan monstruos marinos, y rodeado de Tritones, y Nereidas, combidando a DON IVAN a entrar en el. Expressauanlo aun mas estos versos.

Hos age tu currus, hæc sceptra per æquora torque,
Iam satis Imperio paruit vnda meo.

En la parte Meridional auia vna pelea de vn Leon con vn Oso, y de vna Aguila con vn Milano, vn pescador que sacaua vna Orca en la red, y DON IVAN que acauallo venia a socorrer el Leon con vn dardo en la mano. Los versos eran.

Postquàm Aquila hæc Miluum, Duce te, Leo vicerit Vrsum,
Orcam piscator, gloria prima tua est.

Encima deste cuerpo de architectura estaua (como las demas) en su targeta esta inscripcion.

Ioanni Austrio Regis Philippi fratri, Caroli V. Imper. filio, Christianæ totius Reipub. Præsidi maximo, & fortissimi exercitus Ductori fælicissimo. S. P. Q. M. Arc. PP.

Al lado derecho desta fachada, se vian tres donzellas hermosas, presas con vna cadena (Asia, Africa, y Europa) y vn Cauallero que bolando sobre vn Aguila, pretendia librarlas. Dezia el distico.

Sub ij;

Subijcies fœlix Victor tres macte sorores,
Et cedent armis monstra superba tuis.

Al izquierdo estaua Ceres con vna hoz, y vna macolla de espigas en las manos; vn templo en cuya Ara se ofrecia sacrificio, y Tritolemo atado a vn carro que tirauan Sierpes; y este distico en el lugar que los otros.

De Siculo, tibi surra, solo, ne perfida bellis
Obsit sacra fames, exhibet alma Ceres.

Remataua toda esta maquina architectonica en vnas airosas cartelas sobre que estauā sentados vnos Angelillos, que tenian las armas de DON IVAN DE AVSTRIA, y de Messina, y en medio en lugar mas eminente las de su Mageстad Catolica. La mayor parte era dorada, lo demas de plata y colorido. Por este Arco pues, soberuio y costoso, salio DON IVAN a tierra (donde le esperauan la Nobleza y Magistrado) acompañado de los Generales del Papa, y Venecia, y de todos los Titulos, Caualleros, y oficiales mayores de la armada. Aqui subio en vn cauallo, noble y generoso animal, rica y preciosamente adereçado de plata de martillo; presente que le hizo la Ciudad. Entrò el acompañamiento por la puerta triunfal. Estaua en lo alto della esta inscripcion.

Ioanni Austrio Philippi Regis fratri, Caroli V. filio, Messana Vrbs Consulum, Imperatorum, Regum Decretis Nobilis, ac Siciliæ, Magnaq́ Graciæ caput ac protometropolis, patefactis postibus excepto Salutem & Victoriam.

Y sobre el architraue se leian estos versos.

Hinc Graium est partum Imperium, Regnumq́ Sycanum,
Auspicor, hinc typicum Turcas in vsque feres.
Hæc cape, parua tibi certe, Dux inclyte, sed nos
Ampla damus; quidnam grandius est animo?

Desta puerta por la via maestra [o calle mayor] se fue a la plaça del Domo, y della a la de Palacio; donde a la entrada auia otro Arco excelente y graue, tambien eleuado sobre otra planta quadrada. En cada lienço auia dos

Prin-

Principes,o Heroes grandes, Hercules, Theſeo, Dario, Seſoſtro, Alexandro Macedonio, Iaſon, Pirro, y Antioco. En el remate eſtaua vna Fama alada con dos trompetas en la boca, y a ſus pies eſtos verſos, y proſa.

Fælix Trinacria; Fælicior Meſſana, ſed Fælicißima Regia, quæ nuper Carolum V. Cæſarem ex Africana expeditione triumphali apparatu redeuntem vidit.

Nunc verò Ioannem Auſtrium filium, modò Orientalem victoriam paribus auſpicijs properantem lætior excipiet.

Ingredere, ò Regum ſoboles, patris atria quondam
Mæſta diu, aduentu læta futura tuo.
Non ſic læta ſuos excepit Roma Triumphos,
Gaudet vt aduentu Zancla beata tuo.

Eſtauan las calles veſtidas de brocados y telas, las ventanas llenas de damas de hermoſura y riqueza adornadas, la playa poblada de milicia, y Ciudadanos. Fue de todos ſaludado con grandes deprecaciones, reuerencia y amor, felicidad deſte Principe. Y con fieſtas, muſica, contento publico, y ſalua de los ſoldados, de las naues, galeras, y Ciudad, paſsò haſta el Alcaçar, acompañado de los Señores y Caualleros coſtoſamente atauiados, y lucidos con libreas y criados, moſtrando cadavno con emulacion, y competencia la grandeza de ſu Caſa, y excelencia de ſu nacion. Llegò ya denoche con luminarias y fuegos que la hazian dia claro. Por tierra y agua en ambos tiempos ſe deſcubriò la mas admirable viſta de quantas el mundo ha gozado en muchos ſiglos, para la paz y guerra, llena de todas las comodidades que los elementos formã. Què tal fueſſe no es poſsible poderlo ſignificar, ni lo permiten algunos que pretenden ſer Criticos, por ſolo quatro bachillerias mal decoradas. Pinteſe cada vno con los mejores colores que tuuiere lo que ſeria vèr el mar poblado

de

de baxeles diuersos en las hechuras, y en las colores de las flamulas, gallardetes, vanderolas, estandartes puestos en el baupres, calces, pena, osta, fanal, y vestidos de los forçados: en la tierra tanto Aleman hermoso, tanto Italiano bizarro, tanto Español brioso; la variedad de trages y colores en plumas, vestidos y vandas; la correspondencia, y harmonia de los tiros, arcabuces y mosquetes, de los clarines, pifanos, chirimias, cornetas, y trompetas; el deslumbrar las armas heridas del Sol, el brillar del oro, plata, y piedras preciosas con la claridad del dia; el coronarse la Ciudad, y los vasos de tantas luminarias, llenar la region del aire de tanta inmensidad y diferencias de fuegos artificiales, que por lomenos no se podra prometer cosa de mayor gusto, ni me culpara de mui Poetico; porque ai sujetos el dia de oi que censuran lo que no alcançan, queriendo parecer entendidos, y es menester temerlos. Fueron las fiestas muchas y grandes; pero mientras se celebran auremos de dar buelta a Famagusta, y vèr el estado que tiene despues que de su sitio nos apartamos. Diximos quanto la apretaua Mustafà con baterias, assaltos, minas, y maquinas; y el valor, esfuerço, y corage con que los cercados se defendian, no estando ninguno ocioso: porque los impedidos ponian animo, peleauā losde entera edad, niños y mugeres traìan agua, piedra, y refresco para los soldados. Hallandose pues al fin sin esperança de socorro, ni auiso de que le podia auèr, faltos de comida y municiō, rendidos y muertos de hambre, despues de sesenta y cinco dias de sitio, en que auia recebido la Ciudad ciento y cincuenta mil cañonazos gruessos, tendieron vādera blanca de parlamentar; y para ello dieron por rehenes a Hercules Martinengo, y Mateo Colti; y Mustafà a su Lugarteniente, y al Aga de los Genizaros. Capitularon el Bragadino y el Ballon, se les concediessen las vidas, las vanderas, ropa, armas, cinco pieças gruessas, galeras para irse a Candia, y quedar los Griegos en su lei en la isla; condi-

ciones

ciones honrosas en la milicia. Firmarõ y juraron el acuerdo con gran contento y liberalidad vnos y otros, aunque Mustafà nada tenia intento de cumplir. Mandò, que el Bragadino, el Ballon, Andrea Martinengo, y Quirini le viessen; y matòlos luego en su presencia. Burlò del Bragadino; cortòle las orejas, dessollòle viuo, colgòle en la punta de vna entena; hizo con abominable exemplo de tirania terribles atrocidades y crueldades no imaginadas en los naturales, y en los soldados restãtes de los quatro mil Italianos, y dos mil Albaneses, que auian defendido aquella plaça; escriuio la vitoria a Selin, y a Ali; reparò las baterias de la Ciudad, y dispuso el gouierno y guarda de la isla. Dezia Lisandro (assi lo refieren Dion, Chrisostomo y Plutarco) que los niños se han de engañar con siluatos, y los hombres con juramentos. Sentencia que siguio a velas tendidas aquel barbaro Politico, enemigo encubierto de la lei Euangelica, y de toda policia, vrbanidad, y cortes proceder, Nicolas Machiabelo, afirmando: [Ser buen consejo, que el Principe para conseruar el Estado haga contra la Fè, y contra la Religion; no guarde palabra, ni juramento; y que de tal manera dispõga su animo, que estè siempre aparejado a mudar las velas segun los vientos, y no partirse del bien pudiendo, mas saber entrar en el mal, quando la necessidad lo pidiere.] Palabras tan manifiestamente torpes y bestiales, que fuera indigna cosa responder a ellas, a no auer por nuestros pecados tãtos que las alaban de ingeniosas, y las executan por acertadas: porque como obseruò Saluiano las materias de la Religion se han de tratar con tan gran respeto, que no solo cause horror lo que se oyere cõtra ella, pero aun por ella no se responda sin gran temor y recato. Pudiera valerme de inumerables lugares de la sagrada Escritura, testimonios de los Profetas, Euãgelistas, y Apostoles, para prouar, que el Principe, el Virrei, Capitan general, o otro Ministro de los mayores, ha de guardar su

palabra

palabra,aunque no la jure,y mucho mas si la jurare: pero baste saber, que Saul quiso matar a su hijo Ionatas por cũplir el juramento,estimãdo en mas la Religiõ que la sangre,como dixo Iosefo; y que los mismos Politicos confiessan,que temian mas los Romanos romper el juramento que las leyes,como quien hazia mas caso del poder de Dios que del de los hombres;y que la costumbre antigua de confirmar las pazes con sacrificios,tuuo origen del deseo que tenian los confederados de traer a Dios por testigo de sus conciertos, pareciendoles que aquello bastaua para que estuuiessen seguros,como afirma Tacito. De que naciò,que en las Diuinas y humanas letras se hallen muchas vezes confirmados los pactos con sangre,para inuocar como fiador dellos a Dios, Señor de la vida y de la muerte. De los Reyes de Armenia, y de los Partos sabemos vsauan en las confederaciones atar la mano derecha del vno con la del otro,y picando con vna lanceta en los pulgares chupar entrambos de la sangre que salia, para que las pazes quedassen establecidas, y consagradas con sangre de Reyes, como afirman graues Autores. Si bien son reprehendidos de Iustino; porque no las guardauan mas de en quanto les estaua bien. Costumbre obseruada en Francia, Venecia, y Berberia. Tanta necessidad pues tienen los hombres de fundarse en esta doctrina. Lo primero,por no perder el credito;y sabido se han de gouernar por tan necia razon de Estado anticipadamente,quedar incapazes para engañar en adelante. Lo segundo,porque para no hazer caso de la que se promete y jura,es menester que no aya Dios;porque auiendole (como todos confiessan, sin que aya auido nacion jamas tan barbara, que aun antes de abrir los ojos no sintiesse en su animo vna secreta,y anticipada informacion, de que ay alguna Deidad a quien hazer reconocimiento) por poco que le den de gouierno y cuidado, es desatino entender, que no se ha de auenturar el que se perjurare,y comprar

mui

mui caro el prouecho temporal a precio de tan gran peligro. Assi tuuo Tito Liuio por accion de barbaros atar la fidelidad a la Fortuna, y estar por el concierto quando no redunda en daño temporal, y no de otra manera. Y el Bodino vino a dezir: [Que el hombre perjuro es mas execrable a los ojos de Dios, que el Ateista;] porque este no creyendo que ai Dios, no le haze tanta injuria en no reuerenciarle; pero el que lo sabe y lo cree hazesela mui grande en perjurar su santo nombre. La razon es, porque el que jura para engañar muestrase burla de Dios, y no teme, sino a aquel a quien haze el juramento.

Todo esto nos ha hecho dezir Mustafa con su infame proceder; pero seruirà para adelante, que presto se ofrecerà ocasion donde sea menester, y no harà daño estar aduertido, aunque no mui a la ligera. Ali en tanto que sucedio en Famagusta el miserable caso q dexamos referido, con su armada tomò el castillo de la Xumarra, y matò doziẽtos Italianos, soldados de Venecia. Guardauan con sus galeras, y descubrian el mar Aluch Ali, y Cayd Chârabi. Tomaron vna naue que iva a Cipro, con municiones, y vna fragata que nauegaua a Messina a dar nueuas de la armada Turquesca; y dellas supo Ali estaua junta ya la Christiana. Fue a despalmar, hazer panatica, y refrescar su gente en Castel-nouo, y a la Belona; y en la Pescara embarcò ochocientos cauallos, y los echò en Corfu, para destruirla, y vèr si la ocasion le ofrecia medio para ganar a Monte San-Angelo, y disponer la conquista della. Es importante para Turcos, y Christianos en el Mediterraneo, por el sitio en medio del Estado maritimo de la Republica de Venecia, entre el Ionio, y Adriatico, en distancia casi igual de Venecia y Candia, apta por esto a impedir el dañar las otras islas, la tierra firme, socorrer a Candia combatida, molestar el Leuante, defender el Poniente, como antemural, y bastion de Italia, y conquistar la Grecia, a quien està como a cauallero,

comeda

comoda para vnir las fuerças, y armadas de la Christiandad en las empresas contra infieles. Aunque no es copiosa de trigo lo es de vino, azeite, miel, cera, frutas; y tan vezina a la Apulia fertil, y al Epiro que siempre estuuo bien bastecida. Por esto las armadas de los Romanos hizieron cabeça a Corfu; y assi Marco Bibulo General de la de Pompeyo, residia en ella. Antiguamente sustentaua sesenta baxeles de guerra, no teniendo en largo mas de veinte leguas, en ancho ocho, y de boxo quarenta. Auia embiado Ali desde la Preuisa a tomar nueua cierta de la armada de la Liga a Carafoxa gran cosario; y desde la Belona a Aluch-Ali. Carafoxa llegò a Sicilia, y boluio a Ali con auiso, de que todas las fuerças de la Christiandad estauan juntas para venir a combatirle. Aluch Ali temiendo el sucesso quiso retirarse a Tunez; y Ali le retuuo. Con auiso dello, y de lo que auia hecho la armada, y de su falta de gente de guerra, despachò Fartà Baxa a Preus Agà a Constantinopla, para que Selin auisasse lo que mandaua hazer. Pareciole a Ali, que para dar a entender su animo, y deseo de pelear con los Christianos los auia esperado quinze dias; y era la mitad de Setiembre, cercano al tiempo señalado por de antiguo, para boluer las armadas a Constantinopla, por huir el peligro de las horribles tempestades ordinarias en aquellos mares en el Otoño. Vfano partio para Coranto; donde entrò a los veinte y nueue, y embiò a Carafoxa segunda vez a tomar lengua de la armada de la Liga. No fue pequeña su ventura en no combatirle los Christianos alli; porque viniendo entera, y la gente poco auia embarcada, fuera superior a la Turquesca, falta de todas las cosas, y mas de soldados, por los muchos muertos, y enfermos de peste, y heridas, y de lo que largamente auia padecido, que reforçada despues con frescos soldados en gran numero, se conocio fuerte y gallarda para desear cõbatir la Christiana. Supo Pio como D. IVAN auia parti-

do para Meſsina, y deſpachò a ſu Alteza a Mõſeñor Odeſcalchi, Obiſpo de Pena, con Embaxada y cartas. Pediale, dieſſe la batalla al enemigo interponiendo quanta autoridad tenia de Dios, y como auia dicho al Cõde de Priego, y a Marco Antonio Colonna, y a ſu Alteza tenia eſcrito, prometia de ſu parte la vitoria. Embiole grandes reuelaciones, y dos profecias de S. Iſidro, en que cõtaua la batalla y vencimiento, interpretando bien a propoſito en perſona de D. IVAN, el Capitan de q̃ hablauan. Llegò Odeſcalchi a ocho de Setiembre a Meſsina; y fue recebido de ſu Alteza, como tan religioſo Principe, con gran amor, y reuerencia, honrandole mucho. Creyòſe fue negociacion de los Venecianos, aun con vèr alli a D. IVAN deſconfiados del ſocorro. Dio a todos los ſoldados Reliquias, o granos benditos de grandes indulgencias, que los recibieron con deuocion en ſu nombre; y a ſu Alteza entre otras coſas vn Agnus-Dei de eſtraordinaria grandeza, y admirable hermoſura. Publicòſe el Iubileo, por el qual concedia ſu Santidad a qualquiera q̃ en el armada fueſſe confeſſado y comulgado y auiendo rogado a Dios por la vitoria contra Turcos, [Pleniſsima remiſsion de todos ſus pecados con autoridad de poderlos abſoluer el Confeſſor que eligieſſen (como fueſſe aprouado) de todo genero de culpas y caſos, aunque fueſſen de los reſeruados en la Bula in Cœna Domini.] Para eſto ayuno la gẽte tres dias imitando a ſu General humilde y deuoto, con tan nueua mudança de vida, que no quedò ſoldado que no recibieſſe el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia. Vian a DON IVAN en medio de aquel verdor, y loçania de ſu edad publicamente en eſtos ſantos exercicios apacible, cortes, tratable; que mucho ſe mejoraſſen todos? No ai camino mas cierto y ſeguro que eſte para conſeguir tan grandes fines, los demas que enſeña la Politica del hombre ſon inciertos y llenos de peligros. Conociendo vnos y otros el que es Maeſtro de la verdadera razon

de

de Estado, de Reyes y Reinos, Señores y vassallos, Christo Señor nuestro; no dixo aprendiessemos del a fabricar mundos, ni a criar todo lo visible y inuisible, a hazer tantas marauillas como se veen en essos Cielos, en essa esfera del fuego, en essa region del aire, en medio de las aguas, entre las entrañas de la tierra, en lo mas retirado y secreto de los montes, en lo encumbrado de las sierras, en lo agradable de los valles, en lo ameno de los prados, y en lo espantoso de los desiertos; no a dar vista a ciegos, pies a tullidos, y vida a muertos; sino solo a ser blandos, mansos, apacibles, y humildes de coraçon: dedonde deue de nacer no conseruarse el que es soberuio, dessabrido, desuanecido, y aspero en ningũ estado, y ser de todos odiado. Hechas estas, y otras tales disposiciones, se ordenò vna Procession general cõ gran solenidad, interuiniendo en todo don Geronimo Manrique Inquisidor entonces, y Vicario general por autoridad Apostolica de la armada, despues Obispo de Auila. Acompañòla su Alteza, los Generales, Oficiales mayores, Principes, y Señores ventureros, el pueblo, y todos los soldados. Desde el Altar mayor el Nuncio vestido de Pontifical con vendicion les otorgò las indulgencias que acostumbra conceder la Iglesia a los Conquistadores del Sepulcro de Iesu Christo Saluador nuestro. Proueyò luego DON IVAN los baxeles de Religiosos de todas Ordenes y lenguas, y en especial de Capuchinos, Dominicos, Frãciscos, y Iesuitas, que corregian el exercito con amonestaciones santas. Vedò el embarcar mugeres; y mãdò castigar con muerte la blasfemia. Puso esta bien diciplinada milicia gran confiança, y las promessas del Santo Põtifice: y cierto que si fueramos como deuiamos, toda nuestra vida sin esperar a batallas de Lepanto, auia de ser deste modo, pues toda es guerra, y desde el menor al mayor militamos en ella; y considerar quan poderoso, y fuerte es nuestro enemigo, quan

flacas nueſtras fuerças, quan corto el dia de oi, quan largo el de mañana, quan cierta la hora de la muerte, y quan veloz, y irreuocable el tiempo, ſobre que ſe afiançan nueſtras dudoſas eſperanzas. Fuera de no poco prouecho eſte recuerdo; mas ſon qual, o qual los que ſe valen del: porque los mas ſe pagan deſtos embuſtes, embelecos, y engaños de la tierra. No ſe crea pues nadie de ligero, no ſe fie, no eſtè ſeguro aunque ſe le mueſtre el mar en leche, y que combida; aunque vea que el aire manſo apenas menea el cabello; porque en eſſa bonança eſtan los vracanes, las tormentas, las borraſcas; en eſſa llanura ai altos montes, ſirtes, bagios, y eſcollos; dentro eſtà encubierto gran peligro; dentro eſtà en celada el enemigo, y aſsi no ai ſino cuidado y vigilancia, apreſtar las cuerdas preuenir el arcabuz, tender las velas, cargar el entena de la Cruz ſobre la frente, armarſe bien con el dolor, con el arrepentimiento, con la diciplina, ayuno, y mortificacion. Tempeſtad es eſta vida, no bonança. Como marinero dieſtro, que ſaliendo aora del naufragio en la arena con temeroſa voz auisò a los que de nueuo tientan el mar, digo eſto; no como quien, o no prouò el peligro de las hondas, o eſcapò con la naue, y mercancias ſeguro al puerto, o a la playa. Alli ſorbe, y traga el fuego de la luxurioſa Carybdis la ſalud del alma; aqui la engañoſa Scila con roſtro de donzella, halagando con riſa falſa, para que dè a fondo la caſtidad: alli la ribera de la gente barbara agena de razon (ira, odio, y vengança) deſpedaça, abraſa, y conſume con atrozidades, y muertes peregrinas: aqui el coſario demonio con ſus aliados a los que cautiua pone en fuerte cadena. Por vna parte la beleſa de los cargos y honras enborracha, por otra el aſtuto Cocodrilo engaña, el liſongero Camaleon deſvanece. Y ſiendo verdad todo, es meneſter no deſcuidarnos tanto, ſino velar, porque a vn traſpie, no demos con eſta vida temporal

en

en vna muerte eterna y vengamos del ser al no ser, o del no ser a vn ser miserable.

No esperaua D. IVAN ya para salir de Messina sino el resto de la armada Veneciana; y assi en tanto que venia embiò a Gil de Andrade, Cauallero Español de la Religion de san Iuan Quatralbo; y con el a Chico Pisano, gentilhombre de Venecia, pratico en el mar de Leuante, a espiar la armada del Turco, saber en que parte se hallaua, que hazia y su intento. Porque desde que partio de Dalmacia donde sin prouecho y con daño grande auia sitiado a Catàro dentro del Seno Adriatico del golfo de Venecia, no se sabia della. Desocupado el mar entre Candia y Messina, partieron los Proueedores Canaleto y Quirino con setenta y quatro galeras: y en Messina se vnieron con su General Sebastian Veniero, que tenia cincuenta y quatro, y seis galeazas. Estaua alli el Colonna cõ las doze galeras del Pontifice. Llegò D. Iuan de Cardona cõ diez, en que truxo los Alemanes de la Coronelia de Vinciguerra de Arcos y con quatro de Iuan Ambrosio de Negrõ, dos de Nicolao Doria, dos de Estefano de Mari, dos de Iorge Gribaldo, y dos de Dauid Imperial. Poco despues Iuã Andrea Doria con onze; y el Marques de Santa cruz con treinta; con que el gran puerto de Messina estaua hecho vn bosque, vn jardin, y vna Primauera. Iuntos todos hizo D. IVAN reseña; y hallò en ella las de Venecia mal en orden; culpò al Veniero, y mandò meterles municiones, dos mil y quiniẽtos Españoles, y mil y quinientos Italianos de sueldo del Rei Catolico, por mano del Marqs de Santa-cruz, con harta marauilla de todos por venirlo a saber D. IVAN a tiempo que juzgauan no poderlo remediar. Auia dicho Veniero, [Tener en sus galeras mucha mas gẽte de la necessaria:] causa de que su Alteza no le proueyesse de mayor numero, como fuera razon. Aduirtiole s procediessen cõ modestia y amigable termino por la paz; y por no disgustar los Venecianos puntosos, y resentidos

con esclamacion de qualquiera pequeño encuentro y disgusto; y con deseo de pelear cō Ali; hizo Consejo con los supremos Generales de las esquadras, con el Principe de Parma, el de Vrbino, y Paulo Iordan Vrsino; y propusieron varias empresas, y nada resoluieron, por no tener la confederacion todas las fuerças de la capitulacion enteras, que auian de ser dozientas y ochenta galeras, veinte y cinco naos, seis galeazas, y quarenta fragatas. Vnos erā de parecer, [Se socorriesse a Cipro sin afrōtarse al enemigo, vsādo del remedio de la diuersiō, fortissimo entre todos; y con molestar las costas de Grecia, y de la Morea, forçarle a que acudiesse allà con su poder todo, dexando en tanto respirar a los cercados; y al fin era en ayuda de Venecianos.] Otros: [Se hiziesse alguna empresa en tierra, juzgandolo por lo mas acertado, y la mas facil de todas la de Tunez.] Aduirtiendo: [Lo mucho que se arriesgaua si perdian la armada, siendo a tātos acidentes de la Fortuna (ciega y poderosa en la guerra) sugeta vna batalla.] Seguia este voto Andrea Doria; y propuso, [Pues era fundamento de grandes Capitanes, que batalla de poder a poder se huuiesse de dar, o quādo la necessidad aprieta, o es la vētaja conocida, siendo lo demas temeridad, se estoruasse al enemigo el hazer daño por dōde mas bien a todos pareciesse; assi porque los acometidos no deuē mas que defenderse, como por no auer necessidad de pelear, y ser los Turcos superiores en vasos, en fuerças, en experiēcia, y en gallardia con las vitorias passadas; o sino le cōbatiessen con dilaciones, pues las grandes fuerças las quebranta mejor el tiempo que la espada del enemigo; y mas quāto mayores son los campos, por estar mas sujetos a acidentes q̄ los cōsumā, como hābres, enfermedades y motines.] Esforçaua esta parte del Consejo Paulo Iordan Vrsino, representando: [Ser la armada compuesta de diuersas naciones, y del poder de diferentes Principes, y assi aun mas sujeta a discordias, que la del enemigo como cuerpo lleno de humores facil de corrōperse; y menos fuerte, tambien por ser la

otra

otra de vna nacion, y sujeta a vn señor; los soldados viso-
ños; y si alguno auia viejo ser nueuo en aql genero de ba-
talla, y las galeras de Venecia faltas de gente y mal sana. Si
eran vencidos quedar Italia desarmada para despojo de
Selin; si vencian el Inuierno amenazar tan de cerca que
era sin fruto: y asi juzgaua ser harto auer tiẽpo para bol-
uerse a inuernar, quanto mas para vsar de la vitoria. En el
interin tener aparejo el Turco de reforçarse, y restaurar
la guerra dudosa como al principio.] A vno y otro respõ
dieron el Comendador Mayor, y el Marqs de Sãta-cruz,
singulares Españoles en valor, atreuimiẽto, y fortuna, di-
ziendo: [Auer fuerças bastantes para rõper al Turco, y no
siendole inferiores, auerse algo de dexar en poder de la
suerte. Tocar a la reputacion (y mas de España) pelear estã
do lleno el mundo de esperanças, y el mar de vaxeles, por
la solicitud de los Principes en vnirse, y preuenirse, y que
tantos aparatos de algo auian de seruir.] Apoyauan este
voto los Venecianos, como quien lo deseaua por su parti
cular interes, los Principes de Parma y Vrbino. Llegãdo
a dar el suyo el Conde de Priego, aunq como buen Caua-
llero pudiera con razones Militares cõfirmarle, se cõten-
tò con dezir: [Que Pio de cuya santidad venia admirado,
mandaua se peleasse.] Pero importàra poco quisiera el Põ
tifice, y Venecia, se combatiera, si D. IVAN no tuuiera li-
cencia del Rei para ello, pues no auia de auenturar la gra-
cia de su hermano en que estriuauan su bien, y ser. Auiale
mandado, que siguiendo el parecer del Comẽdador Ma-
yor don Luis de Requesens, de Iuan Andrea Doria, y del
Marques de Santa-cruz, peleasse si necessario fuesse; me-
dio para atajar los daños que se antevian. Y asi animado
con su permisiõ, lleuado de su heroico espiritu, fauoreci-
do del Baçan, de su Lugarteniẽte, y de otros muchos que
pretendian la batalla, hablò desta manera: [Si mirais,
Señores, los arboles que hazen esse mar vn monte;
las gentes que de toda Europa se han juntado, los tribu-

infamia y pèrdida que auia recebido el Baxà de la Natolia, por el valor de Iuan Humniades, quando iva a recuperar parte de la Servia, y toda la Moldavia. Bayaceto Segundo embiò a Calibero, y Quercollia su primo en Asia contra Coyte Soldan de Egipto con gruesso campo, para vengarse del acogimiento que hizo este a Zizimo su hermano, a quien auia dado socorro de gente y dinero cōtra el, y fue roto junto a Aden, Ciudad de Cilicia, con tal estrago, que de cien mil combatientes no se saluaron treinta mil, siendo de los que vencieron vno para seis, ayudados de los Mamelucos. Soliman se retirò del cerco de Viena con perdida de sesenta mil en veinte assaltos generales. Para cobrar su perdida reputacion, boluio mas pujante, y huyò mas temeroso, dexando muertos setenta mil de los suyos, encontrado de las vanderas del Emperador Carlos Quinto por su prudencia gouernadas. No refiero las hazañas de Escander Beg contra los Turcos en Epiro, y quantas vezes rompiò grandes exercitos dellos guiados de buenos Capitanes de Amurates Segū-do, y con que valor recobrò su patria, y Estados heredados; ni las vitorias de Humniades, de Matias Corvino, cō bien poco numero de soldados, las de los Portugueses por el mar Roxo, ni las de los Persas celebres. Los Tartaros no les quitaron la Taurica Chersoneso? España cō gloria suya no possee en Africa y Berberia infinitas plaças que con estrago inmenso les ha quitado, sin que en tātos años las ayan podido restaurar? No sabemos, quan a poca costa se ganaron, y con quanto daño Tunez, Oran, Marzaelquiuir, la Goleta, Melilla, Ceuta, Tanger, y los demas presidios? Sesenta mil Turcos combatieron quatro meses a Malta, y con perdida de la mitad huyerō vilmente del socorro, no mui grande en el numero, del Rei mi señor. Estos mismos son los que aora queremos combatir casi con igual gente. La del enemigo es aun mas visoña que la nuestra; porque la enfermedad y cerco de

Nicosia

Nicosia, consumio la vieja el año passado; y las reliquias assisten en el cerco de Famagusta. Tampoco ellos se han visto en mar, y en fin algo se ha de confiar de la justicia de la causa; algo se ha de atribuir al valor de España, Italia, y Alemania; algo se ha de auenturar por reprimir la soberuia Turquesca arrogante con tantas vitorias. Venciendo ganarà gran reputacion la Christiandad, nosotros ilustre nombre, la accion fama inmortal, y el nombre santissimo de Dios serà ensalçado. Quando seamos vencidos, pueden sustentarse el año siguiente los Coligados, pues no vienen aqui todas sus fuerças; aun en Flandres quedan exercitos en pie; leuas se hazen en España y Alemania; Italia està llena de soldados; entretanto pelearà por nosotros el inuierno. Quanto mas, que en batallas Nauales siempre sangrientas, pues somos tan iguales en vasos y gente, puede ser oprimido de manera al vẽcedor cõ nuestra caida, que se aproueche poco de la vitoria. Pero a nosotros solo el nombre de vencedores nos basta, para q̃ entrando por Grecia (pues hemos de combatir tan cerca de sus costas) reciban el Imperio Christiano los Christianos. No libramos a Famagusta cõ molestar la Morea, o cõquistar a Tunez; pues si hemos de huir de la armada Turquesca, con ella nos echaran de donde estuuieremos; y el campo que està en Cipro proseguirà su cerco. Mi voto es, que peleemos, para que tras el Imperio de la mar, quitemos al Tirano el de la tierra.] Aprouòse este parecer en conformidad de la mayor parte; y con esta deliberaciõ a los quinze de Setiembre embiadas delante las naues a Corfù, donde auiendo de esperar, deseando se hallassen en la batalla, començò toda la armada a salir al mar. El dia siguiente partiò DON IVAN por la mañana con lo restante della. Era de dozientas y ocho galeras, seis galeazas, y cincuenta y siete fragatas. El Nuncio la bendixo, y cada vaso como salian del puerto, desde el muelle; y sin boluer a la ciudad caminò para Roma a lleuar a su

su Santidad la nueua: la qual oyò el Pontifice con gran contento, y diò infinitas gracias a Dios por vèr cumplido su deseo. Dispusose antes de salir el modo de caminar, y dar la batalla, y diose por escrito en la Fossa de San Iuan a todos los Maestres de Campo, Coroneles, Capitanes de infanteria, Sargentos mayores, y demas oficiales, encargandoles tuuiesse cada vno particular cuidado en assistir a lo que le tocasse, y animar los soldados. La forma era esta: [Andrea Doria con cincuenta y quatro galeras vaya en la vanguardia con su Capitana, siete de Napoles, diez de Genoua del sueldo del Rei, y dos del Doria, dos del Pontifice, veinte y seis de Venecia, quatro de Sicilia, dos de Saboya mezcladas y entremetidas en vn cuerpo, para que acompañados los vaxeles debiles con los fuertes, se igualen las fuerças. Esparcidas igualmente sin auer en alguna parte falta, quitando la ocasion de tumultos, y cõspiraciones, estando diuididas en esquadras las naciones, lleuen todas vanderolas verdes en la punta de la Pena, para ser conocidas con distincion de los otros dos esquadrones; y si se combatiere, tòme el cuerno derecho Andrea Doria. Batalla y cuerno izquierdo lleue el Generalissimo con sesenta y quatro galeras, con vanderolas azules en el Garces, y la Real con el Estandarte de la Liga; a su diestra vaya la Capitana del Pontifice, en que va Marco Antonio Colonna; a la siniestra Sebastian Veniero con la de Venecia, la Capitana de Saboya en que assiste el Principe de Vrbino, tres del Pontifice, treze Venecianas, tres de Iuan Andrea, tres de España, dos de Napoles, tres de Malta al lado de Marco Antonio: al de Viniero la Capitana de Genoua, y otras tres de España, treze de Venecia, tres Genouesas del sueldo del Rei, dos de Iuan Andrea, tres del Pontifice, y vna de Napoles. El esquadron tercero, que consta de cincuenta y cinco galeras; con vanderolas amarillas en las Ostas, toque al Proueedor Agustin Barbarigo en el cuerno izquierdo, y sean las treinta y

qua-

quatro Venecianas (en q̃ va la mayor parte de los dos mil y quinientos Españoles) ocho de Napoles, y de España; vna de Lomelin, otra del Pontifice, y dos del Doria. El quarto se dè al Marques de Santa-Cruz con treinta galeras, con vanderolas blancas encima del Fanal, o insignia de la Popa, las doze de Venecia, quatro de España, dos del Pontifice, y doze de Napoles. Lleue la retaguarda detras de la batalla su cuerno derecho don Alonso Baçã su hermano Quatralbo, y el izquierdo don Martin de Padilla. Frãcisco Duedo General de las galeazas vaya delãte del filo de la armada vna milla, lleuandolas de dos en dos con igual distancia apartadas, y se remolquen todas si fuere menester, porque la sigan. Don Carlos Daualos ponga sus naues para combatir la mitad a vn lado de cada cuerno, y procure nauegar en conserua de las galeras; quando no pueda pelear en este puesto, embie con esquifes soldados a socorrerlas prestamente en la batalla. Antes della corten todos los espolones, porque la artilleria vaya mas por derecho y baxo a batir al enemigo; y disparada vna vez, se cargue luego para tirar travada la batalla. La armada se prouea de agua bastantemente, y la que se hiziere, se conserue de manera, que no se gaste, sino quando sea forçoso. El nombre se embie a tomar con fragatas, por euitar de que vnas con otras no se embaracẽ. Los Capitanes Generales de las esquadras lleuen sus galeras tan juntas, que entre vna y otra no pueda entrar ninguna del enemigo. En haziendo la señal la Real para la batalla, todas las galeras guarden su orden; y para vèr si le tienen se embien fragatas con personas de confiança y experiencia. A la batalla assi del cuerno derecho como del siniestro se dexe espacio de tres o quatro cuerpos de galera para que cada esquadra pueda mouerse de vn lugar a otro como conuẽga, sin embaraçarse vnas a otras. Puestos los esquadrones en batalla, y començando a caminar la buelta del enemigo, vayan poco a poco cõ boga larga,

ſin eſtoruarſe vna galera a otra. El Marqs de Sãta-Cruz aduierta bien en qual parte ande mas flaca nueſtra gente en la batalla, y alli ſocorra con las galeras que le pareciere conuenir ſegun ſu buen juizio, prudencia, y largo conocimiento que deſtas materias tiene. Las fragatas que ſe hallaren en la armada, eſten por popa de las galeras, y al tiempo de la batalla tengan dos eſmeriles, y diez arcabuceros, con vn Caporal para combatir con los baxeles pequeños del enemigo, como no ſe les ordene otra coſa en contrario. Don Iuan de Cardona haga la deſcubierta a la armada veinte o treinta millas delante con ocho galeras, quatro de ſu cargo, dos Venecianas, y dos de Iuan Andrea; y auiſe cõ vna fragata de todo lo que viere, principalmente de la armada enemiga. En cada noche ſe recoja diſtante ocho millas de la ſuya, tomando el nombre cõ fragata, y por la breuedad en el pelear, ſe ponga en la eſtrema parte del cuerno dieſtro, el mas cercano a la batalla, cerrandoſe, y quitãdo el paſſo para tomarles la popa, dexando los eſpacios de dos cuerpos de galera entre dos eſquadrones, porque ſi fuere neceſſario mudar lugar, no ſe embaracen; y tambien para entrar quãdo ſea meneſter el Marques de Santa-Cruz.] Eſta acertada diſpoſiciõ fue de gran importancia. Tuuo en ella la mayor parte Iuã Andrea, aunque con algunas contradiciones de los que procurauan ganar con ellas opinion en lo que menos ſabian. Llegò a hora de comer ſu Alteza a la Foſa de San-Iuan, y no paſsò de aqui, procurando ſe vnieſſe, y llegaſſen los vaſos que faltauan. A los diez y ſiete por la mañana ſe puſo en tierra vna tienda por popa de la galera Real de ſu Alteza. Aqui ſe celebrò Miſſa del Eſpirituſanto con gran ſolenidad. Al alçar la Oſtia y Caliz fue tal la voceria de todos los ſoldados, llamando en ſu ayuda a Dios Sacramentado, y a ſu Madre Santiſsima; el ruido de la artilleria, y arcabuceria, de las caxas de guerra, trompetas, clarines y chirimias; el horror del fuego y humo, del tẽblor de

la

la tierra, y estremecimiento de las aguas, que parecio baxaua a juzgar al mundo su Magestad diuina, con la resurreciō de la carne, premio deuido a la naturaleza del hōbre. Acabado el Sacrosanto misterio y Sacrificio inefable del altar, don Geronimo Manrique boluio de nueuo a bendezir la Armada; y DON IVAN como Principe Religioso exhortò a todos los que le pudieron oir: [A q̄ viuiessen Christianamente, para que si morian en la batalla, sin morir passassen a la vida eterna.] Y pidio: [A n confessassen, y rogassen lo mismo a los demas, pues era aq̄l el camino cierto para alcançar vitoria.] Leuòse luego Iuan Andrea, y de alli a poco la Real. En el camino alcançarō las naues sobre el Cabo de las Armas; bien lexos de tierra. Llegada la noche dio fondo el Doria en el Cabo de Espartivento, la Real dos millas atras. Media milla della Agustin Barbarigo. Iunto a èl el Marques de Sāta Cruz, y por popa de sus galeras don Iuā de Cardona. El tiempo andaua borrascoso, y a la primaguardia se leuò toda la armada, y nauegò cerca de treinta millas al remo y vela. Hallose al alua sobre la Paz. De aqui partio a los diez y ocho, y a la noche llegò al cabo de Estilo, veinte millas la mar adentro en el parage del cabo de le Colonne; donde se arribò el dia siguiente a buena hora. Queriēdo passar adelante, reboluio el tiēpo cō Leuante Tramōtana, y fue forçoso detenerse aqui dos dias; porque aūque su Alteza intentò por tres vezes, fue impossible salir. En este tiempo vino nueua de que doze millas de alli se descubrian baxeles: creyòse luego ser Aluch-Ali; a quien Ali Baxà auia dado licencia para ir con sus galeras a Argel, y quiso D. IVAN prenderle; pero acercandose, se reconocio ser las galeras que remolcauan las galeazas. Boluieron atras a dar fondo en la Caba de Castelo, patria de Aluch-Ali, y donde viuian sus hermanos y deudos. En este lugar recibieron mil Españoles del tercio de Napoles, quinientos infantes del Batallon de Calabria; despacharon a Canaleto,

recto, y al Marques de Santa-Cruz a Taráto, por algunas compañias de Napolitanos de la Coronelia de Mucio Brancaccio, y passaron a Corfú. Antes de llegar auisò Gil de Andrade, *como ali estaua en la preuisa*. Y boluio a reconocerle, y espiarle con quatro galeras. A veinte y cinco se hallò la Armada quarenta millas dẽtro de la mar, y pocas menos del Cabo de Santa-Maria; y aunque con mal tẽporal no se detuuo. Llegãdo a dar vista a las islas del Fano, Melgar, y Corfú, vna fragata que venia del Zante, dixo: *Como la armada enemiga auia llegado alli, y combatia la Ciudad*. Quisieran algunos (pareciendoles buena ocasion) ir a socorrerla, y los Venecianos insistierõ en que no se dexasse de llegar a Corfú. Preualeciò su voto; y aunque a fuerça de remo, por auer sobreuenido vn Mezojorno Leueche trauesia de aquel Canal, hecha aguada y leña por los contornos de Santa-Maria de Casopoli, a veinte y siete al anochecer entrò en su puerto, con tal salua de la artilleria de aquella fortaleza y Ciudad, que causò a todos admiracion. Tal fue la alegria que los naturales recibieron. Embarcaron aqui seis pieças, y sus pertrechos, y la infanteria Italiana del cargo de Paulo Vrsino, y passò a los Molinos de Corfú; y Ali caminò al Leuante. D. IVAN hecho nueuo Consejo, resoluio el combatir. Hallauanse los Turcos en el golfo de Coranto. Hizieron tambien cõsejo. Desestimaron muchos en el la armada Christiana. Fartà Baxà de madura edad y prudencia, dixo: [Pues los venian de tan lexos a buscar, era impossible no traer grã poder, y gẽte fresca contra la que trabajò seis meses.] Ali persuadia a la batalla; Aluch-Ali astuto neutral, vsaua de cortesias con los Baxaes; Hascen hijo de Barbaroja esforçaua el deseo y parecer de Ali, [Despreciando los Christianos, y refiriendo contra ellos las vitorias Turquescas:] Contradeziale Amet Bey Sanjaco de Negroponte esperto, y Haloque Baxà de Alexandria le seguia con razones no vulgares: pero Ali, y los de su seguito, exagerando su poder

poder con ſu ſoberuia, dixeron: [Auia Selin mãdado pe-lear, y ſe auia de hazer por ſu reputacion.] Viẽdo el eſta-do de la coſa (ſi bien aun no reſuelto el dar la batalla) Mahomat embiò a recoger la gente, que ſe pudieſſe por las marinas, de la guarda, y milicia ordinaria, para re-forçar la armada. Iũtarõſe tres mil ſoldados de las fortale zas del golfo de Corãto (la mayor parte de a cauallo,) y entregòſelos a Alì; y poco deſpues el Sãjaco de la Morea mil y quiniẽtos de los preſidos maritimos, aunq̃ no traìã mas q̃ las armas, porq̃ ſe les dixo: [Seria la jornada bre-ue.] Diſputòſe otra vez ſobre el dar la batalla. Fartà dixo: [No creìa los buſcaſſe vn hermano d̃ tã grã Rei ſin fuerças mayores; y ſi iguales cõ eſperãça de vitoria cõ fortiſsimos Italianos y Eſpañoles, reſueltos de morir, o vencer, con mucho numero de galeras Ponentinas ſiempre de gran efeto. Se perdia reputacion cõ la retirada; mas ſe miraſſe la de Solimã en Hũgria, teniendo quatro vezes mas gen te que el Emperador Carlos, y con infinitas vitorias co-bro y aumentò la reputacion menoſcabada, ſin dexar per der el temor que ſiempre tuuieron los Chriſtianos a los Turcos.] Alì, y ſus ſequaces teniã la vitoria por cierta, y queriã pelear. Fartà conocia la verdad, y defendia cõſtã-te y prudente ſu parecer. Aduirtieronle algunos pocos ſabios y cuerdos (cõpañeros en el vtil cõſejo) eſpecialmẽ te Bayaceto de grã experiẽcia, y no vulgar opiniõ, aunq̃ al preſente oprimido de la embidia de ſus emulos, y odio de ſus enemigos temieſſe a Selin, complacieſſe a aq̃llos te merarios, y fueſſe a Sãta-Maura por el preſidio para dar la batalla entãto. Entendio el engaño y peligro, y aũque forçado condecendio con ſu reſolucion con alegria gene ral. Alì mui contento mãdò apercebir las armas, y las vã-deras para combatir en el dia ſiguiente, por auer dicho Caraſoxa que DON IVAN eſtaua cerca. A ſeis de Otubre ſalio de Patras, Ciudad de la Morea, no lexos de la boca del golfo de Corãdo; y paſsò de noche, y arribò a

Calonga

Calonga en la Albania con dozientas y treinta galeras Reales, en que auia quarenta de fanal, y setenta galeotas de a veinte bancos con gran regozijo, por cumplir su deseo, y el mandato de Selin. Persuadiose huirian los Christianos antes que los llegasse a vèr; tãta era la confiança, y arrogãte humor deste Barbaro. Saliò del puerto de Galatà Sabado en la noche con viento prospero, y mandò apercebir cuerdas para atar los Christianos, confirmando a los Turcos la esperança de vencer. Mientras se preuenian, y nauegauan, la Armada de la Liga desde los Molinos vino en primero de Otubre a las Gumezinas, puerto de Albania, junto al rio Calamo, donde por el contrario tiempo se detuuo. Parecio al Generalissimo, que Iuan Andrea tomasse muestra a las galeras puestas en figura de batallar. Los Venecianos no le admitieron por Visitador sospechoso a ellos; y eligiòse al Comendador mayor. Mientras se iva viendo, Curcio Anticocio Capitan de la Coronelia de Paulo Esforza, y dos soldados de su compañia riñeron en vna galera Veneciana, y queriendolos prender, se defendieron. Sebastian Veniero con el estremo predominio de su colera, precipitado llegò al ruido, y ahorcò a Curcio, y a los dos soldados de vna entena. Los señores y Capitanes se escandalizaron del atreuimiento, y DON IVAN lo sintio tanto, que hiziera vna gran demostracion contra el Veniero, a no disponerlo con prudencia y templança Marco Antonio Colonna, el Doria, el Requesens, y el Barbarigo, cuya bondad y canas templàrõ la justa indignacion de su Alteza, y a los Capitanes del Rei Catolico, inclinados a la vengança, y aun a dar la batalla a los Venecianos. DON IVAN mandò al Veniero no viniesse a Consejo, sino Barbarigo; y en Cabo-blanco puso la armada otra vez en la ordenança de batalla entre la tierra firme, y la isla del Paxo; donde se supo venia de Lepanto Ali. Nauegòse toda la noche: mas por causa de vna mareta sorda que auia, y ser el viento Poniente Maestre

no se pudo caminar mucho, y esto con trabajo grande. Al salir del Sol se hallaron en el parage de Cabo Ducato diez millas del Antipaxo. Era dia de san Francisco, a las diez de la mañana llegò la armada a la Chefalonia donde dio fondo, y entendiose por cosa cierta la toma de Famagusta: Entristeciò mucho esta nueua a todos, y puso nueuo corage de vengar las ofensas recebidas. A la tarde por el Canal arriba se passò al puerto del Valle de Alexandria. Aqui estuuo casi dos dias sin poder nauegar, por mas que DON IVAN lo intentò algunas vezes, porque vn Leuante Xaloque reforçado, y maretas terribles los boluian al puerto. A seis al fin al alua partiò del valle, y passò a las islas Curzolares, o Equinades, distantes tres leguas de Lepanto, en el Cabo Atio, o Pigolo, frontero del rio Aquelo, o Aspropotano, que diuide la Etolia de la Caramania Ilhoas en Epiro. A este tiempo caminaua Alì con todas las galeras en vn filo, y costeando la ribera, se encaminaua a Santa Maura. DON IVAN llegò a estar quinze leguas de la plaça de armas, en que pelearon Augusto Cesar, y Marco Antonio sobre la Corona del Imperio Romano; y en que Andrea Doria con la Armada Christiana de la Liga, y Barbarroja con la de Solimàn el año mil y quinientos y treinta y cinco se presentaron, si bien no combatieron. Algunos fueron de parecer se arribasse al Puerto. DON IVAN por no auer agua para toda la Armada no vino en ello, y fue a hazerla en el Dario dos leguas adelante, con intencion de boluer a las islas. Entretanto mandò a don Iuan de Cardona entrasse en el puerto, considerasse el sitio, forma y lugares; porque la Armada descansasse del viage de la noche, se vniesse y reparasse para la batalla. Saliendo al mar abierto en el dia siguiente Domingo al amanecer passando sobre las Curzolares, se començaró a descubrir doze millas, apartados baxeles, al tiempo que la fragata Real que auia ido con otra de Iuan Andrea

Doria

Doria a reconocer en el dia antes, dio a la vanda, señal q̃ auia de hazer en descubriendo el enemigo. Viendola D. IVAN dixo, no auia ya sino morir, o vencer: mãdo auisar luego a los Generales, y puso en la pũta d̃ la entena vna vãdera verde quadrada, muestra dada para la batalla. Cõ esto se metio la Armada en ordẽ, y cada vno en su puesto señalado, y co boga larga espero algunas galeras correras. La fragata del Doria vino a dar auiso de la descubierta de la Armada, por estar su cuerno mas a la mar: y si biẽ dixerõ los della: [No auiã podido cõtar cõ certeza el numero de baxelos por venir cubiertos cõ la mõtaña:] fue dicha grãde, y no suerte ordinaria hallarse en tã linda sazõ en el golfo de Lepãto; pues descubierta la Armada Turquesca tã a tiẽpo cõ desahogo se dispuso todo como se quiso. La figura deste mar dõde sucedio tan señalada faccion parece vn lago cercado de islas y de tierrafirme de Albania comiẽça desde Sãta-Maura, q̃ se aparta cõ peq̃ño seno, y cõ vn puẽte se vne, y corre hasta la boca del golfo de Corãto por veinte y cinco leguas. Al Leuãte està a vn lado la Morea, q̃ de la misma boca por anchura casi igual, se estiẽde hasta el Promontorio Ciparíso, y Cabo Torneso, frõtero a la isla de Sãta-Maura, y a la Chefalonia isla de Venecianos q̃ boxa ciento y sesenta millas, a su largo por tres leguas poco mas por vn braço de mar. D. IVAN sin priessa comẽçò a disponer algunas cosas tocãtes al gouierno, y las galeras para combatir Iuan Andrea; dixole su Alteza: [Gouernasse reposadamẽte, escusando confusion y alteracion de los animos en executar lo acordado.] Y respondio: [Haria de su parte lo que estaua obligado, y se alargaria a lo alto del espacio q̃ mediria la vista ser suficiente dexandole assi libre a las otras galeras:] y començò a estender su cuerno drecho. Barbarigo cõ el siniestro a la vãda de las Curzolares se alargo de modo, que distaua vna punta de otra legua y media; DON IVAN iva en medio con las galeras de la batalla. Lleuaua detras al Comendador mayor con la Patrona Real, y

al Marques de Santa-Cruz; a quien mandò: [No se mo-uiesse de su puesto cō el socorro hasta vèr si detras venian mas galeras Turcas: porque qualquiera bagel que fuesse espantaria entrādo de nueuo a combatir contra los cansados; y asi era menester reseruar alguna parte de las fuerças enteras para qualquiera subito accidente.] Cerrauan este escuadron Paulo Iordan Vrsino de la diestra, y de la siniestra el Prior de Mesina General de Malta. La pòsta vltima del cuerno siniestro junto a la batalla tocò a Marcò Quirini, y la otra a Barbarigo; la de fuera del diestro al Doria cerrando la parte del mar; y la del dentro junto a la batalla a don Iuan de Cardona, Lleuauan las Capitanas sus Patronas de socorro y refuerço; y las seis galeazas ivan delante casi vna milla, dos por cada escuadron. Pusieronse bien en defensa luego las galeras con pauesadas, y reparos en las proas y postas de entrada, dando lugar a que cada galera ocupasse la suya; quitaronse de las popas todas las fragatas y faluas, y la esperança de huir; dieronse los mejores puestos a todos los oficiales del exercito, a mas de doziētos y veinte entretenidos Españoles y Italianos, que con licencia de sus Generales auian ido de diuersas partes a seruir voluntariamente a sueldo del Rei Catolico; y a todos los señores ventureros. Eran estos mas de dos mil, ochocientos Españoles (sin los de la casa de su Alteza) los demas Italianos. Fueron vnos y otros para el gouierno y animo en el pelear de gran importancia. D. IVAN para hazer plaça de armas espaciosa para pelear su gente, y resolució de morir, o vencer, como si solo fuera el fin de aquel dia, hizo desembancar su Real. Encomendò el gouierno y defensa de la mediania a Gil de Andrade, el quartel de proa a Pedro Francisco Dòria, las rumbadas a los Maestres de Campo don Lope de Figueroa, y don Miguel de Moncada, y a los Castellanos Andres de Salazar, y Andres de Mesa; el fogon a don Pedro Zapata,

el

el esquife a don Luis Carrillo, la popa a don Bernardino de Cardenas, don Rodrigo de Mendoça Cerbellon, don Luis de Cardona, don Luis de Cordoua, don Iuā de Guzmā, don Filipe de Heredia, Rui Diaz de Mendoça con otros muchos Caualleros, y Capitanes de valor increible. Executò el orden de DON IVAN en disponer bien esto Iuan Vazquez del Coronado, Cauallero del Habito de S. Iuā, Capitan de la galera Real, de experiencia, animo, y valor. Dispuesto assi todo mandò DON IVAN a Marco Antonio Colona, y dō Luis de Requesens, q por la vanda izquierda en vna fragata discurriessen por la armada, reconociendo galera por galera si ocupaua y guardaua cadavno su puesto, aduirtiendo y corrigiendo; y el con don Luis de Cordoua, y Iuan de Soto entrò en otra, y hizo lo mismo por el lado derecho. Esforçaua la gente el verle tā gallardo, y animoso con semblāte que ponia valor y espiritu militar, y Christiano, y confiança de alcāçar vitoria su rostro alegre, graue y desahogado. Dixoles: ¶ Ea soldados valerosos, ya teneis el tiempo que deseastes; ya llegò el punto de alcançar fama inmortal con la prometida vitoria por el santo Pontifice. Mostrad essos braços y coraçones inuencibles al enemigo, que sin duda la alcançareis. Estos Barbaros que vienen contra nosotros hā sido vencidos de vuestros padres, y de vosotros infinitas vezes, no teneis que temerlos. Conoceos superiores a ellos por las Prouincias en que nacistes, por las familias, por los hechos, por las esperanças de que aueis llenado el mundo, por vuestros pechos de Leones, por la ventaja de las armas, por la justicia de la causa, por la Religion, por la falta de Fè de Selin, por las tiranias de sus Capitanes, por estar su gente cansada de la embarcacion larga, y muerta la mayor parte de la mejor, y auerseles buelto contrario el viento que traian fauorable. No vencierō estos jamas, sino el temor sin causa, y la poca resistencia; y pues tantas vezes hā sido

vencidos de pocos Christianos grandes exercitos suyos, mejor lo pueden ser aora, y lo seran, si os persuadis a que los podeis sin duda vencer. Los Christianos mal conformes los han dexado ganar tantos Reinos como posseen, ayudandolos, o valiendose dellos, como el Rei de Francia Francisco Primero, y Ludouico Esforça con poca Religion. Aora no les sucederà assi, porque las fuerças de la Christiandad vienen juntas, la Armada es grande, la defensa fuerte, por vuestro esfuerço insuperable. Quando no obligaran tantas causas y respetos, por lo que se diria de nosotros, sino empleamos tantos gastos, cuidados, diligencia y aprestos, deuemos vèr al enemigo, y prouarnos con el. Lo que me tocaua cumpli; Vosotros humillad su soberuio y arrogante orgullo, y alcançad (imitando a vuestros mayores) gloria en tan Religiosa pelea, viuiendo y muriendo siempre vencedores, pues ireis al cielo.] Estas razones aunque pocas, dichas en tal ocasion con el afecto que le pedia la causa, obráron de manera en todos, q̃ con seguridad de animo sobrenatural, y voz esforçada, respondieron: [Acometiesse su Alteza, y no difiriesse la vitoria.] Boluio con esto satisfecho a su Real, y al mismo tiẽpo a sus Capitanas Marco Antonio Colonna, y don Luis de Requesens, auiendo hallado no menor deseo en el vno, q̃ en el otro esquadrõ de pelear, animandolos con representarles la necessidad que auia de mouer las manos valerosamente. Luego al son de trõpetas y caxas fueron benditos los Estãdartes de la Liga por el Inquisidor don Geronimo Mãrique, y arbolados, y hecha vna salua general, se hincaron de rodillas todos delãte lo Crucifixos, y Imagenes de Nuestra Señora, que en ellos ivan bordados, y oraron en tanto que D. IVAN en alta voz en nõbre de todos a su diuina Magestad hizo esta humilde Oracion.] Fortissimo Dios nuestro, Rei de los siglos, inmortal, inuisible, Señor de todo lo criado, en cuya mano estan las llaues de la vida y de la muerte, y de

cuya

cuya prouidencia pende desde lo mas precioso hasta lo mas oluidado, postrados vuestros hijos os suplican, no aparteis dellos en causa tã justa vuestras amorosissimas entrañas, ni alceis vuestra mano poderosa de la tutela cõ q hasta aqui los aueis gouernado. Pues es vuestro pueblo los q̃ os conocẽ, obedecẽ y adorã, fauoreced las armas de la Christiandad, y a estos soldados vuestros q̃ os ofrecẽ sus almas y cuerpos saluad sanos y enteros; destruid los Turcos cõ vuestro poder grãde, enemigos de vuestro santissimo nombre, y Religion santissima, para q̃ sea ensalçado y alabado de todas las gentes. Mirad poderoso Principe, Dios mio y Señor mio, q̃ si nos desamparais en esta ocasiõ vuestro credito parece se lastima, y nosotros peligraremos grãdemente. Saldrà la voz por toda Africa y Berberia, por Inglaterra, Frãcia, Alemania, y Flãdres; juntarã se sus Reyes, y las Cabeças de las heregias contra nosotros; y con la cõfiança q̃ causarà en ellos este sucesso, y el temor que cobraràn vuestros fieles, serà bastante a destruirnos, y borrar del mundo la memoria de nuestro nombre; con que aquel grande y santo vuestro, a quien reuerencian todas las criaturas, padecerà gran quiebra en su reputacion. Mostrad a los que confiamos en vos, como no se puede temer de quien tiene contados los cabellos de sus amigos, para que no se pierda dellos ni vna hebra de las que cayeren en tierra por descuido que los oluidara, y darà a saco a la carniceria de los que aborrecen su lei, y blasfeman su santo nombre, amparandonos, y fauoreciẽdonos. Derribad el orgullo destos Barbaros confiados en su poder, fuerças y gente; dadlos a conocer como las cosas todas de acà baxo estan sugetas a vuestra prouidencia diuina; y que de la suerte que cuidais de vestir los lirios del campo de aquella librea vistosa de morado, blanco, dorado y azul (con mejor aliño q̃ Salomon vestia en el trono de su gloria) assi cuidais de proueer a los que os siruen de gouierno y defensa contra los que los ofendieren.

Encendio con eſtas razones de nueuo DON IVAN los animos de todos, y bañados en lagrimas de ternura gozoſos y animados a grandes vozes, començaron todos pueſtos en pie a dezir: VITORIA, VITORIA, prometiendoſe deſde eſte punto la que poco deſpues alcançaron. Publicòſe al inſtante el Iubileo, y indulgencia del Pontifice para los que alli murieſſen, y hizoſe la abſolucion general. Era mui de vèr el reſplandor de las armas en que hazia el Sol bislumbres, reflexos, y eſpejos en el agua; la diuerſidad de colores en los veſtidos, vandas, plumas, vanderas, eſtandartes, flamulas y gallardetes; el ruido de las caxas, y trompetas que llamauā y animauan a la batalla, creciendo el eſpiritu y el deſeo. Alì en viendo la armada Chriſtiana puſo la ſuya en forma de media Luna con igual frente ſin dexar ſocorro; y en medio (lugar entre ellos del ſupremo Imperio) Fartà con eſquadrō de ciento y treinta galeras apartado del por eſpacio de cincuenta; al lado dieſtro de la parte de tierra Alì con ochenta; la pūta de la tierra cerraua Mahamet Bay Gouernador de Negroponte, hijo de Selarraiz; y la otra punta Sirocco Bay Gouernador de Alexandria; la batalla por la parte de tierra Mahamet Bay, y Sayn Bay, hijos del Baxà Alì, y el cuerno de la mar Aluch-Ali. Eran todas las galeras doziētas y ochenta y ſeis. Haſcen nieto de Barbarroja, y Xabancherebi, Gouernador de Tripol de Berberia, venian con veinte y dos galeras para dar ſocorro a los Baxaes, y cabeças de la Armada. Traìa Alì vna galera mui grande, y alta de puntal, y en ella quinientos Genizaros, y Turcos Eſpacos, brauos flecheros, y eſcopeteros, la nata, y lo florido de ſu exercito. Como la relacion auia ſido falſa, luego que dio viſta a la Armada Chriſtiana con grā ſoberuia ſe marauillò de la oſadia en eſperar de los de la Liga; mas quādo acabò de deſcubrir todos ſus baxeles, perdio el color, y afirmò [Le auiā engañado, y jamas pēsò juntàrā tātas fuerças, y no ſeria la vitoria tā facil como penſauā:]

Y mi-

Y mirando a los Christianos remeros gozosos con la esperança de su libertad dixo no sin turbacion: [Christianos, si oi es vuestro dia, Dios os le dè ; que yo fio en la fortuna Otomana muchos años ha, y espero en ella me ha de dar aora buen sucesso.] Como el viento era contrario, fue forçoso amainar, y aprouecharse de los remos. Por esta causa se nauegaua lentamente. Vna milla antes de enuestir, Ali hizo disparar vna pieça señalando donde iva; y DON IVAN, respondio con otra. Acercaronse mas, y su Alteza considerò, que el filo de las galeras Turquescas era de dozientas y sesenta, y que de la parte de tierra no podia estenderse mas que la Christiana por no tocar; y tanto mas en espacio se estendia por la del mar, como ocupaua su mayor numero de galeras; cosa que no se pudo preuenir. Turbò luego al Doria el venir la mayor parte de la armada sobre su esquadron, y punta en que iva; estando los otros tan apartados del por tanta distancia, que atentos al enemigo propio que tenian delante, no se accordarian de socorrerle. Con este intento Aluch Ali, para darle por proa, y popa, lleuaua su cuerno a lo alto, porque tomando mas espacio pudiesse con mas facilidad enuestir superior en mas de la mitad de galeras. Con el mismo artificio el Doria endereçò contra su galera saliendo al mar, encaminando sus consejos, y hechos, segun los del astuto Cosario; si bien lo errò, y fue causa apartandose de la batalla de que los Turcos tomassen la Capitana de Malta, y maltratassen todo el cuerno derecho de la armada Christiana, como presto veremos. Auia embiado antes a dezir a DON IVAN, con el Capitan San-Martin, como parecia no traer el enemigo galeras de socorro, sino lleuarlas todas en batalla; y que assi mandasse, siendo seruido, al Marques de Santa-cruz no se mouiesse hasta estar mui cierto dello para oponersele; porque el que socorriesse mas tarde daria la vitoria; y como el Capitan no boluia con la respuesta, embiò a Andrea

Doria,

Doria; mas tampoco boluio; porque desde la Capitana del Principe Doria a la Real auia tres millas; y a este tiempo ya el aire y la mar estauan embueltos en humo. Las galeazas jugauan su artilleria con daño de los Turcos, deshaziendo su media luna espantosamente; pero fuera de mucho mas momento la carga, si se diera mas pegada con ellos; porque luego quedaron fuera de la batalla, y sin efeto tanta artilleria, pues no se disparò otra vez, ni pudo pelear la gente que lleuauan buena y escogida. Procurò el enemigo boluer a ponerse en orden lo mejor que pudo, y presentòse con gran impetu; mas aunque disparò su artilleria dañò poco, porque sus vasos eran mas altos de rueda, y de trigante, que los de Poniente. En passando el humo de la artilleria, y que se aclarò algo el aire, se acometieron los vnos a los otros con increible furia. Atacaron la batalla, y primero en el cuerno de Barbarigo, y la galera de San Francisco de España, y su Capitan Christoual Xuarez natural de la Ciudad de Segouia. Lo que tardò la batalla Turquesca en apartarse de las galeazas, se adelantò su cuerno diestro, donde fue lo mas rezio del combate. Los Turcos dando segun su costumbre grandes alaridos y vozeria, poniendo espanto a los enemigos dispararon multitud de flechas, y fuerõ acercandose a Malcãton, Barbarigo se dio priessa por llegar antes que ellos pareciendole, que por no encallar en los secanos y bagios que haze alli la entrada del rio Aquelo en el mar, perderian el orden. Pudiera la aduertencia aprouechar mas si tuuiera noticia del fondo, acercandose mas a la tierra; pero dexò entre la ribera, y la armada espacio libre por donde los Turcos començaron a pelear, y passaron algunas galeras. Estas le assaltaron por la Popa, dexando Mahamet Siroco, y Caut Ali, que costeauan la Etolia, ordenado, que otras galeras enuistiessen por la Proa. Hizose assi, y el Veneciano peleò con cinco baxeles haziendoles rostro con su riesgo, y mucho daño, resistiendo su

ſu furia por gran rato valeroſamente. Entretanto le llegò ſocorro. Animado con èl diò en los Turcos vna rezia carga, rindio algunas galeras con la priſion de dos Capitanes, y hizo çabordar otras en la isla de Villamarin. Aunque lo intentaron muchas no todas pudieron, por embaraçarſe vnas a otras. Con eſta confuſion ſe arrojaron caſi todos al agua: gran numero ſe ahogò; y buena parte por los bagios, y lagunas ſe ſaluò en tierra firme, no igualandoſe en la fortuna. Viendo lo que paſſaua huyeron a Lepanto quinze galeras, y diez galeotas, lleuandoſe vencida la galera Soranço de Venecia, acometida de ocho, y no ſocorrida. Erraron los Capitanes Turcos en no ſalir al mar alto, y apartarſe de la ribera, para quitar la comodidad de enueſtir tan facilmente. Hallauaſe Barbarigo toda via cercado de nueuos baxeles, pero combatia con furia y proſperidad, animando a ſus Capitanes, y ſoldados con ſu exemplo. Eran las flechas infinitas, y neceſſario dar algunas ordenes; por eſta cauſa deſcubriendo el roſtro de la rodela, fue herido de vna en el ojo derecho. Parecia ya el aſpecto terrible aun a los miſmos que peleauan, por los gritos de los Turcos, por los tiros, por los lamentos de los que morian; eſpantoſa la confuſion, el furor increible, la porfia, teſſon, corage, rauia y furia grande; el temor exceſsiuo, la eſperança incierta. Todo ardia en fuego; el mar ſe hallaua bañado en ſangre, el aire lleno de humo. En medio deſte horror, deſte eſpanto, deſta ira, ſe combatia en la batalla con la miſma braueza, y atrocidad que en los otros eſquadrones, y gallardamente en las Capitanas de DON IVAN, y de Ali, ſupremos Generales. Auiala viſto a la Turqueſca de lexos ſu Alteza, y reconociendo el Eſtandarte, mandò al timonero endereçaſſe la buelta della, y con reſolucion ſe preſentò a Ali, y ſe enuiſtieron por las Proas. Tenia (como dexamos dicho) la galera de DON IVAN cortado el eſpolon, y la de Ali era mas alta, y aſsi entrò, y cargò mucho ſobre ella.

lla. Leuantòla con esto la Popa, y descubrio su plaça de armas a la mosqueteria, y arcabuceria Española, ocasion de todo su daño; porque tiraua como a cauallero cõ mortandad de los Genizaros. El Marques de Santa-cruz atento al conflicto vio, que Ali tenia siete galeras de refuerço, y DON IVAN dos solamente, y acercòse con su esquadron a socorrerle; dio ruziada con muerte de muchos Turcos; metio dozientos Españoles en la Real, y boluio a su posta; si bien con muerte de muchos soldados: lleuaronle todos los de las rumbadas de su Capitana, sin dexar viuo mas que a don Pedro de Guzman, hermano del Conde de Oliuares, y al Capitan Pedro Martinez Ortuño. No por esto se combatia con menos porfia, y obstinacion entre vnos, y otros. Dos vezes passaron los Christianos en la galera de Ali hasta el arbol, y tantas fueron rebatidos por el mucho socorro que tambien le metian las siete galeras; y todo lo auia menester, porque la arcabuceria de los costados de la galera Christiana, y la mosqueteria los deshazian. Iamas se vio batalla tan confusa. Andauã trauadas las galeras vna por vna, y dos, y tres con otra (como les tocaua la suerte) aferradas por las Proas, costados, y Popas, o Proa con Popa, gouernando el caso. La galera de los hijos de Ali (el vno de treze, y el otro de diez y siete años) enuistio por Proa la Capitana del Pontifice al tiẽpo que a ella la de Venecia, la del Comendador Mayor, y la Patrona Real aferradas con grandes y reforçadas galeras combatian porfiadamente. Hallauase apretado el Principe Doria, y con desorden su esquadron. Don Iuan de Cardona viendo el peligro en que estauan las galeras del cuerno derecho, las socorrio demanera, que no solo restaurò las de la Religion de san Iuan; pero rindio muchas del enemigo con muerte de infinitos Turcos, y Berberis. Boluiose hecho esto a su puesto. Quando llegò con su esquadra a su posta, hallò que vn batallon de galeras Turcas iva a entrar por ella

a tomar

a tomar la batalla por la Popa; resistio animosamente su acometida, y no passaron; pero la carga que recibio le matò mas de quatrozientos y cincuenta soldados, Capitanes, y oficiales. Don Martin de Padilla rindio con sus quatro galeras otras quatro, y de las primeras al primer encuentro sin que nadie le socorriesse peleando valerosamente los soldados, y don Diego de Mendoça hermano del Duque del Infantado, don Alonso Baçan, y don Bernardino de Velasco. Acometio tambien el Principe de Parma con la Capitana de la Republica de Genoua a otra de la esquadra de Aluch Ali; pelearon porfiadamente, y alfin la entraron sus soldados, siendo èl de los primeros. Murio Ector Espinola General, Gabriel Nin, y Alonso de Aualos fueron heridos. Algunas galeras çorreras Turcas de la misma esquadra viendo la resistencia y ofensa de los Christianos huyeron, y apretadas de la galeaza de Ambrosio Bragadino, sin prouar la fortuna de la batalla çabordaron en la marina cercana, y otras fueron a Negroponte. Las demas galeazas hizieron poco efeto despues que se enuistieron las dos armadas; porque para conseruar el filo mejor DON IVAN hizo bogar con demasiado espacio: y la Capitana de Francisco Duodo, mas obediente al refuerço que tenia de remeros, solamente discurria, y dañaua los enemigos. Las galeras del cuerno de Barbarigo, que no fueron enuestidas reboluieron con buen orden, y cercaron los Turcos, matando y hiriendo con gran pujança. Aluch Ali, no pudiendo ganar el fuera al Doria en lo alto (esparcido el humo aunque tardò en aclararse el Orizonte por el viento contrario) por no venir a las manos endereçò al dentro, y con doze galeras ligeras discurria sin embaraçarse, para escapar quando le pareciesse. Esto pensaron algunos quiso hazer alargādose con apariencia de ganar la Popa a Iuan Andrea; y no fue sino por tener tiempo en que descubrir donde inclinaua la fortuna de la batalla, para disponer sus

conse-

consejos. Procuraua en tanto Ali entrar la galera de DON IVAN, y con este fin auia ya dos horas que la combatia valerosamente; pero don Lope de Figueroa se mejoraua por momentos contra el ayudado de don Bernardino de Cardenas, y don Miguel de Moncada desde la Popa. Socorrido el Turco de nueuos, y esforçados soldados la entrò vltimamente. DON IVAN en el estanterol donde lleuaua en vna caxa el Christo que se sacò del incendio en Madrid, y traia siempre consigo, assistia proueyendo desahogadamente, assistido del Conde de Priego, don Luis de Cordoua, don Rodrigo de Benauides, don Iuan de Guzman, Rui Diaz de Mendoça, y don Filipe de Heredia y por baxo del estanterol gouernauan la galera Gil de Andrade, y Iuan Vazquez Coronado. Vnos, y otros desde sus puestos la defendian espantosamente, mas con poco fruto, porque las balas, y flechas eran tantas que escurecian el Sol. Vna dellas atrauesò la caxa del Christo por junto a la Cruz, para aduertir comiença el juizio de Dios desde su casa, como quando cae el rayo sobre el Altar, y que ha de temblar la Haya, quando viere derribar el Cedro. Vna monilla (graciosissimo animal, y mui manso del señor DON IVAN) que andaua suelta por la galera, al punto trepò por el estanterol arriba, y sacandola la hizo con las manos y boca mil pedaços. Accion alta en animal tan baxo, para confusion del hombre; pues quando el sin respeto se atreue con razon y discurso a ofender a su Criador, el que naciò irracional y bruto le reconoce y venera. En medio deste conflito vn esmerilazo dio a don Bernardino de Cardenas en la rodela tal golpe, que aunque no la pasò por ser a prueua de mosquete, le derribò, y quebrantò mortalmente. Los Christianos tambien de vn arcabuzazo mataron a Ali; de los primeros que lo vieron fue don Iuan de Ayala, que al punto auisò a su Alteza. Animaronse con el sucesso los de la Liga, y entraron del todo la galera

con

con muerte de muchos Genizaros. Quitaron el Estandarte llamado el San-jac, vandera de deuocion del señor de los Turcos, y pusieron en su lugar la Imagen de Christo Crucificado; y la cabeça de Ali leuantaron en vna pica, porque la viessen las armadas, para animar, y alegrar a vnos, y desmayar, y entristecer a otros. El General Veniero embiò luego la galera de Onofre Iustiniano a lleuar la nueua a Venecia; y a dezir, como no auiendose hasta aquel punto inclinado la vitoria, ni señalado a quien se auia de dar; este sucesso asseguraua el fin del horrible combate, a no disponer la Prouidencia diuina otra cosa en contrario. Aluch-Ali oyendo los gritos, y clarines de los Christianos por el vencimiento, enuistiò para huir por el claro que dexò el Doria entre su esquadron, y las galeras de Sicilia, y Malta, y cargò sobre ellas con mas de treinta. La resistencia era mayor de lo que el imaginò, y assi enuistiò la Capitana de Malta por la Popa, con toda la artilleria, y escopeteria. Auia rendido poco antes quatro galeras Turcas, y hallauase la gente cansada, y el vaso maltratado mucho; mas no fuera todo esto parte para entrarla, sino le ayudaran las otras. En la defensa matò casi todos los Caualleros, y soldados; frai Pedro Iustiniano General, fue herido y preso, y la galera saqueada, y ganado su Estandarte, siendo fatal para la Religion este Cosario. Quisola remolcar; pero la galera Guzman de Napoles la socorriò disparando dos pieças tan bien, que apartò los enemigos, y la librò. Quedaron viuos solamente seis Caualleros mal heridos como su General, y muriò el Bailio de Alemania; de los Turcos dozientos y cincuenta. Las otras tres galeras suyas gozauan mejor fortuna, porque sin daño considerable rindieron tres Turquescas. Al retirarse Aluch-Ali maltratò quatro desabrigadas del cuerno derecho donde ivan, por no auer seguido bien al Doria no pudiendo ser presto socorridas; mas viendo venia

golpe

golpe de baxeles en su contra, huyò. Desahogada y libre la Real, el Marques de Santa-cruz començo a discurrir por todas partes, socorriendo donde era el mayor aprieto. Acudio a don Iuan de Cardona que se hallaua mui apretado de ocho galeras. Auiale (con pelear con gran furia, corage, y bien el Maestre de Campo don Diego Enriquez, don Iuan Osorio, don Enrique de Cardona, don Hernando del Aguila, don Hernando de Mendoça, y otros Caualleros) maltratado el enemigo su Capitana, muerto ciento y veinte combatientes Españoles, y a el atormentado de vn pelotazo en el pecho, y herido de vn flechazo en vn braço con peligro. Mas el estrago fuera mayor (con no quedar en la Capitana, y otras quatro de su cargo sin heridas cien personas) sino llegàra en su ayuda la Real, el Comendador Mayor, y las Capitanas del Pontifice, y de Venecia, que acometiendo las que encontrauan las rendian, y lleuauan presas. Acudieron al cuerno derecho donde fue la mayor carga de casi todo el numero superior de los Turcos; porque no estuuiessen en peligro, y los demas sin el, y libraronle lucidamente. La galera Patrona de Sicilia cargada de quatro de Aluch-Ali, se defendio valerosamente, aunque los Turcos, Genizaros, y Lebentes de Argel, como Cosarios exercitados, y buenos escopeteros y flecheros hizieron tal estrago disparando por quatro partes contra los Christianos, que los mas de los defensores quedaron muertos, y mal heridos, o abrasados de los fuegos; por esto dignos de toda alabança. No tuuo tal dicha la Florencia del Pontifice, y assi fue rendida de quatro galeras con muerte de muchos Caualleros de san Esteuan, y de Tomas de Medicis su Capitan. La galera San-Iuan corrio la misma fortuna, aunque las dexaron por venirlas socorro. Miserable suerte, quando todo era vencer. Entrò la galera de los hijos de Ali el Comendador Mayor con gran

mortan-

mortandad de los Turcos, y los prendio; auiédo peleado bien don Iuan de Saauedra, hijo del Conde del Castellar, don Iuan de Velasco hijo del de Nieua, el Capitan del baxel don Iuan de Torrellas, y otros Caualleros. Quedo herido D. Iuan Mexia hermano del Marques de la Guardia. Marco Quirini, y Antonio Canaleto, Proueedores, pelearon tambien esforçadamente, y apretaron algunas galeras hasta hazerlas enuestir en Petala, lleuando a saluar asi las vidas de muchos, y satisfaciendo a su deseo y esperança. Fartà Baxà despues de dos horas de pelea con quatro galeras viendo muerta su gente, y que la suya era lleuada de las olas sin regimiento, y perdido el timon (como poco experto en cosas del mar) acusando la mala suerte, que no perdona a los inocentes, castigando la locura de los temerarios, maldiziendo la pertinacia de Ali, precipitador de la armada de Selin contra su voluntad; entrò en vna fragata con su hijo, y salio de la batalla, dexando en medio del incendio, y rigor de la muerte la flor de gente, y fuerças de mar de la Casa Otomana. Era yà el mar sepulcro de infinitos cuerpos, que mouian las hondas alteradas y espumosas de los encuentros de las galeras y horribles golpes de la artilleria. No se vìa otra cosa, sino fuegos, balas, espessa nube de saetas como de granizo, boluiendo Erizos y Espines los arboles, entenas, pauesadas, y vasos; animar, herir, matar, prender, quemar, echar al agua cabeças, piernas, braços, o cuerpos parte sin alma, parte que exalauan el espiritu, parte grauemente heridos, rematandolos con tiros los Christianos; aqui estauan las aguas pobladas de aljubas, turbantes, carcaxes, flechas, espadas, cimitarras, plumas, picas, armas enhastadas, arcos, rodelas, arboles, y entenas; arder galeras, fustas, y galeotas; alli a los que nadando se arrimauan a los baxeles, para saluar la vida a costa de su libertad, arrebatados los Christianos de la furia de la

¶¶¶ vito-

vitoria, les cortauan las manos sin piedad, no valiendoles el auer aferrado los remos, timones y cabos, y con lastimosas vozes pedir misericordia. Vista miserable, y espãtosa! Ayudauan a este estrago, no solo los esclauos Christianos, que en començando a ser entradas las galeras en que ivan, conociendo la mejoria de su parte, combatian en ellas con los Turcos desesperadamente, procurando su libertad con vengança de sus injurias, y fin alegre de su esclauitud; sino tambien los forçados de la Liga; pues lleuados de la promessa de sus Generales, y deseo de robar, desferrados de sus Capitanes saltauan furiosamente en los vasos enemigos, y comprauan con las muertes de los Barbaros el salir de seruidumbre vil y cansada. Entre tanta cõfusion el Principe Doria aduirtio huia Aluch-Ali, y deseoso de rematar con el, y librar a la Christiandad de tan infame Cosario, couarde y cruel; le siguio encaminãdose a vn cabo que descubrio a lo largo, por donde le era forçoso passar al renegado, creyendo le alcançaria primero el por ir mas por derecho. Por diligẽcia buena que puso llegò a el despues que Aluch-Ali auia passado con siete galeras (porque el que huye camina siempre a mas largo passo) pero al fin tomò algunas. Pudiera mas sino viniera la noche mui escura y tempestuosa, y estuuierã las galeras flacas de chusma, por los remeros que desferraron para pelear. Por esta causa cessò la caça desengañandose, que no es del todo cõsejo aprouado armar los forcados para alcançar a quien huye, o huir de quien vence. Boluio con el Marques de Santa-Cruz, que auia rendido la Capitana de Fanal de Siroco Bay, Gouernador de Alexãdria, contra las galeras que auian quedado de las de Aluch-Ali, y dieron sobre ellas tan fuertemente, que las hizieron dar en tierra. Parte de sus Turcos desanimados escaparon, y parte se anegaron. Saluaronse huyendo Caradeli, Azan Bassà, el Agà del Arsenal, Hazã Agà, y el Agà de Tripol. Aluch Ali con sus siete galeras llegò a Santa-Maura, y
temiendo

temiẽdo ser cogido passò a Modon, menos animoso que los demas, que aunque de todas vandas heridos con mala fortuna procurauan alargar la batalla hasta el fin del dia, como al fin lo hizieron, siendo siempre furiosa y terrible por la esperança de vna parte, y la desesperacion de otra. Metianse en las galeras a recebir la muerte antes que rendir las vidas, ciegos del furor, y locos de rauia; mas ofendian poco, porque eran pocos, y la resistencia mucha. Desengañados al fin trataron de retirarse como mejor pudiesse cadavno; porque no fuesse del todo gloriosa la vitoria. Seguianlos los nuestros por todas partes, dandoles fuertes baterias y ruziadas. Hallando desabrigada la Real de la Liga vna de los Turcos la enuistio por Popa, y rompio el estanterol, pero la Imperial de Sicilia la echò a fondo, y ambas prosiguieron el dar caça a vnas galeras del enemigo que seguian su armada. Hallauase mas cerca el Marques de Santa-Cruz, y acometiolas primero, y a treinta y cinco mas que salian con el trinquete la buelta de Galatà. Rindio algunas, y auiendosele juntado ya la Real, don Alonso Baçan, y don Martin de Padilla, tomò otras haziendolas enuestir, sin que de todas se saluassen mas que cinco. Viendo ya DON IVAN vencidos los Turcos, y por la mayor parte aferradas, y rendidas sus galeras; que Iuan Andrea Doria executaua con gran valor y gouierno adquirido y heredado, y los demas vencedores remolcando los trofeos rematauan las porfiadas batallas en que estauan otros, no passò adelante; antes bien tratò de recoger los vasos, porque el tiempo estaua borrascoso grandemente, y la noche entraua apriessa. Venia en busca suya, como otras muchas, el Grifo del Pontifice, vna de las galeras que fueron en seguimiento de Aluch-Ali, cuyo Capitan era Honorato Gaetano. En el camino hallò la Florencia de los Caualleros de San. Esteuan con solas catorze personas viuas entre heridos y sanos, sin gouierno lleuada del viento

con manifiesto peligro. Diola cabo, y la remolcò hasta traerla al puerto de Petala, donde sacada la artilleria, gente, velas, jarcias, y todo lo demas que podia seruir, por no estar el vaso de prouecho le hizo quemar. Dizense cumplio en esta galera vn pronostico q̃ años antes se auia hecho, de que el Duque de Florencia perderia a Florẽcia. Tales son todos los juizios que hazen los que se pagan, y embaraçan de estudios tan inciertos y vanos como este. Retiròse poco despues aqui toda la armada de la Liga, por ser el mas cercano, y abrigado, q̃ en aquel parage auia. A dar el parabien de la gran vitoria a D. IVAN acudieron luego los Generales del Pontifice y Venecia, los Principes de Parma, y Vrbino, y los demas Señores, Maestres de Campo, y Capitanes principales con increible contento, por auer salido tã bien del peligro. Lloraua el venerable viejo Sebastiã Veniero, por el alegria y triunfo de todos, y deseaua vèr a su Alteza, mas no se atreuia. Representarõselo a D. IVAN Marco Antonio Colonna, Miguel Bonello sobrino de Pio, y otros Señores, y suplicarõle: [Fuesse seruido perdonarle.] Y respondio este benigno Principe abraçandolos, y con la boca llena de risa: [No era ya tiempo de acordarse de enojos passados, pues tan bien auia sucedido, sino de dar infinitas gracias a Dios por tan feliz sucesso.] Con esto llegaron el Veniero, y Francisco Duodo, Capitã de las galeazas. Dixo al primero (recibiendolos cõ alegre rostro y mucha cortesia:) [Lo que se auia hasta alli hecho no era por enojo, sino por conuenir assi al gouierno; pero q̃ estimaua su persona grandemente por sus canas, por su buẽ juizio, y por sus brios.] Al segũdo: [Auer sido la mayor parte de la vitoria sus vasos, como aqllos q̃ al principio turbarõ y desordenarõ al enemigo, y el auer peleado cõ valor y buẽ ordẽ.] En estas cõgratulaciones, y celebrar su buena suerte cõ la musica, vozeria, trõpetas y luminarias, q̃ se hizo con los fuegos de las galeras inutiles q̃ encẽdierõ, y curar los heridos se passò lo mejor
de

de la noche, lo restante gastò el sueño. Descansaron los trabajados, gozaron de libertad los esclauos Christianos, y quedaron en cadena los Turcos; (que la Fortuna en la guerra tanto como esto puede) con que se dio fin al dia siete de Otubre, siempre memorable a los siglos presentes y venideros por esta gran batalla, començada en el antes de la vna despues de medio dia, y acabada en la noche, con la vitoria mayor, mas ilustre, y clara que jamas se ha visto. Llegò el dia siguiente mui alegre y claro (passado vn temporal que sobreuino de aguaviento, truenos, y relampagos, tan rezio y espantoso, que parecia querer acabar el Mundo aquella noche) y con la primera luz, començaron a vèr el mar sembrado de despojos Militares, y las marinas llenas de cuerpos muertos; algunos lleuò la tormenta a Candia, cosa que parecio imposible. DON IVAN por saber los vasos, y gente que faltaua a su armada, y a la del enemigo, hizo hazer muestras y alardes, y se informò de los cautiuos. En la reseña se hallò, que la Piamontesa se auia perdido con muerte de don Francisco de Saboya, dos galeras del Doria, y de Sicilia anegadose, y ocho de Venecia ido a fondo, auian muerto de los Christianos siete mil y quinientos, y entre ellos el Capitan Monserrat, Guardiola, don Iuan de Cordoua passado por la garganta con vna bala; don Alonso de Cardenas con vna lançuela, Agustin de Inojosa, don Iuan de Miranda, Iuan Ponce de Leon, y algunos mas Capitanes de todas naciones; si bien llegaron despues a diez mil, por la mala cura de las heridas de los flechazos, venenados, los mas. De los Turcos treinta mil personas de mar y guerra; dozientos principales, treinta Gouernadores de Prouincias, ciento y sesenta Bays, y Capitanes de Fanal. Eran los mas conocidos, Ali General, Guidor Bey Gouernador de Xio, Cara Bayac de Sofraso, Gafer Chelubi de la Cauala, Verdo Agà del Arsenal, Mustafa Chelubi Tesorero general, el Alcaide

de Mitilene, Cayad Cheleby Virrei de Esmitre, Peri Bexeli, Deli Suleiman, Ozman Bel, Durino Patron Real, Tramontana de Ali General, Siroco Bay Piloto mayor, Mahamet Sabay, Suf Agà, Day Bay, Agàr Escriuano mayor del Arsenal, Cararadi el Negro, Cara-Ali Cosario, Mahamet Bay, Capitan de los Genizaros Cara Foxa, Hadag Arraez, don Domani, Jafet Agà, Bay Cara Chulby Virrei de Fratene, y vn hijo de Graca Bay. Ser los presos diez mil (aunque no parecieron sino tres mil y quinientos) y entre ellos Mahamet Bay, y Sayn Bony, sus hijos de Ali, Mahamet Bay hijo de Selarraez, Virrei que fue de Argel, Caut-Ali Capitan de Fanal, Murat Arraez (ambos Cosarios) y otros muchos Capitanes de galeras, y de gente, y el Canceller mayor; y los Christianos libres de todas naciones quinze mil. En esto se gastò aquel dia, y otro, en que murio Agustin Barbarigo Proueedor general, con sumo desplazer de la armada por sus virtudes. A los diez acabò de despachar DON IVAN con diez galeras a don Lope de Figueroa con la nueua de todo al Rei; escriuiole: [Como se auian ganado ciento y setenta y cinco galeras (aunque en la reparticion no huuo mas que ciento y treinta) idose al fondo treinta, nouenta y nueue dado en tierra, y quemadolas; las catorze de España con grandes hechos notables en boca de todas las naciones, auerse mostrado de suerte, que en ninguna auia entrado enemigo; todos los soldados Españoles, Italianos, y Alemanes auer peleado como leones; y valerosamẽte los Principes de Parma, y de Vrbino, Paulo Iordan, el Conde de Santa-Flor, Ascanio de la Corgna, Octauio Gonzaga, Vincencio Viteli, el Prior de Húgria, Pompeyo de la Noy hijo del Principe de Sulmona, don Pedro de Padilla, don Agustin Mexia, dõ Bernardino de Velasco, don Martin de Padilla; y otros muchos de quien en mejor ocasiõ haria mencion a su Magestad.] Partio para Madrid don Lope, y con el mismo auiso el Conde de

Prie-

Priego a Roma al santo Pontifice, y a los Venecianos don Pedro Zapata gẽtilhombre de su camara, y para darles el parabien de la vitoria, y cõgratularse del triunfo que a todos fue Dios seruido dar. Poco despues DON IVAN por vèr si en el lugar donde se dio la batalla se hallauã algunos vasos de la armada, o de los enemigos, para tomar los vnos, o socorrer los otros, salio a reconocer el sitio cõ Marco Antonio Colonna, y Iuan Andrea. Diose buelta al golfo, y no descubriendo sino treze baxeles de enemigos que veniã la buelta de tierra, y como descubrieron los de la Liga boluieron las Proas, y comẽçaron a huir, se tornaron al puerto. Alli se juntò toda la armada, y remolcando las galeras Turcas passò aquella noche al de Sãta-Maura; si biẽ por mal tiẽpo se huuo de quedar en Puerto Cãdela, a la mitad del camino. No pudiendo nauegar tratarõ por la mañana de lo que se haria. Los mas dixerõ: [Que lleuar la armada a inuernar por los muchos muertos y heridos, faltar vitualla, y entrar el Inuierno tã presto, que no daua lugar a deliberaciones de mucho tiempo.] Affirmauase a este parecer Iuan Andrea, aduirtiendo: [Bastaua lo hecho por aquel año respeto de la reputacion, y del prouecho; pues destruida tan grã armada, el poder soberuio del Turco quedaua abatido y deshecho en el mar, y era menester reparar la suya, y rehazerse de soldados para salir en el venidero Verano.] Los Venecianos respondiã: [Ser facil traer bastimentos de Sicilia, y Apulia con las naues que quedaron en el Zante, guarnecidas cõ los Alemanes; por estar desembaraçada y segura la nauegaciõ de enemigos; quando esto no se quisiesse hazer, auia en Patras de la Morea grandes magazenes llenos de bizcocho, defendidos de pequeño presidio. Eran los muertos muchos, mas quedauan otros valerosos en numero suficiente a tẽtar qualquiera empresa, principalmente porque abria poca resistencia, y todos los Alemanes estauan en ser. El impedimento del Inuierno no deshazia tanto la vitoria, como

 algunos

algunos les parecia; porque auiendo en la Grecia capacissimos puertos, y seguros para armadas mayores donde reparar la suya sin que nadie se lo estoruàra, por la destruició de los Turcos, y temor de las guarniciones, qualquier rezelo y dificultad se asseguraua; demas de q̃ los Griegos tomarian las armas para cobrar su libertad en assomando las primeras velas al golfo de Nicomedia.] Marco Antonio Colonna fauorecia esta parte, pero queria alargando el animo y el camino, [Que fuessen contra la cabeça del Imperio; pues se entregarian por temor y trato que el Pótifice tenia con renegados.] DON IVAN hallando dificultad en esto, eligia por mejor el ir a los Dardanelos del Canal de Sá Iorge en las estrechuras de Galipoli; el vno en Asia junto a Melito donde fue Auido; el otro en Europa donde fue Sexto, celebre por el puente que alli hizo Xerxes, distantes vna milla vno de otro, diziendo: [Se quitaua por aqui el comercio a la Ciudad, passo a su armada, y socorro a la Grecia.] Este era consejo conueniéte, como el de los Venecianos para gozar cumplidamente de la vitoria, y deshazer los Turcos, no solo porque ganados los puertos auia dóde meter la armada para su defensa, y las municiones, vitualla, y aprestos, sino porque venia a ser recompensa de los gastos de la Liga. La dificultad que en otro tiempo podia auer por la resistencia, aora no se conocia, pues todo se les rindiera. Tal era el temor y espanto con q̃ se hallaua el enemigo. Constantinopla cayò de animo desuerte cõ la nueua, que solo del huir se pensaua. Pedian a los Christianos della (esperádo la armada) los dexassen viuir con el mismo tributo que ellos dauan a Selin. A los que tenian comercio y credito dauan a guardar sus joyas, y prendas mas estimadas. Casas enteras passauan a Asia. Pera, poblacion de Genoueses, y de otros mercaderes Christianos, fuerte de sitio, y murallas, como barrio de Constantinopla, que solo vn pequeño seno la diuide, temiendo que los Turcos boluiessen contra ellos

ellos su ira, trató de nõbrar por cabeça para su defensa a Iacobo Malatesta, General de Albania en Eburio, antes preso por desorden de sus soldados. Este con gran secreto se proueyò de armas y cauallos, para que en assomando la Armada con el hierro, y con el fuego, acometiessen las casas de los Turcos: Nada desto por entonces se podia saber, colegir si: vnos lo representauan, otros lo contradezian. Todos eran praticos, los mas grandes soldados, muchos maestros de la milicia; y pues no resoluieron cosa ninguna, de creer es auia por ambas partes fuertes razones. Viendo DON IVAN no se concluia nada, propuso el tomar los dos castillos de Lepanto. Sobre su combate huuo contrarios pareceres. Y si bien la empresa fuera facil, por la poca guardia que tenian, como despues se entendio, entonces no se juzgò assi, por vèr eran plaças de gran importancia. Entretanto que se vẽtilaua lo que se haria abonáçò el mar, y se mejorò el dia. Con esta ocasion dando fin al Consejo, saliò D. IVAN de Puerto Candela a doze del mismo mes, y llegò a Santa Maura, frontero del puerto de Goniza en tierrafirme. Vinieron todos aqui en tomar esta fortaleza. Diose orden al Doria y al Corgna, que la reconociessen. Salieron con pocos arcabuceros, y despues de auerla visto con algun trabajo, por los grandes pantanos que al rededor tiene, dixeron ser necessario quinze dias para ganarla, dificil la bateria, no de mucha importancia la empresa, y los moradores auer quemado los arrabales, señal de que estauan preuenidos, y con defensa. En esto se gastaron casi dos dias. Llegò el Domingo, y armada vna tienda en tierra, dio gracias a Dios D. IVAN por la vitoria, cõ Missa solene, Sermon, y Procession. Celebròla el Inquisidor don Geronimo Manrique con mucha musica de instrumentos, de Clerigos y Frailes que ivan en la Armada. Al alçar la Ostia cada baxel disparò tres pieças. El Lunes se tratò de nueuo de emplear las fuerças; pero todos resoluieron

soluieron boluer a sus casas, dexando para mejor ocasion la prosecucion de la guerra, y las empresas propuestas, dando por disculpa ser el tiempo contrario, faltarles vitualla y soldados; y de los ocho mil sanos que auian quedado, enfermar por momentos muchos: si bien la mayor causa al juizio de algunos era el General Veneciano, pues cerrado en su camara atendia solo a la cura de su herida, sin oir, ni hazer otra cosa. Marauillaua a todos vèr humillados aquellos grandes brios y espiritu fogoso a cosa tan menuda, y que no pidiesse se prosiguiesse la guerra, o la hiziesse el por si mismo, pues auia fuerças bastantes. Los que hazian sus partes culpauan a D. IVAN en no dar calor por la suya a la continuacion de la vitoria, no considerádo tenia ordē de su hermano de no inuernar lexos de sus Estados, y no le conuenir detenerse, y mas auiēdo de ser la Morea, y lo que cerca se ganasse para Venecianos por las Capitulaciones. Demas de que no cuidando su General, no auia para que cuidasse el. Tomado este acuerdo, y D. IVAN resuelto en inuernar en Corfù, por estar cerca de Sicilia, Calabria, y Venecia, para rehazerse, repartiò los despojos assi. Al Pontifice veinte y siete galeras, nueue cañones gruessos, tres pedreros, quarenta y dos sacres, y dozientos esclauos; al Rei Catolico la Capitana del Turco, ochenta y vn vasos, sesenta y ocho cañones grandes, doze pedreros, ciento y sesenta y ocho sacres, tres mil y seiscientos esclauos; a Venecia cincuenta y quatro vasos, treinta y ocho cañones, seis pedreros, ochenta y quatro sacres, dos mil y quatrocientos esclauos. Cupieron al derecho de la decima del Generalissimo diez y seis vasos, setecientos y veinte esclauos, y la quinta parte de diez vna. Quedaron en su poder los dos hijos de Alì Baxà, y quarenta y siete Principales. Los baxeles que no fuerō de prouecho, sacada la artilleria se quemaron. En esto se entretuuo hasta veinte y vno. Me-

jorado

jorado el tiēpo, porque todos aquellos dias le auia hecho aspero; a veinte y dos partiò para Corfù por la mañana, y a la tarde vino à dar fondo, y no con poco trabajo, por ser el viento contrario, al puerto de San-Iuan, donde estuuo aquella noche. Saliò de alli con el alua, y a veinte y quatro al amanecer llegò junto a la isla del Paxo. Aqui hallarō tres galeazas que venian de Venecia cargadas de vituallas y refrescos que traìa Bragadino, Proueedor del golfo. Estas refirieron como poco atras dexauan treze naues de socorro de la misma Republica detenidas en aquella isla, desde el dia de la batalla, por las tormentas y y borrascas. Alentados y alegres con esta nueua comen-çaron a diuidirse, y nauegar por esquadras. Con esta orden llegaron al anochecer a Corfù. Las naues dieron bastimentos a las galeras, y ellas, y la gente de tierra hizieron en señal de regozijo grandes fiestas, y nueuas maneras de inuenciones de fuegos artificiales por tres dias. En este tiempo descansò la Armada de los trabajos passados, se adereçaron los remos, las jarcias, y los demas instrumentos de nauegar, y despachò DON IVAN a Angulo su Correo a su Magestad con el Estandarte de Selin, y a darle cuenta particular de su llegada alli, y de las causas que le mouieron a no seguir al enemigo, ni proseguir la vitoria. Trataua de quedarse alli, como tenia ya ordenado. Eran los pareceres, contradiciones y dificultades propuestas, muchas; vencieron los que juzgauan por acertado el inuernar en Sicilia, y saliò para Messina a veinte y ocho con Marco Antonio, dexando a Pedro Martinez Ortuño, natural de Calas-parra, en el Reino de Murcia, y Capitan de la galera Baçana, para recoger los cautiuos de consideracion, que segun se dezia, estauan escondidos en las galeras Venecianas. Los Venecianos quedaron en su isla. Bragadino condoliendose del no auerse hallado en la batalla, pidio a su General [cin-



cuenta

cuenta galeras para assaltar las Prouincias del enemigo medrosas, desproueidas, sin consejo y socorro con que podria hazer buenos efectos.] Mas sus ruegos pudieron poco con el. Dixole: [No le queria ceder su oficio, y que presto saldria el a tentar sus empresas.] y fuesse a Venecia, dando ocasion al mundo para dezir, que deslustraron con su mala retirada los Confederados la gloria de su vitoria grande. A DON IVAN passados los golfos de Venecia, y Taranto le sobreuino vn temporal tan cruel de agua, truenos, relampagos, y viento que pensò perecer; mas durò poco, y conuirtiòse en vn Maestral, con el qual llegò al Sepulcro de Messina el vltimo dia de Otubre por la tarde. Y aunque al entrar en Faxo muchas galeras lleuadas de la gran corriente que alli ay, encallaron en tierra, ninguna peligrò. Aqui se juntaron todas con la Real, y el dia de todos los Santos entrò en el puerto, disparando la artilleria de las galeras vencedoras. Ivan estas tremolando sus estandartes, flamulas, gallardetes y vanderas, y remolcando por popa las vencidas sus estandartes y vanderas por el agua. A vèr el triunfo con que entraua la Armada saliò la gente de la Ciudad, y llenaua la marina. DON IVAN saliò a tierra con su milicia por vna puẽte que para este efeto se hizo, y fue recebido a la puerta Real del Arçobispo Mõseñor Retaña Español, Clerecia y Magistrado, con gran aplauso, alegria y veneracion, por lo admirable que tiene la virtud militar vencedora que parece algo de Diuinidad en los Heroes. Entrò debaxo de palio, con salua de los castillos de la Ciudad, de los baxeles y soldados, cõ musica de excelentes vozes, y muchos instrumentos. Assi llegò cantando los Eclesiasticos el Himno *Te Deum laudamus* a la Iglesia mayor. Aqui con gran solenidad se dixo el Cantico *Benedictus*, acabado, dichas las Oraciones que señala el Pontifical Romano (assistiendo con singular

gular

gular deuoció su Alteza) passò al Alcazar, y los demas a sus alojamiétos, donde fueron regalados de los naturales. El dia siguiente la Ciudad presentò a D. IVAN vn soberuio regalo, y treinta mil escudos: agradeciòlo mucho su Alteza con termino cortes y amoroso, y como tan generoso Principe dio el donatiuo al Hospital de la Armada; a los soldados que venian heridos ayudas de costa; y a los que pelearon bien, y se señalaron, o eran ventureros hizo mercedes. Dio otra vez gracias a Dios, celebrò las exequias en nueue dias por los difuntos en la jornada con suntuoso tumulo, adornado de elogios, inscripciones, trofeos y armas propias y del enemigo, dandoles el postrer vale con funestas, elegantes, y curiosas epigramas en memoria gloriosa suya, y de los vencidores. Mádò al Doctor Gregorio Lopez su Medico de Camara, y del Rei Catolico su hermano, y que lo auia sido de Carlos Quinto su padre, desde el año cincuenta y quatro, y era Protomedico general de la Armada (persona de ciencia, experiencia, bondad y confiança grande, y sugeto con quien su Alteza comunicaua algunas vezes materias graues y de cuidado, por ser de gran marco, y vniuersal en todo genero de estudios) assistiesse personalmente a la curacion de los heridos y enfermos, y mirasse se regalassé todos sin excepció, y con atencion y cuidado, y no faltasse oficial ninguno, sino que todos cumpliessen como era justo con sus obligaciones en seruicio y beneficio de tan valerosos soldados. Descansados vnos y otros, mejorados de salud, la Ciudad hizo solenes fiestas; y Adriano Acquauiua, hermano del Duque de Atri, y vn Cauallero Borgoñon mantuuieron vn torneo. Passados estos regozijos, DON IVAN licenció a las esquadras de las galeras para que fuessen con la gente a inuernar en sus Prouincias. Con esta ocasion partio el Marques de Sáta Cruz para Napoles a la tercia rédida vna noche. En el viage dio al traues la galera San-

Iuan.

Iuan en vnos escollos donde se hizo pedaços, perdiòse el buque, y sacòse la artilleria, y demas cosas que eran de prouecho. Con esta desgracia llegò a la Ciudad. Hizosele gran recebimiento. Tambien los Romanos recibieron al Colonna con triunfo de Ouacion, reseruando el grande para DON IVAN si viniesse a Roma; y el Pontifice en Palacio acompañado de los Cardenales, engrandeciò sus buenas partes con alabanças amorosas, honròle mucho, y con rentas y dineros le premiò. Dio grandes limosnas, y casò a su costa sesenta y tres huerfanas en lugar de los gastos de banquetes y regozijos profanos, q̃ los vanos y menos aduertidos hazen. Entretanto llegò don Lope de Figueroa a España, detenido del rigor del tiempo mas de lo que el quisiera, y la ocasion pedia, y antes del Angulo. Estando en la octaua de todos los Santos el Rei Catolico a las Visperas en el coro con sus frailes de S. Lorenço el Real de la Vitoria, entrò D. Pedro Manuel, Gentilhombre de la Camara tan alboroçado, q̃ se le conociò luego en su semblante auia alguna cosa grãde; dixo a su Magestad con voz alta: Señor, aqui està Angulo el correo del señor D. IVAN DE AVSTRIA, que trae la nueua de vna gran vitoria. D. Filipe sin hazer mudança, ni sentimiento (como jamas perdia la serenidad de su animo y rostro y la grauedad de su imperio por ningun caso) dixo a D. Pedro: [Sossegaos, y entre el Correo que lo dirà mejor.] Supo la vitoria del; y acabadas las visperas se metiò en su tribuna a dar gracias a Dios lo primero, y esperar se juntasse el Cõuento para dezir el Himno *Te Deum laudamus*. Acabado, recibiò la enorabuena cõ alegre rostro, y fuesse a su aposento. A la mañana mandò se hiziesse procesiõ solene, y salio a ella con todos los Caualleros. A la tarde se celebrò vna vigilia con Missa de *Requiem* el dia siguiente por los difuntos en la batalla, que todo arguye animo no menos valeroso que pio, y que

tenia

tenia conocido cuyo es el poder, y la virtud; y de que mano venia la vitoria. Truxo el Correo tambien como por señas, y despojo de gran estima el Estandarte Real del Turco, tenido entre ellos en tanta reuerencia, como si fuera el Sacramento. Dizen le auia mandado traer Selin de la casa de Meca, para que en virtud de tan preciosa reliquia fuesse su armada inexpugnable. Echòse de vèr su deidad bien en el sucesso. Don Filipe se holgò mucho en vèrle, y para que se entendiesse le cogio alli la nueua de tan singular sucesso, y para recuerdo de tan gran vitoria, mandò junto con los faroles, o fanales de la galera Capitana se guardasse esta abominable joya. Es de tela de algodon y lino su matèria; la forma, o figura como vna sabana mediana; el campo todo blanco y escrito por ambas pa[illegible]; de letras Arabigas, mayores y menores, muchas [illegible]ellas [illegible]adas, lleno de circulos quadrados y triangulos: [illegible]ue en otros errores de aquella perniciosa y maldita [illegible]a, quanto ha fatigado a la Iglesia, es no admitir fi[illegible], [illegible]genes viuas: y asi vsan desta labor con muchos laços, y en las orlas y centros letras, en que de ordinario como se vee en este estandarte estan muchas alabā̃ças de Dios, epitetos, y atributos llamandole, Omnipotente, Sabio, Misericordioso, Alto, Excelente, Inuēcible, y otros muchos desta suerte, con que los engañò aquel astuto enemigo del nombre Christiano, persuadiendoles les auia dado grande y clara noticia del verdadero Dios, no auiendo cosa mas lexos deste conocimiento que la ceguedad suya. Pudiera poner aqui la interpretacion toda a la larga, si fuera cosa de importancia, pero juzgo no importar mucho, y quedar con lo dicho bastantemente declarada. Aquella misma noche que llegò Angulo, le boluiò a despachar el Rei a Madrid, auisando de la nueua, y con orden de que a cuerpo y voz de Corona se celebrasse procession general, y su Magestad partiò casi tras el, por

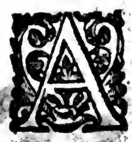
hallar-

hallarſe en perſona en ella. Aqui le alcançò don Lope; y del ſupo todo lo ſucedido menudamente. Auia venido de Portugal el Cardenal Alexandrino, y eſtaua en la Corte: don Filipe como a ſobrino de Pio le lleuò a ſu lado derecho, y al izquierdo al Embaxador de Venecia. Hizo luego muchas mercedes a los Capitanes que ſiruieron en la jornada. Dioles Habitos, Encomiendas, rentas, entretenimientos, ventajas, ayudas de coſta; atrayendo a ſu ſeruicio con el premio, el valor, el esfuerço, la oſadia, y animando a los amigos del ocio a dexarle, por alcançar con cuidados, penas, trabajos, ſudor, y ſangre (penſiones de la milicia) los triunfos honroſos de Marte. Para que tambien deſta vitoria huuieſſe perpetua memoria, y hazimiento de gracias, dotò fieſta en cada vn año en la Sãta Igleſia de Toledo, que ſe celebra con gran ſolen[illegible]d en ſiete dias del mes de Otubre. Tan agradecido e[illegible] eſte Prudente Rei a las mercedes que Dios le hazia; y es ſines tienen ſiempre las guerras (ſino las queremo[illegible] robos violentos, y declaradas injurias) en [illegible] pundonor, ambicion, codicia, enojo, deſeo de vengar diſguſtos que no redundan en agrauio del Reino, o por pretenſion de enſanchar los terminos del Imperio, ſe ofende al que no lo ha merecido; accion propia de Barbaros.



LIBRO

LIBRO QVARTO.



VNQVE En poco papel ya hemos visto la vitoria mayor, mas ilustre y clara, que en el mar jamas alcançaron Christianos, abriendoles camino para vna gran fortuna, si supieran vsar bien della. Assi lo entendieron los mas espertos de valor, consejo, y practica en los Estados del Turco. Pero aunque boluieron inutil su trabajo, Veniero por repararse y entrar con triunfo en Venecia, el Colona en Roma, DON IVAN por obediente a su hermano, y gozar de la gloria en Napoles, donde deseaua y procuraua aficionadamente pagar bien a las damas su amor: al fin mostraron la diferencia y mejora de sus armas cõtra los Turcos, y el quedar vẽcedoras, siempre que estuuieren conformes, rompiendo aora la potencia de Selin tenida por inuencible y sus fuerças por insuperables. Faltanos por dezir los aprestos nueuos de los Confederados, como salio la armada a Leuante; lo que hizo hasta boluer a Italia; lo mucho que Selin sintio la perdida de la suya; y lo que preuino para su remedio. Y si bien pedia todo vn gran volumen, procurare en este libro lo mejor que pudiere representarlo, aunque recogida la mano, por referir junto con estos acaecimientos la conquista y perdida de Tunez. Sucessos vnos y otros muy de la

Oo vida

vida de DON IVAN, como presto veremos.

Dexamos a su Alteza en Mecina, y assi serà fuerça boluer a ella: alli le alcançò orden del Rei para que no saliesse de Sicilia, y embiasse a Roma con beneplacito de Venecia los hijos de Ali Baxà, y las demas personas cautiuas principales. Auia llegado de Corfù ya el Capitan Pedro Martinez Ortuño, con Mahamet Bay, Gouernador de Negroponte; Xafer Agà, Gouernador de Tripol de Berberia; Carabayuqui, gran cosario; Mahamet Ali, renegado Genoues, priuado de Selin; quarenta y seis Turcos Espacos, gente noble; y otros pocos mas. Vnos y otros hizo vestir de grana y sedas de varias colores D. IVAN; y preuenido lo necessario los embiò con don Rodrigo de Benauides a su Santidad. Mientras esto se iua disponiendo, y las fiestas y regozijos se celebrauan en la Christiandad, supo Selin en Andrinopoli, dõde se hallaua embaraçado cõ la fabrica de su Almaràto, lo sucedido a su armada; y temiendo nouedades por su ausencia en Constantinopla, con la alteracion, dolor, y miedo en seis dias se les presentò. Iuntò luego que llegò Cõsejo, y cõ sentimiẽto excessiuo dixo a los Baxàes de la Puerta, *Era el triste caso y desgracia (nunca tal acaecida) claro y fatal principio de la ruina de su Monarquia; y assi conuenia matar los esclauos Españoles, y Venecianos.* Mahamet Visir con prudencia y valor le consolò, y dissuadio la crueldad y vengança vil, señal de flaqueza de animo, indigna de persona tal: y dixo, *Matarian los Christianos los esclauos Turcos tambien, y se irritaria a los q̃ no se declararon enemigos hasta entonces. Aunque la perdida era grande, quedaua poderoso. Se trabajasse luego en cõstruir, armar, y sacar otra armada, acabando las galeras que en el Arsenal estauan comẽçadas, y de nueuo labrando otras con que en el año siguiẽte resistiesse mayores impetus, y impidiesse los progressos de los Confederados. Se reforçassen los presidios de Rodas, Negroponte*

ponte;la Morea,y Albania con buena prouidēcia y cuidado, pues le dauan lugar los vencedores.Oluidasse el laſtimoſo ſuceſſo,y mandaſſe no ſe hablaſſe del mas en ſu Corte. Conſejo eſte vltimo bien peligroſo,y poco cuerdo: pues quando ſe prohibe el hablar de vn mal ſuceſſo,ſe habla mas del y con mas libertad,o ſe tiene por peor. Permitido ſe dize la verdad,o ſe trata con templança. Demas de q̃ el Principe q̃ no ſabe de guerra,ni que ſea ganar y perder en ella,ſirue de menoſprecio a ſus Capitanes,y de ponerles flaqueza,diſcordia,y mal animo:coſa bien dañoſa,no ſolo a el,pero al gouierno. Algo ſe ha de perdonar al fin y diſsimular,no todo ha de ſer rigor y caſtigo:porq̃ ſi los ſienten demaſiado zeloſos de vengar palabras, ſerã mas q̃ las arenas del mar los delatores;y no aurà hombre que tenga ſeguridad en ſu caſa,ni a vn Reino,q̃ dure muchos dias. Los labradores echan maldiciones al cielo en ſaliẽdo torcido el año,los nauegantes blasfeman quando la tempeſtad los pone en aprieto:no lo ignora Dios,pero ſi huuieſſe de vengarſe de todos de contado,ya abria acabado con ſu Monarquia. Fuera de que aſsi como es la calidad que mejor parece en los Principes paſſar cõ ſerenidad por ſus ofenſas,y no ſer curioſos inueſtigadores de los que dizen mal dellos,ni aun dar orejas a los chiſmes con q̃ los pretenden liſonjear:temer las lenguas del vulgo,y penſar refrenarlas cõ amenazas,mas es de Tiranos, que de Reyes. Eſperimẽtòſe eſtà verdad en el Principado de Tiberio,en cuyo tiempo fueron mas fauorecidos los malſines que en otro. En el de Neron andauan tan vidrioſas las coſas, que aun en los teatros de las comedias,en que el Principe ſalia a tañer y cantar, ſugeto a las leyes de la competencia,con los repreſentantes,tenia pueſtas eſpias a trechos, que notaſſen con curioſidad el ſemblante que hazian los circunſtantes a ſus acciones,para caſtigar ſeueramente al que con vn arquear de ceja condenaſſe ſu proceder. Supueſto eſto

magnanimidad es saber oluidar injurias, especialmente de lengua, a cuya juridicion viuen muy sugetos los mas poderosos. Y ello es cierto, no ai mas noble Filosofia, ni mas importante para la quietud del animo, que sacudir del, todo linage de sospecha de lo que otros sienten de nuestras cosas. Tan lexos han de estar los grandes Principes de turbar los suyos con relaciones inciertas: treta ordinaria de ambiciones desfauorecidas. Pareciole a Selin bueno el consejo: y mandò *se executasse, y se embiasse orden a Aluch-Ali, para que con las galeras que auian quedado de la batalla viniesse a Constantinopla.* Hizose: y a veinte de Diziembre arribò con quinze, y vna de Corfù, que lleuò presa quando huyò. Presentòle el estandarte de Malta, diziendo: *Destruyò sus galeras, por donde veria ser menos malo el sucesso de su armada del que le auia representado; que los Christianos no podian gloriarse, ofender, ni resistir; causa de retirarse casi huyendo a sus fuerças y puertos al moviento. Ellos aunque fueron vencidos quedauan vitoriosos con el Reino de Cipro y Ciudades conquistadas en la Dalmacia y Albania; auian puesto a fuego y sangre las marinas todas de Venecianos; quemado muchos lugares; muerto y cautiuado infinita gente; ganado a Retino; recuperado a Sopoto; tomado a Dulcino, Buda, y Antiuari; entrado dentro del golfo de Venecia; arruinado a Corfù; y prendido buẽ numero de galeras y naues. Y que assi se animasse y mandasse labrar luego armada con que oponerse a los Coligados, y defender su Imperio; que el le prometia hazer en su seruicio todo lo que deuia a buen vassallo y esclauo leal, boluiendo por la reputacion perdida, de manera que admirasse al mundo, y espantasse a los Christianos.* Consolòse mucho Selin con semejãtes razones; y diole el oficio de General del mar y cargo de la labor del Arsenal, auiendo primero hecho Baxà de la Puerta a Mustafà, por la toma de Famagusta, y mandado matar a Fartà, Baxà inculpable y de mucha

auto-

autoridad y seruicios: porque su inocencia pagasse la temeridad de su señor, y la de sus Capitanes: si bien fue retenido del ruego de Piali Baxà y Mahamet. Tanto puede la indignacion de vn poderoso, por los reueses de la Fortuna mudable; tanto el consejo de dos Ministros sabios y leales, que a vn Principe destemplado reduzen a quietud saludable, y a tomar medios conuenientes a su conseruacion y grandeza; y tanto la necessidad y calamidad presente, con alguna esperança de leuantar la reputacion caida, y defenderse: que auiendo de empalar a Luch-Ali, porque como astuto y como vil huyò, y por su parte perdio la armada, pues no peleò en el principio de la batalla y siendo del Consejo errò por la ambicion, por los demas, contra el vso de aquella Corte y milicia, le estima Selin, y dà el supremo cargo de su armada a vn renegado Calabres, baxo en nacimiento, tiñoso, tosco en el cuerpo y en el rostro.

A este tiempo llegaron los Turcos a Napoles. Alli murio el hijo mayor de Ali; y el otro con los demas siguierõ su camino, acompañados de vna compañia de cauallos. Al entrar en Roma salio todo el pueblo a verlos. Lleuaronlos por toda la ciudad, y pusierõlos a cargo de vn Clerigo de Camara en vna casa fuerte, que en el Burgo les tenian adereçada con guarda de Tudescos. Aqui estuuieron hasta que se les dio la libertad que adelante veremos. Alentado nueuamente con su vista Pio, despachò a Marco Antonio luego para Mecina: porque su presencia abreuiasse la salida de la armada; y boluio con mayor feruor a exortar los Principes Christianos para entrar en la liga: porque acometido por mar y tierra el Turco se deshiziesse su arrogancia con grandes conquistas en su Imperio. Escriuio al Cardenal Comendon no se descuidasse punto en solicitar al Cesar; y a Monseñor Portico, su Nuncio en Polonia, tratasse con el Rei de entrar en la liga. Pero si bien hizo el oficio que Pio le mandò por entonces, no

logro

logrò su diligencia, ni fueron de algun fruto sus razones por escusarse Sigismundo con la perpetua paz que tenia jurada al Turco aquel Reino. Viendo el poco efeto de su pretensiõ, buscò otro camino, y comunicò el caso con los Palatinos: assi llamamos a los Baibodas, señores Polacos, ni con entero poder de Rei, ni del todo sugetos. Acabada la decendencia de Lecho, primer Rey de Polonia, temiendo que de la Monarquia a la tirania es ordinario el passo, agradò cometer el Reino a doze Magistrados que diuidieron entre si la tierra. La gente fiera que todo lo aueriguaua por fuerças, solo gouierno de guerra conocia, y a sus Principes dio nombre de Capitanes, que esso suena Baiboda; como tambien los Emperadores Romanos le tomaron. Crecio en estos la auaricia; y el miserable pueblo por huir de vn tirano, se sugetò a muchos. Variò Polonia por esta causa algunos años, ya obediente a Reyes, ya a Baibodas, hasta que al fin escogieron el gouierno de vno. Quedaron tambien los Palatinos limitada algo la autoridad, y obligados a acudir con cierta cantidad de gente al exercito del Rei. Crecieron en numero, y disminuyeronse segun Polonia ensanchò sus limites, o los recogio; estimados por primera dignidad despues del Principe y Obispos. A estos pues les dixo en algunas embaxadas que les hizo Monseñor Portico: *Pues no eran comprehendidos en la amistad, por no poder el Rei obligarlos, se armassen y entrassen derechos a Andrinopoli*; ciudad de la Tracia, puesta en las riberas de Marisa antiguo Hebreo. Es el camino de seis dias y facil, por donde con carros y aparatos de guerra se camina. Tenia el Palatino de Sirodia Alberto Lasqui trato con los Valacos demanera, que al primer golpe de caxa se armàran mas de dozientos mil hombres. Agradecidos estos al zelo que Pio mostraua de librarlos de seruidumbre, despacharon Embaxador a su Santidad; y el mismo Alberto Lasqui se determinò ir a Roma, para con

la

la bendicion del Pontifice en prender la jornada. Ofrecio treinta mil cauallos por dos meses, y Nicolao Tornao otro buen numero.

Sabido lo que passaua por los Venecianos, por dar calor al negocio embiaron vn gentilhombre al Nuncio: y considerando, que irritado el Turco por la perdida de la armada, y conseruacion de su reputacion, se auia de esforçar a la vengança, especialmente por tierra, mandaron hazer leuas de infãteria y caualleria, y reforçar todos los presidios de Dalmacia. Auian antes desto recebido al General Veniero con triunfo, magestad, y grandeza; hecho grandes mercedes a los que se señalaron en la batalla, muy solenes exequias a los difuntos, celebrado el sucesso con singulares regozijos, y embiado por Embaxador a D. IVAN a Leonardo Contarino, para congratularse con el de la vitoria. Quexòse D. IVAN a Contarino de los malos terminos del colerico y absoluto Sebastian Veniero; y que por ellos no tuuo mayores efetos el año antes. Represento esto mismo Guzman de Silua, Embaxador de España a la Señoria; y dieronle por sucessor a Iacobo Forcarini, Gouernador de Zara: nombraron por Proueedor general a Iacobo Sorãço: y porque mientras se preuenia lo necessario, se hiziesse alguna faccion considerable, embiaron a correr las tierras del enemigo treinta galeras. Estas se pusieron breuemente sobre la isla Margarita, y tomaron el lugar. Andauan en corso otras esquadras, considerando las empresas que se podian hazer en la costa de la Morea y de Albania. Y viendo el animo de los Griegos para tomar las armas contra Selin, los Turcos que estauan en la guarda de Sopoto, sabiendo iua sobre ellos gente Veneciana, amedrentados con la perdida de su armada, sin esperar que llegassen desampararon la plaça, y los Albaneses los degollaron. Antonio Canaleto tãbien con las galeras de la guarda de Corfù tomò algunos nauios, que cargados

de

de cautiuos y despojos de Cipro iuan a Constantinopla.
DON IVAN a este tiempo (auiendo cumplido bien con la empresa que lleuò en la ocasion passada de vn braço que por nubada arrojaua vn rayo, y la letra era COMO EL QVE LE ARROJA) lleno de heroico espiritu se aprestaua tan cuidadosa y confiadamente, que le parecia qualquiera impedimento detener el curso de su gloria, dispuesto, no ya con dudosa esperança, para batalla de incierto fin mas de segura vitoria. Solicitaua el aparato de la guerra, atendia a hazer preparamentos, ponia vn gran numero de galeras en orden, de aquellas que se auian tomado al Turco, adereçando los buques; assoldaua muchas y buenas boyas; mantenia los tercios que auian quedado; trataua de la curacion de los enfermos, assistiendo a todo con cuidado, llaneza, agrado, y liberalidad. El Rei tambien le daua priessa, leuantaua nueuos Alemanes, y Italianos, y mandò fletar nauios de carga, recoger vitualla y municiones, para que a la Primauera estuuiesse la armada a punto, y con la gente que descansaua en los aloxamientos.

No se descuidaua Selin deseoso de vengarse, y Aluch-Ali contento con el nueuo cargo, fabricaua galeras, fundia artilleria, preuenia municiones y vitualla para salir en abriendo el tiempo. Entretanto llegò el Cardenal Alexandrino a Francia, y propuso su legacia, no bien recebida: y el Pontifice por honrar el Reino de Polonia, y animarle a la vnion, mandò al Cardenal Comendon fuesse a tratar aquel negocio, pareciendole no le concluia el Núcio, por pedir la grandeza del caso mayor hombre que el ordinario en aquella Corte. Aduirtiole, *mostrasse con claros argumentos el prouecho y reputacion que a aquella Corona se seguia de romper la guerra con el Turco, entrando en liga con los Principes Christianos, y el daño que podia venir de lo contrario* Obedeciendo el mandato de Pio, llegò Comēdon a Polonia: y en vna bien pensada oracion representò

a Si-

a Sigiſmundo, *Quanto le conuenia eſta confederacion, no ſolo porque ſi el Turco ſe queria aſſegurar de las dos Valaquias, quitando los Baibodas Chriſtianos y poniendo en ſu lugar Sanjacos, la guerra era cierta contra Polonia; ſino porque tratãdo Selin de ofender la Chriſtiandad por tierra, era ſin duda auia de ocupar aquel Reino, por no ſer ofendido por aquella parte: y que parecia ſe inclinaua a eſte fin; pues los Tartaros, ſe hallauan en el Boriſtenes, y el auia fortificado algunos lugares en la ribera del rio Neſter, y en Podolia tenia ya preſidio. Y pues ſu Mageſtad no podia ſer ayudado de los Reyes de Suecia y Dinamarck, como muy apartados y diuididos de la otra parte del mar Balteo; ni menos del Moſcouita, ſu ordinario enemigo; ni del Imperio por las cauſas que todos ſabian; abraçaſſe con guſto lo que tan bien le eſtaua.* El Rei le oyò con apariencias de agrado, y reſpõdio: *Deſeaua ſer de los primeros Coligados; pero con algunas condiciones.* Eſtas eran cinco. *Que el Imperio junto con el Ceſar mouieſſe guerra al Turco; y renunciaſſe las pretenſiones que tenia ſobre Pruſia; y el Emperador aſſeguraſſe, que los del Reino de Dinamarck no nauegarian por el mar Baltco en Moſcouia; que la primera empreſa que ſe hizieſſe con las fuerças de aquel Reino fueſſe contra los Tartaros por echarlos de la Taurica Querſoneſo, pues por eſte camino ſe enflaqueceria grandemente el poder de Selin. Que faltando dineros en el Reino la Liga ſe proueyeſſe con ſeguridad; ſe le reſtituyeſſen los Eſtados de Bari y Roſano en el Reino de Napoles, y ſe le permitieſſe vender el Aduana de Foja, para ayudarſe en el ſeruicio de la Liga.* Conocio el Cardenal ſer eſto entretener; y auiſò a ſu Santidad, como ni la voluntad de Sigiſmũdo ni ſu ſalud permitian mas aſsiſtencia; y que aſsi tenia por acertado boluerſe a Alemania. Andaua el Rei dias auia muy achacoſo; y teniaſe poca eſperança de ſu vida. Pio rezeloſo de que ſi moria, la eleccion de Rei ſe haria en perſona no Catolica, le mandò no ſalieſſe de la Corte por entonces; y el començò a tratar con los Valacos y

Circassos pueblos Christianos en la costa del mar mayor, de su leuantamiento, assegurandolos el de los Balamacos y Seruianos, que alentados con lo ofrecido por el Palatino de Sirodia, tratauan de acometer al Imperio Otomano por la Valaquia, camino cierto y seguro para ofender en lo mejor.

Año. 1571. Mientras esto iua sucediendo, Messina agradecida y aficionada a DON IVAN enmedio de la plaça de nuestra Señora del Piller delante del palacio (soberuio edificio, parte antiguo, parte moderno, ampliado y renouado por don Garcia de Toledo, y leuantado junto al Arsenal Viejo, que en tiempo de Arcadio Emperador se edificò) erigio al honor singular de tan gran Principe vn Colosso de bronce bien fundido y reparado: su verdadero retrato: trofeo en la significacion y adherentes de su vitoria contra el Turco. Obra de Andres Calamech, insigne escultor y architecto Messines. Està la estatua plantada sobre vn pedrestal alto y quadrado, y armada de ornamentos militares pedestres, grauada y dorada, y cō tres bastones en vno en la mano, significando la superioridad que tenia sobre la Liga. Acabòse el año siguiente de setenta y dos, aunque se començò en este. En los quatro rostros que tiene la basa se leen estos versos Latinos.

En el primero,

Gesta fidem superant Zancle ne longa vetustas
Deleat hoc Vultus finxit in ære tuos.

En el segundo,

Hostem horis binis superas, datur AereColossus
Nunc eat; & factis obstrepet inuidia.

En el tercero,

Iam satis ostensum est, quo sis genitore creatus,
Africa Regna parens, ipse Asiana domas.

Y en

Y en el quarto,

Non satis vnus erat, vitanto hoste, triumphus,
Esse triumphator semper in Aere potes.

Véese tambien de medio relieuo esculpida la Vitoria en la parte principal con este epitafio tallado con vna bizarra targeta de bronce con letras de oro.

Philippus Hispaniarum, & Siciliæ Rex inuictus iuxta ac Catholicus, Pio V. Pon. Max. S. Q. Venet. in Selinum Turcarum Princ. Orientis Tyrannum Christiani nominis hostem immanissimum Fœdus componit.

IOANNES AVSTRIVS Caroli V. Imp. FILIVS, Philippi Regis frater, totius Clasis IMPERATOR, summa omnium consensione declaratur. Is in hoc portu Mamertino ducentarum septem longarum nauium, sexque maiorum totius Fœderis Classe coacta ad XVI. Cal. Octob. è freto soluit ad Echinadas insulas, hostium Turcarum naues longas CCXC. animo inuicto. Non. Octobr. aggreditur inaudita celeritate, incredibili virtute triremes CCXXX. capit, viginti partim flammis assumit, partim mergit, reliquæ vix euadere potuerunt. Hostium ad XV. millia cædit, totidem capit Christianorum captiuor. ad XV. millia in libertatem asserit, & metu quē hostibus immisit, CHRISTO semper auspice Remp. Christ. liberauit. Ann. MDLXXI

Messanam iiij. Non. Nouemb. Victor reuertitur; ingẽtique omnium lætitia triumphans excipitur. Ad gloriam ergo & Aeterni nomin. Philippi Regis, tantæque victoriæ memoriam sempiternam. IOANNI AVSTRIO fratri B.M. fort. fœlicissimoque Princ.

S. H. Æ.

S. P. Q. Messanensis P.
Patribus Conscriptis

Christophoro Pisci, Io. Francisco Bassamo, D. Gaspare Iuenio, Antonio Acciarello, D. Thoma Marcheto, Francisco Regitano MDLXXII.

No fue solo esta fineza la que hizo Mesina por DON IVAN DE AVSTRIA (tan amable era este Principe, tan venerada su persona) Tambien mãdò consagrar a su memoria la calle Amalfetania, y la portada que para el dia de su triunfo se labrò de bella y costosa architectura a la entrada de la ciudad por el muelle, llamandolas en adelante con el nombre de Austria. Y en la fachada de la puerta que mira a la Marina, se pusieron este Epitafio, y essos versos.

IOANNES AVSTRIVS Caroli V. Imp. filius, Philippi Regis fratrer, Christiani Fœderis DVX MAX. Portu Class. CCXL. triremium profectus xvj. Kal. Oct. cum Non. eiusdem cæsis ad Corinthiaci sinus fauces cum Duce hostibus

ſtibus quadraginta mil. & depreſsis aut captis CCXXX.nauibus,cæteris fuga elapſis, oram maritimam à Turcarum tyrannide paucis diebus vindicaſſet,ac Imp.maris Chriſt.Reipublicæ reſtituiſſet,Kal.Nouēb.hac Porta Victor, ac Triumphator exceptus eſt. Quamobrem memoriam illuſtremque Princ.VIRTVTEM, & FORTITVDINEM operis ſplendore inſignem erexit. S.P.Q.Meſſ. MDLXXI.

Iuratis Patribus D.Hieronymo Romano, Dominico Saccano, D.Hieronymo Marullo,Honofrio Iurba,Annibale Nifia,& Antonello Maurolico.

Cæſaris hoc ſoboles IOANNES AVSTRIA *portu*
Terruit egreſſus monſtra frementis aquæ.
Huc rediens Victor ſpolijs Orientis onuſtus
Retulit ad patrios parta trophæa Deos.

Eſto ordenaua Meſsina,eſto hazia,quando D. IVAN recibio dos Embaxadores Albaneſes,y otro de la Morea de ſecreto.Vinierō a ofrecerle toda la Grecia,dicha Macedonia, Albania,o Turquia,por ſer habitada de los Turcos,que tienen el Imperio ſobre los Griegos naturales de la tierra,poblada de muchos y buenos pueblos, Epiro,o la Romania.Significaronle el guſto grande que recebirian todos en tenerle por Rei y ſeñor, y faciliraronſe la empreſa, repreſentando quan temeroſos auia dexado a aquellos barbaros el ſuceſſo feliz de Lepanto.DON IVAN les reſpondio amoroſa y agradecidamente, dizien-

diziendoles, *Lo mucho que eſtimaua nacion tan belicoſa, noble, y bizarra ſe acordaſſe del para honrarle de aquel modo: pero que ſin voluntad del Rei ſu ſeñor, no podia reſoluerſe a nada por ſer dueño dela ſuya, y de todas ſus acciones. Que lo comunicaria con el, aſsi para alcançar ſu beneplacito, como para vèr el camino que ſe podia elegir, ſin que los Venecianos, que tanta parte tenian en aquella Prouincia, quedaſſē quexoſos y reſentidos; que el tiēpo enſeñaria lo que ſe deuia hazer, y N. S. diſpōdria (poniendo todos eſte negocio en ſus manos (como el lo hazia) lo que mas conuinieſſe. Que lo hizieſſen aſsi ellos, y eſtuuieſſen ſobre auiſo para lo que podia ſuceder: q̄ el quedaua tābien aduertido y diſpueſto a ſocorrerlos y ampararlos en todo acontecimiēto.* Cō eſto losdeſpidio, y auiſò al hermano de lo que paſſaua. Don Filipe no vino en ello, pareciendole mala ocaſion, y no buena correſpondencia, profeſſando tanta amiſtad con Venecia; pero eſcriuiole, *Los entretuuieſſe, pues podia venir ocaſion en que ſe les lograſſe ſu buen deſeo.* Pretendia don Filipe entretener al hermano con eſtas eſperanças, para que alentado con ellas obraſſe grandes coſas en ſu ſeruicio; mas no traerle nunca a tal eſtado. Supo poco deſpues deſto la muerte de don Gabriel de la Cueua, Duque de Alburquerque, Gouernador del Eſtado de Milan, y eligio por ſuceſſor ſuyo al Comendador mayor de Caſtilla, y en ſu lugar nombrò al Duque de Seſa por Lugarteniente de ſu hermano; y para que le aſsiſtieſſen al Marques de Treuico Napolitano, y a Antonio Doria, practicos y de buen conſejo en la guerra.

Hallauaſe entonces don Luis de Requeſens en Roma, por tratar del modo de emplear las fuerças; y era Embaxador del Rei ſu hermano don Iuan de Zuñiga. Iuntos ambos con el de Venecia, con los Cardenales de la junta, y con Pio confirieron acerca de hazer la guerra el año venidero. Propuſieron algunos *Por neceſſario el hazer la guerra, el Rei Catolico a vn tiempo en Africa, Vene-*

Venecianos, y la Iglesia en la Albania, el Emperador con la Alemania y Rei de Polonia en Hungria. Las galeras de Malta y Florencia el hazer que las de Rodas y Alexandria no se mouiessen y las de Argel tendrian sobre si la armada de España. Desta manera (dixo don Luis) *lleuados de su comodidad, autoridad, y interes faltarian las diferencias, y se mouerian con mayor animo y fuerças cada vno para su empresa, por su consejo, reputacion, vtil, y seguridad particular. Acometido desta suerte el enemigo diuidiria sus fuerças en muchas partes, que no auia hecho hasta entonces, causa de auer vencido; y seria facil triunfar del. Los oprimidos ayudarian, y podrian las armas Christianas para salir de la tiranica seruidumbre, viendo la diuision del poder Turquesco. La armada de la Iglesia y de Venecia no tendria oposicion en el mar pues quando Soliman acometio la Hungria contra el Emperador Carlos Quinto, Andrea Doria su General con poca armada tomo a Coron y Patràs; hizo grandes daños en Leuante, y corrio sus mares, sin resistencia ni contraste.* Otros fueron de parecer, *se entrasse en el Arcipielago, y se procurasse tomar vno de los castillos Dardanelos, del Estrecho de Galipoli, para poder llegar a Constantinopla.* Qual juzgaua por acertado ir con toda la armada a Metelin; qual a Negroponte, a Xio, Rodas, o Alexandria en Egipto. Muchos querian se acometiesse primero la Morea, como mas cercana, y llena de Christianos. Los Españoles pretendian se diuidiesse la armada; y que vna parte fuesse a Leuante, y otra a Africa a tomar a Tunez y Biserta, con animo de passar despues sobre Argel, pareciendoles era bien se sacasse algun fruto de los gastos grandes passados, de los que se iuā preuiniendo, y de los que las Iglesias de España hazian. Pero el Papa, ni los Venecianos no venian en ello. Viendo don Luis se passaua el tiempo sin llegar a efetuar cosa alguna, salio de Roma, y fue a seruir su cargo.

Vino el año setenta y dos, y Selin entendiendo era solicitado Carlos IX. Rei de Francia, para que entrasse *1572.*

en la Liga contra el, le escriuio: *Guardasse la fe que deuia a su hermādad, heredada de sus padres y abuelos; no se confederasse (ya que no le ayudasse) por lo que deuia a su lei; al descubierto diesse lugar para que los Huguenotes que tratauan de fauorecer los rebeldes de Flandres, metiessen alli sus armas, para necessitar al Rei Catolico a mirar por aquellos Estados, y salir de la vnion la mayor fuerça, y parte mas poderosa.* El Rei respondio; *No faltaria a la hermandad; mas podia poco por la desconformidad de sus vassallos.* Pareciole a Selin era entretener; y quererse mostrar neutral Carlos, y puso eficaces medios en assentar esta paz en Frācia, y efectuar para ello el casamiento de Margarita con el Principe de Bearne. Los Principes de la casa de Lorena, aduertian al Rei del engaño presente, y mal futuro al Reino, sino cuidaua de si, de sus fieles retirados en sus casas y gouiernos, para atender y llorar desde alli los daños que se anteuian. Mucho mas despues que tratua de casar a su hermana con su enemigo: pues casara mejor con el Rei de Portugal a gusto y peticion del Pontifice por su Legado el Cardenal Alexandrino. Los Franceses se valian del Duque de Florencia, para negociar la dispensacion en el parentesco que negaua Pio, sino se reduzia a su obediencia, y era buen Catolico. Auiendosela negado al Medicis, le pedia: *Dispensasse por su autoridad en Breue secreto; porque conuenia para la quietud de Francia, y su seguridad y de los Potentados de Italia el tener los Franceses en cuidado al Rey Catolico con este matrimonio.* Pio, santo y prudente, dixo: *No dispensaria, aunque le costasse la vida, pues no miraua a puntos de Estado, sino de la Religion y justicia.* Este intento esforçauan los Cardenales de Borbon, Lorena, Guisa, los Duques de su casa; y el de Florencia, la amistad y paz del Rei Carlos con el Almirante, y los de su vādo, por no venir el Rei de España en que el Emperador le embiasse la corona de gran Duque; ratificando la que le dio Pio poco auia. Pareçiale, que pacificado Flandres,

y vi-

y vitorioso el Rei Catolico en el mar, y enojado el Cesar, le mouerian guerra; y le conuenia ampararse de Franceses, que diuirtiessen al Rei por Flandres: y para esto traia inteligencia con el Almirante, y con el Rei de Francia, por medio de Galeazo Fregoso, y mos de Tellin, hierno del Almirante. Este dezia al Rei, *Que para viuir todos en paz echasse la guerra en los Paises Bajos, mal contentos y deseosos de su libertad y vengança de las crueldades que (dezian) hazia el Duque de Alua contra los apostatas, que recaian; y de salir del poder de los Españoles, con que se apodero de los Estados de los Paises, sin orden del Rei, con el consentimiento del Pontifice y Inquisidores, con que no eran señores de sus casas, ni de sus haziendas.* Consejo que abraçò Carlos no mal, como adelante veremos. Bien q̃ tal cõsideracion para vn Rei Christianissimo no era de buẽ fundamento: porque suele traer cõsigo el castigo por la ofensa de Dios; y assi tarde, o temprano las centellas tocan a sus Estados, y a vezes a sus personas. Llegò don Filipe a entender estas platicas por via de don Diego de Zuñiga, señor de Flores de Auila, Embaxador ordinario en Francia; y escriuiole, *Procurasse con los Reyes, que no se diesse ayuda a sus rebeldes de Flandres, por la paz y deudo que auia entre las dos Coronas, y deuda a la de España, por auer ayudado a su Magestad en tiempo que fue bien menester por su menor edad, y grandes fuerças de los enemigos y en otras dos ocasiones*, como agradecidamente lo refieren sus Historias. El Duque de Alua embiò personas al mismo efeto: porque la intenciõ de Carlos se auia diuulgado por todas partes; pero ser de ningun momento estas diligencias, mostraron las obras poco correspondientes a las palabras del Rei, y deseo que significaua de conseruar la paz. Bien que la autoridad y credito que los Huguenotes tenian en la Corte, por el fauor y assistencia de los del Consejo sus amigos y pariẽtes (Huguenotes como ellos los mas) era mucha y la obediencia al Rei poca. Llamanse ansi

los hereges de Francia, siendo dicipulos de Caluino; o de la voz Suizzera Haus, o Hugues, que significa Liga; o de vna puerta que en la ciudad de Tours ai, dicha Hugona, por el Rei Hugo, donde al principio hizieron sus maldi-tas predicas; o de Hugo herege Frances.

Este estado tenia la pretension en Francia, quando DON IVAN (porque el Rey le auia ordenado se passasse a Palermo, con animo de acudir desde alli a las cosas de Poniente; y porque su hermana Margarita, des de la ciudad del Aguila donde estaua, auiendo dexado el gouierno de Flandres el año de quiniētos y sesenta y sie-te le auia pedido algunas vezes la visitasse, deseósa de co-nocerle, por lo mucho que oìa dezir a todos de sus bue-nas partes) partio a vèrla lleuado tambien de su gran nō-bre. Celebròse su llegada con varios festines, saraos tor-neos de a pie y acauallo. Lució en todo DON IVAN, porque sus acciones resplandecian siempre con eminen-cia entre las de los demas, por merecerlo su excelencia y primor; y por lo bien vistas que eran del amor y aficion, que comunmente le tenian propios y estraños. Gastados algunosdias en estos regozijos, y en comunicarse, aunque breue tiempo para dos hermanos tan singulares, y que nunca hasta entonces se auian visto, fue a Palermo. Los Venecianos, como rezelosos, viendo dexaua a Messina, sospecharon querer primero DON IVAN con las fuerças del Rei Catolico hazer alguna empresa en Ber-beria; y auisaron de su presuncion a Pio, para que la repre sentasse a su Magestad, pidiendole en todo caso no los desamparasse, ni dexasse de socorrer la causa comun por su particular interes; y por médio de su Embaxador hi-zieron el mismo oficio. Embiaron a pedir a DON IVAN acometiesse la Morea, porque le recebirian y por su Rei; y lleuasse armas y guarnimientos de cauallos, pues tenian muchos y buenos con que ayudar. Don Filipe mandò aprestarlo todo con grande abundancia, y esperança de prospe-

prospero sucesso,dando a entender ser este su deseo;y a DON IVAN boluiesse a Messina,para lleuar a Corfù su armada,donde se auian de juntar los Generales.Saliò DON IVAN de Palermo,contento por prometerse alguna mejoria a su estado,y llegò a Messina a la entrada de Abril. Aluch-Ali en tanto trabajando de dia y de noche,barò ciento y treinta galeras, aunque de leñame verde;fundio artilleria,juntò armas,municiones,y vituallas,hizo leuas de Turcos,y llamò Espais; sacò los marineros de los nauios de carga;y con las quinze galeras que saluò de la batalla,y algunas fustas de cosarios, hizo dozientas velas.Con ellas y muchas honras de Selin partio a defender la Morea:porque se temia de su acometimiento y leuantamiento;por auerle auisado del trato q̃ traian con DON IVAN para hazerle su Rei:bien que fiaua poco de su armada,y solo pretendia estar en la defensa de todo.Con este animo entrò en el Arcipielago,Escarpanto,y otras islas:echò al reino los Christianos por reforçar su armada,y por inclinados a los Confederados;en la Morea y Albania muchos,porque querian a D. IVAN por Rei,y le auian embiado Embaxadores de secreto para este efeto:y hizo crueles castigos en Religiosos, por induzidores de los pueblos.Donde se vè,que si luego que vencieron, acometieran, fueran señores los Confederados breuemente de la Grecia.

Continuauanse las diligencias con el Emperador para que entrasse en la liga;y no solo no se consiguio,pero el juzgando le conuenia conseruarse en paz con los Turcos, embiò a Selin vn rico presente,y a los Baxàes de la Puerta.Lo mismo passaua en Frácia.Embiò Carlos por Embaxador al Obispo de Aix[ò Aos]Hugonote,y priuado por el Pótifice de la dignidad y renta Eclesiastica,a Constantinopla para satisfazer a Selin de su sospecha,y por solicitar fauoreciesse la pretension del Duque de Anjou,su hermano,al Reino de Polonia,por estar Sigismūdo muy al cabo.

Lleuaua orden de negociar de camino con la Republica de Venecia, para que hiziesse la paz con el Turco ofreciē dose Carlos de alcançarla. Passò el Obispo por Venecia: tratò el negocio mui secretamēte en el Consejo de Pregadi. Vinieron en ello, pidieronle por su parte lo solicitasse; y para el efeto embiaron con el al Baylo. Fue de todo aduertido don Filipe por sus Embaxadores y Virreyes; y como los Franceses reforçauan sus frōteras, no assegurandose de los Reyes, guiados por ministros diuersos en persona, intencion, y Religion; cobrando autoridad para con el, y reputacion en el Reino la secta de los Huguenotes con las paces suyas, y casamiento del Principe de Bearne: y pretendiendo echar los Españoles de Flandres, mayor fuerça de su Rei, y luego a el y a su madre de Francia, como se lo afirmauan los fieles de la casa de Guisa. Escriuio el Rei Catolico a su cuñado, auisandole, y acōsejandole: mas, o por su razon de Estado, prouecho, o conseruacion, hizo poco caso de lo vno y de lo otro; antes biē apartando la guerra de su casa, la metia de secreto en los Paises. En estas cosas se gastò buena parte de la primauera. Vino el mes de Mayo, y el primer dia en que celebra fiesta la Iglesia a los Apostoles san Filipe y Santiago, Murio Pio a los seis años tres meses y veinte dias de su Pontificado, y a los sesenta y siete y catorze dias de su religiosa y santa vida, con sumo desplacer de la Christiandad y de Roma. Alegraronse en estremo los Hereges y Selin (que dentro de nueue dias supo la nueua) tanto, quanto se entristecio el Rei don Filipe: porq̄ la Iglesia perdia vn buen Pastor, rezelando el fin de la Liga. Considerando podia ser la eleccion de sucessor en amigo de Franceses, prudēte y vigilante le parecio no deuia alargar su armada para preuenir el daño que amenazauan tantos tratos, Embaxadas, señales, aprestos, y efetos de guerra en Flandres; y auiso a DON IVAN no partiesse de Messina hasta que le auisasse: porque si era forçoso en pocos dias meteria cō su

su armada sus armas en el Piemonte, y con algunos mas en Flandres, como ya se auia hecho. Don Iuan de Zuñiga entretanto persuadia en Roma la breue eleccion con los Cardenales, y el confirmar quanto estaua hecho y proueido para la Liga, y el titulo de Marco Antonio Colona. Vino el Sacro Colegio en ello, y entrados en el Conclaui, en el segundo dia con marauillosa inclinacion adoraron al Cardenal Hugo Boncompaño Bolonies; cosa hasta entonces pocas vezes acaecida, contra la tardança, duda, y contraste de varios pareceres, de diferentes deseos, y interesses originados. Tal consentimiento y igualdad de animos hizieron sus excelentes virtudes, conocimiento de la Iurisprudencia, experiencia en el manejo de todos los oficios de Roma, y gouierno de otros fuera della, su grauedad, entereza, naturaleza, sin artificio, ni ambicion, inculpable vida y rectitud. Llamòse en su Coronacion Gregorio Dezimotercio,

Marco Antonio Colona en Sede vacante fue a Roma, por auer espirado con Pio su Generalato, a vèr como su prouision y eleccion se disponia. Confirmado por el nueuo Pontifice a los primeros de Iunio, y embarcado en Gaeta con Paulo Iordan Vrsino, General de la gēte Italiana del Rei Catolico, boluio a la armada, en cuyo apresto no auia cessado punto DON IVAN. Supo su Alteza la creacion de Gregorio, y embiò al Conde de Priego a besar en su nombre el pie a su Santidad, y darle la enhorabuena de su ascension, y suplicar, le tuuiesse en su gracia, y en lugar de hijo, como su antecessor Pio; al Marques de Santa Cruz a embarcar en las galeras los Españoles, y Italianos, que estauan por los alojamientos en Sicilia para lleuarlos a Messina: y auiò veinte y dos naues a Corfù con gente y municiones; y despues al mismo Marques con su esquadra, con deseo de seguirlos breuemente. Los Venecianos le solicitauan,

por

por medio de Iacobo Sorançо, Proueedor general, que auia llegado a Meſsina para eſte efeto con veinte y cinco galeras; y reſpondia, *Eſtaua ſegun via junta la gente de las tres naciones, y mas de tres mil ventureros, y ſolo para ſalir del puerto aguardaua al Duque de Seſa ſu teniente, en vez del Comendador mayor de Caſtilla, que con treinta galeras venia con Iuan Andrea Doria.* Viendo la Republica caminaua eſto deſpacio, y que eſtaua holgando ſu gente a inſtancia del Conde Sarra Martinengo, Gouernador general de Dalmacia, determinaron tomar a Caſtelnouo, aun que la empreſa ſe tenia por dificil. Deſpacharon con ſeis mil infantes al General Veniero. Acercòſe al fuerte con las galeras; y tomados los paſſos por donde ſe juzgaua podia ſer ſocorrido, començò a batir la fuerça.

Entretanto la guerra andaua viua y furioſa en las fronteras de Eſclauonia, haziendo el Cauallero Quirigato coſas raras y peregrinas. Señalàraſe mas, ſi mas viuiera; pero Ludouico Albanes le metio en vna emboſcada de ciento y cincuenta cauallos, donde le mataron, y el ſe paſsò a los Turcos. Cōtinuauanſe las baterias de Caſtelnouo; y auiēdo derribado buena parte de la muralla, leuantaron el cerco por tener auiſo, que cinco Sanjacos de la comarca venian a ſocorrerle con gran numero de infantes y cauallos, y parecerles no ſe ganaria tan facilmente como al principio ſe imaginò. Embarcaron la artilleria, y los ſoldados ſe diſtribuyeron por los preſidios. En Cataro puſieron vnos, y otros en otros lugares de Albania. Sintio mucho la Republica el poco efeto, y culpò la accion grandemente; ſi bien ſucedio no tan mal como penſaron los que no lo aprouaron. El Sumo Pontifice eſtimò la Embaxada de DON IVAN, y le agradecio ſu cortes proceder, ofreciendole lo miſmo que Pio, por animarle a coſas grādes: porque quiſiera hazer tan notable ſu entrada, como la ſalida de ſu predeceſſor, con algun gran efeto en la guerra començada. Sabiendo de don Iuan de Zuñiga el ordē del

del Rei, con que D. IVAN DE AVSTRIA se entretenia en Messina, le dixo: *Desordenaua su Magestad por aquel camino la Liga traçada bien, y encaminada con tanta esperança de prosperos sucessos.* Respondio don Iuan *Ser mas importante para la Christiandad no trauarse guerra entre Francia y España; lo qual sucederia facilmente estando las fuerças del Rei Catolico ocupadas tan lexos; y no tener intencion su Magestad de dissoluer la vnion; antes pretendia, sossegados los Franceses, acudir el año siguiente con todas las fuerças, y acometer al enemigo comun en mejor tiempo, y con mas acertada resolucion.* Tratò el Pontifice el caso cõ los Cardenales de la Congregacion de la Liga; y tuuierõ los pareceres como las intenciones diferentes. Soranço alterado en Messina de la nouedad, dixo libremẽte a DON IVAN; *Era color el dezir, que Franceses mouian guerra para desamparar su Republica.* Ella lamentaua el caso, aunque inclinada a la paz, para emplear en tanto sus fuerças juntas, y dar el gasto, prouecho, o mejora de las condiciones. Embiaron Embaxada al Rei Carlos, pidiendo por Iuan Michele escusasse por si, y por los suyos el hazer la guerra al Rei Catolico, y no impidiesse el progresso de la Liga y su biẽ, por dar gusto al Turco, al qual auia ido su Embaxador cõ nueuas comissiones. A España despacharõ a Antonio Trepolo, a saber si el Rei tenia gusto en proseguir la Confederacion: porq̃ les parecia aspero estoruar los efetos, y no los gastos: y dura cosa, q̃ auiẽdose embiado mucho antes la comission a DON IVAN la huuiesse publicado, quãdo la Republica tenia hechos tã grãdes apresstos, con gasto excessiuo, consumiendose infrutuosamẽte la vitualla, y muriendo la gente. Temianse, que la escusa que el Rei tomaua con los Franceses, no fuesse a otro fin; y esta sospecha los traìa inquietos; y el pensar auia acetado DON IVAN la oferta de los Albaneses. Tambien el Pontifice dixo a don Iuan de Zuñiga, y lo escriuio a dõ Filipe: *Que no haziendose la jornada de la Liga, reuocaria*

las

las gracias del Subsidio, Cruzada, y Escusado, pues para este fin las auia concedido. A DON IVAN *procurasse acrecentar la gloria que auia ganado con las facciones passadas;* y a Monseñor Odescalco su Nuncio (que esperaua la salida de la armada para bendezirla toda junta, *Le exortasse y persuadiesse a ello.*

Obrò bien la negociacion en el animo de DON IVAN, y assi despachò en vna galera reforçada a Iuan de Soto su Secretario, a dezir al Rei, *Seria causa esta nouedad de desconcertar la Liga*, exagerando lo mucho que sentia se le quitasse el fruto de su vitoria: porque los humos que le auia puesto de Rei Pio Quinto, con prometerle el primer Reino que se ganasse al Turco, y los de la Morea y Albania, con ofrecersele le desvelauan y incitauan para salir con la armada a procurar el cumplimiento de su deseo; esforçado de Iuan de Soto, naturalmente inclinado a nouedades y grandes cosas, poco a satisfacion del Rei por esto. Pareciẽdole podia peligrar, como quiẽ tan bien conocia la condicion del mar, y no llegar tan presto como su deseo quisiera, embiò por tierra a su correo Angulo con pliego duplicado, en conformidad de lo escrito con Soto: y a auisar como la Congregacion de Cardenales dezia diesse cincuenta galeras con buena infanteria a Colona su Teniente para hazer la guerra: porque los Venecianos afirmauan conuenia socorrer sus islas del Cerigo, Candia, y otras: porque no las acometiesse Aluch-Ali; y el no las daua, porque no era razon otro gozasse el fruto de lo que auia trabajado.

Mientras esto iua sucediendo, y lo que despues veremos, los de la isla de ValKeren teniendo buen numero de Ingleses, sin los que les llegauan cada hora, por la facilidad y breuedad del passo, y orden de la Reina de Inglaterra hizieron entrada en Flandres por el rio: y Holanda, y el Vvaterlant se rebelò esforçada de los Huguenotes de Francia, y del exercito que formaua el Principe

de

de Orange en Ruremunda, de rebeldes, salteadores, y homicidas, por engaño y de voluntad. Entraron al fin de ValKeren con Zarazo mas de treze mil hombres, y sin hazer cosa de momento, auiendo intentado con daño cōsiderable ocupar a Bruges, a Gante, la isla de Zuytbeuelandt [o Targoes] y defender a Vlisingen, en Soutlant aldea, retirados los acometieron las guarniciones deRàmua, y Mil del BurgK, y degollaron buen numero y vn Capitan. Supo el Duque de Alua, como Monsieur de Gélis con diez mil infantes todos arcabuzeros, y ochociētos cauallos venia acercandose a Mons en Henaut; y para cerrarle el passo, impedir la entrada, o acometerle, embiò a su hijo don Fadrique con las diez vanderas de Españoles que el Maestre de Cāpo don Rodrigo de Toledo metiò en Anuers: onze del señor de Caprés, tres de Mōsieur de Moleyn, que leuantò el Obispo de Cambray a su costa, tres del Conde de Reulx, y tres compañias de cauallos. Y sucediole tan bien, que los hizo huir, dexando mucha gente muerta en el alcance. Perecieran todos, pero faltó dia para seguirle. Ganaronse treinta y dos vanderas, y en las villas y aldeas se hizieron prisiones tantas, que llegaron a quatro mil. Vn hombredearmas de Noirquermes prendio a Genlis, y el Capitan Tordesillas le lleuò al castillo de Anuers donde murio. A dar la nueua al Rei despachò don Fadrique a don Francisco de Bobadilla. Alentado con tan feliz sucesso don Filipe, y con la creacion del nueuo Pontifice, respondio a Trepolo Embaxador de Venecia: *Se ofrecio voluntariamente a su Republica, y con las obras le correspondia, pues no irritado hazia la guerra a quien no se la hizo, quando la mantenian ellos por alcançar buenas condiciones de paz. Era costumbre de embidiosos, fuera del peligro, trabajo, y gasto, calumniar la virtud y buenos hechos. Escriuiria luego a su hermano partiesse para Leuante como deseauan, sin inuernar alla, por la contradicion de su Consejo, y razon de Estado.*

Como lo prometio lo hizo al punto. Mandòle que con sesenta y cinco galeras y treinta naues, seis mil Españoles, seis mil Italianos, tres mil Alemanes, saliesse dexando en Palermo (donde entonces se hallaua) el resto de su armada a cargo de Iuan Andrea Doria, y la infanteria al de Gabrio Cerbellon, para dar calor a las cosas de Poniente.

Antes que llegasse este mandato, con lo que se acordò en la Congregacion de Cardenales de la Liga, escriuio su Santidad a DON IVAN, pidiendole *saliesse en todo caso*: y el escusandose ofrecio a Marco Antonio Colona, y al Proueedor Sorançο veinte y tres galeras, algunas naues y cinco mil infantes; para que entretanto hiziessen algun efeto: pero no se contentaua desto Gregorio, antes insistia en que DON IVAN saliesse, y fuesse contra el enemigo, o que a lo menos diesse cincuenta galeras. Mas no podia DON IVAN hazer sino lo que se le ordenaua. Mientras se tomaua resolucion en Roma, por mostrar su afecto, embiò al Marques de Santa Cruz con algunos Españoles y quatro naues de vitualla a Corfù. El Pontifice viendo no era possible conseguir su pretension por executar su deseo, vino en la oferta de D. IVAN; y assi partio de Messina Marco Antonio Colona, Teniente General, a seis de Iulio con el estandarte de la Vnion, y con el Iacobo Sorançο Proueedor de Venecia, para ir la buelta de Leuante. Procuraua Monseñor Odescalco, que las tres galeras de Malta se acompañassen con las Venecianas: mas no quisieron sino quedarse cō DON IVAN por el sentimiento del Cauallero de la Orden que ahorcaron: y porque dezian, que en caso que su Alteza huuiesse de passar a Berberia aquella jornada, era mas conueniente a la Religion que esta. Entretanto que la armada iua nauegando, fue DON IVAN a Palermo, donde se auiaun los soldados Alemanes de las otras dos naciones que aportauan a Messina: Llegò Marco Antonio a Corfù,

Corfù. En la muestra de la armada halliò seis galeazas, veinte naues, con las que DON IVAN embiò delante, ciēto y quarenta galeras, veinte y tres del Rei (que lleuaua Gil de Andrade) con tres mil Napolitanos del Conde de Soriano, y mil Españoles a cargo del Capitan Francisco de Aldana; onze de Florencia, que iuan por cuenta del Pontifice, y dos de la Iglesia; las demas eran de Venecianos. Detuuose alli doze dias, y passando el pequeño canal nauegaron la buelta de Albania, al puerto de las Gumezinas; donde llegò auiso de DON IVAN, *como breuemente seria con ellos*, y orden de esperarle. Los Venecianos dixeron, *se iua el tiempo sin fruto*; y Marco Antonio deseaua señalarse en beneficio propio y gloria de su casa, y passò a la Cefalonia. Desde aqui embiò a Ramagaz con dos galeras a espiar al enemigo. En la Morea, en el Promontorio Malio, oi Cabo [o Braço de Maina] entendio de los naturales y Griegos estaua Aluch-Ali con armada de dozientas y veinte galeras y veinte y cinco galeotas en el puerto de Epidauro, ciudad en el Seno Argolico [o Maluasia.] Con algunos Maynotes y soldados, sobre el Cabo puestos, vieron la armada y el numero; y boluio Ramagaz a dar auiso. Encontrò la suya en el Cerigo [o Citera] opuesta al Seno Laconico, frontero de Cabo de Mayna, que parte el Seno Argolico del Laconico, diuidida de la tierra por vn estrecho de casi tres leguas; cuyo puerto de las Dragoneras islas que le rodean puesto a vn lado, tiene a las espaldas al Cabo de Mayna, y assi estauan diez y seis leguas del enemigo. A siete de Agosto la descubierta auiso, que su armada salia al golfo, y passando el Cabo iua al Cerigo. Luego Marco Antonio tocò arma, salio del puerto, alargòse al mar, pusose en batalla con las veinte y cinco naues remolcadas, y las galeazas delante. Tenia la diestra Sorанço; la siniestra Antonio Canaleto; y la batalla Marco Antonio. Inferiores en el numero de baxeles se presentaron tan cerca a Aluch-Ali, que las armadas

se cañoneauan. Retiraronse los Turcos, considerando el orden de la batalla de los Coligados, sin boluer las proas por no dar señal de temor y huida, apartandose de la batalla a sotaviento con boga lenta. Los Christianos los cargauan, buscando ambos Generales sus ventajas en tener, o no tener las naues en la pelea, procurando Aluch-Ali con todo artificio apartarlas de su armada para quedar superior. Vino la noche sin esperança de pelear; y el Colona auiendo casi seis horas seguido cargando los Turcos, se retirò a las Dragoneras; y Aluch-Ali disparò toda su artilleria para cubrirse con el humo, y fue a Puerto Coalla veinte leguas del Cerigo. Hecho Consejo; los Confederados acordaron que el Capitan Pedro Pardo con vna galera auisasse de lo acaecido a DON IVAN que estaria en Corfù, y le solicitasse para vnirse con su armada breuemente, y alcançar segunda vitoria de los Turcos. Para abreuiar y assegurar en la noche de san Lorenço caminaron al Zante.

Auia llegado a ella D. IVAN con cincuenta y quatro galeras, dos galeazas de Florencia y algunas naues a cargo de don Rodrigo de Mendoza Cerbellon en seguimiẽto del Marques de Santa-Cruz, que embiò delante con dos galeras para auisar a Marco Antonio de su viage. No le hallò, y con desplacer le embiò a llamar para que juntos peleassen con Aluch-Ali, o se hiziesse alguna empresa en la tierra. En tanto que los Confederados passauan el Promontorio Tenaro [o Cabo de Matapan] fueron descubiertos de los Turcos; y dexando de hazer aguada se dispusieron para pelear, saliendo la buelta dellos; y con viento en popa fueron en su contra, hasta que se trocò, y remolcaron las naues, y estuuieron a tiro de cañon. Sorranço con su esquadra de la diestra cargò sobre su opuesto y le siguio, porque algunas galeras del començaron a huir con industria, dexando a tras las naues, Aluch-Ali con fuerte boga acometio; mas conociendo su error los

Chris-

Christianos no se abalançaron. Viendo que algunas galeras correras se retirauan tardamente; y bueltas las proas procurauan salir del peligro, arremetiendo al enemigo con su galera Marco Antonio, siguiendole todos, poniendose en contra del Turco en batalla esperaron a recebir su impetu. Vista su determinacion animosa; y que las naues remolcadas podian presto hallarse en el combate, se entretuuo escaramuçando con la artilleria algunas horas; mas amenazando, que atacando la pelea. Apartòse Aluch-Ali, y caminò a Cabo de Mayna, seguido algunas horas del Colona. No pudiendo alcançarle boluio al Cerigo, para ir a Corfù; y desde la Cefalonia despachò con otro auiso a DON IVAN, pidiendo no tardasse en juntarse con su armada. Auialo procurado, pero no solo fuè de los vientos retenido, sino de la resolucion del Consejo; pareciendoles, que andando tan cerca la armada Turca, se metia en manifiesto peligro. Por esta causa escriuio a Marco Antonio, *Viniesse luego a Corfù.* El Marques de Santa-Cruz passò del Zante, descubriò lexos la armada que venia al Poniente con velas llenas; creyò ser la enemiga, pusose en huida, aunque vn Veneciano patron de vna fragata pratico le dezia; *Que en las naues y galeazas que no traian los Turcos, deuia conocer su armada.* Despreciando el rezelo el auiso, por la bajeza del que aduertia, se retirò al Zante debaxo del castillo. Poco despues llegò Marco Antonio a la Cefalonia, y a treinta y vno de Agosto a Corfù: del supo DON IVAN todo lo sucedido; y determinò a ocho de Setiembre la partida para combatir con Aluch-Ali, animado y brioso con las galeras solamente, y embiò las naues al Zante. Passò la armada el Canal, y hizo agua y leña en las Gumenizas. Aqui dixo a Foscarini, *iua mal proueido de combatientes, y assi recibiesse Españoles para su refuerço*: mas el se escusò con que no auia la necessidad que el año antes. DON IVAN resuel-

resuelto en passar adelante dio a Marco Antonio los Españoles, y el los Italianos al Veneciano; porque los otros le desestimauan y no obedecian.

Luego que llegò la armada Christiana a la Grecia, por no dexar sus tierras desamparadas, resuelto de assistirlas Aluch-Ali mui de cerca, auisò a Casan Baxà, y a Sirao Agà, Belerbei de la Grecia, que se hallasse en Monesterio, ciudad de Macedonia: mas ellos no partieron hasta tener orden de Selin. Mandòles ayudar la armada y lugares maritimos, y con trecientos Genizaros, seiscientos cauallos, y otros tantos criados, entretenidos y sequazes caminaron. Dieron orden a los ocho mil cauallos de la guarda que los siguiessen. El camino era aspero y tan estrecho en partes, que solo vn cauallo podia passar, y para pacer se apartauan buen espacio del, y assi tardaron vn mes en llegar a la costa de la Morea, con poner no poca diligencia. En tanto la armada de la Liga salio a diez del mismo mes de las Gumenizas, y passò a Ericusa [o el Paso;] y supieron de dos galeras, que Marco Antonio embiò a espiar, como Aluch-Ali con sus Turcos, temerosos y mal sanos, estaua en Puerto-Iunco. A treze llegò a Puerto Argosto en la Cefalonia, donde en disponer la armada para combatir, gastò dos dias trocando la forma de la disposicion. En la batalla puso sesenta y cinco galeras con vanderolas amarillas; el esquadron de su diestra dio al Marques de Santa Cruz con gallardetes verdes: otras tantas con flamulas açules en la siniestra a Iacobo Soranço; a dō Iuan de Cardona treinta con vādeoetas blancas para el socorro. Las ocho galeazas iuan delante y detras las galeotas y vergantines y las naues, para valerse dellas quando fuesse menester. Caminaron toda la noche a remo con este orden, aunque con fresco viento, diziendo los Venecianos disponia la huida del enemigo, pues los descubria. Al amanecer a quinze passaron por las Estrofadas, islas distantes diez leguas de Puerto-Iunco; y para encubrirse

brirse pararon alli todo el dia; y embiò DON IVAN al Capitan Luis de Acosta, y a Pedro Pardo de Villamarin con vna galera a saber dela armada enemiga: mandandoles, que con lo que pudiessen entender viniessen a encontrarlos la buelta de Nauarino. La noche siguiente se tratò de medir el tiempo con el camino, para estar al amanecer sobre Modon, o la armada enemiga; cuya mayor parte, o toda estaria en Puerto-Iunco, para cerrarla alli: y despacharon otras dos galeras a reconocer. Si executaran como deliberaron consiguieran su intento, mas no fue assi. En anocheciendo, porque de tierrafirme no fuesse descubierta la armada, mandò D. IVAN se leuasse, encaminandose segun lo resuelto. En el camino encontraron con Luis de Acosta y Pedro Pardo, que traian nueua como el enemigo estaua dentro del puerto de Nauarino: y assi su Alteza nauegò con mucho recato, con deseo de dar sobre el al amanecer. Los Pilotos de la Real, o por ignorancia, o negligencia erraron lo acordado, plegando y desplegando las velas, por no dar en las costas, y por ir a Nauarino fueron al Poniente, ocho millas de alli al paraje de la isla de Prete [o Prodàno] que en esto ay variedad, perdiendo ocasion de tomar setenta galeras, que se saluaron con el resto de su armada en Modon, alli defendida del castillo. Fue auisado dello DON IVAN, y tratò de seguirle entrada la noche. Aluch-Ali miraua los designios de su Alteza, y por los fanales que no quitaron las Capitanas (como se acordò, por malicia de vno de los Cabos) fue descubierto. Con ochenta galeras salio media legua de Modon, ciudad distante doze millas de Nauarino a esperarle. DON IVAN sabida su resolucion, embiò a Marco Antonio con algunas; y queriendole seguir otras del Papa a reconocer, no las dexò, por no prometerse dellas tanta valentia. Viendo hazia rostro, y esperaua el enemigo, represento la batalla, y dio señal por cargar Aluch-Ali, a algunas adelantadas, y con su Real

arre-

arremetio animosamente: pero el enemigo temiendo su determinacion, valor, y fortuna, se retirò a Modon, disparando toda la artilleria por ampararse con el humo. Algunos dixeron, *No fue couardia no querer ponerse en condicion de peligrar, sino tener intento de conseruar aquella armada; considerando que si la perdia dexaua sin resistencia en la mar el Imperio Otomano, y corria riesgo grande su vida; y conseruandola de qualquiera manera, quedaua con fuerças y reputacion; y el no fuera de la gracia de Selin.* Todo pudo ser, aunque mostrò siempre este barbaro en las facciones mas honrosas, abatido espiritu y animo humilde.

Fue DON IVAN, no pudiendo lograr sus desinios a la isla de la Sapiencia a la vista por estrecho canal, diuidida de tierrafirme; y porque reforçaua vn Poniente se hizo a la mar. Aluch-Ali viendo deshecho el orden de batallar, con impetuosa boga se mejorò contra los Confederados. Ellos boluieron al punto las proas y a ordenarse, y el se metio en su puerto. DON IVAN estuuo toda la noche sobre las ancoras, y al amanecer se passò al Cabo de Gallo, con intento de hazer agua: pero el mal tiempo lo estoruò, y assi el siguiente dia la hizo en el rio de Coron junto a los Molinos; por no dexar al enemigo libre el passo para Constantinopla. A impedir la aguada llegaron tres mil Turcos de la armada escopeteros y ciē cauallos, y escaramuçando cargaron casi en rota a los Christianos. DON IVAN embiò a Paulo Esforça con buen numero de soldados: entrò con los Turcos, peleò, y huyeron con mas de dozientos y sesenta muertos; de los nuestros fueron veinte, y algunos heridos. Boluiose ą entrar DON IVAN en el canal, que està entre tierrafirme y la Sapiencia, para reconocer bien a Modon, y combidar al enemigo a que saliesse a batalla, por acometerle por tierra y mar, la armada puesta en batalla. Mas Aluch-Ali temiendo, con increible presteza guarnecio el collado puesto sobre la ciudad, y el

puer-

puerto con mucha artilleria para batir la armada Christiana, si se le arrimaua; y puso algunas pieças de artilleria sobre vn escollo que està enmedio del camino, quitando del todo la esperança de venir a las manos. Por esta causa DON IVAN boluio a Puerto-Iunco, seguro de todos vientos y comodo para hazer agua, a veinte y vno de Setiembre. Alli resoluieron esperar los mouimientos delos Griegos, de que dauan esperança, y las veinte naues que en el Zante quedaron con la vitualla, y dos mil y quinientos Alemanes, municiones, pertrechos, y maquinas de guerra, y diez y ocho galeras que embiò a traerlas luego que entrò en el puerto. Lleuòlas don Martin de Padilla, y orden para que si el tiempo fuesse contrario, y las naues no pudiessen venir, los soldados, artilleria, y municiones metiesse en las galeras y se boluiesse a Nauarino; pero fuele tan fauorable, que con naues, gēte, y aprestos, a veinte y siete arribò.

En tanto se tratò de hazer la guerra. Queria D. IVAN boluer a embestir la armada dentro del puerto, con la ventaja de la artilleria de tierra. Dezia, *que pues en el año antes toda la enemiga con seis mil pieças que disparò quando peleò con ella, hizo muy poco daño, no se deuian temer tanto veinte, y mucho menos mezcladas las armadas*. Si quando se presentaron a la boca del puerto executaran esto, fuera facil el efeto por estar los Turcos medrosos, ahorrados aun de çapatos para saltar en tierra; pero aora, no solo dificil por las preuenciones y reparos, sino por los contrarios pareceres entre Marco Antonio, y Antonio Doria; y entre DON IVAN, el mismo Doria y el Marques de Treuico; y assi no resoluieron nada. Miẽtras se hallauan embaraçados con este consejo, y se hizo la aguada, Aluch-Ali desarmò otras galeras, y puso la artilleria en nueuos puestos para guardar el puerto. Boluiose a conferir acerca de hazer la guerra por parte delos Christianos: y todo era confusion y contradiciones.

Pareciale a Marco Antonio, *Que auiendose de batir a Medon por tierra* (como algunos querian) *estuuiesse la armada en Puerto-Iunco con buena defensa, cerrando la boca con las naues y galeazas, y con doze mil infantes se ocupasse el collado de Santa Venerando, eminente a Modon y a la armada enemiga* (de donde la ganaron los Turcos) *pues los Christianos tenian puesto para impedir el socorro y hazer aguada.* En el executarlo se dezia, *auia cinco leguas de camino largo, pedregoso, aspero en partes, en otras a propósito para la caualleria Turquesca; y desembarcando la gente de la armada acometeria Aluch-Ali. Se tomasse la via del medio, y teniendo la suya en Puerto-Iunco, sacassen cincuenta galeras escogidas con las barcas de las naues, fragatas y otros nauichuelos, de que auia grã numero; y embarcados los soldados se hallassen al amanecer en vn rio cercano, donde no podian ser vistos de los Turcos, dos leguas apartados de Modon. Desembarcados en vna hora no tendrian los enemigos tiempo para salir contra las galeras que boluerian a Puerto-Iunco. Ser esto de execucion dificil,* dezia Antonio Doria, *y cõuenir mas que toda la armada costeasse la ribera y la Capraya, y desembarcasse la gente que mas pudiesse: y esta hiziesse esfuerço para ocupar el collado donde los enemigos plantaron la artilleria. Señoreado, passassen al otro, con que se tenia debaxo la armada Turquesca.* DON IVAN brioso y de espiritu superior, noble, y heroico, dixo: *Era verguença sitiar a Modon, y no tomarle; y partirse sin ganarle, y tentar tambien otra cosa grande; y que assi se resoluia por la grandeza de la armada, por la reputacion del Pontifice, de su hermano, y de Venecia; por si, y por el valor y nobleza de toda la armada, a su empresa.* Todos por darle gusto vinieron en ello, aunque no lo tenian por acertado algunos; y el mandò a don Pedro de Padilla, Maestre de Campo del tercio de Napoles, que con docientos y treinta soldados Españoles y algunos Capitanes praticos, fuesse en fragatas a Santa-Veneranda, por estar èsta montañuela a la boca del puerto

de

de Nauarino, y desde ella viesse la disposicion del lugar; y si se podria desembarcar la gente y artilleria, y lleuarla sobre Modon, por estar casi a la falda de aquella montaña. Hizose assi, pero sucedio vn temporal tan recio, que por poco perecieran; boluiolos derrotados, y cessò con esto lo que se auia ordenado; y el artificio y maquina de dos galeras juntas con ocho cañones encima dellas para batir la muralla de Modon se deshizo. Teniase gran esperança de tomarla, si vno y otro se lograra, por faltarles el terrapleno, principal parte de vna fortaleza; pero al fin se huuo de dexar, por desear el General Veniero se hiziesse la empresa de Nauarino. No le parecia a proposito a DON IVAN, por ser plaça de tan poca importancia como todos sabian; el castillo estar puesto en monte alto, y proueido de gente, municiones, y otras defensas: mas como replicò Foscarini, no auer en todo Leuante puerto mas comodo para la armada, huuo de condecender con ellos, y boluer el animo a su deseo, aunque la ganancia era baxo precio de la tardança y gastos. Diose el cargo de sitiarla al Principe de Parma; y embiò delante a reconocer el lugar a algunos Capitanes: los quales visto bien, dixeron ser empresa de quatro o cinco dias.

Es Nauarino la antigua Pilos, ciudad grande, patria de Nestor Griego, de gran nombre en la guerra de Troya, en el Promontorio Coripsiaco. Su poblacio està al Norte, casi toda sobre vna peña; las otras tres partes las ciñe el mar, a dos de Otubre en la noche, puesta la armada en orden a la boca del puerto, para quitar al enemigo las ocasiones de ofender, salieron a tierra mil Españoles y tres mil Italianos, con diez pieças gruessas. El primero de todos fue don Luis Enriquez. Procurose al alborada plantar la artilleria; y la que auia en el castillo y muralla del lugar lo impidio fuertemente. Pareciole al Principe de Parma se executaria la noche siguiente con seguridad; y sobreuino tan recia tempestad de viento y agua, y

tal frio, que no solo lo estoruò, pero ni dexò desembarcar las vituallas y municiones. Trabajò este accidente mucho a los soldados, por hallarse sin tienda ni reparo, faltos de leña para calentarse y enjugarse, sin comida ni defensa. Sintiòlo grandemente DON IVAN; y mas con el auiso de vn esclauo Christiano huido de la armada enemiga, que le dixo, *Auian llegado a Modon Casan Baxà, sexto Consejero del Turco, y Sarao Agà Belerbey de la Grecia, con quatro mil cauallos, y que por horas estauan esperando otros diez y seis mil Turcos.* Abonançò el mar a la mañana; y echò en tierra otros quatro mil infantes, los bastimentos, y municiones. Reconociendo el sitio escaramuçaron con los enemigos; y entretanto se plantaron ocho cañones gruessos en las esplanadas en puesto aproposito, pero con dificultad; y las trincheas flacamente, por ser pedregoso. Batio el Principe tres dias con algun efeto. No ocupò con vn cuerpo de guardia el camino de Modon, y socorrierō quinientos Turcos a los sitiados. Aluch-Ali auisado del sitio, y del aprieto en que se hallaua Nauarino, salio a diuertir con cincuenta galeras reforçadas, y se boluio luego por hallar su armada sitiada de la Christiana. Casan y Sarao viendo las cosas en tan gran dificultad, al cabo de auer caminado vn mes para llegar alli con increible trabajo y comodidad, reprehendieron asperamente al renegado, *Por auer puesto en perdida manifiesta la armada de Selin y tantas ciudades.* Los Gouernadores de Coron y Modon tambien le hazian cargo con emulacion, *de la venida alli de la Liga, porque su detenida reduxo las cosas al vltimo peligro, consumida la vitualla que tenia la ciudad para su remedio, y mas con la llegada del Baxà, y Belerbey:* todo por culpa de Aluch-Ali, que truxo los amigos y enemigos. No se encogio, y con animo les dixo: *No consistiā las cosas de la guerra en palabras, era tiempo de obras; executassen lo que les tocaua en la tierra, que en el mar haria el lo mismo.*

Mien-

Mientras se hallauan con estos resentimientos y quexas, continuaua el Principe el batir a Nauarino, pero estauan mal los de la campaña, y sin esperança de ganarle, porque era socorrido poderosamente. No lo passauan mejor los Turcos, con poca comida, mucha confusion, ignorancia en saluar la armada, huyendo y peleando en igual peligro. Cargauan al General por esto tan apretadamente, que por librarse de la crueldad de Selin, irritada contra el por la relacion de los Sanjacos sus emulos, congoxado y satisfecho de auer hecho lo que deuia con armada debil y enferma se inclinò a sacar sus veinte y seis galeras que traìa a sueldo, y retirarse a Berberia, donde era poderoso: hurtando el cuerpo por este camino a la indignacion y embidia de la Corte; donde por cosas mas leues descompusieron y mataron a muchos. DON IVAN considerando la inclemencia del tiempo, la descomodidad de los soldados, los socorros grandes del enemigo, el poco efeto de las baterias; quiso, no fiandose en pareceres de otros, reconocer en persona el campo. Saltò en tierra; miròlo bien todo, hallò la empresa llena de mil dificultades, inutil y dañosa: y que por la parte de Tramontana, sin que los nuestros que tenian la del Mediodia se lo pudiessen impedir ni estoruar (culpa de los que reconocieron la tierra, por no aduertirlo) entrauan en la tierra camellos cargados de vitualla, y mucha infanteria; y viendo se perdia tiempo, auia falta de comida, y le era fuerça inuernar en Poniente, en el silencio de la noche, escura, y llouiosa, ordenò a Marco Antonio, *se embarcasse la artilleria y gente, y las naues se hiziessen a la vela.* Los Venecianos sabiendo lo acordado, se quexaron de ser dexados en tal ocasiõ, y puestos en tantos gastos sin fruto, con la traça de traer bastimento para solo vn mes, y dixeron, *Esperassen, pues de Sicilia y Apulia la traerian segura y breuemente, para hazer grandes efetos.* Mas DON IVAN respondio, *No era*

posi-

possible por ir entrando el inuierno; y la plaça, como siempre auia aduertido, ser de poca importancia y dificil de ganar; la armada dela Liga estar con peligro, por seis cañones gruessos que Aluch-Ali plantaua enla falda de la montaña de Santa Veneranda, con animo de batirla desde alli y echarla a fondo: y assi a siete de Otubre partieron para el Zante.

Tal fue el fin de tanto aparato; tantos caminos, y consejos en este año de setenta y dos. La desgracia y consejo desigual, como los interesses y deseos de los Christianos, leuantò el cerco de Nauarino, y sacò a los Turcos de miserable ruina ineuitable en que estauan con su presencia, ignorando las descomodidades y faltas de los enemigos; no dificiles de saber por espias bien pagadas. Sucesso, que muestra bastātemente no ser tā impossible el entēder los disinios del enemigo, como las acciones; y no tanto quando se hazen apartadas, quanto las mas cercanas y presentes. Nunca se matàra Casio (con que se perdio todo) roto por Octauiano su cuerno de la batalla, si supiera que su compañero Bruto era vencedor; pero no lo pudo conocer del curso de la batalla, por durar el combatir hasta la noche. Assi sucedio peleando Sempronio Consul Romano con los Equos: ninguno boluio a su alojamiento, sino donde juzgò en la noche estar mas seguro. El exercito Romano se diuidio en dos partes, vna con el Consul; y con Tempiano Centurion otra. El Consul y los Equos boluieron a sus ciudades. Tempiano auisado desto por vnos heridos, saqueò los reales, y boluio a Roma con vitoria, consistente en saber primero el estado del enemigo. Esto acaecio a los Zuizeros dos vezes en Italia. Considerese, como puede ser afrontados dos exercitos, estar en el mismo desorden, y con la misma necessidad; y que el que fue primero en el entender la del otro, quede vencedor.

DON IVAN auiendo salido del puerto se presentò en Modon, y Aluch-Ali con cincuenta galeras salio a

tomar

tomar dos naues de municiones echadizas para sacarle al mar. Viendo estauan fuera del puerto, y de la boca de la isla de la Sapiencia, DON IVAN ordenò a Marco Antonio Colona, que con las galeras mas ligeras le saliesse al encuentro; al Marques de Santa-Cruz, y a don Iuan de Cardona le atajassen el camino, y el con lo restante de la armada le acometio, para impedir no se boluiesse a entrar dentro del puerto. Conocio la intencion Aluch-Ali como couarde, y retiròse. El Marques de Santa-Cruz cargò con su Loba, y prendio la galera del nieto de Barbarroja Mahamet Bey. Si otros le imitàran tomarã algunas. El Mahamet, aunque peleò cõ valor y gallardia, fue muerto por vn Christiano su esclauo, por vengarse de las grandes crueldades que con ellos vsaua. Perecieron muchos Turcos, y fueron libres dozientos y veinte Christianos. El bajel era hermosissimo, truxose a Napoles; y en memoria del sucesso le llamaron la Galera presa. Prosiguio DON IVAN su viage a la tercera rendida a ocho del mismo mes, despues de auer propuesto, *acometer la armada enemiga alli donde estaua, debaxo de los muros y fortaleza de la ciudad, ya que no era possible hazerla salir fuera,* por ser todos los del Consejo de contrario parecer, juzgando a temeridad querer combatir vna ciudad tan fuerte, guarnecida de todo lo necessario, y vna armada casi tan numerosa de bajeles como la suya: pues quando no ofendiera el castillo las galeras de la Vnion, estando las popas en tierra de las suyas con gran facilidad les entraria socorro por momentos; y quando la armada Christiana reconociesse el peligro, no era señora de boluerse atras: porque las mismas galeras Turcas, y la fortaleza como fuesse saliendo la echaria al fondo los mas vasos. Todo aquel dia pues, y la noche nauegaron; y a los nueue llegaron al Zante. Aqui por tiempo contrario se detuuieron algunos dias; pero mejorado passaron a la Cefalonia y al puerto de las Gumenizas, si bien en el camino padecieron bo-

rrascas

trascas terribles. Entraron en el a los veinte y seis, donde hallaron a Iuā Andrea Doria, y al Duque de Sesa con treze galeras que venian a seruir por orden del Rei. Por cartas suyas supo DON IVAN la muerte del Almirante de Francia, y la huida del Principe de Orange en Flandres. Dixolo a los Venecianos; y que para hazer en el año siguiente gran armada se esforçassen, que los efetos serian buenos, y la salida breue a buscar el enemigo. Desde las Gumenizas fueron a la isla del Paxò. Alli dio al traues, y se perdio por tocar en lugar baxo la galera san Pedro del Pontifice; y aunque se saluò la mayor parte de la gente que lleuaua, todavia perecieron algunas personas. Diuidieronse las esquadras en este puerto; DON IVAN con la armada de su Magestad partio para Messina, donde llegò con toda ella en saluamento; Colona fue a Roma, y los Venecianos a sus tierras.

Tambien Aluch-Ali libre ya de tan poderoso enemigo, boluio a Constantinopla cō gran reputacion, por auer defendido los Estados de Selin con armada debil y enferma, presentando batalla a la Christiana; y quando se conocio inferior, auèrse assegurado, cosas dignas de buen nombre, estando el Turco tan caido de animo, fuerças de mar, y reputacion. Tratò de aumentar el numero de los vasos, labrando galeras en el mar mayor, y en otras Prouincias, municiones, y vitualla. Sabido en Venecia lo que passaua, resoluieron secretamente la conclusion de la paz y en Constantinopla lo tratauan por medio del Obispo de Aix, Embaxador de Carlos. Si bien conuinierō en que el Rei Catolico y ellos sacassen a la Primauera trecientas galeras, las ciēto y cincuenta por cuenta de la Corona de España; y en todos los Arsenales se labraua, y en diuersas Prouincias se hazian leuas, aunque se sospechaua que el esfuerço Veneciano era para sacar buenas condiciones en la paz; y no se engañò la presuncion. No se quexauan de don Filipe, ni de su fè sincera, q̃ tanto auia obligado a su

a ſu Republica, que no podian; pero dolianſe de que ſus fuerças diuididas y ocupadas en tantas partes, neceſſariamente no baſtauan a todo; y mas de que ſus miniſtros les eran poco amigos, por juſtificar ſu trato deſpues. DON IVAN luego que entrò en Meſsina, deſpachò a ſu hermano a Angulo ſu correo con auiſo de lo ſucedido, y lo que ordenaua para adelante: deſpidio las naues y baxeles que aquel año auian ſeruido: mandò la infanteria Italiana y los tercios de Eſpañoles de Napoles y Sicilia deſembarcaſſen, porque ſe hallaſſen deſcanſados para el año ſiguiente; ſeñalò al de don Lope de Figueroa, que andaua al ſueldo de la armada ſu alojamiento; deſpidio a todos los caualleros ventureros, honrandolos mucho; y començò a dar orden en las coſas neceſſarias al apreſto de la armada.

Dexandolo todo diſpueſto como conuenia, para ſegun lo acordado ſalir a mediado Abril con la armada, partio para Napoles, donde fue (como ſiempre) muy bien recebido, porque le amauan generalmẽte. Iva a darprieſſa en las prouiſiones y apreſtos. Lo miſmo hazian los Venecianos, y el gran Duque de Toſcana apercebia ſus galeras, para q̃ con ellas el Pontifice pudieſſe cumplir lo prometido: ſi bien crecia con el tiempo la ſoſpecha de q̃ la Republica traìa inteligẽcias ſecretas cõ el Turco por medio del Rei Carlos, por auerſe viſto ir y venir a Conſtantinopla muchos Franceſes embiados de ſu Embaxador. Ellos cautelosamente armauan cõ toda diligencia y cuidado, ſolicitauã y leuantauan infanteria Italiana, Griſones y Bohemios para el remo; guarneciã con buẽ preſidio a Candia, q̃ algunas vezes auia moſtrado mal animo contra los Gouernadores. Era ſu gaſto de quarenta mil infantes; ſu principal cuidado la defenſa de Zara, Catàro, y otros lugares que ſe auian podido mantener en Dalmacia, por lo q̃ les importaua cõſeruar el ſeñorio del golfo. Colona deſpues q̃ huuo deſcãſado en Roma partio para Madrid, por juſtificarſe cõ

Tt don

dõ Filipe de algunas cosas q̃ se le imputauan. Auia sabido del su Santidad la buena diligencia vsada por su Alteza. Alegròse mucho, y en Consistorio le loo con graue razonamiento, llamandole Cipion en el valor, Pompeyo en el agrado, Augusto en la fortuna; nueuo Moysen, nueuo Gedeon, nueuo Sanson, nueuo Saul, y nueuo Dauid: pero sin homicidio, sin embidia, y sin los demas achaques que enlos otros se vieron. Y dixo: *Que antes que muriesse esperaua en Dios de dar a su Alteza corona de Rei.* Y le escriuio, dandole la bienvenida, representandole el cõtento que recibio con la nueua de su buelta a Italia, y exortandole a la prosecucion de las demas empresas. Esta carta y otra de Fatima Caden, hija de Ali Baxà, General que fue de
1573. aquella poderosa armada vencida por la de la Liga en el Golfo de Lepanto, hallaron a DON IVAN ya en Napoles. Traiala y vn rico presente en vna hermosa naue Mahamet ayo de los dos hijos de Ali. A quien luego que llegò a Corfù vitorioso, despachò DON IVAN a Constantinopla con auiso de como quedauan en su poder cautiuos, deseoso de darlos libertad. La carta es esta.

GRAN SEÑOR.

DEspues de besada la tierra que pisa vuestra Alteza, lo que esta pobre misera y huerfana tiene que hazer saber a V.A. su señor, es representarle, quan agradecida estoi al fauor que nos ha hecho a todos, no solo en dar libertad a Mahamet nuestro criado, sino en embiarle para que nos diesse nueuas, de como despues de la muerte de mi padre, y rota de la armada nuestra, mis pobres huerfanos hermanos quedauan viuos y en poder de V.A. por lo qual quedo rogando a Dios dè a V.A. muy muchos años de vida Lo que nos queda, señor, aora a mi y a todos nosotros que suplicar a V.A. es nos haga merced y limosna, por la alma de Iesu Christo, por la vida de V.A. Real, por la cabeça de su madre, por la alma del Emperador su padre,

dre, por la vida de la Mageſtad del Rei ſu hermano, los dè libertad a eſſos pobres huerfanos. No tienen madre, ſu padre murio a manos de V. A. Eſtan debaxo ſolo del amparo y miſericordia de V. A. Pues es tan cortès cauallero como todos confieſſan, tan piadoſo y generoſo Principe, duelaſe de las lagrimas que por horas vierto; de la afliccion en que ſe hallan mis hermanos; y concedame eſta gracia. De lo que he podido juntar de las coſas que por acà ai, embio a V. A. eſſe preſente: a quien ſuplico le quiera recebir. Bien ſe no es coſa digna de la grãdeza de V. A. y que merecia coſas mayores, pero mis fuerças ſon cortas. V. A. no mire a la poquedad del ſeruicio, ſino como tan gran ſeñor reciba la buena voluntad con que ſe haze. Bueluo, ſeñor, a ſuplicar a V. A. por la anima de IeſuChriſto nos haga eſta limoſna de dar libertad a mis hermanos, pues en hazer ſemejante bien, aunque ſea a enemigos, ganarà renombre de liberal y piadoſo: y pues mirando a ſus lagrimas fue ſeruido de embiar a Mahamet que auiſaſſe de como quedauan viuos, y del buen tratamiento que V. A. les hazia (lo qual toda eſta Corte tuuo a gran gentileza, y no hazen ſino alabar la virtud y grãdeza de V. A.) para acabar de ganar del todo eſte titulo no queda, ſino que V. A. nos haga eſta merced, de que les dè libertad.

Beſa los pies de V. A. ſu eſclaua la pobre hermana de los hijos de Ali Baxà.

FATIMA CADEM.

El preſente fue de las coſas ſiguientes. Quatro ropas de martas cebellinas. Dos ropas de lobos cerbales. Vna ropa de arminos. Otra ropa de lobos cerbales de raſo carmeſi, q̃ era del Rei de Perſia, con vna guarniciõ de brocado de media vara de ancho, y en ella labradas hiſtorias de Perſianos. Seis pieças de brocado mui fino, de tres canas y media la pieça. Dos caxas de porcelanas de Leuãte muy finas. Vna caxa de pañuelos y toallas de oro, ſeda, y plata,

labradas a la Turqueſca. Vna cubierta de cortaduras de ſeda recamada de oro. Otra cubierta de brocado colchada. Cantidad de ſobremeſas de cuero. Vna tapizeria de cueros adouados de olores en cantidad. Vn alfange Damaſquino, que era del gran Turco, guarnecido de oro, y labrado con piedras Turquinas finas. Cinco arcos dorados con quinientas flechas, que eran del gran Turco, mui labradas de oro y eſmalte, y ſus carcages y aljauas labrados y adouados, de olor. Cantidad de plumas de todas colores. Vna caxeta de botones de almizcle fino. Algunas pieças de turbantes de olanda fina. Dos tapetes de Alexãdria de ſeda fina. Seis alfombras mui grandes. Seis fieltros grandes a modo de repoſteros. Vn arco, carcax, y aljaua todo de oro y eſmaltado de açul, que era de Soliman. Cantidad de bolſas de agua y fraſcos de cuero adouados. Quatro fraſcos de almaciga fina de Xio. Veinte y quatro cuchillos Damaſquinos, guarnecidos de oro, plata, turquinas, y rubies.

Alegróſe mucho D. IVAN con la carta, y eſtimòla grãdemente, pero no quiſo recebir el preſente, que metierõ ocho Turcos en la ſala donde eſtaua; antes ſe le embiò al muchacho para q̃ diſpuſieſſe del a ſu volũtad; y el lo repartio todo entre el Papa, algunos Cardenales, y otras perſonas principales de aquella Corte Romana. D. IVAN como tã cortès cauallero eſcriuio luego al Põtifice, a ſu hermano, y a la Republica, pidiendo a cadavno la parte que les tocaua del muchacho. Concedieronſela todos; y el le hizo venir a Napoles, dõde le regalò y tratò cõ mucha hõra y agaſajo. Diole libertad, y a Vcaym hijo de Mahamet de Conſtantinopla, Mahamut hijo de Amat de Coſia, Iucruf, hijo de Vcaym de Conſtãtinopla, y a vn mudo q̃ no tenia nombre, criados del muchacho, y que el ſuplico por ellos, por lleuarlos cõſigo. Los demas Turcos q̃ en Roma quedaron cautiuos, ſe eſtuuieron alli haſta que ſe dieron en trueque de Gabrio Cerbellõ, y otras perſonas nobles q̃ ſe

se perdierō en el fuerte de Tunez y la Goleta, como presto veremos. Mientras esto iua sucediendo, la Republica de Venecia tenia jūta mucha infanteria para embarcarla: Marco Antonio Colona auia buelto de España; y el Rei Catolico deseando fruto de tantos gastos, armaua las ciento y cincuenta galeras, para q̄ la armada llegasse a treciētas, como lo auia prometido a los Coligados, y a los quinze de Abril estuuiessen en Corfù: los Venecianos hizierō paz cō el Turco por medio del Rei de Francia y de su Embaxador en Constantinopla por mano de Mahamet Baxà y de su Baylo, a los vltimos dias de Março. Fueron los cōciertos: *Que la Señoria pagasse al Turco trecientos mil ducados en tres años; se restituyesse en el vno al otro algunos lugares que se auian tomado en Dalmacia; y que despues se pusiesse limite en los Confines; y mas despacio se tratassen las otras condiciones de la paz; y desde luego se abriesse el comercio, y cada vno gozasse de los bienes q̄ tenia en el Estado del otro.* Tratòse con grandissimo secreto esta paz en Venecia en el Consejo de Diez, donde se propusieron los beneficios q̄ causaria, y los daños de la guerra. Viniendo en ella, la manifestaron al Consejo de Pregàdi; y establecida aora, llamaron al Colegio, al Legado del Papa, y al Embaxador del Rei Catolico. Dixoles el Duque disculpando a la Republica: [Como auian concluido aquel trato por no poderle escusar; no hallando forma como poder mas sustētar aquella guerra sin su total destruicion, en la qual auiā perdido vn Reino con otras muchas cosas; y se hallauan en peligro de perder mucho mas, con daño comun de toda la Christiandad: porque sustentandose aquella Republica podia ser vn fuerte reparo cōtra los Turcos, demanera q̄ no pudiessen siēpre fatigar a Italia, y lo demas que posseian Christianos.] Sintio mucho el Pōtifice la nouedad; y dixo en publico Cōsistorio: [Erā poco religiosos los Venecianos y guardauan mal su palabra, fè, y juramēto hecho en la autoridad de la Sede Apostolica.] A aplacarle embiarō a Ni-

Nicolas de Porte, Embaxador extraordinario, y a referir las causas; y no le dio audiencia. A satisfacer al Rei Catolico despacharõ a Antonio Trepolo. Y respondio [Que sin ser prouocado a peticion de Pio Quinto mezclò sus armas con las de ambos, aunque por ocupadas en dos guerras pudiera escusarlo, pero cadavno sabia lo que le tocaua. Si juzgaron conuenirles la paz, no le desagradaua, que la guerra començada por su respeto, por el mismo se dexasse, pues le bastaua a el conociesse el mundo igualaua la constancia en mantenerla a la prontitud que tuuo en el tomarla.] Tambien auisaron con Embaxador a DON IVAN, que estaua en Napoles, de la paz; alcançada a costa de mucho dinero; fuerte negociacion, y reputaciõ no poca, por las condiciones tan a gusto de los Turcos. Su Alteza al punto quitò de su Capitana Real el estandarte de la Vnion, y puso el de España. Este sucesso manifestò bastantemente, quan pocas vezes se prosiguen semejantes Ligas, con el mismo ardor de animo con que se començaron. Por lo que deue al que le importa mas, en tanto que el gusto y vigor de todos en el principio està en su punto, procurar que las prouisiones que son menester se asseguren para lo que han determinado: y no es dificil quando ay resolucion de hazer vna cosa, conocer lo que es necessario para ella; si biẽ de aqui suele nacer, que descubierto despues el gasto y dificultad se melancolizen y arrepientan de proseguir la empresa; como hizieron aora los Venecianos, por ser las cosas vestidas de otro color quando se piensan, que quando se miran en la execucion. Assi son pocos los que de las deliberaciones dilatadas y peligrosas, quieren constantes vér el propuesto fin. Por esta causa no se pueden las Ligas sustentar mucho tiempo, aunque el temor sea comun, y el orden que se aya puesto el mejor; y porque entre tantas voluntades ai varios interesses y fines particulares de ordinario, y estos engendran desordenes, desplaceres, desconfianças, debates,

bates,y porfias;que con el tiempo crecen entre los confederados diferentes en autoridad siempre y en costumbres. Accidentes qualquiera dellos bastantes a desunirlos,o a que se acuda con tan poco cuidado en lo acordado,que no concurran a vn tiempo conueniente todos. Falta la prontitud quando se goza fauorable la fortuna en la prosecucion de los desinios;y quando se muestra contraria la disposicion en la resistencia. Esta es la causa porque solo son durables quando no ai otro interes que el del seruicio de Dios,como en la jornada de Godofre de Bullon para la conquista de la tierra Santa. En las otras como tiene mas fuerça el interes que la obligacion, no dura mas la vnion,que quanto permanece o el temor del perder,o la esperança de ganar. Si bien la emulacion la harà menos estable que el temor. La razõ es,porque los menos poderosos temiendo el peligro de la indignacion del que lo es mas,guardan la confederacion; los iguales en fuerças,siempre que otro puede hazer alguna ganancia para su aumento,y ellos no la pueden hazer, la rompen con facilidad.

DON IVAN quitado el dessabrimiento que le causò esta nouedad,tratò de embiar a Sayn Bony a Constantinopla. Despachòle patente amplissima a treze de Mayo,refrendada de Iuan de Soto, para el y los demas Turcos que daua libertad. Diòle vn rico presente, y entre las demas cosas vna pieça de tafetan amarillo colchado,muy adobado de olores y recamado de plata tirada con muchas coronas,para que en su nombre lo diesse a su hermana,y vna cadena de oro de valor de seiscientos escudos,muy hermosos cauallos,y muchos regalos para el camino. Partio el mancebo de Napoles a mediado Mayo con los demas esclauos que pidio en compañia de Antonio Abellan,persona entendida,practica en la Corte de Selin y en las partes de Leuante, por auer sido muchos años esclauo de Turcos, y que sabia bien la lengua de

aquel

aquel Reino. Llegò a Barlèta. En aquel puerto se embarcò, y prosiguiò su nauegacion para la buelta de Ragusa. Desde aqui passò a Constantinopla, donde fue de todos mui estimada y celebrada esta liberalidad de D. IVAN; en especial con la relacion que el mancebo hizo de las muchas mercedes y buen tratamiento que de su Alteza y los Christianos auia recebido. Mahamet dio a Fatima la respuesta de su carta. Lo que contenia era esto.

NOBLE Y VIRTVOSA SEÑORA.

LVego que fueron traìdos a mi galera Mahamet Bey y Sayn Bony, sus hermanos, despues de auer vencido la batalla que di a la armada del Turco, conociẽdo su nobleza de animo y buenas costumbres, considerando la miseria de la flaqueza humana; quan sugeto es a mudança el estado de los hombres; y que aquellos nobles mancebos venian mas en la armada por regalo y compañia de su padre, que para ofendernos: propuse no solo mandar fuessen tratados como hombres nobles, pero darles libertad quando me pareciera conuenir. Acrecentòse esta intencion en recibiendo su carta tan llena de afliccion y aficiõ fraterna, y con tanta demonstracion de desear la libertad de sus hermanos. Quando pense poder embiarselos ambos, con gran descontento mio llegò a Mahamet Bey el vltimo fin de los trabajos, que es la muerte. Embio al presente en su libertad a Sayn Bony, y a todos los otros cautiuos que me ha pedido, como tambien embiàra al difunto si viuiera. Y tenga, señora, por cierto, que me ha sido de gusto particular poderla satisfazer y contentar en parte de lo que deseaua: porque tengo en mucha estima la fama de su virtuosa nobleza. El presente que me embiò dexè de recebir, y le huuo el mismo Sayn Bony; no por no preciarle, como cosa venida de su mano, sino porque la grandeza de mis antecessores no acostumbra recebir dones de los necessitados de fauor, sino darselos y hazerles

gra-

gracias,y por tal recebira de mi mano a su hermano y a los que con el embio;siendo cierta,que si en otra batalla se boluiere a cautiuar,o otro de sus deudos,con la misma liberalidad se les dara libertad , y se le procurarà todo gusto y contento. De Napoles a quinze de Mayo mil y quinientos y setenta y tres.

A su seruicio.

DON IVAN.

Poco despues que sucedio esto llegò a Napoles a seruir el oficio de Secretario de DON IVAN DE AVSTRIA Iuan de Escobedo,hechura y confidente mucho del Principe Rui-Gomez de Silua,maestro de priuados. Iuzgò el Rei por cosa conueniente,q̃ el Secretario Iuan de Soto dexasse aquella ocupacion,y passasse a mayor dignidad en premio de lo que auia trabajado,y por otros respetos,quiça fuera del pensamiento de Iuan de Soto. Siruio en la guerra de Granada mucho,y fue su industria de gran prouecho; ganò la gracia a don DON IVAN en gran manera;y esto auia causado algun recato a Consejeros mayores,y en particular al Principe Rui Gomez, pareciendole iua descubriendo el Soto natural inclinado a nouedades y grandes cosas;engaño terrible. Como acabada la guerra sucedio,que DON IVAN passò a Italia con el cargo de la mar, y en todas las empresas y jornadas gloriosas que hizo y ganò,notorias al mundo, lleuò consigo a Iuan de Soto en el mismo oficio de Secretario,como dexamos escrito; creciendo cada dia la gracia y confiança;y su Alteza aspirando a conquistar algun Reino,a cortina,y silla,y cosas tales(sin cõsiderar que Pio Quinto le auia ofrecido titulo de Rei, Gregorio Decimotercio prometido la Corona de Tunez; que era hijo de Carlos Quinto Maximo, y hermano de vn Emperador de Alemania, y de vn Rei de España; y que estas calidades y circunstancias auian de en-

gendrar en ſu ſoberano ſugeto penſamientos dignos de ſu noble ſangre y hechos heroicos) juzgaron algunos tenia la culpa de tales penſamientos (como ſino fueſſen naturales en el hombre) Iuan de Soto, y que aſsi era meneſter purgar el alma, como quien creia del natural de DON IVAN, que en la mala leche y conſejos eſtaria la culpa y cauſa de lo que no fueſſe mui acertado en ſus acciones; y aſsi ya que no ſe podia de vn golpe apartar a Iuan de Soto del ſeruicio de ſu Alteza ſin diſguſto ſuyo, ſe tomò por traça que ſiruieſſe de Proueedor general de la armada, y Iuan de Eſcobedo de Secretario. A eſte ſeruicio fue deſpachado con algunos fauores y mercedes de ſu Mageſtad, y con particular órden y aduertimiento de la cauſa y efeto, por que ſe hazia eleccion de ſu perſona para aquel ſeruicio y aſsiſtencia cerca de D. IVAN.

Començò Eſcobedo a ſeruir a los principios con ſatiſfacion de ſu Mageſtad: pero andando el tiempo preſumieron, o a lo menos quiſieron darlo a entéder aſsi algunos, que nó ſolò no cumplia con el fin para que ſe auia embiado, pero que ſe le leuantauan los pies y el animo como a Iuan de Soto, y que ſe metia en traças mas altas y de mayores inconuenientes. Que verdad tenga eſto veremos adelante, porque nos hemos alargado demaſiado, y es fuerça dar algunos paſſos atras, por encontrar a Aluch-Ali, que con poderoſa armada auia ſalido de Conſtantinopla. Con ella llegò a la Preuiſa, en defenſa de la Morea y otras Prouincias de Selin, donde vn temporal riguroſo con daño y peligro le boluio al puerto, queriendo ſalir del. DON IVAN a eſte tiempo ſolicitaua al Cardenal de Granvela para las coſas que ſe proueian en aquella ciudad, y al Duque de Terranoua por ſus cartas para que ſe dieſſe prieſſa en los armamentos, apreſtos, y vituallas que de Sicilia auian de ſalir. Teniendo auiſo de la gran armada que Aluch-Ali tenia, tratò en el Conſejo ſobre el empleo de las ciéto y cincuenta galeras y las naues, y tanta y

tan.

tã lucida infanteria. Parecio a algunos: [Que juntas cõ las doze galeras del Pontifice, q̃ no dexò la Vnion, y las de Malta, se cõbatiesse a Aluch-Ali, aunq̃ superior en numero de baxeles, por ser no bien armados, sanos, ni osados sus soldados y oficiales sino medrosos y malparados de vna furiosa tempestad:] mostrando que el Rei Catolico por si solo podia hazer la guerra al Turco, conquistar Reinos, y alcançar vitorias. Iuã Andrea Doria dixo: [Era esto trabajar para Venecianos.] El Marques de Santa-Cruz persuadiendo la conquista de Argel dixo: [Que siẽpre que menores fuerças la acometieron, no desbaratadas ni deshechas del mar, la rindieron. Sabido era, se perdio la armada que embiò frai Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, por ser hecha a manera de arrendamiento, por mal tiempo, confusion, poca practica de Diego de Vera y Iuan del Rio, Capitanes della. Embiando Carlos Quinto su armada a la vengança de la muerte de Diego de Vera y de su compañero, se perdio con tormenta, creciendo las fuerças y nombre de Barbaroja, tirano de Argel. El mismo Emperador hallandose en Alemania, en la venida segunda de Soliman sobre Austria, mal proueido de dineros y gente para resistirle, tomò la de Argel; donde roto de la tormenta perdio mucha parte de la armada, saluò la mayor del exercito, y se retirò por tierra a Buxia valerosamente. No seria la armada Española siempre deshecha de la furia del mar. Ganado Argel, se entregarian Tunez, y Tripol, quitando la causa de venir armadas Turquescas al Mediterraneo. Estas eran las ciudades que estauan sobre los ojos del Rei, y su conquista deseauan las Prouincias de España, y clamauan por su recuperacion; nidos de cosarios y de las armadas enemigas, albergue que haziã con sus robos afligidas las riberas y llenas de calamidades, y impediã el comercio y passo de Italia. El pẽsamiento y cuidado de abatir el comun enemigo, y proueer a que no creciesse demasiado, pertenecia a todos los

Principes Christianos;mas se trataua poco de lo que tocaua a todos;y al presente se acordasse de euitar los peligros y plagas de España.] Al conquistar el Reino de Tunez se inclinauã algunos por quitarle al Tirano Aluch-Ali,y restituir a Muley Hamida; y DON IVAN por lo que los Pontifices le tenian prometido y el deseaua, si bien rindiendo en todo sus acciones y voluntad a la de su hermano,y asi lo consultò a su Magestad.

Mientras se aconsejauan sobre la empresa que se haria, Arab [o el Arabe Amat] Gouernador de Argel, sucessor de Aluch-Ali desde el año passado, pareciendole era su conquista la mas importante al Rei de España, començò a fortificarla con cuidado. Echò por tierra vn gran arrabal de casas fuera de la puerta de Babazon,y a ella,y la fabricò con vn rebellin para su defensa, y vn baluarte que tocaua en el mar. Ciñò la isla del puerto de muralla baxa para tener tiradores que impidiessen el plantar la bateria;hizo la torre de la Lanterna y fuertes ;y todo con mucha breuedad;aunque la peste(que durò dos años)matò la mitad de los habitadores: mas era estimado y ayudado de los Genizaros siendo Moro,porque los trataua y pagaua bien. Rodrigo de la Concha,correo de DON IVAN,llegò entretanto con la consulta a Madrid: y el Rei Catolico despues de muchas juntas y comunicaciõ con el Consejo de Estado,y con los Consejeros del ausentes(conformes todos en vn parecer) embiò orden a su Alteza para que empleasse su armada en la conquista de Tunez,por sacarle de la tirania de Aluch-Ali,y le desmantelasse;y la Goleta tambien : asi por euitar las tiranias de sus Reyes de Tunez entre si mismos;continuos peligros,gastos,y daños en sus Estados de Italia y España,y principalmente en las islas de Sicilia,Cerdeña, Mallorca, Menorca,Ibiça,y otras semejantes ; causados por los Cosarios de Berberia,como por quitar a estos a Puerto-Farin y Biserta ; y por otras grandes y conuenientes razo-

razones del seruicio de su Magestad, q̃ no son deste lugar. Y mandòle no partiesse de Sicilia, sino assegurado de que la armada del Turco no passaria del mar Ionio. Tenia DON IVAN mui de ordinario galeras y fragatas que le auisauan de sus mouimientos. Dellas supo como Aluch-Ali auiendo venido a Calabria con cincuēta galeras a espiar los intentos de su Alteza (y con tanta priessa que su venida y buelta se supo juntamente en la tierra) pareciendole estaua todo surto, y no auia rumor de nauegar, auia despedido los Cosarios, y el ido a disponer los presidios de la Morea y Arcipielago, por boluer desde alli a inuernar a Constantinopla, con deseo de salir el año siguiente a espugnar la Goleta para assegurar su Reino de Tunez.

Con este auiso para execucion de lo acordado, salio D. IVAN de Napoles a cinco de Agosto, auiendo embarcado la infanteria Italiana y Española, q̃ en aquel Reino y la Romania se auia leuantado con todas las demas cosas y aparatos preuenidos para esta jornada. Llegò a Messina con prospero tiempo a ocho por la mañana. Aqui estuuo haziendo poner en orden la armada, y que se cargassen las naues y nauios de altobordo de vitualla y municiones q̃ en aquella ciudad y su contorno se auian recogido, hasta cinco de Setiembre que partio para Palermo. A su puerto arribò a siete del mismo mes; y pocas horas despues el Marques de Santa Cruz. Venia de Napoles cō el residuo que alli auia quedado de galeras y infanteria. Al tiempo que su Alteza se hizo à la mar en Messina (porque no quede aun esta menudencia por dezir) mandò las galeras remolcassen las naues fuera del Faro, cō orden q̃ hiziessen su nauegacion con mucha diligencia para Tràpana; donde llegados que fuessen, diessen fondo y le aguardassen. Estuuo DON IVAN en Palermo algunos dias sin salir a tierra haziendo cargar las naues y demas baxeles de la armada que alli se hallauan de bastimentos y municiones,

toman-

tomando muestra de la gente de guerra que lleuaua, y haziendo formar esquadrones y forma de dar vna batalla, para exercitar y hazer platicos los soldados, como lo auia hecho en Mesina el tiempo que alli estuuo. Esto cōcluido entrò en la ciudad. En ella fue mui bien recebido, porque de todos era venerado y amado sumamente. Como desembarcò se empeorò el tiempo, y asi estuuo alli mas dias de los que se prometio al principio. Abonançò vn poco; y a los veinte y quatro dexando a Iuan Andrea Doria con quarenta y ocho galeras, para que acudiesse a remediar las diferencias de Genoua su patria (originadas de la causa que presto veremos) en caso que fuesse necessario vsar de la fuerça; al Duque de Sesa, enfermo de la gota, cō tres, y con orden que en estando bueno le siguiesse; y auiē do mandado a don Iuan de Cardona, que con las galeras de su cargo remolcasse y sacasse fuera del puerto al largo las naues y demas nauios cargados de vitualla y municiones para la jornada, partio antes que amaneciesse. A medio dia llegò a Apartinico, distante de Palermo veinte y quatro millas. Aqui en dos horas hizo embarcar quatrocientas botas de vino, y siguiendo su viage arribò al Cabo de Santo-Victor. Seis millas antes refrescò demanera el viento, que huuo de llegar con harta fuerça de remos al parage de Bonacia; alli estuuo todo este dia; y el siguiente por la tarde con la misma dificultad passò quatro millas adelante. dexando atras con toda la armada al Marques de Santa Cruz, por no ser posible seguir a su Alteza, sino solo la Capitana del Duque de Florencia. Ambos dieron fondo en aquel Cabo, y esperaron las galeras de España, que poco despues de anochecer llegaron proejando con el mismo viento. Aqui alcançaron los Iurados y Sindicos de Tràpana la Vieja a su Alteza. Besarōle la mano, y dieronle vn hermoso presente de refrescos y cosas de comer.

Sossegado el tiempo, y la mar mas quieta, se encaminò a Trà-

a Tràpana a los veinte y siete Domingo por la mañana. Siguiendo su viage boluio de nueuo a empeorarse de manera el agua, que fue impossible nauegar. Solo las dos Capitanas, de Florencia y de DON IVAN pudieron tomar el puerto de Tràpana, donde fue recebido con gran salua de la artilleria de la ciudad y naues que alli estauan: y a las dos de la tarde ancoraron las galeras de España; y al ponerse el Sol el Marques de Santa-Cruz con lo restante de la armada. Mandòle DON IVAN fuesse con las de su cargo à la isla Fabiniana a hazer leña, y a los oficiales de mar acabassen de cargar las naues y nauios que auia en aquel puerto de los bastimentos necessarios: y a treinta saltò en tierra con salua de la armada, de la ciudad, y de la milicia. Visitò el templo memorable de N. Señora de la Anunciada, casa de deuocion antigua y conuento de frailes Dominicos. Està fuera de la ciudad milla y media. Aqui confessò y comulgò, y gran parte del exercito; y se boluio a su galera passado el dia, con animo de ir el siguiente a la isla Fabiniana doze millas de Sicilia; como al fin se hizo; dexando orden para que si llegassen alli Andrea Doria, o el Duque de Sesa, siguiessẽ su viage la buelta de la Goleta; y auiendo despachado a Marcelo Doria para que fuesse en Leuante a tomar lengua de la armada del Turco. El no alargarse antes fue por estar el mar intratable. Salieron primero las naues y baxeles de carga, aunque llegaron despues. DON IVAN ancorò alli a primero de Otubre. No pudiendo estar seguro por la grã aspereza del tiempo, embiò al Capitan Petrucho Moran a reconocer y sondar vn puerto antiguo, por sospecha de baxios inutil. Era Moran persona practica, y valeroso soldado. Auiale embiado su Alteza desde Palermo para vèr si en aquella costa se descubria algũ reparo dõde poder estar la armada de su Magestad segura de borrascas y tormẽtas. Entre otros q̃ refirio fue este vno. Viòle aora mejor, porque la relacion que hizo de que era mui grande, no

fue

fue mas que de oidas,por no ſe hallar facilmente la boca por donde ſe pudieſſe entrar en el, por eſtar rodeado de muchos ſecanos. Eſta dificultad vencio ſu induſtria,diligencia,y cuidado,hallando lugar por dõde pudo entrar vna galera ſeguramente. Reconocido bien,y pareciendole era puerto donde ſin ahogo,ni embaraço podian eſtar dozientas,y muy ſeguras de qualquier tiempo , auiſò a DON IVAN;y ſu Alteza ſe paſsò a el,y le dio nombre de PVERTO DE AVSTRIA. Eſtà media milla lexos de Marſala,diez y ocho de Tràpana,a la parte de Mediodia , y junto a otro puerto llamado de los Antiguos Lilibeo,que los Romanos cegaron,porque las armadas de los Cartaginenſes no ſe abrigaſſen en el;cuyas ruinas y deſpojos conſerua aun el tiempo para memoria de ſus principios. En el tomò mueſtra DON IVAN de la gente y vaſos q̃ lleuaua. Hallò en las galeras ſeis mil trecientos y quarenta y cinco Eſpañoles , cinco mil quinientos y quinze Italianos,ſetecientos y ochenta y ocho Alemanes;y en las naues cinco mil trecientos y quarenta y dos Italianos,y mil y trecientos Alemanes ; que todos hazian (ſin los muchos ventureros y entretenidos) diez y nueue mil docientos y ochenta infantes ; ſetecientos y quarenta y quatro gaſtadores , debaxo del gouierno de Nofrio Forchela de Gaeta;quatrocientos cauallos ligeros;los docientos de la compañia de don Ceſar de Aualos, los ciento de don Luis de Ayala,y los reſtantes de dõ Pedro Zapata de Cardenas ; buena artilleria y vitualla, muchas municiones y maquinas excelentes ; cien bueyes para tirar los cañones;ciento y quatro galeras,ſin las quarenta y ocho de Iuan Andrea Doria,y particulares que ſe eſperauan;quarenta y quatro naues de gran porte , doze barcones de a ciento y docientas ſalinas de carga cada vno ; veinte y cinco fragatas,y veinte y dos faluas.

Hecho eſto ſe boluio DON IVAN a la Fabiniana;y aquel miſmo dia ſiete de Otubre a media noche ſe hizo

a la

a la vela, auiendo poco antes despachado a Angulo su correo a su Mageſtad; con auiſo de como partia para su empreſa; y embiado las naues y barcones a Tunez. Con proſpero viage llegaron, y las galeras a la Goleta a los ocho al anochecer, no auiendo encontrado con baxel alguno, ſino fue vna naue Franceſa; q̃ reconocida por don Iuan de Cardona (q̃ aũque vino de por ſi deſde Palermo, auia ya llegado ſin tocar en Tràpana) dixo como ſalia de Berberia, y no ſabia huuieſſe en toda aquella coſta baxel ninguno de enemigos. La Goleta recibio a DON IVAN con grande ſalua de artilleria y arcabuzeria: y a otro dia llegaron tres Moros de Tunez, y dixeron a ſu Alteza como los Moros de la ciudad y Turcos del preſidio ſe auian huido. Salio a tierra D. IVAN; fue a reconocer el ſitio por donde el exercito auia de deſembarcar, acompañado de los Condes de Landriano, y Sarno, don Ceſar de Aualos, don Iorje Manrique, Iuan de Soto, el Secretario Eſcobedo, don Diego Enriquez Maeſtre de Cãpo, el Caſtellano Andres de Salazar, y otros Capitanes praticos. Dioſe orden en q̃ la deſembarcacion fueſſe por la parte de Cartago; y alli ſe hizo el alojamiẽto; pero el mal tiempo, y vn Xaloque terrible, no lo permitierõ aunque ſe procurò; y aſsi deſembarcò la mayor parte del exercito en el muelle de la Goleta con mucha prieſſa y perdida de algunos eſquifes y barcones aquel dia. El ſiguiente ſalio a tierra lo reſtante, y ſe ſacaron las municiones y artilleria. Como iuan deſembarcando ſe juntauan en los arenales, quatro millas diſtantes de aquella fuerça. DON IVAN ſacò de la Goleta dos mil y quinientos ſoldados viejos, que hazian temblar la tierra con ſus moſquetes, de la diciplina de don Alonſo Pimentel; y metio otros tantos viſoños, diziendo: *Que los viejos como praticos le ſeruirian mejor.* Dio ſu gouierno al Marques de Santa-Cruz; y mandò ſe acercaſſen el, don Diego Enriquez, y el Caſtellano Salazar con ellos a Tunez; y que

Xx ſino

ſino hallaſſen reſiſtencia ſe entraſſen en el lugar, y ſu Alcazaba;y auiendola,ſe le auiſaſſe antes que anocheciesse;y el alojò en Diana quatro millas de la ciudad con el cuerpo del exercito. Aqui ſupo de nueuo como eſtaua ſin defenſa,porque ſeis mil Turcos que auia de ſueldo,y de otras naciones quarenta mil de la milicia de las Prouincias la auian deſamparado, por no querer Ramadan ſu Gouernador eſperar el exercito Chriſtiano,y auerſe huido al Caruan,Biſerta,y otros lugares y montañas;deſconfiados, no del numero,mas de la calidad y fidelidad de la gente.

El Marques en tanto proſiguio ſu camino,y dos horas antes de anochecer llegò a Tunez,ciudad poco diſtante de Cartagô en vn Seno de la coſta,que con gran circuito ſe junta entre el Promontorio Ermea[o Gabo-Farina] y el de Apolo,que oi es Cabo-Bono, tomando eſte nombre del ſeguro puerto. Fue pequeño lugar haſta el tiempo de los Alarabes,que Mohauia paſsò la poblacion de Cartago,reſtaurada a Tunez,dexando ſu nombre a la duracion en otro mui menor y ſin gente. Tantas mudanças haze el mundo,y tan poca ſeguridad vèmos en los Eſtados. Gouernòſe en ſu principio en forma de Republica, haſta que Hubdabolis Seuillano con ocaſion de defenderla, la ſugetò y hizo a ſu hijo ſeñor. Haſta Muley Hamida vinieron ſuceſſores cegando los hijos a los padres con poca paz interior y eſterior por ſus tiranias,treinta y cinco hereditarios en el q̃ el padre nombraua. Fueron ſeñores de Sicilia,y deſpues tributarios de Rogerio y del Rei de Frãcia,hermano de ſan Luis;y ſu grãdeza declinò con la tirania de Barbaroja. Su origen dizen fue de Nab. Odmar, ſegundo Halifa primo de Mahoma. Hallò el Marques las puertas abiertas, y las fuerças libres, y dentro muchas mercaderias que no pudieron lleuar los moradores,ni eſconder,buenas tiendas de campo,y muchos apreſtos de todas ſuertes para la guerra. Subiẽdo a la Alcazaba
vio

vio las puertas cerradas, y encima de la muralla como veinte Moros con ſu Alcaide. Pregũtòle el Marques, por quien tenia aquella fuerça: y reſpondio, que por el Rei Muley Hamida. Con eſto la entregò. Entrò dentro el Marques, y auiſò a ſu Alteza de todo; y como ſolos aquellos, que impedidos de la edad (viejos, mugeres, y niños) no pudieron huir, auian quedado. DON IVAN con eſta nueua (porque la recibio ya denoche) a los onze ſalio de Diana con todo ſu exercito en orden, y llegò a las puertas de la ciudad dos horas del dia. Abiertas mandò aguardar alli la gente en ordenança, y entrò en ella. Reconocida por el bien toda, repartidos los quarteles del exercito, y alojado recibio los Moros que ſe auian hallado ſaluas las vidas. En la Alcazaba donde poſò el tiempo que alli eſtuuo oyò Miſſa, y luego deſpachò para ſu hermano a Rodrigo de la Concha ſu correo, dandole cuenta de como ſu Mageſtad ya era ſeñor de Tunez ſin reſiſtẽcia. Auia llegado a la Goleta caſi al miſmo tiempo que eſto paſſaua el Duque de Seſa con las tres galeras y aſsi a los doze vino a vèr a ſu Alteza, embaraçado en viſitar las murallas, mirar y conſiderar el ſitio. Oluidando el buẽ acuerdo del Rei conuiniendo deſmantelalla (como le perſuadian el Duque de Seſa y Marcelo Doria) quitando gaſto y cuidado, pues para mantener a Tunez en la obediencia baſtàra dexar quatro mil hombres mas en la Goleta, lleuado de la promeſſa de Pio, y ofertas de Gregorio Decimotercio, y por conſejo y traça de liſonjeros, determinò de conſeruar la ciudad. Parecia a Iuan de Soto, Proueedor ya de la armada (como dexamos aduertido) y a Iuan de Eſcobedo (que en ſu lugar ſeruia de Secretario a DON IVAN, y lo era de la hazienda del Rei) y a algunos pocos mas, que ſu Alteza podia ſer Rei de Tunez, y que conuenia diſponerlo. Y juzgando vendria ſu hermano en ello, no lo deſpreciaua: porque es grande el Reino, y el mas Oriental de Berberia. Eſtà a ſu Poniente la Ceſarienſe Mauri-

tania, al Leuante Egipto, a Tramontana el mar, a Medio-dia el Atlante mayor, hasta la punta mas oriental de los que llaman Mayenes, y passa al Estado [o Prouincia] de Cob, que comprehende buena parte de Numidia y Libia Oriental. Son sus Prouincias Constantina, Tunez, Cartago, Tripol, y Zeb: la mayor parte tiene su asiento en llano, donde ai grandes pueblos de Alarabes y Africanos poderosos.

Aunque los Moros tuuieron tiempo para recoger sus haziendas, fue el saco mayor de lo que se pẽso, y durò mas de ocho o nueue dias con ruina de las casas y Mezquitas, hermosissimos edificios vnas y otras. Hallose gran cantidad de poluora; quarenta y quatro pieças de artilleria buena, y parte della gruessa; mucho trigo y ceuada, azeite, miel, lana, algodon, seda, lienço, especeria, tapetes, oro ilado y labrado en los Almayçares que ellos vsan; tocas de camino y aljubas, jabon; gran cantidad de balas, de cueros de baca, carneros, y machos; y quatro mil quintales de bizcocho, que se distribuyò en dar raciones a los soldados alojados por sus quarteles, cada nacion de por si en las casas, sino fue el tercio de Pablo Iordan Vrsino, que estuuo en la Mezquita mayor, bizarra fabrica de las de aquel genero. DON IVAN no permitio se hiziessen esclauos assi los vezinos que se hallaron en la ciudad, como los que se escondieron fuera della en las casas de los jardines [o carmenes] antes biẽ procurò que los huidos se boluiessen a vezindar, como se hizo. Corriò la voz de su apacible proceder y benigno trato por toda aquella tierra; y muchos de la comarca vinieron a darle la obediencia en nombre de su Mageftad. Para la perpetuidad determinò se fabricasse vn fuerte capaz de ocho mil personas junto al Estaño, en la parte que mira a la ciudad; y que ayudasse a la Goleta, que està en la entrada del canal que viene al Estaño [o Estanque] celebre puerto de Cartago, ceñido de la tierra. Cabia grandes armadas, sin sugecion a traue-

trauesia de viento, con siete leguas de ambito; aora por la vejez de los años y negligencia de los que no le limpiaron està casi ciego; y por las inundaciones de los arroyos que desembocan en el, y concurso de las inmundicias de Tunez, no es de prouecho, porque se encalla por qualquiera parte, y assi no da cabida a baxel alguno. El Emperador ganò la fortaleza, y la amplio con fortificacion a lo moderno, para que pudiesse defenderse de la furia de grandes armadas.

Encargò DON IVAN la fabrica a Gabrio Cerbellon, grã Prior de Hungria, cauallero Milanes, y de la Orden de san Iuan, Capitan General de la artilleria de la armada y exercito de su Magestad, persona de gran calidad y juizio, muchas canas y experiencia en cosas de fortificacion, sin otras mil partes loables que en el concurrieron siempre; y diole titulo de Gouernador y Capitan General con suprema autoridad. Dexò en la guarnicion de quatro mil Españoles en veinte y dos compañias al Maesse de Campo Andres de Salazar, Castellano del castillo de Palermo: a Pagan Doria por Coronel de otros tantos Italianos, y cien arcabuzeros a cauallo de la compañia de don Iuan Hurtado de Mendoça (cuyo Capitan era ya don Lope Hurtado de Mendoça) y los gastadores que lleuò para el seruicio de la fabrica. La isla encomendò a don Pedro Sanoguera y a Cerbellon: porque si biẽ no reusaua el cargo dezia, que el fabricar el fuerte detendria la falta y carestia de materiales y maestros: prometio proueerle cõ abũdancia de todo breuemente. Tratòse de poner Rei a quiẽ los Moros obedeciessẽ, para q̃ con mas gusto boluiessen a la ciudad. Los mas votos fuerõ de parecer q̃ pues se auian atreuido a Muley Hamida, nunca mas le obedecerian; y el tambien por vengar las injurias passadas los irritaria de nueuo para rebelarse, y llamar los Turcos: y assi conuenia embiarle a Sicilia por euitar guerras y poner en la possessiõ del Reino a Muley Mahamet su hermano

mayor

mayor retirado años auia en Palermo, huyendo la crueldad y rigor de Hamida, y que aora venia en las galeras de Sicilia. Para execucion de lo acordado en el Consejo, mãdò su Alteza a don Iuan de Cardona, que se hallaua en la playa de la Goleta con la armada por su ausencia y la del Duque de Sesa, hiziesse poner en orden dos galeras de las de su cargo, y en ellas embarcasse al Rei Moro (retirado en aquella plaça desde que fue desposseido del Reino, por ampararse de las fuerças de don Filipe, y puesto con guarda de los soldados de la armada en la fortaleza) para lleuarle a Sicilia. Dixo don Iuan de Cardona el orden de su Alteza al Rei Hamida; y aunque reusò el embarcarse al principio a persuasion de vn hijo suyo y sus criados, al fin obedecio, mas no sin gran sentimiento de su fortuna, por serle tan aduersa: sin reparar, que semejante desgracia era castigo del cielo, por auer despojado del Reino y sacadole los ojos a su padre Muley Hazen. Al passar del esquife a la galera le hizieron salua con dos pieças de artilleria y grita de la chusma; y el vertiendo muchas lagrimas dixo: *No merecia semejante honra Rei que no solo se hallaua priuado de su corona sin causa alguna, sino que iua preso.* Hizierõse a la vela los dos vasos, y con prospera nauegaciõ llegaron a Palermo; donde don Iuan dexò a Hamida. Ya Muley Mahamet era Rei de Tunez desde los catorze del mes; sucesso que nunca se le prometio. Mandòle DON IVAN gouernasse los Moros en paz y justicia, no vsando las tiranias de su hermano; y que dispusiesse las cosas de manera, que los ausentes boluiessen a sus casas: y para que con seguridad lo hiziessen, despachò a diez y nueue su Alteza saluoconduto.

Mientras esto todo iua sucediendo a largo passo, y D. IVAN para assegurar mas a Tunez trataua de ocupar a Viserta, lugar puesto a la parte de Poniente, sesenta millas de aquella ciudad, y del Reino tambien; vino nueua que de su voluntad se le entregaua; y fue cierta. Para executar

cutar mas libremente su desinio, mataron los Turcos de guarnicion: los de vna galera pusieron en cadena: y a ciẽto y treinta y cinco Christianos que en ella estauan libertaron. A dar cuenta a DON IVAN y a ofrecerse por sus esclauos y vassallos vinieron veinte y tres Moros, y Horrux su Alcaide. Prometieron ser perpetuamente fieles a su Magestad: y DON IVAN los recibio con mucho amor y agasajo. Puso por Gouernador al Horrux: en el castillo a don Francisco de Auila con trecientos soldados; y a los Moros dio saluoconduto, para que ningun Christiano pena de ser castigado rigurosamente, tocasse ni hiziesse daño a sus hijos, casas, y haziendas; antes bien fuessen tratados y acariciados como vassallos de su hermano; pues con tanto amor se auian venido a su obediencia y seruicio. Auiendo estado hasta los diez y siete embaraçado en estas y otras cosas de igual calidad, partio para la Goleta; donde llegò a medio dia con sola la caualleria, dexando atras lo restante del exercito. Aqui estuuo tres dias haziendo se embarcasse la gente, que no auia de quedar en aquellas plaças. A los veinte boluio a Tunez por tratar algunos puntos tocantes al seruicio del Rei Catolico, y a la conseruacion de la ciudad con el Infante y Cerbellõ; y señalò el alojamiento del presidio, sin desacomodar ni dar pesadumbre a los Moros. Hecho esto tornò a la Goleta; dexò en ella por General a don Pedro Portocarrero, cauallero poco diestro en defender plaça fuerte, causando (mal aduertido) la ruina de todos, como adelante se dira. Mandò desembarcar las vituallas, municiones, y demas cosas necessarias al nueuo fuerte, y gente que en el quedaua; y despedido del Infante (yendo por el Estaño) a dos horas de la noche se embarcò en su galera Real con solenissima salua, y luminaria grande de la Goleta. A la segunda guardia se hizo a la vela la buelta de Visferta, auiendo dexado orden al Marques de Santa-Cruz, que con las galeras de su cargo, y algunas otras flacas de chusma

chusma se fuesse a Sicilia; y asi poco despues que su Alteza salio del puerto, nauegò lo restante de la noche, y al alborada enmedio del golfo de la Mahometa se leuantò tal borrasca, que fue dicha a toda fuerça de remos tomar la isla Fabiniana. Y a denoche dio fondo a la parte de Tramontana, por ser el reparo del temporal que traia de Xaloque. Seis o siete baxeles no pudieron arribar por entonces; pero despues de auer fluctuado muchas horas, la tormenta arrojò parte dellos alli, y otros a Maritudo, isla enfrente de la Fabiniana y Marsala. Ni aun aqui estauan seguros, antes bien pensaron perecer, porque quantos vientos ai en la aguja del nauegar, corrieron y se mudaron. Asi se huuo de estar siempre con los remos en la mano. Quien no se ha hallado en ocasiones tales, no sabe que es peligro, confusion, y cógoxa. Enmedio deste rigor cruel no peligrò nadie, sola la galera Lucero de la esquadra de Napoles dio al traues; pero ni della se perdio mas que el buque y las vituallas; lo demas con la chusma se saluò. Passada la tempestad ordenò el Marques, por estar algunas hechas pedaços, fuessen a Tràpana, y el se quedò alli hasta que abonançò. Entonces recogidas aquellas prosiguio su viage, y cō todas, y sin peligro llegò a Palermo. Naueg aua entretanto DON IVAN con el mismo tiempo que el Marques. Por esta causa huuo de estar en Puerto-Farin, treinta millas distante de Viserta, hasta el vltimo dia de Otubre que se mejorò y quietò el mar. Entonces considerando quanto le importaua no poner a riesgo de que se perdiesse la armada, se resoluio en no passar adelante y asi embiò a llamar a Horfux para tratar con el de algunas cosas tocantes al gouierno, y de lo que tenia acordado acerca de la guarnicion. El Moro vino por tierra; y agradecio a su Alteza grandemente el cuidado que dellos tenia. Pareciole bien la disposicion de la milicia, pues con tan buen presidio podrian defender la tierra facilmente. Despedido cortès y benignamente, y auiendole dado el titulo

titulo de Gouernador para que en nombre de su Mageſtad rigieſſe los Moros de aquella ciudad en paz y juſticia, deſpachò al Comendador Gil de Andrade con ſeis galeras, para que en ellas lleuaſſe los trecientos Eſpañoles, y a don Franciſco de Auila. Hecho eſto ſalio a la ſegunda guardia de la noche para Sicilia, y con proſpero tiẽpo arribò la tarde ſiguiente dia primero de Nouiembre, y en que celebra la Igleſia fieſta a todos los Sãtos, a la isla Fabiniana, y dio fondo junto a los Poços del agua. Aqui hallò a Marcelo Doria con ſus tres galeras y dos vergantines de coſarios que en el Cabo de Santo Victor auia tomado con ſetenta Turcos; dixole: [Como no auia rumor de ſalir por aquel año armada enemiga; pero que ſe hazian a gran prieſſa notables preparamentos y apreſtos para el ſiguiente: y que auia muchos dias eſtaua alli detenido de las grãdes borraſcas, ſin poder paſſar el golfo de la Mahometa.] Eſtando en eſto llegò vn correo del Rei con auiſo del fallecimiento de doña Iuana de Auſtria Infanta de Caſtilla, hermana de DON IVAN y Princeſa de Portugal, ſucedido a ocho de Setiembre a las ocho y media de la tarde, en el apoſento Real del Monaſterio de ſan Lorenço en el Eſcorial. Era generalmente por ſus partes y virtudes excelentes venerada y querida, y aſſi cubriò a todos de triſteza ſu muerte; y a DON IVAN tanto; que no pudo diſsimular ſu ſentimiento, venciendo el amor la compoſtura y entereza varonil. Trocòſe en vn punto todo, el contento en peſar, las galas en lutos. Viſtieronſe los arboles, entenas, remos, y obras muertas de negra color. Truxole licencia tambien para que paſſaſſe a Eſpaña a verſe con ſu Mageſtad. Al amanecer partiò de la isla. Paſſando por junto a Tràpana la artilleria de los caſtillos le hizo vna lucida ſalua. Nauegò todo eſte dia a remo, y llegò a Palermo al ponerſe el Sol. Dio fondo en el Puerto-nueuo fuera de la Cala aquella noche; y con mucha ſalua de artilleria de las gale-

ras, naues, y ciudad; el dia ſiguiente entrò en ella. Hizoſele gran recebimiento; y merecia los mayores que inuentò la Antiguedad a los grandes Capitanes. Detuuoſe aqui DON IVAN algunos dias, deſpidiendo las naues y nauios que andauan a ſueldo de la armada, dando auiſo a ſu Mageſtad y miniſtros de Italia de ſu llegada alli en ſaluamento, y deſpachando las galeras de particulares, para que ſe fueſſen a inuernar a ſus puertos. A los ocho ſaliò a tierra por vn puente que la ciudad le tenia hecho mui coſtoſo; y fue a poſar a Caſtellamar; donde eſtuuo haſta los diez. En eſte tiempo mandò a don Bernardino de Velaſco, que con catorze galeras de las de Napoles, fueſſe a la isla de Malta a ſacar la gente que alli ſe auia lleuado la Primauera, por ſi acaſo baxaua la armada de Selin, como ſe preſumia. Poco deſpues (a onze) vino Gil de Andrade con la galera Turqueſca, que en Viſerta eſtaua; en que traìa como dozientas perſonas Chriſtianas de diuerſas naciones, que fueron las que libertaron los Moros, y entre ellas cincuenta y cinco Turcos. Era hermoſiſsimo el vaſo. Su Alteza dio el buque para la eſquadra de Sicilia, y partio para Napoles a inuernar, porque la gentileza de la tierra y de las damas en ſu conſeruacion agradaua a ſu gallarda edad. Lleuò conſigo al Rei Hamida y al Infante ſu hijo. Con proſpera nauegacion llegaron en tres dias, y a los catorze deſembarcaron con gran regozijo y ſalua de la ciudad. DON IVAN puſo luego a Muley Hamida y a ſu hijo en el caſtillo de Santelmo, y deſpachò a ſu Secretario Iuan de Eſcobedo a Roma, para que con todo ſecreto procuraſſe con ſu Santidad de Gregorio Decimotercio de buena memoria (ſin dar cuenta por entonces a ſu Mageſtad dello) intercedieſſe con ſu hermano para que tuuieſſe por bien que ſe le dieſſe titulo de Rei de Tunez. El Pontifice eſtimò en mucho que ſe quiſieſſe valer ſu Alteza del, y prometio de pedirſelo tan afectuoſamente y con tales veras como el tiempo diria, Supoſe en

Ma-

Madrid como se començaron a tener estas inteligencias en Roma; y solo se pudo presumir y conjeturar ser para algun beneficio y grandeza de DON IVAN. El recato dio que pensar, y al Rei puso en cuidado; si bien no durò mucho, porque se hizo el oficio que DON IVAN suplicò al Papa breuemente con su Magestad por medio del Nuncio. Hallòse en don Filipe facil la entrada a esta intercessión, por ser como su antecessor el promouedor principal de la Liga: pero su Magestad por la necessidad que tenia del hermano, y por otras razones conuenientes, no concedio en esta demanda, satisfaziendo a ella con gratas y agradecidas palabras del amor que su Beatitud mostraua a DON IVAN; y a el le escriuio: [No le diesse cuidado su persona, pues miraua el por ella y por sus acrecentamientos, como a quien tanto le tocaua; que ni era ocasion aquella hasta vèr lo que resultaua de la jornada passada, ni aquello le podia ser de autoridad, o vtil, sino de mucho embaraço a todos y cuidado grande; què se miraria bien la cosa y despacio, como el caso pedia; y siendo tal como conuenia, el seria quien primero acudiria a la execucion porque lo deseaua.] Aunque es assi, que contentarse los deseos humanos con cosa cierta, por grande y leuantada que se finja, es impossible, como el natural del hombre trabaja con mayor calor mientras va en seguimiento de vna esperança, que despues que ha salido con ella; conuiene entretenerle siempre con el premio al ojo, ni dandosele antes que sirua ni desconfiandole de que le alcançarà despues. Selin entretanto considerando la rota que recibio en el mar de la armada de la Confederacion, y que desvnida el Rei don Filipe ocupò a Tunez, y crecia en fuerças y reputacion: tenia la Goleta, a Viserta, y el fuerte de Tunez començado; y que señalaua todo esto la estabilidad que pretendia en su señorio, o la molestia que daua a Berberia, juzgandola por grande; resoluio no hazer la guerra defensiua, pues tenia sus Estados

ya ſeguros. Conocio ſu volũtad y animo Aluch-Ali, y procurò induzirle a conquiſtar la Goleta, para recuperar y aſſegurar a Tunez, facilitando la empreſa, induzido de Muſtafa vn renegado ingeniero Italiano, y ofreciendo caſtigar la temeridad de los Capitanes del Rei Catolico. Alẽtado el Turco con ſus exortaciones y promeſſas, reſoluio en efeto hazer la jornada con todo ſu poder; y para eſto eſcriuio a los Sanjacos de Tripol, Argel, y el Carvan: *Recogieſsen gran cantidad de vitualla, aparatos de guerra, y numero de gente, y eſtuuieſſe a punto y ſus perſonas para ſalir a vnirſe con ſu armada en llegando a la coſta de Berberia a la entrada del verano.*

1574. A eſte tiempo, inſpirado del Eſpiritu ſanto, el hijo de Hamida tratò de recebir la lei de Chriſto S.N. y dexar la falſa ſecta de Mahoma. Eſtà ſan Martin, Monaſterio de Cartujos, pegado al caſtillo de Santelmo. Auia labrado en el DON IVAN vno de los mas hermoſos quartos de caſa, y de mejor viſta de quantos ſe hallan en Europa: porque junto con vêrſe el mar y la tierra, ſe goza a vn miſmo tiempo de la ciudad, ſin que ſe encubra calle alguna. Alli viuia retirado de la confuſion de Napoles, como enſeñado a la vida de Iuſte, Villa-garcia, y el Abrojo, mas que al trafago de la Corte. Y alli mandò ſe lleuaſſe, para q̃ con el exemplo y doctrina de tan penitentes, ſantos, y doctos Religioſos ſalieſſe en la nueua vida bien inſtruido y catequizado en las coſas de la Fè Catolica, como cõuenia. Capaz ya de los principios y rudimentos Chriſtianos, recibio en la Igleſia de Caſtel-Nouo el ſanto Bautiſmo con nombre de don Carlos de Auſtria, ſiendo ſu Alteza padrino, y madrina doña Violante de Moſcoſo, y ſeñalòle en la armada luego mil y docientos eſcudos de entretenimiento al año por cuenta de ſu Mageſtad. El padre ſintio grandemẽte eſta nueua mudança de eſtado; y aſsi procurò (ya que no ſe le concedia paſſar a Eſpaña, como pretendia dias auia) le boluieſſen a Paler-

mo,

mo, por no tener a la vista al hijo, y con el tan excessiuo dolor. Hizose como lo pidio. A pocos meses como llegò alli murio de tristeza y descontento; y su cuerpo se lleuò a Tunez (entierro antiguo de sus progenitores) a peticion de su muger y hijos. Antes desto (a veinte y dos de Febrero del año setenta y quatro) se abrasò buena parte del Hospital de la Anunciada de Napoles, edificio grande y lucido. Fue de los primeros DON IVAN que acudieron a reparar el fuego, con que vino a ser menor el daño: porque si bien toda la ciudad al punto concurrio a atajarle, la gente de las galeras que sacò DON IVAN fue quien mas hizo. Tuuose a milagro el cortarle las fuerças tan a tiempo; y por prodigio de la perdida del fuerte de Tunez y la Goleta el emprenderse, por no saberse nũca el como. Tan achacoso es siempre el juizio del hombre.

Mientras sucedia vno y otro DON IVAN ya lleuado de su bizarra inclinacion, ya por dar gusto al hermano, o por pedirlo assi su cargo y ocupacion, se diuertia en Napoles con varios y vistosos entretenimientos militares, gastando el tiempo loablemente, y exercitandose a si, y a los que le seguian y deseauan valer; si bien algunos lo atribuian a fines menos licitos. Flaqueza humana, y achaque de que adolecen las mas heroicas acciones de los Principes. Enmedio deste diuertimiento deseò ir a España, por gozar de la licencia que tenia de su hermano, y pedirle a boca le tratasse como Infante de Castilla, cosa q̃ deseaua con estremo. Tardauase el dinero que de allà auia de venir para el pagamento de aprestos, vitualla, municiones, y milicia. Viendo caminaua esto despacio (enfermedad ordinaria en los ministros del Rei Catolico, y siẽpre de peligro y daño cõsiderable) cũpliendo cõ los acreedores de la armada lo mejor que pudo, partio a diez y seis de Abril. Llegãdo a Gaeta aquel dia, hallò vn correo cõ orden del Rei, para que dexando la ida a España fuesse a Begeben, lugar de Lombardia, assi por acudir a la pacificacion de

Ge-

Genoua alterada con las oposiciones antiguas entre los mismos ciudadanos sobre el gouierno (como verèmos presto) como por la sospecha que se tenia, de que en Frãcia por aquella parte auia rumor de soleuanto, causado de los tumultos de aquel Reino, por las diferencias entre el Rei y sus vassallos Luteranos: si bien otros dezian, nacia de querer Enrique dar calor a las cosas de Flandres, o amparar por su particular interes los Genoueses, menos afectos al Rei Catolico. Passò DON IVAN a Begeben: alli estuuo hasta mediado Iulio. Luego que llegò tuuo auiso de como la armada de Selin baxaua muy pujante; y presumiendo no fuesse sobre Tunez y la Goleta, aunque se publicaua venia a la isla de Malta, escriuio al Virrei de Napoles, y al Regente de Sicilia: *Procurassen con toda breuedad despachar la prouision de las dos plaças, como se lo tenia encargado y escrito, y ellos prometido muchas vezes.* La misma nueua tuuieron los Christianos en Tunez; y azorados con tan espantosos aprestos trabajauan en el fuerte con mas diligencia, solicitados de Gabrio Cerbellon, cuidadoso y congoxado. Porque si bien vsò de toda industria y solicitud en la fabrica, por falta de materiales (como el pronosticò al principio) no estaua en defensa. Tenia la culpa de la mala prouision el Cardenal de Granvela y el Duque de Terranoua, Virrei el vno de Napoles, el otro Regẽte de Sicilia, a quien D. IVAN tanto la auia encargado, por no poder el acudir asistiendo a las cosas de Genoua y a su quietud, aunque lo deseaua por su oficio y reputacion, y por la defensa del fuerte, de que era autor, y de tantos caualleros y soldados que dexò en su guardia, contra el parecer mejor de desmantelar antes que edificar en Africa. Mas ellos teniendo el fuerte por otra Goleta, que consumia gente, dinero, vitualla, y municiones muchas, con gran coste de los Reinos, pusieron escaseza y negligencia, faltando a su obligacion, a la promessa de DON IVAN, y a la fè a su Rei deuida. Asi se caminaua

en

en negocio de tanta importácia; quando Aluch-Ali lleno de ambicion y codicia a gran priessa solicitaua los aprestos de la armada para espugnar la Goleta, y recuperar a Tunez, cumpliendo con lo que a Selin prometio, induzido de aquel renegado Mustafa.

Era este Iacobo Zitolomini Italiano, y ayuda de ingeniero, que muchos años siruio en la fabrica de aquella plaça. Auiale informado del modo en la execució con la planta y mótea, por saber practicadaméte los defectos de su forma, sitio, y materia; y conforme a ellos determinò Aluch-Ali el modo y puesto con q se le auiá de plantar las baterias. La causa de hallarse en Constantinopla aora, y tan de parte del enemigo este ingeniero fue, que auiendo en España asistido largo tiempo para que el Rei le hiziesse merced por su arte y seruicios; y estando en Aranjuez pobre y desamparado, entre la canalla que suele seguir las sobras de las viandas, no solo le echaron sin remedio, ni beneficio, pero con ignominia atadas las manos, por vn Alguazil de Corte, y apaleado; porque daua vozes quexandose de su trabajo y opresion, diziendo, quien era, y a lo que vino. Las quexas en los oidos de Reyes, sino son hombres o Dios, van perdidas: porque aunque la Magestad Diuina las dio por permitidas, quando auiendo quitado al santo Iob quanto tenia del pellejo arriba, le dexò solos los labios al rededor de sus dientes, para que pudiesse pronunciar su dolor, y dar razon de si; no basta paraque no se ofenda della el poder de la tierra. El despecho de vèrse mal premiado, deshonrado, pobre abatido, le lleuò (como a otros muchos) a Argel desesperado, siendo Gouernador Aluch-Ali el año quinientos y setenta, despues que conquistò el Reino de Tunez. Quando tomò las galeras de Malta, nauegando a Constantinopla a pedir fuerças para ganar la Goleta, le lleuò en su galera ya renegado, y con nombre de Mustafà. Ya lo aduertimos. Este exéplo y el de Martin Danza el Flamenco (aunque en casos

raros:

ratos vno solo haze experiencia) son bastante escarmiento a los Reyes para que no se fien tāto en su magestad que se oluiden de que vn agrauio grande puede y suele ser causa sino de la ruina de vn Reino (como ya se ha visto dentro y fuera de los limites de España) de buena parte del; y que pequeños instrumentos pueden serlo de su turbacion. Por lo que deuian estimar mucho, premiar, y honrar a los que les siruen bien, tienen partes y meritos, assi por cumplir con el oficio en que los puso Dios y ellos acetarō (aunque mas lleuados de su grandeza y veneracion, que de sus cargas y embaraços) como por escusar las auenidas que puedē sobreuenir; pues no todos son el gran Capitan, Fernan Cortes, ni otros semejantes. Auenidas digo, porque tambien estan sugetos los edificios politicos a ruina, como los materiales (quiça mas miserable) y tienē sus auenidas los vnos como los otros. Y no solo deuen gratificarles, llegando a representar sus seruicios, sino buscarlos y llamarlos, para hazerles beneficios y mercedes; porque el que para dar (aun sin empeño y obligacion tal) espera, que le pidan, ya vendio su libertad, y no vsò de la piedad verdaderā: virtud propia de Reyes y Principes soberanos. Si biē ya, sino son los pobres, no ai quien la vse el dia de oi; que aquel abrir de la mano, no es pedir, sino dar. Tomad (dize) ocasion en que merecer. Pero el caso es, que aunque el consejo es tan bueno aurà pocos que le reciban, no solo por estar ya introduzido por la mayor parte, que negocie mejor el que tiene mas medios humanos que meritos, sino porque los Reyes vsan de los hombres, como de naranja, que en sacandoles el çumo los arrojan de la mano. Quien supiere algo de Historias, o huuiere cursado los Palacios y las Cortes, sabrà quan cierto sea esto en todas partes; por esso nadie se fie en meritos de seruicios passados, que el cauallo mientras dura la posta se estima, corrida se desecha.

Algo desto vino a entender Gabrio Cerbellon por

medio de Abdel Quibir Mahamet, Morò de Tunez, que con grandes dadiuas y mayores ofertas por parte de su Alteza auia embiado a Constantinopla; y como la armada salia, y para este efeto se llamaua gente de remo y guerra a gran priessa, se preuenian vituallas, adereçauan cincuenta galeras en aquel arsenal, quarenta en el mar Negro, y veinte en Helespõto. Con el auiso de todo, y como a grã priessa se caminaua en la fabrica del fuerte, y para los veinte de Mayo estaria en estado de poderse defender seguramente del enemigo, por pujante que viniesse y numeroso, despachô luego a su sobrino Iuan Margliano a DON IVAN. Llegò a Begeben donde estaua su Alteza; dio el pliego; y alegròse con las nueuas DON IVAN; resoluiẽdose a defender aquellas plaças. Asi lo escriuio al pũto a su hermano, con Iuan de Escobedo su Secretario, suplicandole las proueyesse de lo que pareciesse necessario y forçoso. Don Filipe mandò al Duque de Terranoua, y al Cardenal de Granvela atẽdiessen a la cõseruaciõ de aquellos Reinos, y de los presidios de Mesina, Augusta, Zaragoça, Tràpana, y Palermo principalmente; sin oluidarse de socorrer a su hermano y mirar por las cosas de Berberia: al Duque de Sesa tratasse con don Garcia de Toledo, con el Marques de Santa Cruz, y con el Virrei del modo de presidiar su hermano la Goleta; y a el, le ordenò; [Hiziesse lo que mejor juzgasse conuenir en aquel particular; pero que aduirtiesse como le auian dicho eran bastante defensa dos mil infantes en la Goleta, porque no la cargasse de mucha gente, pues sabia del estoruo y inconueniente que solia ser. DON IVAN con esta resolucion escriuio a don Iuan de Cardona, ordenandole fuesse con las galeras de su cargo a Tunez y la Goleta, y proueyesse aquellas plaças de las cosas que Gabrio Cerbellon dezia tener mas necessidad; y el Cardona partio al punto obedeciendo a D. IVAN.

Pocos meses antes q̃ esto sucediera Arab Hamat, Virrei

de Argel, despues que Aluch-Ali su antecessor hizo la cõquista de Tunez, y dexò en su lugar al renegado Mami Corso su Chaya [o Mayordomo] cumplio el tiempo de su gouierno. Los Turcos y naturales de Argel donde se criò Rabadan renegado Sardo, de buen juizio, Teniente en Tunez de Aluch-Ali quando la ganò DON IVAN (como vimos no ha mucho) y aora por orden suya retirado en el Carvan donde estaua, acometido algunas vezes de los Africanos y Christianos de la Goleta con su daño, le deseauan por sucessor en el gouierno de Arab Hamat, porque era recto, cuerdo, y afable. Para solicitar su pretension embiaron en la galeota de Mami Arraez General a Cid Butaybò, principal Morabito [o Letrado] de la Mezquita mayor; y para que fauorecielle a Muley Meluc Xerife, hermano del Rei de Fez Muley Abdalà, y tio de Muley Hamet, entretenido en Argel, porque no le matasse el hermano, para que Selin le restituyesse en su Reino, de donde le arrojò Abdalà. Llegò el Morabito a Constantinopla, y en tal sazon que negociò quanto quiso. Embiò su patente el Turco y instruccion para gouernar a Argel a Rabadan, y restituir al Xerife, y Mami las embiò desde Susa lugar maritimo del Reino de Tunez. Llegaron al Carvan Muley Meluc, y Cid Butaybò con los despachos, y Rabadan se dispuso para la jornada. En tanto aportò Mami, y nauegaron. Hallandose sobre Cabo-Bono con vna galera y vna galeota, para ir la buelta de la isla Cimbulo, fueron descubiertos de don Iuan de Cardona, que aun no auia llegado a la Goleta. Siguio la caça siete millas, y leuò remos a tiempo que si prosiguiera dos millas mas tomara los baxeles en vna punta en que iuan derechos a enuestir, despojados ya para echarse al agua Rabadan, Muley Meluc, su suegro Agì Morato, y el Arraez Mami. Retuuo a don Iuan el aduertir se adelantò mucho de sus galeras, y vnas humadas que astutamente mandò hazer Rabadã en tierra, para que rezelasse auia mas baxe-
les

les que llamauan en ſu fauor, y quedò burlado. Perdida tã buena ocaſiõ, y vna poderoſa preſa por ir mui rico el Moro y con toda ſu caſa: llegò don Iuan a la Goleta, y Rabadan a Argel venturoſamente, dõde hizo grandes apreſtos de guerra para la jornada de Fez, y ſocorro de la armada quando llegaſſe a Tunez. El Cardona tambien puſo en tierra la gente y municiones que traia, y boluio a Sicilia. Deſde Palermo auiſò a ſu Alteza de ſu viage y lo ſucedido, y como refreſcaua amenudo la nueua de que Aluch-Ali baxaua con animo de ganar las dos plaças. Boluio D. IVAN a mandarle ſalieſſe ſegunda vez con don Bernardino de Velaſco; a quièn ordenò fueſſe con veinte galeras de Napoles y lleuaſſe quatro compañias de Infanteria Italiana, a cargo de Tiberio Brancaccio, y los baſtimentos que al Duque de Seſa pareciesse conuenir. Partio con eſte ſocorro ſegundo don Bernardino a veinte y dos de Mayo. Iuntòſe en Palermo con el Cardona; y ambos en conſerua arribarõ a las dos plaças a los veinte y ocho. Dieron tres compañias de a docientos hombres cada vna, de buenas boyas para abrir los foſos en el fuerte de Tunez, llenar las ciſternas de agua, y ayudar a leuantar las murallas, que aun no eſtauan fuera de eſcala y en algunas partes no era ſu altura de doze pies, ſin parapetos, ſin eſtradas cubiertas, ſin acabar los valuartes, y derribar del todo los muros de la ciudad que mirauan al fuerte, auiendo gaſtado ocho meſes en quitar algunos padraſtros, hazer dos caualleros, y los alojamientos, cuerpos de guardia, almacenes, molinos, ciſternas [o algibes] en que auia agua ya para vn exercito, y por falta de oficiales y materiales, no pudo el Cerbellon tener acabada la obra.

Hecho eſto y deſembarcado todo el ſocorro, don Iuan de Cardona partio para Viſerta. Sacò los trecientos Eſpañoles que alli quedaron a cargo del Capitan Franciſco de Auala Sotomayor, y la artilleria y municiones, y los lleuò a la Goleta con gran peſar de los Moros de la ciu-

dad; mas no podia hazer otra cosa, por auer venido vn correo del Rei y de su hermano con esta orden. Mandauase tambien, que en el fuerte de Tunez no quedassen mas de dos mil Italianos, y dos mil Españoles; y que en la Goleta se pusiessen dos mil Españoles; y no auiendolos, se cumpliesse el numero de los mas praticos Italianos. Gabrio Cerbellon en cumplimiento deste acuerdo, embiò a la Goleta las quatro compañias de Españoles, de los Capitanes don Martin de Benauides, Gonçalo de Baraona, Antonio de Velasco, y Pedro de Artieda; pero porque aun faltauan soldados, mandò fuessen otras cinco de Italianos, cuyos Capitanes eran Balacerca, Caualo Bartoli, Rodamonte Becariá, Luis de Beluiso, y Iuan Baptista Menardo; y que la gente inutil destas plaças, porque no gastassen la vitualla, se lleuasse a Napoles. Don Bernardino de Velasco, auiendo gastado alli doze dias los Cabos de las galeras en llenar las cisternas, y viendo estaua hecha la prouision de agua con abundancia, embarcò su gente para boluerse a Italia. Gabrio Cerbellon le pidio, *se detuuiesse algo mas para ayudarle en la obra: porque la fama acercaua la armada de Selin.* Mas despues de muchas demandas, respuestas, y protestas, no fue possible conseguirlo. Solo alcançò del don Pedro el dexarle las barquetas de las galeras, y docientos hombres de remo, para que le siruiessen por el Estaño. En cuya isla se auia hecho en la parte que antiguamente tenia vna torrecilla con sus cortinas, torreones [o baluartes] aorà vn fuerte, y puesto en el algunas pieças de artilleria, y al Capitan don Iuan de Sanoguera con setenta soldados para defensa del Estaño. Con esta gente menos salieron de la boca del Canal a veinte y tres de Iunio para Sicilia y Napoles, y descontentos por la poca defensa que tenia el fuerte. A los veinte y siete entrò en la tierra de Tunez el Gouernador de Tripol, y el Alcaide del Carvan cō quatro mil Turcos, y gran numero de Alarabes para quitar

tar la entrada de los bastimentos a las dos plaças. Por otra parte vino el Gouernador de Bona con dos mil Turcos, y muchos Moros de Cōstantina, y los Gelbes; y començaron a dar el gasto a los panes. Iuntaron grandes manadas de camellos y bestias de carga, para seruir y bastecer el exercito; y señorearon demanera la campaña, que los Christianos no eran señores de salir fuera de los muros de la ciudad sin gran peligro. Tan apretados se hallauan, quando a primero de Iulio recibio carta Cerbellon del Cardenal de Granvela. Certificòle por ella, *La salida de la armada de Constantinopla contra aquellas plaças, su numero increible de baxeles, y gran prouision de gēte, y aparatos de guerra.* Auisòle, *cōuendria visitasse la Goleta, y dispusiesse su defensa; y si el fuerte aun no la tenia, cō su gente, artilleria, y municiones, passasse a ella, pues cō esto y su presencia* (por el valor conocido en tantas ocasiones, y larga experiēcia del arte de fortificar) *seria inexpugnable.* Iuzgò el Cardenal acertadamēte se auia de fiar de su antigua fortificaciō mas que de la nueua imperfecta; razon q̄ en todo tiēpo deue tener el primer lugar, y entonces se hallaua mas acreditada, por estar aquella plaça sin cabeça. Porq̄ dō Pedro Puertocarrero no auia passado por todos los cargos militares, y ignoraua mas de lo q̄ era menester. Error no solo executado en su elecciō, y en otras de su tiēpo entre Christianos, sino en todas, en todos siglos, y en todas partes, anteponiendo siepre la nobleza a la sufficiēcia de los valerosos, fuertes, de grā cōsejo y conocimiēto en la guerra, como si ella sola fuesse la virtud, y apta para grādes oficios, no siendo cultiuada de la experiencia, midiendo mal por la estirpe, imagenes, y trofeos de los Antiguos, sus meritos y partes, y no por los hechos señalados como hazen los Turcos cō ser barbaros, pues miran no a lo que aquellos fueron, sino a lo que son estos que han de obrar para la salud y honor de la patria. Gabrio Cerbellon passò a la Goleta. Hallò muchas imperfeciones en su fortificacion. Ordenò se

leuan-

leuantaſſen los parapetos, baxaſſen la tierra dos pies para cubrir los tiradores, hazer otros en las murallas antiguas, y para ſu fabrica embiò deſde Tunez maeſtrança.

En tanto que ſe executaua eſto lentamente, la armada Turqueſca con docientas y treinta galeras, treinta galeotas, quarenta baxeles de carga de todas formas, con quarenta mil ſoldados de las naciones de Africa y Europa, los ſiete mil Genizaros, los demas Spays de Grecia y Natolia, y diez mil Crucx [o Vandoleros] de Tripol de Soria, ſalio de Conſtãtinopla gouernada del Aluch-Ali, y el exercito de Sinan Baxà, Eſclauon renegado, y criado en el Serrallo, yerno de Selin, para que con imperio mandaſſe a los Africanos, pues ſeria mas obedecido y reſpetado que el otro. A los treze llegò al Cabo de Cartago, vn poco mas abaxo de los Poços, y Muley Mahamet Rei de Tunez para euitar ſu deſembarcacion, juntò buena infanteria y caualleria a onze vãderas de Eſpañoles, y a ſus cauallos, artilleria, municiones, pauellones, y vitualla; mas deſampa rado de ſus Moros amigos de nouedades, no pudo pelear. Cerbellon con mas obſtinacion, y ambicion, que buen cõſejo, no quiſo vnir ſus fuerças con las de la Goleta: y aſsi anteponiendo al beneficio vniuerſal, ſu comodidad yguardia de lo que ſe le encomendò, cauſò la perdida total de ambas plaças; pues quando por entonces ſe perdiera Tunez, con la retencion de la Goleta ſe cobrarà breuemente deſpues. Saltò en tierra la gente de la armada, y ſus Generales determinaron ſitiar a vn tiempo las dos, y aſsi Sinan embiò contra el fuerte a Aydar Alcaide del Carvan, con toda la gente de la tierra, quatro mil Turcos, ocho pieças de batir, y otras para tirar a las defenſas; y el caminò a diez y ſiete a la Goleta. A eſte tiempo llegò Arab Hamat, que auia ſalido de Argel deſpues que arribò Rabadan con ſiete galeras bien armadas, y dentro de pocos dias Arnaut Mami con nueue, deſpachado de Rabadan para ſeruir en aquel ſitio, cargadas de buena gẽte, artilleria,

ria,y municiones. Al fuerte ſe plantaron dos baterias,en la vna aſsiſtia Aydar,en la otra el Gouernador de Tripol, y otras dos a la Goleta; la parte de Arraez ſe encomendò a Arab Hamat. La de Cartago tomò Aluch-Ali a ſu cargo. Plantaron quatro cañones para defender los gaſtadores,que reboluiendo montes de arena iuan poco a poco arrimandoſe a la Goleta,ſi bien los Chriſtianos con ſalidas mataron muchos Turcos. Acercabanſe con trincheas de fagina de oliuos (de que ai abundancia en aquella comarca) traìda con camellos y gente de las galeras, y otros con beſtias,cubriendoſe con montañas vna detras de otra de ſacas de lana,y maçorcas de carriço marino. En ſiete dias,aunque fueron maltratados de los Chriſtianos, a los veinte y quatro deſembocaron en el foſo. Hechas ſus trincheas y plataformas,començaron a batir con caño nes grueſiſsimos y baſiliſcos las murallas y baluartes: y aſſi miſmo al fuerte de Tunez ſus expugnadores.

Don Pedro Puertocarrero reconocido el peligro, a los veinte y cinco deſpachò con el auiſo vna barca al Duque de Terranoua,al Cardenal de Granvela,y a DON IVAN DE AVSTRIA,pidiendo ſocorro con breuedad; y a ſu Alteza en eſpecial,por lo que deuia a ſu oficio,y a la piedad Chriſtiana. Eſtaua en Arbenga por orden del Rei para ſocorrer a Genoua. Alli recibio el pliego de mano del Capitan Pedro Martinez Ortuño,deſpachado por el Virrei de Napoles, con parecer del Marques de Santa-Cruz, y del Duque de Seſa;porque el Alferez Luis Velazquez paſsò al Duque de Terranoua. Fue dicha llegar con el por ſobreuenirle al Ortuño vna gran tormenta que le quitò el eſquife y fogon. Porque no ſucedieſſe por culpa ſuya alguna deſgracia en ſu defenſa,vino luego DON IVAN a la Eſpecie para ir deſde alli a Napoles. Antes de partir eſcriuio al Duque de Seſa: *Solicitaſſe al Cardenal,porque como ſe aduertia embiaſſe gẽte de ſocorro a la Goleta,pues aquella Prouincia eſtaua a ſu cargo.*

cargo. Hizolo el de Sesa valientemente, pero aprouechò poco. Respondio: *Tenia mucho que guardar en el Reino, y no le conuenia diuidir sus fuerças.* Esto era dar color a la escusa, siendo la causa principal el poco gusto que tenia de acudir a DON IVAN embidioso de sus fauores de Marte y Venus, y como estrangero y que sus hermanos conjuraron en la rebelion de Flandres. No gouiernan bien los Eclesiasticos donde ai gente de guerra, de cuyo conocimiento los haze ignorantes el estado; y hasta en la purpura, mitra, y tiara se hallan destas imperfeciones, tal vez manchas considerables, como al fin hijos de Adan. De grã importancia si se reparàra en ello, para q̃ mas aduertidos, menos se desvanecieran, y se acordaran como conuenia de su primer ser; pues muchos por tenerle demasiadamente apartado de la consideracion (a que ayudan no mal su parte, la lisonja, adulacion, y mentira; y por si hazen lo que pueden tambien las mismas Dignidades con aquella adoracion, magestad, y grandeza de que se componen) obran demanera, que aun para brutos con ser irracionales no era vida permitida sus acciones.

Llegò al fin a la Especie DON IVAN. Alli se detuuo algunos dias, no solo por componer sus ciudadanos, sino porque terrible tempestad desvsada en el estio, maltratò mucho su Real Capitana, y quantos baxeles auia en el puerto: El daño en los vasos fue considerable, y el del agua mayor, por romperse todos los barriles [o botijas.] Algunos pronosticaron deste sucesso falta de reputacion de los Christianos en las cosas del mar; tan llenos de supersticiones estan los juizios de los mortales. Mejoròse el tiempo; y auiendo embarcado en la ribera para ir al socorro la infanteria Española que venia a cargo de don Garcia de Mendoça del habito de san Iuan, el tercio de don Lope de Figueroa, ocho compañias que sacò del Estado de Milan, y las Coronelias de Octauio, y Sigismundo Gonçaga, salio de la Especie a siete de Agosto, y a veinte

y dos

y dos llegò a Napoles, y con flaca ayuda de gente y dineros passò a Messina a juntarse alli con las galeras del Rei, y de los amigos para socorrer por su persona a la Goleta. Cuyo Capitan General viendo cada dia le mataua el enemigo gente, y ganaua tierra, a seis del mismo mes pidio al Cerbellon personas espertas para gouernar y assistir a las defensas, y a otras cosas: y embiòle al Capitan Ozio de Auendaño, dos Alferezes Españoles, algunos oficiales de carpinteria, vn ingeniero militar, y otros de fuegos; y ordenò a don Iuan Sanoguera, Capitan del fuerte, que se hizo en la torrecilla que auia enmedio del Estaño, que con las barquillas que tenia socorriesse la Goleta, y procurasse impedir a los enemigos fabricassen por aquella parte las maquinas para ofenderla. Desde trecientos passos de distancia batian las murallas sobre bastiones, que las sobrepujauan, furiosamente de dia y de noche, tirando mil balas cada dia; y assi boluian inutil la artilleria. Hizieron gran ruina en el valuarte San-Pedro; y trabajauan con todas sus fuerças por ganar la estrada encubierta que iva al mar, defendida gallardamente de los cercados.

Pareciole a don Pedro Puertocarrero arrebatado de su ignorancia, morian algunos que eran necessarios para defender las murallas, y quiso desampararla. Los Capitanes practicos, conociendo nacia vn yerro tal de falta de experiencia, le dixeron: [Era la importancia de la defensa, y la disposicion della; y no solo les obligaua a conseruarla; pero lo podian hazer dos meses consumiendo con esto el campo enemigo, y ganãdo tiempo para ser socorridos, o alomenos diuidirian sus fuerças, y en tanto no intentaria el contrario otra empresa. Estaua la vitoria en dilatar el cerco hasta que el tiempo mal seguro lleuasse la armada a Porto-Farin, y Viserta; con que el socorro podria entrar sin impedimento.] A ser mas docil y menos imperioso de cõ-

dicion, labràran en el estas razones; pero jamas le pudierõ persuadir a ello. Flaqueza en que veo caer de ordinario a muchos ministros grandes, quando se hallan adornados de alguna nobleza, o con largas experiencias enriquecidos: pues como si su reputacion consistiera en no poderse engañar, hazen punto de honra el lleuar adelante lo que propusieron vna vez, aunque vean el desengaño por los ojos, y conozcan que erraron el acuerdo; deuiendo considerar es falsa razon de estado consultar con solo el antojo lo que se ha de poner en manos de la razon libre y desapassionada; y que no solo es de hõbres dociles, pero de grandes juizios mudar parecer, atrauesandose nueuas razones, o penetrando mejor las antiguas.

Nauegaua DON IVAN a este tiempo la buelta de Messina, y enmedio del golfo le sobreuino tal tormenta, que fue milagro saluarse en Melaço. Aqui se detuuo ocho dias, reparando en los baxeles el daño que el mar auia hecho. Adereçados lo mas bien que se pudo, fue a Palermo; adonde hallò a don Alonso Bazan con quarenta galeras, y dos reforçadas con trecientos Españoles escogidos, que el Duque de Terranoua auia embiado. Mientras se atendia al socorro arribò Marcelo Doria con veinte y cinco, y en ellas lucida infanteria Italiana; mas ya DON IVAN auia despachado las dos reforçadas, prometiendo libertad a la chusma si se metian en la Goleta: y aunque hizieron todo lo possible a las fuerças humanas, no pudieron lleuarle, antes el contrario tiempo las boluio a Palermo. Embiolas segunda vez sin popas, ni rumbadas para no ser descubiertas de lexos, con artilleros y municiones; y las tormentas les cerraron el passo. Por si consistia esta desgracia en la suerte de aquellos oficiales, despachò a Gil de Andrade con quatro galeras a reconocer la armada del Turco; y si pudiesse, a entrar en la Goleta, o meter el socorro en parte donde no se perdiesse; y a don Carlos de Aualos con auiso de todo a su hermano. Las borrascas

echaron

ocharon a Gil de Andrade a Cerdeña,teniendo a DON IVAN en diez y ocho dias que tardò cuidadoso de si auia caìdo en manos de los Turcos. Con esto se hallaua DON IVAN embaraçado, quando mas viuamente y con mas ardor se continuauan las baterias en la Goleta por la parte de Arraez, por el cauallero san Christoual, y por el passo del Canal; en Tunez por los valuartes de Salazar y Sãtiago, por el Alcaçar; y ganado el burgo de Babazira por la puerta de la ciudad, y la parte de Babazuech; y don Pedro Puertocarrero insistia en su error y perdicion. Hizieronle mil requerimientos y contradiciones los Capitanes y soldados; mas no bastaron. Retiròlos al fin, y dexò a los Turcos lo que mas auian menester y mas deseauan. Ignoraua, que en la expugnacion de las plaças fuertes se ha de defender mas la campaña que las murallas, pues con ella està todo defendido; y que no solo vna estrada encubierta, mas vna estacada, vn trincheron, vn diamante [o galerias] suele hazer detener vn cerco tiempo mui largo.

Los Turcos señores de vn puesto tan importante, sin trabajo y sangre, esforçados con la poca resistencia que de aqui infirieron de los cercados, llegaron con las trincheas al foso que mira à Cartago; y hechos nueuos bastiones procurauan llenarle. Aluch-Ali por facilitarlo echò la chusma de las galeras en tierra. Traìan estos fagina, de que en abundancia les proueian los Moros, troncos gruessos de oliuo, arena, y sacas de lana, y el renegado para los alentar derramaua gran suma de dinero (a espuertas como acà dezimos) entre los que se señalauan; por esto llamado de los Turcos Monte de Oro. Viendo DON IVAN, que ni de Gil de Andrade se sabia, ni Gabrio, o Puertocarrero escriuian, resoluio ir a Tràpana, por ser parte mas comoda para auisos y socorros. Para esto juntò Consejo, para que se viesse lo q̃ mas conuenia hazer en tal caso. En el hizo al Secretario Escobedo leyesse las cartas de Cer-

bellon y Sanoguera;y aduirtio como auia en Palermo quarenta galeras de Napoles,veinte de Sicilia; diez de España, de particulares que andauan al sueldo del Rei veinte y seis; del Pontifice,y la Religion de san Iuan,y de la Señoria de Genoua diez;y en ellas cinco mil Españoles del tercio del Maestre de Campo Padilla, y del Figueroa;seis mil Italianos de las Coronelias de Octauio Gõçaga,Tiberio Brancaccio, y Esteuan Motino. Ordenò (como mas bien informado de aquella tierra, y mas pratico) hablasse primero Tiberio. Hizose asi, y despues de mil contradiciones,y pareceres varios, dixo, auia de hazer el socorro;y asi con toda diligencia reforçò las mas galeras que pudo;y llenas de la mejor gente Española de la milicia, partio executando su desinio. El mar y viento(especialmente vn maestre trauesia de aquel puerto) furiosos por quatro dias,le pusieron en tal estado, que penso ser anegado, y que perecerian todos. Forçado de ambos elementos desarbolò los baxeles, y con quatro ferros por proa hizo fuera tienda,y esperò abonançasse. Entretanto los cercados començaron vna mina, que iva a dar a la tienda de Sinan Baxà. Fuera de consideracion y como milagrosa,mas impidio su efeto vn soldado que se passò a los Turcos y auisò a Aluch-Ali. No estaua menos apretado el fuerte de Tunez con trincheas que por dos partes leuantaua el enemigo, aunque le retirò siete vezes Cerbellon con muerte de mas de tres mil Turcos. Hallando tan valerosa resistencia determinaron vnirse para estar mas fuertes al resistir las salidas, con que pusieron en nueua confusion a los cercados. Enmedio deste conflicto y comun ahogo, Puertocarrero boluio a pedir al Cerbellon socorro:y despues de auerse escusado algunas vezes,por parecerle seria de daño a don Pedro,y a el de ningun prouecho,si el enemigo lo llegasse a entender(como no era posible) y por otras consideraciones de igual peso; a los diez y ocho de Agosto le embiò a don

Aluaro

Aluaro de Sande con setecientos soldados escogidos Italianos y Españoles, de las cõpañias de don Iuan de Figueroa, don Pedro Manuel, Tiberio Buccafusca Calabres, y Lelio Caualertana, sin otros muchos que voluntariamente quisieron ir con dõ Pedro de Cabrera y Bobadilla, hijo del Conde de Chinchon. Poco despues como llegarõ despachò el Puertocarrero a Pedro Barbado, y Iuã Antonio Barterola a esguazo por el Estaño con carta del Duque de Sesa, y Cardenal de Granvela para Gabrio Cerbellon al fuerte de Tunez. Mandauanle por ella auisados por Puertocarrero del daño que los enemigos hazian a la Goleta, y necessidad grande que auia de gente, *Fuesse a ella con toda la suya, desamparando aquella plaça.*

Para executar este orden juntò Cõsejo en casa del Castellano Andres de Salazar, que estaua en la cama herido, desde primero de aquel mes por defender la estrada encubierta. En el propuso: *Si podria echando la artilleria en el Estaño, passar en dos barcadas todos los soldados.* Dõ Iuã Sanoguera dixo, *seria en seis harto.* Considerãdo Cerbellon podian ser sentidos, acordò ir con quatrociẽtos; pero cõtradixeronlo los demas diziẽdo, *Era perderlos a todos.* Por esta causa embiò a Martin de Zuñiga y Diego Maldonado con dociẽtos Españoles, y a Hercules de Pisa cõ otros tantos Italianos. Auia ya Aluch-Ali ocupado el passo, y assi fueron por el Estaño vna milla el agua a la cinta, mas aunque con riesgo al fin entraron en la Goleta; tanto vale la industria, maña, y valor en todas ocasiones. Supieronlo los Turcos, y metieron en el muchos esquifes de galera, por ganar el canal, y quitar que los Christianos fuessen menos dueños del Estaño, y de noche no pudiesse entrar ni salir barca, o persona alguna. Parecio buena la traça, y hizose assi. Leuantòse sobre ellos vna trinchea de arboles y tierra. Cubiertos con ella llegaron a la boca del Canal y començaron a hazer vn bastion. Conocido por don Iuan de Sanoguera el animo del enemigo, y que

si vna

ſi vna vez le tomauan el paſſo, no auia remedio de ſalir ni defenderſe, deſamparando el fuerte con vna gran parte de las fragatas, barcones, y chatas de municiones, para no quedar cerrado ſe fue al de Tunez, dexãdo alli por lo que podia ſuceder treinta ſoldados con vitualla y municiones baſtantes. Eſtos como deſeſperados ſe defendieron de ſuerte, y hizieron tal daño al enemigo, que tuuo por bien de no proſeguir con ſu intẽto; y aſsi boluio a apretar mas viuamente la Goleta. Iuzgãdo eſtar la bateria para arremeter, aſſaltaron de ambas partes a vn tiempo furioſamente; pero fueron rebotados por los defenſores con gran mortandad de vnos y otros.

Don Pedro Puertocarrero viſta la pujança de los Turcos, eſcriuio de nueuo al Cerbellon, *le ſocorrieſſe por no acabar de perderſe*. Y con acuerdo del Conſejo le embiò quatrocientos y cincuenta Italianos y Eſpañoles de las compañias de don Garcia de Toledo, Montaño de Salazar, Iuan de Quintana, don Gutierre Manrique (ya muerto) el Cauallero Strabon, y Cipion Mazuca; y ſin peligro entraron de noche a veinte y vno en la Goleta. Pudiera el Cerbellon entrar tambien con el reſto, ſi tomara conſejo (como deuia) mas conueniente al Rei, y a el a quien ſe atribuyò la perdida general, pues vnidas las fuerças (como eſcriuimos poco ha) fueran incontraſtables, y mas gouernada la guerra por ſu induſtria y valor. El dia ſiguiente boluieron a batir reciamente los enemigos, y dieron a la Goleta otro aſſalto muy largo, y gallardamente combatido de ambas partes a coſta de muchas vidas. A los veinte y tres con toda la fuerça del exercito pueſto en ſus eſquadrones, y con la armada cercada la plaça, la combatio Sinan animando ſu gente con promeſſas, y Aluch-Ali con eſpuertas de dinero, con vozes, y toda ſuerte de esforçar ſoldados en las baterias. Dieron dos aſſaltos generales. Mil Chriſtianos que eſtauan en las murallas, al principio no aflojaron punto, antes bien hizieron vna re-

ſiſtencia

ſiſtencia eſpantoſa, retirando por muchas vezes al enemigo con daño conſiderable: pero tenian tan en ſu contra las defenſas que al fin cediendo al impetu y a la multitud, al cabo de cinco horas de combate fueron vencidos, y entrados executando toda barbara fiereza en los que hallaron heridos. Condicion inhumana y falta de toda razon. Don Pedro Puertocarrero (con otros muchos caualleros y ſoldados, y con Hieronimo de Torres y Aguilera, Eſcritor deſpues fiel de todos eſtos ſuceſſos) fue preſo.

Vieron deſde el fuerte de Tunez la entrada con gran congoxa por tal perdida, y ſer pronoſtico de la ſuya; pero no decaecieron de animo, antes eſperaron con mas valor al enemigo. Si bien luego que a los veinte y quatro llegò alli todo el exercito, algunos començaron a deſmayar y paſſarſe a los Turcos. A los veinte y cinco Sinan mandò traer otros quatro cañones grueſſos ſin los que primero auia, y hizo tres baterias, reforçò las trincheas, y las puſo ſobre el bordo del foſo, tan altas como la muralla, y batio el valuarte Cerbellon, y caminò con mina contra el Doria, y la cortina del de ſan Iuan; y defendido ſu campo de la artilleria de los valuartes tirauan a las defenſas, matando tantos Chriſtianos, que ſu numero ſe reduxo a mil no mas, y eſtos procurauan acabar con la artilleria por no perder mas gente en los aſſaltos. Porque en los de la Goleta perecio mucha, y aqui le matauan inumerables ſoldados, y los mejores por momẽtos. De la perdida de la otra plaça, y del eſtrecho en que ſe hallaua, auiſò el Cerbellon a Sicilia: pero antes que llegaſſe la nueua, porque el tiempo fue tan cruel y riguroſo, que la detuuo mas de lo que era meneſter, y las de tal condicion ſuelen tardar, lo ſupo DON IVAN en Tràpana, por la via de Tabarca y Cerdeña; ſi bien aunque le dixerõ vnos mercaderes (que fueron los que truxeron el auiſo) *lo ſabian por relaciõ de vnos Moros que alli llegaron con algunos deſpojos de los que en ella ſe auian tomado*, no quiſo dar credito a ello; tan mal ſe

cree

cree ſiempre lo que no ſe deſea,o no nos eſtà bien.

Pareciendo a Sinan conuenia abreuiar la empreſa, por eſtar ya a ſeis de Setiembre,y las baterias en buena diſpoſicion para arremeter,mandò bolar las minas,arrimar las eſcalas en gran numero,y dar el aſſalto general. Pelearon ſeis horas con ruina notable de los aſſaltadores, y aſsi retirados obſtinadamente renouaron la batalla, y la proſiguieron por otras cinco horas;pero maltratados y heridos animoſamente de los defenſores, llenando las baterias y foſos de muertos,los arrojaron de las murallas. Erã ya los doze del miſmo mes, y ellos eſtauan reduzidos a ſeiſcientos:mas no por eſto deſcaecieron de ſu primer brio,antes gallardamente ſobre los muros ſe opuſieron a los Turcos en otros aſſaltos,retirando los heridos y canſados,haſta que acometidos a treze de veinte mil a vn tiẽpo,y por diferentes partes,en la plaça imperfecta fueron entrados y muertos,con admiracion de que ſe huuieſſen defendido en ella tanto y tan pocos,pues ya no auia mas que treinta hombres. Gabrio Cerbellon hallado en el combate y eſcaramuça con ſolo vn paje,fue preſo y traido a Sinan. Por lo bien y valeroſamente que lo auia hecho,le dio vn bofeton deſpues de mil baldones, palabras groſeras,y deſcorteſes terminos,diziẽdole: *Como auia tenido atreuimiento para ſer tan obſtinado y pertinaz,que ſe quiſieſſe auer defendido de vna tan poderoſa armada y exercito numeroſo.* Y le lleuò a pie delante de ſu cauallo haſta la marina de la Goleta donde eſtauan las galeras,tratandole ignominioſamente. Faltaua por ganar el fuertecillo del Eſtaño. Sinan por no detener la armada alli mas,para coſa de tan poco momento,embiò a don Iuan Sanoguera a ofrecer: *Le daria libertad,y a los demas ſoldados y oficiales,con que rindieſſen la torre.* El conſiderando era impoſſible poderſe defender,con tan corto numero de gente, de tan eſpantoſo exercito, vino en ello. Al hazer la patente Muley Meluc que ſeruia de Secretario,Sinan contra lo

capi-

capitulado, ordenò no fuessen mas que cincuenta los libres. Aura Pagan Doria conociendo la poca fè de aquella gente, procurado escaparse en habito de Morisco, amparado de quatro Moros, a quien auia ofrecido diez mil ducados, porque le pusiessen libre en Tabarca; y ya fuera de todo peligro le mataron estos, o desconfiando de la paga, o prometiendose mayor premio del Turco; y assi le lleuaron la cabeça a Sinan, a tiempo que don Iuan Sanoguera replicaua en que cũpliesse la palabra que le auia dado. El renegado con mucha colera le mandò mostrar la cabeça de Pagan, dandole a entender, que sino se contentaua con losque permitia, haria con el y sus soldados otro tanto. Viendo don Iuan no tenia remedio, y era forçoso, o perecer miserablemente, escogio entre todos el numero assignado, y embarcado en vna naue Francesa nauegò la buelta de Sicilia.

Hecho señor el enemigo ya de todo, tomò muestra a su exercito; y hallò auian muerto treinta y tres mil hombres Turcos y Moros, y entre ellos muchos Capitanes de fanal, oficiales, y personas de cuenta de los Genizaros, Espays, Sanjacos, y Mustafà el renegado ingeniero; cosa que sintio en gran manera; porque con el se prometia mayores y mas felices sucessos. Dexò en Tunez quatro mil; y embarcada la artilleria, y bolada con minas la Goleta, partio para Porto-Farin; donde despalmò sus galeras. A veinte y siete de Setiembre caminò vitorioso para Leuante, y Aluch-Ali cõ gran reputacion. Iunto al Braço [o Cabo] de Mayna, antes de llegar a Constantinopla, murio don Pedro Puertocarrero. Cerbellon estuuo preso, hasta que por medio y negociacion de Venecianos el año siguiente se dio en cambio de Mahamet Baxà, hijo de Selarraiz, que fue preso en la batalla de Lepanto. A los demas cautiuos en esta ocasion principales de las dos naciones, se les dio libertad tambien en trueque de los otros Turcos de rescate que estauan en Roma con Mahamet.

Hallauase todavia su Alteza en Tràpana, padeciendo en el puerto ordinarias y continuas borrascas, y mayores tormentas, que si estuuiera en el golfo. Mejorose el tiempo algo, y llegò Gil de Andrade sin nueua alguna. Descósolò esto mucho a DON IVAN, y resoluio partir a la prima guardia de la noche para la Goleta. Estando todo preuenido arribò Sanoguera, y refirio el triste sucesso, cō que mādò su Alteza de parecer. Entristecio a todos grādemente la perdida de dos tan excelentes plaças; si bien el tiempo mostrò fue su mayor daño el de la gente y artilleria, y el de la reputacion de DON IVAN, que aun en la gracia del Rei para con el, en cierto modo, hizo mal efeto. No siendo su asistencia ya de prouecho, partio de alli su Alteza, y en pocos dias arribò al puerto de las Gumenizas. Quiso desde aqui passar a Palermo, y las borrascas y tempestades lo estoruaron; y asi boluio a Napoles, por asistir mas decerca a las cosas de Genoua. Alli entro a veinte y nueue del mismo mes, y nosotros con esta ocasion serà forçoso despedirnos de los sucessos de Berberia, dando fin aqui a ellos y a este libro, por cumplir enel que nos espera con lo que poco ha prometimos, refiriendo aū que a la ligera el origen de las alteraciones de aquella Republica, para que no quede escuro lo que en adelante se dixere dellas; vicio insufrible en la Historia, que es la claridad de las cosas. Diuertireme pues en esto algun tanto, si bien no serà mucho. Permitaseme esta licencia por ser transito (y no sin misterio) a cosas nueuas y grandes, primera lei deste genero de estudio.



LIBRO

LIBRO QVINTO.

NO Otra cosa que el deseo natural de la conseruacion (si ya no fue preuencion del gran saber de nuestro primer Padre a las necessidades, en que se auia de vèr su posteridad) hizo a los hombres congregarse en muchedumbre de familias, y dar la suprema autoridad a otros sobre sus vidas y haziendas. Por aqui començaron las primeras Republicas; no como quiso el Bodino por la violencia de las armas. Lo que entonces se tomò por medio importante y necessario para la paz (primer passo a la duracion) y parecio mas forçoso que conueniente, fue despues instrumento de enemistades y discordias, ruina del vniuerso. No fue el principio malo, ni dexàra el fin de ser bueno, si la inquietud de los reboltosos no lo dessassossegara todo y lo turbara; o la riqueza excessiua de pocos, y pobreza de muchos, causa principal de sediciones, mudāças, y vandos (peste de las Republicas) pues para remediarse los vnos, y borrar su verguença con embidia y rancor por su menosprecio, oprimieron y despojaron a los otros del



honor,poder,deleites,y veneracion, en que la exce-lencia de ſus perſonas les colocaron, teniẽdoſe igualmente por dignos,y por injuſta la diſtribucion de la Fortuna. Accidentes que con facilidad padecen de ordinario los gouiernos Democracios, o Ariſtocraticos,como ſugetos mas a parcialidades que las Monarquias. La Grecia antigua,Luca,y Florẽcia lo exẽplifican,y mas que otra alguna prouincia Genoua con ſus continuos alborotos. Si no me hallàra empeñado en aueriguar la calidad del origen que tuuo eſta Republica,entrarame luego por algunos acaecimientos eſpãtoſos,que nos lleuaran breuemente a la confirmacion de lo que dexamos propueſto:pero aurè de diuertirme algun tanto en abrir las çanjas y primeros fundamentos deſta admirable conſtruccion y excelente fabrica. Mientras doi buelta a aquella venerable Antiguedad,pido vn poco de paciencia al que no ſe prometiere tener el guſto que ſemejantes materias traen conſigo:pues la jornada ſerá corta y llena de variedad.

GEnoua ſoberuia y hermoſa ciudad en todos ſiglos (ſin ofenſa de las que goza Europa deſte genero)y con muelle capaz de gran armada,es no montuoſa,o llana,ſi bien tiene de vno y otro,por eſtar tã al pie del Apenino,que parece baxa dèl por deſcanſar en ſu falda. Bañala caſi el mar,mira al Mediodia,y a ſus eſpaldas tiene la Tramontana. Eſta pues madre de glorioſos hijos y tantos en ſantidad, nobleza, ingenio, valor, y autoridad, como

como el mundo todo celebra, tuuo en diuersos tiempos diuersas formas de gouierno. Los pueblos de la Liguria (comunmente llamados la Ribera) estan entre el rio Varo, y el Macra [o Magra] a la ribera, prolongo, y vista del mar Ligustico [o Leonino] por la parte de Mediodia, y pendientes del Apenino por la del Norte. Tienen al Poniente los Alpes, que diuiden a Italia de Francia y Saboya; al Leuante la Toscana; y de distancia docientas y onze millas. Destos gozò el Imperio al principio con antiguedad y memoria de nombre docientos y nouenta años antes de la venida de Iesu Christo al mundo, sin ciẽcia de origen cierto, si hemos de creer entre otros muchos a Estrabon. Bien que algunos dizen la fundò Iano Rei de Italia, y que despues la ampliò y adornò el otro Troyano; otros que la edificò Iano Genio Prisco, o Genuino Egypcio, compañero de Faeton; y muchos, que la dio nõbre Genuuo, hijo de Saturno; todo con flacos fundamentos, y sin ninguna autoridad. Los que dexando la parte fabulosa, se arrimaron al juizio y a la razon, quieren sean sus primeros fundadores los Ligurios el año de la creacion del mundo tres mil seiscientos y nouenta y dos; y que se llamasse asi, tomando la denominacion de la forma del sitio sobre que està puesta, y sea como puerta de Italia, que esso significa la etimologia Latina que la dan: pero no es mas que conjetura. Lo cierto es, ocasionò la amistad y confederacion q̃ tenia cõ los Romanos, a que los Cartaginenses la arruinassen, sucesso que refiere Liuio en el Cõsulado de P. Cornelio Cipion, y P. Licinio Crasso. Dos años fue miserable espectaculo a las gentes de su enojo. En este tiempo las armas de los Romanos los arrojaron de Italia, y reconocidos a Genoua la edificaron de nueuo desde sus cimientos, prorrogando la administracion Consular por esta causa a Lucrecio Espurio; fauor en aquella edad digno de toda estimaciõ. Era antiguamẽte Colonia suya, y con esta ocasion quedò essenta; alomenos

nos no ai Hiſtoriador que diga lo fueſſe en adelante. Paſ-
ſoſſe aquel ſiglo, y llegando el Imperio Romano a ſeño-
rear el Orbe, como lo demas de Italia y la Liguria, Ge-
noua ſe ſugetò a ſus leyes y gouierno, aunque ſin violen-
cia. Deſte deſpues (auiendo recebido ya el año ſetenta y
Año ocho del nacimiento de N. Saluador Ieſu Chriſto la Re-
78. ligion Chriſtiana por la predicacion Euangelica de ſan
Nazaro y Celſo) voluntariamente ſe paſsò al de los Go-
dos, poderoſos Tiranos de Europa en ſus principios. En-
tonces, ya Duques la adminiſtrauan, y reinando Totila lo
era Bono. Vino Beliſario a Italia, y reduzida toda a la obe
diencia de los Emperadores Griegos, Narſes recibio a
Genoua en ſu proteccion, y puſo en ella Senadores popu-
lares con dependencia del Magiſtrado Romano. Eſta ma
nera de vida tuuo ſetenta años. A los Godos ſe ſiguieron
los Longobardos (de quiẽ tomò nombre Lombardia, vl-
tima poſſeſsion de ſu furor) gente fiera y cruel. Por cauſa
de ſus atrocidades Honorato, Arçobiſpo de Milan, y la
mayor parte de la nobleza ſe fauorecio de Genoua; dõde
viuiò largo tiempo, dexando eſclarecidas familias en ella,
q̃ la iluſtraron en la poſteridad, como fueron los Vival-
dos, Lomelinos, Pallauicinos, y otros. Valga por mil Au-
tores en cõprouacion deſta verdad ſan Gregorio Ponti-
fice Romano. Crecio con eſto el numero de los vezinos,
y el trato hizo poderoſa y rica la Ciudad.

Tanta felicidad ocaſionò breuemente ſu ruina. El inſ-
trumento fue Rhotaris. Apoderòſe de la Liguria, y como
670. obſeruan Volaterrano, y otros el año ſeiſcientos y ſeten-
ta ſaqueò y abraſò a Genoua. Los grandes deſaſtres por la
mayor parte tuuierõ principio de eſtado proſpero; como
las grandes caidas, de lugares altos. Aun no eſtauan ſus ce-
nizas frias quando ſe boluio a vèr en el eſtado que antes
deſta calamidad auia gozado. Dozientos años eſtuuo Ita-
lia en ſu poder, haſta que Carlos Magno Rei de Francia la
librò de ſu barbaro y ruſtico dominio, venciẽdo a Deſide
rio.

rio, vltimo Principe Longobardo, el año setecientos y setenta y quatro. Continuaronse las guerras algunos dias mas; y pacificado todo, Leó III. le coronò en el Vaticano el ochocientos por Emperador de Roma. Diuidiose con esta ocasion el Imperio en Griego y Latino, y Carlos quedò señor de toda la parte Occidental. Sentada esta cócordia, instituyò en Reino a Italia, y a Genoua (puesta ya debaxo de su amparo) hizo Condado y Camara Imperial; titulo gloriosamente por muchos siglos conseruado. Casi cien años se gouerno deste modo con prosperos sucessos de mar y tierra. 774. 800.

Passòse el Imperio a los Alemanes, y con esta mudança quedò Genoua no sugeta a nadie el año mil y ciento, gouernandose desde entonces por sus ciudadanos con titulo de Consules. Generalmente eran iguales, todos sin distincion ni nominacion de nobles: porque los forasteros que podian pretenderla ni tenian mucha mano por entonces en el gouierno, ni su fin era inquietar la Republica: y asi vna parte administraua el Estado y los exercitos, otra atendia a las causas ciuiles, sin reparar en familias ni esplendor de progenitores; eran santas las costumbres, el viuir politico, gloriosas las empresas, y el gouierno libre por los intentos dirigidos al bien publico. Gozò esta dicha algunos años, y en ellos con armadas alcançò Estados, tesoros, reputacion, poder, y tanto lustre y magestad, que casi igualò su grandeza con la de las mejores Monarquias. Llegò el de mil y ciento y nouenta (ya Genoua mejorada en numero y calidad de vezinos, por ser muchos dellos de lo mejor de Italia y Alemania) y la abúdancia, las riquezas, los muchos ciudadanos turbaron su paz y su reposo. Por euitar contiendas, sobre alcançar el Consulado tenidas, y los tratos de los ambiciosos, conuino elegir vn Potestad forastero, para regir el Señorio con la compañia de ocho prudentes ciudadanos. Llamòlos a estos la cortesia a su modo GENTILOMINI; y por su res- 1100. 1190.

reſpeto ellos entre ſi, y en ſu preſencia ſe llamauan Nobles del gobierno, como aora los de la Señoria los Magnificos; mas no en el Conſulado de las cauſas ciuiles. Lo que entonces ſe hizo para adornar los cargos publicos y autorizar el gouierno, fue deſpues la deſtruicion y aſſolamiento de la Republica, introduziendo eſte nueuo modo de honra en las familias que auian tenido la adminiſtracion, los que pretendian ſer diferenciados de los naturales. Llegauan ya a docientas y cincuenta el año docientos
1257. y cincuenta y ſiete, y eran mas de dos mil los ciudadanos que dellas procedian, vnos originarios y otros foraſteros. El pueblo perſuadido y con credito demaſiado de ſi miſmo deſpertò ſu codicia de honras, y aſpirò à grados principales, pretendiendo hallarſe en las deliberaciones mas importantes y dificiles.

La culpa deſta corrupcion, turbacion, y mudança tuuo la nobleza por entregarſe contra lo acoſtũbrado antiguamẽte en los cargos todos de mar y tierra, en la adminiſtracion militar y ciuil, y en las embaxadas, ſin dexar parte alguna al comun, en el gouierno. Armóſe eſte pues, y apoderado de la Ciudad nõbrò a Guillermo Boccanegra popular por ſu Capitan y Pretor; y para que le aſsiſtieſſen a modo de Cõſejo, treinta y dos ancianos tãbien populares, con otros miniſtros de igual, o menos autoridad, como juzgò conuenir. Eſta fue la tercera forma deſta Republica deſpues que ſalio del dominio de los Ceſares, a que llaman los politicos DEMOCRACIA. Començò el Boccanegra a gouernar con acierto. Si lo continuàra pudiera ſer muchos años ſeñor en Genoua, pero el lugar alto le deſuanecio, cauſa de no gozar la dignidad mas de
1262. ſeis: porque el ſeſenta y dos, ofendidos los nobles de ſu libertad, rigor, ambicion, y ſoberuia, tomaron contra el las armas, y vencidos los que le ſeguian boluio Genoua a gouernarſe por Pretores. Mas ni permanecio mucho tampoco en eſte eſtado. La culpa tuuieron los dos peſtilẽciales vandos

vandos de Guelfos y Ghibellinos que ya auia en ella. Cõtra su paz, gloria, y grandeza, y contra el acertado gouierno de Simon Grillo (no pudiendo sufrir la igualdad, y el viuir atrendados con las leyes) se armò la ambicion de los Dorias, Espinolas, Grimaldos, y Fiescos el año sesenta y cinco. 1265. Oberto Espinola de noche a primero de Otubre cõ gente armada (parte pueblo menudo y hombres de infame vida, parte parientes y villanos del valle de Scriuia y otras aldeas, y con Iuan Rauaschiero, y Iuan Bottino Reueraschi, sin algun pretexto o color, ni auiendo sus antepassados alcançado superioridad alguna, o mando en la Ciudad, assaltò el palacio del Potestad, y le prendio con voz de: Viua Oberto Espinola, Capitan y señor de Genoua. A este termino llegò su atreuimiento y osadia: mas no por esso cõsiguio su pretension. Retiròse y boluiò a quietarse la Ciudad: aunque la durò poco este biẽ, porque vnido el año setenta con Oberto Doria boluio de nueuo a su 1270. proterua y obstinada maldad. Combatieron (ya mas poderosos en fuerças) y vencieron al Potestad y a los defensores de la libertad Genouesa. Dueños de todo hizierõ los creassen Capitanes y Gouernadores cõ mero y mixto imperio, sin obligacion, o sumision alguna a las leyes; y con condicion, que el Potestad mismo y el pueblo los jurassen obediencia. Eran de la faccion Ghibellina; los Grimaldos y Fiescos Guelfos. Contra estos (siendo poco ha todos vnos) hallandose ya poderosos se boluieron aora deseosos de ser señores absolutos y mandarlo todo; y assi por igual tirania fueron espelidos, y muchos dellos perpetuamente desterrados por los Dorias y Espinolas sus contrarios. Encendieronse con esto guerras crueles entre vno y otro vando, y ardio la ciudad en ciuiles discordias con atrocissimos exemplos de crueldad. Lo que vnos perdian, recuperauan otros, ya los Fiescos amparados de Carlos Rei de Napoles.

Esta destemplança puso limite a la grandeza, y dio tal

principio a tal corrupcion y enfermedad del Señorio que le forçò a pedir gouierno forastero, para que la sugecion no viniesse a parar en esclauitud miserable. Crearonse Pretores y Capitanes Generales estrangeros; diuidiose el gouierno entre el pueblo y la nobleza (hecha paz con Carlos, y restituidos a su primer ser los Guelfos) y descansò la Ciudad algunos dias; si bien no fueron muchos, porque nueuas conjuraciones contra los ministros, turbò la paz, y inquietò los animos de todos. Començaron a reinar los vicios, discordias, parcialidades, traiciones, crueldades, homicidios, guerras, prisiones, rescates por dinero como de mano de barbaros, destruiciones, incendios, ruinas, y assolamiento de casas, jardines, y palacios de magnifico edificio, como las vezes passadas. De Genoua sitiada con las armas espelieron a los Dorias y Espinolas sus emulos los Grimaldos. Quantos valerosos y nobles que amplificarõ el Estado con la antigua virtud, acabò la guerra? Quantos sabios huyendo los comunes y lamentables daños, buscaron seguridad en el destierro por agenas tierras y culpas agenas? Cessò cõ esto la ruina de aquella Republica? Apagòse el fuego implacable que la abrasaua? Mayor incendio y mas terribles llamas se leuantaron. Cobraron fuerças los arrojados, y despues de muchas muertes en vna bien reñida y cruel batalla boluieron a señorear el año nouenta y seis la Ciudad, y gouernòse en ade-
1296. lante por Capitanes naturales y no por Pretores. Dos eligieron aquel año, hijos ambos de los dos Obertos, llamados Conrados, y otros de las mismas familias otros años.

Assi se procedio hasta el de docientos y nouenta y nue-
1299. ue, en que los Guelfos (digo sus cabeças) fueron echados de Genoua con violencia. Hallandose poderosa la parte contraria por conseruarse mejor en la administracion de la Republica, voluntariamente renunciaron el Principado. Boluio con esto el gouierno a los Rectores y Pretores

rores estrangeros, y fuelo el siguiente Belloto Càrcano Milanes. Parecioles a algunos de los Grimaldos buena ocasion esta, y amparados de amigos y parientes acometieron la Ciudad. Pudiera suceder vn caso lastimoso por ser denoche, en que de ordinario con espanto y confusion se turba el buen orden; mas no fuè assi, antes bien cõ muerte y prision de algunos, boluieron a dexar en su primer ser la Ciudad, y a los Espinolas y Dorias señores como antes della. Eran ya destas dos familias los Espinolas superiores en autoridad y fuerças a los demas; y como el mandar no admite compañia, apartaronlos de la antigua amistad, que tantos años auian professado, el de treciẽtos y seis. Autores desta diuision y discordia dixeron algunos 1306.
fueron los Guelfos. Viendose pues los Dorias mal correspondidos, y sin el poder antiguo en la Republica, vnieronse con los Grimaldos y Fiescos, deseosos de castigar la ambicion y ruin proceder de los Espinolas; y dieron principio a nueuas guerras, a nueuas atrocidades, y a nueuos incendios. Perecieron como en las calamidades passadas en este infeliz tiempo a manos del rigor ricas fabricas, grandes palacios, hermosos jardines, recreaciones bellas, que dentro y fuera de Genoua auia en emulacion de Cipro y sus deleites. Eran ya entonces los valles amenos de Bisagno y Pozeuera, las tierras admirables de Nerui, Sestri, y Pontedecimo espantosos desiertos. Todo lo abrasaua el fuego, todo lo consumia la ira. Enmedio desta no esperada calamidad preualecieron los Espinolas en su introduzido dominio con valor, aunque corto espacio, porque el numero y el poder del cõtrario era excessiuo. Arrojaronlos al fin de la Ciudad el año trecientos y diez, abrasaron sus casas, desterraronlos perpetuamente, diui- 1310.
dieron el gouierno de la Republica entre el pueblo, y la nobleza, y crearon vn Magistrado de doze personas seis de cada cuerpo. Ni tampoco con esto se sossegaron. Boluieron los Espinolas con ocho mil infantes, y seiscientos

cauallos por mar y tierra a inquietarlo todo. Quantas acerbissimas miserias, quantas inhumanas crueldades, quantas atrocissimas desolaciones vio Genoua y su tierra en estos dias! No hizierõ con todo cosa de prouecho, antes les fue de daño cõsiderable esta accion, porq̃ perecierõ muchos.

Por reparar tan lamentables trabajos Genoua se entregò al Emperador Enrique VII. passando por alli a coro-
1311. narse en Roma el año trecientos y onze. Mas si bien el nõbre de tan gran magestad fuera bastante a reprimir los licenciosos vandos, muerto el año siguiente cõ veneno por vn Religioso Dominico, tornaron las dos facciones a su antigua enemistad, y a mas sangrientas guerras, y los Guelfos a gozar el Principado de la Republica. Al Magistrado nueuamente introduzido añadieron doze personas mas de los dos estados, popular, y noble: pero durò lo q̃ otras vezes, por los inquietos humores, y mal contẽtadizos gustos de los naturales. Iuntaronse los Fiescos cõ los Espinolas; los Dorias se cõfederaron con los Grimaldos, y Guelfos. Estos echaron a los otros de la Ciudad, y aquellos procuraron señorearse della con las armas; y como lo intẽtaron, lo consiguieron. No pretendiã ser absolutos señores, sino tener mano en el gouierno, por conseruarse mejor y a menos costa, y assi por consejo de algunos prudentes ciudadanos, se diuidio la administraciõ entre los dos vandos. Estauan los Espinolas fuera, y pretendian tener en ella parte. Mientras los Dorias lo contradezian, los Fiescos y Grimaldos secretamente los metieron dẽtro. Armòse toda la Ciudad al punto, y vna vez apoderandose della los vnos, otra los otros, llegò con sus guerras ciuiles al año
1318. trecientos y diez y ocho.

Era Rei de Napoles entõces Roberto. Los Guelfos hallãdose inferiores en fuerças a los Ghibellinos, le pidierõ los amparasse; y el lleuado de su grandeza, o comodidad, embiò vn poderoso exercito, con el qual rindieron a la parte contraria. Apaciguòse la Ciudad cõ esto, y Roberto

vino

vino a ella recebido delos ciudadanos,cõ increible aplau so yReal magnificencia. Puesto Pretor, y ordenadas algunas cosas tocantes a la cõseruacion de la nueua forma de gouierno,passò a Auiñon a vèrse con el Pontifice Iuan XXII.seguro de q̃ por su particular interes permaneceriã largo tiẽpo en tan pacifico estado. Mas luego q̃ se ausentò resucitaron los odios y enemistades,y boluierõ a su primer ser las alteraciones ciuiles. Que no padecio Genoua en estos años,de miserias,inhumanidades, maldades,y traiciones,por llenarse de lamentables accidentes de auaricia y crueldad ? El pueblo menudo y algunos hõbres de mal viuir,del vando Ghibellino,por remate de tã execrables excessos como cometian,perdieron la obediencia al Papa,con menosprecio de aquella Magestad sacrosanta. Boluio Roberto segunda vez el año trecientos y veinte y 1324.
quatro;apaciguòlo todo de nueuo,pusolo en ordẽ,y recõcilio losvnos con los otros. Pero en saliendo dela Ciudad (como siẽpre)se renouaron las contiendas. Los Ghibellinos viẽdo fauorecia la parte cõtraria Roberto,se ampararon de Friderico Rei de Sicilia. Cõ su proteccion vino a tomar tales fuerças la guerra,y las discordias a destemplar de modo la armonia ciuil y politica,que con desigualdad y poca permanencia se continuaron ambas cosas,hasta el año trecientos y treinta y vno,en que se assentò paz y cõ- 1331.
cordia entre lasdos facciones,con tal,que *La administracion tuuiesse el pueblo y la nobleza;se distribuyessen los cargos entre Ghibellinos y Guelfos;y el gouierno se diesse al Rei de Napoles*. Los Ghibellinos por medio deste acuerdo, despues de vn largo destierro,boluierõ a la Ciudad,y començòse a sossegar y quietar todo. Mas (ò miserable condicion de los mortales!)durò este bien lo que siempre, porque el año treinta y cinco los Ghibellinos deseando ser absolu- 1335.
tos en el Imperio echaron con violencia a los Guelfos,y al ministro Real de la Ciudad. Señores de todo pusieron en ella dos Gouernadores y Capitanes Generales por dos años.

años;truxeron Pretor estrangero, y hizieron vn Magistrado de ambos estados;a los ministros nobles llamaron Ancianos,y a los populares Abbades. Turbòse con esto el estado pacifico que se auia alcançado,y la vana emulacion destas dos facciones engendrò nueua guerra,que durò hasta el año treinta y ocho.Tanto pudo dañar la ambi
1338. cion y discordia infernal de las quatro casas formidables a la Patria,que sus hijos sin piedad,sin miramiento ciuil, sin respeto filial(auiendolos criado,honrado,y dado fuerças)se boluieron contra sus maternales y generosas entrañas.

Esta tirania acabò la prudencia y valor de Simõ Boc-
1339. canegra el año trecientos y treinta y nueue(por esto ninguno otro tan memorable)passando al pueblo el gouierno que posseìa la nobleza.Restituyò la autoridad y libertad,y el nombre de Duque,y ser admitidos como en los felizes tiempos todos los ciudadanos a la administracion de la Republica, llamandolos ESTADO POPVLAR, porque oluidassen el apellido de nobles, odiosissimo en general por las malas obras de las quatro casas.Prohibioseles por lei el ser Duques y Capitanes en el mar,y el entrar en el gouierno;aunque despues se les concedio la tercera parte y la mitad de oficios.Si algun ciudadano queria ser Duque,o tener los mayores cargos,dexaua el nombre pernicioso de noble(inutil entonces)sus vanos espiritus y soberuia,y se llamaua popular en la administracion de la Republica.Con esta ocasion se hizieron populares de cincuenta casas que auia antiquissimas,la mayor parte viendo daua solamente nobleza la administracion, no la antiguedad ni hazañas de los mayores.El efeto que deste orden acertado resultò,fue mui diferente de la buena intencion de su instituidor:porque los nobles sentian grandemente,no solo ser gouernados de los populares, sino verse priuados de tener el lugar que la gente comun ocupaua;y eran poderosos,y segun pensauan y pretendian padres

dres de la Patria, y primeros fundadores de aquella Republica. Bien que en la primera fundacion della se deuio de tener mas cuenta con la virtud y otras buenas calidades (importantes para el fin que se pretendia de su conseruacion) que con la nobleza heredada de los progenitores: cosa en que no tiene poca parte la hazienda, que no siempre (como la nobleza) nace de vnos mismos principios, aunque los fines suelen ser vnos. Apretados pues con leyes tan seueras y asperas tomaron las armas contra el pueblo el año quarenta y cinco. Trataron el Pontifice y 1345.
algunos Principes soberanos de concertarlos, y nombraron por juez arbitro al Duque de Milan. Oidas por ambas parcialidades las razones y causas que auia de resentimientos, satisfizo a todos con reduzir el gouierno a su primer ser antiguo. Boluieron con esto los desterrados a la Ciudad (menos aquellos que auian sido cabeças de los tumultos y alborotos passados) y crearon el año siguiente vn Consejo de Guerra de quatro ciudadanos con nombre de MAGISTRADO DE SAN IORGE, por hazerse las juntas en su Templo, para que mirassen estos por las cosas necessarias y tocantes a la milicia, en las expediciones, preparamentos, leuas, armadas, y sus aprestos, y tomassen razon de los gastos y pagamentos militares.

Cessò con esto la guerra, y por muchos dias no huuo discordias ni alteraciones considerables, hasta que cansados de tanto sossiego vnos y ofendidos del poder que el pueblo tenia, otros disgustados de los gastos excessiuos y perdida considerable en la guerra contra Venecia alteraron de nueuo el gouierno, causa de venir a entregarse a los Galeazos Duques de Milan, aunque no con dominio absoluto. Si fueran menos ambiciosos pudieran ser señores largo tiempo de la Republica. Los Genoueses naturalmente poco sufridos en la patria, inquietos y amigos de nouedades, con ocasion de sus demasias eligieron el

año

arruinò la discordia el mundo. Roma domadora y señora del, diuidida en parcialidades, se hizo sugeta a la tirania de sus ciudadanos, y esclaua de sus Emperadores. Asi lo vio Genoua despues de mil incendios, muertes, guerras, y opressiones. Entregòse al Rei de Francia cō ciertas condiciones el de nouenta y seis. Los Adornos lleuaron mal 1396.
esta sugecion, y alteraron nueuamente el gouierno por medio del pueblo. Continuòse este desassossiego funesto y torpe con estragos no imaginados por muchos dias, variando entre los vandos y casas la suerte aduersa y prospera. Permanecia con todo el Rei en el dominio, hasta que
el año quatrocientos y nueue el comun furioso y libre cō 1409.
varios generos de muerte en vna horrible sedicion acabaron a todos los Frāceses. Si fuera tan desesperada acciō para gozar de libertad, aun merecia disculpa; mas entregaronse luego al Marques de Monferrat. Manera de gouierno que tambien conseruaron poco. Tan inconstante es esta nacion, y tan mal contentadiza. Por esto los que discurriendo los mares dexaron en Prouincias estrañas varios monumentos de notables vitorias, en su Republica vandoleros y discordes, se destruyeron con alteraciones crueles, hasta venir a ser vasallos de Filipo Sforza
Duque de Milan, el año quatrocientos y veinte y vno. No 1421.
contentos ni con este modo de vida, trataron el de treinta y cinco de que Genoua fuesse libre. El instrumento des 1435.
ta accion singular, pero peligrosa, era Francisco Espinola, que primero lo auia sido para el rendimiento a Filipo. No tuuo mucho que hazer en persuadirles lo que ellos mismos deseauan; y asi tomaron las armas, y echando fuera los ministros del Duque se confederaron contra el y Alfonso Rei de Napoles, entrando en Liga con el Papa Eugenio Quarto, con Venecianos, y Florentines.

Quedo con esto Genoua señora de si misma; y ellos deseosos por entonces de que durasse en este estado, tratarō de que la eleccion de los del Magistrado fuesse de nobles

y populares por mitad, y por votos de los ciudadanos. Era eſte antiguamente de doze Senadores. Iuzgando aora conuenir mas miniſtros crearon otro de nueuo en lugar del Principe de ſeis perſonas, con nombre de Preſidente, y autoridad ſoberana. Los vandos infernales fueron cauſa para que ni eſte modo de gouierno ſe lograſſe.
1443. Vino el año quarenta y tres, y con el deſpues de mil penalidades y trabajos el nombramiento de Principe en Rafael Adorno. Començòſe con el apaciguar algun tanto la Ciudad, y trataron de los medios neceſſarios para ſu duracion. Inſtituyeron el Magiſtrado [o Monte] de ſan Iorge, ſegun el antiguo eſtado que auia tenido, para que los tratos de los hombres de negocios, el exercicio de los mercaderes, y el Erario de la Ciudad fueſſen en aumẽtó para beneficio comun, y reparo de las neceſsidades publicas. A los ocho Preſidentes de la Libertad añadierõ otros tantos, porque pudieſſen acudir a todo ſin hazer falta aun a la mas menuda coſa del gouierno; y aſſentaron paz con Alfonſo Rei de Napoles.

Eran acabadas las guerras de Piſa dias auia, las de Venecia, y Florencia; prometianſe todos vn floridiſsimo tiẽpo, abundante de bienes, deſcanſo, y guſto con tan feliz eſtado: y podian juſtamente, ſi amàran como era razon la paz, beneficio celeſtial, y el mayor que el hombre tiene para reparo de ſus miſerias; mas como ſean inclinados naturalmente a la guerra, peſte eſpantoſa de la tierra, renouarõla oluidada ya (ſi aſsi ſe puede dezir) cõ ſu embejecida y obſtinada emulacion; por donde neceſsitados huuieron de acudir a Carlos Septimo Rei de Francia, y entregarſe a ſu gouierno. Vino en ſu nombre a Genoua el año qua-
1458. trocientos y cincuenta y ocho el Duque de Calabria. Prometio no inouar ni alterar lo eſtablecido por ellos en la Republica y Magiſtrado de ſan Iorge, y eligido por Gouernador con titulo de Duque, y tomada poſſeſsion por Carlos, començò a gouernar con admiracion de todos

por

por su mucha apacibilidad, excelente artificio, peregrino ingenio, y singular experiencia. Los vandos y parcialidades no cessauan con todo de alterar y turbar la tierra (cõdicion de demonios) llenandola de atrocidades y muertes horribles. Eran instrumento de tan lamentable calamidad Pedro Fregoso y otros. Declarólos el Duque por enemigos de la Patria y de Carlos, y procurò reprimir sus brios, mas no fue possible. Cobraron mayores fuerças, y apoderaronse de la Ciudad, amparados de Francisco Sforza Duque de Milan. Sobre quien auia de señorearla huuo nueuos tumultos entre el pueblo y la nobleza. Pretendiã vnos gouierno Real, otros Republico Domestico; mas al fin despues de largas altercaciones y variedad de pareceres se establecio se abrogasse el Aristocratico; y por dar gusto al comun se instituyesse el Democracio. Iuntaronse para esto en el Pretorio las Decurias y Centurias populares, y de comun consentimiento nombraron ocho Prefectos de la Plebe, para que entretanto que por votos de todos se creaua Principe con supremo dominio, gouernassen la Republica. Fueron estos como conuenia para negocio tã graue: mas gozaron poco la administraciõ. Salio por Principe Prospero Adorno. Los Fregosos sus emulos recurrieron luego a Francia. Hallauase su Rei ofendido, y assi deseoso de recuperar a Genoua vino sobre ella con poderoso exercito; pero con perdida grande, muchas muertes y prisiones, huuo de retirarse; y los Adornos por cõseruarse en el lugar que tenian el año sesenta y quatro, entregaron el gouierno al Duque de Milan. Con su moderacion, 1464.
prudencia, destreza, y valor castigò los Fregosos, los ahuyentò, limpiò la tierra, y la pacificò, dio autoridad, y grandeza al Magistrado de san Iorge, començando desde entonces a administrar a Corcega y otros lugares.

Estauan todos en tan dichoso estado gustosos, alegres, alentados; prometianse mayores y mas felizes sucessos, en vtilidad de la Republica: mas al mejor tiempo como

suele suceder de ordinario(el año sesenta y seis)murio es-
1466. te benigno Protector,y perfecto Principe. Trocòse con su muerte en vn instante todo;el bien en mal, el contento en llanto,el descanso en penalidad, la paz en guerra; porque Galeazo Sforza su hijo viuio tan licenciosamente,y procedio desuerte en el gouierno de su Estado,y aũ en la administracion de Genoua,que junto con el Principado perdio la vida a manos de sus vassallos y criados. Tan poca seguridad tiene el poder de la tierra en dandose a feroz,a ambicioso,a carnal,y a libre. Las columnas de marmol en mudando Dios de semblante quedan mas flacas que pajas de heno;y assi se engañã torpemẽte los Reyes que no ponẽ el primer estudio en grangear a su Hazedor,fiados de la grandeza de su poder,copia de riquezas, y sobra de amigos,de que se prometen seguridad en el estado temporal.. Para confusion suya baste el desengaño deste Principe, pues enmedio de tanta magestad y grandeza,porque no cuidò de reconocer a Dios por Autor de todas sus medras,se boluio en humo y ceniça aquella gloria,sin que del ni della quedasse memoria,sino para acordar a los hombres el fin de los desvanecimientos mundanos;y enseñarles a creer,no ai estado tan seguro que no peligre,despreciando la virtud, y fauoreciendo los vicios. Gran prudencia,si los que viuen en casas pagizas,y que tienen el cimiento de barro,temieren, viendo quiebras en los que parecia estriuauan en basas de diamante. Con su muerte enefeto se leuantarõ nueuos alborotos el
1476. año setenta y seis,y las familias Cabeças de vandos boluieron a su primera oposicion. Los Fiescos y Adornos eran los que preualecian,y la milicia sin orden y cõcierto,adõde el caso y la suerte la lleuaua,alli se inclinaua;la Ciudad inquieta en quadrillas discurria por todas partes con impetu y furor ,y la diuersidad de los sucessos caminauan al passo de la variedad de los animos mal conformes. Procurose reparar tanto mal;y fue encender mas el fuego. Su

rigor

rigor al fin entre otros costosos edificios, consumio el Pretorio [o Palacio.] Por euitar mayores peligros se tratò entre todos de que se permitiesse la Oligarchia [o Administracion comun a cadavno] hasta tanto, que con mejor fortuna se eligiesse el gouierno politico, que mas bien pareciesse conuenir.

Quedaron del Duque muerto de Milan dos hijos. Iuã el mayor sucessor en el Estado y en las obligaciones ofendido por negarle el rendimiento; enmedio destas inquietudes Domesticas, vino con poderoso y florido exercito sobre Genoua. Si los naturales se vnieran como deuiã hallàra dificultad grande en la empresa; mas diuidido el cuerpo de la Republica en muchos miembros, fue facil recuperar la Ciudad por medio de los Adornos y Espinolas. Para tenerlos mas a su deuocion, y que recibiessen conformes su dominio, criò de nueuo vn Magistrado de ocho ciudadanos, quatro nobles, y otros tantos populares, con nombre de BALIA, en lugar del Senado; y puso por cabeça de todos a Prospero Adorno. Este el año setenta y ocho viendose con suprema dignidad, y deseando ser señor absoluto, auisò a Fernando Rei de Napoles 1478.
por medio de Francisco Espinola, le pusiesse en el lugar que pretendia, ofreciendole grandes dadiuas, y vn perpetuo reconocimiento. Tratauase con singular secreto el caso, y particular fidelidad; mas no fue posible ocultarlo. Condicion ordinaria de semejantes materias, por cõferirse con tantos, y en Prouincias y Reinos estrangeros, donde la sospecha y presuncion tienen siempre el primer lugar. El recato con que esto se hazia, y el ser Fernando enemigo cruel de los Duques de Milan, ocasionò a saber lo que se tratava. Llegòse a entender todo. Iuan Sforza por no alterar el concierto ciuil y politico, despachò de secreto al Obispo de Còmo, para que en el Senado representasse, sin q̃ llegasse a saberlo el Adorno, lo que passaua. Partio disfraçado, y con despachos del Duque para que

que sucediesse en la administració al Prospero. Comunicòlo vno y otro con los mas principales del gouierno. Parecioles a los aficionados al bien comun, no acertado el inouar por entonces, por no poner en condicion la Ciudad de perderse. Los afectos al Duque veniã en ello; pero no hallauan razon ni causa por donde deponelle, ni color que dar a su execucion.

Mientras se ventilaua el caso supo todo lo que passaua Prospero Adorno, y con artificio conuocò el pueblo. Hizole vna breue oracion persuadiendole a libertad, y pidiendo le amparasse del rigor de Iuan Sforza. El comun facil de condicion, y sugeto a variedad y destemplança, tomò luego las armas contra los Patricios y Sforzanos, y se apoderò con estrago y horror de todo. Para conseruacion de la paz nombrò de la faccion popular seis ciudadanos con nombre de Pacificadores, para que gouernassen la Prouincia. Esto se hizo al principio: despues pareciendo corto numero para tan gran ocupacion eligieron libres ya de los Sforzas) otros treinta mas, y por cabeça de todos a Prospero Adorno, a quien llamaron PREPOSITO Inhabilitaron la nobleza para los cargos y honras publicas, y crearon otro Magistrado de diez con titulo de Prefectos de la Libertad, o sus Defensores y Protectores. Estas y otras cosas de igual peso para la estabilidad del nueuo gouierno, se ordenauan y nò despacio, quãdo Galeazo embiò sobre Genoua vn espantoso exercito; si bien no hizo cosa de momento, antes vergonçosamente boluio las espaldas con muerte de los mas lucidos soldados que hizieron rostro. Quedò gloriosa la Ciudad cõ tan singular vitoria; y pudiera lastimada por vèr quã mas facilmente vencia sus enemigos que a sus hijos; pues apenas boluieron triunfando quando se hizieron esclauos de sus viles pasiones y interesses. Con ellos y con sus facciones turbaron el reposo y alteraron la paz. Llenòse Genoua de tumultos que los Fregosos solicitaron, abrasandose

por

por medio dellos en mas crueles incendios y mayores inhumanidades que las vezes passadas. Preualecio al principio Prospero Adorno por ser superior, si no en numero, en experiencia y diciplina militar a los contrarios: mas atemorizò tanto, aun a los mismos de su parcialidad, con el espantoso castigo que hazia en los vencidos, que le desampararon passandose a la parte contraria. Viendose tan sin pensar falto de gente y fuerças, menesteroso y necessitado, arrebatado de vna desesperacion animosa, por no morir a manos de sus enemigos, y darles aquel pedaço de gloria, se arrojò al mar, donde perecio miserablemente.

Pacificòse con su muerte todo, y de comun consentimiẽto fue elegido Duque [o como ellos le llamã Doge] Baptista Fregoso. Este por perpetuar mas su Principado, contra lo establecido poco auia por la ignorante muchedumbre, boluio a la Ciudad la nobleza desterrada, y restituyò el Magistrado passado, dicho Balìa. Hecho esto començò a gouernar, y con gusto y satisfacion de todos, por ser persona humana, justa, y prudente: si bien lo dulce del Imperio le mudò estos ornamentos, dignos de vn cabal sugeto en aspereza, arrogancia, y soberuia, y le leuantò los pensamientos a mas alto lugar del que deuiera tener su reconocimiento. Tratò hazer señor de Genoua al Emperador; que el Cesar hiziesse VICARIA la Republica, y a el le diesse la administracion. Assi alomenos se dixo y entendio por entonces, si bien despues se presumio fue traça y ardid de Paulo Fregoso su tio, Prelado de la Ciudad, y Cardenal de Roma (creatura de Sixto Quarto) por descomponerle y alçarse el con la dignidad, lleuado de su natural ambicioso. Enefeto vno y otro de qualquier manera que fue, ocasionò, no solo al comun, pero a sus mismos parientes y amigos a que le depusiessen del cargo el año ochenta y tres. Pusieron en el gouierno al tio: y fue 1483.
tal la tirania cõ que procedio, como el fin con que le auia

con-

conseguido. Llegò enefeto la cosa a estado, que hasta el hombre de mas perdida y desesperada vida aborrecio el gouierno. Ocasion bastante quando no intentara transferir el Imperio de la Republica a Principes estrangeros para despojarle del cargo. Hizose assi el año ochenta y
1488. ocho, con el desorden y confusion que en sus aciones ordinariamente tiene el vulgo; y el amparado de Paulo Doria se passò a Milan: pero hallandose poco seguro fue a Paris. Apoderòse la multitud del palacio y hecho dueño dela mayor parte dela Ciudad el comũ nombro doze Cẽsores que la gouernassen. No tenian los Fregosos parte en la administracion, y resentidos inquietaron el sossiego que se començaua a gozar turbãdolo todo demanera, que fue forçoso entregarse a los Duques de Milan. Eralo entonces por los pocos años de su Principe Iuan Galeazo su tio Luis Sforza. Este puso por diez años en la administracion a Agustin Adorno. Entretanto Carlos, Octauo Rei de Francia, vino con poderoso y fuerte exercito sobre Italia, y se apoderò de gran parte della. Rei de Napoles y Duque de Milan por persuasion del Cardenal Paulo Fregoso acometio a Genoua por mar y tierra, ayudado de los Fregosos y Fiescos; mas hallando lucida resistencia en los Espinolas y Adornos, con daño grande y muchas muertes la dexò libre como lo demas que auian ganado.

1498. Murio el año nouenta y ocho sin heredero. Sucediole Luis Duodecimo, Duque de Orliens. No contento con tan dilatado Imperio, pareciendole cortos limites los de su Corona, tratò de cobrar a Napoles y Milan, diziendo: *Le pertenecian por derecho de sucessiõ*. Lo primero tenia dificultad por ser poderoso el Rei don Fernando el Catolico que le posseìa; y assi acometio lo segundo. Mientras se disponia el modo mandò pena de la vida: *Salir los Genoueses que huuiesse en Francia, o en algun lugar de sus Estados*. Alborotò este decreto a todos grandemente, y pusie-

pusieron en cuidado los aprestos y leuas a Genoua. Començose a conferir luego sobre lo que se deuia elegir. A algunos les parecia: *Corta proteccion la de Milan, y costosa mucho en aquella ocasiõ, y que era mas a proposito gouernarse por si mismos*. Iuzgauan otros por acertado, *anticiparse al tiempo y ganar por la mano, recibiendo con buenas condiciones por señor al Frances antes que la necessidad les obligasse a hazerlo*. Destos encontrados pareceres nacio diuidirse en vandos la Ciudad y el Senado, y ponerlo todo en manifiesto peligro. Entretanto el Rei Luis se apoderò de Milan. Reconocido el mal que sobreuenia, trataron los Fregosos (poderosa y rica familia de Genoua opuesta a los Adornos, como dexamos aduertido) por la competencia en el señorio, de executar lo concertado. Abraçò el pueblo facilmente el consejo, y despacharon (despojados primero del gouierno los Adornos, o por dezirlo como fue, arrojados de la Ciudad con violencia el año nouenta y nueue) al Frances veinte y quatro Embaxadores, pidiendole recibiesse aquella Republica en su proteccion y amparo. Era lo que el deseaua, causa de venir breuemente en ello, concediendoles todo lo que le propusieron. Con esto metieron al punto guerras y sugecion terrible en la patria; y Luis puso por Gouernador a Filipe Rabasten, deudo suyo y hermano del Duque de Cleues, para q̃ con absoluto imperio y toda autoridad cuidasse de la administracion de aquella Señoria en su nombre. Empeçòse a conocer en los primeros passos que dio en el gouierno la mejoria del, el acierto de los ministros, la tranquilidad del tiempo; y durarà muchos siglos, o por lo menos la vida de aquel Principe, si supiera Genoua estimar lo que tanto la importaua; mas hartos ya deste descanso y paz (porque ai naturales inclinados a inquietudes, cuyo alimento es el pleito, la pesadumbre, y el trabajo) boluieron a sus antiguos odios y interesses, y con ligeras causas, o ningunas, se confundio de manera todo, y se emboluio 1499.

1507. en pasiones la Ciudad el año quinientos y siete, que sin respetos ni consideraciones los Ghibellinos eran contra los de su vando, los Guelfos contra los de su parcialidad, los Fregosos perseguian a los Fregosos, los Adornos a los Adornos, y no se via sino muertes, llantos, lastimas, horror, confusion, ira, y miedo.

El pueblo enmedio desta turbacion se alçò con las dos partes del gouierno, no atreuiendose a contradezir la nobleza, ni Filipe Rocalbertino Teniente de Rauasten, y cayò en el vulgo, y tan insolente, que criò Magistrado nueuo por Cabeça de su furor, con autoridad y nombre de TRIBVNO DE LA PLEBE, y Duque a Paulo Nouio tintorero. Tomaron los rebeldes con violencia la Specie y otros lugares de la ribera al Leuante; acometieron y saquearon las casas de los nobles, forçarolos à salir de su patria. Mal seguros de su tirania necessitaron al Rei de Francia a que por su persona y exercito los sugetasse. Vino breuemente poderoso y ofendido; llenò de castigos, tributos, ignominias, y presidios la tierra, y dexòlos en libertad aparente de gouierno, y por Duques a los Fregosos. Apenas se prometieron tener quietud cō

1513. tan prospero estado, quando se originaron el año quinientos y treze nueuos desassosiegos. La causa fueron como otras muchas vezes las seis familias, y el principal moue-[illegible] Manuel Caballo, singular hombre en las cosas del mar. Eran los Fiescos de la parte Fregosa; y porque acaso sucedio poco antes vna pendencia entre Geronimo Fiesco, y Luis, y Fregossino, dos hermanos del Duque, y en ella quedò muerto el Fiesco; los de su linage se passaron aora al vando de los Adornos, con que se hizo mas cruel y sangriento el alboroto. Ocasionò su confusion y repentina ira a dexar la Ciudad los Fregosos; prendieron, ahorcarō, pusieron al remo a los Franceses que no pudieron escaparse. Apoderada della la parte cōtraria, cōstituyeron en Prefecto suyo a Antonioto Adorno. Mas ni durò en este

estado

estado Genoua mucho; porque amparados del Marques de Pescara Virrei de Napoles los Fregosos, dentro de mui pocos dias boluieron a recobrar lo perdido. Nombròse Duque de la Republica Octauiano Fregoso; elecciõ acertada como el tiempo enseñò, por ser persona de lucido caudal (singular prudencia, gran valor, experiencia rara, y que amaua tiernamente la Patria) mas los Adornos y Fiescos sus emulos pretendian escurecerle por todos modos. Passaronse a Milan. Persuadieron a su Principe los amparasse, representandole las causas y razones que auia para hazerlo. Dioles vn buen socorro; y con el Geronimo Adorno y Cipion Fiesco, cabeças de sus familias, acometieron la Ciudad a la alborada. Vna hora durò el combate, y al fin con muerte de veinte y cinco y algunos presos boluieron las espaldas, dexando vitorioso al enemigo.

Murio en este tiempo el Rei de Francia (el año quiniẽtos y quinze) sucediole en la corona Francisco de Vallois Duque de Angulema, por no dexar heredero Luis. Luego que se coronò como era moço, y de condicion ardiente, tratò de ir a Italia, con animo de apoderarse della. Iuntò vn gruesso exercito, y pasò los Alpes. A Prospero Colona, que con la caualleria pretendia impedirle el passo, vencio y prendio. Fue sobre Nouara, ganòla y el castillo tambien, por industria principalmente del Conde Pedro Nauarro, que cansado de la larga prision en que auia dias estaua, y que no le rescatauan, se auia passado al Frances. 1515.
Alentado con estos sucessos felices caminò el Rei Francisco para Milan. Hallauase en Verona don Ramon de Cardona, en Plasencia Lorenço de Medicis, General que era de la gente del Papa. Estaua el Duque Maximiliano Sforza solo con los Esguizaros. Por no acudir (como deuian) vnos ni otros a socorrerle, fue forçoso salir el Duque al encuentro al Rei. La batalla se començò tan porfiada y dudosa, que durò todo el dia y la noche. Al amanecer reconociendose vencedor el Duque, por cierta sos-

pecha que sobreuino a los suyos, fue vencido y preso, y los Esguizaros desbaratados. Recibio cō esto toda Italia notable miedo. Genoua como mas convezina, juzgaua ya dentro de sus muros al Frances. Pero quien mas temio por no perder el lugar que ocupaua, fue Octauiano Fregoso, y assi tratò por medio de Carlos de Borbon recibiesse en su gracia y proteccion la Republica. Aūque dio a entender Francisco no pretendia esso, sino castigar al Duque y a los mouedores de la sedicion passada; no deseaua otra cosa. Solo seruia de color esta dissimulacion, para sacar mejores condiciones en el tratado. Hizose todo como el quiso, y quedò señor casi absoluto de aquella Señoria, y en la administracion Octauiano. Leon Dezimo, que el año treze fue creado Pontifice Romano por muerte de Iulio segundo el veinte y vno (pocos meses an-
1521. tes que falleciesse) ofendido dèl por auer intentado cautelosamente apoderarse de Rezo, y auerle ocupado a Parma y Plasencia (ciudades que dezia pertenecer a la Iglesia) hizo liga con Carlos Primero Rei de España, y Quinto Emperador de Alemania. Fue facil concertarse con el Cesar Leon, porque tambien viuia ocasionado del Rei Francisco; assi por la resistencia que hizo a su eleccion Imperial el año quinientos y diez y nueue, como por las inquietudes que le buscò por mano de Roberto de la Marca en Lieja y con sus exercitos en Nauarra. Los principales capitulos de su acuerdo fueron: [A costa de ambos se echassen las armas Francesas de Italia; al Pontifice se restituyessen las ciudades referidas; y a Francisco Sforza en lugar de Maximiliano, ya difunto, el Estado de Milan.] Tenia el Frances por Gouernador en el a Monsieur de Lautrech, Capitan de gran opinion. Temiendo este que el primer golpe de la Liga auia de ser en seruicio de la Iglesia, reforçò el Presidio de Parma con mil y quinientos hombres mas, que metio dentro: y no se engañò en ello, porque poco despues llegò sobre

ella

ella Prospero Colona con el exercito del Cesar en que ivan las reliquias de la milicia del gran Capitan, y por General de la Iglesia el Marques de Mantua.

Al tiempo q̃ marchò el campo para Parma salio otra armada con buen numero de infanteria Española, a petició de los Adornos, para Genoua. No se hizo alli cosa de momento, porq̃ las esperanças de que se auia de alterar el comun, salieron vanas, y asi se huuieron de boluer breuemente. Mejor sucedia por la otra parte, pues tenia el Colona en aprieto considerable a Parma. Lautrech entédido el estado en q̃ se hallaua, juntò a su gente los Venecianos y Esguizaros, y corrio à socorrerla. Auisados los Capitanes Imperiales de su venida salieron al passo a darle la batalla; mas no lo executaron, porque Lautrech sabiendo les auian llegado diez mil Tudescos del Pontifice, no se atreuio a esperar en campaña, sino fortificò la ribera del Ada (rio que atrauiesa a Lombardia, hasta entrar en el Pò) por parecerle si le buscaua el enemigo necessariamente auia de passarle, y el con facilidad defenderse Diligencia que hiziera efeto a no ser los Españoles tan atreuidos y arrojados. Passò la infanteria en barcones, y los cauallos vadearon el rio, no sin peligro. Viendolos en la otra ribera Lautrech caminò a toda priessa a encerrarse en Milan, y cō la misma fue cargādole Prospero Colona. El Marques del Gasto, que lleuaua la vanguardia con la infanteria Española, se acercò tanto a la Ciudad por vna puerta defendida de ciertas cōpañias Venecianas, que con sus arcabuzeros Españoles los puso en huida, y tras ellos a los Esguizaros y Franceses. Lautrech viédo lo que passaua dexò la Ciudad y se retirò a Cremona. Quedò con esto todo el Estado de Milā, a disposiciō del Cesar. A esta sazon llegò nueua de la muerte del Pōtifice, a quien sucedio el Cardenal Adriano, Obispo de Tortosa, Flaméco, y Maestro q̃ auia sido de Carlos en sus primeros años: pero no hizo falta su vida al cumplimiēto de lo tratado cō el Cesar: por

porque lleuado de su misma palabra mandò entregar a la Iglesia las ciudades de Parma y Plasencia, y el Estado de Milan a Francisco Sforza retirado en Trento, sin reparar en que el derecho deste Ducado le pertenecia, asi por la inuestidura que del le dio el Emperador su abuelo de cõsentimiento del Rei de Francia, como por hallarse a este tiempo señor del dominio directo. Lautrech deseoso de emendar lo sucedido, boluio con treinta y quatro mil infantes y ocho mil cauallos sobre Milan, pensando ganarla cõ la facilidad que la auia perdido. Defendiala Prospero Colona, y no con muchas esperanças, por hallarse el enemigo superior en gente, y alentado con la vitoria segunda de Nouara, y por este respeto la suya no mui briosa. Auia mandado el Emperador a Francisco Sforza con seis mil infantes fuesse a tomar la possession de Milan. Llegò en esta ocasion. Vnido con la caualleria del de Pescara, y con quatro mil Alemanes que el Archiduque Ferdinando auia embiado, hizieron cuerpo de exercito con que poder inquietar al Frances. Supolo todo el Colona; y auisando al Duque lo que auia de hazer, salio a media noche de la Ciudad, y con vna arma falsa que dio a Lautrech le embaraçò tanto, que el Duque pudo entrar en Milan. Desconfiò con esto el Frances de ganarla, y passòse a poner cerco a Pauia: pero aunque derribò gran parte de su muralla con la artilleria, no el valor del de Pescara, y Leiua, que estauan dentro. Colona dexando seguro a Milan con la presencia de Francisco Sforza, fue a socorrer a Pauia con resolucion de dar la batalla a Lautrech. Hallauase este tambien poderoso, y con el nueuo socorro que le llegò entonces de Francia determinaua lo mismo. Diose al fin con todo el valor y ardides de los antiguos Capitanes; y el corage de los Suizeros, huuiera sin duda hecho notable efeto, a no auer hallado oposicion de arcabuzeros Españoles, por los quales quedò la vitoria, con muerte de diez mil enemigos de todas naciones.

Por

Por gozar de la fortuna declarada, siguieron los vitoriosos el alcance a los vencidos, hasta acabarlos de echar de aquella parte de los Alpes. Este remate tuuo la batalla de Bicoca.

Faltaua librar a Genoua de la tirania de los Fregosos, y del poder de Francia. Acudieron los Adornos segũda vez al Cesar con este fin. Deseaualo tambien Carlos, y assi mandò fuesse luego el campo Imperial a executarlo. Supolo Octauiano Fregoso. Auisòlo al punto al Rei Francisco, que con toda diligencia (mientras se hazian leuas, y despachaua con el mayor numero de infantes y cauallos que se pudiessen juntar a Roberto Stuardo) embiò a Pedro Nauarro con dos galeras, para que su experiencia y practica supliesse la falta de gente, y conocimiento del arte militar en los que gouernauan. Entretanto que llegaua se acercò a la Ciudad el Marques de Pescara, y tratò de que diessen la obediencia a Carlos, y entregassen el gouierno a los Adornos con honestas condiciones de paz. Mientras se esperaua la respuesta entrò dentro Pedro Nauarro. Las amonestaciones con su venida pudieron poco, y huuose de acudir a las armas. Cõ ellas se entrò y saqueò la Ciudad, aunque sin gusto de los Capitanes del Cesar, y con moderacion grande. Fueron presos el Conde Pedro Nauarro, y Octauiano Fregoso Cabeças (segun dezian) y principales induzidores deste vltimo alboroto; y quedò la administracion por cuenta de Antonioto Adorno, Principe nombrado por el Cesar, y Genoua en su libertad. Las nueuas de tales sucessos no menguaron el animo inuencible del Rei Francisco, antes se encendio en mayor deseo de vengança. Para executarla la primauera siguiente del año veinte y tres puso en ordẽ superior exercito a los passados, con animo de lleuarle de la otra parte 1523.
de los Alpes: mas estoruòselo la jornada intempestiua que hizo Carlos de Borbon su primo desde Paris a Italia disfraçado por cierto dessabrimiento que con el tuuo.

Iva a seruir al Emperador;y no sabia el Rei Francisco lo que dexaua traçado en Francia. Por esta causa no se atreuio hazer ausencia del Reino aquel año,y assi embiò el exercito a cargo del gran Almirante su General. Era de treinta y dos mil infantes y diez mil cauallos.

Al tiempo que esto se iva preuiniendo se concluyò la Liga defensiua de la paz de Italia,y conseruacion de Francisco Sforza,entre el Pontifice,Emperador, y Venecianos:causa de sucederle menos prosperamente la jornada al Frances de lo que se prometio,pues con notable estrago de los suyos,y perdida de todas las plaças que auia ganado en Lombardia,se huuo de retirar a Francia. El exercito Imperial por mandado del Cesar solicitado de Borbon su Lugarteniente passò los Alpes maritimos,y se puso sobre Marsella. El Rei Francisco preuenida cantidad de dinero y hecha gruessa leua de gente fiado en la fortaleza de aquella plaça y en su presidio,caminò para Milan con disinio de apoderarse de aquel Estado, y cortar el passo al enemigo quando boluiesse de Francia. Conocieronlo los Imperiales,y hallando dificultad en la empresa alçaron el cerco,y sin perdida de reputacion o gente caminaron tan a largas jornadas,que dos dias antes q̃ el Rei Francisco por diferente parage llegaron a Lombardia,y fortificaron las plaças fuertes. El Frances recobro a Milan,por auerle desamparado el Duque, y no querer el pueblo sufrir cerco,sino capitular lo mejor que pudiesse con el Rei Christianissimo. Desde alli passò a Pauia,donde estaua Antonio de Leiua con buena guarnicion de Alemanes. Mientras durò el sitio el Cardenal Iulio de Medicis,sobrino del Papa Leon Dezimo, ya Pontifice desde el año veinte y tres,con nombre de Clemente Setimo;y los Venecianos rompiendo el trato hecho con el Emperador,se confederaron con el Rei de Francia. Mas importò mui poco,ni tener apretada a Pauia con tan continuas baterias, que no hallando muros que derribar, halla-

allanauan las cañas para jamas ganar ni esperança de apoderarse de vna almena. Antes bien al principio del año veinte y cinco por el valor de Carlos de Lanoy, Virrei de 1525.
Napoles, de Carlos de Borbon, del Marques de Pescara, y demas Capitanes Imperiales, fue vencido en batalla; y preso le embiaron a España con el mismo tratamiento que pudiera desde Orliens a Paris. Alli estuuo en el Alcaçar de Madrid hasta el año siguiente. A catorze de 1526.
Enero se capitulò. [Nò pudiessen los Flamencos apelar para los Reyes de Francia; el Rei Christianissimo desistiesse de la pretension de Milan, Genoua, y Napoles; restituyesse el Ducado de Borgoña, y ciudad de Hedin al Cesar; casasse con Madama Leonor, hermana de Carlos; y perdonasse al Duque de Borbon; y en lo que tocaua a las diferencias que tenian estuuiesse con el a derecho.] Firmados y jurados los Capitulos, el Rei de Francia partio de España desposado en Illescas, y dexando en rehenes sus dos hijos Francisco el mayor, Delfin, y Enrique. Luego que se vio libre no cumplio cosa, dando por disculpa no obligarle el juramento a lo que auia prometido por auerlo hecho con temor y preso. Flaca razon, y indigna de vn Principe soberano, pero estilo y proceder mui propio de aquella nacion. Si no me creyeren a mi, rebueluan las Historias, y hallaràn varios exemplos desta verdad en vnas y otras edades. Boluiose con esta ocasion a renouar la Liga passada; y entraron en ella el Duque de Milan, el Rei de Inglaterra, y Florentines. Su exercito se componia de veinte y cinco mil hombres. Con el ganaron a Lodi, y cercaron en Milan al Duque de Borbon, y los demas Imperiales que tenian por suya la Ciudad, y sitiado en el castillo a Francisco Sforza. Viendo el poco fruto que hazian, y que de Alemania baxaua a seruir al Emperador con doze mil Alemanes Friderico Fransfpergh, se retiraron a Mariñano a esperar el exercito Frances que llegò en breue debaxo de la

conduta del Marques de Saluzo, dexando a Sforza tan apretado, que le fue forçoso entregar con algunas condiciones el castillo a los Españoles.

Seruia a sueldo en este tiempo Andrea Doria al Rei Francisco con ocho galeras, y era su Almirante del mar Mediterraneo, y Cauallero del collar de oro de san Miguel. Hecho el apresto necessario salio de Marsella con
1527. veinte y dos galeras y lucida infanteria el año veinte y siete. Començò con esta armada a fatigar la ribera de Genoua, procurando introduzir en aquella ciudad los Fregosos desterrados. Defendianla bien los Adornos; mas era el enemigo mayor hombre en la milicia y traìalos con cuidado y confusos. Entretanto la guerra de Lombardia caminaua a lento passo, por vèr al Cesar los Coligados cō bastante poder en Italia, y parecerles consumiendole el tiempo se la hazian mayor. Impossibilitandole el sustentar el exercito se le diuidieron, haziendole guerra en diferentes partes. En el Reino de Napoles el del Pontifice hazia el daño que podia; y lo mismo en sus costas las armadas de Frācia y Venecia. No era bastante a resistir a tātos don Hugo de Moncada; y assi con auiso dello, y acuerdo de los Capitanes del Cesar Carlos de Borbon alçò el cerco de Boloña, y encaminò el exercito a Toscana, con deseo de pagar de camino a Florencia la fè con que auia seguido contra el Cesar la opinion del Papa y Francia. Puso en cuidado este viage a Clemente, y apresuradamēte hizo treguas por ocho meses con don Hugo. Fue auisado dello Borbon, y por auerse hecho sin orden del Cesar ni suya, no se tuuo por obligado a su cumplimiento, y prosiguio su camino hasta llegar a Roma, y assaltarla a escala vista. Murio en esta faccion de vn arcabuzazo, y sus soldados entraron la Ciudad y la saquearon, con impiedad y irreuerencia. Permission particular del Cielo, pues sin motiuo del Cesar, ni aun de Borbon (como algunos afirman) caminò este exercito a la execucion de semejāte

hecho

hecho, y sin artilleria ganò vna Ciudad fuerte, y tan llena de gente de guerra como estaua Roma. Retiròse al castillo el Pontifice con treze Cardenales y algunos soldados: mas viendo no podia ser socorrido de la Liga, se reduxo a partido con Filiberto Principe de Orange, que sucedio en el cargo a Borbon. El asiento fue: *Daria quatrocientos mil ducados para pagar el exercito, y restituiria ciertas fortalezas.* Con esto se entregò el Papa a los Cesarianos. Mientras llegaua orden de Carlos, para mayor respeto suyo fue asistido de Fernando de Alarcon. Los Reyes de Inglaterra y Francia, a titulo de libertar a Clemente formaron nueuo exercito, digno del poder de sus dueños, y a cargo de Monsieur de Lautrech lo encaminaron a Italia.

Auia tenido Andrea Doria vna rota de su gente, junto a Bramapan, y parte della fue presa, parte muerta, y parte despeñada: porque Agustin Espinola, General de los Adornos, mandò seguir el alcance; y como la tierra era mui quebrada, y llena de asperissimas sierras, desde lo alto dellas se arrojauan al mar por saluar las vidas, y donde pẽsauan escaparlas del furor, alli las perdian, si antes no acabauan desastrada y lastimosamente entre la maleza de la no tratable montaña. Reparòse lo possible Andrea Doria, recogiendo en la armada los que tuuieron suerte de no perecer en aquel conflicto, y auisò de su desgracia a Lautrech, para que si ser pudiesse le embiasse algun socorro. Aunque lo auia todo menester, despachò luego a Cesar Fregoso con buen numero de infantes y cauallos; seriã como dos mil en todos. Entraron estos por tierra, y ayudados por la mar de Andrea Doria estrecharon de manera a Genoua, que la ganarõ, y con menos daño y muertes que otras vezes. Boluio cõ esto aquella Republica al poder de Francia, y su Rei puso por Gouernador a Teodoro Triuulcio. Pareciendo quedaua todo pacifico, boluio el Fregoso al exercito Frances que estaua sobre Alexãdria.

Ganòla Lautrech, a Pauia y otras plaças; y deseando mas la conquista de Napoles para su Rei, que la de Milan para Sforza, marchò con su gente por la Marca de Ancona en demanda de la Pulla. Sabido esto por el de Oranje, sacò el exercito de Roma, y le encaminò en busca de Lautrech, no con pequeñas dificultades en el camino, assi por ser en lo riguroso del inuierno, como porque todos los dueños de las tierras muradas, teniendo por mas poderoso partido el de Francia se auian declarado por el. Entregado de bueno a bueno casi todo el Reino a Lautrech, llegò a cercar a Napoles donde los Imperiales se auian recogido. Fue por tierra, porque Filipin Doria por la mar estrechasse tambien la Ciudad y la pusiesse en aprieto. Dō Hugo de Moncada, Virrei entonces, hallandose por todas partes combatido, resoluio alexar de aquella Ribera al Genoues con seis galeras que preuino, y otros vasos diferentes (hasta barcas de pescadores) porque hiziessen numerosa la armada al enemigo, y le diesse cuidado. Tenia aquel por el mayor estoruo. Metio en ellas mil arcabuzeros Españoles (la flor de la nacion) y muchos Capitanes y señores, por valor y sangre singulares, y salio a buscarle al Golfo de Salerno donde estaua. Dieronse la batalla. Fue vna de las reñidas que ha visto el mar Mediterraneo. Perdiola don Hugo, porque no pelearon todas sus galeras, y murio el con otros muchos, ilustrando con glorioso fin vn igual discurso de vida. Fueron presos buen numero de personas de cuenta, y entre ellas don Alonso Daualos Marques del Basto, Ascanio Colona, y el Principe de Salerno. Filipin embarcados en tres naues los remitio a Andrea Doria que se hallaua en la Especie, ofendido por auer dado el Rei Francisco el gouierno de Saona a su Condestable Memoransi; deuerle gran cantidad de dinero de sus galeras, y no cumplir con el cosa. Escriuiole ahora pidiendo les diesse libertad, y no lo hizo, lleuado del interes del rescate.

Estas

Estas y otras cosas de igual calidad, y vér su Republica inquieta ardiendo en ciuiles discordias, por desear introduzir cada vno en ella, segun su humor o interesses, nueua forma de gouierno, le lleuaron a dexar el seruicio del Rei Christianissimo, librar su patria de los crueles vandos que en ella auia, echar los Franceses della, y entrar al sueldo de Carlos. Vino para esto a Lerize, lugar apartado de la Ciudad sesenta millas, puesto junto a Porto-Venere, en sitio seguro, y con vn castillejo pequeño. Desde aqui tratò vno y otro con el secreto que negocio tan graue requeria. Hallò bien dispuestas las voluntades de muchos ciudadanos con quien comunicò esta resolucion; y esperò (acordado lo que se auia de hazer, por no faltar a su reputacion) a que se cumpliesse su arbitrio. Llegò este breuemente. Quedò independente de ninguna otra obligacion, que de su comodidad. Tratò su pensamiento con el Marques del Basto, y demas oficiales mayores del Emperador. Vinieron todos en que le escriuiesse al Cesar luego; hizolo assi ofreciendose a su seruicio, y suplicandole los amparasse; respondio Carlos acetando ambas cosas, pero con tal que embiasse persona en su nombre con quien se assentassen las condiciones que les pareciesse conuenir. Despachò Andrea Doria con esta ocasion a Erasmo Doria a España en compañia de aquel gran Capitan Antonio de Leiua. Capitulò Erasmo entre otras cosas con el Emperador: [Que los Reyes sus sucessores fuessen (como el) protectores de Genoua, ayudãdola sin talla ni tributo; y sus ciudadanos negociassen en todos sus Reynos; la Republica de alli adelante quedasse libre, no sugeta a nadie; y se le restituyesse Saona, y todo el Estado.] Mientras se iva esto assentãdo, Andrea Doria se passò a la isla de Santa-Pola. Desde alli se despidio del Rei de Frãcia, y le embiò el collar de oro de S. Miguel; y aunq̃ Clemẽte VII. le pidio cõ Tito Sãga su Secretario (excelẽte varõ en todo genero de estudios, y de grã inteligẽcia en las

materias de Eſtado) no le dexaſſe, no fue poſsible alcançarlo del. Entretanto padecieron eſtrecho cerco los Imperiales. Seria como quatro meſes poco mas. La fortuna haſta entonces proſpera a los Franceſes, deſpues ſe les trocò en encuentros menores, de forma que en diferentes ſalidas de los cercados, y con enfermedad que cayò ſobre el exercito, ſe menguò gran parte. Deſconfiado de la empreſa lo poco que auia quedado, y aduertido del ſocorro que el Emperador embiaua, acordò de retirarſe a media noche. Salieron en ſeguimiento ſuyo Iuan de Vrbina, y don Fernando Gonzaga con buenas mangas de arcabuzeros, y algunas tropas de cauallos; y apretaronlos de manera, que rotos los Eſguizaros, el reſto ſe encerrò en Auerſa, donde fue acabado de desbaratar. Fueron preſos ſu General, el hermano del que ſe llamaua Rei de Nauarra, y otros muchos. Andrea Doria viendo a Napoles libre, ſe fue a ella cõ ſus galeras. Quedòſe en Iſchia [o Iſcla] isla caſi enfrente de la Ciudad cinco leguas la mar adentro, y con fortaleza conſiderable, de quien ſon los Marqueſes de Peſcara Capitanes a guerra. Deſde aqui començò a perſeguir y tratar mal la armada Franceſa. Poco deſpues como arribò a ella, llegò orden del Ceſar a todos ſus Capitanes de Italia, de que conſeruaſſen y defendieſſen a Genoua contra qualquier violencia de Principe eſtrangero; y a el, titulo de ſu Capitã General por muerte de don Hugo de Moncada. Con el eſtandarte Imperial y muchos baxeles, arribò a ſu ribera a mediado Setiembre. La nueua de ſu venida atemorizò a los Franceſes de manera, que deſamparando las galeras que tenian en el puerto, ſe metieron en la fortaleza dicha Lanterna. Dexaron con eſto el paſſo libre, y aſsi al ponerſe el Sol afondò en el, ſin que nadie ſe lo eſtoruaſe con dos galeras Frãceſas que junto a Pomblin tomò, dando caça a otras muchas que en conſerua de otras Venecianas andauan en el Reino de Napoles. Filipin Doria, preuenido, por la parte de tierra,
en

en anocheciendo entrò en la Ciudad, y sin resistencia se apoderò del palacio, porque los Suizzeros que le guardauan le desampararon. Theodoro Triulcio Gouernador por el Rei Francisco, hallandose con poca gente, por no auerle acudido casi dos mil infantes, que en Alexādria de Lombardia estauan, y el auia llamado; y viēdo que Brādo Corzo, valeroso soldado, y Borrasino (que el primero guardaua el muelle con pocos soldados, y el segundo con moderado presidio defendia la ribera del valle de Sarzano) se auian retirado desamparando sus puestos: no quiso tampoco el hazer rostro al enemigo, por parecerle temeraria accion, y assi se passò tambien el a la Roca. Espàrciose la nueua al punto por toda Genoua, y llenòse la plaça Doria de gente en vn momento apellidando libertad. El sucesso inquietò el comun, y armò de miedo y valor a propios y estraños. Pudiera suceder vn desastre notable, y vna miserable ruina, si mezclada la confusion con las tinieblas gouernàra el desorden, y no se refrenàra el pueblo. Con ambas cosas se quietò todo hasta el siguiēte dia. Amanecio èste para el temor y cuidado de los Franceses anticipadamente, para el gusto y deseo delos naturales cō espacio. A la alborada saltò en tierra Andrea Doria. El vulgo vnido a sacudir de la ceruiz el yugo de Francia, o arrebatado de su inconstante y varia condicion, aclamandole RESTAVRADOR, LIBERTADOR, PADRE DE LA PATRIA, y otros mil renombres y atributos, le lleuò casi en hombros a sus casas. Por auer aquel año padecido la Ciudad vna atrocissima peste, todos los q̄ pudieron se auian salido della, y estauan en las recreaciones del Valle y Ribera. Corrio la voz del sucesso por vnos y otros lugares. Acudieron luego a Genoua. Hallaron a la puerta Doria a Andrea con el resto del pueblo. No sabian todos su fin en semejante resolucion, y determinòse a declararselo. Para esto les hizo vn graue y largo razonamiento, exortandolos a la paz y concordia

entre

entre ſi;dixoles: [Pues vian,que por querer executar ſus paſsiones,y ſuſtentar vandos y parcialidades, venian a ſer tiranizados de ſus enemigos, y ordinariamente eſtauan en ſeruidumbre de gentes eſtrangeras, en adelante ſe tomaſſe nueuo modo de vida tal,que con el permanecieſſen ſeñores y dueños de ſi miſmos. Le parecia el Conſejo creaſſe vn Magiſtrado de doze ciudadanos que reformaſſen los abuſos y eſtablecieſſen nueuas leyes, para que cõ templado y paternal gouierno viuieſſen en concordia; mas porque primero auia de eſtar la Republica libre y ſin enemigos, ſe nombraſſen los reformadores,y trataſſe de pacificar la tierra.] Celebraron todos de nueuo ſu gran marco, ſu eloquencia, buen juizio, y acertada eleccion; y començò el Conſejo por voto comun a entender en el Magiſtrado, primer paſſo a la eſtabilidad del nueuo Eſtado. Por quitar competencias y emulaciones, y vnir las voluntades de todos, eligio ſeis de los linages nueuos, y otros tantos de los viejos; perſonas de mucha experiencia, y mui prudentes por voz del pueblo.

Eſto paſſaua en la Ciudad, quando Monſieur de Sã-Polo con grueſſo numero de infanteria y caualleria Franceſa, deſde Landriano ſe fue acercando a ella cõ animo de entrarla por el Valle de Pozèvera, llamado aſsi del rio Porcifera [o Pozèuera] q̃ le baña. Fuera facil por hallarſe ſin preſidio, y eſtar aun la Roca por el enemigo, a no ſalirle al paſſo Andrea Doria. Retiròlos al Eſtado de Milan que poſſeian entonces, ayudado de docientos Turcos que ſacò de las galeras, a quien deſpues dio libertad por lo bien que lo hizieron. Supo Antonio de Leiua (que ſe hallaua cercado en Milan con poco numero de gente del exercito de la Liga) eſta jornada. Determinò darle vna madrugada al Sã-Polo a ſolas, y para eſto eſcogio dos mil infantes Eſpañoles, y tres mil Italianos. En tan buena hora ſalio a executarlo, que dando ſobre el enemigo, en la retirada le desbaratò con muerte de la mayor parte de

ſu

ſu gente. Boluio a Milan glorioſo con la vitoria, y rico del deſpojo. El ſuceſſo deſta rota, y la nueua de que Carlos paſſaua a Italia, por tomar la corona del Imperio de mano del Pontifice, deſmayò el orgullo de los de la Liga, y perſuadido el Rei Franciſco, que el Ceſar no podia ſer contraſtado por armas, ſe inclino a la paz; la qual aſſentaron en Cambray el año ſiguiente la Reina Madre, y Madama Margarita, tia del Emperador, Gouernadora de Flandres; y con dos millones de oro, que dio el Rei Chriſtianiſsimo, fuerō pueſtos en libertad ſus dos hijos. Andrea Doria cobrados muchos lugares que tenian los Franceſes por Filipin Doria, por Sinibaldo Fieſco y otros; y a Saona, cegado ſu puerto, deſmantelada la fortaleza y caſtillejo de Genoua (porque no quedaſſe en pie coſa alguna que pudieſſe ſer ocaſion de tornarſe a perder la libertad) entrò en la Ciudad con nueuas aclamaciones. Los reformadores viendoſe fuera de aquel peligro publicaron ſus leyes.

Eran las principales. [Se anulaſſe el nombre de Populares y Nobles (antiguo eſtilo de Romanos) inſtituyendo vn Duque con ocho Gouernadores (a imitacion de la Tribunicia Poteſtad;) ſe incorporaſſe la multitud de las caſas nueuas (q̄ ſerian como ciento y quarenta) en el numero de las veinte y ocho antiguas; dandoles licencia para que ſe llamaſſen del apellido que quiſieſſen, y ſe titulaſſen todos Nobles, ſin ninguna diferencia, extinguiendo ſus nombres otras quarenta Nobles antiguas. Se admitieſſen entre eſtos en cada vn año ciertos ciudadanos con titulo de Gentilhombres nueuos. Se agregaſsē tambien en el miſmo tiempo ſiete de la Ciudad y tres de las marinas, por voto del Duque y Gouernadores, cō informacion de coſtumbres, dandoles permiſsion para eligir el renombre que mas les agradaſſe de las veinte y ocho familias antiguas, con tal, q̄ deſpues no exercieſſen oficio mecanico. El ſer Duque duraſſe dos años. Eſte

con los ocho Gouernadores del cuerpo de aquellas casas (guardando en su eleccion el orden que antes desta reformacion se auia tenido) eligiesse vn Consejo llamado el Mayor de quatrocientos que gouernassen vn año, y fuessen la Señoria. Destos los trecientos saliessen por suertes, y los ciento por votos. El Duque estuuiesse en el palacio como Principe absoluto, con gouierno Despotico, y vistiesse dos dias en el año Ducalmente; propusiesse en Consejo y en el Senado; los Gouernadores le igualassen en el asiento. Solamente fuessen eligidos veinte y ocho nobles, vno de cada casa de las veinte y ocho, y familias de la excepcion de ser Duques, y juntos eligiessen otros veinte y ocho; y estos propusiessen al gran Consejo quatro habiles para ser Duques, de los quales el Senado y Cōsejo pequeño, sin el Duque vacante (que retirado en su casa en el primer dia de Enero auia de boluer a salir con oficio y habito de Procurador perpetuo) eligiessen el que viessen mas conuenir. Los Gouernadores no pudiessen deliberar en el vtil publico sin el gran Consejo; y se eligiessen cada dos años, y dos cada seis meses, por el Duque, por el Consejo pequeño, y el Senado, para el despacho de los negocios. El supremo Secretario fuesse gran Canceller, y firmasse el solo las cartas que la Republica escriuiesse a Principes mayores y menores. Las rentas del tesoro de san Iorge (Magistrado nobilissimo, Conseruador de la Republica, ya de pequeño principio puesto en aumento considerable, por auer alcançado muchos priuilegios de la Señoria, y primero de los Pontifices y Emperadores) y de otras partes, se aplicassen para dotes de las hijas de los nobles viejos (distincion con que se diferenciauan de los incorporados en sus familias, y del pueblo) y otras cosas necessarias de que no auian de participar los Agregados. Para este oficio se propusiesse ocho personas que se llamassen Procuradores elegidos en cada vn año de seis en seis meses, quatro cada vez, del numero de los

acree-

acreedores de las rentas del comun; del qual se sacassen ochēta; y destos, treinta y quatro, y dellos fuessen elegidos los ocho. Los gastos para la conseruacion del Magistrado [o Monte] de san Iorge se sacassen de Corcega, y de otras Ciudades y lugares importantes (cuyos gouiernos ya tenia) y todos los oficios desde el primero al vltimo de la Republica sin excepcion huuiessen de ser igualmente de los de vno y otro Color:] assi llamauan los estados Noble y Popular.

La promulgacion desta reforma y nombramiento de oficiales y ministros dio notable gusto a todos por el acierto con que juzgaron estar mirado vno y otro. Començò a gouernar Oberto Lezari, primer Duque, con los demas ministros: y agradecidos a Andrea Doria, reconociendo dèl el beneficio que comunmente gozauan todos, por decreto publico le pusieron en la plaça vna Estatua de marmor mui hermosa. Hizieronle Sindico perpetuo por su vida (siendo por vn año no mas los cinco que se nombrauan para la administracion de la Republica) y a su casa concedieron muchos priuilegios honorificos. Tambien el Emperador le hizo cauallero de la Ordē del Toyson de oro, y le diò el Principado de Melfi en el Reino de Napoles. Respirò el pueblo algun tanto con tan dulce administracion, y tan bien proporcionada conueniencia; llenòse de seguridad y descanso. Prometianse todos grandes dichas, largas felicidades, perpetua estabilidad en su nueuo y acertado estado: pero duròles poco este bien. Tales son todos los humanos, y tan lleno de dificultades el gouierno, o tan varia y achacosa la condicion del hombre. Considerandolo todo Tito Liuio dixo acertadamente, que mas presto les faltaria a los ingenios excelentes arte para regir sus subditos, que para triunfar de los agenos. Assi se vio en Genoua; pues cansados los Fregosos y Palauicinos de tanta tranquilidad, boluieron a engendrar nueuas discordias y conspiraciones contra la Patria.

Los primeros tumultos ſe leuantaron el año quinientos
1536. y treinta y ſeis; y quien mas deſaſſoſſegò la Ciudad fue Ceſar Pregoſo, como otras muchas vezes. Para executar mas bien ſu deſinio llamò en ſu fauor al Rei Franciſco, ofreciendole el gouierno de la Republica. El Frances embiò a Guido Rangonio con grueſſo exercito; el qual llegò haſta el Valle de Pozèuera, atemorizando la tierra ſu no eſperada venida. Andrea Doria (que ſe hallaua en el puerto de Tolon) deſpachò al punto ſetecientos infantes a cargo de Aguſtin Eſpinola. Embarcòlos en tres galeras Antonio Doria, y con no imaginada breuedad los puſo en el puerto. Fue toda eſta diligencia meneſter por hallarſe el enemigo ya a la puerta de ſanto Tomas al Occidente, con animo de eſcalar la Ciudad; coſa no mui dificil, por eſtar el Ceſar ſobre Marſella, Ciudad de Proença en Francia, y los Genoueſes todos deſcuidados a gouernarſe con mejor acuerdo. Si la paſsion tuuieſſe prudencia y concierto con la malicia, no auria quien reſiſtieſſe a ſu violencia. El ſocorro al fin fue de tal importancia, que con ſu ayuda quedò libre Genoua, y el enemigo ſe retirò con muchas muertes y gran perdida. Ceſar Fregoſo conociendo el peligro en que ſe hallaua, ſe paſſo al exercito Frances, atraueſando los montes de Pozèuera, que eſtan a la mano derecha, y viuio en Paris algunos años.

Quietòſe con eſto algun tãto la Republica, aunque no mucho; deſpues Franciſco Gonzaga, el Cañin, de los ſeñores de Bozolo con inteligencia de algunos ciudadanos, dando a entender iva contra la Mirandola, faltò poco en que no ocupaſſe a Genoua. Saliole al encuentro por orden del Emperador Antonio Doria, y con valor increible le defendio el paſſo y hizo retirar. No contentos con eſto llamaron a Pedro Strozzi, Duque de Sena, los malcontentos, y en eſpecial Iuan Luis Fieſco, Conde de Lauaña, moço rico y poderoſo, teniendo treguas Eſ-

paña

paña y Francia. Este divulgò iva al Piemonte, y assegurádolos cō esto se acercò tanto, q̄ llegò a las murallas de Genoua con su gēte, y la apretò fuertemēte; pero durò poco el peligro, porque Carlos embiò las galeras de España con mucha y lucida infanteria; y sin esperar ocasion de venir a las manos, boluio las espaldas. Asi se caminò hasta el año quinientos y quarenta y cinco, con mas, y menos in- 1545.
quietudes, peligros, trabajos, y penalidades. Por el mes de Enero se hizo la eleccion de Duque, no en virtud de las leyes, sino de vna antigua costumbre de las casas viejas. Resentida la parte contraria, y amparada de algunos deseosos de nouedades, trataron descubiertamente de la eleccion de los veinte y ocho Electores. Salierō los veinte y siete de los linages nueuos. Como solo vno era de las familias viejas, aunque conforme a la disposiciō de las leyes nombraron estos los otros veinte y ocho, gouernandose por la misma intencion. Eran estos vltimos los que auiā de escoger los quatro para Duque, y eligierōlos nobles nueuos como ellos, pero con muchos disgustos y malas palabras. Remitiose la cosa al Cōsejo; y nōbrò por Du-
que del año quarenta y seis a Iuan Baptista Fornari; elec- 1546.
ciō acertada, sino se hiziera cō algū engaño y trato doble, por ser persona de gran experiencia, excelentes partes naturales, superior prudencia, y bien visto de todos. Començò con doblez a gouernar; y conociòse a los primeros lances tenia inteligencias en Francia, por sus particulares interesses en daño de la Republica. Los Ministros afectos al bien publico dissimularon; y passado el año le prendieron y procedieron contra el. Eran muchos los valedores que tenia; y assi los fauores le libraron de la muerte; pero fue desterrado, con cuya ocasion se passò a Flandres donde acabò la vida. Tratòse luego de reformar el atreuimiento de los inquietos; y no fue possible, porque nueua conjuracion del Cōde Iuan Luis Fiesco, destemplò el concierto con que se caminaua en

el

1547. el año quarenta y siete. Si fuera dichoso pusiera en cuidado la Ciudad, por tener de su parte al Duque de Parma y Plasencia Pedro Luis Farnesio (hijo de Alexandro Farnesio ya Pontifice Romano, desde el año quinientos y treinta y quatro por muerte de Clemente Septimo) poco afecto a las cosas de los Dorias, a Iuan Baptista Verrina, y a muchos populares y nobles de las casas nueuas, que juntos con la milicia forastera podian en buena ocasion alçarse con la Señoria; mas murio la noche que se auia de tomar la Ciudad, cayendo en el mar armado al entrar en vna de las galeras que en el puerto tenia sin ser sentido de los suyos, con que cessò por entonces la tormenta cruel que amenazaua a Genoua. Procediose contra los rebeldes, derribaronles las casas, echaron por el suelo la fortaleza Montobio que los amparò, cortaron las cabeças a Geronimo Fiesco, y al Verrina, y ahorcaron a los de inferior condicion. Pudiera este castigo ser causa de humillar sus brios, y quietar sus animos; y ocasionò a mayores dessossiegos. Quien lo turbò todo poco despues fue Iulio Cybo Conde [o por mejor dezir Tirano] de Massa: porque aunque por estar casado con sobrina del Principe Doria heredaua aquel Estado, no le podia gozar viuiendo la madre legitima posseedora, si el con violencia y ayuda de Cosme de Medicis, no se apoderàra de todo. Ayudaronle a la alteracion algunos ciudadanos y gente de los Fiescos; y el alentado con tã lucido poder y brioso por naturaleza, intentò acometer el palacio, matar al Duque, a los Gouernadores, y al Principe Doria. Si la Vnion guardàra secreto, no fuera dificil conseguirlo: pero venido a entender (por descubrirlo Paulino de Castiglione, natural de Arezzo, sin mirar al juramento hecho, y a los beneficios recebidos desde sus primeros años de Iulio Cybo) fue preso en Pontremol, y lleuado a Milã, donde don Fernando Gonzaga, Gouernador de aquel Estado por el Cesar, mandò hazer justicia del segun su calidad. Lo mismo

se

se executò con otros en Genoua. Carlos conociendo el daño considerable que se podia seguir de nouedades y accidentes tales a Milan, sino se ponia con tiempo remedio en negocio tan dañoso, embiò al Duque de Alba, y a Monsieur de Granvela algunas vezes a tratar con Andrea Doria y la Republica, del medio que se deuia tomar para assegurarse todos de casos tan peligrosos, y que cada dia recrecian al passo que los atajauan. Estaua la Ciudad alborotada y el pueblo inquieto; y por esta causa no se hallaua camino facil para executar cosa tan necessaria: pero al fin mirado bien el negocio, y puesto vn buen golpe de infanteria Alemana al derredor de Palacio, la Señoria nombrò doze ciudadanos nobles y populares por mitad, para que juntos con el Principe tratassen de reformar las leyes. Hizieronlo assi, comunicaronlo despues con el Senado; parecio al Duque, a los Procuradores, y a la Señoria, acertada resolucion; y ordenaron se publicasse. Lo establecido era: [El Potestad para castigar delictos fuesse jurista forastero, y truxesse Fiscal y Iuez de los maleficios, y con su ayuda se fulminassen los processos. Vn Teniente del Potestad atendiesse a lo executiuo en lo ciuil. Huuiesse vn oficio de siete personas, llamadas Extraordinarias, que representassen casi la persona del Principe, por estar ocupadas en el gouierno. Tuuiessen estos cuidado en los pleitos de dar tutores a los pupilos, y repartirlos conforme a las familias a ciertos juezes. Huuiesse otro, dicho los cinco Supremos Sindicos [o Sinici] tanto de los Gouernadores como del Duque acabados sus oficios, y los otros del Magistrado, y con autoridad de castigar. Cinco Letrados forasteros, con nombre de Ruota, por dos años juzgassen las causas ciuiles por el derecho comun y leyes de la Ciudad; y habitassen en el palacio del Duque. Para la fidelidad publica en el tratar y vender huuiesse Censores, de quien los Consules fuessen cabeça. Quarenta Capitanes del numero y cuerpo de los nobles, eligi-

eligidos en cada vn año dos con cada cien soldados del pueblo hiziessen guardia en tiempo de sospecha, y acompañassen la Republica quando saliesse, y los rigiesse vn General de la milicia popular. El Magistrado de san Iorge tuuiesse ocho Protectores. El numero del Mayor Cōsejo fuesse de trecientos ciudadanos sacados por suertes; y por votos se eligiessen los otros ciento. De todo este cuerpo se hiziesse despues vn Consejo menor de ciento, librando su eleccion a votos cada año, para que el Senado pudiesse consultar las materias necessarias, importantes, y graues. Estos nombrassen los veinte y ocho asignados para la creacion del Duque y Gouernadores; los quales no fuessen perpetuos, sino por tiempo señalado.

Durò esta manera de gouierno (a que llamaron los amigos de cosas nueuas por ironia Garibetto, como a la reforma del año veinte y ocho) en Genoua algunos dias. Florecio con ella, como antiguamente, en paz, sossiego, y descanso; acrecentòse en riquezas y otros bienes soberanamente, por començar luego a tratar y contratar en España y otras partes sus ciudadanos (mediante lo capitulado con el Emperador) y con sus Reyes en especial, empeñados grandemente por medio de las empresas, guerras, y jornadas de Carlos, y su hijo. El año sesenta mu-
1560. rio aquel sugeto siempre ilustre y claro Andrea Doria, cuya memoria celebre y gloriosa durarà lo que el mundo. Algunos q̄ se auian agregado a familias tā numerosas, que quando se tratauа de alcançar los cargos publicos, no lo conseguian, ni era possible, ofendidos de la poca mano que tenian en el gouierno, y del nōbre odioso de Ciudadanos nueuos, o titulo vil de Agregacion, poco despues trataron con quexas publicas, y resentimientos libres de que la administracion boluiesse al modo que tuuo primero, y que los apellidos de sus antiguos linages permaneciessen. Conociose el peligro con tiempo, y los nobles viejos procuraron quietar este rumor, y a las familias alte-

alteradas con promulgar en su fauor vn decreto que prohibia con penas graues y rigor excessiuo (especialmente a los Notarios y Escriuanos) no se hiziesse mencion de ninguna forma o manera (y mas en las escrituras publicas) de otro linage que de aquel, al qual la tal persona se auia agregado.. Estaua el negocio enconado, y assi no bastò este medio a consumir el fuego emprendido en aquella parte: antes bien se encendio el año setenta, llegando a rebentar de golpe aquel mal humor que de dia en dia se auia ido fomentando por espacio de veinte y tres años. La causa fue la distribucion de los oficios, y hallarse Iacobo Basadonne mal contento de la eleccion de cierto ministro. Con esta ocasion muchos de los nobles Nueuos se juntaron en su casa algunas vezes, y con arrojamiento y libertad terrible, trataron de reformar la Republica, y del modo que auria para reduzirla a otro estado. Supo el Senado la conjuracion, y pudiendo remediar su desorden no castigò a nadie, con que cobraron nueuos brios para mayores atreuimientos, que con el tiempo fueron creciendo, y apoderandose de todo; si bien entonces caminauan lentamente, y con secreto. 1570.

Llegò el año setenta y vno, en que se eligio por Duque a Giannotto Lomellino. 1571. Este no haziendo caso de las leyes, por passiones y dessabrimientos particulares (con modo mas aspero y riguroso del que el tiempo y la ocasion pedian, aunque no sin causa) dio en desfauorecer a Mateo Senarega, gran Canceller y supremo Secretario de la Republica (oficio por muchos años, como hereditario de su familia) noble, eloquẽte, y de cuya mano y firma se fiaua el ser y el credito. Los pretensores de lugares soberanos reprimen los afectos hastã alcançarlos; pero despues de posseidos, los sueltan y rompen por todo. No ai q̃ alegar exemplos antiguos, que cada dia se vèn, y el procẽder de Lomellino lo verifica; pues no contento con mil

deſordenes hechas,quiſo contra el eſtilo y guſto de los ciudadanos,con gran reſolucion,firmar el con dos Senadores,o con vno de los Gouernadores, todas las cartas, eſcrituras,y deſpachos. Rigor dañoſo,y principio de diſsẽſiones terribles. Senarega indignado dexò el oficio,ſi biẽ con diſguſto de ſus amigos;y apretado del deſden y ofenſa de ſu fidelidad,procurò reformacion del abuſo de que los nobles Viejos aſtutamente tomaron la mitad de los oficios ſupremos;perſuadiendo a los Nueuos y al pueblo era neceſſario ſe diſtribuyeſſen parte por votos,parte por ſuertes,con que ſe acabarian breuemente los nombres odioſos de nobles Viejos y Nueuos,quedando el de nobles Ciudadanos ſolamente. Con ſu eloquencia,inteligencia de las leyes,autoridad,y negociacion conſiguio quanto quiſo. Engendraronſe nueuas paſsiones en los animos de muchos con eſta ocaſion,ſin que los caſamientos y parenteſcos procedidos de la Reforma,lo pudieſſen eſtoruar:antes cauſauan mayor encuentro en las voluntades;y con tanta publicidad, que debaxo deſtos nombres nobles Nueuos y Viejos,ſe tratauã ya en el Senado los negocios,y ſe porfiauan y reñian las elecciones. La deſconformidad que huuo en la del año ſetenta y dos fue tan cruel,
1572. que llegaron a tomar las armas;ſi bien no durò mucho,ni paſſàra a mas,ſi accidentes que ſobreuinieron no lo conmouieran y alteràran todo de nueuo. Vno dellos fue,que hallandoſe entonces Baltaſar Rottolo preſo por deudas en la carcel Real de Madrid, y queriendo ſalir della en virtud de ſu nobleza,conforme a las leyes de Caſtilla(que a los bien nacidos fauorecen)pidio certificacion de la ſuya. Algunos de los nobles Viejos ſus acreedores contradixeron con reſentimiento de ſus parientes, y pretendian ſe declaraſſe auerſe agregado la caſa Rottola a la Palauicina el año veinte y ocho. Hizieron con eſto comun la cauſa de la familia; y el Senado certificò ſer noble y Palauicino.

Aeſte

A este principio de dissension se allegò, que auiendo los reformadores del año veinte y ocho (como dexamos escrito) declarado por lei, que las rentas del Tesoro [Mõte o Erario] de san Iorge, y otras partes, se aplicassen para dotes de las hijas de los nobles Viejos, y algunas cosas mas que pareciessen necessarias, de que no participauan los Agregados y otros linages; para conseruacion de sus priuilegios y libertades hizieron los arboles de sus genealogias en que se vian los sucessores como ramos salidos fuera del tronco; y procuraron comprouarlos estendidos con la autoridad judicial: porque la obscuridad del tiempo no perjudicasse sus decendencias. La casa Lomellina cuidò mas desto, aunque rica en rentas, para que el Senado juridicamente legitimasse sus prueuas; mas no las admitio: porque causarian los arboles grandes daños en la Republica. Los nueuamente agregados entendieron esta negociacion, y ofendidos della y de la ambicion de los Antiguos, por querer eminẽte autoridad y poder para cõseruar las riquezas en varias Prouincias adquiridas: trataron de derribarlos del lugar en que estauan, y boluer el gouierno al estado popular que tuuo antiguamente por la prudencia y valor de Simon Boccanegra.

Mientras se conferia y ventilaua la cosa, vino la elecciõ de Ministros del año setenta y tres. Las dissensiones q̃ los derribaron de la grandeza de sus mas felices y poderosos tiẽpos, se apoderaron en ella de manera de vnos y otros, q̃ fue dicha no perderse Genoua en aquellos dias. Tenia el Duque de Florencia Cosme de Medicis en la Ciudad inteligencias y amigos, como vezino y zeloso de su quietud y conseruacion de su Estado. Dellos y foragidos Genoueses que acogia, supo sus diferencias y intenciones, y auisò al Rei Catolico. Lo mismo hizo el señor DON IVAN DE AVSTRIA desde Napoles, a persuasion de Iuan Andrea Doria (assi le llamauan a este Principe ya Pontifices, Emperadores, Reyes, señores, propios, estra- 1573.

ños; amigos, enemigos; Turcos, y Moros; tal respeto y veneracion causaron en todos sus gloriosas acciones. Aduirtiole: [Quanto importaua (como su Magestad sabia) estuuiesse a su deuocion aquella Republica, assi por ser su protector como por la seguridad de Italia, y en especial de Napoles, Sicilia, Milan, islas de Cerdeña, y Mallorca, de que los Genoueses tenian necessidad; por los seruidores que tenia dentro, por beneficios recebidos de su padre y de su Magestad; por el mucho daño que se podia seguir si en ella se rompia la guerra:] y por otras mil consideraciones que no hazen al caso referirlas. Tenia don Filipe en sus Estados de Italia infanteria y caualleria preuenida, y muchos vasos para las cosas de Africa y Flandres, esperando en que auian de parar sus alteraciones; y si el Frances se resoluia en hazer la guerra por aquella parte. Considerando aora, que como era cabeça deuia ser defensa de los vezinos menos poderosos: porque no se le entrasse forastero, pues seria siempre admitido de los mal contentos, ambiciosos, o timidos; y los menores se le arrimarian mouidos de embidia contra el arbitro: para ganarlos y vnirlos a si (pues quien no gouierna bien esta parte perdera lo adquirido) mandó luego al Virrei y Regente de Napoles y Sicilia, Cardenal de Granvela, y Duque de Terranoua, y a don Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla, Gouernador del Estado de Milan: [Estuuiessen aduertidos de lo que passaua, y preuiniessen la gente y demas cosas que D. IVAN ordenasse, por si fuesse menester socorrer y amparar aquella Republica.] Escriuio a su hermano: [Tratasse por el camino que juzgasse mas a proposito, desde alli conuenir los mal conformes; y no se descuidasse en acudir, si la ocasion lo pidiesse, con breuedad y en persona a pacificar a Genoua.] Y a don Sancho de Padilla su Embaxador ordinario en ella: [Auisasse a los dos a vn tiempo de todo lo que passasse, y lo que le pareciesse conuenir segun el estado de la Ciudad, y humor

mor de la gente; dieſſe al Duque y demas oficiales ſupremos en buena ocaſion los pliegos que le remitia; y hizieſſe todos los oficios de ſu parte neceſſarios con la Señoria y con el pueblo, para q̃ no paſſaſſe el caſo a mayor rompimiento.] Miẽtras en eſtas preuenciones y auiſos ſe iva caminando a buen paſſo, Carlos Nono Rei de Frãcia ſupo tãbien los encuẽtros, el origen q̃ auiã tenido, el termino en q̃ ſe hallauan, y como don Filipe ſu cuñado trataua por ſus Miniſtros de dar aſsiento en las coſas de aquella Republica; y ſoſpechò, q̃ la infanteria Alemana q̃ alojaua en Lõbardia era con deſinio de aprouecharſe del tiẽpo y paſſar la protecciõ en ſeñorio. Como lo imaginò lo eſcriuio al Duque de Saboya, procurando eſcandalizarle, [Repreſentandole, quan mal eſtaria a ſu Eſtado:] y pidiole conſejo en lo q̃ para impedirlo deuia hazer. Reſpondiole: [Era ageno de la Chriſtiandad y juſtificacion de la Mageſtad Catolica tal pretenſion, y ſu ſoſpecha vana, nacida de no conocer bien a don Filipe:] y refiriolo todo a Iuan de Vargas Mexia ſu Agẽte cerca de ſu perſona. Dieron cuẽta ambos a ſu Mageſtad [de lo que paſſaua:] y el Rei viendo obraua poco don Sãcho en Genoua, conſultò al Conſejo vno y otro. Fue de parecer: [En tal negocio aſsiſtieſſe algun Grande; pero mientras ſe miraua quien pudieſſe ir, ſe deſpachaſſe a don Iuan Idiaquez por Embaxador extraordinario, para q̃ la dilacion no dañaſſe.] Don Filipe juzgandolo por conueniente le nombrò en el oficio, y el auiẽdo recebido inſtrucciõ y cartas de creencia, partio deſde Madrid por la poſta para Turin, donde breuemente llegò. Viſitò al Duque de parte del Rei, y conforme a ſu comiſsiõ tratò ſobre el acomodamiento de las coſas de Genoua; y ofreciò el Duque hazer en el quanto ſu Mageſtad queria, ſiempre muy agradecido al beneficio recebido en la reſtitucion de ſu Eſtado, y en la buena aſsiſtencia que le hazia don Filipe, y fauor en quanto le tocaua.

Antes que el Idiaquez partieſſe de la Corte ſobre lo cõ-

ſultado

sultado tantas vezes, mandò el Rei a su hermano emplear su armada en la conquista de Tunez, como en el libro passado vimos. Hallòle esta orden en Messina. Con fin de hazer esta empresa salio del puerto para Palermo a quatro de Setiembre. Alli tomò muestra a la gente, y reconocio la armada y fuerças que lleuaua. Preuenido lo necessario se hizo a la vela a los veinte y cinco, dexando en Messina a Iuan Andrea Doria con quarenta y ocho galeras, para que acudiesse a remediar las diferencias de Genoua su patria, en caso que fuesse necessario vsar de la fuerça. A primero de Otubre llegò a la isla Fabiniana; y a tres entrò en Genoua don Iuan Idiaquez acompañado de don Sancho de Padilla. No pudo ir luego a la Señoria por la ocupacion en elegir nueuo Duque, y en procurar sossegar tumultos. A pocos dias fue creado con quietud vniuersal Iacobo Grimaldo Durazzo, de la faccion popular; anciano, bien quisto, de buena opinion, y deseoso del bien publico. Aunque algunos poco inclinados a la paz alegarõ auerse hecho contra el estilo ordinario, y no ser valida la eleccion. Por esta causa se puso en su lugar Antonio Doria Iurea, y se nombraron quatro Letrados que declarassen si auia sido legitimamente hecha, o no. Estos dixeron serlo la primera, y verdadero Duque el Durazzo; y assi comencò a gouernar. Don Iuan lo mas presto que pudo le dio la carta en la Señoria, y dixo a los dos Colegios de Gouernadores y Procuradores: [El cuidado q̃ dauan a su Magestad, Protector de aquella Republica, sus desaueniencias, por lo mucho que deseaua su sossiego; y para tenerle hiziessen como prudentes, segun hasta alli auia mostrado su buen gouierno; y les ofrecia su ayuda y fuerças para su conseruacion.] Estimò grandemente el Senado la visita y oferta, agradecido a su amparo, con que siempre eran abrigados; y el Duque aunque hizo de poca consideracion sus diferencias, y dixo las acomodarian biẽ, mostrò la obediencia que tenian todos a sus mandamien-

tos.

tos. En tanto que esto passaua llegò la eleccion de los del Magistrado: y si bien se entendio darian satisfacion al Rei, estauan los animos tan encontrados, que lo mas seguro era prometerse, boluerian a sus contiendas las dos parcialidades, aunque en general no se descubria intento de inouar el estado presente, ni lo podrian hazer sin inteligencias con Francia; que por entonces no auia: antes bien todos estauan resueltos de entregarse en manos del Rei Catolico en toda turbacion; por lo menos assi lo dauan a entender; y querian se distribuyesse el gouierno cōforme a las leyes del Garibetto, establecidas en el año quinientos y veinte y ocho. Començòse al fin a entender en ella. Los Nueuos pretendian, que en cada vno de los dias señalados, los doze propuestos al Consejo Grande fuessen mezclados de ambos Vandos [o Colores como ellos dezian] porque conuenia a la vnion, para que no huuiesse separacion particularmente, y que no pareciesse q̃ los otros se desdeñauā de su cōpañia. Los Viejos procurauan todos doze se propusiessen de vn solo color en el pri mer dia, y en el segũdo del otro tambien a solas, mouidos de vèr, que si se proponiā mezclados, por pocos que entrassen de los Nueuos, tenian en el Consejo Grāde la mayor parte, y sacarian siempre Gouernador, con que ayudarian con dòs burlandose dellos, en quien esta desconfiança crecia con la memoria fresca del tiro, de que se quexauan les hizieron en la vltima eleccion de Gouernadores.

A este tiempo arribaron quatro galeras de España a Saona con gente que passaua a Messina. Algunos hombres inquietos publicaron llamauan secretamente los nobles Viejos los Españoles, para entregarles la Ciudad. Alteròse el pueblo con esta voz, y acudio confuso y turbado al Senado para que lo remediasse. Iuan Andrea Doria estaua en Sicilia; sabido lo que passaua llegò a Ge-

Genoua breuemente,y ayudãdo a los Embaxadores, procurò euitar la confuſion de aquellos dias,y diſponer bien los animos para la eleccion. Fue facil conſeguir lo primero,por conocer el comun ſer inuencion de los eſcandaloſos: lo ſegundo dificil,porque la porfia, ambicion, ira, y diſcordia eſtauan tan adelante,que era ſu preſencia de veneracion,mas no de algun reparo. El vando de los Viejos ſe diſtinguia ya con el nombre del PORTAL DE SAN LVCAS,el de los Nueuos con el de SAN PEDRO. Los Embaxadores quatro dias antes de la eleccion propuſieron en Señoria con eficaces razones y ſuauidad(conueniente a vencer el atreuimiento que crecia con la corteſia)las cauſas para obedecer y executar las exortaciones del Rei Catolico endereçadas a ſu bien;y las que tenian de poca ſatisfacion, con que no la dar en todo,euitando el peligro,y deſatiento de vna multitud alterada,y que la intencion del Rei ſe conocieſſe tan reſpetada,que quitaſſe la confuſion. La fuerça de ſu verdad y autoridad inclinò los dos Colegios a buſcar medio entre ſi de concordia antes del termino de la eleccion. Dos dias gaſtaron en practicarlo, y al fin no tomaron reſolucion. En tanto los Vandos proueyeron para ſu refuerço armas y gente;y nombraron Diputados,aunque con fines diuerſos, los Viejos en caſa de Lucas Grillo,los Nueuos en la de Bartolome Saoli: eſtos con animo de hazer ſu negocio;aquellos de conſeruar en paz y eſtado pacifico la Ciudad. Los Embaxadores por reparar lo que podia reſultar de aqui,con acuerdo de Iuan Andrea Doria, eſcriuieron al Marques de Ayamonte,ſuceſſor del Comendador mayor de Caſtilla en el Eſtado de Milan(ya Gouernador de los Paiſes Baxos).[Ordenaſſe a don Iuan Manrique de Lara[el Tudeſco]ſiguieſſe el orden que le dieſſe Iuan Andrea con ſus Alemanes,alojados en el Tortonès; apercibieſſe los Eſpañoles que eſtauan en Alexandria;y leuaſſe

mas

mas gẽte para ſocorrer la Señoria, caſo que fueſſe meneſter contra alguna furia popular, y defender y tener ſoberana la libertad de la Republica, y a deuocion del Rei.] El Marques por tener orden para ello de don Filipe, y de ſu Alteza, lo diſpuſo como ſe le pidio. Dos dias antes de la eleccion en el Senado, ſe conformarõ los dos Colegios en que los doze propueſtos al Conſejo grande fueſſen de ſola la vna parte, poniendo por eſta vez en ſuerte la precedencia del dia primero, ſatisfaziendo a los Viejos y a los Nueuos, con que alternandola adelante quedaſſe en la memoria, no en eſcrito, y ſe hizieſſe decreto (como ſe hizo) de ſuſpenſiõ de oficio, y poteſtad del al primer electo por Gouernador, haſta que ſu compañero fueſſe elegido; con que ſe aſſeguraua, que la parte que el primer dia ſacaſſe ſu Gouernador, no pudieſſe en el ſiguiente impedir a la otra el ſuyo, por no ir contra ſi miſmo. Perdieron los Viejos con eſto la ſoſpecha de ſer alguna vez excluidos de alcançar Gouernador: y tenian decreto con que juſtificadamẽte ampararſe. Decretaron: [Quatro Diputados de los dos Colegios vieſſen las leyes, y refirieſſen al Senado lo q̃ por la variedad de los tiempos pareciesse auia meneſter remedio o declaracion.] Con eſto ſe abria puerta para poder poco a poco añadir o quitar lo que ſe aduirtieſſe era mas en ayuda y confirmacion deſta conformidad. Bien que no paſſando adelante quedarian cõ los dos primeros puntos, quitadas las raizes de las diferencias, ſi ya maliciosamente no quiſieſſen leuantar nueuas ocaſiones para peruertirlo; y ſi ſe entendieſſe, podria preuenir la Diputacion breuemente de remedio. Como ſe ordenò ſe hizo. Nombraronſe los Diputados, y por ſu mano ſe eſperaua mejoria en el aſsiento de las coſas, con que ſi para eſto no ſe dieſſe forma, ſe conſeruaſſe el eſtado preſente por largo tiempo. Eſto aſsi diſpueſto a veinte y ocho de Diziembre eligieron pacificamente Gouernadores. Pero alterada la quietud en el tiempo eſtatuido de la

1574. Agregacion ordinaria de las familias,fue impedida de los atreuimientos tolerados de la Señoria,y mala diſpoſició del pueblo;por auer los nobles Viejos metido en la Ciudad muchos foraſteros y villanos.para guarda y ſeguridad de ſus caſas,y tenerlos armados con ſecreto, ſin ſaberſe la cauſa. Sebaſtian Seronio ciudadano Nueuo, y vno de los que ſe auian hecho Cabeças del comun,fiado en ſu eloquencia y en la ocaſion preſente,o lleuado de ſu interes, (a que ſe mueuen mas facilmente los hombres) viédo buena diſpoſicion en los animos de todos,trató de encender mas el fuego con ſemejantes razones.

[Quando conſidero las coſas heroicas deſta Republica y los hechos eſclarecidos de nueſtros mayores bueluo a la memoria,llamo felices los que en ſu gouierno la dieró vtilidad y honor,y a ſi miſmos inmortal y glorioſa fama. Fue ya tiempo en que huuo eſto en Genoua;mas todo ſe acabò con la ambicion de ſus ciudadanos. Anteponiendo la codicia al reſpeto diuino y humano,y a la libertad de la patria por la vnion a buen fin encaminada,ſus miſmos hijos(los Dorias,Eſpinolas,Grimaldos,y Fieſcos)la puſieron con diſcordias,guerras,gouiernos eſtrangeros,gaſtos ſuperfluos,y deshoneſtas coſtumbres en el eſtado infeliz en que oi ſe halla;ſin conſejo ſaludable que la gouierne, ni lumbre de buena fortuna que la guie.No contentos có auerla eſtragado con ſus deſordenes y demaſias, y afligidola con tantas atrocidades,muertes,incendios, ruinas,y ſacos como por ſu ocaſion ha auido;y ſiendo ſin diſtinció diuididola en dos cuerpos;tratan aora con infamia de entregarla al Rei de Eſpaña,para que miſerablemente quede deſtruida del todo,y ellos ſeñores abſolutos del gouierno.Para eſte fin ſe arman con foraſteros en ſus caſas,y han metido en la Ciudad villanos de la Montaña,del Valle,y de la Marina: para eſto tienen inteligencias en Napoles,en Milan,y Sicilia.Penſais es con otro intento la venida de Iuan Andrea a la Ribera, el tener preuenida

tanta

tanta gente de milicia de las tres naciones en sus Estados don Filipe, y auer tãtos aprestos casi a las puertas de nuestra casa? Si (como dizen) nacistes desiguales a ellos, justo es darles el primer lugar en la Republica, y que os llenen de imposiciones, pechos, y tributos, reconociendoos inferiores en todo. Pero si en estado y antiguedad sois iguales, sin diferencia alguna a los mejores, porque aueis de sufrir semejante tratamiento? Hizierase mas cō vn esclauo humilde, o con vn galeote infame? Parece couardia y poquedad de animo tã vil rendimiēto. Aun viue en vosotros y en mi (si no estoi engañado(el valor heredado de aquellos grandes hombres que celebran las Historias; aun ai reliquias de aquel antiguo espiritu de vuestros gloriosos progenitores. Buelua pues a su primer ser Genoua, a aquella edad de oro, a aquellos siglos dichosos y floridos, llenos de bienes, descanso, y paz; goze la Republica de igualdad santa como entonces aora; y tengamos parte todos en su administracion y en sus oficios. En Roma, cabeça del mundo, todos no hazian vn cuerpo de Senado y Cōsejo, sin emulacion ni distincion de Centurias; y valia tanto el voto del plebeyo, como del Patricio? El Pueblo no tenia el imperio de hazer leyes, determinar las guerras, elegir Magistrados, juzgar las causas importantes, y mando sobre muchas cosas, para conocer, moderar, y reuocar qualquiera accion del Senado y de todos los Magistrados, si mediante la apelacion de los Tribunos era lleuado a el? En teniendo dos o tres vezes oficio vn Romano, no igualaua a los nobles Patricios y Senadores? Los que no eran Patricios siendo de familias Consulares y grandes, como Licinios, Crasos, Sempronios, Decios. Fulbios, Marcelos, Lelios, Pisanos, Metelos, y otros inumerables Plebeyos, no eran nobilissimos? No los llaman ansi Liuio, y Salustio? Pues porque no correra esta misma regla por nosotros? Somos acaso de peor condicion que los Romanos? O es diferente el gouierno de Genoua al de

Roma? No es vno y otro propio del estado Aristocratico? Aunque para mantenerse Venecia en quietud, dio la nobleza al pueblo algunos oficios pequeños, despues no emparentò con el; no tomò su dinero prestado, obligandole a la conseruacion de la Republica? Y para hazerle mas tratable y fiel, no le dio larga libertad en toda suerte de placeres, y a algunos ricos ciudadanos admitio por nobles? No hizo q̃ los caudalosos ceuados en susgustos, y los pobres en negociar, y executar sus artes mecanicas, con la comodidad del asiento maritimo, y fortaleza natural, sin temor tratassen solo de su sosiego y ganancia? Hizo pie aqui su buen acuerdo? Aun se adelantò a mas que todo esto su liberalidad: pues quando comunicaron por la Agregacion la vltima vez su nobleza a muchas familias Populares (mas en numero que las de los Nobles) las juntaron consigo en el gouierno de la Republica, sin reseruarse la mitad, o parte alguna de los oficios del Magistrado, juzgando ser esto verdaderamente hazer vn cuerpo perfecto, y la estabilidad de la Señoria. Imitẽ esta prudẽcia pues, esta razon, esta justicia, esta cortesia los Genoueses para hazer iguales a si los nobles agregados en el gouierno: pues no pondran en el otros ciudadanos, sino los antiguos participes del siempre, antes y despues de Boccanegra. El contradezir esto y el proueer, sean tãtos dellos, como de todos los nuestros, con mala distinciõ de nombres, es injusto, pues la buena lei busca la vnion de los ciudadanos. Si yo pretendiera otro tanto, o persuadiera os alçarades con la administracion, fuera igual a ellos, y merecia justamente nombre de Barbaro y Tirano. Mi animo no es, sino de que tenga mejor estado Genoua del que oi possee, y no se libre en la voluntad de quatro ciudadanos la administraciõ vniuersal de la Republica. Grã prudencia es, huir el cuerpo, de que pocos tengan demasia la autoridad, pues con la menor dissension hallandose poderosos se hazẽ luego Tiranos, trastornãdo el gouierno

y destruyendo las Republicas. Este peligro esperimentaron los Focéses, Samnios, Hostienses, Gorcirenos, y otros muchos generos de gentes. En Perugia los Baglioni amparados de la nobleza por humillarlos Respanti, se alçaron con el gouierno, como en Bologna los Bentiuogli, leuantados del pueblo por odio de la nobleza. Lo mismo hizieron en Siena los Petruci ayudados de los nobles, por refrenar el pueblo: y en Florencia los Medicis cabeças de los medianos y baxos, contra los grandes y poderosos. Mas para que me canso? Quantas vezes aueis visto esto mismo en vuestra Patria? Quantas lo ha padecido Genoua por causa de los Adornos, y Fregosos, y de essotras quatro casas reprouadas? No lo està diziendo a vozes la tradicion ilustre de vuestros mayores? Nunca supo de felicidad esta tierra, nunca tuuo descanso, sino el tiempo que la gouernaron igualmente todos. Diganlo los años mil y ciento, mil y trezientos y treinta y nueue, y mil y quinientos y veinte y ocho. Aora quieren ser cuerpo separado los nobles Viejos, y les dan fastidio los Populares cõ superioridad injusta, como si el ser Duques, y tener mano en el gouierno (de que fueron muchas vezes con tan justa causa y razon priuados) no naciera del consentimiento nuestro. No les basta gozar de las riquezas del patrimonio de San Iorge, rẽta tan espãtosa, solo para casar sus hijas, sin gozar dellas nosotros, sino querer la suprema autoridad, y que las cargas lleuen los demas. Los Romanos en el repartirlas median la autoridad y preeminencia en la Republica: porque en vn seruicio de ciento y nouenta y quatro mil escudos, assi pagaua mil vna Centuria de la primera clas de ciento y veinte y ocho hombres, como vna de la quarta de mil y dociétos y treinta. Y assi contrapesando la menor autoridad con la mayor carga, las cosas se reduciã a igualdad, de que todos quedauan contentos. Con artificio y ordẽ cada vno tenia voto en las publicas deliberaciones; y sin cõfusiõ hi

embi-

embidia era de mayor peſo el de los mas calificados y ricos por el mayor rieſgo que corrian en la Republica; que ſi vn Patricio, o Plebeyo de familia noble Conſular, o Triunfal, era en la quarta clas de veinte Centurias, y vn Nueuo en la primera de ochenta, valìa ſu voto diez vezes mas que el del Patricio y del Plebeyo de familia iluſtre. Lleuaua las cargas mayores quien lleuaua las mayores hõras. En Genoua quieren los prouechos, el mando, el ſeñorio; los pechos, los tributos, los gaſtos ſolamente para el pueblo menudo, y para noſotros. Y ſi han de ſer eſtimados conforme a juſticia los que han honrado y ayudado a la Republica, y tenidos en poco los que la han arruinado; voſotros (amigos y parientes) que la aprouechaſtes y nunca ofendiſtes tiranizandola, ni la puſiſtes en manifieſta perdicion, como los Nobles, deueis ſer antepueſtos, y como buenos Ciudadanos loados y preferidos a ellos. Voſotros ſois los que mereceis con razon las honras y oficios en Genoua, de q̃ participauades antes de la Agregacion. Vſurpado os tienen con violencia vueſtro derecho; y los que deuiais ſer ſeñores ſois vaſſallos. Cobradle pues teneis ocaſion, antes que metan (como pretenden) Eſpañoles en la Ciudad y la ſugeten. Librareisla deſta opreſsion cruel que la amenaza; quitareis tantos tributos como pagais; acrecentaránſe las ganancias de los oficios, y los de juſticia ſe exercitarán con mas rectitud; obrareis vna accion heroica, con reconocimiento perpetuo de la poſteridad, y dexareis a los ſiglos venideros memoria eterna de vueſtros nombres por el acierto con que os gouernaſtes en eſta ocaſion.]

El vulgo ignorante (cauallo ſin freno, mar tempeſtuoſo, que quanto mas ageno ſe juzga del peligro, tanto mas ſe precipita) embrauecido contra los nobles Viejos, con eſto que oyò al Sebaſtian Seronio hizo corrillos y jũtas; tomò las armas, y maltratò con furor terrible los oficiales de juſticia; incitando tambien por ſu parte no mal

Bar-

Bartolome Montobio, otro Diputado del pueblo. Quiso la Señoria reparar algun tanto este accidente, y mando cerrar las tiendas y las calles con cadenas que se atrauesaron y maderos: pero el comun mas indignado rompio por todo, y ocupò las puertas de la Ciudad; ganò la artilleria, y corrio furioso al Senado, amenazandole, sino anulaua el Garibetto. Tratò don Iuan Idiaquez (ya don Sancho de Padilla, puesto por el Rei en la tenencia del castillo de Milan por muerte de don Aluaro de Sande) en la Señoria de su peligro, y remedio. Mandaron por vando deponer las armas, y las retuuieron inobedientes con muchos cuerpos de guardia, centinelas, y desorden. Sucedio este tumulto a los siete de Hebrero; y llegò el negocio a estado tan peligroso, que si Mateo Senarega con su mucha autoridad y prudencia no le aplacàra algun tanto, sucediera entonces la vltima destruicion de aquella Republica: dixoles.

[Dudoso serà el fruto del tratar de lo que os conuiene (señores y amigos) si estais todos con passion: pero si en medio desta confusion, desta ira, y vengança, ai algunos libres de interesses, essos pocos admitireis mi consejo y zelo de la estabilidad desta Republica. Dias ha que la ambicion de algunas familias, su soberuia, desuanecimiento, y presuncion trae a esta Ciudad inquieta, alterada, llena de diferencias y desassossiegos: y aunque sus desaciertos merecian vn gran castigo, no son de condicion que obliguen a tomar las armas, y con estrago inhumano hazer crueldades y rigores no pensados. Para intentar vn negocio no basta tener buen fin, ni santa intencion, sino va regulada con las leyes de prudencia y discrecion Christiana; por assegurar esta virtud, que lo que se haze y desea, es seruicio de Dios, y los medios no son inciertos, dudosos, ni terribles; porque no es licito por conseruacion de vna Republica, de vn Reino, ni de todo el mundo; Y que [illegible] mundo? ni por la Fè, hazer cosa que traiga en si inconuenientes

nientes y ocasiones de pecados mortales: porque passaria de proposito a pecar mortalmente el que tal hiziesse. Y no solo conuiene esta parte; pero considerar, que no todo lo que en rigor y derecho se puede hazer, es bien se haga; ni cumple muchas vezes hazerse. Quando los Gentilhombres Viejos se armaran con forasteros en sus casas, no temiendo vuestro furor, sino por tiranizar la Patria, aun era ilicita esta accion, por ser fuera de tiempo y acelerada, y no euitar ni escusar lo que se pretende; antes bien enconar mas y afistolar la llaga, y poner la Republica en condicion de perderse, y venir a poder de estrangeros. Los remedios corrosiuos, el fuego y hierro, son buenos, quando no han aprouechado los lenitiuos, los blandos, y suaues; entonces entra bien la nauaja: pero por liuianas ocasiones llenar la Ciudad de estragos, llantos, ruinas, muertes, y miserias; esso bien lo condena la razon natural, y que no ai derecho diuino, ni humano, que lo permita. Pensais remediar algo por este camino, y abris puerta por donde España o Francia se apodere de todo (o que sabemos, si el Turco con daño de toda la Christiandad.) Escarmentad en vuestra sangre, pues los mayores vuestros, y en poder y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerças, queriendo sacudir el yugo facil de vuestras propias leyes, se pusieron el terrible de la seruidumbre. Della os sacò aquel siempre Grande Emperador Carlos Quinto Rei de España. Instituistes forma de gouierno, y paz, que a Genoua colmò de reputacion y riqueza. No se diga, que de la gloria de su valor degeneran sus hijos; y que embidiosos vnos de otros, o arrebatados de la ambicion; regalo, y suntuosidad (compañeros de la prosperidad) menoscabastes las alabanças de vuestros antepassados. Si con la lei del Garibetto llegastes a sumadad, que esperais y quereis de su mudança? Las leyes que hizieron con buen juizio y acuerdo, y sin respetos los predecessores (conseruadoras de vuestra buena fortuna)

por

por vana sombra de libertad condenais? Condena vuestra poca modestia la razon; y si alguna tuuieredes, la justicia; pues quando bien aprueue vuestra causa, el modo no es possible. No podeis sufrir el gouierno de los Gentilhombres antiguos, y llamais contra vosotros todo el mundo y sus armas, amenazando vuestros ciudadanos? En Alemania, aunque el nombre de los Emperadores es reuerẽciado, el verdadero señorio y riquezas verdaderas posseen las setenta Ciudades Francas, señaladas y confederadas; y con la concordia inuencibles defienden su libertad. No es lo mismo en los Zuizeros? Venecia (a quien vencistes en el mar tantas vezes en vuestros felices tiempos) no se conserua con suma autoridad, libertad ciuil y concordia, no solo por la antiguedad de su señorio, disposicion de sitio, y grandes riquezas de pequeños principios, sino por estar el regimiento ordenado tan bien, y tã proporcionado a si mismo q̃ de necessidad produce efectos admirables? Antiguamente por faltar esta orden huuo las sediciones y guerras ciuiles Bocconianas, Falerianas, Lepolienas, Bayamontanas, y los vandos crueles de Giustinianos, Sceuolas, Selienos, Basrenos, y las muertes violentas de diez y ocho Duques, y de gran numero de Senadores que refieren sus Historias. Aora que la administracion es de Gentilhombres, tantos por numero de diuersas formas y calidades, acostumbrados a tratar gouierno libre; graues en los consejos, seueros en los juizios, y de increible zelo y desvelo de la conseruaciõ de su libertad y acrecentamiento; y las deliberaciones grandes estàn en la determinacion de pocos, no ai discordias, ni alteraciones considerables. Lo mismo sucederà a Genoua, si como os lo suplico os vnis con los nobles Viejos, de quien por la Agregacion sois parte en los apellidos y fortuna, perdonando las ofensas, y dando de mano a los resentimientos que huuiere por vuestra parte. Muchos hombres ha auido en el mundo, que por escusar los daños

de ſus Patrias,como Ariſtides y Themiſtocles oluidaron injurias hechas a ſus perſonas. Otros las han reſpetado tãto,que ſe han reconciliado con ſus emulos,por acudir ſin eſtoruo a los oficios publicos. Aſsi lo hizo Liuio enemigo de Neron y ſu compañero en el Conſulado. No todas vezes tocan las injurias en la honra,ni aunque toquen es ſiẽpre impoſsible venir a medios. Las coſas ſon capazes de mudança,y la llaue del coraçon del hombre eſtà en las manos de Dios. Que ſabeis,ſi por eſte camino conſeguireis mejor,que por la violencia lo que tanto deſeais? Y ſi gozarèis de mas cargos y dignidades,que mandando voſotros miſmos;pues nunca fue aun entonces para voſotros bueno vueſtro gouierno? Eſto la razon lo enſeña, la experiencia lo aprueua,y la autoridad de los ſabios lo confirma;porque en tan gran multitud no es poſsible hallarſe tal prudencia y orden,que por ella los que ſaben,los buenos y los expertos ayan de ſer antepueſtos a los incapaces y vicioſos. Ni es creible,que lo que en los gouiernos los ſabios y criados para ello,deſde la primera barba, no diuertidos en otros negocios pueden apenas diſcernir, podrà la plebe(ſin experiencia ni ſaber compueſta de tãta variedad de ingenios y coſtumbres como en voſotros ſe halla,y dada a ſus intereſſes) diſtinguir y conocer. Y q̃ conſejo podra dar en vn caſo dudoſo vn pueblo, en que entre mil apenas ſe vè vno de prendas? Y dado caſo,que ſe pudieſſe eſperar alguna buena reſolucion de ſus juntas, quien le baſtaria a congregar con la preſteza que piden los negocios vrgentes y neceſſarios? O quien no ſeria poderoſo a impedir la junta,ſi fueſſe intereſſado en eſtoruarla: pues vemos,que Ciceron y Caton ſe quexauan grandemente de que el fauor de los competidores de los oficios eſtoruaua las Congregaciones populares;y hechas ya,las traſtornaua y deshazia? Quien ſe atreuerà a ſoſſegarle, ſi vna vez ſe altera con temor,codicia, o aborrecimiento? Que diſcreto ſerà eſcuchado con ſilencio en vn numero

tal

tal de gente,inquieta por la mayor parte? Y que vozes [illegible] de vn poderoso,no seràn aplaudidas delos descompuestas de vn [illegible] secreto en lo que dependieren del? Quien le promete [illegible] que se tratare;o quien no juzgarà por mortal inconueniente profanar los consejos de paz y guerra,y diuulgarlos,antes de sazon? Abria acaso justicia o eleccion de Magistrados,que no se vendiesse en feria franca, obligando a los Ministros a reuender por menudo lo que compraron en gruesso? Pensais,que es fantasia? no,sino cosa cierta. Porque como cada voto es tan pequeña parte en ellas, no las mira como obligado al saneamiento; y por poco precio se dexa sobornar. Viose esto en el estado popular de Roma,en Atenas,y otras mil partes. Diganlo Mario, Pompeyo, Estratocles,y Demosthenes;dezildo vosotros mismos;digalo Genoua, que no nace aora, ni comiença al presente,sino que viene su origen de mui atras y ha padecido otros tales lances como este infinitas vezes. Està el cuerpo desta Republica lleno oi de malos humores,y los sospechosos debaxo de color de conseruacion de la libertad resucitan nueuas tiranias; y assi antes se ha de temer desorden,que esperar,se reduzga a perfeccion con el tiempo. O sino pregunto, Que certidumbre se ha de tener de que la forma que al presente pondreis,no se desconcierte presto, si es acordada y establecida con modos pensados con alteracion,con intenciones nueuas, con leyes mal seguras,que los sabios no pueden admitir ni resistir. Estas cosas bien se vè son en todo tiempo peligrosas,y en vn tal gouierno peligrosissimas. Los que apartandose de vn estremo,en que se persuaden estuuieron con violencia detenidos,despeñandose en desenfrenada licencia (si ya no la queremos llamar pestifera tirania) sin parar,con furor passan al otro estremo: porque el pueblo tambien es semejante a vn Tirano,quando da al que no las merece las honras y dignidades;quando confunde los grados, las leyes,y la distincion de las personas. Que no se halle

enteramente la libertad en el mundo, introduzido en el gouierno que oi ai, no veo porque ſe pueda dezir; pues cada coſa es referida a la diſpoſicion de los Magiſtrados, no perpetuos, ni eligidos de pocos, ſino que aprouados de muchos ſon pueſtos al arbitrio de la ſuerte, para que no diſtribuyan por ſectas, o voluntad de ciudadanos particulares los oficios publicos. Miẽtras noſotros cõtendemos, todos padecen como vencidos, nada ſe acierta, ninguno obedece; y el eſtado que oi tienẽ las coſas, en los buenos haze ſuſpenſion, y en los malos engendra oſadia. Las diſcordias para que ſon buenas? Con la paz lo pequeño ſe aumenta; y faltando, las mayores coſas pierden el ſer que gozauan. Mireſe pues, ſi lo que pido es juſto; y ſi conuiene, que el Garibetto ſe guarde, obedezcamoslo todos. Peſenſe cõ prudencia (no con inquietudes, confuſion, armas, y alborotos) en juizios libres de afectos las razones que ocurren, para que ſea, y para que no deua ſer; y preualezca lo mejor, no lo que nos importe a noſotros. Atẽtos eſtan a nueſtra determinacion amigos y enemigos. Demos ſatisfacion a los que deſean el aumento deſta Republica; y a los que la embidian, dolor y miedo, con la vnion de nueſtros animos y fuerças.]

Bien creyò Bartolome Montobio, y los demas Cabeças del pueblo, irritaran contra los nobles Viejos y el Magiſtrado al comun tan libres razones; pero no fue aſsi, antes bien con el amor general que todos le tenian, mouiò deſuerte los animos de aquel golpe de gente que le eſcuchaua en la plaça de ſan Lorenço (Igleſia mayor de aquella Ciudad) que ſe quietaron facilmente. Don Iuan Idiaquez entretanto, no ſolo auiſo del eſtado deſtas coſas al Rei y al ſeñor DON IVAN ſu hermano, que vitorioſo con la recuperacion de Tunez ſe hallaua en Napoles deſde los catorze de Nouiembre del año paſſado de ſetenta y tres, ſino que por ſu parte hizo tal negociacion con ambas las partes, que alcançò ſuſpenſion de armas.

armas por vn mes, obligandose a cumplirlo con escritura autentica los Diputados. Mientras se tratataua esto, el Senado por reparar daño tan considerable, Domingo treze de Março, mandò dentro de veinte y quatro horas los forasteros y naturales que no fuessen vezinos de la Ciudad saliessen della, y los demas dexassen las armas. Disgustò el Vando a don Iuan, y alterò mas al pueblo, por estar assentado por los Diputados y el Idiaquez fuesse el termino tres dias, y parecer estotro rigor y seueridad. Llegòlo a entender el Senado y mudò el acuerdo. El pueblo sospechò desta reuocacion le engañauan, y que era ardid de los Viejos para tener tiempo de meter en la Ciudad el socorro que esperauan, y apoderarse de lo mas fuerte della. Iuan Andrea, que deseaua solo la paz de su Patria, ordenò se les auisasse boluiessen sin dar vn passo mas en su fauor, y se embarcassen luego ciento y cincuenta arcabuzeros de sus galeras que estauan en Genoua, sin esperar nueua orden. Ignorando el pueblo el fin de Andrea Doria, presumiò ivan estos a ocupar la puerta de San-Esteuan, y a vnirse con la demas milicia del Dòria, y salio a estoruarselo. Por esta causa no cumplio lo que auia prometido a los Diputados de ambas parcialidades; antes bien boluio a tomar las armas con el mismo furor que la vez passada, fomentado de Bartolome Coronàto popular, hombre de buen ingenio, mediana fortuna, y que tenia credito particular con el vulgo. Este pues, con promessas y arrojar dinero, le mouia a su voluntad. Dixole aora: [Querian los Viejos entregar la Ciudad (como en diferentes tiempos y varias ocasiones se le auia aduertido por el y otros) a forasteros, y que assi lo mas acertado era oponerse fuertemente a su pretension, y cortar los passos que podian tener para conseguirla, acabando de vna vez con los enemigos que dentro auia, y despues si fuesse posible con los de fuera. Bastò esto para q̃ algunos moços populares arrebatados

de

de la ira los buscassen y arcabuzeassen. Durò este teson hasta otro dia, sin que el Senado, el Idiaquez, Iuan Andrea, ni muchos ciudadanos Nobles de las dos facciones pudiessen quietarlos, antes crecia cada hora mas con la libertad el atreuimiento. Vino la noche y junto gran numero de pueblo en la plaça del Muelle, con animo de turbar la Ciudad Bartolome Coronato proueyò los oficios militares y repartiò las armas. Tanta mano llegò a tener el comun. Reconociendo el pueblo sus fuerças (cosa dañosa en Republicas y Monarquias) acometio a los Tudescos que estauan en guarda de aquella puerta, y les ganò la artilleria. Causò gran espanto el sucesso al Vando contrario; y èl dueño de la mejor parte de Genoua puso cuerpos de guarda con gente atreuida y bien armada en muchas plaças, y en los arrabales [o burgos] y a vozes dezia: [Querer defender la patria, y no permitir fuesse saqueada.] En esto se passò la noche y llegò el dia. Al alborada tratò de apoderarse del palacio de la Señoria por reformar el gouierno. Atemorizados algunos con la nueua, dieron cuenta al Senado de lo que passaua, y los Ministros turbados y descompuestos, començaron en vano a consultar lo que se deuia hazer para reparar semejante desorden. Apenas estuuieron juntos, quando de tropel, armado mas de furia y confusion que de valor, se acercò al Palacio buena parte del pueblo, y entrando dentro del Senado sus Diputados Sebastian Seronio, y Bartolome Montobio propusieron con palabras libres: [Determinassen luego el anular la Reforma del año quarẽta y siete, boluiendo las cosas al estado que tuuieron el de veinte y ocho: donde no la Republica se veria en mayor peligro que las vezes passadas.] El Senado mas temeroso q̃ cuerdo, ni zeloso del bien publico, sin atender a las fuertes razones, que por parte de los nobles Viejos sus Diputados Bernardo Espinola, Iuan Bautista Lercàro, Bautista Grimaldo, Esteuan de Màri, Diego Negri, Iorge Doria, Iuan Bau-

Bautista Palauicino, Esteuan Pinello, y Alonso Saluago dezian en contrario; sin considerar se hallauan con bastātes galeras en el mar y en tierra, con muchos soldados, y mas de tres mil forasteros; sin vèr era aquella multitud torpe, sin Cabeça que la gouernasse, ni experiencia militar; les concedio lo que con violencia pidieron. Contradixeronlo no sin lagrimas Giouannulo de Mari, Francisco Lercaro, Nicolas Catáneo, y Lazaro Grimaldo: y protestaron hazerse sin su consentimiento y parecer; mas no bastò; porq̃ losdemas faltos de cōsejo y couardes creyerō marchaua ya el resto del pueblo cō vanderas desplegadas, caxas, y artilleria en forma de esquadron a ocupar el Palacio y saquear la Ciudad. Publicado este acuerdo, Iuā Bautista Lercàro, por no hallar Notario publico que se atreuiesse a ello, protestò delante del Idiaquez, del Arçobispo y su Vicario, no consentir en esta anulacion, como hecha por temor y fuerça contra lo establecido porlas leyes de aquella Republica; y pidio le diesse vn tanto el Secretario del Embaxador, pretendiendo con los demas interessados oponerse a el en buena ocasion.

Esta accion piadosa nacida de vèr en manifiesto peligro su Patria y el dessabrimiēto de algunos inquietos engendrò en el pueblo nueua ira y furor. Con el a quinze de Março alcançò de la Señoria la suelta de algunas gabelas, crecimiento de la paga a los texedores de sedas, trecientos Agregados juntos, sin los hijos que se añadian; auiendo lei de que no se determinasse cosa alguna aquel dia en que se propusiesse. Con esto dexò las armas, aūque durò poco. Boluiose en breue a alterar, entēdiendo, ofendidos los Viejos las tomauan, y venian algunos de los ausentes con gruesso exercito sobre la Ciudad. El Marques de Ayamonte por orden que tenia del señor DON IVAN DE AVSTRIA auia auisado al Gouernador de Alexandria: [Hiziesse acudir alguna gente de guerra a las fronteras de Genoua:] y el estaua con buen golpe

prompto

prompto a la defenſa de la Señoria en qualquiera impenſado acidente. Don Iuan Idiaquez por reduzirle a quieto eſtado, eſcriuio al Gouernador: [Si marchaua, ſe boluieſſe por conuenir aſsi.] Tambien los Diputados de los Viejos auiſaron a Bautiſta Eſpinola, ſeñor de Sera-valle, que ſe hallaua en el Borgo ya con los ſoldados de ſu Eſtado, [Para quietud de la Ciudad no paſſaſſe adelante.] No ſatisfizo a los Diputados de los Nueuos eſta negociacion; y rezeloſos pidieron con vn Comiſſario a los del Valle de Pozzevera eſtoruaſſen el paſſar gente de guerra a Genoua. Llegò eſta preuencion a tiempo, que algunas tropas de cauallos y compañias de infanteria eſtauan en la tierra embiadas de Milan, aunque con color de que paſſauan a Cerdeña (aſsi lo daua a entender el Marques al Idiaquez, y ſer orden de ſu Alteza) pero la negociacion del Comiſſario fue tan viua, y la indignacion del pueblo tan grande, que huuieron de parar alli.

Eſtas alteraciones dieron cuidado y indicio de mayores reſoluciones a ſus contrarios; y tal eſtallido en Roma, que Gregorio Decimotercio deſeoſo de la quietud vniuerſal de la Chriſtiandad, y en particular de Italia, ſe reſoluio con parecer del Colegio de los Cardenales, de embiar por ſu Legado a Latere al Cardenal Moron, para que perſona de tanta autoridad interuinieſſe en ſu pacificacion. Mas porque el negocio pedia preſteza, mientras ſe ponia en camino deſpachò con titulo de Nuncio Apoſtolico a Monſeñor Iuan Franciſco Canobio, para que junto con dar auiſo a la Republica de la venida de Moron, començaſſe a enterarſe del caſo, por tratar deſpues con mas firmeza de algun medio conueniente a la paz. Tambien embiò Breues a los Duques de Saboya y Florencia, para que ſus fuerças no ſe entrometieſſen en las coſas de Genoua. Don Filipe aſsimiſmo ſabido lo que paſſaua, y conſiderando eſtaua a peligro de ſi miſma, por los Vandos, y al de otros por la puerta que ſe abria para

buſcar

buscar arrimos los menos poderosos con que meter forasteros, y perder su libertad por los enemigos, o amigos, mandò a su hermano: [Dexasse por entonces la venida a España, y partiesse al punto para Begeben, plaça de armas en Lombardia, porque si fuesse menester acudiesse con todas las fuerças de Italia en defensa de Genoua:] y al Consejo de Estado: [Se mirasse lo que en tal caso se haria.] Parecio a algunos mas a proposito (supuesto que Idiaquez era bien visto y aceto en la Ciudad) se embiasse persona de letras. No desagradò al Rei la proposicion, y nombrò al Regente Iulio Claro (aquel gran Iurisconsulto tan celebrado en las Catedras, y en los Estrados) y le auiò con toda breuedad. Ambas resoluciones se supieron en Genoua. Disgustò a los Viejos el Legado, y al pueblo que no queria componedores. Iuntòse en algunas Iglesias, diuidido en barrios, y jurò persuadido por sus Cabeças defender su Republica hasta la muerte, y no admitir mas que las leyes del año veinte y ocho; y para esto y salir Tirano, nombrò Diputados. Parecioles accion errada, y poco religiosa al Arçobispo, y a Monseñor Canobio, que en los templos dedicados al culto Diuino, se tratassen tumultos populares, y sediciones escandalosas; mas aunque lo reprehendieron, no lo remediaron: por tener autoridad solo con el los que animauan su ambicion, y perderla en contradiziendo, dando lugar a que el mas sedicioso la cobrasse; y assi todo estaua à la discrecion destos, y alcançauan quanto su apetito vario y mal aduertido queria.

Auia Andres de Perales, Correo de su Magestad, dias auia partido de la Corte con la orden que el señor DON IVAN passasse a Begeben. Alcançò a su Alteza en Gaeta caminando para España a diez y seis de Abril, dia en que auia salido de Napoles. La causa de hallarle fue estar aqui esperádo a su Alteza Iacobo Boncompaño, sobrino de su Santidad, Marco Antonio Colona, y don Iuan de Zuniga

Embaxador del Rei para visitarle,y tratar del acomodamiento de las cosas de Genoua,y serle forçoso detenerse. Vista la voluntad del Pontifice,y la de su hermano, partio el señor DON IVAN de Gaeta a veinte y vno,y llegò otro dia por la tarde al puerto de San Estevan junto a Orbitelo. Aqui se detuuo hasta los veinte y tres,y fue quatro millas lexos de puerto Ferrara,al reparo de la isla. Nauegando el mismo dia por la noche,el siguiente al amanecer se hallò enfrente de Liorna;adonde supo como el Duque de Florencia auia tres dias que era muerto: y passò al golfo de la Especie. En el hallò a Marcelo Doria,que con catorze galeras iva a sacar la infanteria Española que estaua en Cerdeña. Informòle bien del estado de Genoua y de sus diferencias Marcelo; pintòle la condicion del pueblo,el fin de los nobles Viejos, el particular intento de los del Portal de San-Pedro;significòle,lo bien que acudia don Iuan Idiaquez a la pacificacion, con valor,grauedad, y juizio igual a su cargo;y suplicòle por su parte su Alteza los amparasse,a imitació de su glorioso padre,y de su hermano. El señor DON IVAN se lo prometio en quanto le fuera possible;y nauegò para Genoua a veinte y ocho. A veinte y nueue arribò a su puerto,y en el estuuo hasta siete de Mayo,visitado y regalado de la Señoria,de la Nobleza, del pueblo, de don Iuan Idiaquez,y del Arçobispo Cypriano Palauicino[Pallauicino,o Parauizino.]El señor DON IVAN a ocho partio para Lombardia,y a nueue del mismo mes entrò en Vegeben.

Boluio Perales a la Corte:supo(poco despues como llegò)el Rei auia passado desta a mejor vida el Regente Iulio Claro llegando a Zaragoça.Sintiolo grandemente,y tratò de que se le propusiessen algunos Grandes(como lo tenia aduertido) por juzgar ya la cosa de condicion que serian menester mas las manos que las leyes. El Consejo consultò al Duque de Sesa, al Principe Vespasiano Gonzaga

zaga

zaga Colona, Virrei de Nauarra, y Capitan General de Guipuzcoa, al Duque de Gandia don Carlos de Borja, y al Marques de los Velez, Virrei de Cataluña, todos grãdes hombres, experimentados en ambos gouiernos, Militar y Politico, Maestros de la Razon de Estado, y assi dignos de toda veneracion y estima. Qualquiera era superior al cargo; pero como mas familiar eligio el Rei al vltimo. Escusóse este con sus achaques y vejez, y nombrò a don Carlos; que luego que entendio ser voluntad de don Filipe acetò el cargo, y tratò de partirse. Los nobles Nueuos en Genoua entretanto para establecer el dominio con alguna forma segura, crearon Magistrados y Gouernadores; hizieron decreto de castigar con ciertas penas los escãdalosos, y aquellos dixessẽ no ser la presente manera de gouierno legitima. Leuantaron gente de guerra, pusieron presidios en todos los lugares fuertes del Estado de la Señoria, metieron muchas armas en la Ciudad, y se fortificaron valientemẽte por si alguno los quisiesse molestar. La nueua desta mudança llegò a Saboya, como a otras muchas partes; y el Duque vino por mar a Saona a visitar los Gentilhombres Viejos, que andauã descarriados fuera de su Ciudad, si bien por su culpa, pues no supieron a los principios assegurarse en ella. Desde alli escriuio a DON IVAN: [Como Mos de Ianfrè le auisò se praticaua en Paris de socorrer a Genoua, si el Rei de España como sospechauan la queria sugetar, pues no se contrauẽdria a la paz conforme a sus capitulos; y que estuuiesse aduertido su Alteza, que para cõseruar la autoridad del Rei su hermano en Genoua tenia promptos quinze mil hombres, y en breues dias llegarian para deshazer los desinios de Franceses; y que assi se lo representasse a su Magestad.] Lo mismo le escriuio a don Iuan Idiaquez. Disgustò la oferta a los sospechosos, rezelando que en Rotura metiendo tanta gente ocuparia a Saona como lo deseaua; y despacharon a Mateo Senarega al Pontifice para defen-

der su causa, y significar a su Beatitud su buen deseo, en orden a la concordia con los Viejos, y suplicarle mandasse dexassen las armas ambas partes, pues podian ser ruina de toda Italia. Llegò a Roma Senarega, auiendo salido Moron. Representò en vna elegante y graue oracion: [El rēdimiēto de los nobles Nueuos a la silla de san Pedro; como su demanda era justa, pues no pedian sino la concordia, con la qual siendo iguales en antiguedad, dignidad, y nobleza a los Viejos, pretendian conseguir los oficios y Magistrados como ellos en la Republica, pues tenian la misma accion por auerla seruido y aprouechado en diuersas ocasiones; y que si bien merecian mucho los Gentilhōbres Antiguos, por las cinco hazañas grandes de Oberto, Lamba, Pagano, Luciano Doria, y la de Tomas Espinola, hechas desde el año mil y docientos y ochenta y dos hasta el de mil y trecientos y setenta y nueue, y por los ciento y veinte y ocho hechos medianos y pequeños en seruicio de la Patria, desde el año mil y ciento y diez y nueue hasta el de mil y quinientos y veinte y cinco; no eran inferiores las seis hazañas grandes de los Populares Boccanegra, Simon Vignoso, [aora de Franchi] Pedro Fregoso, Iuā Fregoso, Viagio de Asereto y Octauiano Fregoso, desde el año mil y trecientos y quarenta y vno hasta el de mil y quatrocientos y setenta y cinco, y los ochenta y cinco hechos medianos y menores, desde el año mil y ciento y diez y nueue hasta el de mil y quinientos y veinte y quatro. Y pues los Viejos no querian sino alcançar con las armas lo que por via de razon no podian conseguir, su Santidad no diesse lugar a que el negocio se lleuasse por violencia, pues no solo era cūplir con la obligacion de Padre vniuersal, sino tambien conformarse cō lo que deseaua el Rei Catolico; cuya proteccion siempre auia sido tan prouechosa a Genoua como ellos confessauan, y el mundo todo conocia.] Oyòle con gusto Gregorio: y respondio estimaua en mucho fuessen tan obediētes
hijos

hijos de la Iglesia los del Portal de San-Pedro; y que assi los ampararia con todas veras; y pues la peticion era tan justa, escriuiria a su Legado tratasse de que se consiguiesse lo que pretendian por ella; y embiaria para este mismo efecto al Final (donde la mayor parte de los nobles Viejos estaua retirada, auiendosele pedido por su Comissario Marco Antonio Espinola, Conde de Fosseruolo, para ampararse en el, a Maximiliano Segundo, de quien era Feudo) a Monseñor Odiscalchi, Obispo de la Pena. Con esto y con muchas hóras que le hizo (porque las merecia el sugeto) se boluio el Senarega: si bien antes que partiera le alcançò Nicolao Doria, llamado comunmente del Cardenal, embiado al Papa por los nobles Viejos, para q̃ informasse a su Santidad tambien de su pretension, acciõ, y derecho. En este tiempo llegò Odiscalchi a Aqui, y poco antes el Cardenal Moron a Genoua, sin que el Embaxador de España pudiesse impedir su jornada, aunque lo procurò fuertemente. Ambos fueron bien recebidos, y Morõ con excessiuo honor del Duque, del Senado, del Clero, y de los mas nobles de la Ciudad, haziendo su entrada segun costumbre de la Curia Romana. Para inuocar el auxilio Diuino començò con Procession general, en que assistio con los Ministros del Rei, y con la Señoria, mui rodeados de arcabuzetes y peligros. El pueblo a otro dia quiso llamar con su campana al Gran Consejo: y era de temer, porque a su numero de trecientos podrian acudir quatro mil, y salir diuersos efectos del que pensauan, no faltando espiritus tiranicos. Y assi los del Portal de San-Pedro subrogarõ en los dos Cõsejos, y en los Magistrados personas suyas en lugar de los ausentes del Portal de San-Lucas. Si biẽ llamarõ a algunos por edictos, como culpados, oponiendoles cosas q̃ no hizierõ, pudiendo castigarse a si mismos con mas razon, por lo que excedieron para conseguir su intẽto. Quedaron cõ esto absolutos en el gouierno, teniẽdo en la Señoria dos tercios de los votos por

quien

quien paſſauan todas las reſoluciones; y aſsi el Conſejo Grande confirmò el decreto de la conceſsion de los trecientos que ſe auian de agregar, que la Señoria dio a quinze de Março, violentada del pueblo armado y libre; y cada parte nombrò ſeis ciudadanos para tratar del aſsiento que ſe auia de tomar en la pacificacion del gouierno.

Acudian vnos y otros por momentos al ſeñor DON IVAN DE AVSTRIA. Hallauaſe perplexo, y aſsi eſcriuio a ſu hermano: [Tenia cuidadoſos a todos el deſeo de ſaber, como ſu Mageſtad tomaria eſtas coſas. Los Viejos Gentilhombres ſe prometian ſu fauor por ſu deuocion, y por las prendas que tenian en ſus Eſtados baſtantes a aſſegurar a ſu Mageſtad, de que ſiempre que tuuieſſen ſu parte competente en el gouierno, ſeria ſu Mageſtad obedecido y ſeruido dellos. Hazian caudal de auer ſido ofendidos debaxo de la palabra de ſu Mageſtad ſus emulos, aunque llenos de temores por no auerla guardado; concebian eſperanças de fauor, por verſe con el mando, y auerles eſcrito Marco Antonio Sauli deſde la Corte deſeaua ſu Mageſtad ſe concertaſſe, y que en caſo que no vinieſſen en ello, dexaria hazer a las partes en ſu arbitrio con igual inclinacion. Le proponian tendrian forma para armar galeras y galeones con que ſeruirle a ſueldo; y mantendrian en la Republica ſu deuocion no menos en todo, que los Viejos. Eſtos le pedian fauor, o licencia para valerſe de ſus galeras y armas. No ſe eſcuſaua el eſcluir vno de los Vandos, y parecia que el ayudar al deſcubierto a los del Portal de San Lucas cauſaria ſoſpecha en los Potentados de Italia, deſeoſos ſiempre de que las fuerças mayores crecieſſen poco. En el darles la licencia que pedian, ſe auia de conſiderar, la Republica entera y ſana, diuidida o violentada. Si como entera conſeruando ſu Embaxador y proteccion, y proueyendo la de ſus Eſtados, el dar la licencia cauſaria que en començando a vſar della los declarian por rebeldes, y por conſiguiente

ſiguiente fuera de la proteccion de ſu Mageſtad. Si ſe tenia por diuidida, el dar la licencia, ſuſpendiendo la aſsiſtencia de ſu Embaxador y las prouiſiones, era general declaracion a la ayuda deſcubierta de los Antiguos, quanto a enagenar los animos de los de la Ciudad, mui inferiores en fuerças para conſtreñirlos. En el abrigar los Nueuos y ſu oferta, era de conſiderar la inconſtancia y poca firmeza que dellos y del gouierno eſtablecido ſe podria eſperar. Tambien, que auia entre los Nueuos, prudentes, buenos, y aficionados por eſto al ſeruicio de ſu Mageſtad; y otros agudos y dañados de quien por general profeſsion ſe dudaua. Y tanto mas porque con los trecientos Agregados admitidos con la ſuceſsion, ſe cumplia el numero de gente popular y bullicioſa; ſin otros que auia antes en la Agregacion, con que ſe podrian hazer dueños del gouierno, y ſer poca parte los principales y antiguos deſtos para lo que quiſieſſen. Sino ſe hazia la Agregacion tan numeroſa, quedarian con diſguſto las Cabeças del pueblo que la pretendian, y darian al trabes con ellos, como con los antiguos. Eſcriuia don Iuan Idiaquez mas largo, como mas enterado en el negocio; el ſolo eſto por cumplir con ſu obligacion. Su Mageſtad ſe ſiruieſſe de vér y ordenar lo que ſe deuia hazer, pues ſu deſeo era ajuſtarſe en todo con ſu voluntad.]

Auia deſpachado pocos dias antes a Iuan de Eſcobedo con auiſo de la armada que baxaua ſobre Tunez, y como eſtaua reſuelto a defender aquellas plaças. Reſpondiole con el miſmo Secretario aora: [Hizieſſe en eſte particular lo que le parecieſſe mas a propoſito; y en el de Genoua, fauorecieſſe ſolamente la libertad de la Republica, con neutralidad de vando.] Lo miſmo pidio por carta a la Señoria, aconſejando ſu quietud con graues y paternales razones; que entendidas por las copias corrientes dieron general ſatisfacion, y el auer nombrado para interuenir con ſu Embaxador en ſu pacificacion a don

Carlos

Carlos de Borja Duque de Gandia. Començòse en Genoua a tratar de medios. Algunos de los Comissarios propusieron se remitiessen todas las diferencias al Legado; otros dixeron, que el respeto que se deuia al Rei Catolico, que en tantos años auia tenido aquella Republica en proteccion con tanta vtilidad della, no permitia se hiziesse tan poco caso de su Embaxador, de cuya persona en particular se tenia tanto credito. Los Nueuos no venian en remitir las diferencias a nadie, pareciendoles se despojauan de lo que auian conseguido. Mientras se variaua en esto vino el tiempo de eligir los oficiales de la Republica. Vnos querian se guardasse la forma del Garibetto, y otros la de la lei del año veinte y ocho. Nacieron desta oposicion grandes porfias y debates; però al fin el caso se remitio al Legado, que poco antes auia pedido licencia, o cierta, o fingida (como a algunos les parecio) para boluerse a Roma; viendo que aunque contentaua al pueblo con esperança assombrada de concertar las diferencias por el bien publico, y reputacion del Pontifice y suya, empeñadas con su venida, no se obraua nada, y antes se deshazia su fundamento. Con esta ocasion dio de mano a su dessabrimiéto, porque juzgò conuenia esperar, grangeãdo voluntades, por vèr como se establecia el gouierno presente, por si se arrimauan al Pontifice, temiendo las armas forasteras. Començò a entender en la cosa, auiendo venido a tratarlo con el por parte de los del Portal de San-Lucas Siluestre Cataneo, y Nicheroso Palauicino; y por hazer placer a los nobles Nueuos, decretò se eligiessen los Magistrados conforme a lo establecido el año veinte y ocho. Algunos del comun lleuaron mal esto, y porque no llegasse a execucion echaron voz que los Nueuos se querian leuantar con Saona; y el pueblo mudable y furioso llamò a los nobles Viejos ausentes, para que reformassen el negocio en beneficio vniuersal.

Era de temer si llegàra a execucion, y los Nueuos no

lo

lo remediàran con tiempo, y mas preuiniendose el Rei de Francia, y tratando con acuerdo del Parlamento de embiar a Genoua personas a ganar y entretener amigos. Induziale a semejante resolucion Marco Viràgo Milanes, q̃ lleuando acostamiento del Rei Catolico pòr su correspõdiente y de sus Virreyes, desdeñado porque le faltò, maquinaua en su contra, ofreciendo al Frances tener traça de apoderarse de la Ciudad. Tambien Bartolome Coronato ayudaua por su parte no mal, por la comunicacion que con Fracia tenia por medio del Códe Cipion Fregoso, y de Galeazo Fregoso, que assistia en Paris, y podia cõ el Rei, y por desear hazerse Duque de Genoua. Todo lo sabia el señor D. IVAN, porq̃ don Diego de Zuñiga con vigilancia procuraua entender lo que Genoueses foragidos negociauan, por auisarlo, y en los passos de las fronteras auia recato y cuidado en mirar lo q̃ por ellos passaua, assi desde Vegeben lo escriuio al Idiaquez: [Y q̃ se deuia mirar conuenia al seruicio de su hermano reprimir los escandalosos, para dar asiento con justificado fin a la quietud de Genoua, escala tan necessaria a sus Reinos y Estados, por su seguridad y seruicio, sin querer otra prẽda sino la conformidad de la Republica, igualada y contrapesada demanera q̃ todos pudiessen viuir en libertad y paz, pues assi lo tenia ordenado y mandado su Magestad; y q̃ en esta cõformidad tãbien lo escriuia a la Señoria, representãdo quãto era de temer Bartolome Coronato, en especial por mostrar en sus acciones intento particular y tiranico; y poder hallandose poderoso facilmẽte induzir al pueblo, obligado de su liberalidad y grandes tesoros, prender, o matar los Ministros y parciales de su hermano cõ pretexto de su libertad, y de falsa voz, o desesperado de perdõ de agrauio tal, vnirse cõ quiẽ le ofreciesse defenderle, y mas auiẽdo el pueblo vsurpado nõbre y poder, y teniẽdole de su parte.] Bien que no es mui seguro fiarse del vulgo en tal estado, porq̃ si bien de su multitud se pueda esperar ayuda, como

sin fuerças es vil, y con ellas cruel, siempre q̃ se hallare cõ poder grãde se han de temer muchos daños, por ser incõstante en sus juizios. Al q̃ ayer perseguia oi ayuda (aun a quien le quiso, y a quiẽ el quiso ofender) al q̃ aora està ensalçãdo mañana abate; tan presto borra en el la memoria de los beneficios recebidos la vexacion o el odio, por ser entonces imitador de las furiosas auenidas de aguas; pues sin juizio, sin razõ, desenfrenado lo atropella todo, abrasa y derriba. No se asseguré pues los poderosos en su fauor y humor, si llegaren con la consideracion a este punto, ni del se valgan, sino quanto baste a sustentar los primeros impetus de la fortuna, y tomar tiempo para juntar sus fuerças, con que no solo se defiendan sin el pueblo, mas aun puedan (siendo necessario) ponerle freno, quãdo por alguno de los accidentes y passiones a que està sugeto, piense y tiente de boluerse en contra.

Quedò aduertido del trato el Idiaquéz, aunque por carta de don Diego de Zuñiga lo sabia ya; y Genoua de nueuo empeñada por dõ Filipe, porque Tiberio Brancacio, Coronel Napolitano, embiado por ẽl Cardenal de Grãvela Virrei, ofrecio en su nombre las fuerças todas de aquel Reino en la defensa de la Republica, obligandola por todas maneras para tenerla en su reuerente amor a la conseruacion della necessario. Enrique Duque de Anjou y Rei de Polonia, que por muerte de su hermano Carlos lo era ya de Francia, entretanto pidio al Turco embiasse armada a Italia, para que oponiendose a la del Rei Catolico pudiesse mas a su saluo emprender a Genoua. Embiò assimismo al Piemonte al Marichal de Velagarde, con color de passar a Polonia, y fin de atender a la pretension de Genoua, hallando sazon; y ofrecio la empresa a Mos de Anuila, por arrancarle del gouierno de Languedoc. Miẽtras se preuenia la partida, llegaron del Final Monseñor Odiscalchi (embiado alli por Moron para este fin) Iuan Bautista Lercari, y Estefano Mari, dos de los Diputa-

dos

dos de los nobles Viejos. Alteròse con su venida algun tanto el comun, y ellos protestaron no desear otra cosa los de su parte, sino la concordia y el justo y buen gouierno de Genoua, y para este fin, y no otro traìan ampla facultad y orden de remitirse al juizio del Legado, y Embaxadores Catolicos, o al de qualquiera dellos, para que en hecho y en derecho juzgassen las diferencias de ambas facciones, sin perjudicar a la libertad de la Patria. No bastò esto para quietarse el pueblo, antes bien tratò de quitarles la vida. Supieronlo algunos aficionados, y auisarólos se saliessen de la Ciudad. No era esto lo que pretendian, ni a lo que aspirauan; y assi dieron cuenta del caso al Legado y al Idiaquez, que aunque con dificultad, al fin alcançaron seguridad de sus personas. Visto por los del Portal de San Lucas no auia esperança de concierto, trataró de hazer la guerra al descubierto, y con mucha instancia pidieron al Principe Iuan Andrea Doria, que acetasse el cargo de Capitan General de mar y tierra: pero el respódio, siendo soldado del Rei Catolico no poder hazerlo sin su licencia.

Para alcançarla y dar quexas del proceder de los Nueuos, embiaron a España Embaxadores, y al Emperador Maximiliano Segundo a Agustin Espinola para que le informasse de lo que passaua, y le pidiesse su fauor. Supieronlo los Nueuos, y al punto despacharon tambien personas de calidad y confiança que hizieran el mismo oficio en Alemania, y al Rei Catolico a Francisco Tagliacarne, Doctor en leyes, que certificasse como la Republica permanecia en la misma deuocion y respeto que siempre auia tenido a su Magestad, y como no pretendia hazer en esto nouedad. Otros sugetos grandes embiaron a los Potentados de Italia (como auian hecho los del Portal de San-Lucas) para que de su parte se quexassen de las insolencias de los nobles Viejos, y dixessen como ellas auian sido causa de echarlos fuera de la Patria. Entendio

el Cesar de Agustin Espinola el estado que tenian aquellas diferencias, y despachò con titulo de Comissario a Christoual Sigismundo Remiero, para que tratasse y persuadiesse en Genoua en su nombre la concordia, y llegò a la Ciudad quando Marco Viràgo con dos galeras arribò a su puerto, aunque sin nombre de Embaxador. Venia en su compañia Galeazo Fregoso. Entrò Sigismundo con el lucimiento que pedia la magestad de su dueño, si bien cō poco gusto de algunos, por el titulo de Comissario; y el Viràgo mui acompañado del pueblo nouelero. Fue este aposentado en la calle Nueua, dōde lo auia de ser èl de Gādia. Fregoso por estar bandido no osò desembarcar hasta que Bartolome Coronato, vno de los del Consejo, y que tenia el gouierno en su mano, le dio saluoconduto. Don Iuan Idiaquez, aunq̄ procurò estoruar la entrada destos hombres, no fue posible por oponersele el vulgo. Faltauale por representar a la Señoria los inconuenientes que traìa consigo semejante resolucion, y assi aora los dixo; y como tenian presente la prueua de su deuocion al seruicio de su Rei y señor, y q̄ assi no admitiessen Embaxador de Francia, porq̄ se disgustaria mucho: y auisò a don Filipe y a su hermano de todo lo que passaua, y como importaua mucho, el Marques de Ayamonte apercibiesse la gente, y Iuan Andrea con todas las galeras de su cargo viniesse a Porto-Fin, y abrigasse a Genoua, despojada de los mayores seruidores de su Magestad. El Viràgo entretāto dio su carta de creencia bien solicitado, porque ganaua tiempo para tratar con muchos de lo que pretendia. Ofrecia el Rei Enrique armas, municiones, y trigo, y dezia: [Los deseaua defender, y para esto auia ordenado a Carlos Viràgo, Gouernador del Marquesado de Saluzo, y a sus Ministros de la Probenza, ayudassen a la Republica sin otro mandato, con quanto les fuesse necessario:] El Duque le respondio con resolucion grande (despues de agradecer los ofrecimientos) [Conuenia partirse luego, por no dar sospecha al Rei Catolico, Protector y bienhechor suyo.] y con

y cõ dos procuradores le embiaron su despacho, solicitado por el Legado, por el Capitan Bẽdineli Sauli, y Christoual Fornari. Disgustò a don Filipe llegar a entender esto, y como aunq̃ publicaua el Cardenal Moron ser lo cõueniente, aguardar la venida del Duque de Gandia, porque con mas calor de todos los Ministros se tratasse deste punto essencial, por ser su Magestad Catolica tan obedecido en la Republica y de sus particulares, quanto trataua era disponer los vandos, y a la Señoria, para que diessen la Bailia libre con que se acomodassen sus diferẽcias en que variaua, acariciando los populares vnas vezes, y otras a los que mandauan, para que se le diesse a el solamente, solicitado por los Prelados que le ayudauan. Leuantauanse a este tiempo por su orden en Milan, y en lo demas de Italia muchas compañias de soldados, y en Alemania algunos regimientos, con fin de defender las dos plaças de Tunez y la Goleta, si acaso baxaua la armada de Selin cõtra ellas como se sospechaua; hazer alguna empresa en Berberia; y por amparar las marinas de la Pulla y Calabria, en el Reino de Napoles. Viendo no se quietaua Genoua, ni la assistencia del Legado era de prouecho, mandò [a sus Ministros embargassen todas las naues gruessas que en Sicilia y Napoles huuiesse;] y a su hermano [con buen numero de galeras, dexando a Vegeben antes de passar a Berberia, como estaua acordado, fuesse a Genoua, pues con su presencia se pacificarian mas breuemẽte aquellas inquietudes.] Era su animo, no solo por este camino reduzir los Genoueses cõ el temor a q̃ mas facilmente viniessen en concordia, sino tener suspenso todo el mundo, reprimir los Turcos, poner freno a algunos Principes de Italia, para q̃ no se atreuiessen a entrometerse en la defensa o proteccion de la Republica, y dar cuidado y embaraçar al Frances.

Llegò a entender este dessabrimiento, y lo quedel auia resultado el Protonotario Marco Antonio Sauli, Embaxador ordinario de Genoua, y sinificò a dõ Filipe, como el auer admitido la embaxada de Frãcia, no fue por tener

pen-

pensamiento de apartarse vn momento de la deuocion que tenian a su Corona, sino porque era conueniente a vna Republica libre, oir a todos, y dar satisfacion al pueblo. Supose tambien en Genoua, y al punto despacharon los Nueuos a Mateo Senarega al mismo efeto, y a dar a entender al Rei como los Viejos se auian salido voluntariamente de la Ciudad por propia ambicion; y que aunque eran en numero muchos menos, no querian sufrir igualdad con los otros ciudadanos que eran mas, y que en vigor del Garibetto fomentauan vandos. Mientras iva sucediendo vno y otro mandò el señor DON IVAN alojar la gente que se auia leuantado en Italia, y dos regimientos de Tudescos en las fronteras del Genouesado, de que los Nueuos se sospecharon querer don Filipe apoderarse de la tierra, y asi nombrarō quatro personas que gouernassen las cosas de la guerra, y por su Cabeça a Bartolome Coronato por parte de la madre de la familia Ceba, casa principal; y el prudente y de animo templado. Estos pues proueyeron, se guarneciesse el castillo y Ciudad de Saona con docientos soldados mas, en otras partes menos fuertes mayores guarniciones, y en la Ciudad doblaron los cuerpos de guardia. Asi se preuenian con temor y desconfiança, rezelandose de quien menos deuieran. Enmedio destos aprestos los del Portal de San Lucas comprometieron por escrito dado al Cardenal sus diferencias en manos del Pontifice y del Rei; si bien dudauan de que los Nuenos admitiessen en aquella ocasion compromisso por no auenturar lo ganado. Pareciole no mal medio a don Iuan Idiaquez, y procuraua con viuas diligencias se assentasse esto, sospechando, que si en las manos del Legado se ponian (aunque poco aficionado a Franceses) se cōtentaria con menos de lo q̄ al seruicio del Rei Catolico conuenia; y podria ser en tiempo dificil para el remedio; y era sazon entonces para ponerle (pues el Turco ni Francia inquietauan) mostrando sus fuerças el Rei

Rei porq̃ temiessen, y por no consentir cosa contra su auto ridad y libertad de la Republica, pues se deuia hazer con neutralidad de las partes en fauor della necessitada de tener curador. Viendo diferian los vãdos en cõceder el cõpromisso por la tardãça del Duq̃ de Gãdia, enfermo de la gota en Binaroz, y se auenturaua mucho, pidio al señor D. IVAN, si ser pudiesse aceleraſſe la partida. Vino su Alteza al punto, y en Arbenga le dio cuenta el Idiaquez del estado de Genoua. La Ciudad viendole en su Ribera se lleno de temor, y los Nueuos por ganar mas pueblo echaron voz, que a persuasion de los Viejos iva para ocuparla. Armaronse todos, y con libertad y descompostura cõtradixeron el recebirle, diziendo: [No querian ser engañados debaxo de nõbre de amistad.] Mas a la Señoria le parecio, no se deuia (aun conocido el peligro) vsar con vn tan gran señor y poderoso Principe, semejante proceder; y assi ordeno se embiassen a su Alteza de su parte quatro Embaxadores que le visitassen, y suplicassen fuesse a honrarlos, pero con tres o quatro galeras solamente, porque el pueblo no se inquietasse. Estos fueron Lucas Fornari, Ambrosio Negri, Esteuan Doria, y Siluestre Inurea. El señor DON IVAN aunque ofendido por auerse propuesto en la Señoria, que por ser Moron Cardenal, Decano del Sacro Colegio y Legado, le precediesse en las visitas y juntas; por auer repartido artilleria y guardias en el muelle y en las murallas (si bien diziendo, era para hazer salua a su Alteza; siendo desconfiança y miedo) nombrar Comissarios que gouernassen la gente, y hiziessen las prouisiones necessarias en ambas riberas, y hablar tanto el comun con atreuimiento sin tratar nada desto por estorvar la azedia con que deuiera responder a tan mal mirada resolucion y embaxada libre y descompuesta con aquel agrado suyo natural, con su cortès y prudente estilo, dixo en sustancia assi. [Si al deseo del Rei mi señor y her-

hermano, Protector fidelissimo de vuestra mui ilustre Republica, corresponde (como es razō) el vuestro, mui magnificos señores y excelētes ciudadanos, cessarà su cuidado; y mi voluntad en assistiros de su parte, serà admitida como merece. Dias ha teneis conocido su animo, y que no le mueue interes alguno en cuidar de vuestro sossiego, sino el cumplimiento de la palabra del Emperador mi señor y padre, y lo que con vuestros mayores capitulò su Magestad Cesarea. Por sola ella, por su grandeza, y por el amor que tiene a esta Republica sustenta tanta milicia, y tantos aprestos con excessiuo gasto, en ocasion que lo auia menester todo para las cosas de su Corona, y para mantener sus Estados. No es corta fineza esta, si se sabe conocer; y mas auiendo tan pocos en el mundo que la vsen el dia de oi! Con este mismo fin me mandò venir a Vegeben, y aora a la Ribera; para esto teneis en la Ciudad a dō Iuan Idiaquez; y presto llegarà el Duque de Gandia al mismo efeto. Mi presencia me parece no es de prouecho, ni mi venida a Genoua de importancia, por no estar en estado de poderse con breuedad pacificar. Selin se preuiene con toda diligencia para baxar a ofendernos, y es menester buscar su armada, y quitarla el passo de poder hazer daño a las plaças de mi hermano, y a las tierras de los amigos. Negocio es de todos èste, y en beneficio comū, y assi me resueluo de passar a Napoles por dar priessa a la armada que ha de ir a Leuante. Lo que os pido es, representeis a los demas Ministros de mi parte, quanto importa procuren atajar en su raiz este cancer antes que se afistòle todo el cuerpo de la Republica, y sea irremediable su curacion, escusando los encuentros y vandos de los nobles Nueuos y Viejos, y del pueblo, y vniendolos a todos con vinculo de igualdad y paz, para que assi se ahoguen estos pequeños principios de discordia, y permanezca la Ciudad en tranquilidad y descanso. El mar no se embrauece

de

de repente, ni el fuego gana el tejado a la primer centella, ni el edificio cae sin auisar. de la ruina, ni el pueblo se pone en arma sin que mucho antes se eche de vér, y entonces se ha de procurar desviar la tempestad, aplacando los vientos que comiençan a mouerla: porque si se espera a que las olas suban a las estrellas, todos los remedios llegaràn tarde. Ya aueis visto al comun, animado de algunos reboltosos, alterarlo y inquietarlo todo. Poco ha faltado para no hazerse dueño del gouierno, y jamas començò la guerra sino por grandes crueldades, ni tomò armas contra su Patria, sino teñidas primero en sangre de Ministros. Temo de su insolencia y libre condicion, si llega a conocer del todo su poder, o alguna sinrazon (a su parecer) de parte de los nobles, ha de alçarse con la administracion, y criar Magistrado Nueuo por Cabeça de su furor, como el año quinientos y siete, y en otras ocasiones; y para conseguirlo mejor ha de llamar (como ya lo ha intentado) en su fauor al Frances y a otros. Esta bestia de mil cabeças, y de mas lenguas, y en todas poca rienda y poco seso, ni puede lleuar toda seruidumbre, ni es justo darla toda libertad, porque no se alce poco a poco con todo. En el antiguo tiempo no participaua del gouierno en Roma, obedecia los Magistrados y las leyes. Començò en los teatros y fiestas publicas, donde pendia de los superiores a alegrarse mas de lo que solia, y hazer aplauso atreuidamente a lo que le daua gusto, como si con prudencia juzgàra. Del sufrir esto en los juegos y burlas, dexandole dar nombre de bueno y de malo, de primero y segundo, conoció su opinion y poder, y passò con libertad su juizio a las veras. En su fauor hizo leyes, el primero Publio Valerio Publicola. Quando Mennio Agripa reduxo el pueblo a quietud, y baxò del Monte Sacro, donde se apartò mal contento de los Patricios, crearō Ediles, y los primeros Tribunos de la plebe, de cuya tribunicia potestad temblaua Roma. Desterrò en Ardea a Coriolano,

Dictador y Vencedor, limitò con leyes el tiempo y autoridad de los Consules; eligiò como estos solian los Questores de si mismo; hizo triunfar sin voluntad del Senado a los Consules, vitoriosos de los Equos, Volscos, y Sabinos por mui populares; y leyes para que casasse su gente con la Patricia, contradiziendo el Senado. Saçò igualdad con la nobleza en las honras, oficios, y bienes. Criò Tribunos de los milites que tocaua solamente a los Capitanes Generales, y Dictador a Marcio Rutiano el primero de los populares, y le dio triunfo porque vécio los Etruscos. Assi se introduxo poco a poco por su arbitrio y poder en todos los cargos, honras, y preeminencias de la Republica. Lo mismo sucedera en Genoua, y con mas peligrosos medios, con riesgo de los circunvezinos. Mira el Rei mi señor por la paz de Italia. Pesale de la ocasion de perturbarla. Toca a su autoridad y grandeza la quietud general, como padre de la patria. Vuestro Protector es, y podra forçaros, quando no elijais mi consejo, a que viuais en paz, y para ello tiene derecho, razon, saber, y potencia. Ruegoos de su parte os reduzgais a mirar por vosotros mismos. En peligro estais, no perdais tan buen amigo, y a quien tanto deueis le seais ingratos. La paz que se preten dedaros, llena de bienes es, da claridad al entendimiẽto y quietud al alma, infunde en la voluntad correspondencia de amor, acompañada de caridad, quita las enemistades, el odio, y la guerra, aumenta el estado, trae honestidad, frutos, riquezas, obediencia, policia, y la gracia de Dios que nos la dexò por herencia, y no sera su heredero quiẽ no la procurare. Reduzios pues a quietud para establecer la forma loable y permanecedera de la Republica, cõ aprouacion general, y libertad perpetua; porque otras cosas que se estienden a hazer mas perfecto vuestro gouierno, conuiene dexarlas para otro tiempo, por no confundir los sospechosos por la memoria de las que llamã ellos tiranias passadas.] Agradecieron los Embaxadores con reue-

reuerente estilo y corteses palabras el consejo de su Alteza, prometiendo hazer por su parte todo lo possible para que su Magestad fuesse seruido. Y porque el señor D. IVAN queria luego salir de alli, partieron pera Genoua. Fuese su Alteza a la Especie. El pueblo mostrò descontento, especialmente la gente de trato, por la perdida de la venta de sus mercaderias, y porque se desengañaron de su error, sabiendo auia dexado cargar en Palermo de trigo dos naues Genouesas para socorro de la Ciudad, de las que en aquel Reino se auian embargado. Desde alli el señor DON IVAN auisò al Pontifice, como la voluntad de su hermano era se establecielle y assegurasse la libertad de aquella Republica con tal gouierno, que todos sus miembros pudiessen viuir con decencia en ella, y que assi suplicaua a su Beatitud por la necessidad comun conuiniesse en lo mismo. Dezia: [Que siendo esta declaracion en consentimiento de su Santidad, y auiendo tantas fuerças para executarla, seria de mas efetos que otros medios por su justificado fin, de grandeza y reputacion, junto con seguridad de su Magestad, y consistia en la celeridad y conformidad con su Beatitud.] Tambien embiò con don Iuan Idiaquez a don Luis de Cordoua su cauallerizo mayor a visitar al Legado y a la Señoria en ambos Colegios; y ellos le embiaron otros quatro Embaxadores con refrescos, para que le siruiessen en su Ribera y dominio. Poco despues que estos llegaron, fueron por parte de los del Portal de San-Lucas, Bautista Grimaldi, Pedro Francisco Lomellino, Iuan Bautista Espinola, Francisco Riccio, Iuan Bautista Doria, y Agabito Grillo, a darle cuenta del estado de las cosas, y pedirle su fauor. Vinieron en buena ocasion, y trataron con el señor DON IVAN (assistiendo el Marques de Ayamonte, Iuan Andrea Doria que auia llegado de Acqui a darle la bienvenida, y otros dos nobles Viejos que nueuamente auian llegado, Iorge Doria, y Baltasar Lomellino) del remedio

 de

de Genoua,donde era de temer la instabilidad de los que gouernauan,porque los Gentilhombres Nueuos se ayudauan del pueblo, por quien el gouierno podia perpetuarse popular en tanta suspension, dispuesta a mil casos dentro y fuera por sediciosos y noueleros. Pedian los Embaxadores,[Licencia para entrar en la Patria con la fuerça,pues por concordia no se hallaua camino; y que esto querian hazer a su propia costa.] El señor DON IVAN respondio,[La auia de dar su hermano;pero que el le escriuiria, aduirtiendo conuenia darla;y el cargo desta faccion a Iuan Andrea Doria;o por lo menos,si tenia por bueno tal estado,mandar a los inquietos templassen el orgullo y dominio absoluto, y librar a los Viejos nobles de temor y rezelo,assegurandoles su fauor. Para esto con gran secreto y breuedad despachò a Iuan de Escobedo su Secretario a España,y dexando al Principe Doria en la Ribera de la Republica cõ sus galeras,y otras de particulares,con las demas(embarcada la milicia de las tres naciones que referimos en el libro passado para socorro de Tunez y la Goleta)a siete de Agosto passò a Napoles,dõde en lugar del Cardenal de Granvela era ya Virrei el Marques de Mondejar. Iuanle siruiendo por parte de los del Portal de San-Lucas los dos Diputados Espinola y Palauicino,auiendo nombrado en su lugar a Antonio Serra,y Iuan Bautista Espinola Masone. Auia dias que el Cesar viendo el poco fruto que Christoual Sigismundo hazia en Genoua,auia embiado de nueuo a Pedro Faun Costajan,Obispo de Aichstett,y Principe del Imperio,y a Victor Doremberg,su Embaxador ordinario en Venecia,para que mas viuamente en su nombre solicitassen la quietud de Genoua. Fueron recebidos con magnificencia y ornato,digno de lo que representauan,y de lo q̃ era la Ciudad en si. Si bien el nombre de Comissarios repetido daua ya cuidado no pequeño al comun,pareciẽdo perjudicaua a su libertad,por no estar en costũbre embiar

los

los tales ſino a vaſſallos. El Senado pidio ſu patente para vèr la forma con que eſtaua deſpachada; y la dieron a quatro Letrados que la examinaſſe, aunque con alteracion grande por no auer venido con titulo de Embaxadores. Para boluerla y diſculparſe, nõbraron dos Gouernadores y dos Procuradores q̃ repreſentaron como auia ſido meneſter aquella diligẽcia en ocaſion tal, y la autoridad toda del Cardenal Moròn, y de don Iuan Idiaquez para ſoſſegar el pueblo. Tambien eſcriuieron al Ceſar; pero reſpondio: [No deſeaua oprimir ni quitar ſu libertad a la Republica, ſino (ſalua ſiẽpre la autoridad de la ſuprema poteſtad Imperial) defenderla y ampararla.] Quietaronſe cõ eſto algo mas todos, y en el Senado los Comiſſarios expreſſaron eſta miſma voluntad de ſu dueño, aunq̃ mezclando a vezes reſentimientos y quexas, por auer remitido ſus diferencias a otros Principes, tocando el conocimiẽto dellas a ſolo el Emperador. Los Genoueſes ſe eſcuſaron con dezir: [No lo auian hecho por no tener a ſu Mageſtad Ceſarea en la veneracion q̃ deuian, ſino que no auiendo alli al principio quien repreſentaſſe la dignidad Imperial, fue forçoſo aprouecharſe de la autoridad de los Principes que teniã Embaxadores y Miniſtros en aquella Ciudad.] Mientras eſto iva ſucediendo llegò el ſeñor D. IVAN a Napoles, ſeria como a veinte y dos de Agoſto. A treze del miſmo mes auia arribado ya a Genoua el Duq̃ de Gandia. Recibieronle con aplauſo general por la grandeza de ſu nombre, caſa, y Rei que le embiaua, y por lo mucho que fue deſeada ſu venida. No ſabia aun el Pontifice la partida de ſu Alteza, y lleno de rezelos y dudas (aunque amigo del intento del Rei) dixo a ſu Embaxador: [Se entretenia mucho el ſeñor D. IVAN en la Ribera de Genoua; y eſto y la gente que ſe leuaua y juntaua en Lombardia, ſin ſaber para que efeto, cauſaua gran ſoſpecha de que quiſieſſe ſeñorear aquella Republica, repreſentãdo grandes inconueniẽtes en el hecho y en la ofenſa que recebiria teniẽdo

alli

alli su Legado. El Embaxador respondio: [Eran los aprestos para la defensa cierta de Genoua, en caso que otros se entrometiessen en sus cosas, y socorrer a Tunez y la Goleta:] y auisò a su Alteza de lo que passaua. El señor DON IVAN por desenojar a Gregorio, y satisfazerle de la sospecha, despachò luego a Roma al Conde de Priego. Quedò Gregorio enterado del caso y desenojado, y respondio al señor DON IVAN con grande amor: [Siempre se prometeria de su noble animo semejante proceder.] No era esta presumpcion solo del Pontifice, todos la tuuieron en general, y assi el señor DON IVAN huuo de dar a entender el motiuo que tuuo a Geronimo Lippomano Embaxador de Venecia, y a otros muchos. Esto iva sucediendo mientras Andrea Doria y los demas nobles Viejos en el Final, auiendo creado a Filipe Lomellino, Agustin Grimaldi, y Antoniotto Cattaneo por Tesoreros o Depositarios, y juntado gran suma de dinero, porque cōtribuian todos con gusto para los gastos de la guerra, y auia ciudadanos que dauan (como Doria) a quinze mil escudos, ofreciendo de ayudar con mas cantidad en adelante: pero no atreuerse al descubierto sin licencia del Rei a hazer la guerra, determinaron con secreto particular que Ambrosio Lomellino, y el Capitan Scipion Campora, foragidos de Genoua por delitos criminales, con quatrocientos hombres acometiessen el Valle de Pozeuera, y Francisco Vivaldo con otros tantos diesse por la parte de Lunigiana, y todos debaxo de nombre de foragidos, porque quando conuiniesse descubrirse en vn tiempo pudiessen ocupar a Novio y la Especie. Fuera negocio de cuidado y peligro para los contrarios si se executàra; pero luego que descubrieron las galeras, y supieron venia el Duque, mandaron esparcir la gente. Passaronse algunos dias despues de la entrada en Genoua de don Carlos, y señalado el de la Audiencia por los Ministros del gouierno, dio en la Señoria las cartas de su comission con autoridad,

valor,

valor,y prudencia,y vio al Cardenal Moron, y Comissarios Imperiales,visitados mui de ordinario de personas que los Viejos embiauan a darles la bienvenida,quexarse de las opresiones de los Nueuos,y disculparse de los rumores sucedidos. Llamauan(como los del Portal de San-Pedro)al Emperador supremo señor, y a la Republica, miembro del Imperio. Esto y la estrecha y continua comunicacion que tenia Agustin Espinola en la Corte de Maximiliano,traia sospechosos a los Nueuos;y a Moron cuidadoso tantos aprestos de guerra como por parte de don Filipe via. Mostrandose mui zeloso de que su Magestad Catolica no gastasse,dixo: [Se podian despedir los Italianos y Alemanes,pues no baxaua ya armada del Turco a Italia:]y induxo a los Diputados de los del Portal de San-Lucas, a que ofrecieran otra vez papel de compromisso. Hizieronlo, pero secretamente. Los nobles Nueuos, porque no se dixesse,que al descubierto reusauã la concordia, luego que lo alcançaron a saber,aunque cõ poco gusto, nombraron dos personas que tratassen del concierto,si bien por otra parte hazian todas las prouisiones necessarias de guerra para su defensa. Rezelauanse los Viejos de que los Españoles los fauorecian, y pareciendoles se vsaua con ellos de trato doble, procuraron ampararse del Emperador. Escriuio de nueuo el Cesar a sus Comissarios solicitassen la vnion con todas veras;pero sin mostrarse parciales de ninguno de los vandos. Entretanto los del Portal de San-Lucas que andauan diuididos por varias partes,se juntaron en el Final,tierra maritima entre el Ducado de Saboya y Genouesado,sugeta a Marqueses y Feudo Imperial. Està enmedio de la Liguria al Poniente de Genoua,treze leguas de Saluzo,o tierras suyas, de Francia por el mar veinte y cinco a Dantibo,y del Estado de Milan doze,passando por el Monferrato y tierras de Milan. Tiene en no mucha distancia los Reinos de Napoles,Sicilia,Cerdeña,Cataluña,Mallorca,

Mi-

Milan,y Flandres,y los eslabona,ata, y haze comunicables entre si.El sitio es tan fuerte por si,que con poca ayuda se puede defender de qualquiera enemigo. Las salidas son mui abiertas por todas partes con casi dos leguas de playa. Aqui pues hizieron muchas juntas para vèr,que resolucion tomarian en negocio tal; mas no se conformauan,porque vnos aconsejauan:[El concierto con los Nueuos,en la mejor manera que se pudiesse:] otros: [No se gastasse el dinero,ni con las armas se intentasse ninguna nouedad.]Los que estimauan la honra tenian pór vileza sufrir mas aquel destierro de la Patria,y juzgauan: [Ninguna cosa poderse hazer mas gloriosa que ganar con las armas la libertad de sus mayores, conseruada con tantos gastos y peligros;y que esto se deuia hazer debaxo del gouierno de algun ciudadano suyo para ilustrar la fama de las casas Viejas,escurecida con los hechos nueuamẽte sucedidos por los del Portal de San-Pedro; lo qual seruiria en adelante de escusar semejantes insolencias. Era lo que deseaua el Principe Doria(que se hallaua alli para tomar determinacion en lo que se auia de hazer)y assi persuadio a los temerosos tan viuamente a que el tomar las armas era el vnico remedio para boluer a la Ciudad,y reduzir la Republica en su primera libertad(parecer confirmado por Iuan Bautista Lercaro el mas anciano de los Diputados)que todos vinieron en hazer la guerra,y solo se esperaua la voluntad de don Filipe.

Esto passaua en el Final,mientras en Genoua eligieron por Gouernadores a Iuan Bautista Lorizo,y Frãcisco Mo
1575. relo,Gentilhombres Nueuos,con que auia siete en la Señoria,y dos de los Antiguos,introduziendo con esto los vanderizos personas de quien valerse en la eleccion del Duque por el mes de Otubre venidero;grado a que aspirauan muchos,y particularmente dos bulliciosos y poderosos que se dauan la mano con edad competẽte el vno, y el otro con intento de vèrse General de las galeras

que se auian de armar, o dar este cargo a su hermano, para que hecho el vno Duque executasse el armar los vasos, y pagasse al otro la ayuda en su pretension. El pueblo armado y violentado instaua en el cumplimiento de la promessa de la Agregacion de los trecientos juntos. Sino se hazia, podria suceder gran desorden; si se hazia, se cerraua la puerta a concierto, quedando el gouierno assentado en populares, y acabada de escluir dèl la mitad de los Modernos y Antiguos. Tal era el intento de los que guiauan al pueblo, y aspirauan a ocupar la silla de Duque, quando el señor DON IVAN partio para España con animo de que el hermano le nombrasse por su Lugarteniente en todo lo de Italia, y le concediesse tratamiento de Infante, que era a lo que aspiraua dias auia, como dexamos apuntado, cosa que se puede creer facilmente, pues cadavno quiere subir; mouimiento comun, como natural a todos. Llegò a Madrid, trataron entre los dos de ambas cosas. Don Filipe no vino en lo segundo, si bien no se lo negò, y concediole lo primero, dandole (como al Duque de Alua el año cincuenta y seis) titulo de Vicario General, poder y autoridad de Exarco de los Griegos Emperadores. Lo que en esto pretendian era, que por la dilaciō de los Virreyes no se fuesse de las manos la ocasion de hazer algun buē efeto; o por sus interesses y passiones se perdiessen plaças de importancia, como Tunez y la Goleta. Despedido del Rei partio por la posta para el suntuoso Monasterio, y casi increible obra de S. Lorēço el Real de la Vitoria, por visitar aquella casa y los Religiosos que en ella conocia, desde que estuuo la primera vez en el Escorial. A la mitad de la jornada, estando la region del aire pura, el dia claro, y el cielo (a nuestro modo de hablar) sereno; los Principes de las tinieblas començaron a reboluer el tiempo, y a despertar vn viento tan fiero y furioso, que puso grima y pauor; porque parecia se auian abierto las puertas del infierno. Tan espantosa fue la

Ooo tem-

tempestad. Los turbiones recios, que por momẽtos caian de agua turbia, mezclada con granizo gruesso, baxauan de las sierras piedras de excessiua grandeza con ruido espantoso; y el aire hazia tal riza en los arboles, descargando alli todo el corage, que a muchos açotandolos y batiendolos cõ increible fuerça los molia, desgajaua y hazia pedaços, y los lleuaua mui lexos por aquella dehesa y campos; cosa de estraña admiracion. Derribò la furia destos dos elementos no solo el brio natural a los animales, pero el espiritu bizarro al hombre, atemorizando de manera a todos, que cadavno juzgaua ser aquel el vltimo dia de su vida. El señor DON IVAN sin poderle seguir ninguno de sus criados, por ser tan bueno su cauallo (dexandolos mezclados y confusos entre la obscuridad grãde de las nubes, claridad presta de los relampagos, y tanto tropel de aguas, sin saber vnos de otros, ni por donde caminaua) a quinze de Março llegò al Conuento. Vio toda la casa; adorò con mucha deuocion las santas reliquias; y visitò los dos Priores, al Padre Fr. Iuan del Colmenar que su vejez le tenia en la cama, y al Padre Fr. Hernando de Ciudad-real, que ya auia renunciado el Priorato, y estaua aguardando la muerte. Consolaronse mucho con la visita de vn Principe tan valeroso, y represẽtarõle el cuidado particular que tenia el enemigo comun en desacreditar aquel sitio en todos los encuentros de importancia; y como desde el aire tempestuoso que hizo quando truxeron alli los cuerpos Reales del Emperador Carlos Quinto su padre, de la Emperatriz, Reina doña Iuana, Princesa doña Maria, Reinas de Francia y Hungria, y de los Infantes don Fernando y don Iuan por el mes de Febrero del año passado, no auia auido otra tal borrasca. Su Alteza se encomendò en sus oraciones y les certificò, que ni en tierra o mar auia visto ni passado cosa semejante. Los criados llegaron vnos a deshora de la noche, otros el dia siguiente. Descanso el señor DON IVAN;

y passar

y passados algunos (no desdeñandose en ellos de comunicar con muchos, y de andar tan llano como en otro tiempo en Iuste, quando aun no era conocido por hijo de tan gran Monarca) se despidio de todos el gallardo soldado y Capitan valeroso. A los que conocia abraçò con mucha humanidad, a los demas les pidio le encomẽdassen a Dios en sus sacrificios. Con esto passò al Abrojo, auiendo escrito desde Madrid a doña Madalena de Vlloa su tia (como el la llamaua hasta q̃ murio) viniesse a verle alli. Viuia en Valladolid enlas casas q̃ antiguamẽte el señor D. IVAN, y siempre que se hallaua en España la iva a visitar, aunque desta manera, por no poder entrar en Valladolid; la causa no se. Hallò ya en el a la tia. Alegraronse ambos grandemente con su vista, y passados algunos dias, y auiendole doña Madalena proueido de ropa blanca (porque mientras esta señora viuio no se puso otra su Alteza) partio el señor DON IVAN para Barcelona. Alli se embarcò en las galeras en que vino, y dio la buelta a Italia, no solo por asistir a la pacificacion de Genoua, sino por hazer rostro a los intentos de Amurates señor de los Turcos, por muerte de su padre Selin, sucedida a nueue o quinze de Diziembre, o a los vltimos de Nouiembre del año passado (que en esto ai variedad) y ocasionada del gran estrago que en su salud hizieron las comidas, beuidas, y execrables vicios a que se daua.

Auiase en el principio deste publicado en Italia y Malta, labraua armada, y vendria a sus mares: y asi las dos Sicilias por orden de su Alteza se preuenian para su defensa y guardia de mar y tierra, con leuas de gente, prouision de municiones, reparo y mejora de las fortificaciones, procurando por la via de Venecia, Ragusa, y Grecia el saber lo cierto. Llegò a diez y ocho de Iunio a Napoles; y fue recebido con salua de los Castillos y de la milicia, y con nueuas aclamaciones de la Ciudad que salio toda a verle y darle la bienvenida. Tan querido era de todos

este Principe por su agrado, cortesia, y liberalidad, y tan agradecidos se mostrauan siempre los Napolitanos a las hōras, fauores, y mercedes q̄ de ordinario les hazia. Poco despues como arribò despachò al Secretario Escobedo para España, pidiendo a su hermano (cōtra lo que le tenia ordenado tantas vezes) permitiesse a los nobles Viejos Genoueses hazer guerra a los Nueuos, y que el les ayudasse; pues via su Magestad su atreuimiento, y el peligro en q̄ por momentos se vian sus Embaxadores. Mientras esto iva sucediendo, mataron en Genoua a tres horas de la noche de dos arcabuzazos juntos vn hermano de Bartolome Coronato, estando en vna ventana en su casa, y como tenia gran credito y seguito en el pueblo, dixeron los escādalosos para incitarle a la vengança, se hiziesse en los primeros que encontrassen de los Viejos, con que corrieron riesgo grande. El Legado y el Duque de Gandia lo impidieron hasta saber la verdad, y el Coronato procedio templadamente. Era el delinquente de los Nueuos, y amigo intimo del muerto, y hazia autores a los del Portal de Sā Lucas, concitando al vulgo contra ellos. Descubierto el caso y sabido, fue el traidor èl, sus deudos le descolgaron por la muralla y se saluò. Con esto perdio el Coronato muchos sequazes, parientes, y amigos del matador, rezelosos dèl como de enemigo declarado, deshaziendose por este camino quadrilla vnida y perniciosa. No era solo este caso el sucedido, y como andaua Genoua tan inquieta estauan los Ministros mui auenturados con qualquier accidente que sobreuenia por el antojo de algunos inquietos, y tanto, que auiēdo hallado poco despues y de noche cierta carta en vna casa, el pueblo rezeloso quiso prender vn ciudadano, diziendo contenia terrible conjuraciō, en que era comprehendido don Iuan Idiaquez. Sin enterarse biē del caso acudieron mas de quinientos al Duque y Gouernadores en la media noche gritando y pidiēdo castigo en tan mal caso. Acudio luego el de Gandia a vèr, que cosa

era,

era, y leida la carta en los dos Colegios, parecio ser de vn particular, que auisaua a vn amigo suyo iva a assegurarse en vna villa que tenia cercana a la Ciudad, porque viendo al pueblo arma lo temia grandes desinanes por sus excessos y demasias. Desengañados se quietarõ algun tanto; aunque no passaron muchos dias que acusaron otra vez a dõ Iuan de que auia ocultado en su posada vn malhechor que procurauan prender (como si las casas de los Embaxadores no fueran por el derecho proteccion y amparo de semejantes desordenes y desastres) y dezian auian de abrasar la casa sino le daua. Todo esto era buscar los escandalosos ocasiones para que no se llegasse a estado de paz en la Republica, por no priuarse de la autoridad que tenian. Entretanto boluio el Secretario Escobedo de España, con orden de que el señor D. IVAN diesse licencia a los del Portal de San-Lucas de hazer la guerra a los Nueuos para apretarlos, ya q̃ otro remedio no se hallaua. Por esta causa passò a veinte y quatro de Agosto Iuan Andrea Doria cõ veinte galeras desde el Final a Napoles, y para de camino ponerlas en orden. Fueron con el Iorge Doria y Iuan Bautista Espinola, embiados de los Viejos con buena suma de dinero para la prouision, pagamentos de la milicia, y muchas cosas necessarias a la embarcaciõ y guerra. Poco antes la junta de los Embaxadores acordò por el mas breue remedio para fenecer las diferẽcias el pedir la Balia libre y cõpromisso en su Sãtidad, y las dos Magestades, salua siempre la libertad de la Republica, y no cõcediendola, vnidos formar leyes conuenientes, y hazer q̃ las estableciessen, so la pena de su indignacion, para atajar sus diferencias, y los muchos temores de Italia, suspensa y auenturada con ellas, atenta y en esperança del fin dudoso mucho. Fauorecia con cautela el Legado a los del Portal de San-Pedro, y pretẽdia comprometiessen solo en ellos del de San Lucas tambien. Don Iuan Idiaquez dueño del caso, le dixo con espiritu y brio bizarro [Admitio la modestia del Rei Catolico por compañero al Pontifice

facil-

facilmente para pacificar las dos parcialidades, no para el efeto de sus malos desinios, porque a su Magestad solamente tocaua por derecho y obligacion el ampararlos y defenderlos. Moròn imperioso respondio, procedia bien y tan sin ambicion, que si los dos vandos en solo el Duque de Gandia comprometiessen, no lo impidiria: pero quexòse de auer passado sin vèrle el Secretario Escobedo, cõtra el orden del Rei que le escriuio el Nuncio traìa para comunicarle algunas cosas y respuestas de lo que el le auia escrito, tocantes mucho a su seruicio. Confirmaua esto la sospecha de que trataua con simulacion y secreto de apoderarse de Genoua; engaño grande, pues (aunque muchos se lo aconsejaron) no tratò jamas dello don Filipe, sino de hazer en buena ocasion vn fuerte en la Lanterna, como le tuuieron los Franceses, para mantener la Republica en su deuocion, obediencia, y perpetua libertad; pues lo podia y deuia hazer para su vtil, forçado por lei de proteccion y tutoria, y de ayudar a los Gentilhombres Viejos con sus fuerças para su restitucion, y de la paz comun con neutralidad: por auerse inclinado a Francia los del gouierno presente, y conuenir a su Magestad hallarse en el juego, o fuego de las armas, aunque con agena voz, quando forçosamente vsasse dellas contra Franceses, deseosos de mezclarse en Genoua. En este tiempo supo el Senado los desinios de los nobles Viejos, la partida del Principe Doria, y como auian embiado por Embaxadores al Papa a Nicolas Doria; al Emperador a Monseñor Dominico Grimaldi; a Venecia, Ferrara, y Mantua al Doctor Ambrosio Espinola; al Duque de Saboya, y al Principe de Parma a Francisco Fiesco; a la Señoria de Luca, al grã Duque de Toscana, y al Duque de Vrbino a Iuan Bautista Doria, hijo del Dominico, pidiendoles no fauoreciessen la parte contraria: y embiò gente a Serrazana, fuerça de la Señoria, la mayor parte foragidos, Florentines, y Luqueses; y hizieron otras prouisiones. El señor DON IVAN, que

que estaua aduertido, de que nadie se entrometiesse con los Genoueses, sino que los dexassen, escriuio luego al gran Duque de Florencia no consintiesse sacar de su Estado vitualla, soldados, armas, ni municiones; y con todo esso los Nueuos se proueian de aquella parte. No se descuidauan tampoco los Legados, cadavno de por si, de solicitar la paz: pero no se hazia nada; porque no se concertauan vnos ni otros. Dezian los Viejos, [que el gouierno de la Republica deuia ser igual, demanera que tuuiessen todos igual numero de votos, porque temian que la multitud de los Nueuos les quitaua la autoridad que tenian.] Los del Portal de San Pedro respōdian, [ser cosa indigna que los menos se igualassen con los mas, deuiendo en vigor de la lei del año veinte y ocho todos los nobles escritos en el libro de la Ciudad estar en vna misma orden y lugar;] y cadavno de los vandos esforçaua con muchas razones su pretension. Los Antiguos por sus muchas riquezas, por tener en los confines mucha gente de guerra de amigos, por estar establecidos en la antigua nobleza, y ser autores de la de otros. Los Nueuos por ser señores de la Ciudad que tenian bien guarnecida, por tener la lei delos reformadores en su fauor, y la vniuersal ayuda del pueblo, y de los vassallos: con lo qual se prometian defender de qualquier poder. Pero viendo estos que los contrarios se preuenian por todos modos, y tenian de su parte al Rei Catolico y a sus Ministros, porque no llegasse a rompimiento el negocio, ni se encendiesse el fuego mas, trataron de que la Señoria embiasse nueuos Embaxadores a don Filipe y a Maximiliano, pidiendoles: [No se hiziesse la determinacion destas cosas con las armas, sino por via de justicia.] Y asi despachò segunda vez a Mateo Senarega, y a Lucas Fornari jurista al Emperador, y al Rei Catolico a Francisco Tallacarne, criado en Francia con su tio Maestro del Rei Enrique, y Presidēte que auia sido del Parlamento de Probenza, q reside en Ayx, de buena

inten-

intencion con ambos vandos. Supieronlo los del Portal de Sā-Lucas, y tambien embiaron a Estefano Mari, y Bartolome Lomellino nobles Ancianos. Dio a estos don Filipe, aunque llegaron despues, primero audiencia. Dixeron contra los otros muchas cosas, y entre ellas: [Lo mal que auian hecho en recebir al Embaxador Frances; el alboroto de la Ciudad quando llegò a su Ribera su Alteza, y la descortesia vsada con el; la descōfiança que mostrauan de su Magestad; la ingratitud vsada cō la Magestad Cesarea de Carlos Quinto su esclarecido padre, y con el Principe Andrea Doria, que les dieron libertad.] Alegaron muchas inquietudes causadas en la Republica en los tiempos passados, por causa de los Nueuos y del pueblo, inclinado a Franceses, significando lo poco que el Rei de todos ellos podia fiar, y confirmando la deuocion que la nobleza Antigua tenia y auia tenido siempre a su Corona; suplicando a su Magestad les ayudasse para boluer con su autoridad a la patria, pues no podia jamas desconfiar de su fidelidad, y permitiesse el assoldar gente en sus Estados y proueerse de armas, municiones, y vitualla a costa dellos. Francisco Tallaccarne contradezia el fauorecerles el Rei diziendo: [No podian nada, y que al cabo ellos mismos de cansados se boluerian a la Ciudad, la qual se hallaua pacifica y bien gouernada sin inquietudes; y que su Magestad deuia antes fauorecer a vna Republica que a pocos particulares; y que la Ciudad estaria siempre permanente en la antigua deuocion con su Magestad:] y esto procurò dar a entender con infinitas razones. Don Filipe respondio [Era su voluntad, que este negocio se compusiesse con razon y justicia, y no con armas; y que se resoluiessen en hazerlo asi, porque de otra manera pondria todas sus fuerças para impedir que ningun Principe se entrometiesse con ellos; y a ellos los dexaria que entre si mismos se consumiessen con la guerra (pues que la querian) lo qual podian considerar de quanto daño podia ser para

ellos

ellos solos, y para la conseruacion de su libertad; y quando acordassen de venir en vna justa conuenjencia, recibiria dello gran contento, y continuaria en la proteccion en que siempre los auia tenido.

Esto passaua en Madrid. En Roma (como en Alemania) era lo mismo. Nicolas Doria, el Cardenal Lomellino, y Monseñor Espinola, Clerigo de Camara, acusarō ante su Santidad a los Nueuos, por no auer querido remitir, como los Antiguos sus diferencias en manos del Legado y de los Embaxadores del Emperador y Rei Catolico, suplicando a su Beatitud proueyesse a los inconuenientes que resultarian a Italia si los Viejos no eran restituidos en su antigua dignidad. Tambien Monseñor Dominico Grimaldi dezia al Emperador: [Que los Nueuos auiā respetado poco a su Magestad Cesarea, a quien tocaua el conocimiento desta causa, para mantener la obediencia del Imperio, que hasta entonces se auia conseruado, y para que con esto los ciudadanos seguramente pudiessen gozar sus bienes.] Las mismas diligencias hazian los demas con los Potentados de Italia. No se descuidauan los del Portal de San-Pedro; tambien acudian a todas partes, y el Cardenal Giustiniano en Roma, y en la Corte Imperial el Senarega, Lucas Fornari, y Giorgio Giorgi procurauan deshazer todas estas imputaciones, y defender su partido. Mientras se atendia pues a informar por vna y otra parte de su derecho, se hizo vn decreto a instancia de los Embaxadores, para concertar el negocio de que no incurriesse en pena alguna el que aprouasse el Garibetto; y contradixesse la lei del año quinientos y veinte y ocho; y dieron licencia a Siluestre Cataneo y Nicolao Palauicino, nombrados por los del Portal de San-Lucas, y a qualquiera otros que viniessen a la Ciudad a tratar la paz. Entraron en ella, y ofrecieron luego a los pacificantes por decreto firmado compromisso en la Santidad y Magestades; los Legados le pidieron

General en la Señoria, y hizo el Duque autor a Moròn, porque le tocasse el desbio, y no a la autoridad de don Filipe. Negaronle; y para conseruar su opinion y reputaciò el Cardenal, quiso acetassen la Balia con limitaciones. Representaron en su contradicion los Ministros Reales inconuenientes inumerables, y conuenir la vnion de su junta para alcançar lo que deseauan; y el entrar los Comissarios del Empetador en ella, no dañaria. Pero ellos no admitian esto por parecerles se estragauia algo la Magestad Imperial y su autoridad Cesarea; mas Maximiliano auisado del caso, les respondio: [No se perjudicaua tratandose de reconciliar las partes en amistad y vnion:] y asi vinieron en ello. Pidieron todos el poder libre, mezclando cò lo dulce azedo, con vigor y maña. Para solicitar pues la peticion, y estinguir la platica de meter Franceses, el de Gandia y don Iuan Idiaquez ganaron a Bartolome Coronato con promessa de hazerle Cabo (por asiento) de seis galeras del Rei fuera de Genoua, teniendo el fin deseado; y sin el, auiendolo merecido sus seruicios, le fauorecerian para que se le hiziesse merced. A veinte y dos de Agosto dos del Colegio de Procuradores dixeron al Legado: [Se acetaria lo pedido:] y les encomendò el no comunicarlo al Duque de Gandia. Resintiose don Carlos del poco comedimiento en no auer hecho con el la misma cortesia y oferta; mas la Señoria le satisfizo. Concedieron tã limitado el poder, que demas de la desconfiança que arguian sus condiciones, y las cautelas a que abria la puerta, quedando en su mano interpretar a su modo lo que se declarasse con poca autoridad de los Legados; tenia nulidad por no auer sido aprouado por el Gran Consejo, ni passadas las veinte y quatro horas, conforme a lei, desde la propusicion al decreto. Y querian hiziessen tres votos sentencia, assegurados de que el Legado Romano seria de su parte para ayudar o estoruar por su antojo en lo que los otros dos votos Reales concurriessen; ganando sin dificultad

sultad los Comissarios Imperiales. Embiarō tābien el decreto cō persona de poca autoridad, y quādo ya el pueblo tenia copias del; y no respondian a la demāda de poder libre que la Iunta les propuso. Por esto pidio la respuesta cō quexa; y no uso del decreto por inutil. Moròn dixo: [Cōuenia grangear los del Portal de Sā-Pedro, y amonestar a los del de San Lucas boluiessen a la Ciudad (estando los de dētro señores del gouierno, armados y proueidos) porque hallandose don Filipe lleno de necessidades y guerras, no era a proposito el camino de la fuerça; y porque llamarian a Francia si los apretassen, de quien eran solicitados.] Respondio Gandia: [Era buen consejo; pero sin el fauor del Rei y comercio de sus Estados no se conseruarian los que gouernauan. No les dio causa para llamar Franceses, ni otros en su ayuda, mas conocerian su ceguedad, y las fuerças de don Filipe, quando la ocasion las pidiesse, y ser las de los noueleros vanas. No auer vsado del poder sino prouocado, procedio de su bondad, y no de necessidad y falta; pues siempre que huuiesse ingratitud, sin desnudar espada, haria pedir misericordia a Genoueses, prohibiendoles la saca de mantenimientos y comercio de sus Estados, y suspendiendo la paga de las rentas que en ellos tenian, si en breue termino no habitassen dōde estauan situadas en sus Reinos.] Y auiso a su Magestad de lo sucedido: [Y como le parecia este el mejor camino para la pacificacion de aquella Republica.]

Auian los Reinos de Castilla juntos en Cortes suplicādo diuersas vezes saliesse el Rei de cambios y interesses vsurarios, y compusiesse su Real hazienda de manera, que no la acabassen: porque por causa de las guerras, caminos, casamientos, huespedes, y otros mil accidentes grandes, estauan sus rentas todas consignadas a hombres de negocios por medio de asientos no licitos, con daño considerable y notable desorden en el hazer las ferias. La Santidad de Pio Quinto tambien el año sesenta y seis auia

publicado vn Motupropio que presentò el Obispo de Ascoli a su Mageſtad, cerca de los censos, y de los que ganauan dinero con dinero, para que les pusiesse freno a los tales, y castigasse las vsuras por la satisfacion propia, y general, librandose a si de la auaricia de los mercaderes, que aprouechandose de la necessidad que de proueer sus exercitos tuuo y tenia, con rigurosos y peligrosos contratos destruian su patrimonio Real, y le sorbian. Dō Filipe considerando aora ambas cosas, y agradandole el parecer del Duque de Gandia, mando al Consejo de la Real Haziēda mirasse lo que se deuia proueer en este caso, y començòse a conferir el negocio. Miētras en Madrid se atendia a esto viendo que ningun medio era poderoso para con el pueblo y los del Portal de San Pedro, y que permanecian en su obstinaciō, el señor DON IVAN DE AVSTRIA dio licencia a Iuan Andrea Doria para que por dos meses pudiesse ir a su Ciudad con sus galeras, las de particulares Genoueses que traìa, y cinco que armaua el Estado de Milan; y escriuio al Marques de Ayamonte diesse a los nobles Viejos los dos Regimientos de Tudescos que estauan alojados en Lombardia para passar a Africa, y fortificar a Porto-Farin, diziendo eran conduzidos para el amparo de los caidos, y que pareciesse por esta estratagema neutral el Rei Catolico; y las Coronelias de Italianos de Sigismundo Gonzaga y Hector Espinola, que auian de ir a correr las islas, mandasse saliessen del sueldo de su hermano, y assentadas a los del Portal de San-Lucas, fingiēdo passar a Cerdeña, por si la armada de Amurates baxaua a Italia, en dando passo para la embarcacion Genoua, se alojassen por las marinas. Partio al fin Andrea Doria, dexando las cinco galeras de Milan en el puerto, para que Marcello Doria embarcasse los mil infantes que assoldaua: quando en Madrid (despues de muchas juntas q̄ para este fin se tuuierō) considerando el Consejo de la Real Haziēda conuenia dar de mano a la comunicaciō de los cābios, o por

o por lo menos moderar los interesses, como se hizo antiguamente en Roma y Venecia, y guardar las obligaciones legitimas, por no contrauenir a la lei de Dios, que tã rigurosamente prohibe las vsuras, y à la Genucia Romana mal guardada si bien admitida; y que aunq̃ se auia tratado varias vezes, la necessidad de los Principes, la ignorancia de los tiempos estragados, y la codicia de los Ministros auia estoruado su prohibicion, y abierto camino a nueuos empeños, y al miserable estado en que se hallaua España; hizo vn decreto General, que se publicò a primero de Setiembre, por el qual suspendio las consignaciones que embaraçauan las rentas Reales dadas a mercaderes Estrãgeros y naturales a cuenta de asientos, con ganancias ilicitas, assi en aquellos Reinos, como fuera dellos; y reformò las cõtrataciones hechas desde catorze de Nouiẽbre del año sesenta hasta este de setenta y cinco, baxãdo los interesses a vna moderacion justa. Conforme a esta se fenecieron las cuentas de los tales asientos, y ajustadas se les librò la paga en vassallos y otras cosas, à precios tales que el Rei pudiesse salir de deuda y agrauio; pero con facultad de pagar las que por razon de los asientos auian hecho al mismo precio que don Filipe les pagaua a ellos, y no de otra manera, que fue vna gran comodidad. Quedaron con esto los hombres de negocios pagados, aunq̃ descontentos y quexosos; y la execuciõ deste riguroso decreto (como le llamauan los interessados) cometio el Rei al Licenciado Hernando Daualos de Sotomayor, natural de Guadalajara, del Consejo supremo de Castilla, por ser no solo varon notable en letras y otras muchas calidades, sino por el gran conocimiento que destas materias tenia, como persona que auia seruido en la Real hazienda, y sido en Napoles Lugarteniente de la Real Camara de la Sumaria, y del Consejo Colateral.

A este tiempo en Genoua (porque no sea todo tratar de nuestros males y miserias, y boluamos a nuestra obligaciõ

donde

donde seremos no tan odiosos a los autores de semejantes achaques y dolencias) viendo los nobles Nueuos los gastos que tenian con la sospecha de guerra eran grandes, con publico vando mandaron, que todos los nobles Viejos que se hallauan ausentes boluiessen con sus familias a la Ciudad, so pena de pagar los gastos extraordinarios que por la ausencia de los ciudadanos hazia la Republica para su defensa. Los del Portal de San Lucas con otro vando prohibieron tambien el estar en Genoua alguno de los de su parcialidad; y assi salio vn gran numero de mancebos Nobles luego. Hallandose las cosas en este estado, y los nobles Viejos confusos y desesperados con el decreto del Rei Catolico, por perder mas de quinze cuẽtos de oro, arribò a la Especie Andrea Doria; seria como a los seis de aquel mes. Desde aqui despachò a Andres Lercaro al Gouernador de Milan con el orden de su Alteza, y escriuio a don Iuan Idiaquez para que alcançasse de la Señoria passo libre para las Coronelias en nombre del Rei Catolico. Fue esta preuencion hecha a sazon y en buena coyũtura, porque el Rei de Frãcia auia buelto a dar calor a su pretension, y auisò a los nobles Nueuos no permitiria que alguno oprimiesse la Republica, por las pretensiones que en ella tenia (aũque el dezia amigos;) y que conseruandose su libertad, no se mbueria jamas. Por esta causa iva dilatando el restituir al Duque de Saboya las plaças que conforme a los capitulos de la paz le auia de boluer en el Piemonte. Tambien los Esguizaros auian embiado Embaxadores, y ofrecido cinco mil infantes pagados a su costa por cinco años, con condicion que se hiziesse liga con ellos; mas nada se concluyò por entonces. A ocho del mismo mes dieron la respuesta pedida a los Gouernadores, y dixeron, se acetasse el decreto: y fue les respondido con autoridad y termino que les causò confusiõ contra el modo con que procedieron con los Ministros de tan supremos Principes. La respuesta al decreto tan

desconcertado y desconueniente, remitieron. Los nobles Nueuos tenian el gouierno, armas, y auiso de que el Rei Catolico auia mandado a sus Embaxadores amonestarlos, no forçarlos; y no le desplacia su estado; y libres y animados se endurecieron para conceder lo que por su bien se les pedia. Dixeron: [Que siendo dō Filipe tan neutral, no haria demostracion contra los de la Ciudad en fauor de los que estauan fuera della; mas quando la hiziesse, le embiarian las cabeças de sus Embaxadores, pues tenian quien los amparasse. Y que Iuan Andrea procuraua ganar puertas para entrar a degollar la gente en las Iglesias, bolar barrios con minas: y blasfemauan contra su autoridad y seguridad, y contra los Ministros del Reino de Napoles, y Estado de Milan.] Si bien auiendo venido a Genoua vn hombre del Conde Cipion Fiesco a dezirles: [Socorreria con buen numero de Infantes,] le prendieron con gran deseo de su castigo para retener la venida de otros a inquietar mas la Ciudad. A diez como auian significado los Diputados de los Viejos, salieron de Genoua, aunque ocultos, y escriuieron:] No podia auer quexa dellos, pues fueron tanto tiempo al concierto promptos, y al seruicio de la Magestad Catolica.] Viendo esto, despacharon los dos Colegios otro decreto con poder libre por tres meses, y que los tres votos fuessen conformes, auiendo primero comunicado la minuta con el Legado. Por esta causa pues, y porque su obscuridad daua lugar a interpretaciones y cautelas, le embiaron el Idiaquez y Gandia al Senado de Milan con relacion del caso, leyes de la Republica, y puntos en que se dudaua, para que consultado embiassen su parecer: porque si dezian no conuenir (como auia mandado el Rei) pedirian su mejora.

Entretanto que esto se hazia, se trataua en el Senado acerca del dar passo a la milicia del Rei; y aunque algunos juzgaron por negocio de peligro meter en casa fuerças de vn Rei poderoso, y que parecia se inclinaua a fauorecer

recer a sus enemigos, al fin se le concedio; porque la mayor parte dixo: [No se deuia mostrar desconfiança de vn Principe tan amigo de la Republica, y de quien tanto biē auian recebido.] I vase con todo alargando la conclusion de la paz, y dauale cuidado al Cardenal Moròn. Deseaua salir bien y con reputacion del caso; y assi por todos caminos y con todas personas (aunque con artificio grande) procuraua lograr su pretension. Por esto pues no hazia sino embiar por momentos al Final a los Monseñores Francisco Espinola, y Odiscalchi para ganar a los Viejos. Estos pues mientras leuantauan nueue mil y setecientos infantes, repartidos en cincuenta compañias de Nobles de su faccion, por medio de sus Procuradores solicitaron al Duque de Gandia y a don Iuan Idiaquez para que consiguiessen la paz, ofreciendo abraçar qualquier honesto partido; mas ni valian razones, ni representar inconueniētes que de no efetuarla se seguian. Disgustaronse mucho desto los Ministros; y los del Portal de San Lucas antes de tomar las armas, determinaron dar cuenta de nueuo de las justas causas que les mouian a este rompimiento, y del agrauio que recebian, a todos los Principes, especialmente a los mas vezinos. Escriuieron al Emperador, al Rei Catolico, al Senado, y Iuan Andrea Doria al pueblo; declarando su deseo del sossiego y libertad de la Patria; fixaron carteles por las esquinas de la Ciudad y en las plaças, significando esto mismo; pero vno ni otro obrò cosa de prouecho, y los carteles quitaron los que amauan la guerra y la turbacion.

Al tiempo que passauan cosas tales en Genoua, boluio Andres Lercàro con el socorro. Truxo junto con los regimientos y Coronelias (que ya venian marchando, segū lo ordenado por su Alteza) veinte pieças gruessas de artilleria y municiones de Alexandria de la Palla, muchas escalas, y otros pertrechos de guerra. En estando dentro del dominio de la Republica, se le dixo al Gonzaga se

auian

auian de assentar al sueldo de los nobles Viejos sus Italianos, porque hasta entonces no supo mas de que marchaua con su gente para la embarcacion de Cerdeña. Hizose asi; y los del Final alentados con tales fuerças, con las esperanças que se prometian, y con vèr a Iuan Andrea casi en su casa, le nombraron por su General de mar y tierra; y al señor de Seravalle por su Lugarteniente, señalado los mismos gajes y sueldo que daua el Rei Catolico. Fueron auisados de todo los del Portal de San-Pedro, y cono ciendo en parte la poca satisfaciō que daua su porfia, ofre cieron remitirse al aluedrio de los Principes, aunque con tales condiciones como la vez passada; y asi los Embaxadores no quisieron acetarlas. Rezelandose la Señoria y pareciendole era esto ya declararse mucho, dio titulo de Magistrado para ella a los cinco que hazian el oficio sin el, y atendieron a leuantar gente y hazer prouisiones. Los Viejos juzgaron los querian acometer, no siendo sino preuenirse y defenderse, y mas viendo fragatas armadas; y presidiaron a Castel-Franco; y trataron de elegir Duque y Senado; aunque por parecer mejor gouierno el de Diputados le escogieron. Con estas causas no mui leues se rompio la guerra entre las dos parcialidades, y Iuan Andrea leuantò en su Capitana el estandarte de la Señoria, y embiò al Conde Filipe de Passàno con tres galeras a tomar la Roca de Porto-Venere, y juntamente el lugar. Tambien los Nueuos echaron vno por ciēto en las cosas q̄ se vendian, o comprauan; tomarō de la casa de S. Iorge buena suma de dinero; embiarō a Corcega por gēte; y leuarō quatro mil infantes. El Passano se puso sobre Porto-Venere cō nōbre y vanderas de la Republica. Asi se comēçò la guerra. El grā Duq̄ de Florencia viendo tal comociō y tantos aprestos cerca de si, y pareciendole q̄ los Presidios de Porto-Ercules, Pōblin, Talamō, y Orbitelo teniā mas milicia de la ordinaria, reforçò los suyos, y leuātò gēte de guerra, temeroso de alguna nouedad, y por

causa de la negociacion fuerte de Iuan Bautista Senarẽga, que assistia cerca de su persona por los nobles Nueuos, embiò a la Ciudad en dos nauios gran cantidad de trigo. Huuo en Genoua alteracion grandissima, confusiõ de pueblo, vozes, quexas, y amenazas al Duque, y al Idiaquez, porque los engañaron y vendieron, asseguran dolos con palabras de paz, poniendo en duda la opinion y confiança que del Rei auian hecho, y le embiaron por Embaxador a Iuan de Escalla. Boluieron los Embaxadores a juntarse en casa del Cardenal Moròn; y aunque opuestos sobre la mejora de la autoridad de sus Principes, pidierõ de conformidad se les diesse amplia facultad de reformar las leyes, y hazer otras de nueuo; y los dos Colegios conforme a la minuta a veinte de Setiembre hizieron decreto de poder libre, y otro de aprouacion de la proteccion del Rei; si bien boluia impacientes no solo al pueblo, pero a los que gouernauan, el auer tomado Iuan Andrea a Porto Venere, y escrito el señor DON IVAN DE AVSTRIA a la Señoria prosiguiesse las platicas de concierto. Y dezia el comun: [Fuera bien valèrse de Francia, o de quien los amparasse;] aunque la Señoria conocia no le conuenir desviarse de la proteccion del Rei de España. Dolianse de no auer pedido declaracion de su volũtad, y puesto libremente en sus manos la deliberacion de sus diferencias, por parecerles en ello consistia su bien. Bartolome Coronato, y los de su seguito, o parcialidad, querian valerse para la guerra del Conde de Fiesco, y Galeazzo Fregoso, y en particular de Aurelio Fregoso, hijo de Estefano, Duque antiguamente de Genoua, que seruia al de Florencia; y que le pidiessen fauor y municiones para su defensa, pues en los Estados del Rei no solo se les negauan, y el passo para traerlas de otras partes, pero aun a pocos Alemanes que leuaron para la seguridad de la Ciudad.

Auianle llegado poco auia las Coronelias y Regimiẽtos

a Iuan

a Iuan Andrea. Con ellos embiò aora a Iuan Bautista Doria a tomar la Especie; y contra Leriçe, Santa-Maria, y Porto-Fin buẽ golpe de gente; mas por falta de artilleria no se pudieron tomar. Mejor le sucedio a Iuan Bautista, pues se apoderò de la Especie; donde dexò con quatrocientos soldados al Comissario Andrea Centurion. Vino sobre ella Pedro Cabella, Comissario del Senado, luego que se supo, con la milicia de aquel Pais, y del presidio de Serezana; mas aunque lo intentò muchas vezes no la pudo ganar nunca. Tambien por su parte hazia el daño possible el Principe Doria. Dio caça a dos naues de los Nueuos, y a vnas barcas cargadas de trigo, lana, y sal de Eres; y las tomò. Los bienes de forasteros se licẽciarõ; los de Genoueses puso en deposito, y la sal embiò al Final, por carecer della, pagando el coste a la casa de San-Iorge cuyos eran los interesses. En el puerto de la Ciudad puso guarda para que no entrasse ningun baxel, y fue sobre Rapàllo y Sestri; ganados passò a Chiàuari adonde la noche antes auia entrado Geronimo Giustiniano el Greghetto con mil y quinientos infantes visoños y de aquellos villages circunvezinos: pero aunque no auia artilleria en tierra con que poder batir los muros, la de las galeras derribaua las casas, y la milicia apretaua tan fuertemente el lugar por todas partes, que se huuo de rendir. Hecho esto, y dexando cõ seis galeras en el golfo de la Especie a Andres Lercàro, se passò al Final. Tenian en medio a Genoua, y tomado el passo por todas partes para que por el mar no les pudiesse entrar a los contrarios socorro alguno ni bastimentos. Auiale embiado el Duque de Gandia el decreto de poder libre; y recibiole aqui por mano de Monseñor Odiscalchi, y carta en que se le pedia de parte de la Iunta de los Embaxadores [o Legados:] [Suspendiesse las armas:] quexandose de que enmedio del tratado de la pacificacion huuiesse començado la guerra contra lo acordado por el Pontifice, por el Emperador y el Rei

Catolico turbando la quietud de Italia. Respondio: [Lo haria como se le pedia,] con tal, [que dos votos hiziessen sentencia, y para esperalla igualmente entrassen en Saona y sus castillos los de su Color.] Parecio imposible alcançarlo de losdos votos, sino fuesse el vno el del Legado, con eminencia, y mas el entregar a Saona, por dezir sus contrarios perderian antes las vidas. Siendo esto de tal condicion pidierõ los del Portal de San-Pedro, quedasse la resolucion en su arbitrio, gouernado por la necessidad y el caso, pues no executarian sin consulta de dos, y conueniencia al seruicio y autoridad del Rei Catolico. Y como no se les concedio, y se hallaron tan sin pensar metidos en tanto aprieto, despacharon luego al Pontifice a Mateo Senarèga, al Emperador a Christoual Fornàri, al Rei Catolico a Iuan Scaglia, al señor DON IVAN a Gregorio Garbarino, y a otros Principes otras personas, para que en su nombre se quexassen del engaño, por auerlos cogido desapercebidos. Dieron dineros a AgustinSazio y a Geronimo Adorno, para que cadavno leuantasse dos mil soldados; si bien por mucho cuidado que pusierõ no pudieron, porque en toda Italia estaua impedido el poder hazer leuas. Iuntaron docientos mil ducados que dieron voluntariamente los ciudadanos para los gastosde la guerra (sin las contribuciones del Magistrado de San-Iorge, y sin la imposicion de vno por ciento de todas las haziendas de los vezinos y hizieron tales diligencias con el gran Duque de Florencia, que al fin los socorrio de nueuo con vitualla y gente, con animo de aprouecharse.

Supo el señor DON IVAN como se hallauan temerosos el Duque de Gandia y el Idiaquez; y escriuiolos por mandado del Rei: [No saliessen de Genoua porque no se leuantasse vn tirano en ella, y metiesse a la desilada tantos estrangeros que la pusiesse en peligro, y a los Ministros de los Principes alguna conjuracion:] cosa mui posible

vno

vno y otro, porque Bartolome Coronàto con el color de la publica defensa señoreaua el pueblo y cumplia sus ordenes por tener amigos los Colegios; y si en algo auia dificultad, hazia que vna vanda de sediciosos lo pidiesse en Señoria. Y como era del Magistrado de la guerra, embiaua los Corços a los presidios, y suplia su numero de naturales de su seguito, con que tenia soldados suyos pagados por la Republica para tiranizalla. Por sospechoso sacò del Magistrado a Christoual de Fornàri su opuesto; y se temia executasse como lo auia intentado; si bien fue impedido del Fornari, el derribar el pueblo las casas de los del Portal de San-Lucas, para empeñarle mas en indignacion y con otros desordenes. Creìase esforçauan su espiritu tiranico tratos y promessas de Franceses; y escriuio Gandia tambien al de Ayamonte: [Estuuiesse preuenido y prompto con propias fuerças para atajarles el passo; y si en Genoua huuiesse tirania, o inclinacion a otra parte, euitar la opresion della, y conseruar la autoridad del Rei sin hazer caso de los soldados de Iuan Andrea, tan aborrecidos, quanto bien vistos los del Estado. Y tanto mas se deuia preuenir, quanto mas apariencias auia de que en la eleccion de Duque a los quinze de Otubre auria grandes rebueltas, porque ya las tenia el pueblo, alterado por la falta de la harina y por la guerra.] Como èsta duraua y el comun dezia con libertad y descompostura: [Era don Iuan Idiaquez el instrumento de tantos males y miserias.] La Señoria le llamò fuera de tiempo, y se quexò: [De los sucessos contrarios debaxo de palabra de seguridad y confiança que hizieron del Rei Catolico por su assistencia y negociacion con engaño, pidiendo el passo para las Coronelias, con que les hazian la guerra los del Portal de San-Lucas, apoderados de las riberas de Leuãte y Poniente, con que se atreuieron a pedir a Saona, los satisfaziesse, aconsejasse, y hiziesse dexar las armas.]

Don

Don Iuan valiendoſe de ſu reportamiento, prudencia, inocencia, y valor, deſahogado reſpondio: [No eran las armas de ſu Rei; y aſsi poco aprouecharia que el trataſſe de la ſuſpenſion. Eſtaua el mucho mas agrauiado y apeſarado que ellos, porque el paſſo que pidio ſinceramente fueſſe en ſu contra, y ſu Mageſtad y el ſeñor DON IVAN DE AVSTRIA ſabian lo cierto. Era ſu conſejo de no apartarſe jamas de la deuocion del Rei, para que todo vinieſſe en vniuerſal bien. Tratò con verdad y neutralidad, y entédia no errò. Si tenian quexa del, la embiaſſen a ſu Principe para que le caſtigaſſe.] Reſpondieron: [Les era fuerça pues ſu Mageſtad les faltaua ayudarſe de Potétados amigos de dō Filipe, y no de ſus ſoſpechoſos.] Huuo quien le dixo: [Eſtaua indignado y quexoſo el pueblo, y para euitar vn deſaſtre irremediable le importaua ſalir de Genoua.] No replicò don Iuan, porque entendido del comun, no interpretaſſen los ofendia o deſpreciaua, y ſiruieſſe lo vno de mayor inſolencia, y lo otro de igual indignacion. Al ſalir de la Señoria eſtaua gran concurſo de gente en el Palacio, y no huuo deſacato ſino en la corteſia, aunque pudo auer mas, porque pedian la priuacion de algunos del Magiſtrado de la guerra, a inſtancia del Coronato. Parecio el llamamiento de don Iuan eſtraordinario y de conſideracion; y el Duque de Gandia hizo reſentimiento; y dixeron: [Auia ſido por ſatisfazer al pueblo alborotado contra don Iuan en tiempo que era dueño de todo.] Mas la ſatisfacion no llegò al atreuimiéto de auerle ſido pedida con proceſſo formado y autenticado por tres Secretarios de la Señoria que ſe hallaron preſentes por ſu mandado, y dieron teſtimonio de lo que al Embaxador ſe le dixo.

No auia en Genoua cien barriles de poluora, ni harina para quinze dias, y todo con peligro caminaua a manifieſta tirania; y aſsi el Legado a veinte y ſeis de Setiembre emblò fuera la mayor parte de ſu caſa y caualleriza la via

del

del Eſtado de Milan; y el Comiſſario Imperial deſeaua boluer a Alemania, y muchos tratauan de aſſegurarſe en tierras del Rei Catolico, y eſperar alli mejor fortuna. Los del Portal de San-Lucas embiaron apuntamientos de lo que pedian; y los Legados propuſieron primero a la Señoria el de la entrega de Saona, con que el pueblo ſe enfurecio tanto, y con falſa nueua, que eſtendieron los bulliciosos que procurauan rotura, de que los tres Principes querian fabricar tres caſtillos para ſugetar a Genoua; que los llamauan vſurpadores de ſu libertad, y a ſus Miniſtros porque ayudauan a ſus contrarios, y que de Francia no ſe les podia acudir por ſus guerras ciuiles y trabajos preſentes, y auer prendido en Serraval, territorio de Tortona, y Feudo del Ducado de Milã, a Silueſtre Invrea ſu Embaxador, viniẽdo de tratar ſus negocios cõ el Marques de Ayamonte. Concurrieron fuera de ſi en la poſada del Duque y de don Iuan para acometerles, amenazandolos embrauecidos demanera, que fue obra de Dios no suceder deſgracia memorable ſin poderla euitar la Señoria. Eſtaua la Republica en gran peligro de ſi miſma, porque antes ſus gentes ſe dieran a vn Principe infiel, que dexarſe oprimir de ſus contrarios; y los Antiguos entrando por fuerça, aũque ſe les dieſſe quanto deſeaſſen no ſe conſeruarian ſin arrimo de fuerças mayores. Porque eſtando dentro y ſin armas los degollaria el pueblo; pues a poco mas que crecieſſen las ofenſas, no quedarian los animos en terminos de reconciliarſe; y quanto mas ſangre huuieſſe, tanto mas impoſsible ſeria el conuenirſe. Del Duque de Florencia ſe prometia fauor la Señoria; y no deſconfiaua del Pontifice; a quien acudieron los Miniſtros Catolicos, y juntamente los Cardenales y perſonages de la parte de Eſpaña; y temiendo que tomaſſe las armas para defender a los Nueuos, le proteſtaron: [No alteraſſe la quietud de Italia, ſino como Padre vniuerſal procuraſſe el remedio de las deſordenes ſucedidas.] Y porque los dos vãdos
no

no ceſſauan de embiar Embaxadores a todas partes,repreſentando ſu juſticia,eſpecialmente al Rei Catolico,a ſu Santidad,y al ſeñor DON IVAN DE AVSTRIA. Don Filipe les eſcriuio:[Que en todo caſo conuenia ſe cōcertaſſen:]y a todos los Principes de Italia,eſpecialmente al de Florencia aduirtio,[Que dexaſſe eſta cauſa a las dos partes,ſin entrometerſe en ella, pues teniendolos el en ſu proteccion,procuraria por todas las vias poſsibles concertarlos;donde no que no podrian eſcuſar el impedirlo con las armas.]Y viſto por el Pontifice,que la intencion del Rei era de conſeruar ſinceramente la paz de Italia,y a la Republica en ſu libertad,hizo los miſmos oficios con los Potentados,en eſpecial con el gran Duque; y con mas calor apretò a los Nueuos para que ſe trataſſe de concierto.Entretanto que el Papa y el Rei Catolico dauan a entender que poſpueſtas las paſsiones conuenia en todo caſo que los Nueuos ſe diſpuſieſſen de acetar la concordia,por parte de los del Portal de San-Lucas ſe proſeguia la guerra;y porq̃ don Iuan Manrique,Coronel de quatro mil Alemanes,que auia baxado con ellos a Italia para ſeruir al Rei Catolico,eſtaua en ſeruicio de los nobles Viejos,los Nueuos ſe quexaron al Emperador: mas aunque le mandò [Se retiraſſe]no lo cumplio diziendo,[Su Mageſtad Imperial no eſtaua bien informado.] La gente de guerra de los Viejos acudia a Seravalle,plaça de armas,y Iuan Bautiſta Eſpinola,ſeñor de aquel lugar , la recibia alli como Lugarteniente del Principe Doria,y entendia en aſſegurar los caminos,y eſtoruar no acudieſſe vitualla a Genoua.Pareciendole aora conuenia tomar el molino de la villa de Noue por apretarla,lo hizo,y le ganò.El gran Duque de Florencia viendo la determinacion del Rei,y que no hallaua forma para entrar en aquel juego(como auia deſeado) acordò de conformarſe con el,y apretar la concordia por ſu parte con ambos vandos,diziendo,[Se mouia a ella por la quietud de

Ita-

Italia;] y entre otras diligẽcias que hizo escriuio al Principe Doria a veinte y seis de Setiembre: [Persuadiendole la paz, y trayendole a la memoria los daños que podiã suceder de lo contrario.] Respondiole el Doria a primero de Otubre: [Mostrando el mismo deseo de la paz y de la libertad de su patria, en que el tenia mas zelo y mas cuidado, rogandole, los dexasse, que entre ellos se auendrian.] Los Comissarios de los Principes por otra parte instauan por el poder de ambas parcialidades para la reformacion de las leyes, y embiaron a esto al Final a Leonardo Frantina a los Viejos; y para que se dexassen las armas, y embiassen Diputados a tratar de la cõcordia. Quexauanse los Nueuos con los Comissarios Imperiales del seruicio de los Alemanes a los Viejos; y dezian: [Que por esto y por residir los Viejos en el Final, Feudo Imperial, el Emperador deuia de ayudar de secreto al Rei Catolico para que ocupasse la Ciudad; y q̃ no auia tomado las armas el Principe Doria tan descubiertamente sin licẽcia y consentimiento del Rei.] Mientras esto passaua en la Ciudad, el señor de Seraualla considerando, q̃ el auer ganado el molino de Noue era aparejado para entrar la villa, acordò cõ parecer de Iuan Andrea (aunq̃ tenia poca gẽte, y no se hallaua cõ artilleria) de ir sobre ella, por auer entẽdido que en Genoua auia entrado socorro. Fue a Noue al fin; y con vn trompeta requirio a los de la villa, se diessen; y ellos pidieron veinte y quatro horas de termino para determinarse: pero el Espinola viendo, que con la poca gente que tenia no estaua seguro en campaña, se retirò a media noche, y Bautista Ferrari, Comissario del Senado, que residia en Gaui, con buen golpe de gente, entendido lo que passaua se entrò en Noue. Poco despues llegò de Genoua con quatrocientos infantes el Capitan Esteuan Figarella, y salieron a cobrar el molino. Supolo Galeotto Espinola, q̃ estaua alojado en Cassano cõ su Centuria (assi llamauã los nobles Viejos las cõpañias por ser de ciẽto) y

salio

salio del lugàr con golpe de gente, y vadeando el rio de la Escriuia vino con los Nueuos a las manos. Oido el ruido desde Seravalle, salio con su gente Iuan Bautista Espinola; y reconocido, que Figarella auiendo escondido la artilleria se auia retirado hàzia vna viña, le cargò; si bien por la escuridad de la noche no se podia vèr lo que se hazia; mas con todo esso de ambas partes se escaramuzò gallardamente. Reconociendo igualdad, al cabo los vnos y los otros se retiraron, aunque continuamente los presidios de Noue y Gàui escaramuzauan con la gẽte de los Viejos. Entretanto los del Final, porque no pareciesse no querian la paz, hizieron saber a los Embaxadores de los Principes, como los dauan facultad de hazer nueuas leyes, y absoluerlos de todas las imputaciones, aunque fuessen de rebelion desde el año quinientos y setenta y tres con autoridad de reformar los Magistrados ciuiles y criminales: mas entre otras condiciones que para la paz propusieron, fue: [Que mientras se concordauan los capitulos, se les diesse para su estancia la Ciudad y castillo de Saona, o qualquiera otro lugar, prometiendo restituirle despues de la sentencia y declaraciõ de los Arbitros.] Tenian los Nueuos y el pueblo por sospechosos al Papa y al Rei Catolico, y se fiauan poco de Maximiliano; y por esto al principio reusaron los partidos que se les ofrecian; mas faltando despues en Genoua muchas de las cosas necessarias, y auiendo algunos ciudadanos de su natural condiciõ amigos de paz, y otros persuadidos con esperança de premio (en que vso el señor DON IVAN de mucha industria) començaron a dezir, seria bien, que el Senado remitiesse la diferencia a los Ministros que alli estauan de los Principes: pero los Viejos no lo acetauan, sino se les daua lo que auian pedido. Esto passaua en la Ciudad miẽtras la guerra se continuaua. Viendo los Nueuos, que las fuerças de los Viejos eran mayores de lo que auian pensado, y temiendo, que con la ocasion desta guerra ciuil, y
entran-

entrando en la tierra muchos soldados forasteros, no se perdiesse la libertad; especialmente que los mas se hallauan caidos de animo y faltos de consejo, porque los oficios estauan en personas indignas, dezian: [Se tratasse del concierto, y se diesse a los Viejos la ciudad de Saona, reseruando el castillo. Por otra parte viendo los populares reboltosos a quien pesaua del concierto que se iva assentando, persuadian al vulgo se quexasse al Cardenal Moròn: que fingiendo de sossegar la Ciudad se hazian traiciones y engaños para reduzir la patria a seruidumbre de los Españoles, amenazando de matar al Cardenal, diziendole con poca reuerencia muchas desverguenças y descompuestas palabras. Ni el Duque de Gandia y don Iuan Idiaquez estuuieron sin peligro, antes corrieron con la furia del pueblo gran riesgo de ser segunda vez muertos; pero sossegòlos la humanidad del Cardenal, y el buen termino de don Iuan Idiaquez, y vn decreto que con vn trompeta publicò el Senado, diziendo: [No acetaua los capitulos ofrecidos por los Viejos.] Fomentauan estas rebueltas los que con las dissensiones secretas median la facilidad propia por ganar reputacion, juzgando con lo contrario quedauan sin ella; los que apretados de deudas deseauan alargar tiempo por no pagar; otros que del todo querian desarraigar la nobleza; y los que injusta y indignamente auian alcançado oficios publicos.

Los Ministros de los Principes considerando el estado miserable de la Ciudad perdieron la esperança de concierto; y los Viejos continuaron la guerra, aumentando cada dia sus fuerças. Viendo pues que de Noue se embiaua mucha vitualla a Genoua, acordaron tomarla; y para esso embiaron con algunas compañias de cauallos a Iuan Bautista Espinola. Este despues se juntò con el Principe Doria; que con la armada queria intentar ganar a Saona, por presumir; que siendo señor desta Ciudad seria casi acabada la guerra; pero no tuuo efeto: y assi se dio orden en la em-

presa de Nòue, para la qual salio el exercito, que seria de diez mil infantes y ciento y cincuenta arcabuzeros acauallo con buena artilleria, que prestò el Marques de Ayamonte. Don Iuan Manrique con sus Alemanes tomò y saqueò a Pozeuera; el Marques de Massa por su parte tambien hazia no malos efetos. El Senado juntò quatro mil hombres que saquearon la tierra de Campo, y se lleuaron el ganado, porque estaua a deuocion de los Viejos. Viendo el Cardenal Moròn, que todo estaua en confusion, y en el peligro q̃ por la temeridad del pueblo se hallaua, pidio licencia al Papa para salirse de Genoua. Lo mismo querian hazer los Embaxadores Catolicos; pero el Pontifice le encargò perseuerasse; y al Senado escriuio: [Daria licencia al Principe Doria, para que con mas libertad les hiziesse la guerra, pues no auia otro remedio para que acabassen de doblarse al cōcierto.] Y como en este medio llegaron cartas del Emperador, en que mostraua sentimiento por la dureza que auia en esto, se mouieron los Nueuos algo mas a la concordia; y assi se eligieron por ambas partes Diputados, que con los Ministros tratassen della. El exercito de los Viejos llegado a Nòue plantò la artilleria, y los defensores, que eran trecientos Corços, y quinientos Italianos, gallardamente se mantenian, mas con su valor, que con la naturaleza del lugar; y era Capitan de la villa el Figarella, que la auia fortificado lo mejor que pudo. Plantòse la bateria, y porque hazia poco efeto se mudò a otra parte. Entretanto procuraron entrar en la villa dos socorros, vno de ciento y cincuenta soldados y otro de trecientos, embiados de Giui mas aunque de noche solo el primero entrò Iacobo Bianco, porque aunque Pier Antonio Chiesa, y el Capitan Tasso, Maestre de Campo, hizieron todo lo que deuian a prudentes ministros, por la buena diligencia de las guardas de fuera no pudieron conseguir su intento. Como no lograron esta traça, quisieron pelear al descubierto,

bierto, y asi poco despues parecieron la buelta de Gaui treinta y dos vanderas de infanteria, que eran cinco mil hombres y sus Capitanes principales Estefano, Inurea, Pier Antonio Chiesa, y Marco Fornari; los quales mataro las primeras guardas del alojamiento de los Viejos. Visto el socorro, los que estauan en la villa salieron fuera y dieron sobre los Alemanes; mas aunque resistieron valerosamente, cargando sobre ellos el presidio de Noue boluieron las espaldas. La gete de la tierra por otro lado dio sobre la artilleria que guardaua Iorge Doria, pero cõ daño cõsiderable fue rebatida y seguida hasta encerrarla en Pozeuera. Llegando con el alcance hasta la muralla, hirieron a Galeotto Espinola, y Iacobo Lomellino, y murieron de alli a poco, no sin graue dolor de todo el exercito. Continuauanse las baterias y con tanto acierto, que derribaron vn lienço de la muralla. Con esto y cõ lo mal que les auia ido en las salidas passadas, acordaron los cercados tratar de concierto, en que vinieron facilmente los Corços, resfriados de la braueza y ferocidad cõ que prometieron al Senado defender el lugar al principio. A tratarlo con el General Espinola, con Iorge Doria, y don Iuan Manrique salieron el Capitan Michael Angelo Ornani Corço, y tres vezinos; y los capitulos fueron: [El Figarella saliesse el dia siguiente con sus soldados y armas, y fuesse adonde le diesse gusto; a los vezinos de la villa se confirmassen sus priuilegios, quedando saluas sus haziendas, honras, y vidas; y la artilleria fuesse del vencedor.] Quedò con esto aquel lugar, importãte y rico, confin del Estado de Milan, por los del Portal de San Lucas. Entrò dentro el General con parte de la infanteria, y dexando en el a Carlos Espinola, señor de Dernice con quatrocientos soldados, mandò al Capitan Iuan Bautista Gentile, Sargento mayor, con quinientos arcabuzeros Italianos fuesse a recebir a Vvado, que se daua a concierto, y dexasse en el castillo a Estefano

Centurion con ciento y cincuenta soldados. Hecho esto desde alli fue sobre Gàvi; y el Ferràri Capitan del presidio le desamparò y se retirò al castillo. Viendose señor de todos los lugares de aquella comarca, pareciole acertado apoderarse de Genoua. Porque su ausencia no ocassionasse algun desman puso por mas seguridad en la tierra al Capitan Francisco Espinola con quatrocientos infantes, y marchò para la Ciudad con buen orden de guerra. Supose luego su venida; y leuantòse en ella tal alboroto y miedo, viendo se acercaua el exercito, que las mugeres, los niños, y las haziendas se recogieron en los lugares pios y sagrados; y muchos trataron de salirse fuera de Genoua. Tan confuso y turbado se hallaua todo de las puertas adentro; quando Espinola en el camino considerò no tenia fuerças bastantes para faccion tan grande, por tener casi toda la milicia por los presidios; y que seria no solo cosa vergonçosa y de poca reputacion dexar la empresa començada vna vez, sino tambien ocasion de que los Nueuos hallandose aprètados tratassen concertarse con algun Principe forastero como ya lo auian començado a platicar por cartas que se auian tomado. Por estas causas pues se resoluio no passar adelante sin dar cuenta de todo al Principe Doria. Este juzgando el negocio por de mucho peso, no quiso ordenar cosa alguna sin comunicarlo primero con los Diputados. Para esto fue al Final. En el camino tomò a Borgueto y Pietra Nolo; y sino se leuantàra vna borrasca ganàra a Boragine. Viendo Gambacorta Potestad [o Gouernador] de Saona [o Savona] que las galeras por el mal tiempo auian parado en Vvàdo, salio con ocho vanderas de infanteria, mucho numero de gente de la tierra, y quatro pieças de artilleria. Supo el Principe la intencion del enemigo, y echò fuera gente de las galeras, a cargo de Francisco Grimaldo y Filipe Passano; los quales sin peligro o dificultad ocuparon algunas casas de Vvado, con que deshizieron su desinio a

Gam-

Gumbacotra, si bien huuo algunas escaramuzas. En Genoua mientras passaua esto se preparauan para la defensa, leuauan soldados, metian vitualla, preuenian aprestos, varauan galeras; y Monte-agudo Capitan del gran Duque de Florencia, que con su licencia seruia al Senado con quatrocientos soldados Toscanos, mostraua voluntad de señalarse y animaua la gente a la defensa. Filipe Passano desde Vvado fue hazia Tiñora con quatrocientos arcabuzeros, y tomò el lugar de Alto, y fortificò los passos contra los de Saona y Valdeçuliena; y aunque mil y quinientos soldados de los Nueuos se lo quisieron estoruar, y huuo entre ellos escaramuzas, no pudieron, y boluio el Conde Filipe a Vvado. El Pontifice viendo la porfia de los Nueuos en no quererse conuenir ni consentir en el Compromisso, los amenazò, y mandò a Moròn, que por su parte hiziesse el mismo oficio. Representòles, como Nicolao Doria le auia ofrecido en nombre de los del Portal de San-Lucas el Compromisso libre, diziendo: [Obedecerian los de su faccion a las leyes establecidas por los juezes, y para ello darian veinte y cinco Gentilhombres en rehenes.] Supolo Mateo Senarega; y por parte de los Nueuos significò a su Santidad: [Quanto deseauan tambiè los del Portal de San-Pedro la paz, pero que conuenia se hiziesse suspension de armas; porque enmedio de tantos aprestos de guerra no era possible.] Conocio Gregorio ser esto mas cumplimiento, que buena y sana voluntad; aunque con todo pidio al señor DON IVAN se hiziesse la suspension y entretuuiesse la partida de Marcelo Doria. Vino con este breue y otro para la Republica a Gaeta (donde su Alteza estaua) Monseñor Canobio, Nuncio en Genoua; y su Alteza con el mismo escriuio al Senado, a los del Final, y a Iuan Andrea: [Exortandolos a la paz, y a que por quinze dias cessasse la guerra.] Arribò el Nuncio al Final. Tratò con los ocho Diputados de su pretension, significando: [El gusto grande que tendrian todos

todos los Principes y el Pontifice, en que admitiessen la suspension:]y ellos a doze de Otubre la confirmaron, si bien con algunas condiciones que pudieran escusar. Con esta confirmacion partio para Genoua: mas llegò quando solo era remedio del peligro el templarse el Marques de Ayamonte en fauorecer tan al descubierto a los Viejos, que batian a Nòue, lugar del Genouesado, con las maquinas y gente de Milan; Iuan Andrea suspender las armas por los quinze dias señalados; el señor DON IVAN mandar, se prorrogasse esta tregua, no tan estrecha como venia; y en Napoles auer menos ruido de preuenciones. Assi se dio a entender, y que lo contrario satisfaria la vengança, pues dexaua a sus Ministros el Rei Catolico (con dexar sus armas) expuestos al furor del pueblo, gouernado de insolentes, y sin poder aprouechar en cosa alguna. Bien conocian esta verdad los mismos Ministros, y assi viendo su autoridad y personas mal respetadas y en peligro, el gentìo sin verguença ni temor, que podia suceder caso que a sus Principes obligasse a la vengança, y para el cōcierto auia grandes dificultades (siendo Morón el mouedor) acordaron con dissimulacion salir a quinze del mismo mes de Genoua. Pareciolès buena y segura ocasion el auèr concertado vèrse con Iuan Andrea en la playa de San Pedro de Arenas dos millas de Genoua; y que fuera del dominio Genoues tendrian libertad para tratar con las dos parcialidades de su composicion, y dezir libremēte lo que les dictasse su conciencia y ciencia, con que facilmente les trairian al yugo de la razon y justicia. Auisaron pues de todo al Andrea Doria. El Principe luego que lo supo fue con sus galeras, y los quatro Diputados, Iuan Bautista Lercàro, Siluestre Catanèo, Filipe Espinola, y Antonio Serra a San Pedro de Arenas, y en su Capitana se confiriò sobre la forma que se podia tomar en el concierto. Propusieronse muchos capitulos para la paz por ambas partes; y no resoluieron cosa. Boluierōse a Genoua

los Miniſtros, y poco deſpues en ocho horas ſe eligio nueuo Duque con guſto de los del Portal de Sã-Pedro y del pueblo. Era Proſpero Fattinnanti del Color de los Nueuos, prudente, brioſo, y de gran conocimiento en el gouierno. A eſte tiempo auia Iuan Andrea ido ſobre Porto-Fin, y ordenado al General Eſpinola le embiaſſe dos mil Tudeſcos, y él paſſaſſe a fortificar el caſtillo de Gàvi. Eſto pues; las viuas razones que en ſu elegante oracion dixo el Medico Facio el dia de la coronacion, perſuadiendo al Fattinnanti a defender y amparar ſu vãdo y la Ciudad; el vèr buſcauan dineros Iuan Bautiſta Eſpinola[el Valenza] en Lucca y Florencia, y Franciſco Lercàro en Eſpaña; que de Milan auia traido el ſeñor de Serauaſle cincuenta mil eſcudos, y todas las Genoueſas de los Nobles auſentes auian dado quantas joyas tenian, puſo en cuidado al nueuo Duque, y tratò de avituallar y guarnecer la Ciudad, y fortificar la marina con trinchea, para que golpe de gente defendieſſe el cerro de Santa-Elena ſobre la Lanterna, porque ſi le ocupaua el campo de los Viejos, batiria deſde alli y ſeñorearia el puerto.

Era èſta preuencion enconar mas el negocio, y auiuar mas la guerra; y por vèr ſi ſe podia hallar medio de pacificacion, fueron al Final el Obiſpo de Aicſtett, y don Iuan Idiaquez por el mar. Tres dias eſtuuieron alli, y aſſentadas algunas coſas, que ofrecian ſeguras eſperanças de buena concluſion en el negocio boluieron a la Ciudad, y con ellos los Diputados Silueſtre Cataneo, y Antonio Serra. Hallaron a los del gouierno marchitos y quebrantados con la nueua del decreto de Eſpaña contra ſu dinero, començado a executar; cuya falta obrò mas que las razones, ni autoridad de los Principes para conceder lo que ſe les pidio, juſtificandoſe mucho en los capitulos. Tambien ayudò ſu parte la autoridad de Bartolome Coronato; a quien de ſecreto ſe le ofrecio por orden de don Filipe tres mil ducados de renta, por-

que viniesse bien en el concierto; aunq no se, si se le cumpliò la promessa, porque por nueuos rumores que despues de sossegada la Republica se leuantaron, fue a Carmañola, (que entonces tenian Franceses en el Marquesado de Saluzo) y alli murio. Tratado el negocio con diferente intencion y animo que hasta entonces, despues de varias disputas, se concedio a veinte y quatro de aquel mes larga Bal a a los Ministros, para que libremente confirmassen, reformassen, moderassen, variassen, aumentassen, o disminuyessen las leyes y establecimientos del gouierno, no reseruando cosa alguna sino solo la libertad de la Republica. Luego como se decretò ordenaron, se diesse parte dello a los ausentes; los quales tambien ratificaron el compromisso al punto con algunas aduertencias. Con solenidad y regozijo publico se dieron gracias a N. Señor por el buen sucesso dentro y fuera de la Ciudad, y casi en toda Italia: y se entregaron copias de los capitulos de ambas partes a los juezes, para que en virtud dellos arbitrassen lo que conuenia, significandoles la Señoria lo mucho que les pesò del passado desorden y desacato popular. Lo mismo representaron al Rei Catolico, y le escriuieron declarasse su voluntad para que se hiziesse, assegurandole de su deuocion, y de no acetar otra proteccion, aunque se les ofreciesse y vltima necessidad.

Viendo los Ministros de los Principes tan adelante el estado de la pacificacion, trataron de salir de la Ciudad, y el Legado para diferirlo, hizo que el pueblo lo impidiesse hasta acabar la suspension de las armas. Mostrò sentimiento tambien de que en Roma se dixo, deseò, y procurò la salida de los Ministros Reales; mas ellos le respondieron, no solo la procurò, pero hizo fuerte negociacion para ser arbitro y dueño a solas de la causa, grangeando el pueblo y su gracia y aplauso. La Señoria aduertida por algunos reboltosos de su mal estado, si antes de la partida de los Ministros no se tomasse algun assiento, acetò la mayor parte

de

de los capitulos traidos del Final;y quanto al armarse respondio,que desarmandose sus contrarios no se armaria. Disgustò mucho esta dilacion al Duque de Gandia,y escriuio al punto al señor DON IVAN,suplicandole ordenasse al Principe Doria desarmasse por su parte demanera,que satisfechos los Nueuos no impidiessen la execucion de lo ordenado,tan en beneficio publico. Su Alteza aduirtiò de lo que passaua y de su voluntad al Doria;y el al punto licenciò las cinco galeras que Marcello Doria poco antes auia traido de Napoles con lucida infanteria, mucha prouision,y aparatos de guerra; lo mismo hizo con la gente que tenia a su cargo el señor de Serauàlle, y con la de la Diuiera, pagandola y despidiendola, con demostraciones de agradecimiento y estimacion. Solo se quedò con los Tudescos por guarnecer las plaças ganadas con ellos, hasta la conclusion de la paz; y embiando las galeras al puerto de Villa-Franca, el se passò a Luca donde tenia su familia y casa. Sabido en Genoua esto,la Ciudad hizo lo mismo con el General Montaguto,y con la infanteria Corça y Toscana,pagandolos a todos liberalmente,y llenandolos de honras y agradecimientos. Como no obrò el efeto que se prometiò Morò con la negociacion passada,y viò se acercaua la partida, boluio de nueuo a hazer que los bulliciosos alborotassen el pueblo,sembrando por sus quarteles y barrios,era la Republica vendida y entregada a sus contrarios por los Ministros de España. Para mayor indignacion amaneciò fijado en lugar publico vn escrito con los nombres de cincuenta y quatro personas,que culpando su deseo de la paz eran por traidores a la patria amenazados de muerte en el primer tumulto que el pueblo hiziesse. Acudieron el Duque de Gandia,y don Iuan Idiaquez al Coronato,y en breue lo pacificò todo;y assi salieron los Legados a Casal de Sã Basso,Ciudad del Duque de Mantua en el Monferrato,con permission suya;donde llegaron los rehenes en

breue, y començaron a tratar en la reforma, y en hazer leyes nueuas, acompañados por parte de los del Portal de San-Lucas, de Iuan Bautiſta Lercàro, Silueſtre Cataneo, Domingo Doria, Bautiſta Grimaldo, Filipe Eſpinola, y Angelo Lomellino; y por la de los Nueuos de Dauid Vaccà, Geronimo Caneuale, Pedro Ioſef Giuſtiniano, Iuan Senarega, Iuã Frãciſco Cepollina, y Geronimo Aſſeueda.

Mientras ſe atendia a eſto llegò a Genoua vn ſobrino de Carlos Viràgo, Gouernador de Saluzo; y ofrecio tercera vez por parte del Rei de Francia, y de la Reina Madre gẽte y municiones, y aun el venir èl en perſona ſi fueſſe meneſter. Reſpondieronle agradecidamente; pero con ſeguridad y confiança en la concordia que eſperauan dela Republica. El Coronel Satis tenia a ſueldo dos mil Franceſes en Saona; ſupo, no ſe admitia la oferta; y tratò con Virago ſobre degollar a los que impedian el pedir ſocorro a Francia. Fueron auiſados Monſeñor Canobio (que ſe hallaua en la Ciudad para negociar con el Senado en nombre de los reformadores) y los que interuenian por los Miniſtros del Rei Catolico; y aduertidos miraron lo q̃ hazìa el Marques de Malvizzi, porque le auia eſcrito el Rei Enrique juntaſſe con diſsimulacion buen numero de gente para acudir a los del Portal de San-Pedro cuidadoſos por auer dado libre poder para q̃ eſtrangeros les dieſſen leyes, pareciendoles fuera mejor y de mas reputacion el conformarſe en hazerlas ellos. Supieronlo algunos curioſos y amigos de nouedades y alteraron el comun demanera, que por poco los quitaran la vida, ſi el nueuo Duque no prendiera a algunos. No fue ſola eſta turbaciõ la que huuo, tambiẽ faltò poco para que ſe renouaſſe la guerra y no ſe proſiguieſſe en la pacificaciõ. La cauſa fue auer Andrea Doria, con parecer y acuerdo de los Reformadores embiado deſde Noue vnas compañias de Tudeſcos a Chiauari, porque Iuan Bautiſta Doria licenciaſſe la guarnicion que alli auia Italiana, eſcuſando con eſto el gaſto

no

no necessario;y pensar los del gouierno iva sobre la Ciudad. Arrebatados desta sospecha despacharon al Comissario Iacobo Fatio,para q̃ con seiscientos Corços,y mil y quinientos villanos los estoruasse el passo. Hizolo assi,y esperandoles en la montaña dio sobre ellos;y aunque cõ muertos y heridos de ambas partes,los hizo retirar y boluer a Noue. Si esto fuera en los principios a gran rompimiento llegára;pero aora no passò a mas,porq̃ todos deseauan la paz,aunq̃ por respetos diferentes; y facilmente admitieron las disculpas. Esto passaua en el Genouesado, 1576.
quando los Legados,porq̃ se cumplia el termino q̃ se les señalò para la Reforma,y no estaua cosa de momẽto hecha en el negocio,pidieron prorrogaciõ de tiẽpo. El Senado, el Gran Consejo,y los del Final les concedieron hasta fin de Março de aquel año de setenta y seis;y suplicaron a sus Principes los mãdassen tomar resolucion dẽtro de aquel plaço,porq̃ sino podria ser suceder vn gran trabajo en la Republica. Don Filipe en ordẽ a esto escriuio a sus Embaxadores,y lo mismo hizieron el Pontifice y Emperador; y ellos sospechandose alguna nouedad en la elecciõ delos nueuamente nombrados en los Magistrados,proueyeron no se inouasse cosa alguna por aquella vez,sino q̃ gouernassẽ los del año passado. Fue esta prouisiõ de disgusto,pero al fin se obedecio;y los Legados (despues de bien informados del passado y presente gouierno,de las leyes,naturaleza,y costũbres de la tierra,y cõferido lo q̃ tratauã con sus Principes,y cõ el General de los Dominicos (q̃ a peticiõ del Cardenal Giustiniano se hallaua alli) formarõ las leyes segũ les parecio cõuenir para la buena gouernaciõ y paz de la Republica,igualdad,y seguridad de las partes;y las embiarõ a sus mayores. Todos las aprouarõ,y ordenarõ se executassẽ y dixessẽ a la Señoria: [Cõuenia a su seruicio ; y auia de ser boluiendo las cosas al estado primero;y dando la mitad del gouierno a los nobles Viejos,como le auiã posseido.] La Republica vino en ello y dio gracias al

al Rei Catolico por el amparo y defenſa de ſu libertad, y particularmente los Gentilhombres Viejos, reſtituidos no ſolo en el gouierno y grado primero, mas aun mejorados de parte de los Arbitros. Pidieron el Obiſpo Odiſcalchi, Monſeñor Canobio y don Miguel Borja (viendo ſe admitieron) que para ſu publicacion deſpidieſſe la Señoria la milicia Toſcana y los ſoldados que no fueſſen Alemanes, o de ſu dominio; las guarniciones juraſſen fidelidad a la Republica, ayudando a la juſticia, aſsiſtiendo a la introduccion de las leyes, y quietando tumultos; admitieſſe los deſterrados y auſentes, y libraſſe los preſos por los tumultos, reſtituyendo a todos ſus bienes confiſcados. Auian de nombrar los Legados como querian ſus Principes, y ellos tenian decretado perſonas por eſta primera vez para los Magiſtrados; porque ſin tal fundamento ſerian inutiles los trabajos paſſados, y los nobles Viejos excluidos para ſiempre; pues quedando en el gouierno ſus emulos, y ellos pendiendo de ſu arbitrio y corteſia no les valdrian las buenas leyes, no executandolas. Por ſi no baſtaſſen las blandas y buenas razones, lleuauan en forma de lei vn decreto. Eſto ſe les dixo por aduertencia, para que al reſoluerſe miraſſen bien lo que reſpondian; y como ſi reuſaſſen ſeria la primera prouiſion echar mano a las haziendas que en las Prouincias de los Principes pacificadores ſe hallaſſen de los deſobedientes, por ſer eſte (ſiendo meneſter rigor) el mas fuerte y natural freno, y el medio mas ſoſpechoſo para el Legado y Comiſſarios Imperiales, y en que mas facilmente ellos vendrian. Eſto ſe pidio antes de ir los Arbitros a Genoua, porque en ſu llegada huuieſſe ſeguridad para el efeto. Y porque ya era publico lo decretado por auiſos de Roma y de otras partes, eſcriuieron a don Iuan de Zuñiga, ſi acudieſſen al Pōtifice con quexas, procuraſſe hazer no los oyeſſe. Lo miſmo eſcriuieron al Conde de Monteagudo a la Corte Ceſarea, para que el Emperador no dieſſe oidos a querellas cōtra

las

las leyes y los Legisladores. Hallandose sin recurso a parte alguna, y tomando los passos a diez y nueue de Hebreto las admitio la Señoria, mas no el nombramiento de los del Magistrado por los Legados. Los Agentes entonces requirieron obedeciessen so pena de los daños que por su contumacia podian suceder; donde no, harian la publicacion y nombramiento en Casal, o donde mejor les pareciesse en tierra de la Republica. Dioles que pensar semejantes razones; y porque no respondian, parecio estrechar los quarenta rehenes en Milan, Alexandria, Roma, Napoles, y otras partes. Entretanto que se hallauan embaraçados con estas diferencias, el Rei Catolico embiò diez mil escudos de limosna para repartir entre sus pobres, y Monasterios, librados sobre las tratas de Napoles y Sicilia, y buenas esperanças de que se abriria el comercio de sus Estados para Genoua, segun pretēdian por medio de sus Embaxadores; como al fin se hizo a cinco de Diziembre del año setenta y siete; vltima ruina desta corona, y la mas miserable, segun corren las cosas. Fue esto con tal satisfacion, que la Señoria a cinco de Março despidio los Florentines, y se allanò a recebir las leyes y personas para sus Magistrados, que los Arbitros señalassen. Vencida esta dificultad acordaron con Iuan Andrea (que se hallaua en Louano por estar mas cerca de Casal) precediesse comunicacion primero q̄ se publicassen las leyes, embiādolas a Roma, a España, Alemania, y otras partes; vn Comissario suyo fuesse con patente de la Congregacion, y otra de su vando, a restituir a la Señoria las plaças ocupadas, y entregarlas a personas nombradas por el gouierno; y para que los Alemanes pudiessen boluer al seruicio del Rei con menos nota (a instancia de los nobles Viejos) les diesse el Marques de Ayamonte alojamiento en el Estado de Milan, como lo hizo por quinze dias en tanto que los pagauan. Assentadas estas cosas publicaron las leyes sus Secretarios a diez de Março en la Iglesia Catedral de Casal,

con

con gran concurso del pueblo. Acabada la Missa en presencia de los Diputados de los de dentro y fuera de Genoua, que assistian a la Congregacion, las firmaron los Legados y Comissarios, y otorgaron poder al Dotor Cesar Landriano para que junto con los Monseñores Odiscalchi, y Canobio las intimasse a la Señoria, y la requiriesse las acetasse, publicasse, y guardasse, con protesto de auer quebrado el juramento, y faltado a la publica fe dada a los tres Principes supremos, si lo contrario hiziesse, y de los peligros de su indignacion. Hizieronlo assi; y a veinte de Março las acetaron con general aplauso y contento. Cõcurrieron Andrea Doria, y muchos nobles al punto a la Ciudad; y llenos de gozo, paz, y descanso, en agradecimiẽto del beneficio recebido, despacharon luego Embaxadores a todas partes; Lucas Fornari al Pontifice, Nicolas Espinola al Emperador, Iuan Bautista Lercàro al Rei Catolico, y Siluestre Catàneo al señor DON IVAN DE AVSTRIA. Si bien antes se celebrò Missa de Pontifical, que dixo el Arçobispo Cipriano Palauicino, se hizieron processiones, y huuo vna graue y elegante oraciõ en que se representò la obligacion en que estauan a quiẽ los librò de tantos peligros, y restituyò la paz. La vanidad del pueblo, lleuado de la opinion comun (como siempre) se regozijò con la salua de la artilleria, luminaria de tres noches, y otras fiestas publicas. Con esto a los rehenes se dio libertad, a la Ciudad quietud, a Italia contento, embidia a Francia, gloria a los tres Principes pacificadores, y gracias a sus Ministros.



LIBRO

LIBRO SEXTO.

VNA De las partes principales (y no se si la mas essencial) del gouierno acertado, y el mas glorioso triũfo dela razon, es saber permitir y dexarse vencer del tiempo; porq̃ le pierde y trabaja en vano el que se promete no dexar nada por remediar. No puede ir la vela tendida a todos temporales, ni el arco estar siempre tirante, y sin quebrar. La Magestad de nuestro Dios permite muchos males cõ fin de sacar dellos mayores bienes; y es engaño pensar, que en dilatadas Monarquias se han de atajar todos los desordenes, como ni en grandes cuerpos todos los achaques. Muchos se libran dela pena de la lei, pero ninguno del miedo. Claro argumento, de que es mas que de hombres desquitarlo todo. Hara̓se pues alguna vez alcançadizo el superior, y no se darà por entendido de todos los excessos que llegàre a aueriguar. Assi por perderse reputacion en no los remediar, aduirtiendolos; como por auèr algunos vicios mas poderosos que las fuerças de los Principes; y que quererseles oponer de firme a firme no seruirà sino

de deſcubrir la cortedad del poder. Booz mandò a ſusſegadores hizieſſen caedizas algunas eſpigas, y no boluieſſen el roſtro atras, para que Ruth las cogieſſe como oluidadas y acaſo (diſcreta y oficioſa diſsimulacion) y Moiſen permitio el libelo de repudio contra lo que deſeaua, dando algo a la dureza del pueblo Iudaico. Bien que ai delitos tan perjudiciales a las Republicas, que ſe han de deſterrar con todo cuidado, como ſon los que tocan a la Religion, o a la Mageſtad del Imperio, en que ningun deſcuido o permiſsion podria tolerarſe. Y aſsi ſon notados muchos Reyes de Iſrael, de que permitieron el altar de los boſques, aun que ellos no idolatrauan en èl: y aun algunos Reyes de Francia por diſsimular introduzidos errores, y no caſtigarlos como pudieran en ſus principios. Don Filipe por no incurrir en eſta nota (o lo que es mas cierto, por cumplir con ſu obligacion) hallando en los Paiſes Baxos vno y otro, a los primeros paſſos que dio en ſu Reinado, como Religioſo y Prudente Principe, quiſo mas perder aquellos Eſtados, que faltar a la Religion; y aſsi no baſtando los medios ſuaues de que al principio vſo el amor y humanidad para que veneraſſen a Dios y a ſu Igleſia Catolica, y a ſu Mageſtad Real reſpetaſſen como deuian, vſô del rigor, caſtigando con igualdad a todos los que pudo auèr a las manos, ſin que la grandeza de la ſangre, ni los lugares altos que muchos

chos ocupauan, fuessen poderosos a librarlos de la pena que padecieron. Originaronse de aqui las guerras sangrientas que este siglo ha visto, y yo tengo de escriuir en este vltimo libro, cerrando con ellas el curso de mi obligacion. Tratàralas con gusto despacio, por los prodigiosos hechos de los Españoles, grandes aun en boca de nuestros enemigos, donde gastò la embidia quanto pudo. Pero diligentes y copiosos volumenes escritos en nuestra lengua me obligan a no apartarme de mi instituto, que es breuemente (quanto baste a la noticia de las cosas, por donde en adelante se ha de caminar) contar los casos.

LOS Paises Baxos pues (porque comencemos por donde quieren la Logica y Retorica, maestras de hablar bien y con propiedad) son diez y siete Prouincias y Señorios, con diferentes titulos y gouierno, aunque comprehendidos con nombre de Alemania la Baxa; si bien no la ocupan toda. Estàn puestos debaxo de la mitad del Septimo hasta la mitad del Octauo clima; y al postrer trecho de Europa, enfrente de la isla Britanica, entre Francia, Alemania, y el Oceano; y los estrangeros los llaman comunmente Flandres, tomando la parte por el todo. Tienen de circuito cerca de trecientas y quarenta leguas; el terreno es llano, sino es en el Pays de Luxembourg, Namur, y en algunas partes de Haynault y Lieja, donde ai algunas cuestas y montañas, por ser tierra doblada. Ai en ellos docientas y ocho villas (ciudades las llamamos nosotros) populosas, ricas, hermosas, y todas cerradas y ceñidas de fuerte muralla; ciento y cincuenta con priuilegios y calidades iguales

a las otras; mas de ſeis mil y trecientas aldeas con ſus Igleſias y campanarios, ſin otras muchas menores, muchos caſtillos y ſeñorias. Son principal Condado, antiguo, rico, noble, diuidido en Galico y Germanico [o Flamigante] en la Galia Belgica Segunda, y en la Germania Inferior; y fueron ſus limites antiguamente el Oceano, el Rin, los rios Seyne, y Marne. Diuideſe eſta Germania en Inferior (que es ribera del Rin) deſde el Oceano haſta el Moſela, y deſde alli en Superior. Del rio Eſcault al Seyne era la Galia Belgica. Algunos diuidieron eſta Prouincia en Primera, de quien era cabeça Trebers; y en Segunda donde lo era Reins. En la Belgica conſtituida entre los tres rios, y el Oceano, ai Trebers, Colonia, Maguncia, y Reins, Metropolitanas ciudades, obedientes oi al Emperador y a los Reyes de Francia y Eſpaña. En la Belgica Segunda Flādres tiene al Oriēte el Eſcault, al Occidente la Foſſanoua, rio hecho a mano por eſpacio de quatro leguas, entre las villas de Ariē y San-Omer; al Setentrion el Oceano, al Mediodia los Vermandoys de Picardia, y parte del Condado de Artuoes. La vna parte llaman Germanica [o Flamigante] y tiene al Oriente el Eſcault, al Occidente la Foſſanoua, y Condado de Artuoes; al Setentrion el Oceano, y al Mediodia el rio Lyſa. Es pura Flamenca ſu lengua en Gante, Brujas, Ipre, famoſas ciudades, o villas, como ellos dizen. La otra parte ſe intitula Galica diſtinguida de la Germanica por el Eſcault al Oriente, y al Occidente parte del Condado de Artuoes; al Setentrion el Lyſa y la Flandres Germanica, al Mediodia los Vermandoys y parte del Cōdado de Artuoes. Hablan Frances, aunque mezclado; ſus villas Tornay, Lila, Duay, Orchies, y otras. Es la tercera parte de la Prouincia el Principado y Condado de Aloſt, llamado Imperial, pueſto entre los rios Eſcault y Tevera, comarcano a Brabante. Contiene ciento y ſetenta aldeas con las villas de Aloſt, Niuiue, Gheetsberghe, que

es

es el monte de Giralt, lugar insigne con el Monasterio de san Adriã de la Orden de san Benito. Es Alost Señorio de por si, ganado por el Conde Balduino Pio al Emperador Enrique Quarto, y por el se llama Principe el Conde de Flandres. La parte del Condado al Poniente del Escault hasta el mar de Inglaterra solia ser Feudo de la Corona de Francia, y sus Embaxadores eran recebidos en Alost, o Termunda (que no eran del feudo) con que cessaua el nombre de Comissarios. Pero con el concierto de Francisco Primero, preso en Madrid (como dexamos escrito en el libro precedente) quedò como Alost sin reconocimiento. La parte al Oriente del Escault hasta el Ducado de Brabante reconociò al Imperio inclusa la de Gante; donde està el palacio del Iusticia, y lo demas hasta el castillo, que fue Monasterio de san Bruno, con acuerdo entre los Emperadores y Reyes de Fràcia; y para la diuision hizo la Fossa-Honta a mano el Emperador Oton Primero, y la llamò Otomania, que hasta el mar corria casi cinco leguas; y aunque aora està arenada retiene señales de lo que fue. Cegaronlã los Flamencos quando espelieron los Alemanes, y quedaron sin reconocimiento al Imperio en franco alodio, y solamente con parte delas armas del; vna espada enmedio de vn escudo, y en la punta vn Aguila Imperial, y a la siniestra el Leon de Flãdres, armas del Condado de Alost. Toda la longitud de Flandres Germanica desde el Escault a la Fossanoua es cãmino de tres dias, y su latitud desde el Lysa hasta el Oceano de vn dia poco mas. En la Flandres Oriẽtal Superior [o Alta] estan Brujas, Dammè, Sclusa, Aldemberg, Tylan, Aldenarda, hasta Gante; en la Occidental Baja, Ipre, Harlebeca, Cortray, Propughar, Cassel, Borbuedà, Berga, Greoelinghe, DuinKerK, Hordoscot, Veana, Dixmucilco, Niuport, Ostenda, y Oldenburgh. La Germanica es repartida en los Estados de Gante, Ipre, Brujas, y Franco; y toda Flandres en Condado, Señorio, y Proprio. El origen de llamar-

llamarse asi es vario. Vnos dizen que Clodion Copilato Rei de los Franceses passò el Rin, y espeliò los Romanos de la Bèlgica, venciò los Morinos, y prendio a Galduero Duque de los Rhutenos y Cimbros, y a su hija Theodora, que vinieron a socorrerlos. Dueño de toda aquella parte hizo a Flansberto, hijo de Blosinda su hermana, Gouernador de la costa del mar Belgico, y le casò con la cautiua: y este despues echò al Duque Holdino, hermano de su muger, y apoderado de todo llamò los pueblos Ruthenos y Cimbros de su nombre Flãdres. Otros le dan este titulo de los Flatos marinos, o de Flandra, hija de Clotario II. Rei de Francia, muger de Liderico de Buc, que auiendo muerto al Gigante Flamihardo, le hizo Gouernador de la tierra el Rei Clotario; y quieren deciendan dèl los que señorearon despues a Flandres, y que fue el q̃ desmontò y poblò mucha parte, y ocupò el castillo de Buc, que aora es Lila. Por vna destas causas, o porque Flãdres en lengua antigua Saxonica sinifica Sagitario, o Archero, y auèr sido en su tiempo excelentes Archeros señaladamente en la marina los Morinos Sagitarios, se llamarõ sus moradores Flamencos. Parte dellos vino a la Fè de Iesu Christo, por la predicacion de san Eulogio Obispo de Tornai en el año seiscietos y quarẽta y nueue; y en el era Cabeça de Flã dres Aldenburgh [o Flauburgh] y la pequeña Regiõ se llamò el Pago Flandrense. Passados muchos años el Emperador Carlos Magno, queriendo gratificar a Liderico de Harlebeca (hijo de Lotoredo Cõde de Harlebeca, varon fortissimo y de su sangre) sus grandes seruicios hechos en la guerra Saxonica, le hizo Almirante del mar, Gouernador de Flandres, y guarda de su Floresta, cabo de la selua Arduenia. Despues se la dio graciosamente para el y sus decendientes. Para su poblacion y de Brabante, lleuò doze mil familias de Saxones, y otras a Transiluania [o Dacia la Vieja] sobre el Danubio. Tã pequeños principios tuuo nacion q̃ despues se ha dilatado tanto. Balduino bisnieto
de

de Liderico, Principe de grã animo y cuerpo, llamado por sus fuerças portentosas, Braço de Hierro, clarissimo en la paz y en la guerra por sus costumbres Reales y hazañas cõtra Normandos y Moros en el Reinado de Carlos Calvo, hijo del Emperador Ludouico Pio. Sacò de Silvaneto a la Infanta Iudith hermosissima criatura, y hija de Carlos Calvo, y por su voluntad, viuda ya de Edeulpho y Adebaldo su hijo, Reyes de Inglaterra, sin auerla conocido el padre, muertos dentro del primer año. Esto causò grandes guerras entre Carlos Calvo y Balduino, y por intercessiõ del Pontifice Nicolao Primero le recibio en su gracia el Rei, y dotò en las tierras entre el Escault, Soma, y el Oceano con titulo de Conde. Contenianse entonces debaxo del titulo de Flandres los Condados de Artuoes, y de Boloña. Fue Balduino Ferreo el primer Conde. En la Segunda Belgica està Brabante, y tiene al Oriente el Mossa, al Occidente el Escault, y el Condado de Henaut; al Setentrion a Holanda; al Mediodia parte de Henaut y Lieja, y parte del Ducado de Namur. Llamaronla Brabante de Siluio Brabon, a quien Iulio Cesar hizo señor de aquella tierra, desde el Mossa y mar de Noruega hasta Escault; o de Brabant, villa que perecciò con su memoria, como las Prouincias comarcanas Gheldres de Getrè, Iuliers de Iuliacum. Conteniase este Ducado en el Reino de Francia; y alli tenian su principal patrimonio assi los que passaron en la Galia Belgica y Celtica con el Rei Clodion Copilato, hijo de Pharamundo Primero Rei de los Frãceses, como los que despues vinierõ, llamados Merobindos, siendo echados con Meroveo tercero Rei de Frãcia, hijo de Clodion, y tambien los Carolingos, de quien decendiã los Pipinos, Carlo-Mannos, y el Emperador Carlos Magno, Ludouico Pio y su hijo, q̃ mouio guerra cõtra Leodorico y Carlos Calvo sus hermanos, y quedò vencedor y señor de parte de la Galia Belgica, que llamò Lotaringia, Brabante, Holanda, y otras Prouincias: en Aleman le

llamò

llamò Lotrech, en Frances Lorrayne. Estediase desde las fuentes del Mossa hasta donde entra en el Rin; y aun dizen, que hasta el Escault: demanera que contenia a Lorena, Brabante, Lieja, y otras Prouincias que se diuidieró quando tiranizò a Francia Hugon Capeto Normano, que acabò la sucession de varon de Carlos Magno en el Reino de Francia con diferentes titulos y señorios, como Gheldres, Cleves, Iuliers, y Lorena Superior, Lieja, Brabante; y no pequeña parte cupo a las Iglesias de Colonia, Nivela, Lobayna, Bruseles. Ambers, de que se hizo el Marquesado del Sacro Imperio. El Emperador Oton Segundo dio a Lotaringia à Gotofredo, hijo de Gotofredo Cōde de Arduenna, y estuuo en los desta casa hasta Godofre de Bullon, hijo de Eusthiaperio Conde de Boloña Belgica, como heredero de su tio Gotofredo el giboso, hijo de Gotheloro Duque de Lotaringia. Aunque los Emperadores quitaron aquel Estado por algun tiempo a los herederos del Duque Carlos (Condes, o Duques de Lobayna) quitando a Enrique Duque de Lenbourg, q̄ le posseia por donacion del Emperador Enrique Quarto, y quedò por mucho tiempo en los sucessores del Duque Gotofredo Barbaro. Este cobrò con las armas de los Condes de Arduenna lo que le tenian ocupado de Brabante, y fue poco despues apartado de Lotaringia, y el nombre quedò en oluido; bien que don Filipe se llamaua Duque de Lotreich, por serlo de Brabante y Lēbourg. Al fin vino a suceder en Filipe el Bueno, Duque de Borgoña, padre del Duque Charles, en quien se juntaron Borgoña, Lotaringia, Brabante, Lenburg. Luxembourg, Flandres, Henaut, Artuoes, Namur, Holanda, Zelandia, Frisia, y la villa de Betuna, enagenada muchos años. Todos estos Estados

Año. posseia el Rey Catolico, por renunciacion que dellos hi-

1555. zo en el su padre Carlos Quinto a veinte y ocho de Otubre del año quinientos y cincuenta y cinco, quando heredò los Reinos de España. Erale forçoso visitarlos, y ser

rece-

recebido en ellos con los ornamentos, palio, aplauso, vozeria, leticias publicas, y aparatos que en actos tales, con general contento en junta de pueblos suele auer. Daua licencia la paz tan honrosa, hecha entre don Filipe y Enrique Segundo, para salir de los Paises Baxos, y el parentesco con Francia, confin y poderosa, y que pudiera estãdo tan distantes de su Cabeça, y dispuestos a vna resoluciõ ambiciosa, tẽtar alguna nouedad por tratos y armas. Asseguraua al Rei para dexarlos, el saber su opulencia, fortaleza, y grandeza, lo que se meten sus terminos por los circunvezinos, y quan poderosos fueron siempre sus hijos, pues quando la ocasion obligò, se opusieron a los fuertes de Alemania, prestos de Francia, y robustos Zuizeros, saliendo della con veneracion y credito. Por otra parte el considerar, que si bien antiguamente auian sido tẽplados en el comer y beuer, robustos y llanos; la mezcla por casamientos y ayuntamientos cõ otras naciones q̃ alli mercadearon, o moraron, auia dexado a sus herederos las costũbres por naturaleza y imitacion, y estragado algũ tanto la templança, caridad, y Religion (aunque no la inclinacion a las Artes y letras) le hazian mirar la cosa mas despacio de lo que su deseo quisiera; y aun se detuuiera mas si llegàra a saber lo poco que les deuia de voluntad. Amaron al Emperador Carlos Quinto, como nacido y criado entre ellos, y q̃ heredando les dio el primer lugar en su amor, consejo, y dignidad; ocasion de las Comunidades, y de aquella calamidad grande de Castilla. Visitò los demas Reinos y Señorios de su Monarquia, y entrò forçosamente en parte la nobleza della con autoridad cerca del Cesar, y mostrauase natural con cada nacion de sus Prouincias para su conseruacion. Erales aspero a los de Flandres, y entibiaron el primer amor, y las ausencias le resfriaron, o entorpecieron; y mas (segun era el rumor entre ellos) despues que dixo el Duque de Alua al Emperador, no les diesse tãta mano y libertad,

en odio de las otras naciones dignas de ſer preferidas tã-
bien;de que dieron el Principe de Orange,y el Conde de
Boſſuc con alteracion quexas a Carlos y al Duque,de alli
adelante ſiempre a ellos ſoſpechoſo.El Rei don Filipe he
redò eſte amor turbado,y ſu entrada a reinar le menoſ-
cabò por tenerle ſolamente por Eſpañol, como nacido y
criado en Eſpaña,y que vſaua ſu habla, y mantenia en ſu
gracia y ſeruicio criados y Conſejeros Eſpañoles,y en el
manejo de los negocios,eſpecialmente a los Duques de
Alua y Feria,y Rui Gomez de Silua Principe de Eboli,
en injuria y comun reſentimiento de los Flamencos.
Error grande en todos tiempos y en todas Monarquias
con laſtimoſos ſuceſſos,y caſi irremediables; mas no por
eſſo reparado en algunas.Erales eſto tan graue,que la tu-
uieron por injuria propia las Prouincias,y ſe quexauan y
dezian,les querian poner preſidio(como ſe intentaua) y
caſtillos para oprimillas contra los meritos de ſu fideli-
dad.Con eſto perdieron el amor,y luego el reſpeto, co-
mo los Eſpañoles a Carlos.Eſtaua en Francia por rehen
Guillermo de Naſao,Principe de Orange,acepto a Enri-
que Segundo;y dixole,auian de deſtruir las heregias en
deſcanſando el y ſu hijo el Rei Catolico y ſus Reinos algũ
tiempo;y entendio del fue conſejo del Duque de Alua,
para que viuieſſen todos en paz,y el con la guerra lo man
daſſe todo.Era deſde niño el de Orange de la Religiõ que
llaman[Reformada]ſegun el confeſsò deſpues en vn libro
que publico contra la proſcripcion que del hizo don Fili-
pe;y aunque profeſsò luego que vino muchacho a la Cor-
te del Emperador Carlos Quinto la Religion Catolica,
las raizes de las ſectas no ſacò el tiempo.Cõcluida la paz,
pidio licencia al Rei Chriſtianiſsimo para ir a Flandres a
mirar por los negocios de los Alemanes y Flamencos,
ſiẽpre açorado de lo que el Rei Chriſtianiſsimo le dixo.
Eſcriuiolo a los Principes Proteſtantes;y temieron y con
rezelo y cuidado atendian a los progreſſos de los Eſpa-
ñoles

ñoles y Franceses. Entretanto para dar assiento en las cosas de Flandres don Filipe juntò en Gante los Estados generales, y les pidio seruicio de dinero, con que pagar las compañias de las Ordenanças, y las diez y siete vanderas de infanteria Española (presidio de las fronteras despues de la postrera guerra con Francia) por dexarle su padre mui gastado el patrimonio. Concedieronle por nueue años en cadavno nouecientos mil florines, reseruando para si la cobrança y distribucion, poniendo desconfiança en los Ministros Reales; pero pidieron les guardasse el concierto y confederacion perpetua que su padre hizo el año quinientos y quarenta y ocho, de aquellos Paises y los Alemanes para ser como ellos tratados y vnidos; saliesse de su Pais la milicia forastera, porque los insultos de los Españoles tenian despoblada a Tionbile y Marianburg, y destruirian el Pais todo; y amonestaron el vsar de sus leyes, y del directo dominio de sus feudos, y de las apelaciones y contribuciones del Imperio. Pidio esto Berlucio, pensionario de Gante, y dixo: [Si no se les concedia, no le seruirian en lo que su Magestad les pidiesse. No deuia menospreciar la fè de los Estados grande en los peligros, y los amenazaua mayores su ausencia; y en ellos su vengança. No pusiesse en el gouierno forasteros, que le seria inutil, y a ellos oprobrio.] Destas quexas de libertad y de la ambicion èra autor el Principe de Orange. Pretendia con esto alcançar la libertad de la Religion, y de la patria, gratissimo a muchos vno y otro. Don Filipe tuuo ambas proposiciones por injuria, como nueua cosa de desconfiança contra el vso antiguo; y conocio querian tener los soldados a su deuocion, y juntando los Cabildos de las Prouincias, tambien el dominio sobre la Republica. Mas no por esso dio muestra de su ofensa, antes bien atendio a componerlo todo con justicia y prudencia. Mandò salir los Españoles con toda la demas gente de guerra; y tratò de nombrar Gouernador de los Paises al Duque de Feria con los

 Secre-

Secretarios Diego de Vergas, y Francisco de Eraso, Españoles, y lleuauanlo mal los Flamencos. El Principe de Orange, Lamoral, Conde de Egmont, y Principe de Gabre, fiando en la nobleza y grandeza de sus personas, casas, y seruicios antiguos y frescos, pretendian con emulacion y no pocas esperanças, quedar con el gouierno. Mas don Filipe sabia quan odioso era a aquella nacion, ser gouernada de naturales, o estrangeros, y que conuenia fuessen de la sangre Real sus Regentes. Lo mismo pienso corre por todas partes, y que es condicion comun de todas Prouincias y gentes, no quererse sugetar, sino a los que reconocen por su señor absoluto natural, o a personas de su casa y linage. Sino queremos alargarnos mucho, ni salir fuera de los limites desta corona hartos exemplos tenemos, y algunos no mas antiguos que de ayer acà.

Queria el Conde de Egmont viendose escluido, lo fuesse hijo del Emperador. Don Filipe consideraua se podia temer, que ceuado en el mando se arraigasse, y aficionandosele los Estados seria dificil remouerle. Hallandose embaraçado con tantas consideraciones, y sin saber que medio tomar en negocio tan lleno de dificultades, determinò (conforme al estilo del Emperador su padre, que tuuo por Gouernadora a Margarita Duquesa de Saboya, su tia, y a Maria su hermana Reina de Hungria, hasta que renunciò las tierras) eligir muger para el gouierno, euitando la sospecha y rezelo de los varones. El Principe de Orange, descendiente de la casa de Lorena, propuso a la Duquesa Madama Cristierna, hermana de la Condesa Palatina, hijas de Cristierno Rei de DenamarcK, persona Real y prudente, conocedora del Paisque auia de gouernar (por esto agradable a los Flamencos) de buen entendimiento y autoridad; y fauorecia esta propuesta el Conde de Egmont, aunque con diferente fin. Pretendia el de Orange

por

por este camino quedar dueño de todo el gouierno, y a ella obligarla a darle en casamiento vna hija. Auia suplicado al Rei tuuiesse por bien esto, y lo pidiesse a la Duquesa; y no le desagradò a don Filipe. Antonio Perenot de Granvela Obispo de Arras lo contradixo, diziendo: [No cōuenia gouernasse Cristierna, por ser amiga de los Flamencos, y los de la casa de Lorena auer sido enemigos de la de Borgoña en las guerras que le hizieron los Franceses; y mas si el de Orange era su yerno, que tenia estado en Francia; y arrimòse al parecer del Duque de Alua, que era de que truxesse el Rei a Madama Margarita, Duquesa de Parma, su hermana; pues teniendo su Magestad en su Corte de España al Principe de Parma su hijo en prendas de su fidelidad, no solo gouernaria bien, pero el marido en Italia acudiria mejor a su Corona. Fue Madama obediente al Emperador hasta dexar a su marido, siendo enemigo del Cesar, y retirarse a la ciudad del Aguila en el Abruzo por satisfazerle. Nacio en Flandres, amaua a su patria, y sabia sus costumbres. Partes necessarias al oficio, aunque no lo confessaua el de Orange, contradiziendo su eleccion, porque se le quitaua con ella la ocasion de casar con la hija de Cristierna; y juzgar seria menor adelante su autoridad en los Estados, y Margarita cōtraria por no la auer propuesto, y fauorable a Granvela. Dezia, que enuegecida en Italia, siendo muger del Duque de Florencia, y por su muerte del de Parma, auria oluidado los vsos y conocimiento de las cosas y personas de Flandres. Puede y vale mas el que està en la gracia del Principe, y assi fauorecido de los señores Españoles, el parecer y deseo de Granvela preualecio. Era este hijo de Nicolas Perenot de Granvela, Borgoñon, aquel sugeto que con Carlos Quinto tanta autoridad y fauor tuuo, como todos saben. Antes que en Augusta muriesse el padre, era del Cōsejo del Cesar, y por sus meritos

fauo-

fauorecido. Quando partio el Emperador de Flandres para Iuste, dixo a don Filipe: [se valiesse de solo su buen animo y parecer en quanto alli proueyesse, y en los negocios de Alemania y Francia:] y quedò como en el Consejo en la gracia del Rei Catolico. Era su amigo el Principe de Orange por la comunicacion y beneficios que de su padre recibio; especialmente quando el Emperador le inuistiò por su fauor y consejo del Estado; y asi le reconocia de su mano. Auian andado en todos tiempos y ocasiones vnidos y ayudados entre si: pero con esta ocasion nacieron entre los dos, y el Conde de Egmont dissensiones y declarados odios. Asi auiendose tratado hasta aora el caso con secreto, en adelante passando las competencias a guerra oculta, el de Orange, Egmont, y Filipe de Monmorency, Conde de Horne, y Capitan de la nobilissima guarda de los Archeros de su Magestad, conjuraron en vna huerta en Bruseles contra el y contra Margarita; y desde este dia encaminaron sus hechos y consejo contra los dos, y contra el Rei. No fueron solas estas las causas de la rebelion de Flandres, tambien ayudaron su parte la diuision de los Obispados, y el meter alli el Tribunal de la Inquisicion. Antes que la heregia Luterana tocasse en aquellos Estados, no auia en ellos Inquisidores, ni Ordenanças sobre la Religion; y asi quando se auia de proceder contra los hereges, los embiauan a los Inquisidores de Paris las Prouincias donde se hablaua Frances; y a los de Colonia dedonde se hablaua Flamenco. Entrò la secta en los Paises el año mil y quinientos y veinte y dos; y el Emperador Carlos Quinto dio cierta comission de Inquisidor contra las heregias a Francisco de Hultst del Cõsejo de Brabante, con instruccion a parte y orden de seruirse de Assessores, y que tuuiesse por superintendente al Doctor Iusto Laureano Presidente de Malinas, en las vnas Prouincias y en las otras. El Pontifice Adriano Sexto el año siguiente confirmò al Consejero Hultst (aũque lego)

lego) con que tuuiesse Assessores Eclesiasticos y Teologos. Sucediòle Clemente Septimo, y a Hultst el Cardenal Erardo de la Marca, Obispo de Lieja con titulo de Inquisidor General en los Paises Baxos. Quexòse desto al Emperador Madama Margarita, viuda del Duque de Saboya Filiberto, tia del Emperador, y Gouernadora de Flandres, diziendo: [Que ya tenia Breue de subātidad para tres Inquisidores, y que eran el Preposito de los Canonigos Reglares de Ipre en Flandres y su comarca; el Preposito de los Ecclesiasticos de Monseu Henaut, en el Cōdado y tierras circunvezinas; y el Dean de Lobayna en Brabante, Holanda, y otras Prouincias. Carlos dio cuēta a Clemente dello; y el Pontifice dexò estos tres Inquisidores en sus oficios sin contradicion. Començò el de Lobayna por comission de Madama Margarita a hazer muchos autos y castigos en Brabante, Holanda, y Bruseles el año quinientos y veinte y siete; en que truxo a juizio mas de sesenta personas que condenò y penitenciò. En el quinientos y veinte y nueue, se promulgò riguroso Placarte contra los Sectarios; pero fue templado en el de quinientos y treinta y vno, con participacion de los Estados. Murio el Dean de Lobayna, llamado de Montibus; y el año quinientos y treinta y siete nombrò por Inquisidores Generales Paulo Tercero al Doctor Ricardo Tapper, Dean de Lobayna, y al Doctor Miguel Drucio su Canonigo; que en este año y en los siguientes hizieron sus oficios libremente, con instruccion y patente del Emperador, despachada en el de mil y quinientos y quarenta y cinco por el Consejo de Brabante, y renouada en el de quinientos y cincuenta, para que los oficiales y Ministros seglares les diesse, asistencia en todo. Si bien los de Ambers con achaque de sus tratos y comercios, obtuuieron de su Mágestad Cesarea entonces por fauor de la Reina Maria (que fue a Alemania a vèrse con el Emperador) el mudar el nombre de Inquisidores en el de Ministros

Ecle-

Eclesiasticos, y algunos puntos de poca consideracion. Don Filipe quando entrò a reinar, como deseaua conseruar tan buenos Estados, y le parecia consistia en preseruarlos y limpiarlos de las malas sectas de Alemania, Inglaterra, y Francia (en cuyo centro estàn) mandò guardar los Placartes de su padre contra los hereges y sus sequazes, hechos en Alemania en Vuorms el año quinientos y veinte y seis, y en otras partes el de quinientos y veinte y nueue, y quinientos y treinta y vno: porque Lutero arrogante (aunque condenado por Leon Dezimo) hazia mucho daño con su doctrina. Lleuauanlo mal los deseosos de mas libertad, y aficionados a los errores de los Luteranos, Caluinistas, y Anabaptistas, porque todos condenauan a muerte, y (como antes) quemauan los hereges y sus libros, conforme a la lei Canonica y ciuil, y sus bienes eran confiscados. Moderòlos don Filipe en el año qui-
1556. nientos y cincuenta y seis, el segundo de su Reinado, por edicto a veinte y ocho de Abril, quanto dio lugar el ser sin perjuizio de la Religion en algunas leyes. Estaua la mayor parte de las Prouincias en el gouierno espiritual de Prelados forasteros, diuersos en señorio, costumbres, y lenguas; y no acudian a la cura de sus feligreses, por estar sus Catedrales apartadas, y auèr crecido las poblaciones excessiuamente. Era Malinas en el centro de Brabante de la Diocesis de Lieja, Henaut de la de Reyns en Champaña en Fràcia, Vtrech de la de Colonia en Alemania Alta: lleuauan los frutos de Flandres los Prelados estrangeros; y era lei terrible, y el estarles sugetos. Por esto Filipe el Bueno Duque de Borgoña procurò que el Pontifice diuidiesse esta juridicion, y diesse a las diez y siete Prouincias Obispos. Impidieron el efeto contradiciones de los Prelados forasteros y a su hijo Charles el Brauo, y a don Carlos Quinto Emperador su nieto (cõ poder en el Põtificado mucho, y ser en el Imperio el señor supremo) quando procurauan la conclusion de tan conueniente obra,

obra, las guerras sangrientas y muchas que tuuieron. Don Filipe, hijo del Cesar, boluiò el animo eficazmente a esta negociacion, y ordenò al Comendador mayor don Luis de Auila su Embaxador en Roma, solicitasse al Pontifice Paulo Quarto para que proueyesse a su justa peticion lo que pareciesse a su Santidad, mas conuenir, y embiò al Doctor Francisco Somnio Teologo de Lobayna, y Canonigo de Vtrecht, para que le informasse. Paulo lo remitio a la Congregacion de Cardenales, y aprouaron la diuision por las razones del derecho y del Rei; y porque Alemania corrupta con la heregia dañaria las Prouincias con quien comunicaua, y por la diuersidad de lēguas; pues yendo a negociar, era forçoso lleuar interpretes. Auia en Flandres gran numero de varones Religiosos y doctos, dignos de premio. Para hazer la demarcacion y aplicacion de las rentas Eclesiasticas al sustēto de los nueuos Obispos, y satisfazer a los interessados en la desmembracion, embiò por Nuncio el Pontifice al Obispo Cluniēse; y nombrò el Rei por su Comissario para asistirle al Obispo de Arràs, mos de Granvela. Llegò la Bula dada en Roma en el mes de Mayo proximo passado, notada en los libros Consistoriales (como dize Onufrio) en la partida del Rei para ir a España; y Madama Margarita a dos de Agosto a Bruseles; y recibio la facultad para gouernar cō assessoria del Consejo de Estado en las cosas publicas de la paz y de la guerra; del Priuado (compuesto de Iuristas y Presidente) para las de gracia y justicia; y del de Finances para la hazienda. En el Consejo Colateral assentò muchos caualleros de los principales, mayores, y del Toyson de oro; a Granvela, al Principe de Orange, al Conde de Egmont, al señor de Glajon, al Baron de Barlaymont, al Doctor Viglio Zuichero, Frisio de nacion, fiel y sabio, y Presidente del Consejo Priuado; y mādò entrasse en esta junta todos los caualleros del Toyson, quando la Regēte los llamasse. Celebròles capitulo, como dexamos

eſcrito en el libro primero,y nombrò los que entonces referimos en lugar de los muertos. A Madama y a Granvela dio comiſsion para aſſentar los nueuos Obiſpados en virtud de la Bula Pontifical,y hazer la aplicacion de las rentas Eclefiaſticas para el ſuſtento de los Obiſpos y ſatisfacion de los intereſſados. A cada Prouincia nombrò ſu Gouernador y Conſejo particular. A Brabante(demas del gouierno general) dio a Madama de Parma;al Conde de Egmont a Flandres y Artuoes;a Holanda, Zelanda, y Vtrecht al Principe de Orange,deſpues a Borgoña;a Friſia,Ouerifel,Groeninghen,y Linghen al Conde de Arenberg;a Gueldres, y Zuiphen al Conde de Meghen,a Luxembourg al Cõde de Manztfelt;a Henault y Cãbray al Marques de Berghes,gentilhombre de ſu Camara;a Namur al Baron de Barlaymont;a Lila,Duay,y Orzies al ſeñor de Courrles;y a Tornay al Baron de Montigny Flores de Montmorenci,todos caualleros del Toyſon;el gouierno de Malinas dio a Granvela,y la cifra para la correſpondencia con los Embaxadores;hizo Almirante al Conde de Horne,y diuidio entre los nobles el cargo de la caualleria de las Vandas de Ordenanças,eſtimada en el Pais por ſer ſus fuerças todas, por ſu mucha nobleza, y porque ſin gran moleſtia valia mucho eſta milicia. Deſpidioſe de ſus Eſtados,encomendòles la conſeruacion de la Religion Catolica,guarda de las leyes del Emperador ſu padre,para que de las Prouincias confines el mal no entraſſe a corromper mas los animos,inclinados a la licencia de mal viuir y rebeliones. Pidioles:[Le obedecieſſen con el miſmo amor que preſente,pues bolueria ſiempre que fueſſe neceſſario a vèrlos y aſsiſtirlos.] Reſpondieron: [Era ſu oficio obedecerle y ſeruirle, como a tan buen Principe,y a quien amauan tiernamente.] Al ſalir de las Cortes preguntò al Principe de Orãge [Como quedarian aquellos Paiſes ſeguros?]y dixo : [Haziendo buenos caſtillos en Fregelingas,puerta y freno de los Eſtados

dos, en Groeninghen y en Anbers.] El Rei le respondio: [Està bien; mas la verdadera fortificacion es vuestra autoridad y fidelidad, y las de los Cōdes de Egmōt y Horne:] y no se engañaua. El Obispo Granvela entōces le aparto, y dixo: [Repartiesse entre los Condes y el Principe por lo menos ciēto y cincuēta mil escudos, para reparo de su necesidad, y que desto esperasse la seguridad de sus Paises, mas que de su fidelidad.] Agradecio don Filipe el consejo; y remitio el hazer la merced desde España, por no poder de presente satisfazerlos por lo mucho que auia gastado.

Dispuesto pues todo en lo espiritual y temporal, como hemos visto (aunque reconocia tener gran necessidad de su presencia) señalò para su partida el dia de san Victorino a cinco de Setiēbre del año quiniētos y cincuēta y nueue, 1559.
errando grandemente en no dar la ayuda de costa a los Condes y al Principe, pues por ello costò despues mas de ciento y cincuenta millones, y tanto derramamiento de sangre como sabemos. Cō la ausencia de su Rei fue declarādose mas la ambicion de vnos, y las dañadas intēciones de otros. Deseauan publicar las sectas, gozar libertad los animos mal seguros, descontentos con odio contra los Españoles, freno de sus deseos. Secretamente leìan, aprēdian, y professauan los errores de Lutero y Caluino por libros de Alemania, Inglaterra, y Francia; y assi fue impossible el trato comercial, militar, y familiar no traer los males que se han visto. No està seguro siglos lo cercar o al peligro. Para gozar mas libremente de su licenciosa vida escriuieron al Rei: [Que pues los Estados se hallauan en paz vniuersal, sacasse dellos los tres mil y quinientos Españoles de las diez y siete vanderas de los Maestres de Campo don Pedro de Mendoça y Iulian Romero, como lo auian pedido los pueblos, y su Magestad prometido; y que conuenia hazerse, porque de otra manera no contribuirian.] Fue aduertido don Filipe consistia la conseruacion

cion de los Paises en no sacar los soldados Españoles; y por don Claudio Vigil de Quiñones Conde de Luna, su Embaxador en la Corte Cesarea, porq̃ en Alemania traian grandes inteligencias y practicas con los Principes sectarios, y se veria el peligro quando los despojasse de tales armas. El Rei estimaua los Flamencos como a hijos de original secreta fuerça arrebatado, y asi concedio el salir la infanteria, rezelando menos de lo que deuia, sabia, y solia aun en cosas menores. Los daños que auia de causar mostraron fuegos y cometas, figuras de hombres armados cõbatientes en el aire, prodigios y portentos en pronostico de mayores males. Y no fueron en vano, pues en saliendo los Españoles en muchos pueblos se juntauan publicamẽte a oir las doctrinas de Martinistas, Caluinistas, Anabatistas, y de la confession Augustana; animados de la diuision del Consejo de Estado, y de su mismo fauor, no para hazer el donatiuo anual y ordinario; ni menos queriã pagar la gente de armas de las Vandas, con que la desobediencia impedia el seruicio. Mientras esto caminaua a largas jornadas, el Obispo Clunense, y el de Arràs, queriendo conforme a su comission instituir y distribuir los Obispados nueuos en Flandres, fueron impedidos por la muerte del Pontifice Paulo Quarto, sucedida a diez y ocho de Agosto de aquel año.

Eligido Pio Quarto en el dia de la Natiuidad de Iesu Christo S.N. con nueua Bula de reualidacion de la primera, començaron a señalar los limites en el repartimiẽ-
1560. to de las Diocesis, y de la congrua sustentacion de sus Prelados. Fundaron Arçobispado en Malinas y Primado, por su grãdeza, nobleza, y comodidad de sitio; y dieronle por sufraganeos los Obispados de Ambers, Bolduque, Ruremunda, Gante, Brujas, y Ipre, donde se hablaua Flamẽco. Al Arçobispado de Cambray suprimieron los Obispados de Tornay, Arràs, San-Omer, y Namur de la lengua Balona. Y al Arçobispado de Vtrecht los Obispados de Haerlen,

len, Mildelburg, Leuarda, Groeninghen y Deuenter de la habla Gheldresa. Dierõ a cada Obispo tres mil ducados de renta para su congrua sustentacion, y a los Arçobispos seis mil, aplicados de Abadias y beneficios. Huuo sobre esto gran disputa en Roma entre los Cardenales de la Congregacion, con ser hecho sin contradicion de los Arçobispos de Colonia, Lieja, Reins, y Cambray; pero al fin el Pontifice lo confirmò, y puso por Prelados los que le presentarõ por ser buenos y sabios sugetos, y a Granvela por Inquisidor General, y Primado de los Estados. Começarõ todos a regir sus Iglesias; y eran mal recebidos en los Paises, por auerles dado a cada vno nueue Canonigos para su Consejo, y ayuda en repartir la doctrina Catolica a los pueblos; y los tres para aueriguar y castigar delictos contra ella; no los querian obedecer, y defendian las consignaciones de las Abadias y rentas, aplicadas para su alimento. Esforçauan esto pasiones y parcialidades de señores, causadas de la priuança y credito de otros, y fomentadas secretamente por algunos deudos y amigos suyos estrangeros. Dezian: [Se proueyò en la multiplicaciõ de los Obispos sin interuencion y consentimiento de los Estados generales, con el consejo de los Españoles, para sugetarlos, como a Napoles y Milan, y ser Granvela Cabeça de la Inquisicion, y Primado de Flandres.] Dolianse de la aplicacion de las Abadias principales, porque haziendo sus Prelados el primer braço (especialmente en Brabante) venian a ser los Obispos superiores en numero, y tener el primer voto, y concertandose con Granvela se haria todo a su modo, y de la Inquisicion de España. Lazaro Zuendi Aleman, famoso en la guerra, no alcançò el ser del Consejo del Rei, y procurò que se mostrassen ofendidos de Granvela el Principe de Orange, y el Conde de Egmont por la superioridad presumida dellos; y el rezelo los apartò tanto de su amistad, que a su entrada solene de Arçobispo Primado, con guion

de dos cruceros,no se hallò Grande ni señor, y se escusaron(culpandolos)con que no fueron combidados.

La murmuracion del pueblo crecia por momentos,y mas en Brabante,residencia de la Corte,inducido de los mal contentos y sospechosos en el sentir de la Religion Catolica.Dixeron por memorial:[No contrauenia a los Obispados,sino aduertiā ser cōtra sus priuilegios jurados por el Rei,y de aplicar las Abadias contra la intenciō de los fundadores de los Monasterios.] Respondioseles por su Magestad:[No era la aplicacion en forma de encomienda,sino para la conseruacion de la antigua Religion,y de los mismos Monasterios y otros lugares que tenian peligro de perderse,por cercanos a poblaciō de hereges. No se aumentaua la juridicion Eclesiastica,como prohibia el priuilegio,pues no se le auia dado mas autoridad de la q̄ tenia por los sacros Canones y Concilios,y de la hazienda y patrimonio publico y Real no auia quitado dragma.] No se rindieron,antes biē gastarō masde treinta mil florines en consultar Letrados Iuristas en Francia,Italia,Alemania,y otras Prouincias.No aprouechando lo que se alegò por el Rei en contrario,suplicò al Pontifice,quedassen en su libertad los Monasterios,pagādo cierta suma en cada vn año a los Arçobispos y Obispos.No les satisfizo y cōtra el cōsentimiento de los Prelados interessados,juntādose con otros miēbros de Brabante,pedian no se introduxesse Obispo nueuo,o por lo menos fuesse vno solo en Lobayna.Los de Ambers no le admitieron,y significaron al Rei cessaria el trato;y les aduirtio,le meteria de su mano quando boluiesse a los Paises. Algunas Prouincias a exemplo de los de Brabante y de su propio mouimiento pusieron las mismas dificultades, y recibieron sus Obispos con dessabrimiēto,y no los admitieron,como en Ambers,Ruremunda,Deuenter, Groeninghen, Leuarda; y los de Malinas y Bolduque eran poco respetados.Como lo forçado se calumnia, no aprouaron los electos Obis-

Obispos, especialmente los de Vtrecht, y de Haèrlen.

En Brabante tambien lleuauan tan mal la institucion de la Vniuersidad de Duay, no queriendo mas que la de Lobayna tan nombrada, y que no se disminuyesse su excelencia por voluntad de Granvela y Viglio. En el año quinientos y treinta parecio al Emperador Carlos Quinto necessaria esta Academia en Duay; y auia mucho tiempo que pedian sus ciudadanos licencia para fundarla donde se hablaua Frances. Contradixeron los de Lobayna, cuya suma gracia en aquel tiempo con el Cesar, y cõ todos era autoridad; y assi Duay suspendio su pretension. Despues que renunciò los Estados, y se aconsejò don Filipe sobre la conseruacion de la Religion, tuuo por bien la fundaciõ para que en Duay estudiassen los que yuan a las Vniuersidades de Francia con peligro y gasto. Alcançada la facultad de Paulo Quarto (auiendose partido el Rei) Geronimo de Francia, pensionario de Duay, mostrò al Presidente Viglio la Bula Pontifical y la licencia del Rei para fundar la Academia; y fauorecida de Richardoto, Obispo de de Duay, assentaron los estipẽdios para los Catedraticos. Era molesta a Brabãte esta construccion, y mas al de Orãge, por auerse concedido la licencia sin su consentimiento; y dixo: [No conuenia tener este Seminario de Papistas en ciudad confin.] Dierõ los de Lobayna sus cõstituciones y leyes a los de Duay; y con ayuda de Abades y personas piadosas, instituyeron Colegios y Seminarios. El Principe de Orange resentido desto, y viendo no le ayudò el Rei como quisiera para casar con la hija de la Duquesa de Lorena, le escriuio era rogado en Alemania, con el casamiento de la sobrina del Elector Augusto Mauricio Duque de Saxonia, hija del Duque Hinthiest Aleman, fea y Martinista; y para efetuarle le diesse licencia. Remitiole a Granvela, y auiendose admirado de que casasse con semejante muger y en disgusto del Rei, dixo: [Auia dado su palabra y la deuia cumplir.] Granvela acusò su peticiõ de

bene-

beneplacito al Rei, y a el de consejo, pues estaua resuelto; y con gran contienda y brega de vozes y golpes, faltaron a su autoridad declarados enemigos, siendo vn bofeton el instrumento de la miserable ruina de aquellas Prouincias. Truxo la muger a Bruseles, y ella su predicante Luterano, y poco a poco apostataron el marido y sus criados; y era cosa vergonçosa oir el clarin con que se llamaua a la predica en casa del Principe en Corte tan Catolica, con tanta libertad y desestimacion de la Gouernadora, q̃ jamas la visitò la Princesa ni comunicò, viuiendo como en Alemania. Tolerancia imprudẽte de Margarita, o couarde por mejor dezir, y que dañò harto, porque de secreto los amigos del de Orange oìan la mala doctrina, y los inficionados pegauan el mal a los de afuera, y su licencia era perniciosa, y no se remedio en daño grande del Rei y de sus vassallos, como despues se vio. El Pontifice en la primera creacion de Cardenales dio Capelo a Granvela, con gran pesar de sus contrarios (que no eran ya pocos) y dezian: [Que para precederlos le pidio:] y esto le hizo del todo odiosissimo. Auia dissensiô entre el de Orange y el de Egmont: y reprehendiò Zuendi el ser, quãdo era menester vnion contra el Cardenal, para hazer que no gouernasse tan absoluto vn estrangero cõ infamia de todos. Egmont, varon militar y sincero, fue reduzido facilmente para oponerse a la que llamauan arrogancia de Granvela, y con el otros muchos. Escriuieron todos al Rei (como temiendo la ruina de las Prouincias, auisandole: [Que su mal tenia origen de la autoridad y grandeza demasiada de Granvela, y que mientras estuuiesse alli, no auria buen sucesso en su seruicio.] Era su animo vèrse libres del y de la Inquisicion que auia introduzido para gozar de los errores en que se hallauan metidos. Madama tambien auisò del estado en que tenian los Paises. Pareciole a dõ Filipe se originauan estos mouimientos de Francia como mas vezina; y despachò a don Iuan Manrique de Lara

de su Consejo de Estado, para que representasse a los Reyes: [Lo mucho que le pesò de la muerte del Rei Frãcisco Segundo, y la rebelion de los hereges, contra la qual conuenia oponerse con gran fuerça, y que con las suyas ayudaria.] Dõ Iuan segun sus instrucciones hablò a la Reina, al Condestable, y al Duque de Guisa, aunque fuera de tiempo por llegar tarde, y estar ya con poderosas fuerças los hereges, y mui validos del Duque de Vandoma.

Entretanto que don Filipe fomentaua con este y otros medios la conseruacion de aquellas Prouincias, los Flamencos ceuados en la nueua doctrina (si lo puede ser vn error) trataron de secreto, pero viuamente de quitar la obediencia a Dios y a su Principe. Su tema ordinaria era (o el reboço de su maldad) dezir: [No hazia caso, ni aun confiança dellos el Rei, y que gouernaua el Cardenal de Granvela a Madama Margarita por el Consejo de España. Escriuieron a su Magestad segunda vez: [Saliesse del gouierno; pues su vida y proceder ayudaua poco a la reformacion.] No se hizo; y ellos se declararon mas, sembrando, y pegando a las puertas de las Iglesias, del Real Palacio, de las casas del Principe de Orange, y Conde de Egmont diuersos pasquines, en menosprecio de los Catolicos y buenos Ministros, y alabança de sus heregias. Llamauan a los fieles Consejeros Cardenalicios; sus criados traìan vestidos de librea, señalados con vn manojo de flechas, significando con esta empresa su concordia y poder contra el Cardenal; dezianle blasfemias y amenazas, y menospreciandole vestian en mascaras sus vestiduras de Cardenal con capirotes a manera de locos.

Con esta ocasion y otras muchas de igual peso los juezes Eclesiasticos, los Inquisidores y Granvela se quexarõ algunas vezes del poco respeto que se les tenia y reuerencia, y quanto importaua la presencia del Rei para remediar

diar este daño en los principios antes que echasse raizes; mas mirauase despacio la cosa, o no se hazia tanto caso della como conuenia. Tambien el Principe de Orange, los Condes de Egmont, y Horne, y sus allegados escriuieron al Rei contra el Cardenal, y no entraron mas en el Consejo. Don Filipe les respondio: [Conocia bien procedia lo que le representauan de zelo y aficion grande a su seruicio, experimentado por el dias auia vno y otro; mas no hallaua causa para efetuar la mudança que apuntauan, y sin legitima no agrauiaua a sus Ministros.] Disgustoles la carta, y boluieron a escriuir, instando en lo que primero, porque cada dia iva creciendo mas el odio que contra Granvela tenian. Conocialo bien el Cardenal, y por euitar mayores daños, se escusò de los cargos, y dexo de entrar en la consulta. Con esto los negocios ivan a peor estado, porque no aprouechando sus diligencias se confederaron el Principe, los Condes, el Marques de Berghe, Montigny, Brederoda, los Condes de Hoostrate y Meghen y otros; pero no el Duque de Ariscnot, los Condes de Arenberghe, y de Auroende, y los señores de Corriers y de Hachicatet, el Baron de Barlaymont, y algunos neutrales que auisaron al Rei de lo que passaua, ofreciendose a su seruicio. Por ver si con la ausencia del Cardenal se quietauan, le escriuio: [Fuesse a visitar la Borgoña, y veria a su madre tambien, como ella le pedia, y le auisaria de lo

1564. que hiziesse.] Salio Granvela de Bruseles mediado el año de sesenta y quatro. Cōtra Margarita sola se atreuierō mejor y sin cubierta osaron pedir reuocacion de las leyes que a religion determinada obligauan. Pretendiendo libertad de conciencias para tras el yugo de la Fè sacudir el del Reino. Entraro a pedirlo el año quinientos y sesen-

1566. ta y seis, por memorial vestidos de ropas viles con colas de çorra por penachos, bordones, alforjas, y horteras [o escudillas de palo] de donde se llamaron GREVXES, que en lengua Balona quiere dezir; picaros, por auerlos llama.

llamado con este nombre vn criado de Madama por menosprecio;pero elloshizieron tal estima del,y le celebraron demanera,que con la diccion Greuxes se inseruieron y significaron su vando en imitacion de los Huguenotes de Francia;y en banquetes que hizieron se brindauan en las horteras,y bien beuidos gritauan: [Biuan los Greuges.] Pusierõse al cuello vnas medallas con dos manos trauadas de vn lado,y la escudilla y alforjas,y al derredor por mote;[Biua el Rei hasta las Visanças;] y del otro el rostro del Rei con las mismas letras. Prosiguio don Filipe en mandar se executassen las leyes de su padre,con q̃ se rebelaron cõtra su señor.Fueron los primeros los de Bolduque.Embio sobre ellos Margarita al Cõde de Meghé,q̃ tuuo lugar de socorrer el pueblo miẽtras diuididos los hereges en parcialidades,vnos por temor de otros no salian de su casa.Con ocasion deste principio de libertad se alteraron tantas Ciudades,que desesperãdo Margarita de poder acudir a todas encargò su sossiego a los Gouernadores de las Prouincias. El Conde de Egmont, y el Principe de Orange concedieron luego libertad de conciencias en Flandres, Artuoes, Holanda, y Zelanda, que estauan a su cargo,y a su imitaciõ otros.Solo el de Arembergh varon Catolico y fidelissimo al Rei,cõseruò la Frisia que gouernaua.Leuantòse Valencianes,lugar de gran poblacion y territorio;a cuya pacificacion no acudia el de Egmont con ser obligaciõ suya.Fue a castigarlos Mos de Noirquermes,y corriendo la tierra,y impidiendo los bastimentos les puso en vltimo aprieto. Los de Tornay en la misma ocasion declarados,embiaron onze vanderas en su ayuda;mas Moirquermes les salio al camino y hizo pedaços sin dexar hombre.Siguiendo la fortuna entrò en Tornay por trato secreto,y castigò seuerissimamente los culpados.Prosiguiò el cerco de Valencianes tras esto, plantando veinte y dos pieças,con que abriò facil entrada;pero a merced se entregaron los de dentro conocien-

dose perdidos. Aqui castigò la insolencia con todo rigor. Ambers quiso meter tres mil Greuxes, que a vista andauan para con mas ocasion y seguridad leuantarse. Alojaronse los del campo, esperando respuesta en Astruel; adonde amanecieron cantidad de peones y cauallos por orden de la Gouernadora, y los degollaron sin poder ser socorridos. Pero la Ciudad no estuuo quieta, porque hallando los hereges por buena industria de los que regian cerradas las puertas, bueltos contra sus vezinos, se leuantaron con ella. Tambien Holanda estaua alterada, Mastrich y Bolduque, pero por medio de Madama Margarita, y virtud de Noirquermes se dieron a la obediencia Real. Quedauan con nombre de obedientes al Rei en todo lo que no era Religion: porque en essa no solo de nosotros, pero entre si mismos diferian. Eran dos sectas las mas poderosas (Luteranos y Calvinistas) que como truxeron de Francia y Alemania predicantes, instruyòlos cadavno en las opiniones de su nacion. Pero estauan entre si tan discordes, que en alborotos de Ciudades (como Ambers) se arrimauan antes a los Catolicos que a los de la parcialidad contraria. En Holanda preualecian Anabatistas, secta horrible, nacida de dicipulos de Lutero, y segun dezian los Maestros, de sus mismos escritos. Las cosas en el estado que he dicho prometian quietud, como en la Religion no huuiesse apremio. Aconsejauan a don Filipe era bien en qualquiera opinion tenerlos sugetos, como en Africa tenia vassallos Moros y Iudios; y dañoso atarles a cierta lei, pues era ocasionarlos a que se declarassen por enemigos; y deste parecer era el Emperador. Contra esto escriuio Pio Quinto (Pontifice Romano, desde siete de Enero del año quinientos y sesenta y seis, por muerte de Pio Quarto) vna larga carta de mano propia. Mostraua con razones y exemplos, como andan tan juntos el gouierno Politico y Espiritual, que apenas se ha visto mudarse este

y aquel

y aquel quedar el mismo. Pedia encarecidamente passasse en persona a Flandres, pues su presencia obraria mas que los exercitos, ofreciendole por ello quinientos mil ducados cada año sobre el Clero de España, y la Cruzada, no concedida por el hasta entonces. Pero no se aprouò por dignos respetos que el Rei desamparasse a España, a que tuuo inclinacion siempre, teniendo valerosos Ministros q̃ bastauan a suplir en Flandres. Por esto embiò en su lugar el año sesenta y siete, con facultad cumplida, y 1567.
titulo de vniuersal Gouernador, Lugarteniente y Capitan General de la milicia en tierra y mar de los Estados, a don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua. Lleuò los soldados viejos de los tercios de Napoles y Sicilia, mucha gente noble y exercitada. Y diose tal priessa en la jornada, que primero entrò en los Estados que los conjurados pudiessen preuenirse. Recibieronle con semblantes alegres; pero conociendo su yerro poco antes en Terra-munda (en el Condado de Flandres) se juntaron auisados de su llegada a Italia, para tomar vltima resolucion de lo que se deuia hazer. Y en defensa de su libertad confirieron variamente. El Principe de Orange resuelto en rebelarse, passando del primer miedo a la esperança de la fortuna, dixo casi semejantes razones.

[Como sea tal el estado en que nos hallamos, que no carezca de peligro, y su grandeza y calidad tal, que dello se ayan de seguir otros muchos y grandes males y inconuenientes, no se puede sin lagrimas hablar del, y cõuiene obligados de la necessidad procurar con tiempo nuestra concordia, y reparar la ruina que nos amenaza. Hemos representado (como aueis visto vna y muchas vezes) a don Filipe, quan dañoso sea el rigor de los Placartes, el forçarnos a seguir su Religion, y oprimir con las cõdenaciones de la Inquisiciõ Española que metio en estos Paises. Suplicamos a Madama Margarita (todos lo sabeis) pidies-

pidieſſe a ſu Mageſtad por Embaxador,remediaſſe daños tan euidentes,como deſto ſe auian de ſeguir y ſe anteuiá, y vſaſſe de medios mas propios y conuenibles, con parecer y conſentimiento de los Eſtados generales. Y en tanto que proueìa en ello el Rei, ſu Alteza ſuſpendieſſe la execucion de ambas coſas. Proteſtamos,que faltando a eſto,ſi ſucedieſſen inconuenientes,deſordenes, alteraciones,y derramamiento de ſangre, noſotros auiamos cumplido con nueſtras conciencias delante de Dios, del Rei, de ſu Alteza,y del Conſejo,como buenos y leales vaſſallos;y no ſeria nueſtra la culpa, ſino de los que deſeauan turbar la paz y repoſo por tantos ſiglos conſeruado en eſtas Prouincias. Embiamos cartas en eſta conformidad infinitas,pedimoslo por Embaxadores;y no ſolo obrò lo que era juſto en don Filipe,ſino que degenerando de la ſinceridad de animo de ſus abuelos, con la educacion y mezcla de la ſangre Eſpañola,falto de amor y inclinacion a los Paiſes,y lleno de aborrecimiento y odio,llenò con nueuas maneras de ſugecion,de aſpereza,y rigor nueſtro gouierno. Nueſtros priuilegios de otros Principes dados y guardados como ſagrados inuiolablemente, oi ſon rotos y piſados con impiedad del miſmo que con ſolene juramento poco ha los confirmò. Penſais ceſſa con eſto la tormenta? pues aun no tiene el mal aqui ſu fin. Para que imaginais viene el Duque de Alua,el mas cruel de ſus Miniſtros,ſino para oprimir con eſclauitud (como pretende) eſtos Eſtados que han ſido como libres,y en ſus neceſsidades eſcudo y lança de Eſpaña. Coſtumbre es de ſu codicia dar color con la Religion a la ſed inſaciable que tienen al oro y a las riquezas. Diganlo las Indias, donde ſe ha ido a la conquiſta de almas,como a la caça de las fieras, no permitiendoſe ſea licito forçar al hombre para darle la Fè Chriſtiana,ſino dexandole en ſu libre albedrio. El remedio pues de vn mal tan euidente, es tomar las armas. Tratar de otro acuerdo,es tarde y ſin fruto. Los que

os prometeis el bien, aduertid no se alcança sin libertad, ni ésta sin brios, armas, y general conformidad. Quando no fuera accion heroica hazer rostro a la tirania, y oponerse a la violencia, no es nueuo tomar las armas las Republicas y Monarquias contra sus Principes, si los excessos que hazen son de igual condicion que estos. Exemplo os pueden ser los mismos Españoles, tan preciados de leales. Pues si se mira a los tiempos del Rei don Iuan el Segundo, por no tomarlo de mas atras, y a los del Rei Enrique Quarto su hijo, y de los demas Reyes que la fueron recuperando, los vereis rebueltos en guerras domesticas, tales, que causaron tal vez mayores daños que las armas Africanas, y no siempre con justificadas causas como nosotros. Si la obseruacion se arrima a los Reyes Catolicos dō Fernando Quinto y doña Isabel, hallareis sus principios con las diferencias de Portugal y sus fines con la venida a aquellos Reinos del Rei dō Filipe Primero nuestro legitimo señor llenos de hartos desassossiegos. Si acerca a los del Emperador Carlos Quinto, dareis en las Comunidades, que tan grande estrago hizieron en las haziendas y costumbres; quedando con esto los animos tan quietos, y tan libres algunos, que en todo el progresso de su Reinado no los pudo reduzir. Y no es deslealtad ni infidelidad semejante accion, porque la defensa de las vidas de los inocentes, y las haziendas bien adquiridas, es natural conforme a la sentencia comun; ni nadie pone en duda que es licito resistir a las injurias, crueldades, y desafueros del Principe, sin atender a que la potestad Real es sacrosanta; porque la hora que intenta fuerças y tiranias, no obra como señor, y las leyes ciuiles le cuentan por hombre priuado, y la Diuina por fiera hambrienta, contra quien el consentimiento vniuersal arma los pueblos para defensa suya. Y si para resistir a sus desafueros, llega a ser lance forçado acabar con el; la razon natural aconseja se distinga lo vil de lo precioso, y se ponga en primer lugar la liber-

libertad del pueblo, cuya salud es la suprema lei, y a cuyo descanso y dulçura de vida se ordena la potestad Real como medio, y no al contrario. Por donde es tan alabada la sentencia de Trajano, que dandole en la mano la espada el dia de su coronacion, dixo al Capitan de la Guardia; Toma ésta, y si me vieres fauorecer al bien publico ponme al lado la guarnicion, y sino buelue contra mi la punta. El dia que los vassallos no trataren mas q̃ de conseruar su patria y resistir al poder injusto, no solo seràn celebrados, pero dignos de todo agradecimiento; porque la Republica, de quien trae su origen la potestad Real, no la trasladò en el Principe tan absolutamente, que no la reservasse en si para poderle quitar el Principado, si las cosas llegassen a tanto estrecho; porque lo contrario fuera no auer ocurrido al peligro mayor, y quedar hecha esclaua de quien escogio por ministro. Pues si don Filipe conuierte la potestad de natural señor en solo su prouecho, cargãdo a estos Estados los tributos q̃ no pueden lleuar, maquinando contra la seguridad de los virtuosos ciudadanos, y vsando de otras injusticias y crueldades; porque no podremos nosotros oponernos a su rigor? Es mejor perecer a manos de su crueldad? Llenas estan las Historias de alabanças en loor de aquellos grandes hombres que ampararon sus Republicas. Que hizo famoso a Aristobulo? sino auer sido Arquitecto de la libertad de su Patria, echando fuera el yugo intolerable de los treinta Tiranos? Que dirè de Harmodio, y Aristògiton? Que de entrambos Brutos? Quien reprehendio jamas a los que conspiraron contra Neron? O se dexò de doler de que boluiessen defraudados sus intentos? Càyo muriò a manos de vna Cõjuracion, y Domiciano a las de otra; Caracalla prouò en su cuerpo el cuchillo de Marcial; Heliogabalo las armas de los Pretorianos, cuya osadia ha sido alabada y agradecida en todos tiempos. Intentamos por mil caminos con ruegos, suplicas, y razones perdonasse los

Autores

Autores de los alborotos passados, y en lugar de conceder perdon general, embia exercito formado. Para resistirle importa disponernos firmes en nuestro poder; pues quando los vezinos sepan nuestra determinacion, aunque la juzguen por desesperacion, comparandola con la causa alabaran nuestra ferocidad, y seràn en nuestro amparo; y mas los Alemanes, porque no ignoran que embiar el mayor Capitan de España, no es solo para afligirnos, sino para abrir la entrada al Imperio y señorio de la su Superior Germania, como ha mucho que lo desean los Españoles, con escusa para sus maquinas de no ser obediente a la Iglesia Romana. Sino nos oponemos a su entrada vereis los estragos que hazen en nuestras vidas y haziendas; y mas si los Franceses en su casa ocupados los dexan sin perturbacion. Si los amigos me huuieran creido, las armas del Rei no estuuieran tan adelante, ni nosotros con el temor y dolor presente; pero bien se puede aun remediar el mal, reduzir a don Filipe a razonables partidos, y estoruar entre el Duque en los Estados, si breuemente nos resoluemos. Tiene (segun he sabido) pocos Españoles, y menos Italianos. Los Balones seràn en nuestro fauor; todas las Ordenes seglares del Imperio de grande y pequeño estado; Inglaterra, Escocia, y Genebra no nos faltaràn, bastantes aun menores fuerças para la empresa. Cadavno sabe lo que a su conciencia, honor, y patria conuiene. Conseruemos pues nuestra libertad en forma de Republica Zuizera, o repartamos entre nosotros los Estados: porque con esclauitud para que queremos la vida? Ofrezco para este fin mi persona, hazienda, y socorro de los Principes de mi Religion; y para redimiros verter el primero mi sangre valerosamente, y combatir hasta perder la vida por el bien de todos. En los desinios particulares se puede boluer atras, y tentar mas, o menos ventura, segun el tiempo, el caso, y los accidentes requirie-

ren; mas los que aspiran a salir de sugecion no tienen medio entre la cumbre y el despeñadero. Si por conseruar el ilustre nombre de Fidelidad, no ponemos las vidas a los vltimos peligros, no ai en nosotros amor ni nobleza. Ya estamos contra don Filipe declarados. No ai que esperar perdon verdadero de la ofensa hecha a la Religion Romana, y autoridad del Rei Iusticiero; y mas viniendo a executar sus disinios nacion poco obligada siempre con beneficios, y menos detenida con amenazas. Si no me creeis, que he militado con ellos, y los conozco por trato de muchos dias, quando sin fruto proueis mitigar su ira con obediencia y modestia, vereis su ambicion con los poderosos, su auaricia con los ricos, su codicia de los bienes de la fertilidad desta tierra, y su deseo de nuestras calamidades. Y sin respetar casas, mugeres, y hijas en nuestra afrenta, violar las virgenes gozar las casadas, atreuerse a las canas, maltratar a los tiernos años, y en desprecio de nuestro Euangelio entregar con vituperio general nuestros predicantes al fuego, y con muertes y desolaciones de ciudades, introduzir la paz falsissima. Las passiones de los Principes miran solo a su interes, sin poder con ellos amistad, justicia, ni deudo. Iuntemos pues nuestras fuerças para librarnos del yugo Español, porque quando no basten a impedir su entrada los viuos, los cadaueres tendidos en las campañas podran prodigiosamente detenerlos.] Muchos aprouaron este parecer, por auer declarado el rebelarse, conforme a su humor y deseo vulgar, y cobrò opinion hecho compañero de su culpa en la rebelion por el esforçada; pero el Conde de Egmont en su contra hablò desta manera.

[No he sido autor de consejos pacificos hasta este dia, pero jamas he deseado mudança (a Dios llamo en testimonio desta verdad, y a los que saben mis pensamientos) sino de gouierno, por mostrar al mundo quanto me desagrada el rigor del Rei, y me ofende la mala satisfacion que de

mis

mis seruicios tiene. Esto y el desear que tan buenas y bien reputadas Prouincias rija moderado Imperio y no absoluto, me induxerõ a procurar su libertad; y en acomodarme con la suerte comun (entendiendo mejorarla) la obstinacion terrible del Rei, y las lamentaciones de mis amigos y conocidos. Intentamoslo, mas no quiso nuestra fortuna cogiessemos el fruto de tan honrada resolucion; quiça porque pende della en parte el valor y determinacion. Confiesso mostrò nuestra Patria antiguamente con nobilissimas vitorias su pujança y espiritu inuẽcible contra las Prouincias conuezinas: y q̃ aora en la fatal sugecion menos generosa, despues de muchos siglos de gloria les mouera a compassion su memoria, la causa de sus daños, y el pensar les puede acaecer la misma desventura, para ayudarnos. Pero si los Franceses se hallan en su casa ocupados con guerras domesticas, y los Potentados de Alemania, embaraçados en ocasiones particulares de assistir necessariamente en sus tierras, y en la Dieta de Augusta sin poder sacar su gente de guerra; porque el Turco Soliman en fauor del Transiluano puesto en su protecciõ por molestarle, porque se llamaua Rei de Hungria, titulo que dezia le dio Soliman, con ciento y cincuenta mil cauallos y trecientos mil peones, dexando el acometer a Malta, viene en persona contra el Emperador recien heredado; si los Reyes de DenamarcK y Suecia cõpiten, y Saxonia y Babiera sobre la precedencia, y Saxonia toma las armas contra Gronpal y Alberto Bossenberg, por vando Imperial publicado contra ellos, como justicia mayor del Sacro Imperio; si Escocia està inquieta por querer la Reina Maria introduzir la Religion Catolica; Inglaterra con los martirios de los Catolicos temerosa de algun leuantamiento general; Moscobia y Polonia abrasandose en guerras; si don Filipe ha ofrecido para la guerra de Hungria a Maximiliano docietos mil ducados, como Principe de la Casa de Austria, y le ha pedido no dexe leuar gente

del Imperio, y atage las praticas a los Coroneles George de Baily, y a Hilmar de Munichausen, para que no le uanten las veinte vanderas que nos han ofrecido, ni el Conde Guillelmo de Xuazeburg nos dè los quatro mil cauallos herreruelos; si trata confederacion con los Cãtones por medio de Marco Antonio Boisso su estipendiario; don Garcia de Toledo tiene juntos los tercios de Españoles de Napoles, Sicilia, Cerdeña, y Lombardia, y el Duque de Alua se dize trae tres mil soldados de refresca, y se hazen leuas nueuas en todas partes; como es possible nos pueda nadie socorrer, ni nosotros sin riesgo notable intentar nuestra defensa. Miro los pueblos vacios de habitadores, por auerse ido muchos donde tienen libres los animos y los cuerpos; veo las miserias de los que nos retuuo el amor de la patria, pues aun el contratar con los confines se nos prohibe. Pues sin gente y sin dineros inutil es la resolucion de nuestra defensa, y mas cõtra enemigos perpetuos y poderosos, con quien las riquezas y astucia no valdran para que no dexen de acometernos hasta cõ el hierro sugetarnos. No es esto hazer las partes de don Filipe, sino nuestro negocio, tratar de nuestro particular; juzgue cadavno como quisiere, porque aũque no ai duda sino que se puede y deue resistir a las crueldades de los Principes, no les obedeciendo en cosa que no fuere mui justa, hurtandoles el cuerpo, y reparandoles los golpes, oponiendoseles a vezes con las armas en la mano para impedirles la execucion de determinaciones notoriamente temerarias y crueles; pues no es esto mouer sedicion sino atajarla, y salir al remedio della; como acciones tan graues pidan vn millon de requisitos y faltẽ casi todos en esta ocasiõ, deseo se premedite bien la cosa, y no nos arrogemos de golpe a lo que despues podra ser no tener remedio. Prometerse sossiego sin esta consideracion por medios tales, es engaño de los que se dexan lleuar demasiadamente de la voluntad, como mi primo:

por-

porque como dezia Iulio Cesar, y està mui comprouado con esperiencias, nunca los Reinos se truecan sin grandes turbaciones; y de no tolerar los Principes insolentes, se siguen mayores daños a las Republicas. No serà el menor auer de combatir por vuestro imperio y señorio, y no se yo, si a vn mismo tiempo con los amigos vnidos, y con los enemigos, trocando vna seruidumbre por otra peor. Creedme esta verdad; y si no tiene autoridad por dezirla yo, creed a las Historias, y creed a la esperiencia. Pensais acaso, que ningun Principe se ha de mezclar en las fatigas, riesgos, y gastos de la guerra, sino por señorear estos opulentissimos Estados? bolued los ojos a Italia y vereis, quanto ha auido desto en todos tiempos. Deseada es la libertad, no lo niego; y para gozarla nos deuemos poner a los mayores peligros quando podamos sustentarla; mas aora aun intentar con buen juizio no lo deuemos, por no poner la patria en horribles calamidades. Cedamos a la fortuna y poder, y concertemonos con el Rei, pues lo podemos hazer sin mancha del juramento hecho en las juntas; obedezcamos a la vrgente necessidad que gouierna al presente, y defendamos el ser de los Paises librado a nuestro acuerdo. Con la pronta obediencia mitigaremos el rigor de los Españoles; y si las costumbres de semejantes hazen odioso su gouierno, y que parezca tan imperioso, sufriamos hasta sacudir el yugo, valiendonos de la ocasion, consejo, y fuerças.] Persuadio la oracion, por la edad, autoridad, nobleza, y honra ganada en la guerra del Conde; y eligieron esperar lo que el tiempo y sus accidentes harian con ellos, pues no podian ya mas. Pero en caso vltimo protestaron morir libres, y sufrir lo que dixeron los Saguntinos a los de Numancia, antes que vèr su antigua libertad oprimida debaxo del dominio Español. El de Orange dixo al de Egmont: [Mirasse viuian con gran peligro los hõbres tan notables y señalados por riqueza y fama como ellos en las alteraciones de los

pue-

pueblos por tener sobre si los ojos del vulgo para calumniar con su Principe qualquiera demostracion suya, y que assi tenia por acertado se ausentassen.] Respondio el Conde:[Que lo mas seguro al presente era la dissimulacion.] [Antes(replicò el Principe) no ai cosa de mayor riesgo; y assi quiero assegurarme en Alemania.] Dixo el Conde entonces,[Tendre vn primo desterrado:]y el de Orange, [Y yo otro descabeçado.]Y diziẽdo;]Aguarde quien quisiere,]se salio de la junta,pronosticãdo ambos lo que fue. Orange partio para Alemania con muchos que huyeron con el;Egmont a su casa,los conjurados a sus villas,cuidadosos todos del sucesso en bien de sus negocios; porque a los que por tantas hazañas viuian acreditados,la injusticia del caso en que fueron complices suspendio el valor. Llegò el Duque de Alua a Bruseles a veinte y ocho de Agosto,y se aposentò en las casas del Conde de Colenboug donde se hizieron las primeras juntas y conjuraciõ contra el Rei,señor natural,para tiranizarle sus propias tierras.Quietò la Prouincia con esto, y luego tratò del castigo de sus delitos.Para los catorze de Setiembre llamò a los señores de los Estados,y a los demas del Consejo,diziẽdo:[Queria mostrarles la comission que traìa del Rei en la administracion de su cargo.]No hizo esto antes por entender con certeza donde se hallauan los principales conjurados,y lo que hazian para prenderlos,sin alteracion de los Paises,y fuga de los culpados,sobre quienes traìa cuidadosas espias.Secretamente puso en arma la infanteria, alojada en Bruseles,y la caualleria de su contorno,y a los Capitanes Andres de Salazar y Iuan Despuch, hizo prender a BacKerzeel;y a don Sancho de Lodoño, y al Conde de Lodron,a Strale;y lo executaron bien todos.El Consejo fue detenido hasta tener auiso de las dos prisiones.Entrò la noche y despidio la junta.Saliẽdo por vna puerta el Conde de Egmont,Sancho Dauila,Capitan de la guarda del Duque, le prendio. Era el de Egmont
el

el hombre mas graue de los Estados, y que sin injuria de nadie se puede dezir, los auia sustentado en las guerras de Francia. Confiaua en su autoridad, y asi sin mostrar admiracion con semblante constantissimo, y rostro de magnanima presencia señoril, sin miedo, con la memoria de sus grandes seruicios y fama de su persona dio las armas, y dixo: [No es possible quita el Rei armas que tan bien le han seruido. Si yo las desnudàra como me achacan, vosotros no osarades pedirmelas. Yo vi que las temia toda Frãcia, y que le quitaron los Estados que conseruè para el Rei. Hizelas en su seruicio gloriosas, y no pense mancharlas con traicion jamas. Yo por la lealtad que le deuo, las dexo; y rogad a Dios señores vayan con tal prosperidad vuestras cosas, que no ayais menester boluermelas para que os ampare.] Al mismo tiempo por diferente puerta (traça y orden del Duque) prendio al de Horne el Capitan Geronimo de Salinas, Gouernador y Castellano de Puerto-Hercules, y en diferentes partes otros ministros, luego a otras graues personas culpadas.

En tanto que estas y otras mil cosas que aqui se quedã sepultadas (por pedir mucho tiempo para dezirse) passauã en Flandres, el de Orange reboluia a Alemania en su fauor y a Francia, donde Mos de Vilers su sobrino recogia tres mil hombres, y la caualleria Alemana despedida por el Rei y por los Hugonotes por la paz que hizo, y caminaua a Liegès. En Frisia el Conde Ludouico de Nassau leuaua gente, y hazia grandes aparatos (como el hermano) para echar de Flandres los Españoles. Entrò Mos de Vilers con los tres mil Hugonotes y los Alemanes. Venia a juntarse en Esten con los rebeldes, y de passo por los Estados robando. Concertaron alli el acometer los Paises por Mastricht, y por las fronteras del Ducado de Gueldres y Frisia. Entendiolo el Duque y preuinose. Mandò a don Sancho de Londoño, q̃ de Liere sacasse su tercio, y le lleuasse a Mastricht, y a Sãcho Dauila su compañia 1568.

pañia de lanças, la de Nicolao Basta Albanes, y la de arcabuzeros de acauallo de Pedro Montañes, para q rompiessen al enemigo en Esten, juntos con quatro compañias de Alemanes del Conde de Ebestayn Coronel, que guarnecian a Mastricht. Ordenò al Prior don Hernando su hijo embiasse desde Tornay a su Teniente don Lope de Acuña, donde estaua alojada la mayor parte de la caualleria; al Liegès para cubrir la frontera con la caualleria Alemana que venia de Francia. Auian partido ya los enemigos de Esten quando llegò Sancho Dauila, y reforçado con los trecientos Alemanes coseletes los siguio. Procuraron los rebeldes de noche (diziendo eran soldados del Rei) entrar en Roremunda, plaça importãte por ser frontera de Gueldres para el Cleuès, entre los rios Mossa y Búra, con sitio para fortificarse, y abundancia de vituallas, por donde se nauega el Mossa, saliendo al Condado de Holanda y Zelanda. No siendo admitidos pusieron fuego a las puertas; y resistidos de vna compañia del Conde de Meghen, y de algunos vezinos, y aduertidos de la venida de los Españoles, rompido el puente sobre el Rúra para no ser seguidos, huyeron a Dalen, villa del Ducado de Cleues. Los nuestros no quisieron boluer con las armas limpias, y asi los acometieron entre Dalen y Erkelens; y arrimados a las murallas, fortificados en vn rebellin los degollaron. Murieron dos mil rebeldes y doze Españoles, y cincuenta fueron heridos con el Capitan don Francisco de Vargas. Ganòse mucho despojo, y fueron presos Mos de Vilers y otros hombres nobles, y justiciados de alli a poco en Bruseles. Quando esto sucedio estaua el Conde Ludouico en Frisia con mas de doze mil hombres, rebelando la Prouincia, y fortificando a Vvede, castillo del Conde de Arenbergh, entrada para Groeninghen desde Frisia Oriental a la Occidental donde està, y a Dam, y Delfz, puerto en el canal, que alli haze el mar, poco despues de auer en el vaciado el Eens, o

Amasis

Amasis, o Amasio, rio abierto por auer sido assolado en el año mil y quinientos y treinta y seis por George Eschenc Varon de Tavoemburg, General del Emperador Carlos Quinto en la conquista de Gueldres. Embiò contra el el Duque al Conde de Arembergh, por estar en la Prouincia de su gouierno, y ser Maestre de Campo general en Flandres. Fue con cinco vanderas de su Coronelia, y el tercio de dõ Gonçalo de Bracamonte. Tãbien despachò al Cõde de Meghen cõ quatro cõpañias de su Coronelia, y las tres alojadas en Bolduque de cauallos a cargo de dõ Cesar Daualos; vno y otro suficiente cuerpo de gente. Llegò primero la infanteria a vèr al enemigo en sitio fuerte, bien trincheado, y cercado de inumerables cauas secretas, q̃ hazen los q̃ sacã la Turba (tierra curada al Sol y aire para quemar en vez de leña, q̃ no la ai en aquel Pais;) camino igual a los ojos de los Españoles, porq̃ las fosas al punto como se abrẽ se cubren de agua y yerua, como lo demas del campo, con que se haze el passo dudoso y de peligro a los no cursados en caminarle. Mostrauales el peligro el de Arẽbergh, y aconsejaua esperassen a los cauallos, que podian ser de algun efeto atrauesandolas. Y ellos no solo ciegos, mas sordos insistian en la arremetida, llamandole herege; que por dar tiempo a sus naturales para saluarse los entretenia. Corrido entonces el de Arembergh acometio el primero, diziendo: [Tan buen Cauallero soi como todos, y sabrè morir por mi Rei. Los pocos que oi quedaren seràn testigos, si soi buen soldado y buen Capitã, pues conoci el peligro antes de vèrme en el.] Siguieronle en pequeñas hileras; y cayendo a cada passo por los atolladeros, cortandose y desconcertandose con los pantanos y cauas, que interpuestas impedian el darse la mano y socorro, enuistieron. No podian hazer pie resbalando al mouerse, pero por obstinacion no desamparauan lo hollado, caminando pot lugares impedidos. Los enemigos, viendolos en desorden y metidos en el cieno y fosas, y que

vnos a otros se impedian, arremetieron a ellos; si bien fue esto quando ya començauan a pisar la campaña firme, porq̃ antes q̃ passassen los pantanos no se mouieron. Ludouico entõces los cargò, rompiò, y sin ninguna resistencia matò muchos; los demas boluieron las espaldas. El de Arenbergh cerrò en vltimo trance y consejo (tentando la fortuna con su determinacion) con la caualleria poca contra la enemiga en numero de diez para vno. En el conflicto se encontrò con Astolfo, tercero hermano del de Orange, y gran amigo suyo; y peleando valerosamente le matò, y a otros que le rodearon, hasta que mal herido, muerto el cauallo, oprimido con el peso de las armas, y con la gota en vn pie, debil peon se arrimò a la puerta de vn prado, donde combatiendo con la espada y el valor y animo con que siempre se señalò, cediò a la multitud y entregò la vida a su hierro, y los de acauallo que le asistian. Murio en su oficio (como buen cauallero, esperto y de gran nombre en la guerra, fiel a Dios y a su Rei, buen Gouernador en las Prouincias que administrò) por la desobediencia de vnos ignorantes Españoles, merecedores del castigo que les dio su desprecio del enemigo, con muerte de quatrocientos y de los Capitanes don Aluaro Osorio, Iuan Paez de Sotomayor, y Periche de Cabrera natural de Baeça, y siete Alferezes. Las cinco vanderas de Alemanes juraron rendidas, no seruir al Rei en seis meses, y se saluaron. De los enemigos murieron quinientos, y no siguieron el alcance, porque sonando vn trompeta de algunos cauallos con que Andres de Salazar llegaua, entendieron era el Conde de Meghen que estaua vna milla Italiana quando se començò a combatir. Recogio por esto los desbaratados, y auiso al de Meghen del desastre, y alojaron a legua y media de Ludouico en ZuibroecK, donde acudieron hasta mil Españoles. Metiolos en Groeninghen, aunque auia quatro vanderas de Alemanes de la Coronelia de Escanburg, por auerse

rebela-

rebelado, euitando ſu leuantamiento ſegundo, y acometimiento de Ludouico, que por ſer llaue de la Friſia, y hallarſe ſoſpechoſa en el trato con el, la deſeaua ganar. Algunos ſoldados Eſpañoles ſe recogieron aquella noche en caſerias y aldeas, y los villanos los mataron, y a otros lleuaron al Conde Ludouico. Entregòlos a ſu infanteria para que los arcabuzeaſſe y dieſſe otras muertes de gran crueldad, haziendo mala guerra; a los Italianos y Vvalones dio libertad. Tal era el odio que tenian contra eſta nacion, que nunca los ofendio, ſino defendia la Religion Catolica, profeſſada de ſus Prouincias y padres. Paſſados pocos dias la ſitiò y ſe fortificò a tiro de quarto de cañon de la muralla con buena trinchea y foſo de la azequia Danſteldiep, hecha a mano, que va a Dan; y ſeñoreò la Abadia de monjas del Vvaert, poco menos de vna legua de Groeninghen y de vnas caſas de la campaña. Sabida la rota el Duque de Alua, conſiderando daria la vitoria a Ludouico credito y ſeguito; y ſi crecia, dificultaria la guerra de Friſia, ya conſiderable por la ſatisfacion y reputacion, y por la importancia de la Prouincia y de Groeninghen; para mantenerla mandò, que en tanto que el ſe deſocupaua para ir a ella reforçaſſen al de Meghen ſeis vanderas de Vvalones de ſu Coronelia, quatro de Alemanes de las de Eſcanburg, mil y quinientos cauallos del Duque de BranzuicK, caminando deſde Deuenter, villa de Over-Iſſel; plaça de armas de ſu mueſtra, y las diez de Mosieur de Hyerge, y las cinco de Mos de Villi; y Chapino Viteli aſsiſtieſſe al Conde hasta romper los Rebeldes. Breuemente ſe juntaron todos en Groeninghen (aſsi nõbrada de Grunio, Capitan Troyano, que dizen la fundò) y el Duque dadas algunas mas ordenes, ſegun le parecio conuenir para no dexar en los Eſtados coſa que le dieſſe cuidado, y animo a los pueblos para nueua conſpiracion y enfrenarlos, hizo ſentẽciar en la gran Iunta de tumultos, en que preſidia, las cauſas de los preſos culpados en la

rebelion,y justiciaronse mas de seiscientos. Las sentencias de los mas principales consultò con el Rei,y le mandò executasse;assi alomenos lo dio a entender. Esto puso terror en las villas donde se auia començado a hazer justicia y admiracion en los mejor intencionados,pareciendoles que hallandose apretado de los desterrados por tantas partes con voz de venir a poner en libertad sus amigos y confederados,tomaria acuerdo menos riguroso,y segun la disposicion de las cosas mas conueniente cō los culpados. Para euitar el peligro de huirse los presos, y leuantarse con alguna segunda rota los pueblos,mandò traer los Condes a Bruseles desde Gante,por dar reputacion a su justicia,animo,y potencia, y espanto a los pueblos con su muerte. Puestos en la casa Real de la Ciudad(o Villa,como dizen los Flamencos) que està en su plaça mayor;a media noche viernes a tres de Iunio antes de Pentecostes les leyò la sentencia el Capitan General de la justicia. La causa dezia: [Permitieron juntas y conjuraciones contra la Religion y contra su Rei natural;dieron requestas,pidiendo libertad de cōciencia;la dexaron seguir en las Prouincias de su gouierno; trataron de leuantar gente para impedir la entrada al Gouernador del Rei.] Comprouado todo con firmas suyas y confession de sus Secretarios. Sacramentados, puesta la gente Española en arma,y hecho vn cadahalso a las onze del dia degollaron al Conde de Egmont, y despues al de Horne,y sus cabeças clauò el verdugo en dos palos. Vista considerable y miserable de dos tan calificados caualleros,bien reputados y queridos del Rei, muertos con el cuchillo de vn ministro,aunque publico tan infame,por mal-hechores. Sus bienes se confiscaron, como los de los demas,y dizen montaron mas de seis millones,cosa que se puede creer sin mucho escrupulo,aun que se representò lo contrario al Rei. Las casas del Conde de Colembug por sentencia del Consejo se assolaron

ron y sembradas de sal como de traidor, se leuantò en ellas vn padron de piedra sobre columna con esta inscripcion. *Reinando en España el Rei Catolico don Filipe Segundo, y gouernando estos sus Paises de la Germania inferior Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, fue ordenado, que se assolasse la casa de Florencio de Palante, por la abominable memoria de auerse en ella redoblado la conjuracion contra la Religion Catolica Romana, contra la Magestad del Rei, y contra el propio Pais; en el año de nuestra salud mil y quinientos y sesenta y ocho.* Hizo luego a son de tambores y trompetas citar de nueuo al Principe de Orange, a su hermano el Conde Ludouico, al de Hoostrat, a Brederoda, y a otros principales culpados en las alteraciones, ausentes de los Paises Baxos, para q̃ en dia y tiempo señalado, pareciessen ante los juezes a dar sus razones cõ que proceder en sus causas. No lo hizieron; passòse el termino y declaròlos por rebeldes, condenò a muerte y confiscò sus bienes. Tras esto salio cõtra Ludouico a veinte y ocho de Iunio, gozoso por auer tomado a Berchen, lugar confiscado al Conde de Badenverghe, cuñado del Principe de Orange, y venirle en socorro el Conde de Hoostrat con seiscientos herreruelos y mil y quinientos infantes Franceses, Vvalones, y Lorainese. Acometido del Duque con muerte de trecientos rebeldes, sin los que se ahogaron en los fosos y otro dia le mataron, se retirò Ludouico hàzia Alemania, deteniendose con escaramuças en lugares auentajados al Duque vencedor siempre. Reparòse en Ieninguen, lugar abierto del Condado de Enden, puesto en la ribera del Amasio, pero en sitio fortissimo, rodeado de çanjas con sola vna entrada por camino angosto, que remataua en vna puente guarnecida de seis pieças de campaña. Yendo don Fernando Aluarez a reconocer atrauessando las çanjas por vn lado con la caualleria, y por el camino don Lope de Figueroa, y dõ Luis Reinoso

Capi-

Capitanes de infanteria;con trecientos hombres se metieron estos tan adentro, que no podian boluerse al campo apartado vna legua. Ludouico por impossibilitarles mas, abriò las compuertas de las esclusas, o valladares del camino, por donde entraua el agua, y en vn momento les subio sobre los touillos. No quisieron los nuestros morir vilmente, y acometieron trecientos a treze mil. Atemorizò el increible atreuimiento a los enemigos, y dexando muchos las armas turbados y confusos se atropellauan por huir y se arrojauan en el rio. Marauillosa cõfusion! Siguieron el alcance largo y executiuo por mas de quatro leguas (pocas vezes visto) dexando los campos llenos de muertos y armas por diferentes partes. Durò el matar hasta otro dia en la noche. De treze mil escapò Ludouico en vna barca, y con el otros pocos. Murieron diez mil, los demas quedaron presos, y entre ellos el Teniente de Ludouico. Ganaron los nuestros sin gruessos despojos (con que se enriquecieron) reputacion y credito. Venia a este tiempo el Principe de Orange de Alemania a vengar (quanto a la voz) las muertes de los Condes y cobrar sus tierras; mas con animo de tiranizar los Estados. Traia nueue mil cauallos bueros y bien armados (porque venian en ellos los Raytres de Casimiro Cõde Palatino, despedidos en Francia) treinta vanderas de Alemanes en dos regimiẽtos, ocho mil Gascones, Vvalones, y Lorayneses. El gouierno tenian el Conde Ludouico, el de Hoostrate, Brederoda, y algunos Alemanes de nombre. Opusosele el Duque de Alua junto a Mastricht, cerca del castillo de Hernen, vna legua distante el rio abaxo, para gozar del Ducado de Gueldres, y hizo alli en el Mossa vn puente de barcas por la comunicacion. Tenia en veinte y dos compañias de caualleria ligera Española, Italiana, Albanesa, y Borgoñona, dos mil; los mil y quinientos de esquadron, dos mil de las Vandas de Flandres, a cargo de los Condes de Barlaymont, Meghen, y Lalayn;

Lalayn; diez y seis mil infantes en quaréta vanderas de Españoles, con las doze de nueua côduta; diez y seis de Vualones viejos, de los regimientos de Filipe de Lanoy, señor de Beauboir, Charles de Largila Gouernador de Lâdreduir, Iaques de Brinac, Gouernador de Marianburg, Mos de Hierghe, Christoual de Môdragon y Mos de Villi; y veinte vanderas de Alemanes de los Coroneles Côdes de Lodron, y de Eberstayn, de por mitad. Pretendia Orange entrar en Flandres para ser ayudado y recebido de la tierra y hallarse entero, por no quedar flaco sacando golpe de gente con que guarnecer las tierras en que le recibiessen, y rehecho con los Franceses que Mos de Genlis en su ayuda traia, cayendo la reputacion del Duque de Alua cargarle hasta echarle de los Estados por la via de Namur; o si diesse la batalla (siendo tan superior en numero) romperle, en que estaua la libertad de los Paises. Supo el Duque su intencion, y embiò desde el Real de Cesar a Chapino Viteli, y otros ministros del exercito, a mirar si de la otra parte del rio auia sitio fuerte cerca del campo del enemigo donde alojar con su ventaja. Accion poco acertada, porque estoruarle el passo era hazer inuernar al Principe de la otra parte, con gran comodidad suya, y tener a los Españoles en campaña, no sufriendo tan bien el frio como los Alemanes. Pero Orange no dio tiempo a esta execucion, por caminar ya. Marchò el campo al ponerse el Sol, y toda la noche con Luna clara, y passò al alua el vado de StocKen en el Mossa, su caualleria en esquadron, y la infanteria por puentes hechas sobre los carros del vagage, porque el rio traia poca agua. El Duque le siguio caminando delante de su exercito con los gastadores, para elegir y fortificar el puesto comodo a su alojamiento, y estrechar al enemigo, y no dexarle ocupar lugares y cargarle siempre que pudiesse, ocupandole y deshaziendole con emboscadas y escaramuças bien atacadas. Alojòse en Branburg, caseria

de-

delante de Mastricht,cubriendo a Lieja,Tilemont,y Lobaina;y porque auia tomado Orange puesto a vna legua de su alojamiento en vna loma cerca de la aldea Enguesbìsen,ordenò a donFadrique su primogenitoMarques de Coria,y Comendador mayor deCalatraua,que poco auia llegò de España,y el padre le hizo General de la infanteria,embiasse algunas compañias a ocupar vn cerro enfrẽte de Mastricht media milla de su alojamiento, con que priuar della a los enemigos: pero ellos conseruaron el suyo aquella noche,y a vna hora salido elSol cõ buen orden se leuò Orange por vna loma frõtera de la otra, dando su lado siniestro sus esquadrones. Ocupòla el campo del Duque poco despues,y passò a Costel aldea vezina, media legua del enemigo,tomando a las espaldas al Liegès neutral para estrechar de vituallas a los enemigos: porque de otra parte no les podian venir. En el dia siguiẽte alojò en Nerderoy a dos leguas,y el enemigo en Bonclaon,delante de Tòngre lugar fuerte,y en su seguimiento el Duque en Hernè para que no le ocupasse. Ivanle los nuestros siempre picando la retaguardia,y aunque ivã bien reforçada le matauan muchos soldados. Tentò al fin el de Orange con ella donde puso la mejor gentẽ entrar a Tongre,pero acometida de los nuestros,apenas escapò hombre con la vida. No hallando buen efeto en esta resolucion,vinieron a Almal cerca de Iaintron de Liegès, donde se aconsejaron y banquetearon las Cabeças. Esperauan el socorro de Francia,y determinaron ir a recebirle. Para esto,y ocupar a Lobaina,marchò Orange la buelta de Lusemau,y el Duque le siguio por la siniestra, para ganarle la vanguardia quando entrasse en Brabante. Al quartodia por ganar vna aldea cõ entrada de doscaminos estrechos que los tenia acauallero, dedonde señorear cõ la artilleria a los nuestros que los tenia tãbiẽ acauallero, fauoreciendo el sitio vna Iglesia en su medio eminente coronada de muro,como de barbacana, y vnos jardines cer-

cercados de valladares altos, puſo la mitad del campo de cada parte del arroyo Guet. Entendio ſu diſinio el Duque, y procurò ocupar el pueſto. Parecia temeraria la determinacion acometiendo dos mil a cinco mil en ſitio fuerte y fortificado; mas no lo fue: porque no podian ſer ſocorridos de ſus eſquadrones, por ſer el paſſo eſtrecho y hondo, y eſtar de la otra parte del arroyo. Acometieronlos al fin con tan grã preſteza y oſadia, que en menos de vna hora les quitaron el pueſto, degollando en ellos mas, executando haſta de la otra parte del arroyo, peleando la mayor parte con las eſpadas; coſa no viſta en muchos años antes. Murieron de los rebeldes tres mil con dos Coroneles, y el Conde Hooſtrat, ſin otros muchos que en las caſas de la aldea ſe quemaron y ſe ahogaron al paſſar el rio. El Principe enflaquecido por la hambre y muerte de ſu milicia, conocio la impoſsibilidad de la jornada, y deſde Marille (donde eſtaua para entrar en Brabante) caminò a Sanjagay para recebir a Mos de Genlis, que a darles el ſocorro con mil y ochocientos cauallos y quatro mil infantes venia (aunque con gran rodeo) por la Ardenia, paſſando el Moſſa, junto a la aldea de Haſtier, legua y media de Dinant, y otro tanto de Carlemont. Viendo ſu ruin fortuna, la hambre que padecia ſu exercito, y la poca eſperança de rebolucion en los Eſtados, determinò ſalir dellos, y crecido el Moſſa con las aguas del Otoño no podia ſer para Alemania. El deſeo de hallar ſalida quanto entrada al principio, torcio por Francia, y alojò en Engelviſen cerca de Tilemont. Como contra el caido todos ſe atreuen, al leuarſe el dia ſiguiente la guarnicion matò mas de quinientos, y ſaqueò parte del vagage. No contentos con eſto los ſiguieron, picando la retaguardia haſta arribar a Hauten, con daño conſiderable. Deſde allì ſalio Orange a las Chauſeras, vna de las ſiete calçadas que ſalen de la muralla de Bibe, llamadas las Chauſeras de Brûhaut, que

edificaron los Romanos con otra calçada dicha Lapidea, que va desde Berona a Treuers, segun las Historias Belgicas; aunque las Francesas dizen, que por Brunechilde Reina de Francia. Siguiole el Duque, matandole cada dia mucha gente, y impidiendo las quemas que hazian los hereges de las cosas y casas sagradas con que señalauan su camino y animo peruerso. Orange cercò a Chasteu en Cambresi villa del Arçobispado de Cambrai entre Francia y los Estados; mas socorrida, leuantò el cerco, y entrò en Francia, y se alojò en los lugares del contorno de San Quintin, y desde alli a largas jornadas caminò para Alemania, mientras el de Alua esperaua licēcia del Rei Christianissimo para entrar a romperlos y acabarlos. Desembaraçado el Duque repartio los alojamientos de su campo, puso el tercio de Alonso de Vlloa en Mastricht, Bolduque, Vveert, y Graue; el de Iulian Romero en Bruseles y Malinas; el tercio de dō Sancho de Londoño en Vtrecht, Bomel, y Vvorcom; las vanderas de Monsieur de Villi en Groeninghen; y las del Coronel Mondragon en Deuenter; las de Alemanes altos del Conde Alberico en Valencianes y Ambers, despidiendo parte de los herreruelos, y algunos regimientos de Vvalones y Alemanes. Hecho esto boluio a Bruseles donde fue recebido con grāde honor triunfo y demostracion de alegria, como vitorioso. Dio luego gracias a Dios por tan feliz sucesso en libertad de los Paises con muerte de veinte y cinco mil hereges, rompiendo fuerças tan grandes, sin auenturarse a dar batalla sino gastando al enemigo. Quedaron los Estados cō esto sossegados, y para mayor seguridad en las Ciudades que auian hecho mouimiento el año sesenta y nueue, leuantò fuertes, ciudadelas, y castillos; acabò el de Ambers con gasto de vn millon, y en su plaça de armas puso su estatua de metal de quinze pies de alto, como si conuiniera la duracion memorable de las vitorias que tenian por mayor injuria los Estados. Accion demasiadamente vana

y poco

y poco prudẽte, y que irritò harto (como en Flandres) la nobleza en España, donde la imperiosa autoridad del Duque con el titulo de ambicion empeoraron la calidad del triunfo con la ofensa que al parecer de muchos hazia a la Real soberania que deuia representar el retrato para ser fiel monumento. Executò las sentencias dadas conforme a las leyes de Flandres contra los presos, y con los terminos de la defensa oidos los delinquentes, con gran desesperacion de los rebeldes por la confiscacion de los bienes, y murieron infinitos.

Assolados los Paises con los muchos ausentes, justiciados, y que en los rencuentros, batallas, y escaramuzas auiã perecido; pobre la tierra y necessitada con la gran suma de hazienda y dinero que la sed insaciable de los ministros de justicia auia secrestado, tratò el Duque de atender a la quietud y culto diuino de aquellas Prouincias y reformacion de los abusos. Poco despues propuso a los Estados Generales conuenia hazer algun seruicio a su Magestad (como si el mantener exercito tan numeroso no lo fuesse) y entre varios arbitrios del y de otros eligio el que de todos los bienes muebles y estables de los subditos se pagasse vno por ciento por vna vez; de los muebles que se vendiessen, la dezima; y de los estables, la vigesima. Proposicion ya executada en otro tiempo. Parecio terrible al Consejo la demanda, por tratarlos como a rebeldes vencidos; y que para su templança importaua su consulta; y el Presidente Viglio Zuicheno mostrò: [Ser la imposicion del vno por ciento (aunque con dificultad) lleuadera, mas la dezima y vigesima, no solo imposible a los pueblos, sino dañosa al Rei; porque reduciendose a estrema pobreza los subditos que viuian por la mayor parte de la industria y trabajo, ni podrian continuar sus exercicios ni lleuar las cargas, y los vezinos y los apartados por el excessiuo precio a que saldria la mercancia, serian forçados a dexar el comercio.] Nò mouio vno ni

otro al Duque,y diose parte a cada Prouincia de su intento,mas para justificarle con apariencias tales, que para oirlas o tomar su consejo. Vinieron todas(aunque cō disgusto)en lo del vno por ciento,y no concedieron lo demas,diziendo,[Que por ser el comercio grandissimo, y venderse vna cosa quatro y cinco vezes era el tributo destruicion del trato de la tierra,pues forçosamente auia de cessar,y no solo fuerte fundamento para la general rebelion,sino ponerle al pueblo las armas en la mano,cō que euitar el daño de la patria.]Era lo que pretendian los interessados tener en que meter las manos y aprouecharse, y assi el Duque absolutamente mandò se cobrasse,sin que fuesse poderoso el clamor del pueblo,irritando de nueuo los animos de todos su obstinacion. Descontētos deste rigor en muchas partes,y en especial en Ambers y Bruseles no se vendio ni aun lo necessario para comer en algunos dias. El aborrecimiento pues,la passion propia,la vēgança y deseo del bien publico,dio fuerças a la conjuracion mayores,y assi alteraron de nueuo con horrible tēpestad de rebeliones y guerras atroces todo el Estado,alētados de su natural esfuerço,y aun inducidos y ayudados de Frācia, Alemania, y la Reina de Inglaterra enemigo implacable de España. Viendo pues el Duque tan general contradicion,y el rumor q̄ auia de nueuas inquietudes,mādò cessasse la cobrança,y suplicò al Rei le proueyesse de gente y dinero. Hizolo don Filipe:y porq̄ por horas le veniā quexas del rigor de don Hernando en el castigo y cobrā-
1572. ça,y como mucha parte de las alteraciones de aq̄llos Estados nacia de su proceder cruel,de la libertad de los soldados,y auaricia de los ministros, para poner remedio en mal tan considerable,nōbrò a don Iuan de la Cerda Duque de Medinaceli, cuya blandura y humanidad era mui de atras conocida de los Flamencos. Supo don Hernādo con tiēpo esta eleccion,y suplicò a su Magestad segunda vez fuesse seruido darle licēcia para ir a España a descan-
sar

sar su edad, y reparar su quebrada salud; y cõcediosela; mas no era esto lo q̃ deseaua. Partio alfin el de Medinaceli para Laredo, donde se aprestaua vna armada de cincuenta y quatro nauios de todas suertes, q̃ auia de lleuar, aunque con diferente disinio del q̃ se publicaua. Salio esta tarde, como de ordinario acõtece, y asi llegò a Flandres quãdo ya todo estaua ardiẽdo en guerras, y muchos pueblos rebelados. A onze de Iunio dio fõdo en la playa de Ostẽde, y por parecerle poco seguro el lugar, passò a la Esclusa, y Medialburg, y desembarcò mil y quinientos infantes Españoles, q̃ venian a cargo de Iulian Romero. De la Esclusa passò a Brujas, y de alli à Bruseles, donde le aguardaua el de Alua. Recibiole cõ grandes muestras de cõtento, Passaron entre los dos muchas cortesias, y ofrecieronse de ser soldados el vno del otro; mas el de Alua no le entregò el gouierno por no darsele (como el dezia) en tiempo tan rebuelto en guerras, pensando dexarle los Estados mas quietos, pero si ello fue asi, engañòse: porq̃ ni el los pacificò, ni el de Medina le sucedio en el cargo. Causa de malograrse el fin con que salio de España. Vaya dicho asi, porque no se entienda se ignora este secreto.

Don Hernando considerando se continuaua la guerra, y los sacrilegios, muertes, incendios, martirios, y violaciones eran mas y mayores, y por horas crecia la insolencia, y cobraua fuerças la heregia, hizo de nueuo instancia en que el Rei le concediesse la licencia, diziendo, su salud era poca (aunq̃ su hijo dõ Fadrique executaua por el, y bien.) Tãbien algunos persuadian a su Magestad embiasse otro Gouernador q̃ los tuuiesse mas sugetos, y tẽplasse la seueridad cõ clemencia, y supiesse reduzir los animos cõ mansedumbre a la sugecion de su Magestad. Don Filipe se la dio, y orden para q̃ en su lugar quedasse el Duque de Medinaceli, a quien escriuio; q̃ no queriendo don Hernãdo dexarle el gouierno, se boluiesse a España a seruirle en su Corte en el lugar que conforme a la calidad de su per- 1573.

sona

sona y grandeza de su casa conuenia, donde assistiria tambien en el Consejo de Estado. Creyò don Iuan de la Cerdá, que acabada la empresa de Mons de Henault lo hiziera; mas no fue assi, porque le entretenia diziendo (como otras vezes) se los queria dexar pacificos. Cansado pues de tanta pacificacion, acabada aquella jornada se partio por tierra desde Mastricht donde entonces se hallaua, tomando la agua de Spà y fuente de Lieja, y vino a la Corte. No tardò tampoco mucho don Hernando en venirse, porque o enfadado el Rei Catolico de tantas licencias como le pedia, o deseoso de vèr pacificos aquellos Estados, y bueltos à la sugecion de la Iglesia Romana, y a su obediencia, o por ambas cosas, mandò por orden duplicado a don Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla fuesse a gouernar aquellos Paises sin escusarse como hasta alli lo auia hecho; y nombrò al Marques de Ayamonte en su lugar por Gouernador del Estado de Milan. Llegò el Marques en breue, y partio don Luis por la via de Piemonte, Saboya, Borgoña, Lorayne, y Luxenbourgh con dos compañias de nueua leua de cauallos Italianos, vna de lanças, y otra de arcabuzeros, y vino a Bruseles a diez y siete de Nouiembre del año quinientos y setenta y tres, adonde el Duque pocos dias antes auia llegado de Holanda. Passados algunos en hazerse capaz de los negocios y estado de la guerra, y enterado bien de todo por el Duque de Alua, de los humores, intentos, y fuerças de los rebeldes, a veinte y nueue entrò en el gouierno, y obrò al reues de quanto le dixo, auiendo aprehendido eficazmente (como el Rei y algunos que no amauan al Duque) eran los mejores medios la blandura y caricia, sié do cierto no conuenir entonces, como ni tanto rigor a los principios. Y a diez y siete de Diziembre partieron el Duq y don Fadrique su hijo, para embarcarse en Genoua con cinco compañias de cauallos, dos de lanças, y tres de arcabuzeros, por el mismo camino que truxo el Comendador

mendador mayor, y el auia abierto el año quinientos y sesenta y siete. La nueua de la salida del de Alua fue de particular gusto al Principe de Orange, pareciendole menos considerables para el las partes del Comendador mayor, cuyos efectos aun no auia prouado, si bien no ignoraua la grandeza del sugeto, la experiēcia militar de que se adornaua, la prudencia singular de que se componia, exercitada en los grauissimos negocios que auia manejado.

Entrò don Luis en efeto en el gouierno con gran aplauso de la plebe, màs por vèrse sin el temor que al Duque tenia, que por contento de su venida, por ser Ministro al fin del Rei Catolico. El primer passo que dio en el fue juntar los Diputados de las Prouincias. Mostròles sus despachos y titulos: significòles quanto el Rei deseaua su quietud y biē, que el auia de procurar, vsando de diferēte modo de gouierno q̄ el del Duque, para restituirles a la antigua felicidad. Para mas obligarles honrò el Estado Eclesiastico y Militar; mudò algunos ministros; si bien ayudādose del consejo de Geronimo de Roda Español, natural de Murcia, odioso a muchos de animos dañados, como el Cardenal de Granvela, refrenò la licencia de los soldados, aunque mal, por deuerse muchas pagas a los tercios viejos de Españoles, y a la caualleria ligera; quitò del castillo de Ambers la estatua del Duque de Alua, y mostròse en fauor del pueblo liberal en la concession de las cosas de gracia, no riguroso en el castigo, afable en el trato, benigno en perdonar, procurando dar a todos general satisfaciō, y materia a su desestimacion, y a la obstinacion de los rebeldes mas que a la emienda, pareciendoles lo hazia assi porque los temia. Aumentòse vno y otro mas despues que concedio perdon general a los ausentes, que boluiessen a la obediencia de la Sede Apostolica, y de su Rei natural, y que se les restituirian sus haziendas, honras, oficios, y patria. Los mas de los ausentes en otras Prouincias con esta ocasion boluieron a los Estados a cobrar

1574.

sus

sus haziendas, no la Religion. Parte dellos las vendieron y fueron al vando de los rebeldes, parte quedaron en la tierra a espiar los hechos, consejos, y pensamientos de los Catolicos, y auisar dellos a los suyos. No aduirtiendo don Luis que el perdon y liberalidad les era de mas obstinacion que emienda, reualidandole, y quitando las ocasiones de enojo y turbacion, concedio con gran blandura la restitucion de qualesquier priuilegios que les fuessen quebrantados; y ofrecio daria por nulas las escrituras de la obligacion hecha al Duque de Alua del dezimo y vigesimo dinero; desharia el Consejo nueuo de Rebueltas, y remitiria las causas en el pendientes a los Fiscales de las antiguas Audiencias de cada Prouincia, y serian gouernados en la forma que en tiempo del Emperador Carlos Quinto. No era esto lo que deseauan, aunq̃ dauan a entender lo querian (pedian vna cosa en publico, y pretendian otra de secreto; pedian la paz, y querian libertad de conciencia, o no verse sugetos al Rei, para seguir las sectas de Caluino, y hazer la Monarquia Democracia;) y asi hizo mas daño que prouecho este perdon a la Religion Catolica, y al Rei que le concedio engañado: pues con el començò el comercio de la vna a la otra parte, y con passaportes muchos se concertauan, y los prisioneros se rescatauan, acrecentando el animo a los Holandeses y Zelandeses para dezir y creer se auian hecho temer de vn Principe poderosissimo, y alcançado perdon con las armas, siendo tan grauemente ofendido dellos.

En tanto los rebeldes continuauan la guerra. Fue el Comendador mayor desde Ambers a Berghen por asistir personalmente al apresto de la armada que auia de ir a socorrer a Middelburg, donde se hallaua Christoual de Mondragon cercado del de Orange. Mas aunque salio para este efeto, no fue posible conseguir lo que se intentaua por la rota que la sobrevino, y asi se huuo de entregar. Fue esta vna perdida grande, si bien la tẽplò algun tanto

tanto a la vitoria de MocK, que Sancho Dauila tuuo del Conde Ludouico, pues aunque con exercito inferior mucho al suyo, queriendo entrar desde Francia en los Paises Baxos, le desbaratò de manera, que pocos se saluaron. Murieron Ludouico, el Conde Palatino, y Enrique su hermano, Cabeças del exercito; todos los Capitanes de cuenta, dos mil y quinientos infantes, sin muchos que se ahogaron y quedaron tendidos donde se combatiò, y de la caualleria quinientos de los mas principales sin los heridos. Ganaronse treinta vànderas, tres estandartes, todo el vagage, y cantidad de moneda Francesa. De los nuestros murieron diez infantes Españoles, y otros tantos Vvalones, y fueron mas de ciẽto y cincuẽta heridos; y en la caualleria veinte, y pocos mas heridos. El no acabarse de rebelar los Estados nacio deste sucesso. Cõ la nueua embiò el Comẽdador mayor al Rei a Iuan Osorio de Vlloa; y del supo como los Españoles se amotinaron pidiendo sus treinta y cinco pagas, otro dia despues de la vitoria juntos en Graue. Procuròlos templar y reduzir Sancho Dauila, pero no lo alcãçò, antes caminaron con su electo a Ambers, adõde entraron a veinte y seis de Abril, por la distancia de la puerta de Sã-Iorge al castillo en que no auia muralla. Sin hazerles resistencia los de la guarnicion, se apoderarõ de la villa y echaron fuera las seis vanderas de Federico Perenot, señor de Cãpaigney, Gouernador della, sin ponerse en defensa por orden del Comendador mayor, q̃ poco despues los satisfizo. Esta alteracion, o motin hizo grandissimo daño. Impidio la felicidad con q̃ se caminaua, hizo passar el buen tiempo para cãpear en vano, dio lugar a rehazerse de gẽte los rebeldes, de q̃ estauã mui faltos, y a fortificar las tierras q̃ posseìan, recoger dinero de sus contribuyentes, perder el miedo q̃ puso la vitoria de MocK, acõsejarse, recebir socorros de Inglaterra y Frãcia, y cõtinuar sus tratos con las villas quietas, y cõ los naturales del sueldo del Rei en la tierra, y en el mar enemigos no escusados

y espias de los hereges, y medio para encaminar bien sus acciones y tratos, y mucho mejor despues que ocuparon la armada del Rei enel rio de Ambers ancorada bien abaxo, porque no la tomassen los amotinados con sospecha de trato, pues en llegando los nauios de los rebeldes luego se entregò sin resistencia. Por vengarse el Comendador mayor, mandò a Francisco de Valdes, que se hallaua en la Haya, fuesse sobre Leyden en Holanda plaça fuerte, cuyo Gouernador era Iuan Duse, señor de Nortvvyck, y excelente Poeta Latino. Para ganarle por fuerça le acometieron por diferentes partes a vn tiempo diuersas vezes, y fabricaron quatro fuertes a las bocas de los rios, y a la parte de Schiedan y Delfs, pero los rebeldes la socorrieron tan bien (por ser passo para Holanda) que al fin se huuo de dexar. Quedaron con esto mui vfanos, y assi corrian el Ducado de Gueldres y Amstelredam, cortando los caminos de Brabante con muchos daños y presas. Mas duròles poco el placer y la dicha, porque luego los ganaron don Luis Gaitan a la Haya; don Manuel Cabeça de Baca, y don Pedro de Paz a Alphen; Francisco de Valdes a Masenclùse; Chapin Vitelli (con quinze vanderas de Esguizaros que auian llegado entonces, y las de Españoles de los tercios viejos, reduzidos ya a la obediendia de sus oficiales, por auerlos pagado el Comendador mayor para mas breuedad con la plata de su casa parte de lo que se les deuia) a Vvorcum y Leerdam, y otros otros fuertes. Mientras esto iva sucediendo se llegò el inuierno. Su rigor obligò a la gente de guerra a passarle en sus alojamiẽtos, aunque sin dexar las armas de las manos, ni de hazer salidas en el Pais.

En este tiempo tratò el Emperador de acordar los re-
1575. beldes con su Magestad, y para efetuarlo embiò al Conde de Suuazemburg a Ambers donde se hallaua el Comendador mayor. Escriuio don Luis al Rei, y con tal afecto que vino en que se hiziessen. Puestos rehenes en

Dos-

Dordrecht para la seguridad se juntaron en Bredà quatro Diputados de don Filipe, dos de Holanda, y dos de Zelanda, mas no se efetuo nada, porque a ningun buen partido salieron los rebeldes, aunque los que se les ofrecian eran los mejores que podian pedir, queriendo viuir en la verdadera Religion Catolica, y en la obediendia de su Rei. Por si esto era diuertir y entretener por ambas partes se continuaua la guerra, y el enemigo tenia platica en Ambers, y auia puesto dentro de la Ciudad a la deshilada mas de dos mil soldados con animo de tomarla; mas no se le logró su buen deseo. Tambien el Comendador mayor atendia a las ordenes y prouisiones necessarias, y a embiar a tomar plaças fuertes en diferentes partes. Batiose Buren, y se saqueò y el castillo; donde hallò Monsieur de Hierge muchas municiones y vituallas, y veinte y quatro pieças de bronce entre grandes y pequeñas; el Coronel Christoual de Mondragon, Castellano de Gante, tomò la isla del Finart; ganòse a Oudevvater por fuerça, y despues de mil baterias y assaltos; y casi del mismo modo Scoonhouen[villa de la isla que comunmente se llama de ZiericKzee]poco despues, y los fuertes de Crimpen. Entretanto que se campeò en Holanda haziendo estas empresas don Luis de Requesens ordenò se conquistassen algunas islas de Zelanda, y en especial la de VvalcKeren, no solo por facilitar por este medio el tener algun puerto para la armada que esperaua de España, sino porque este era el mas breue camino para dar fin a la guerra, y reducir las Prouincias; si bien lleno de mil dificultades. Para esto se labraron en Ambers treinta galeras de diez a seis y diez y ocho bancos, cantidad de barcas pequeñas de remos, pleitas, y pontones; algunas pieças de artilleria, y gran cantidad de municiones. Con estos preparamentos con Chapino Viteli, Sancho Dauila, el Coronel Mōdragon, y Iuan Osorio de Viloa, partio de Ambers a Bergenopzoō, y a la Tolen, y de alli al fuerte de S. Annelãur.

Aqui dio las ordenes que ſe auian de executar en la empreſa,y partieron con tal eſpiritu y brio todos,que le prometieron,[morir antes que boluer ſin ganar las islas.]Como lo dixeron lo hizieron,y aſsi ganaron a Philipislandt, a Ooſtduuelandt,a Viénen,Brouvvershauen, Bõmenee, Reneſſe,Burcht,y otros puertos,villas,fuertes,y islas,peleando lo mas del tiempo con el agua a la cinta,o poco menos,y entre lodaçales y pantanos, ſin que el enemigo fueſſe poderoſo a eſtoruarlo con hallarſe ſiempre con grandes armadas,muchos apreſtos,exercitos numeroſos, artificios ſingulares de fuego,y peregrinos inſtrumentos para combatir.

El Comendador mayor pareciendole no era ya neceſſaria la aſsiſtencia de ſu perſona en Tolen , por dexar en tan buen eſtado las empreſas de las islas,con preſidios todo lo ganado,y tan mal tratado al enemigo , vino a Ambers,pueſto a propoſito para gouernar las Prouincias y la guerra en mar y tierra. Eſtaua todo alterado y conuenia alli ſu preſencia. Los naturales ſe hallauan deſeoſos de nouedades por algunos agrauios recebidos. En Brabãte por la falta de comercio,ocaſionada del decreto que en Madrid auia ſalido contra los hombres de negocios a primero de Setiembre,hazian juntas ſecretas,y tratauan tambiẽ de ſalir con los de Flandres a robar por el mar,y de echar fuera de la tierra los Eſpañoles,con odio general;porq̃ ſin ſaberlo el Comendador mayor les auian dado nueuas cauſas de indignacion. Eſtauan ofendidos los Abades,porque para fabricar nauios ſe mandò cortar(no ſiendo del todo neceſſario) algunos eſcogidos arboles que les ſeruian de recreacion y prouecho a los Monaſterios venerables por ſu antiguedad. El agrauio de los nobles nacia de auer hecho el Rei Conde a Carlos de Berlaymont;y a ſus quatro hijos(por grandes meritos)preferidos a ſus iguales en valor y fidelidad. Quexauanſe de que muchos deſtinaſſen ſucceſſor en el gouierno al don Luis de Requeſens. Parte del

pueblo

pueblo por enemigos de la Religion Catolica, parte cansados con la guerra, que parecia inacabable; estauan para leuantarse contra el Rei. Antes de partir encomendò el sitio a Mondragon, como gouernador de la isla, y le reforçò de gente; retirò a Iuan Osorio; a Sancho Dauila dexò en la armada para cortar los socorros, y llamò los Estados para tratar del asiento de las cosas y prouision de dinero con que pagar los Españoles, temiendo su motin en acabãdo la expugnacion de ZiericKzee. Llegò en efeto don Luis a Ambers, y passò a Bruseles, por auer venido ya alli los Diputados de Brabante y Henaut. No tardaron mucho los del Condado de Flandres, Lila, Duay, Orchies, Namur, Gueldres, Frisia, y Artuoes; mas no se hizo cosa de prouecho, antes biẽ esta junta (por estar los animos de los pueblos tan mal afectos contra el Rei y sus Españoles) puso en gran trabajo y desorden los Paises, y en ruina las cosas para su perdicion, gastos inmẽsos y guerra tan durable como despues se vio, fomẽtada entonces y aora, y ayudada de Principes sectarios y Catolicos, cõfines de aquellas Prouincias, por sus consideraciones de estado. Hecho esto boluio a Ambers. Desde aqui escriuio al Rei lo q̃ el exercito auia hecho, oido en toda Europa cõ embidia y admiracion: y pidio se le embiassen de Vizcaya zabras y nauios pequeños para la empresa de ZiericKzee, y reconocer el viage, y seruir de guia a la armada q̃ para la cõquista de la isla de VvalcKeren (ganada ZiericKzee) se aprestaua. Entretanto los rebeldes, por quitar el passo q̃ los Catolicos tenian para ganar el puerto importante de la Brie- 1576.
le, dõde a sugetar a Holanda podrian venir las armadas de España (intento con q̃ ganaron el fuerte de Crinpen) se resoluieron de cobrarle. Con muchos nauios impidieron el socorro y bastimentos que le procuraron meter los Españoles, de que estaua necessitado. Estuuo para este efeto don Hernãdo de Toledo y la infanteria quinze dias sobre los diques cõ tiempo asperissimo, y no pudo; y assi rindio

la

la hambre a los del fuerte, y le tomò el enemigō, dificultando mucho la recuperacion de Holanda. Mondragon apretaua el sitio de ZiericKzée combatiendo continuamente con los enemigos y sus nauios, y en los diques donde echauan gente y vitualla para la villa, y con los baxeles que della salian a recebirlos con varia fortuna. Pidio algunas galeotas y pontones para combatir los rebeldes, pero llegaron poco tiempo despues(a seis de Febrero) que ellos metieron en la tierra veinte y dos nauios cō mantenimientos. Malograda esta traça a veinte y cinco puso en el canal seis barcas chatas, y leuantò vn fuerte sobre el dique, y plantò dos cañones, y dio principio a vna estacada para cerrarle. Mientras esto iva sucediendo llegaron a DuynKerKe por mar quatro compañias de Españoles a cargo del Capitan Guinea; y alojadas en algunas villas de Flandres partio el Comendador mayor de Ambers para Malinas a ganar el Iubileo Santo[llamado Centesimo]que el Pontifice Gregorio Decimotercio auia concedido ganasse la gente de los Paises Baxos en aquel lugar. Desde aqu passò por respeto de algunos negocios a Bruseles donde enfermedad graue le causó su muerte tan acelerada que no pudo nombrar sucessor conforme a su facultad; si bien significò gouernasse la guerra el Conde Pedro Hernesto de Mansfelt, y la paz el Cōde de Berlaymon. Ocasion de tomar en si los del Consejo de Estado el gouierno hasta tener nueua orden del Rei. La perdida deste cauallero fue sucesso con que N. Señor quiso afligir a los Paises, porque si bien su blandura los dexò de mala y atreuida condicion era tā bueno el estado en que tenia las cosas de la guerra en Holanda y Zelanda, que generalmente se prometian todos el acabarse en breue. No fue assi en efeto, juizios son de aquel saber inefable para fines mayores que el corto possible del hombre aunque siempre en beneficio nuestro. Don Filipe entendida la muerte del Comendador mayor, confirmò lo que el

Con-

Consejo auia hecho, y escriuio a los Cabos principales del exercito, y a los Gouernadores de las Prouincias le obedeciessen y tuuiessen por su Gouernador y Lugarteniente General hasta que el ordenasse otra cosa, creyendo, como otros muchos, que con tener aquellas Prouincias gouernadores naturales se quietarian. Era el principal deste Consejo Filipe de Croy Duque de Arschot, por cuyo medio querian algunos (haziendole cabeça) que se empeçassen nueuas rebueltas, metiendo zizaña entre el y los Condes de Mansfelt y Berlaymont. Referianle (aunque falsamente) grandes conjuraciones de los Españoles contra el. Aduertianle de la honra que ganaria, si librasse la patria de la opresion de aquella gente, y que no seria mui dificil de induzir al de Orange que casasse sus hijos con los suyos (tenian ambos hijo y hija) con que adelantaria mucho su casa. No oia mal el de Ariscot estas platicas, mas deteniase hasta q̃ boluiesse de España su hermano Carlos de Croy Marques de Havrè, a quiẽ su Magestad auia hecho gentilhombre de su Camara. No tardò mucho. Las cartas que truxo del Rei amorosas y suaues en las razones paternales le deuieran afirmar en su seruicio y a los Estados; mas todo sucedia al reues. Dezia: [Los amaua como a hijos, y para ser gouernados no como en los principios de la guerra, breuemente embiaria a su hermano DON IVAN DE AVSTRIA.] Contentò esta oferta a los fieles, y desagradò a los malos, y asi el de Arschot vniò a su hermano con los Estados. Cuyos Diputados juntos en Bruseles, y por conuocacion legitima sin sospecha, con secreto tratauan de alcançar libertad de lei y de Rei, y para esto echar de sus tierras los Españoles, poniendolos en tanto odio en ellas, que cadavna tuuiesse por honra y vltima salud su expulsion, y para ser libres el ayudar con haziendas y personas. Mouieron las praticas y las armas con mas fuerça, por traça y comunicacion del Principe de Orange y de los Eclesiasticos ofendidos (como diximos

poco

poco ha)los Abbades de Parco Villers,Maroles, y santa Gertrude, y otros que ya de muchos años atras se entendian con el de Orange,y con algunos Diputados,que disponian antes la materia para nueuas alteraciones. El de Orange atẽdia a causarlas y a la guerra, y socorro de ZiericKzee,y con dos naos gruessas abastionadas de sacas de lana, y con tiradores en buen numero vino a traerle con otros muchos nauios menores y de remo. Entendiolo el Coronel Mondragon por vn marinero,y se preuino demanera,que las armadas se alargaron,desesperando socorrer aquella plaça con perdida de vna de las naos grandes que la artilleria afondò,y muerte del Almirante Luis de Boisot,y mas de ochocientos hombres. Auia muchos meses que no se pagauan los Españoles y padecian estrema necessidad.Sus Capitanes viendo la miseria en que se hallauan escriuieron a Iulian Romero hiziesse instancia con los del Consejo de Estado,como la hizo,para que juntassen dinero con que pagarlos, porque sino en rindiendo a ZiericKzee se amotinarian sin duda. Tratarõ darles grã socorro con el dinero que el Comendador mayor procurò juntar en Flandres, con que los vitoriosos passarian a la isla de VvalcKeren, o a Holanda a rematar la guerra, cõ lo qual los rebeldes apretados admitirian qualquiera condicion de paz. Pero el de Ariscoth y los demas opuestos pareciendoles (conforme al disinio y platica del Principe de Orange)era causa que justificaria su intẽto,de que no huuiesse dinero con que pagarlos para que se amotinassen y no siguiessen las empresas,y vagando con los daños que harian,las tierras los tendrian por enemigos, y las fuerças del Rei se debilitarian,hizieron tal negociacion,que al fin se proueyò saliesse el Conde Anibal Altemps de Ambers,se despidiessen y pagassen diez vanderas de su Coronelia de Alemanes Altos,cõ el dinero que se auia de dar a los Españoles.Esto iva sucediendo mientras los de ZiericKzee en vltima necessidad auiendo

pedido

pedido condiciones para rendirse en buena guerra, salieron con sus armas y vanderas, pagando docientos mil florines para socorrer los soldados. Serian como mil y quatrocientas personas. Libre la villa, Mondragon puso en ella guarnicion y Gouernador, y los soldados en alojamiẽto, assegurando la isla. Vitoriosos pues y necessitados, pidieron al Consejo de Estado sus pagas; y respondio, se les darian auiendo dinero, o cobrado los docientos mil florines, y entretanto passassen a la isla de Vberen[o de la Plata] para quitarles los baxeles, y dexarlos desamparados en ella en poder de sus enemigos, donde el frio y hambre los acabasse. Reconociendo este agrauio, y el que les hizierõ en pagar los Alemanes con el dinero pronto para su pagamento, y que su valor y vitorias merecian diferente premio, echaron sus oficiales, dando principio los del tercio de Francisco de Valdes, y con su electo Gouernador mil y seiscientos, caminaron la buelta de Herentals, y como furiosos, arrebatados de la ira llegaron a Esche cerca de Bruseles. Salio a apaciguarlos el Conde de Mansfelt con tibio razonamiento; y Iulian Romero, ni Francisco de Montesdoca no los pudieron reduzir; y assi tomaron por fuerça la villa de Alost matando algunos vezinos, y ahorcando vn Realengo, y desde alli amezauan a Ambers, Malinas, y Bruseles con mayor odio. Sus moradores siempre inquietos con claras muestras de inobediencia y arrogante atreuimiento, gozando de la cubierta para su rebelion con las amenazas de los amotinados, encendidos en rauia se armarõ contra ellos y los pregonaron por traidores y enemigos de los Estados por edicto consentido por los del Cõsejo de Estado. Para dar principio a la execuciõ de sus insolencias furia y saña (siruiendoles de Cabeça Guillermo de Hornes, señor de Heese, y Monsieur de Climes Proboste de Brabante, con quien los rebeldes tenian secreta inteligencia) encontrando en la calle acaso vn Español le mataron. Ceuados con su sangre passaron a mas

atrozes muertes,y enuiſtieron a Iulian Romero y Geronimo de Roda, pero libraronſe,y eſcondidos algunos dias eſtuuieron en palacio,aunq̃ no ſin peligro. No era ſolo el pueblo el libre,tambien los Diputados con ſecreto mandaron a los de las Prouincias,que donde y como pudieſſen degollaſſen los Eſpañoles. Sancho Dauila con ſu prudencia y conocimiento de los animos de los Paiſes,entendio el fin a que ſe encaminauan eſtas rebueltas y nouedades;pero no quiſo ſer el primero en romper la guerra, por eſtar en peligro el exercito del Rei por la ſeparacion de los alojamientos,y ellos no auer tomado las armas antes;por no eſtar apercebidos. Por eſta cauſa eſcriuio ſe recogieſsé a Ambers los varones Iorge de Frõsberg, Nicolas Polvviller,y Carlos Fucar,Coroneles de Tudeſços,y otros Capitanes con toda breuedad. La caualleria eſtaua mas apartada;y por eſto corria mas rieſgo,y aſsi procedia con recato y aduertencia de ſus oficiales en no dar ocaſiõ para alterarſe en las aldeas y villas por dõde huuieſſen de paſſar ſin valerſe de las armas,ſino en pura defenſa de ſus vidas y eſtandartes ; como le ſucedio al Capitan Iuan de Alconeta. Cargaronle a viſta de Ambers tres mil Flamencos del villanage y contorno, y con furia. Fuele forçoſo defenderſe para ſaluarſe,y huuo de eſcaramuçar haſta ſer ſocorrido deſde el caſtillo cõ gẽte y barcas. Mataro entre todos muchos enemigos;y vn Bailio que prendieron de vna aldea,traia el decreto firmado del Conſejo de Eſtado para degollar no ſolo a los Eſpañoles,pero a quantos los ayudaſſen. Don Hernando de Toledo por no perder tiempo dexò tambien los alojamientos que ocupauan ſus vanderas en Holanda,y paſsò a Brabante , y la caualleria aſsi Eſpañola como Italiana,porque los Eſtados rebeldes por los muchos rios y canales no les impidieſſen la ſalida. Eſta preuencion de Sancho Dauila,y el vèr ſe entendian ſus traiciones cauſò gran ſentimiento en los Diputados de los Paiſes,y en algunos Conſejeros de Eſtado , y le

eſcri-

eſcriuieron: [Incurrio en pena de leſa Mageſtad quien ſin voluntad del Rei, o de ellos juntaua exercito.] Reſpõdio, [Fue con parecer de todos los Coroneles y Capitanes, y darian juſtificada razon quando ſe les pidieſſe. Eſtimò en tanto el ſeruicio del Rei como moſtrauan ſus hechos y conſejos. Dieſſen libertad a los Eſpañoles Conſejeros y Miniſtros de ſu Mageſtad mal detenidos, paraque atendieſſen al gouierno que les auia encargado, porque ſino las armas ſeguirian ſus ruegos.] El efeto que ſe conſiguio deſtas cartas fue ſignificar los del Conſejo deſeauan auocarſe con los Coroneles Alemanes y Sancho Dauila. Vinieron en ello, y juntaronſe en dia aplaçado en Vvillebroeck, entre Ambers y Bruſeles; y auiendo hablado largamente del eſtado de las coſas, boluieron a Ambers cõ Iulian Romero, don Alonſo de Vargas, Geronimo de Roda, y otros Eſpañoles oprimidos antes en Bruſeles.

En eſte tiempo ſupo el ſeñor DON IVAN DE AVSTRIA ſu eleccion para Gouernador de los Paiſes Baxos. Fue grande el regozijo que huuo en toda Eſpaña, por ſer coſa tan deſeada como neceſſaria para la quietud de aquellas Prouincias; aunque ſe aguò de alli a pocos años con ſu muerte, propio parto de nueſtros pecados. Eſcriuiole don Filipe, como queria caminaſſe luego deſde Milan por el Monſenis, por pedir el eſtado preſente de las coſas ſu preſencia; que los deſpachos le embiaria breuemente, y numero de dinero de la plata que embiaua a beneficiar en Italia, dirigida a don Iuan Idiaquez. El hermano aunq̃ deſeaua ſalir de Lombardia, porq̃ la peſte cõſumia a Venecia, y entrò en Mãtua y Milan para ſolicitar y comunicar ſus negocios, no quiſiera partir haſta vèr lo que reſpondia el Rei al Pontifice acerca de ſu pretenſion de Inglaterra, Eſcocia, o Irlanda. Auian pedido a Gregorio y a don Filipe los Catolicos deſtos Reinos, los amparaſſen, y ofrecido al ſeñor DON IVAN ayudarle haſta perder las vidas; y que aſsi procuraſſe librarlos de

las tiranías y errores que padecian, prometiendole reconocerle por Rei y ſeñor. Deſeaualo el Pontifice por el bien de las almas que alli ſe perdian, por la exaltacion de la Fè, por la extirpacion de las heregias, y por deſempeñar ſu palabra. Auia dias lo trataua con ſu Alteza, y Iuan de Eſcobedo fue a Roma algunas vezes a vèr el fin que ſe auia de elegir; y reſoluioſe lo eſcriuieſſe ſu Santidad a ſu hermano. Dauale cuidado al Rei la correſpondencia de DON IVAN con ſu Santidad; porque el Comendador mayor de Caſtilla don Iuan de Zuñiga le auia auiſado, que aunque Eſcobedo lleuaua nombre patente de ſus comiſsiones, tenia inteligencias y viſtas cō algunas perſonas particulares, ſin ſaberſe el miſterio dellas. Pero ſalio preſto deſte embaraço; porque aſſentando con el Papa, que ſu Nuncio hizieſſe oficio con ſu Mageſtad por el, en la forma y de la manera que Iuan de Eſcobedo ſe lo pidieſſe, para que ſu Mageſtad tuuieſſe por bien ſe hizieſſe la empreſa de Inglaterra, Eſcocia, o Irlanda, y que el fueſſe acomodado en alguno de aquellos Reinos; deſpachò a toda diligencia al Eſcobedo. Hizo el Nuncio el oficio, y don Filipe le reſpondio gratamente, moſtrando eſtimar en mucho la voluntad y cuidado de ſu Santidad en beneficio de ſu hermano, quedandole harto cuidado del caſo. El ſeñor DON IVAN viendo ſe detenia Eſcobedo, y la alteracion de los Eſtados armados pedia Gouernador; los Eſpañoles aun eſtauan amotinados; las demas naciones mal contentas, y todo en manifieſto peligro, determinò ir a ſolicitar ſu deſpacho, vèr al Rei, ſaber a boca lo que auia de executar y conferir ſobre ello y ſobre ſus pretenſiones de tratamiento de Infante, o empreſas de aquellos Reinos. Para eſto eſcriuio a Marcelo Doria preuinieſſe ſus galeras, pues no auia otras en Genoua para embarcarſe; y a don Iuan Idiaquez, y don Pedro de Mendoça, Embaxador ordinario (porque don Iuan auia de ſerlo en Venecia) pidieſ-

pidiessen a la Señoria dos o tres que tenia, para que de todas se reforçassen dos de gente de cabo y remo, y de guerra que embiaria de Milan. [Parecia arriesgaua su persona, y la reputacion, porque acometido de Cosarios era forçoso huir el que triunfò tan gloriosamente del Turco, cuya armada andaua por los mares del Rei. Y Italia (q̃ de todas las acciones agenas hazia juizio, donde su presencia causaua gran reputacion y paz, y era el freno de Francia) de su improuisa partida diria iva desconfiado del remedio de las alteraciones de Flandres, o llamado de alguna gran necessidad de España, o por no hallarse con fuerças para resistir y combatir la armada del Turco. Podria dañar en los Estados el vèrle alexar quando le esperauan con la resolucion del Rei, y con perdon; con cuyos auisos ya Escobedo estaria despachado a su entera satisfacion. Seria possible, que la tardança por auer ido su Alteza a la Corte, y los inconuenientes que dellas se siguiessē, despues le atribuyessen a si mismo; y su animo grande enseñado a vencer trabajos y peligros, no repararia en el del passage, deuiendo considerar lleuaria el dinero desde Italia mejor en letras, pues ya estaua en camino la plata que se auia de beneficiar alli.] Esto significò al señor DON IVAN el Embaxador Idiaquez, que sabia no gustaua el Rei fuesse a su Corte, porque pretendia ser recebido del como Infante de Castilla, y que le hiziesse merced forçosamente por tener algo propio, qual merecian sus loables seruicios, y tanta necessidad de su persona el hermano. Esto mismo auia escrito a Antonio Perez Secretario de Estado y a otros, y como para tomarle tenia edad sobrada. El Rei no queria tuuiesse mas voluntad que la suya, ni mas honor y bien que el que el le diesse, y assi mandò con duplicado orden caminasse luego desde Milan a Flãdres. Sus interesses y fines particulares no lo permitian y nauegò al fin, y desde Barcelona partio a Madrid. Estaua don Filipe con la Reina doña Ana, Principe don Fernando, Infan-

Infantas Catalina y Iſabel,y Archiduques de Auſtria deſde el mes de Iunio en el Eſcorial. Supo ſu venida, y con el Duque de Alua y el Marques de los Velez,del Conſejo de Eſtado,y el Secretario Antonio Perez,eſtos dos amigos entre ſi y priuados del Rei,confirio lo que ſe deuia hazer. No le podian vèr el Marques ni el Duque;eſte vano y ſoberuio por parecerle le quitaua ſin experiencia ni ſaber y con pocos años las ocaſiones que de derecho ſe le deuian,y la gloria que ſus ſeruicios tenian grangeada; aquel reſentido,y aun ofendido de lo ſucedido en la guerra de Granada:y aſsi en los votos le dauan lo que no podian eſcuſar. Llegò alli pues el ſeñor DON IVAN DE AVSTRIA a principio de Setiembre,y recibiole el hermano con mueſtras de guſto y contento;leuantòſe de la ſilla,y pidiendole la mano le abraçò. Llegãdo a la Reina le hizo meſura,y al boluer a beſar la mano al Principe donFernãdo ſe atraueſsò por detras y con la contera le hirio entre ceja y ceja al Rei de manera que cayò en tierra, y tocò y le hiriò el cerebro. El ſeñor D. IVAN con el ſuſto començò a dolerſe y ſentir el ſuceſſo,no ſin algunas lagrimas;y el hermano le dixo,viendo no auia recebido daño conſiderable: Baſta, dad gracias a Dios de que no fue mas. DON IVAN replicò:Mas auia de ſer? ventanas auia aqui por donde arrojarme. El Rei con ſuma grauedad dixo entonces: Pues como,eſſo aueis de dezir,pudiera ſer mas que vna deſgracia? Paſsòſe deſto a entender en ſus deſpachos para el cargo y jornada de Flandres, y parecio a ſu Mageſtad(viendo el deſeo de ſu hermano en lo de Inglaterra,Eſcocia,o Irlanda)para animarle a la jornada,y embiarle mas diſpueſto a procurar el concierto de aquellos Eſtados,darle eſperança de que acomodãdoſe las coſas de los Paiſes por la traça y ordẽ que ſe auia reſuelto,y viniendo las Prouincias en que la gente de guerra eſtrangera que ſe auia de ſacar dellas ſalieſſe por mar,que holgaria ſu Mageſtad que con ella ſe hizieſſe

jor-

jornada a Inglaterra. Fin principal de la armada que lleuò el Duque de Medinaceli quando passò a Flandres. Digase, que importa? si fue ello assi, y para castigar vna libre y descompuesta muger, aũque Reina. Mouiale a esto a dõ Filipe, principalmente la Religion, vèr el ruin proceder de Isabel su Reina, y su mala vida, la opresion de aquel Reino, los martirios de los Catolicos; quã inquieta traìa la Christiandad; los socorros que daua a los rebeldes de sus Estados, a los Caluinistas de Irlanda y Escocia, teniendo aquellos Reinos rebueltos y ardiendo en guerras; la prision de Maria Stuart, Reina natural de Escocia, y por matrimonio de Francia, yendose a amparar della; el ofender las costas de España sus armadas, y las flotas de las Indias, y auerle tomado vna nao desgaritada, o desmandada con ochocientos mil ducados, sin que el Duque de Alua, ni don Luis de Requesens huuiessen podido cobrarla, ni menos el dinero. Assentado el modo pues que en todo se deuia guardar, partio con su hermano DON IVAN el Rei Catolico para Madrid a veinte y dos de aquel mes, y la Reina a veinte y quatro. Cõ secreto y breuedad despachò a su Alteza; y mãdò a todos los Obispos y Prelados de las Religiones hazer plegarias, procesiones, y otras oraciones, con cierta manera de vigilias de noche y de dia, y que tuuiessen patente el Santissimo Sacramento del Altar. Por la posta partio el señor D. IVAN para el Abrojo con voz de que bolueria a la Corte, para assegurar la gente y llegar a la frontera de Francia sin ser descubierto. Iva (como siempre que llegaua a España, o Italia fuera della, ya queda aduertido en otro lugar) a visitar a doña Madalena de Vlloa; que por el auiso que tuuo desde el Escorial de su Alteza le esperaua ya. Alli le tiñò la barba y cabello en su regaço, y disfraçado con nombre y muestra de criado de Octauio Gonçaga, hermano del Principe de Melfi, partio con vn correo lengua y guia. Assi vino a Yrum, y de la misma suerte caminò por Francia. Llegado a Paris

a Paris se apeò en vn meson, y a la noche fue a casa de don Diego de Zuñiga, Embaxador de España. Entendio del el termino en que las alteraciones de los Paises se hallauan. Aduertido de las prisiones de algunos Ministros del Consejo de Estado por Monsieur de Heese, y Monsieur de Climes; de la obstinaciõ de los amotinados, del nõbramiento del Duque de Arschot por Cabeça de los de Brabante, del placarte [o prematica] de los Estados, en que publicauan por rebeldes a los Españoles; como estos auian ganado a Mastricht, y a Ambers, y los Estados batian el castillo de Gante; y que el Ducado de Luxembourg se mantenia vnico y fiel a su hermano entre todas las diez y siete Prouincias; resoluio ir a el. Es Luxembourg Ducado; toma el nombre de la villa principal de la Prouincia. Dizen algunos significa Burgo de los Leucos Belgas, pueblos en la ribera del Mossela, no lexos de su nacimiento, de quien la principal ciudad es Lorena, [o Lorayne.] Confina por el Setentrion con el Pais de Lieja y Namur, por el Mediodia con la Lorayne; hàzia Leuante la riberà del Mossela le sirue de frontera y confines del Arçobispado de Treuers; y por el Occidente tiene esta misma ribera y la floresta de Arduenia, Arcinia, o Dardeña, la mayor de la Galia Belgica. Es tierra fertil y por partes con viñas, aunque montuosa y llena de bosques y florestas. Contiene sesenta leguas de circuito, en que ai siete Condados, muchos Barones, y otras señorias en grãn numero; mil y ciento y sesenta y nueue aldeas, y entre ellas muchas buenas y grãdes, como la Roche, y Sant-Hubert, llamada la villa del Debate; veinte villas cercadas, como Luxembourg, Arlon, Rodemach, Thionville, Virton, Montmedy, Neufchateau, y Dansvilers; algunas sin murallas, pero excelentes, como Ybay, Chiny y la Fertè; y muchos y buenos castillos antiguos, y casi tan grandes como villas pequeñas; destos son san Iuan y Mandrescheide con titulo de Cõdados; este ocho leguas, y aquel dos de Luxẽbourg.

A esta

A esta Metropoli pues llegò, donde se descubrio, y fue recebido con reuerencia y amor de Monsieur de Navès, q̃ por el Conde de Mansfelt, preso en Bruseles, gouernaua aquel estado. Los vezinos de la villa y toda la Prouincia mostrarõ singular contento con su venida; y el assentò su Corte alli, aunque pequeña y mui turbada, si bien era reconocido por hermano de su natural señor y su Gouernador en sus Paises Baxos. Los Diputados dellos al pũto auisaron al de Orange desta venida con el Doctor Leonino, y Carlos de Govenè, señor de Fresin, porq̃ temian la acusacion de su cõciencia, y le pidieron orden y parecer enlo que harian. Respondio, que para saber lo q̃ traia, y conforme a ello admitirle, o no por Gouernador; y si conueria, con q̃ condiciones auia de ser, segũ tenian tratado: vn Embaxador con brio y poco miramiento, le preguntasse en nombre de los Estados Generales quien era? a que venia? que orden traia del Rei? y la mostrasse, o llegasse a Bruseles, porque la viessen los del Consejo de Estado. Tambiẽ el señor DON IVAN escriuio a todas las partes donde auia Españoles, mandandoles baxassen las armas sin seruirse mas dellas contra los Estados: lo qual hizieron generalmente, obedeciendole con tanta puntualidad, q̃ no osaron intentar los de Ambers socorrer el castillo de Gãte, ni ponerse sobre Malinas y Bruseles, como lo auian pensado hazer. Mientras vno y otro iva sucediendo llegò a Luxẽbourg la madre de su Alteza. Aqui se vieron los dos la primera y vltima vez, vertierõ infinitas lagrimas de gozo y contento, y se alegraron grandemente. Lances son estos que no ai q̃ alargarlos con la consideracion; cadavno puede discurrir seguramente, y tendra bien que hazer si se embaraçare con ellos. Passados algunos dias Madama se embarcò en seis galeras de la esquadra de Andrea Doria, que para este efeto auian ido; y seruida del Conde de Focõuergue, Capitan de los Tudescos, y de otros caualleros con lucimiento y ostentaciõ igual a lo que representaua,

vino a España. Era esta orden del Rei, y deuia detener su misterio, si bien ni aun el discurrir sobre el nò es deste lugar. Desde Laredo passò sin llegar a la Corte a Sã-Gebriã de Maçote, lugar del Marques de la Mota, a cuyo cargo estuuo esta señora en quanto a su regalo y seruicio, mientras alli estuuo. Antes de llegar a Valladolid la recibieron la Marquesa, y doña Madalena de Vlloa, y con gran regalo y agasajo la tuuieron vnos dias hasta tanto que se le aderecò el quarto en que auia de viuir en santa Maria la Real Conuento de Monjas Dominicas. Era entonces ya viuda, y el hijo que tenia dexò en Flandres con el hermano, por estar casado con vna señora principal Flamenca, aunque contra la voluntad del Rei, que deseò fuesse de la Iglesia. Señalòla a Madama don Filipe tres mil ducados de renta, pero ella gastaua mucho mas; y podia con lo que el señor DON IVAN la embiaua, como lo hizo siempre desde que tuuo casa. Estas menudencias aunque no son rigurosas en la Historia no ofenden, y ai quien gusta saberlas. Boluamos aora a nuestra obligacion. Los conjurados para lleuar aquella descomedida embaxada (como de gente al fin rebelde y sectaria) en el termino desconueniente a Principe tal, embiaron a Mos de Isché; y mui contra su voluntad acetò. Reprouando la acetacion vn Frances fino y su amigo le dixo: [Estaua su remedio en dar de puñaladas a DON IVAN, pues venia con fraude y palabras fingidas a engañar los Flamencos.] Diabolica resolucion y consejo de enemigo terrible de la Corona de España. Alteròse tanto Isché del mal intento, que le desechò con asperas palabras. si bien fue a cumplir con su legacia. En la presencia del señor DON IVAN (por su natural bondad) apenas de turbado dixo a lo que iva. Su Alteza con mas modestia de la que pedia su pregunta, encubriendo su justa indignacion, le respondio como venia para hazer la paz tan deseada y gouernar los Estados: no solia fingir ordenes y poderes del Rei su señor y hermano, cuya firma y
for-

forma alli tenia. Cõ eſto le deſpidio. Iſchè, porque al refe rirlo en Bruſeles loò la perſona, termino, y prudencia de D. IVAN, fue mal recebido, y tan moleſtado de malas palabras y preguntas impertinentes, y tratado de traidor, que por muchos meſes enloquecio. En eſte tiempo Mos de Raſinghen truxo los deſpachos y las inſtrucciones del Rei para el ſeñor DON IVAN. Venian llenas de mueſtras de buena voluntad para con ſus vaſſallos, y de Chriſtiana piedad. Ordenauale por ellas: [Luego que llegaſſe a Flandres mandaſſe hazer por todas las Prouincias proceſſiones, ſacrificios, y oraciones por el ſoſsiego y publica paz, y que todos ſuspenſamientos y acciones fueſſen endereçados a eſto. Rigieſſe los Eſtados por las leyes y coſtũbres con que en tiempo del Emperador Carlos Quinto ſu padre y ſeñor eran gouernadas y con la conſeruacion de ſus priuilegios, inmunidades y franquezas, y reſtituciõ de los quebrantados. Deſpachaſſe los negocios publicos con parecer del Conſejo que tenia en Corte, y con el de las Prouincias; a las quales y a ſus Miniſtros y Magiſtrados guardaſſe ſu decoro, y conſeruaſſe en ſu antigua autoridad. Deshizieſſe el Conſejo de Troubles [o de las Rebueltas] y las cauſas pendientes en el, remitieſſe a los Cõſejos Prouinciales. Adminiſtraſſe juſticia con cuidado, premiando y horando los buenos, y caſtigando los malos. Le embiaſſe los nombres de los que por cauſa de la Religion y por ſu obediencia y lealtad auian padecido; y auiſaſſe los premios que ſe les podrian dar. Concedieſſe ampliſsimo perdon a todos por la rebelion paſſada; excepto al Principe de Orange como cabeça y fautor de todos los malos. Reduxeſſe a diciplina militar los hombres de armas y preſidios ordinarios de ſoldados, conforme al orden del Emperador Carlos Quinto ſu glorioſo padre y ſeñor, y en ellos ſe ſiruieſſe de naturales y Eſpañoles igualmente, y deſpidieſſe poco a poco los Tudeſcos. Procuraſſe reducir con clemencia y perdon a los de Holanda y

Zelanda: y siendo pertinazes, juntando sus fuerças con las delos Estados, los sugetasse por armas. Dixesse de su parte a los Diputados de Brabante, se determinaria breuemente lo q̃ conuiniesse tocante a la separacion de las Abadias incorporadas como pidieron. Quedasse el modo de confiscar bienes como en tiẽpo de Carlos V. su inuictissimo padre, Maestro, y señor; y daua licẽcia para seguir su derecho en el Gran Consejo de Malinas. Consultasse en el de Estado, si conuenia cõceder lo mismo a Duay, Lila, y Orchies; y auisasse como deshazia la sentencia pronunciada, gouernando el Duque de Alua contra los de Vtrecht, y los restituia en su primer estado. Casi a este mismo tiempo el Consejo de Estado pedida licencia a los Diputados por el Duque de Arscoth, y con la aproũaciõ del Barõ de Heesse, despacharon a Iuan Fonch, Preposito de Vtrecht, y seruidor del Rei con segunda embaxada Persuadio al señor D. IVAN el hazer la paz, inclinado a ella facilmẽte. Diòle a entender causaron los Españoles todo el mal, y en su salida de los Paises gozarian quietud, y que assi su Alteza los despidiesse, que ellos ayudarian para su paga. Oyò biẽ la aduertencia conforme al mandato que tenia de su hermano, para que reduxesse las Prouincias a la obediencia de la Iglesia Romana, sin reparar en las cosas a que por la rebelion obligaua la materia de Estado, y propia seguridad de todo punto. Estaua resuelto en esto, y de oluidar las injurias, porque se limpiassen los Paises de heregias. Tambien las Cabeças del exercito del Rei le visitarõ por embaxada, pero no se dexò vèr de los Capitanes, reprouando su seueridad al parecer quanto hizierõ. Informòse de Geronimo de Roda del estado de los negocios, y le pidio consejo con secreto, por medio de Baltasar Lopez para no hazerse odioso o sospechoso a los Flamencos; mas no bastaua vno ni otro, para que se aquietassen, antes biẽ en medio destas platicas acometian nueuas empresas, no contentãdose con batir el castillo de Gante. En cuyo sitio

vien-

viendo lo poco que se auentajauã con auer mas de veinte mil hombres enla villa q̃ tomauan las armas, por ser grande la poblacion, pidieron ayuda de gente a los rebeldes, y artilleria, con resolucion de hazer todo esfuerço para tomarle. Cosa que les acordaron, si bien con condicion de entregar la villa de Nieuport para la seguridad de la gente, artilleria, y municiones que les darian. Los de Flãdres lo hizieron; y assi los rebeldes embiaron a los de Gante la artilleria q̃ les pidieron, y nueue compañias de infanteria que alojaron a la puerta de Bruseles, q̃ era a la frente de los amotinados. Con este esfuerço y tener a punto en la villa quatrocientos destones, dispusieron y començaron las baterias, y para arremeter fabricarõ dos puentes sobre doschartuas, por auerles llegado de nueuo diez y ocho cõpañias de rebeldes. Dieronse a siete y ocho de Nouiẽbre crueles y porfiados assaltos, con mortandad grãde de ambas partes, porque aunque los de dentro ya eran poquissimos, se defendian como desesperados. Este vltimo dia se declararon las pazes que las mas de las Prouincias de los Estados auian hecho con los rebeldes; las quales aprouaron y ratificaron los del Consejo de Estado que se hallauan en Bruseles. Para publicarlas se valieron del nombre de su Magestad, por hazerlo en forma de placarte, y dar color a su nueuo concierto, y principio de nueua rebelion. Conteniã veinte y cinco conclusiones y capitulos, todos en deseruicio del Rei. Fuerte traicion con nõbre de liga mal cubierta. No las quisieron firmar los del Consejo de Brabante, reprouandolas y diziendo cõuenia diferirlo para adelante; pero no le valio a Rasinghen, porque hasta q̃ la jurò le tuuieron en prision por medio de Iuan Vanhaghen y Blover, insolẽtes, fauorecidos de los Grãdes y Cõsejeros. El Principe de Orange cauteloso fortificaua las tierras que posseia, conociendo, que aunque se hiziesse la paz, en que no auia de concurrir, duraria poco; y dezia a los Diputados consistia la libertad en la salida

de

de los Españoles;porque luego echarian, o matarian a DON IVAN,que era lo que mas conuenia, con que vendrian al fin de su proposito,y asi estaua bien efetuar la paz. Respeto desto embiaron a tratarla con su Alteza con instruccion mas moderada y cortes,aunque segun la passada en sustancia,al Abad de Marolles, y a Mos de Ercques. Respondioles embiassen algunos de los Grandes con poder mas amplo;y despacharon al Abad de san Gislain,al Marques de Havré,al Baron de LedeKerKe, y a Adolfo MeetKerKe;con quien no se concluyò el tratado,porque rezelò DON IVAN como pedian tan afectuosamente el salir los Españoles,y la aprouacion de la paz de Gante,y dixo conuenia mirarlo mucho y aconsejarse. Los Estados apretauan a los Españoles,y les quitauan la comunicacion con el señor D. IVAN, prendiã sus correos,abrian sus cartas,y las del Rei,y descifradas sabian los secretos. Apoderauanse de las tierras, como los Españoles estauan impedidos con el mandato de su Alteza qual si huuiera muerto su Principe sin declarar, o auer legitimo sucessor. Tanto pudo el mal consejo de Hoppero. Porque si el señor DON IVAN reforçandose de gente desde Ambers saliera a hazer la guerra, pues tenia a Mastricht por donde meter la caualleria de herreruelos del Duque de BranzuycK y los regimientos que huuiera menester,hiziera grandes progressos en la recuperacion de los Paises, pues las guarniciones no osaran rendir sus plaças ni los Vvalones soldados viejos seruir a los Estados como lo hazian. Mas viendo continuauan la guerra,y eran ya señores de los castillos de Gante y de Valencianes asoldò dos mil herreruelos (rezelando siẽpre lo que fue) y los metio en el Ducado de Luxẽbourg, que passauan de Francia despedidos de su Rei, por la pazes que hizo tan en contra de la autoridad de la Iglesia Romana y suya. Ocuparon entretanto los rebeldes la aldea de Sã Bernardo a vna legua de Ambers;pero el Maestre

tre de Campo Valdes los rompio, y la recuperò con mil y quinientos hombres y dos pieças de artilleria. Assimismo trataron, que los soldados prendiessen a sus Coroneles y Gouernadores que no seguian su voz, y lo consiguieron. Tambien embiaron al Conde de Bossu (que por la paz de Gante auia salido de la prision como Gouernador de Holanda) a ocupar el castillo de Vtrecht desde la villa que estaua por ellos. Poniendo pieças de batir sobre las murallas dispuso el sitiarle. Defendiale el Castellano Frácisco Hernandez de Auila gallardo soldado con cien Españoles con las plaças muertas. Reconociendo su Alferez Contreras con algunos soldados lo que hazia la villa en su contra, fueron recebidos como enemigos por los cuerpos de guardia, y assi ellos los rópieron con muerte de algunos, y sin perdida suya se retiraron al castillo. Su artilleria batio la villa; y los vezinos y la guarnicion de Alemanes de Mos de Hierge començaron a terraplenar casas y a trinchearse para batir el castillo. Los soldados dèl passaron al foso en vna barca de noche y los acometieron y mataron muchos en los cuerpos de guardia y trincheas, y pegaron fuego a la villa. Los rebeldes por huir el peligro forçaron a ir a apagarlo a los frailes de san Francisco y santo Domingo, porque no los tirarian los del castillo, y por vengarse dellos persuadidos a que por su consejo los Españoles hazian salidas y tirauan su artilleria; y les hizieron tirar la de la villa para batir desde vnos jardines dos caualleros del castillo que la mirauan, y començaron có diez y siete pieças al tiempo que llegò el mandato general que el señor DON IVAN hizo a los Españoles de dexar las armas; y el de Bossu requirio con el al Castellano; mas respondio, no vio jamas firma suya: y pidio tiempo para saberlo por Comissario en Ambers, porque si lo fuesse, no se valdria de las armas. El Conde de Bossu no lo concedio, antes batio con mas furia; mas Pedro Nuñez de Auila, Teniente del Castellano hizo en las trincheas 1577.

gran-

gran matança. El Conde reconocido el teson de los Españoles, embiò por nueuo mandato al señor DON IVAN, si bien continuò su bateria, cegò el foso, y echò puentes para arremeterle, aunque los defensores assistian con el mismo corage.

Continuandose la guerra desta suerte, pidieron los Diputados de los Estados al señor D. IVAN DE AVSTRIA se llegasse a Lobayna, o Malinas, para negociar en orden a la paz, con mas comodidad de todos; y vino en ello. Auia de partir a primero de Enero de mil y quinientos y setenta y siete, dandose rehenes, y eligiendo Capitan y guarda de tal numero de gente como le paresciesse conuenir a su seguridad; y hecho para ella por los Estados juramento, vino a Marcha en Famine; y a instancia del Obispo de Lieja a Hoey. Deseaua grandemente hazer esta paz, como le mandaua el Rei, por injustas condiciones que pidiessen los Estados, conseruando la Religion Catolica que peligraua; mas por la arrogancia y liuiandad de los Comissarios, boluio a Marcha para hazer la guerra. Los Embaxadores del Emperador Rodulfo su sobrino, y muchos Eclesiasticos le pidieron se dexasse aconsejar, y le dieron aprouacion nueua de Teologos de Lobayna de la paz de Gante conforme se la pidio. Declararon y firmaron quatro Obispos, doze Abades, catorce Teologos eminentes en oficios y dignidades, nueue Doctores y Catedraticos, y cinco Iuristas de Lobayna no perjudicar a la Religion Catolica. Tambien dixeron los Embaxadores del Emperador, que si se consideraua el tiempo presente, no diminuia la autoridad Real, pues lo establecido ordenò el Consejo de Estado Gouernador por el Rei. Mientras se procuraua reduzir a su Alteza los Diputados de los Estados pidieron consejo al Principe de Orange cerca de las condiciones con que les conuendria admitir al gouierno al señor DON IVAN DE AVSTRIA. A quatro de Enero respondio largamente en

Fran-

Frances con escrupulos y razones aparentes, porque no le impidiesse para hazer odioso al Rei la paz, y deshazer su dominio, y hecha fuesse con tales condiciones, que la autoridad del verdadero señor quedasse sugeta a los Diputados a quien facilmente pensaua mandar. Estos rezelosos y ambiciosos cō la carta, considerando pudieran coforme a lo que les aduertia auer mejorado mucho las cōdiciones en el edicto perpetuo, confiados en el gran deseo de su Alteza de vèrse en el gouierno, por via de requesta para adquirir mas señorio y mando, y quitarsele a el, le dixeron en Lobayna: [Echasse de su compañia los Estrangeros; porque no se valiesse de su consejo, mostrando aun auia causas de desconfianças. Se siruiesse de los que le propusiessen los Diputados; para saber por este medio sus hechos y pensamientos, y tener lugar de preuenirse para cōseruar su poder y fuerças en todo. Permitiesse a los Diputados y Congregados en Bruseles el estar juntos el tiempo que les pareciesse, y mandasse conuocar junta general de las Prouincias y executar sus decretos; para que su Alteza no alcançasse toda la autoridad que le era deuida. Retuuiessen los soldados y sus oficiales hasta y despues de la salida de los forasteros a lo que fuesse su voluntad; fortaleciendose contra el. Confirmasse lo que pareciesse cōuenir a los Diputados; para allegar dinero con q̄ pagar lo q̄ deuian. Y para esto consintiesse la junta de los Diputados en cada Prouincia; como les conuiniesse, sin consentimiēto del Gouernador della; con que adquiririan facultad de imponer tributos y sisas; y todo era propio de su Magestad y de su Gouernador General, y la potestad de los Diputados poca o ninguna para esto sin el. Aprouasse la liga que los Estados tenian hecha, y el Consejo de Estado la confirmasse por decreto. Declarasse por forma de interpretacion del capitulo quinto del edicto perpetuo, que en su virtud a qualquiera de los Estados se le restituyesse luego el priuilegio, costumbre, o libertad

de que estuuiesse despojado; abriendo puerta para inuentar y fingir ellos nueuos priuilegios. DON IVAN respondio, lo veria y con acuerdo responderia. En Famine solicitado de los Comissarios Imperiales, Religiosos, y Embaxadores, aunque rezeloso, auiendo de sacar los Españoles de Flãdres por los malos sucessos que las salidas passadas causaron, cumpliendo la voluntad del Rei, se resoluiò en efetuar el tratado de la paz. Llamòse Edicto perpetuo: su fecha fue en diez y siete de Febrero, y pregonose en todas partes, si bien no con tanta demonstracion de alegria como la paz de Gante; y assi el Barõ de Hesse Gouernador de Bruseles y los de su seguito no assistieron en santa Gudula al dar las gracias. Contenia diez y ocho condiciones; las que nos importa saber aora son. [Que el señor DON IVAN confirmaua la paz de Gante; y que inuiolablemente guardaria los articulos della. Que el Rei mandaua salir fuera delos Estados sin replica a los soldados Españoles, Italianos, y Borgoñones, y a los demas forasteros que alli militauan; y a las tres naciones se les concedia quarenta dias de termino, contados desde el de la notificacion. Y los Estados prometian guardar y amparar en todas las Prouincias la Santa Fè Catolica Romana, y la deuida obediencia a su Magestad sin jamas contrauenir a esto.] Supolo todo Orãge, y no le parecio biẽ, y assi lo escriuio a los Estados mostrãdo gran sentimiẽto; mas al cabo se consolaua con la salida de los Españoles, y pidio con instancia le embiassen escritura firmada de sus nombres y de todos los Gouernadores de las Prouincias, y de los oficiales de la milicia; que si los Españoles y demas soldados estrangeros no saliessen el dia señalado, no tratarian mas cosa alguna con el señor DON IVAN; y que con armas como auian començado los echarian de los Estados, y despues no tendrian por Gouernador a su Alteza ni a ninguno otro, que primero no quitasse todo aquello que en alguna manera cõtradixesse a sus priuilegios,

gios y franquezas y a la paz de Gante. Aumentaron estas razones la desconfiança en los Flamencos, y aun dierõ ocasion de salirse a fuera de lo concertrado, y no poco contento lo assentado, por poder encaminar mejor la traicion de matar a D. IVAN en saliendo los Españoles. Pidieronle aora se acercasse con instancia: y aunque auisado de quan poco podia fiar; porque perdiessen el miedo fue a Namur con los Diputados; y dixo, confirmaria el Rei su hermano breuemente el edicto perpetuo que le embiò ya. Y a peticiõ de los Estados despidio los soldados de su guarda, y recibio otros, y por su Capitan al Duque de Arscoth debaxo de juramento q̃ hizieron el y los Diputados en presencia del Obispo de Lieja y Embaxadores Imperiales, de no intentar cosa cõtra la seguridad de su Alteza y de su casa, ni en perjuicio del Duque, su familia, y soldados. Mientras sucedia esto, el Conde de Bossu hazia instancia con el señor D. IVAN les mandasse entregar el castillo de Vtrecht. Hizolo su Alteza; nueua que llegò a tiempo que estaua ya casi por tierra. El Castellano viendo nueuo orden, traido por persona q̃ le asegurò era de su Alteza, dixo le entregaria. El Conde queria se rindiesse: pero respondio; moririan todos antes; y asi el Conde recibio el castillo como Francisco Hernandez se le quiso entregar, para que le tuuiesse en nombre del Rei Catolico, segun mandaua el señor DON IVAN. Salio del cõ sus soldados, ropa, vagage, armas, vanderas, caxas, valas en la boca, y artilleria. Con ocho heridos y quatro muertos en el sitio, y con escolta y nauios vinieron a Ambers, y el Conde de Bossu guarnecio el Castillo. No fue solo este el que se dio: porque para cumplir con el edicto perpetuo auia ya embiado su Alteza ordenes a todos los Capitanes del exercito Real, para que se entregassen los castillos y casas fuertes; si bien los Gouernadores de algunos no quisieron obedecer, como verèmos en su lugar.

Salio de Namur el señor D. IVAN, y a quatro de

Março entrò en Lobayna, donde fue recebido y festejado con gran demostracion de alegria. Dio dos mil ducados de renta a Monsieur de Hessè, Cabeça de la rebelion; rentas, pensiones, y otras mercedes a algunos de los mas culpados; recibiolos con amor, y como si nunca huuiera auido las alteraciones y rebeliones. Hizo banquetes, juegos, caças, y fiestas con prudencia; faltando industriosamente a la grauedad de su persona, con alguna igualdad para ganar y assegurar los mal seguros y vidriosos; y para no hablarlos por interprete aprendio la lengua Francesa. Los fieles y buenos Catolicos loauan su valor, afable condicion, buē juizio, prontitud en responder, y liberalidad; y se persuadian seria su gouierno agradable y celebre; mas por la natural liuiandad y seruidumbre deste pueblo dependiente de los hereges, fue inutil a la esperança y dañoso al Rei.

En esto se ocupaua D. IVAN quando Sancho Dauila recibio carta de D. Filipe, en q̄ le mādaua entregar la plaça a quien D. IVAN DE AVSTRIA su hermano señalasse (auuq̄ no le presentassen el cōtraseño para entregarla) q̄ el le alçaua el pleito omenage y juramēto. No quiso Sancho Dauila hallarse presente, anteniendo su amor y zelo los desastrados sucessos q̄ la salida de los Españoles causaria; y porq̄ auia de partir de vanguardia cō los demas Cabeças y soldados que salian de Ambers: y assi ordenò a Martin del Hoyo su Teniente entregasse la plaça. Era la persona nōbrada por el señor D. IVAN el Duque de Arscoht; y para recebirla vino acōpañado con los Embaxadores del Imperio, y de muchos gētilhombres de los Paises Baxos, de Iuā de Escobedo Secretario, y de la infanteria Vvalona, q̄ auia de entrar de guarnicion, conforme al orden de los Diputados. Martin del Hoyo guardando el rigor de milicia al pūto q̄ el plaço se cumplia (a veinte de Março) baxo los puentes, abriò las puertas y entregò las llaues, hecho el juramento en manos del Secretario Escobedo, de mantener el castillo por el Rei, y no le entregar

sino

sino a quiẽ mandasse su Mageſtad Catolica. Aũque la elec cion hecha en el Duque deſagradò a algunos que la pretẽ dieron, fue tan buena nueua para las Prouincias mal afec tas esta entrega tan deseada, q̃ no se contentando muchos con ella (teniendola por tan demasiado de buena, que les parecia imposible) vinieron a vèr su gente en el castillo. La guarnicion Española luego que salio se vniò con la del tercio de Francisco de Valdes para ir con la caualleria a Mastricht, donde se auian de juntar a disponer su viage a Italia. Iuntos todos no faltaua sino pagarlos para que caminassen, mas no auia dinero por auerlo gastado los Diputados. Pareciole buena ocasion esta al señor D. IVAN para mostrar lo q̃ los estimaua y queria, y prestòles de su dinero cien mil florines, porq̃ no se detuuiesse la salida, o se alterasse la paz. Esto y la negociacion fuerte de Escobedo con los hõbres de negocios, y el ofrecerles (si dauã letras para Italia) por esse seruicio se les pagarian sin duda algunas partidas de deudas viejas, fue causa de que la jornada fuesse mas breue de lo que se imaginaua. Dispuesta la partida, hecha la entrega de los prisioneros que auia de vna parte y otra, y ajustadas sus cuentas, caminò la infanteria y caualleria la buelta de Italia, yendo por su Gouernador el Cõde de Másfelt; por auer nacido discordia sobre quiẽ auia de mandar o obedecer, entre don Alonso de Vargas, Sancho Dauila, Iulian Romero, y Francisco de Valdes. Mas de quiniẽtos Españoles (gente perdida y desbaratada) con esta ocasion se fueron de los tercios a la deshilada a seruir al Rei de Francia. En tanto el Marques de Havrè y Mos de Mondulcet Frances, q̃ asistia a los negocios de su Rei, auisaron al señor D. IVAN como por persuasion del Principe de Orange, y orden del Duque de Alãçon, el Conde de Lalain cõ otros Diputados de los Estados se auian conjurado para prenderle por mano de Bonivet y Bellan Greuile Franceses cõ esquadras de soldados; y q̃ estauan cerca. Octauio Gonçaga dio quexa desta traicion a los Diputados de los Estados nõbrãdo solo a los Frãceses por.

porque mas facilmente los prendieſſen, y declaraſſen los compliçes y autores. Los indicios contra ellos eran muchos y manifieſtos; y aſsi el Abad de Santa Gertrude (aunque amigo del de Orange) fue de parecer (y otros) que a tormentos hizieſſen confeſſar el delito tan graue, porque ſe caſtigaſſe. Mas como tocaua a muchos de los Diputados, y los Franceſes al Duque de Alançon, a quien rezelauan ofender (porque pretendia ocupar los Eſtados, ſi biē lo impedia el edicto perpetuo, y entrar por Gouernador D. I V A N, y aſsi le importaua ſu priſion, o muerte) libraron los mal-hechores; y el ſeñor DON I V A N diſsimulò, gouernado de la neceſsidad. Ofreciole vn titulado el ſeñorear los Eſtados ſi queria; y ſu indignacion por el toque de ſu fidelidad ſe alargò a herirle con la daga. El Duque de Arſcoth, el Marques de Havrè, y Roberto de Melun, Vizconde de Gante, le pidieron conociendo el peligro paſſaſſe a Bruſeles para ganar las voluntades y entrar presto en el gouierno; mas el fiel y prudente Conde de Berlaymont, conociendo podian mas con aquel pueblo reboltoſo y de peruerſa condicion, mouido por facinoroſos ſolamente los malos, para no dexarſe obligar con los beneficios y preſencia de ſu Alteza, le dixo: [Ni era seguro ni honroſo, ſi primero no era jurado y admitido en el gouierno.] Siguiendo el parecer contrario embiò al Marques de Havrè a tomar juramento al Baron de Heſsè, Gouernador de Bruſeles, por el y por los ſoldados, y a los Burgomaeſtres, Eſclauines, Magiſtrado, y a los Gildas, de que no harian cōtra ſu Alteza y los ſuyos coſa que no fueſſe para recebirle y aſsiſtirle con todo buen tratamiento. Hizieronle; y DON I V A N con ſola la guarda del Duque de Arſcoth en primero de Mayo por la tarde llegò a viſta de Bruſeles bien acompañado, y en eſperança de mejor recebimiento que le eſperaua, con guſto de los buenos, temor y peſar de los malos, acuſados de ſu cōciencia, y de pueblo armado, moſtrando ſu poder. Vna

hora

hora antes Cornelio Straten, caudillo tan atreuido de sediciosos, que sin su interuencion no se cometia delito, en la puerta de la villa, con animo alterado dixo a la Guarda: [No dexassen entrar a quien con traiciõ les traia la muerte. No hablaua sin fundamento, mas la breuedad del tiempo no le dexaua declararse mas, pero que para su bien cerrassen las puertas a DON IVAN DE AVSTRIA, que ya llegaua.] El vulgo vano y sospechoso en creer, echò el rastrillo de hierro, y cerràra la entrada à no ser detenido de algunos del Magistrado cõ reprehensiõ, por auerse alterado sin causa, y creido a quien perturbò la malicia y embriaguez; y dixo: [Era para el bien vniuersal la venida de su Alteza, y seria increible el de aquella villa.] Apaciguado todo llegò DON IVAN y fue recebido por los Diputados y festejado; y auiendo jurado en quatro de aquel mes (por manera no vsada con otros Gouernadores) cumpliria el edicto perpetuo y le haria guardar, le admitieron en el gouierno. Para congratularse deste sucesso con el Rei Enrique Tercero, embiò luego a Paris al Conde de FaucKenberghe. Tanto le alegrò el caso! Pero fue cosa que jamas se persuadio a ella por saber lo que tenian maquinado en su contra el de Orange, el señor de Aldegonde y algunos Diputados, y que por momentos esperaua el auiso de su prision.

Passados algunos dias començò a gouernar el señor DON IVAN los Estados con prudencia y cuidado en el cumplimiento de sus promessas con el parecer de los Consejos Colaterales y Prouinciales; y consultando con ellos y con los Diputados de los Paises quando la necessidad lo requeria. Hizo muchas mercedes y dio algunos gouiernos. Auianle presentado en Lobayna por parte de los Diputados vna requesta o memorial. Respondio aora a ella cauta y aduertidamente: y pareciendoles a los interessados la respuesta libre y mui aconsejada, determinarõ para su mejora dar mayores fuerças a su liga. Pidieron a

los

los Holandeses y Zelandeses, [Entrassen en ella.] Pero respondieron,[Contrariaua a su Religion reformada] Y Orâge: [Que la mejor de todas era prender ellos o matar a DON IVAN,pues eran bastantes y seguros, que despues todos acudirian,y èl el primero.) Deseaua tiranizar por este camino los Estados con la Reina de Inglaterra Caluinista,con el Rei de DenamarcK Martinista con el Duque de Saxonia y Casimiro Protestantes. Escriuio al Duque de Alanzon:[Su intento; la disposicion de las Prouincias en su execucion;y que estuuiesse preuenido para entrar en ayuda de los Estados luego que prendiessen a DON IVAN y para gouernarlos.] Esto le proponia, porque la forma de la confederacion le fortificasse,no para que en los Paises tuuiesse mano ni parte. Los Diputados incitados de nueuo de Orange trataron de prender a DON IVAN tercera vez, el dia de la gran fiesta de Bruseles,y le auisaron dello a Orange. Tambien el señor D. IVAN por medio de Luis del Rio, del Consejo de Estado sabia quanto se maquinaua contra el.Fue aduertido de la alteracion que causauan Aldegonde y Therô en la villa,para que se guardasse de sus traiciones , con que tratauan de prenderle,o matarle;y pidio a los Diputados su expulsion,o que no los admitiessen en sus juntas. Con la comunicacion y esperanças que les dauan de su libertad de conciencia y de señor,aunque eran Caluinistas declarados los recebian en su mesa;y aun los Eclesiasticos, sin reparar en la excomunion del Derecho en que incurrian por menosprecio o inaduertencia. Y assi a diez y nueue de Mayo,fiesta celebre en Bruseles,combidaron al señor DON IVAN en la casa del Magistrado a comer los Diputados y la mayor nobleza. Interrumpio el festin el acometimiento con facil causa que algunos reboltososhizieron contra los ochenta mosqueteros que a su Alteza en lugar de los alabarderos le dio el Duque de Arscoht por concessionde los Diputados. Y aunque hirieron muchos
y les

y les quitaron los mosquetes, no se defendieron conforme al orden que tenian de su Principe. Dissimulò el señor DON IVAN el atreuimiento, si bien estimò el sucesso por malograrles a los Coligados su disinio, y vèrse viuo o libre por camino tan nueuo, y boluio con pocos a su palacio, y los despidio luego. Dixo a los Diputados castigassen este delito: mas por descuido o poca voluntad, o mucho atreuimiento, no se hizo, abriendo camino a mayores insolencias. Conociendo era el autor de tantas desordenes el de Orange, y que se preuenia para la guerra llamando gente, haziendo ligas, y fundiendo artilleria (aunque esto vltimo hazia por dissimular el hurto, deshaziendo la vieja que tenia las armas del Rei, y era suya; y poniendo en la que hazia de nueuo las suyas;) que auia consumido la renta Eclesiastica de Holanda y Zelanda, y señalado templos en algunas villas donde se predicasse la secta de Caluino, con acuerdo de los Diputados le embiò al Duque de Arscoht acompañado de Mos de Hierges, Mos de Villelval, Alfonso MeecKercKe, y el Doctor Gailio, Embaxador del Emperador. Quexaronse de que no cumplia la paz de Gante, no se publicaua el edicto perpetuo en las Islas, ni se abstenia de la guerra, ni de dar causas de desconfiança con esto, y impedia la junta de los Estados Generales, conuiniendo al bien de las tierras. Este tirano fuerte con el fauor de los Principes cercanos y de los Estados, entendiendo se aumētaua el poder del Rei con el edicto perpetuo contra la paz de Gante, y las Prouincias encontradas se podrian reconciliar, y lo que tenia vsurpado auia de restituir; absoluto desestimador, y nada temeroso aunque timido por naturaleza, respondio por escrito. [Quitaria las desconfianças la guarda de la paz de Gante, violada en mucho por DON IVAN y los Diputados; no firmarian el edicto perpetuo, por ser en su contra, el ni los de su vando, sino con ciertas condiciones; los Diputados no cumplieron el hazer restituir los priuilegios;

los Tudeſcos aun eſtauan en Flandres; la hazienda que tenia en Borgoña, Luxembourg, y otras Prouincias, ſin reſtituir, y ſu hijo el Conde de Bueren; ni concederle el gouierno tan cumplido como lo referia ſu patente del Rei mientras no ſe le entregaua a Vtrecht con las villas de Hocſilen y Tolen. Moſtrò el Conſejo de Eſtado el odio que le tenian en lo que eſcriuieron a los de Vtrecht para que no ſe incorporaſſen. Dexaron en el aluedrio de DON IVAN el juntar los Eſtados Generales, y los Diputados de las Prouincias particulares contra ſus priuilegios, y con ſeguito de Eſpañoles le admitieron al Gouierno ſin ſu conſentimiento y de los de ſu parcialidad, y hazia conſejo con Octauio Gonçaga, Iuan Bautiſta de Taſsis, y Eſcobedo y priuauan con el. No dexaron boluer a Flandres a muchos de la Religion reformada, contra la paz de Gante. Tardaron los recebidores de las confiſcaciones en reſtituir los bienes dellas. Con la liga jurada ſe introduxo a ſabiendas, o con ignorancia vna forma de Inquiſicion de mas rigor que la de España, en la qual no ſe hazia informacion ſin ſoſpecha; y en virtud de la liga ſe eſcudriñauan las conciencias de cadavno, contra la paz de Gante, y todas las leyes de hermandad: y ſin eſtas otras muchas quexas que diria a ſu tiempo.] Eſto dio por eſcrito y de palabra muy arrogante y ſoberuio, diſcurriédo en todos los negocios, dixo: [No eſtaria por lo que determinaſſe cerca de la Religion la junta de los Eſtados Generales; ni dexaria la ſecta de Caluino, ni ſe haria la junta; y quando fueſſe, no determinaria en las coſas de la Fè, ni las islas echarian ſus predicantes por recebir los Catolicos. Se hallaua con poder para acometer a España, y reſiſtir a todo el mundo; y ſi las quinze Prouincias ſe le juntaſſen, que fuerças tendria el Rei para contraſtarle? Pues los Flamencos vnanimes ſe defenderian de los Principes Eſtrangeros y vezinos, inſtituyendo vna Republica como Zuizera, para

cuyo,

cuyo efeto les vino del cielo la paz de Gante, y la salida de los Españoles. El daño de auer admitido a DON IVAN restauraria su prision, con que de grado, o por fuerça haria quanto ellos quisiessen.] El señor DON IVAN oyendo razones tan libres, y viendo que por su escrito se eximia del edicto perpetuo con sus razones mal fundadas, propuso a los Diputados el juntar sus fuerças con las del Rei su hermano para forçarle a cumplir la paz de Gante como lo auia prometido. Mas ellos reduzidos a la voluntad del de Orange, por la solicitud y mano de Aldegonde y Theron, respondieron: [Perderiã antes algo de la Religion Catolica, y de la autoridad y libertad del Rei, que hazer guerra al de Orange, ni a sus consortes.] Esta respuesta hizo persuadir al señor DON IVAN se entendian con el, y que no harian ni aconsejarian bien jamas. Y aunque esperando algo en el tiempo, estaua congoxado y temeroso de algun mal sucesso, que mostrasse fue errado consejo el auer creido los embustes y falsas razones de los Flamencos, asseguradas de los Eclesiasticos y Embaxadores. Hallauase sin dineros; via que los Diputados auian embiado al de Goignies, y a Carlos de Gistelè al Artuoes a pedir cõtribucion; y a Mos de Sanemher, y al Doctor Leonino a Gueldres, y otros Comissarios a las demas Prouincias, con voz de que era para la paga de setecientos mil florines que deuian, y orden de no declarar la deuda enteramente, porque no cayessen de animo; que todo era comunicacion secreta con Orange, tratar de prenderle, y preuenirse con secreto; determinò embiar a España al Secretario Escobedo a pedir a su hermano algun dinero, hazer relacion del estado de los Países, representar quan mal se auia de cobrar con blandura de la Reina de Inglaterra los ochocientos mil ducados, y que todo era entretenerle y dolerse de nueuo cõ su Magestad de que los Estados no huuiessen querido que la gente estrangera de guerra q̃

ſalio fueſſe por mar, por auer ceſſado con ſu reſolucion la execuciõ de lo de Inglaterra en aquella traça y coyuntura, ſuplicandole de nueuo no ſe apartaſſe de aquel propoſito, pues no faltaria con el tiempo ocaſion mejor, y cauſa mas juſtificada. Auiã ya a eſte tiempo, o poco antes los Eſpañoles de Flandres llegado al Eſtado de Milan, donde el Marques de Ayamonte los aguardaua, porque eſtuuieſſen cercanos a la Ribera de Genoua y embarcacion. Conforme al ordẽ del Rei los alojò en las Langas, Montañas eſteriles de la Liguria, librandolos de la comunicacion de Milan apeſtada, porque no ſe conſumieſſen miſerablemente ſoldados mas valeroſos que bien pagados; y no para caſtigarlos, como inaduertida ò apaſsionadamente eſcriuen Autores. Alli con el canſancio del largo camino, diſguſto y deſcomodidad murieron algunos viejos y pobres. Boluioſe a Flandres acabada ſu comiſsion el Conde de Mansfelt; y la Señoria viendo en ſu Ribera quarenta galeras, y en ſus confines tanta infanteria y caualleria Eſpañola, crecio la guardia, y la del caſtillo de Saona; tratò de armar el pueblo, ſin acordarſe que otras vezes por eſte camino huuo mudança de gouierno: y pidio a los Embaxadores no ſe hizieſſe la embarcacion en Baya, ſino en el Final; y que a la ida y buelta no echaſſen gente en el puerto. Incitòlos mas el eſcriuirles de Roma y Florencia, miraſſen por ſi, y apercebir el Gran Duque el batallõ; y era tan peligroſo el eſtado, que para ſuceder vn deſaſtre no faltaua ſino quien acometieſſe. Tan ciegos y apaſsionados ſe hallauan, temiendo las fuerças del Rei Catolico que los aſſegurauan de ordinario. Las galeras viendo eſtas nouedades ſe paſſarõ a la Eſpecie para eſtar mas ſeguras y acomodadas, y no dar lugar a las deſordenes que pudieran acaecer ſi llegàra la gente antes que ellas a la embarcacion. Mientras eſto paſſaua en Italia, y en Madrid negociaua Eſcobedo, el Baron de Heſsè, el Conde de Lalain, Aldegonde, Theron y otros en la plaça del Sablõ

de

de Bruſeles, en caſa de vn Grãde concertaron con mas de quinientos vezinos de prender vna noche a D. IVAN y matar a los eſtrangeros y naturales que eſtauan bien cõ ſu Alteza; pero por entonces el poco apercebimiento para negocio tan grande detuuo la oſadia y pronta execucion que ſuele tener la dieſtra conjuracion. Vino eſta a noticia del Vizconde de Cantè, leal al ſeñor D. IVAN; y agradecido a los beneficios recebidos, y rompiendo el repoſo vna noche bien adeshora deſcubrio el trato, y como le auia ſabido; y le dixo mataria a los cõjurados ſi queria. En eſte tiẽpo pues ſe fenecian las cuentas en Malinas de los Tudeſcos por los Diputados de los Eſtados, para conforme al edicto perpetuo ſacarlos de Flandres, aunque ſe ofrecian muchas dificultades a los Comiſſarios, por no querer paſſarles todo lo que pretendian, ni los ſoldados ſoltar eſcudo; y pareciendo las allanaria la preſencia del ſeñor DON IVAN, le pidieron fueſſe a Malinas con los Embaxadores del Emperador. Para ſalir del peligro de la conjuracion partiò breuemente con menor acompañamiento de nobles que deuiera; y no ſin rieſgo, porque con ocaſion de impedirle la ſalida querian leuantar vn alboroto para executar la traicion de prenderle; mas por ſalir por diferente puerta de la que ſe penſaua ſe librò de la traicion. Alli puſo todo ſu esfuerço en concertar el pagamento y ſus diferencias; y ſin efeto; porque los Comiſſarios faltos de dinero tratauan con demaſiado rigor a los Tudeſcos, y aſsi por entonces quedaron en los Paiſes. Ni en Malinas eſtaua ſeguro DON IVAN ni quieto. Los Conjurados de prenderle en Bruſeles traian por ſeñal entre ſi las gorras abaxadas al derredor; y en banquetes trataron ſobre la muerte que ſe auia de dar a los Iuaniſtas: aſsi llamauan a los mas leales al Rei. Iuntaronſe para eſto con el Embaxador de Inglaterra, y con ravia de que DON IVAN ſe auſentò, y porque en ninguna parte podrian mejor hazer la priſion que en Bruſeles en la

proceſ-

processió general anual en treze de Iulio del SANTISSIMO SACRAMENTO del Milagro, en que ivan los Gouernadores generales por costumbre. Trataron con los del Magistrado, pidiessen a su Alteza viniesse a la solenidad de la fiesta, sin darles parte de su motiuo. Ellos ignorando la conjuracion los aplicaron a si; pero escusòse aduertido de su tratado, y que la gẽte de guerra de los Estados ganaua tierra, y Mos de Canpaygne alojò su Coronelia cerca de Ambers con esperãça de entrar en ella por el castillo, y echar fuera los Tudescos; si bien para hazerlo con mas seguridad esperaua la armada del Principe de Orange. Luis de Bloys señor de Trelon, leal y buen cauallero, tenia el castillo por el Duque de Arscoth y su hijo el Principe de Chilmay. Escriuiole el señor D. IVAN, y a Mos de Filomo, y a los demas Capitanes del castillo, temiessen las traiciones de Chanpaygne; y por si executa[...] ordenò a los Barones de Fransberg y de Fucquer Coroneles, se asistiessẽ y guardassen con vigilancia las plaças q̃ tenian a su cargo, para que de los Flamencos y del Principe de Orange no fuessen engañados por intẽtar cosas nueuas cada hora contra el Rei. Mãdò a los soldados de Mos de Hierges, del Cõde de Meghé, y de Cornelio van Empt marchassen con diligencia para Ambers; mas por estoruos tardarõ algunos dias, y los de van Empt encõtrando la Coronelia de Canpaygne boluierõ a Namur a pedir sus pagas al señor D. IVAN, y sin ellas a Alemania. Sabido lo que passaua el señor de Trelon con razonamiento agradable induxo a los Capitanes y soldados a jurar, defenderian y tendrian la fuerça por el Rei de España y por su hermano; con q̃ se asegurò el Trelon mas de lo que deuiera. Esto iva sucediendo junto con cortarle a su Alteza los passos, cerrar la comunicacion, y cogerle las cartas en el passo de Bordeos por medio de Hugonotes de Gascuña, y descifradas comentarlas, y con otras imprimirlas, para mostrar la justificacion de la nueua guerra: quando Monsieur de

Ber-

Berlaymont, Gouernador del Ducado de Namur y sus hijos le dixerõ las conjuraciones que se hazian contra su Alteza y su familia para prenderlos, por consejo del Principe de Orange. Querian firmasse la libertad de conciencia y otras cosas; y si no lo hiziesse, o se defendiesse, matarle; y asi cõuenia passar a parte mas segura, porque no auia alli ya fidelidad. El señor DON IVAN mostrò voluntad de retirarse a Luxembourg; mas dixo Mos de Hierges tenian los hereges tomados todos los passos; pero que a el le parecia se saluaria su Alteza seguramente retirādose a Namur con ocasion de la venida de Madama Margarita hermana del Rei Christianissimo, Princesa de Bearne a beuer el agua de la fuente de Spà en Lieja. Que propusiesse a los Estados, quan forçoso era recebirla y hospedarla, y que asi se resoluia en ir a Namur, por ser el passo. Hizolo; y respondieron les parecia mui bien; y pusolo en execucion al punto, retirando alli su casa y criados. En veinte y quatro de Iulio entrò en Namur con la Princesa D. IVAN. Delante iva vna compañia de acauallo de arcabuzeros. En dos hileras cien Tudescos, despues quarenta Archeros guardando sus personas, y detras vna compañia de lanças de acauallo (guarda ordinaria de los Gouernadores generales de Flandres.) Ivan en el acompañamiento la mayor parte del Consejo de Estado, y el de Hazienda, el Duque de Arscoth, el Marques de Havrè, el Conde de Reulx, el Conde de Berlaymont, y sus hijos, Mos de Hierges, el de Floyõ, y otros caualleros. Hospedòla con grandeza y regalo. Mientras se atendia a esto, el Principe de Orange por medio de Aldegonde, y Teron concertò con los Condes de Egmont, y de Lalain, y Baron de Hessè de prēder a D. IVAN y de que le eligiessen a el por Gouernador general de los Estados, para quitar al Rei su autoridad, y introduzir libertad de vida y de fè, y para la seguridad de la patria y de sus Diputados; porque cerca de Massiers en Francia por orden

de

de su Alteza el Duque de Guisa juntaua gran numero de gente para entrar en Flandres, y el Baron de Billi leuaua soldados con que sugetarlos. El tratado començò en Bruseles, y se acabò en el castillo de Fenilie en Henault. Para su efeto persuadieron a los Diputados, que en partiendo la Princesa apretassen a DON IVAN en que boluiesse a Bruseles, o a Malinas para prenderle en el camino. El Conde de Lalain le pidio le auisasse con mucho secreto el dia de su partida, para tratar en el camino cosas importantes. Respondiole en el margen de la carta: [Viniesse a Namur a vèrle, si los negocios eran de la importácia que dezia.] Mas el traidor no vino, y fue elprincipal mouedor de la rebelion que se siguio. No obrando esta diligencia embiaron al Arcediano de Ypre, y a Bruysio; mas ni estos alcançaron lo que pretendian. Por si de cansado lo hazia, despacharon al señor de Caprès a persuadirle boluiesse en todo caso a Bruseles, porque alteraua mucho su ausencia, y con su presencia se quietaria todo, y los Diputados se holgarian de vèrle, por estar sin cabeça; con orden, que si nò quisiesse, apretasse con los soldados que auia en Namur y le prendiesse a todo trance. A este tiempo llegò a Namur de buelta de Paris el Conde de FaucKenberghe, y afirmò a su Alteza vino cuidadoso, porque en aquella Corte se tenia por mui cierta su prision. Conociendo dependia en Flandres de su libertad la conseruacion de la Fè Catolica, y autoridad del Rei, se aconsejò con el Conde de Berlaymont y sus hijos, y parecio no deuia desamparar a Namur grande y fuerte, passo y llaue para entrar en los Estados por fuerça si conuiniesse, y de gran vtilidad y prouecho por los muchos bastimentos que por el rio Mosa, sobre quien estaua, venian de Francia; y pues para sitiarla eran menester dos exercitos; y tomado el castillo con industria, no tendria que temer. Mos de Hierges, el hijo mayor, dixo, que el se iria aquella noche a dormir a el, porque Mos de Yvès el Castellano era mui su amigo,

que

que su Alteza se fuesse por la mañana a caça, y al passar, si le pareciesse se podia meter en el, pondria la mano en la barba que seria la seña; y sino se encomendasse a Dios, y se saluasse. Conuinieron en el modo, y executarólo en el siguiente dia, sin auisar al Consejo de Estado, ni a los Diputados por no fiarse dellos. Fingiò pues ir a caça, y passando por la puerta del socorro del castillo preguntò, que cosa era? respondierõ, que vno de los mejores de Flandres. Monsieur de Berlaymont dixo entonces: [Mi hijo el mayor està dentro, gusta V. Alteza que le llamemos, por si quiere ir tambien a caça?] El señor DON IVAN parò el cauallo, y mandò le llamassen. Baxò a la puerta, preguntòle su Alteza: [Que auia sido la causa de irse a dormir a vn castillo y dexar la ciudad:] y de àqui trauarõ platica. Enmedio della diziendole, [Si le queria ver pues era temprano, que se holgaria mucho;] le hizo la seña. El señor D. IVAN boluio al Duque de Arscoth, y al Marques de Havre, y les dixo: [Demañana es, veamosle.] Con esto llegò a la puerta y se apeò, con vna pistola en la mano, q̃ del arçõ auia sacado. Lleuaua veinte y quatro lacayos Españoles delante. Mos de Yvès como las cosas no estauan en rotura, mandò abrir la puerta a los pocos Vvalones q̃ auia de guarnicion(soldados viejos y cansados de larga guerra) y los veinte y tres lacayos entraron dẽtro y barajaron el cuerpo de guarda. El señor D. IVAN puesto a la puerta dixo: [Todos los que fuerẽ seruidores del Rei mi señor se metan aqui cõ migo:] y buelto a Yvès le dixo: [No temiesse, porq̃ se apoderaua del castillo por el Rei su señor cuyo era, para librarse de vna conjuracion hecha contra el.] Encargòle las llaues, y dio licencia de irse a los que no quisiessen quedar con el. No se mouio nadie, antes subieron todos con el. Arriba apartò al Ariscoth y al Havrè a vn lado, y les dio a entender como sabia todo lo que passaua, y el trato que tenian hecho, y mostròles cartas suyas. El Duque viendose conuencido,

ofrecio en nõbre de los Estados reconocerle por Señor, y que voluntariamente se rendirian todos a su obediencia si gustasse admitirlos por vassallos; pero el señor DON IVAN le reprehendio asperamente, y le dixo mui malas palabras. Accion heroica, y tentacion tan grande, que solo pudo hallar en su propia fidelidad resistencia animo tan brioso. Acabada la platica se salieron del castillo los dos, y se fueron a la Ciudad donde tenian sus mugeres; pero en llegado a ella huyeron, y assimismo Mos de Capres y los mas soldados que vinieron a prender a su Alteza; y con tanta priessa, que apenas recogieron su ropa, diziendo: [No tenian ya que hazer alli, pues se les auia escapado.] Siguiòlos el Abad de Maroles, Limosnero mayor de DON IVAN, astuto y poco fiel con algunos pocos mas. Supo el señor DON IVAN la huida del Duque, y del Marques, y al punto despachò tras ellos a Octauio Gonçaga con pocos mas de veinte cauallos para hazerlos boluer, pero lleuauan tan buena gana de huir que no los pudieron alcançar. Visto lo que sus maridos auian hecho la Duquesa y Marquesa, embiaron a su Alteza a dezir quan pesarosas estauan del ruin proceder de sus maridos, pero que alli estauan ellas, que su Alteza ordenasse la prision que fuesse seruido darlas, que ellas estauan prestas a obedecerle. El señor D. IVAN las respondio. [Las besaua las manos, y que el no acostumbraua prender damas, sino seruirlas, y que assi podian irse con sus maridos, y hazer lo que quisiessen; y que para que fuesse cõ mas comodidad les embiaua quinientos escudos.] La Marquesa de Havrè de pecho varonil y rara virtud, era prima hermana del Duque de Lorena [o Lorayne;] y desde Namur se fue cõ el a Nansi; y dixo, [Lo mal que lo auia hecho su marido, y que en el interin que no boluia a la gracia del Rei Catolico y a su seruicio, no auia ella de boluer con el.] El señor D. IVAN declaro luego su intento, y las causas que le mouieron. Aprouaron el hecho los que sabian las razo-

nes

nes que para ello tenia. Otros dixeron, se fio mucho al principio de los Flamencos, debilitando al Rei; y no deuia ya desconfiar del todo dellos para mouer la guerra ciuil. Mas estaua Flandres tan desordenada quando vino, q̃ no pudo escoger sino forçado y de las ordenes del Rei, y auia ya de caer en manos aleues, ó ser muerto. Los juizios son diuersos siẽpre, o por el deseo, o por ignorar las causas. Es Namur villa grãde entre dos cerros eminentes, al Leuante el rio Mossa con largo puente, y el Sambre que baña el pie de la montaña del castillo, y entra en el Mossa. Es Obispado de Lieja de los pueblos Condrotz, o Condrusos Belgas, de quien es cabeça Hoje, y son parte de la selua Ardena, entre Luxembourg y el Mossa. Sobre el monte del castillo escriuen estuuo el idolo Namo, y cessando sus respuestas con la predicacion del Euangelio de Iesu Christo, edificada al pie del monte Namur tomò nõbre del Dios Namo ya mudo. Tan presto como en Flandres se supo el caso en Francia. Los Españoles que auian ido a seruir a Enrique, al punto lleuados de la obligacion de leales vassallos, y del amor que tenian al señor DON IVAN pidieron licencia a su Magestad, y dada se boluieron al castillo de Namur. Su Alteza no solo les perdonò el error passado, pero les agradecio mucho la fineza presente (mui propia de Españoles) dioles por Capitan a Trancoso Gallego. Los caualleros Flamencos y Borgoñones que con su Alteza quedaron viendo su aprieto, y que para los quinientos escudos q̃ dio a aquellas señoras se huuieron de buscar entre todos los criados, con generosa prontitud le presentaron sus baxillas de plata, cadenas, medallas, y dinero. El Conde de Berlaymont y sus quatro hijos, señalandose como en fidelidad y valor, en liberalidad socorrieron con doze mil florines generosamẽte los soldados, y compraron municiones, esperando sitio de los rebeldes con mas animo, aprieto, y peligro, que aparejo para defenderse: porque los Diputados leuauan

gente en Brabante con grande animo para este sitio, y sin temor del Rei, con esperança de buen sucesso, determinaron hazer la guerra al descubierto. Sobre la montaña que predomina al castillo se labrò vn fuerte, y guarnecio con tres compañias de Tudescos de la Coronelia del difunto Conde de Ebestayn; que con este intento poco antes las auia traido al seruicio del Rei. En el castillo auia la familia de su Alteza, y los nobles y señalados en virtud, Religion, y lealtad; que fueron el Cõde de Reulx, el de FaucKenberghe, el de Mèghen, Mos de Hierges, el de Flogon el de Aultepene, el de Baulx, el de Rossignol, y su hermano Mos de Meerle el Baron de Liques, Mos de RuysbrouckK, de Varsulè, de Gominaoert, de Thebes, Iuan Bautista Tassis, con su hermano Leonardo de Tassis, Iuan de Mol, y los tres hermanos Haller, con otros treinta. El Conde de Barlaymont reconociendo la importancia de Carlomont, y Mariemburg, dos villas fuertes vezinas a Namur, ganò con dadiuas y promessas sus presidios, y obedecieron a DON IVAN. Quedaua entre las dos Filipe-ville por los Estados, porque Mos de Caprès metio nueuo presidio, y por no auer seiscientos escudos què dar al de la villa de Bouines, la ocuparon tambien los Estados. Estauan sus Diputados en gran necessidad de dinero, y la tenian de dos millones de florines y para suplirla los ivan sacando de mercaderes y Abades de su seguito, si bien muchos no querian, y se passauan otros a Francia. Empeçaron a inquietar con tan flaças fuerças la tierra, apoderaronse con tratos, dinero, o gente de muchas plaças, y echaron con engaño a los Tudescos de Brabante. Fueron estos y los de Fransberg a Namur a pedir sus pagas, y alojaron en su contorno. Y aunque cada dia se amotinauan pidiendo dineros, erā de impedimento para acercarse la gente de los Estados a la Ciudad. Hallauanse mas alentados con el socorro de Orange, cercaron a Breda y a Bolduch, apoderaronse

tonse de Liere y Vilvorde, y pidieron por cartas a las quatro compañias de Vvalones, que seruian a D. IVAN fielmente en el presidio de Namur, le desamparassen, y el Conde de Bossu y Mos de Caprès al Capitan Mouten, Pedro Boysi, y a otros sus oficiales con grandes promessas, llamandolos para la libertad de la patria, y cumplimiento de la Liga: pero ellos dieron las cartas a su Alteza; si bien algunos se passarô a los Estados. DON IVAN viendolos tan alentados y resueltos, y tan metidos en guerra, procurò muchas vezes reduzirlos a la obediencia de su hermano por escrito, y con personas que embiaua para este efeto; pero la respuesta que dieron fue meter su exercito en Gemblours a tres leguas de Namur. Era su General el Conde de Lalayn, y de la artilleria Valentin de Pardiu, señor de la Motta, y Maestre de Campo General Mos de Goignies, soldado esperto, y mui sentido, porque le prendieron los Españoles en el saco de Ambers. Del castillo sacaron las tres compañias de la traicion, y las alojaron cercanas al rio Sambre, para impedir su nauegacion, con que entrauan municiones en la ciudad de Namur. Simon Mamier, señor de Moussey Capitan de arcabuzeros de acauallo Borgoñones, matò en los arrabales de Gemblours algunos soldados de los Estados, y lleuò preso al Teniente y otros dos a Namur. Reprehendiole asperamente el señor DON IVAN: soltò los presos, y escriuio a los Estados y a Goignies, fue sin ordẽ suya el hecho; porq̃ su intento no era dar principio a la guerra. Lo q̃ auia de causar en ellos rendimiento, fue causa de su desestimaciõ; y assi prosiguierõ en ofenderle. Para abrigar su exercito con la caualleria, embiaron al Vizcõde de Gãte, y cõ la de su cargo a Mos de Goignies. Alojò cõ dociẽtos cauallos, y parte de la infanteria cerca de Boysiere, y de Gollenizes, y dos cõpañias en la Abadia de Florer para apretar a Namur conforme al orden de los Estados. Escriuiole DON IVAN retirasse de los puestos que tomò los soldados, y no hiziesse guerra

hasta.

hasta que los Diputados respondiessen a las cartas que el les auia escrito; y no obedecio. Los Diputados tambiẽ por estoruar los socorros que de Italia podrian acudir, procuraron traer a su parte las villas del Ducado de Luxembourg representando grandes quexas del, y pidiendoles, se vniessen con las demas Prouincias para el bien general. Mas ellos constantes en la fidelidad que a Dios y al Rei mantuuieron siempre, embiaron las cartas a su Alteza. Sabido por ellos los amenazaron con el hierro y con el fuego de la guerra; y pusieron en sus confines la Coronelia del Duque de Arscoth; pero o porque venian los Tudescos en ayuda de DON IVAN, o por los malos passos de la tierra no entraron. Auia escrito su Alteza a don Filipe pocos dias auia lo q̃ le passaua con las conjuraciones, los peligros en que se via; la resolucion de retirarse al castillo de Namur; y quan apretado se hallaua, no solo de la gente de los Estados, sino de la milicia Vvalona y Alemana, por querer sus pagas y no tener dinero; y suplicauale, le socorriesse cõ alguno, boluiesse a embiarlos Españoles si ser pudiesse; a el le sacasse de estado tã misera ble: y pues se hallaua bien cõ Andres de Prada en las ausencias de Escobedo, su Magestad no embiasse a Antonio de Eraso. Tambien el Marques de Ayamonte en Milan y dõ Iuan Idiaquez en Genoua, recibierõ otras cartas de veinte y seis de Iulio con auiso de no auer cumplido los Flamencos con lo capitulado y jurado; ocupauan las tierras, desmantelauan los castillos, le cercauan despues de muchas injurias y assechanças para prenderle o matarle. Y asi conuenia no embarcar la infanteria y caualleria que salio de los Estados, sino pagarla y beneficiarla, porque con buen animo y satisfacion boluiesse luego a ellos en recibiendo el mandamiento, que para ello breuemente embiaria el Rei su hermano. Respondiole dõ Filipe: Estaua satisfecho de su prudencia en auer ocupado a Namur, mandaua boluiessen los Españoles que de los Esta-

dos

dos auian salido; embiaria los tercios viejos de Italia, y a su sobrino el Principe de Parma para que le ayudasse; se le proueeria desde Genoua de dinero, y despacharia con breuedad a Escobedo. El embiasse Embaxador a Inglaterra para acabar de assentar alguna cosa fija en la cobrança de los ochocientos mil ducados, y a que de su parte dixesse a la Reina no se metiesse en la guerra de sus vassallos, pues no le tocaua: ni los socorriesse en publico ni en secreto; y mirasse, que su paciencia y sufrimiento no duraria para siempre, pues tenia mui en la memoria las cosas passadas contra el hechas, y que no le faltarian fuerças para tomar vengança.] Escriuio al Marques de Ayamonte: [Que luego diesse orden en auiar la infanteria y caualleria a los Estados de Flandres, dandoles entera satisfacion de pagas y comodidades. Al Virrei de Napoles y al de Sicilia, que apretassen los tercios de Españoles de su cargo, porque en las galeras passassen a Genoua y a Milan para encaminarlos a los Paises. A su sobrino Alexandro Farnese, Principe de Parma, que auia començado a mostrar valor en la guerra de mar contra Selin, en la armada de la Liga (como escriuimos en el libro tercero) fuesse a ayudar a su tio DON IVAN en la reducció de los Estados.] Auia en ellos assistido con su madre Madama Margarita quando los gouernò, y alli casò con hermana de la Duquesa de Barganças; conocia las Prouincias y humores de sus habitadores, y a el le conocian; con que seria mejor visto que DON IVAN de los Flamencos encontrados con su Alteza; y por el gusto que recebirian en vèr salir de los Estados al que deseauan prender, o matar, y aora espeler con las armas. O por si muriesse como era contingente y se podia temer, no quedasse aquella gente sin Gouernador, como en la muerte del Comendador mayor, boluiēdo a poner en vltima ruina los Paises. Quexosè assimismo grauemente al Emperador por su carta que le dio el nueuo Embaxador don Iuan de Borja, y le pidio diesse

pro-

prohibitorio para salir Alemanes a sueldo de los Estados de Flandres;y escriuio a los Electores su razon porque mouidos della no los fauoreciessen. El Emperador tratò de juntar Dieta en Francfort para conuenir en ella al Rei su tio cõ sus vassallos, y le auisò de su resolucion, para que embiasse quien assistiesse por su parte a tratar de su negocio, declarando su intento, porque quanto pudiesse haria para pacificarle con sus vassallos. Entretanto el Marques de Ayamonte llamò los Maestres de Campo para tomar orden y resolucion en su buelta a Flandres, porque si biẽ para los soldados era alegre nueua boluer a seruir y vengarse de los Flamencos, de su Magestad Catolica, y del señor DON IVAN DE AVSTRIA; y salir de la duda de lo que auia de ser dellos por el cumplimiento de su pronostico, de que presto los llamaria quien los embiaua con disgusto y mala satisfacion; pedian ayuda de pagas como hizieron para embarcarse, y ponian mil dificultades. La mayor era la conueniencia entre los Maestres de Campo sobre qual auia de mandar; aunque se creìa de su buen zelo y bõdad, que en necessidad tan apretada cessarian las competencias y pundonores para hazer el seruicio de Dios y de su Rei, y por la seguridad de su hermano. Corrio la voz por toda Italia; y con la nueua rebelion se holgarõ los Genoueses, pues por aquel camino se euitaua el imaginado peligro de tantas galeras y gente de guerra: porque los que se valen de la proteccion de los que estiman por poderosos, son los que con mas impaciencia lleuan los buenos y malos sucessos de los Protectores y Cõfederados. Con las cartas que por momentos escriuia el señor DON IVAN, y con lo que el hermano le escriuio cobrò tanto animo la pertinacia de los Estados, que priuaron al Rei casi del todo de las Prouincias, y no tratauan de concierto, sino de dar leyes sembrando nueua, que el Rei le auia mandado partir de Flandres. Pareciendoles con irritar al señor DON IVAN quedarian

libres

libres de culpa, y con lo demas alcançarian reputacion y honra: respondieron aora: [Desistirian de las armas quando las dexasse su Alteza, y huuiessen salido los Tudescos de Flandres; y en tanto sus soldados estarian debaxo del juramento hecho a su Alteza y a ellos; pero los oficiales no le irian a dar la obediencia, ni los Gouernadores de villas nueuamente instituidos dexarian sus cargos hasta que los Alemanes estuuiessen fuera de los Estados. Injustamente pedia, que Aldegonde y Theron saliessen de Bruseles, y contra la paz de Gante. No podian ir a Lobayna los Diputados con seguridad, por la turbacion de las cosas si su Alteza no venia alli solamente con su guarda ordinaria. No era marauilla en tiempo de tantas desconfianças, saltear las cartas del Rei, por las quales tomaron las armas los de Bruseles, y no las dexarian. Persuadirian al Principe de Orange guardasse las condiciones de la paz: obedecerian a su Alteza, dando seguridad de no mandarles cosa contra sus priuilegios y costumbres. El castillo de Ambers no se deuia ni restituir en el estado en que se prendio a Mos de Trelon delinquēte contra la patria y jurameto hecho, y mereciedo la pena q los Estados le diessen.] El señor D. IVAN, como los aprestos y principios de la guerra no impedian las platicas del concierto por medio de los Embaxadores del Emperador escriuio en respuesta desto: [Satisfizo a los articulos del edicto perpetuo, oluidando cosas passadas, aprouando la paz de Gante, dandola confirmada del Rei, sacando de Flandres los Españoles, entregando las villas y castillos a las personas que los Estados escogieron, confirmandoles sus gouiernos, librando los prisioneros, restituyendo los priuilegios, no encargando negocio de Flandres sino a sus naturales. Procurò despedir los Tudescos, y juntar los Diputados de las diez y siete Prouincias, y no se efetuò por culpa de los Diputados de los Estados, pues aun no auian pagado los Tudescos, y con largas los defraudauan. Le era

sarios de Hazienda, por el odio q̃ tenian a los Españoles, contra la autoridad del Rei, a quien inmediatamẽte estaua sugeto, truxeron preso a Bruselas a Antonio del Rio, Tesorero general de confiscaciones, q̃ por mandado de su Alteza estaua en su castillo de Cleydale, cõponiendo las cosas de su oficio para seguirle, le tomaron cuentas, y sin oirle descargo alguno, con solo el alcance le vendieron a Cleydale y Estovers a pregones a Gilis Hosman herege. Escriuieron tras esto al señor D. IVAN: [Dexasse cõ breuedad las plaças q̃ tenia cõprehẽdidas en la liga de los Flamencos, porq era vergueça de los Diputados el retenerlas. Partiesse para Luxẽbourg; gouernasse desde alli hasta q̃ el Rei le embiasse sucessor. Y ordenasse a los Tudescos, entregassen a BolducK y Bredà.] Miẽtras passaua esto entre los del gouierno de Flandres y el señor D. IVAN, el Principe de Orange procurando ocasion para romper la guerra, mandò en Holanda y Zelanda no se pregonasse el edicto perpetuo; metio presidio en Haerlen, cõtra su capitulacion; y publicamente quiso predicassen enla Iglesia dela Madalena la secta de Caluino, y se hiziesse lo mismo en Schoonhoven y otras villas. A la de Amstelredã fidelissima y mui Catolica, apretò mucho con la armada q̃ la cercaua. Pregonò edictos en perjuizio del Cõsejo de Holanda, retirado en Vtrecht, y de todos los Catolicos: y solicitò a Mos de Aldegõde y el de Theron para q̃ insistiessen en q̃ le llamassen los Estados por Capitan General y Gouernador; y a los Diputados en q̃ apretasẽ a Breda y BolducK, plaças importãtes, porq̃ hasta tenerlas en su poder no passaria a Brabãte. Supolo su Alteza, y embio a socorrerlas onze cõpañias de Tudescos de los Regimiẽtos de Frãsberg y Fucquer, y hizierõ alto cerca de Lieja, rezelãdo el passar adelãte sin caualleria. Estaua en Bredà Fransberg con algunas compañias de infanteria, y auia resistido valerosamẽte a dos assaltos, pero los soldados sobornados cõ dinero le entregarõ y el castillo al de Orãge cuya era la villa cõfiscada. Apretaron a BolducK plaça fuerte, y con

presidio bastante (por el de Orange) el Conde de Ollac, y Mos de Chanpaigne por los Estados; mas como no la podia socorrer D. IVAN por su mandado, y porque padecian hambre, y no se perdiessen tan buenos y leales soldados desde el tiempo del Conde Ebestaym, con quien militaron, con buenas condiciones la rindieron, y con que se les pagassen dos pagas luego y quatro despues, la vna en paños. Desde aqui fueron a sitiar a Ruremunda en el Pais de Gueldres sobre el rio Roer, que estaua assediada, y la defendia el Baron de Polviller, Coronel de los Tudescos que hizieron alto en Lieja. Caminando en su socorro en el Pais de Iuliers, salio al encuentro el Regimiento de Vvalones de Châpaigne a siete compañias de Frâsberg: y recebido con buen esfuerço le rompieron los Tudescos (no valiendo la arcabuzeria sola contra las picas) con perdida de quatro Capitanes y mas de docientos soldados, y de algunas vanderas. Murieron parte de los Tudescos. Los otros passaron por las picas con crueldad los prisioneros; y fueron a Namur a pedir al señor D. IVAN el sueldo, y los de Chaupaigne a su exercito amotinado en Genblours, por no le auer pagado los Diputados por la falta de dinero; comun a todos a ellos y a D. IVAN. Enmedio desta guerra lenta y paliada, los Embaxadores del Emperador tratauan de concordia; y el señor DON IVAN continuaua el escriuirles, ofreciendoles medios y razones para que abraçassen con gusto la paz; mas disgustauales esto mucho a los vezinos de Bruseles, y cô insolencia intolerable cada dia injuriauan los Diputados, y les pedian no se tratasse de acuerdo con DON IVAN, sino se llamasse al Principe de Orange para que fuesse su Gouernador; incitados de Mos de Theron, y Aldegonde, de nobles y plebeyos, y ayudados del de Nassau, juzgando conuenirles la guerra para satisfazer a su codicia. Eran de contraria opinion algunos de los Diputados; mas viêdo contrastauan en vano con los otros, cessò la porfia,

para

para que cessasse el riesgo de sus personas, y al fin aquellos embiaron por Embaxadores los Abades de santa Gertrude y de Maroles, amigos del de Orange, para que le truxessen. Vino a Bruseles, fue recebido con general cõtento, acompañado de gran numero de arcabuzeros para su guardia, y sin contradicion, fiando de todo punto del los Diputados; si bien èl no fiandose dellos, antes con el odio encubierto trayendoles su perdicion. En este tiempo el Duque de Arscoth, Gouernador de Flandres por los Diputados, desde la retirada fea de Namur, o sea por odio antiguo al de Orange, procedido de competencias entre ellos, sobre preeminencias, pundonores, poder, autoridad, seguito, pretensiones de oficios, grandeza, y fauores de su Principe; si bien hasta este tiempo disimulado; o porque temia la astucia del Principe, y que para alcançar la tirania, a que mañosa aunque ocultamente aspiraua, mitaria los nobles, pues introduzia el gouierno popular, determinò con Mos de Rhasinghen, de Sueneghen, y de Goingnies, restaurar la Religion Catolica, y la autoridad Real, y que truxessen por Gouernador de los Paises al Archiduque Matias, hermano del Emperador Rodulfo Segundo, de la Casa de Austria, y nacido en Alemania, sobrino del Rei Catolico, pues assi condenarian menos el ser sin consentimiento de don Filipe los cõtrarios y Principes confines. Dixoles: [No conuenia llamar al Duque de Alançon, como el Conde de Lalayn queria, y los de la parcialidad del de Orange, por ser insufrible la inquietud de los Franceses, poca fè, y menos seguridad de sus violencias vsadas en Sicilia y Napoles, quando las posseyeron. El de Orange queria ganar fuerças por este camino, mas contra su junta que contra el Rei. El de Francia no fauorecia al de Alançon al descubierto por no meter la guerra en su casa estando encontrado con la de Guisa, y todos los de Lorena amigos del Rei Catolico, y assistidos del con buena correspondencia necessaria y antigua; ni se

atreuia

atreuia al gran poder de España, por no romper la paz, ni mostrarse ingrato a los beneficios que della recibio su Corona, reinando sus hermanos Francisco y Carlos. Era engaño el dezir el de Orange casaria la Reina de Inglaterra con el de Alançon, pues a el y a Enrique su hermano los auia despreciado, por aborrecer la casa de Valoes, y inclinarse a la de Austria. Y assi Mos de Leytonbreue su Embaxador le auia dicho no le desagradaria el casar con D. IVAN DE AVSTRIA si los Estados le hiziessen su Gouernador perpetuo; y aun entẽdia se le auia representado por parte de Isabel y de los Estados. Y que esto era cosa (concediendo lo q̃ los pueblos queriã en lo espiritual y tẽporal, llegando a ser su señor) que a ninguno estaua mal y menos a D. IVAN; y q̃ assi vendria en ambas cosas (en la eleccion y casamiento) por reinar; cuyo deseo allanò la mas alta fidelidad. Y quãdo casasse con el Archiduque Matias, no descõuenia generalmente, pues como el Rei Catolico no los sugetasse, era bueno qualquiera partido. El de Orange deseaua y procuraua cõ secreto y sagacidad ganar votos para que le diessen el Gouierno; y no era justo siendo Tudesco; ni dar tanta mano a muchos de su parcialidad, los mas dellos Gascones y Borgoñones. Por esto pues se resoluierõ, y ocultamente embiarõ a Viena por el Archiduque a vn cauallero del mismo parecer. Supierõlo luego el señor D. IVAN y Orange. Viendo este quan pocos de la nobleza le queriã por superior; la diuersidad de los animos de los de Bruseles, su poca fortificaciõ, rezelãdo de su seguridad, y temiẽdo naturalmẽte cõ mas astucia q̃ valor conseruado, mostrãdo no estimar lo q̃ se hazia por el, y q̃ le auian menester mas, estando las cosas en rotura, o q̃ se yo, si para descubrir la fuerça del amor q̃ le tenian, y fiar dellos mas o menos; hizo q̃ Carlota de Bandoma su muger, Abadesa de vn Monasterio, cõ quien en vida de la primera estuuo amancebado cõ sacrilegio, viniesse a Ambers de quien fiaua mas; para q̃ con esta ocasion le diessen

los

los de Bruselas licēcia de partir della. Hizierō los de Amberes gran recebimiento a esta Princesa Monja, y con muchas fiestas solenizaron el suntuoso hospedage. Aposentaronla en la Abadia de san Miguel, y alli fue con veneració visitada. A este tiempo la infanteria y caualleria pagada caminaua en numero de seis mil para Flandres, a cargo de Iulian Romero. Cerca de Cremona cayò subitamente muerto del cauallo. Dio gran tristeza el caso, porq̄ hariā gran falta el valor y experiencia del que de soldado auia llegado a Maestre de Campo, mereciēdo sus hechos y conocimiento de la guerra los grados para ascender al vltimo en que murio, y ser Capitan General en grandes empresas. Con la partida desta gente los Genoueses y Florētines saliero de cuidado y temor; y el señor D. IVAN animado a dos de Otubre partio para Luxēbourg, dexando en la mejor guardia q̄ pudo el castillo y ciudad de Namur. Desde Famine (donde estuuo algunos dias) para impedir la negociacion que en Inglaterra, Alemania, y Francia hazian los rebeldes, embiò Embaxadores. Despachò a la que mandò hazer el Rei cō la Reina a Monsieur de Gatte gentilhombre de su Camara; porque dio buena cuenta de otra a la misma, para impedir el efeto de la del Marques de Havrè; y ella satisfizo con obras secretas a esta, y con palabras corteses a la otra. La de Alemania encomēdò a Daniel Prius; y torciendo el camino vino a Bruseles; y embiò su Alteza otro gentilhōbre; y escriuio a dō Iuan de Borja, q̄ estaua en la Corte del Emperador, y a el mismo como el Duque de Arscoth llamaua al Archiduque Matias para meterle en Flandres, cosa q̄ disgustaria mucho al Rei su señor, y que deuia remediarlo su Magestad Cesarea para satisfazerle como buē sobrino y cuñado, y no desunir con lo contrario la Casa de Austria, de cuya vnion pendia su total conseruacion, y mostrarse agradecido a su tio y buen amigo. El Cesar despachò luego a diuersas partes para que le buscassen, y escriuio a los Electores del Imperio

le de-

le detuuiessen si passasse por sus Estados, y le embiassen a Viena, jurando solenemente era su determinacion sin su noticia.] Auia partido a tres de Otubre de aquella Ciudad a media noche con tres criados lleuado de la ambicion y codicia del Señorio, y por Vviterbergen, Colonia, y Niemeghen, llegò a Mastricht, donde estuuo algunos dias; en que negociò el de Orange (facil y amigo de nouedades) no viniesse a Bruseles entonces, temiendo la mayor parte de la nobleza se le juntaria en diminucion de su poder, y el pueblo se diuidiria en vandos. En esta ocasion llegò de Francia Geronimo de Curiel con quinientos mil ducados. Auia ido a buscar dinero a Paris por mandado del señor DON IVAN. Tambien los Diputados pedian a las Prouincias ciertas contribuciones voluntarias para hazer la guerra; si biẽ algunos eran de parecer: [Se cõcertassen con DON IVAN, antes que hazer la guerra de mala consequencia, mucho peligro, dudosa, y incierta, por hallarse los Estados tan apurados; y que no era justo rebelarse sin causa, no auiendo sido molestados con presidios ni tributos, y escurecer como rebeldes los grandes seruicios hechos en las guerras de Francia.] Mas los que buscauan la perdicion de aquellos Paises no dauan oidos a lo que tan bien les estaua; antes embiaron a DON IVAN, que ya estaua en Luxembourg, vna carta en nombre de los Estados, en que le atribuian la causa de la guerra, y tachauan al Rey claramente de tirano. Dezian pondrian Gouernador a su eleccion; y no criado en España; y para su amparo pedirian ayuda a todos los Principes. Como lo dixeron lo hizieron vno y otro.

Entretanto que esto passaua y mil oposiciones de vnos con otros, gouiernos nueuos y indignaciones, que fuera cosa prolixa referirlas, la Reina viendo tan preuenido a D. IVAN para hazer la guerra le pidio por su Embaxador Mos de Leytonbreue tregua con los rebeldes; mas no la satisfizo sino con las cortesias. Viendo no cõseguia

esto,

esto amenazò con su desamparo a los Flamencos si metian en Flandres por su Gouernador al Duque de Alançõ Françoys de Valoes, y admitierõ a Matias. Hizieronle jurar treinta y vna condiciones, instituyẽdo el gouierno popular a la traça que Iulio Cesar escriue de los antiguos Flamencos (que el pueblo tenia el mismo mando sobre el Rei, que el sobre el pueblo;) siruiendo el Archiduque de estatua. Hizieron los Diputados nueua liga de todos los Estados entre si, Catolicos y hereges, vniendo sus animos, intentos, fuerças, y poder para salir de la seruidumbre de forasteros; y se obligaron vnos a otros con juramẽto (los Catolicos y sectarios) de no injuriarse, ni ofenderse sino ayudarse, para restituir su libertad y priuilegios; y se recebian en saluaguardia y amparo vnos a otros. Esto se hizo assi, porque cadavno en los exercicios de su Religiõ siguiesse su cõciencia, y tuuiesse toda seguridad. Dieron la causa y razon de juntarse, que era no guardarse la paz de Gante, cargando la culpa a los estrangeros, y en particular a los Españoles; cuya assistencia en los Estados les era temerosa y insufrible: y juraron recebian al Archiduque Matias de Austria por Gouernador y Capitan General de Flandres por forma de interin, y como a tal le obedecerian, en conformidad de las condiciones que por los Diputados se le propusieron, hasta q̃ por el Rei y ellos se ordenasse otra cosa. Con esto hizo su entrada el Archiduque en Bruseles con gran põpa y alegria, como Gouernador general, y entre muchas fiestas le representaron comedias en Flamenco, comparandole en algunas a Dauid, y a D. IVAN a Goliat y cõ diuinas alabanças loando al de Orãge, herege de tres sectas diferentes. Auia ya en Holanda nueuos Magistrados, y nueuas maneras de gouierno en Gãte y otras villas; y los Diputados formauan vn Cõsejo de Estado; aunq̃ los q̃ oi nombrauã quitauan mañana. Los Españoles entretãto passando por Lorena y Borgoña, llegarõ a Luxẽbourg, y sus Capitanes por la posta vinierõ a vèr

al señor DON IVAN con gran alegria todos, por hallar ocasiõ de seruir a su Rei, oluidado el disgusto recebido con su desfauorecida embiada, por ser natural a los Españoles sufrir y aumentar el amor con su Principe quando mas se puedẽ dessabrir y desdeñar. A este tiempo se vio en muchas partes de Europa (y en las mas a nueue de Nouiembre) vn Cometa de tan marauillosa grandeza, que no se tiene memoria de otro mayor, ni aũ por ventura igual. Parecio en el signo Libra, donde entonces se hallaua la estrella Marte; y corria con vna larga crin plateada, enclinada algo casi hàzia el tropico de Cancro. En su principio fue como vna cabeça redonda, y resplandecia de suerte, que en la escuridad de la noche bonissimamente suplia la falta de la Luna: aunque no a todos tiempos se dexaua vèr. Donde se hizo mayor este prodigio fue en Flandres, Viose allì a los catorze como siempre plateado, y en el fin y remate casi sanguineo; los rayos torcidos en arco, que tirauan desde la cabeça de Sagitario, donde se auia visto primero, hàzia la de Capricornio. Caminaua por la Equinocial y linea Meridional. En diez y ocho salio de la cabeça vna como cabellera en forma de vna ala tendida. Pero mas prodigiosa marauilla se vio a tres de Diziẽbre, porque de repente fue vista partirse en tres rayos como lanças de fuego; tirò la buelta de Italia, el estrecho de Gibraltar, y la parte del Occidente. Muchos juzgarõ luego no era mui fauorable a las cosas de Portugal y Africa; bien que el sucesso despues mostrò con euidencia quan verdadera auia sido su opinion, pues aun oi le lloran los Portugueses, y los Castellanos no enjugaràn tan presto las lagrimas. Mas aunque sea asi, no por esso deuemos negar mostrò tambien las guerras sangrientas que huuo en Flandres, y las muertes de tantos Principes como sucedieron en aquel tiempo. Murio (es asi) el Rei don Sebastian, a quatro de Agosto Muley Meluc Rei de Marruecos y Fez, y el Xerife Muley Hamet en aquella batalla

en

en Africa, pero tambien murieron en el mes de Otubre siguiente a siete el señor DON IVAN DE AVSTRIA en Flandres, como presto veremos; a diez y ocho el Principe de España don Fernando; y a veinte y quatro el Principe Vvincislao, Gran Prior de san Iuan en el Alcaçar de Madrid, sin otros. Con la llegada de los Españoles la parte del señor DON IVAN se reforçò mucho. Para acrecentarla en numero (porque algunos de Luxembourg y Namur seruian a los rebeldes) mandò pregonar a veinte de Nouiembre, recebiria en su gracia los que dentro de quinze dias boluiessen al seruicio del Rei su hermano. Muchos con permision tal vinieron luego, y dellos listaron los que parecieron leales y aptos para la guerra. Veinte mil infantes y dos mil cauallos tenia ya en todos. El de Orange desconfiando y sospechando por esto, para enterarse de los que le querian mal, publicò le auian muerto con vn pistolete a traicion, y pronosticò cō esta prueua lo que despues en efeto le quitò la vida. Tambien los Diputados por atraer a si el dinero de los Reinos comarcanos para no dexar la guerra por su falta, y que anduuiesse sobrado, crecieron el valor. Pernicioso medio en lo venidero quando le baxassen, porque no podrian el de las mercaderias. A esta sazon llegaron a DON IVAN Francisco Duque de Leuvenburg, y ofrecio seruir al Rei con tres mil cauallos herreruelos; y Alexandro Farnese, Duque de Parma por la posta, dexando para mayor presteza su casa por cumplir el mandato del Rei, y deseo de señalarse en su seruicio y defensa de la Religion Catolica. Poco antes que esto sucediesse auia el señor D. IVAN despachado a Francia a don Alonso de Sotomayor, Capitan de cauallos, de buen juizio, y conocimiento de los negocios entre aquella Corona y la de España. Mostròse en Paris como Proueedor de algunas cosas para su compañia, y dio las cartas que lleuaua de su Alteza a Monsieur de Vrrès, y Iuan de Bargas Mexia en respuesta de las que

le auian embiado los dela casa de Guisa y ellos poco auia. Tenia con vnos y otros D. I V A N correspondencia, encaminada por su hermano, y solicitada del Pontifice con grandes tratos sobre la libertad de la Reina de Escocia, presa en Inglaterra (como dexamos dicho) en vn castillo, por la infidelidad y tirania de su Reina Isabel, si bien para su seguridad, y desanimar a los Catolicos, que esperauan por su medio y libertad mejorar su fortuna. Para esto tratauan dias auia de ser ayudados de los de Guisa, tios de la Reina, con las fuerças del Rei Catolico, encaminadas en su beneficio desde España y Flandres, y casarla con el Duque de Sufolch que tenia seguito en la isla, pues la guerra era justa como en introducion, y amparo de la verdadera señora de Inglaterra conforme a derecho. Para obligar mas a don Filipe trataron los de Guisa con su Magestad, y despues con D O N I V A N su hermano por medio del Conde de Mansfelt su amigo, de casar a su Alteza con la Reina presa; y que ayudasse con tanto esfuerço, que los coronasse y estableciesse, assegurando a Flandres, y quietando a Francia. Vino don Filipe en ello, y buscauase ocasion, aunque despacio, porque las cosas de los Estados no dauã lugar a nada. Por esta causa embio el señor DON I V A N a dõ Alonso, el qual dio al de Guisa vn pliego del Conde en publico; mas recatado en buen lugar y tiẽpo, le dixo, como era don Alõso de Sotomayor, y lleuaua cartas de creencia del señor D. I V A N para su Excelencia, y para el Duque de Vmayrne su hermano, y dioselas. Dezia su Alteza entre otras cosas: [Le hablò el Cõde de Mãsfelt sobre el casamiento de la Reina de Escocia presa, ya otra vez; mas aunq̃ auia buena volũtad de acudir al gusto de su Excelẽcia, al particular suyo y seruicio de la Reina, no estauan los Paises en estado q̃ lo permitiessen, y assi era cõueniente el entretener la pratica cõ su parecer y fundamẽto, esperãdo la mejoria de las cosas del Rei su hermano en aquellas Prouincias, para boluer todas las fuerças de mar y tie-

y tierra en fauor de su libertad y restitucion sobre q̃ se acõ sejaua y preuenia el Rei su hermano: porq̃ en la execuciõ de los tratados y tratos no huuiesse contradicion ni cõtraste.] Y el de Guisa vino en ello. Passose aquel año, y vino el de setẽta y ocho. A diez y nueue de Enero su Alteza partio para Namur; y en dos dias llegò a Famine; alli mãdò se publicasse en Luxembourg y Namur donde era obedecido vn edicto impresso. Dezia: [Iamas el Rei su señor ni èl quisieron reduzir a seruidũbre los Estados de Flandres ni destruirlos, antes su bien y conseruacion; y al presente y su intencion era, que los rebeldes obedeciessen a su Rei, y guardassen y amparassen la Religion Catolica en que todos nacieron, se criaron, y tuuieron quando le juraron Principe y Señor, que algunos hereges y sediciosos por todas vias intentauan extirpar. Si cumplian estas dos cosas, les guardaria inuiolablemente sus priuilegios, fueros, costũbres, leyes, y franquezas; restituiria la forma del gouierno del Emperador Carlos V. y lo ratificaria el Rei. Recibiria en su buena gracia las Prouincias, ciudades, villas, castillos, aldeas, Monasterios, Abadias, y Colegios, q̃ desde luego le obedeciessen como a Gouernador de Flandres. Les perdonaua en nõbre de su Magestad, y ponia en oluido su yerro; los gouernaria con amor; dexaria gozar los bienes y dignidades que tenian antes de la rebelion. Era infamia, que los soldados que siruieron al Rei, y el acrecentò y honrò, lleuassen aora sueldo de vn rebelde, autor de cosas nueuas, y monstruo que mandaua con soberuio señorio; y les seria mas honrado seruir al Rei, o retirarse a sus casas. Despidiessen los presidios; que las tierras que se reduxessen serian amparadas y fauorecidas; y a las que ayudassen a los rebeldes haria la guerra, y a los que se hallassen armados, o no obedeciessen este edicto.] 1578.

En tanto en Bruseles se aconsejauan con pareceres diuersos, pero juntamente se preuenian, y continuauan la guerra. Tenian las compañias de cauallos y la infan-

infanteria repartidas en la Abadia deFloref enGéblours, Indoigne,Luve,Dieste, Malinas, y Liera,y lo restante del exercito cerca de Tilemont para socorrer las tierras que sitiasse DON IVAN.Llegò su Alteza a Namur: distaua desta ciudad el exercito de los rebeldes legua y media con bosques,cuestas,valles,y llanuras para la caualleria.Componiase de doze mil infantes y dos mil cauallos,sin otra mucha gente repartida en los presidios,y hallauase alẽtado con algunas plaças que auia ganado,y entre ellas a Bovinès,villa importante dos leguas de Namur.Cerca del alojamiento del enemigo y de Esmines, auia vn bosque acomodado para emboscadas,y descubria mucha tierra,y ocupados dos caminos que venian a el quitauan el passo.La compañia de Mucio Pagano de arcabuzeros de a cauallo,espiando desde aqui los enemigos, truxo vnos prisioneros de quien supo el señor D. IVAN el intento que tenian de mudar el exercito a Gemblours y hazerle plaça de armas,y quiso estoruarselo. Para esto a treinta de aquel mes partio su Alteza con el Principe de Parma, y preuenidos los puestos necessarios con arcabuzeria,fue a reconocer el sitio del exercito de los rebeldes,y los caminos de Gemblours para cargarlos en leuãdose. Auia mandado acercarse a Namur la gente de apie y acauallo que auia dexado atras, y llegaron poco despues desto las compañias de cauallos ligeros de don Bernardino de Mendoça,don Hernando de Toledo, don Alonso de Bargas,Iuan Bautista del Monte,Nicolao Conde Curcio Martinengo,y de Aurelio Palermo;las de arcabuzeros de acauallo de Antonio de Oliuera,Iuan de Alconeta, Antonio Daualos;la de la guardia de su Alteza que gouernaua Garcia de Aldana;la de Borgoñones de Mos de Moussey,y mil infantes arcabuzeros Españoles con docientas picas. Alojaua todo lo restante del campo a dos, tres,y quatro leguas del Mossa,y cerca de Marcha. Reconocido el sitio mandò al Baron de Cheureau,y al Capitã

Alonso

Alonso de Acosta, que al Alua el dia siguiente emboscas-sen cerca de Bouges ciento y cincuenta picas Tudescas, trecientos arcabuzeros Borgoñones, otros tantos Vualones, ciento y veinte Españoles de la compañia del Capitan Trancoso, porque la demas infanteria quedasse con el puesta en esquadron, para hazer assi espaldas a la caualleria, con que Octauio Gonçaga su General passaria a picar a los rebeldes. Esto assi dispuesto, el enemigo aquel dia (vltimo de Enero) pegando fuego a las barracas, o cabañas cubiertas de paja, dio señales de leua, y marchò en buen orden. Lleuaua en su retaguardia dos esquadrones de tres compañias de Franceses, treze de Escoceses, y a las espaldas la caualleria en orden para resistir acometida, y amparar su infanteria. El señor D. IVAN executando lo proueido, hizo marchar a Octauio Gonçaga con la caualleria; y le dixo: [Anduuiesse con mucho tiento, pues qualquiera desgracia haria notable daño en este principio.] Gonçaga pues diuidio la caualleria en tres tropas, y siguio al enemigo. Descubriole en vna llanura [o llanada] en esquadron, y el Baron de Cheureau con la infanteria tambien. Seguiale con la otra su Alteza, procurando ganar las cuestas para que le viessen los rebeldes y cobrassen temor; descubrir mejor la campaña, y dar el orden cōueniente. Para que esto se executasse con mas acierto embio a Christoual de Mondragon que assistiesse al Octauio, y le dixesse si se trauaua con la retaguarda enemiga, se acordasse de lo que le aduirtio para no dexarse lleuar de su animo, pues conuenia mucho, por ser el enemigo superior en numero. Tenia mas de veinte mil hombres, el señor DON IVAN aun no diez mil. Entre el bosque y los rebeldes estaua vna cuesteçuela ya ocupada, y subiendola con resolucion los soldados del Rei, la desampararō y ganada, escaramuçando entraron en lo ancho de la campaña. DON IVAN entonces embiò orden al Baron de Cheureau, que sacasse la infanteria del Capitan Trancoso

coſo con algunos Borgoñones,y deſde la mano izquierda de la caualleria cargaſſe los rebeldes. El Principe de Parma(permitiendolo ſu Alteza)cõ gran valor la lãça en puño con losprimeros cauallos llegò a vn arroyo de altas riberas,reteniendo algun tanto el ardor de lacaualleria; mas no el animo con que le paſſaron en vn punto. Con tan gran porfia picaron tan adentro en la retaguardia de los rebeldes,que no ſe podia eſcuſar el venir a batalla,ni los Capitanes retener los ſoldados. DON IVAN DE AVSTRIA arrimado al boſque mandò al Baron de Cheureau acometer por el lado con los Borgoñones, Vvalones,y Tudeſcos. Auiſaronle Gonçaga,Mondragõ, y Verdugo el orgullo y animo de los ſoldados; y que no podian eſcuſar el combatir,viendo los enemigos ſe retirauan para huir.Reſpondio:[Anduuieſsẽ ſin temor y con pies de plomo; y ſi ſe hallauan ſuperiores vſaſſen de la ocaſion. Por ſi era aſsi,embiò al Baron de Villi a reconocerlo.Viendo querian ocupar vn pueſto los rebeldes, dedonde podian dañar,les preuino mui a tiempo,ocupãdole Octauio Gonçaga con ſu caualleria bien apiñada. Cerrò con los enemigos,y tomando eſtos la carga desbarataron la retaguardia de ſu infanteria donde eſtauan los Eſcoceſes y Franceſes,y ſiguiendo el alcance con preſteza no ſe pudieron rehazer, y la batalla(que conſtaua de Vvalones,y Alemanes Baxos)fue rota facil y breuemẽte. Con la vanguardia de los Vvalones que auia ya llegado a Gemblours ſe ſaluaron los mas principales. Alcançòla DON IVAN, y hizieron roſtro arrimados a la villa; pero acometidos por la mano derecha de dos compañias de infanteria Eſpañola,guiada del Capitan Ortiz, y por la izquierda de otras de Vvalones,amparados de alguna caualleria ligera boluieron las eſpaldas,y parte entrò en Gemblours,y parte huyò a Bruſeles. Octauio Gonçaga iva gozando bien de la vitoria ,matando en el alcance y prendiendo haſta que le retuuo la noche. Fueron entre

todos

todos mas de siete mil, y de los Españoles murieron dos, y quedaron heridos cinco. Vitoria jamas alcançada de otro tan a poca costa y breuemente. Ganaronse quatro estandartes de hombres de armas, casi todas las vanderas de la infanteria, y entre otros muchos fueron presos seiscientos Escoceses. Dioles libertad D. IVAN mostrando su clemēcia con los rendidos, y juraron no seruir contra el Rei Catolico en vn año. Mos de Goignies Maestre de Cāpo General fue traido ante su Alteza, y pidiendole la mano vitoriosa para besarla dixo. [Assi castiga Dios a los q̄ le menosprecian y se rebelan contra su Rei, y assi fauorece su causa, segū lo muestra el sucesso desta batalla de oi.] Mandòle lleuar al castillo de Namur, y con Mos de Villi embiò a su hermano la nueua de la feliz vitoria.

Los enemigos en Bruseles y Lobayna sintieron este sucesso grauemente, culpandose vnos a otros, y en España y Italia se hizieron por el grandes regozijos, y huuo luminarias, particularmente en Napoles a dos de Março. Atemorizò de manera el caso, que la guarnicion del castillo de Selles le desamparò. Acabado de vencer al enemigo, cercò su Alteza a Gemblours, y se rindio; ganòse gran cantidad de trigo, municiones, armas, y seis pieças de artilleria. Los soldados forasteros hizo lleuar al Pais de Lieja, y los vassallos del Rei a Henault, pero todos en breue se juntaron con los rebeldes, sin hazer caso del juramento. Desde aqui passò a Lobayna. Rendido Iudoigne, castillo sobre el rio Gias, se entregaron los de la Ciudad, y lo mismo hizierō poco despues los de Bobines, Arscoth, Diest, Leuè, Hannent, y Landen. Resistiō Sichen, razonablemente fuerte, y ganada la villa y el castillo la saquearon, y a los mas de los soldados mataron y ahògaron en el rio Demeer. Viendo pues el Principe de Orange quan prosperamente les sucedia todo a los Iuanistas, o Realistas (como el y los de su parcialidad los llamauan) y que aunque secretamente, andaua mui viua

la pratica de casar a DON IVAN con la Reina de Escocia, y sacarla para esto del cautiuerio con las armas del Rei Catolico, y que la fortuna de DON IVAN (conocida en auerse librado de las assechanças y malos tratos de los Flamencos teni dos para prenderle, y en la vitoria de Gemblours) era de temer; determinò assegurarle del peligro que le amenazaua todo. Pareciale consistia la importancia de su buen sucesso, en desacreditar y hazer sospechoso a D. IVAN con el Rei con traça (a su parecer) incontrastable, y tan poderosa de rezelo, que para perderle su Magestad el menor remedio seria sacarle de Flãdres, que èra lo que el deseaua. Para su efeto echo fama casaua la Reina de Inglaterra con DON IVAN por su marido, y que el y sus amigos le hazian Señor de los Paises Baxos, con que assegurasse la exaltacion de su nueua Religion, y creciesse los priuilegios, prerrogatiuas y essenciones en el gouierno y administracion de la justicia. Ignoraua sabia don Filipe, dias auia, todo lo que passaua en el caso, y como la Reina trataua con secreto de su casamiento con el hermano, por auisalle D. IVAN de todo, y tal vez embiarle algunas cartas, y a dezir como ciertos regalos no auia querido recebir: (porque le importaua mas la gracia del Rei, que todos los Reinos y Monarquias del mundo:) y assi no logro su pretensio, como ni tampoco la Reina. Porque si bien al principio vino el señor D. IVAN en ello, y se tratò el negocio con su Santidad y el Pontifice lo escriuio al Rei, y aun mandò a su Nuncio Monseñor Filipo Sega, Obispo de la Ripa Transina, exortasse a su Magestad encaminasse bien este matrimonio, pareciendole que D. IVAN ganaria a la Reina, y se la amigaria de modo, que restituyesse la Religion Catolica en Inglaterra, o alomenos permitiesse la libertad de conciencia, con que se podria alcançar el obedecerle, y la restauracion de la Iglesia Romana en aquella isla: como despues se hallaron grandes dificultades, inconuenientes,

y pe-

y peligros en la conciencia y en la razon de estado, se dio de mano a tal pretension, abraçando como siempre el de Maria Stuart y su libertad. Despidio por esta causa el señor D. IVAN el tal casamiento, aunque con terminos mui corteses y blandos, siempre dificultando en la diferencia de Religion, y en la voluntad de su hermano. Ofendiose la Reina desto grandemente; formò quexas de desestimacion, hablando mal de su nacimiento y proceder; y y tratò quitarle la vida, quedando por este camino vengada de su menosprecio, y libre de tan poderoso enemigo. Gregorio por lograr su promessa, y lleuar cõ mas animo al señor DON IVAN a la empresa de Escocia, y libertad de Maria Stuart, le despachò aora a Monseñor Zitolomini cõ Bulas, Breues, y la inuestidura de aquel Reino. Embiò su Alteza su Secretario Escobedo al punto a besarle el pie en su nombre, y darle las gracias de tan singular fauor. Passò desde alli con toda breuedad a Madrid Escobedo, por dar cuenta al Rei desta fineza del Pontifice, de las plaças que se ivan ganando, y suplicarle no se oluidasse de lo prometido, pues cõfiaua en Dios, que mui en breue estarian todas las Prouincias en la obediencia de su Magestad. A este tiempo llegò de Italia don Lope de Figueroa con quatro mil Españoles con gran alegria del exercito del Rei por su aumento y venida de tan buẽ Capitan. Batian y sitiauan en tanto a Niuele el Conde Carlos de Mansfelt con los Franceses, y el de Mèghen cõ Tudescos, y defendianla gallardamente algunas compañias de Vvalones, y vna de cauallos, hasta que D. IVAN se les presentò. Rindieronla entonces, y salieron con solas las espadas, y juramento de no seruir cõtra el Rei; mas menospreciandole entrarõ en Filipe-ville. Saqueada Niuele, los Franceses se despidieron. Librò DON IVAN su paga en Paris conforme su remate de cuenta con mucho gusto, porque auia deseado deshazerse dellos por sus insolencias y blasfemias. Lleuaron tras si la mayor

parte de los Loreneses, y su Alteza despidio el resto. Tambien en el Condado de Henault auia ganado a Bins, Beaumont, Reulx, Soigni, Brene, Mabouse, el castillo de Havrè, y a Chimay, y el suyo. Llegò Escobedo a Madrid y empeçò a tratar dela pretension de su amo, aunque cō poco gusto del Rei, por cansarle con sus negociaciones apretadas. Teniale Antonio Perez odio dias auia por auersele opuesto al curso de algunos empleos amorosos. Bien sabido es el caso, y no poco conocido el sugeto, no ai para que nombrarle. Era esta tal señora vengatiua, vana, y soberuia, junto con ser tan libre y liuiana, como pudiera vna miserable mugercilla. Induxo al Antonio le matasse, porque no descubriesse afrentoso trato de los dos. Combidò a cenar Antonio à Escobedo, y diole veneno, y no haziendo efeto, Iuan Diaz su mayordomo por su mandado hizo se le echasse en la vianda vn moço de cocina en la de Escobedo. No comio en su posada aquel dia, y el tosigo tocò a su muger, y fue remediada breuemente. Creyendo le auia echado vna esclaua murio en la horca inocente. Viendo por este camino no conseguia lo que tanto deseaua, o auia prometido, determinò matarle a hierro, y en vna noche lo executaron Iuan Diaz y dos Catalanes, el Alferez Antonio Enriquez y Garcia de Arce, señor de la casa de Guitar y Arce, con vna cedula que le dio con firma del Rei de las que se dauan en blanco a los Embaxadores y Virreyes para la breuedad de algun negocio. Los ministros de justicia procedieron con rigor, solicitud, y maña en la aueriguacion y prision de los matadores por lo mucho que alborotò la Corte el sangriento sucesso: pero no se pudo por entonces aueriguar cosa alguna con certeza, por auer recogido Antonio Perez los matadores en su casa y assegurado, hasta que huuo campo seguro para auiallos. Bien que Mateo Vazquez de Leca, Secretario fauorecido del Rei, Agustin Aluarez de Toledo de su Consejo, Pedro Nuñez su hermano, y el

hijo

hijo del difunto hazian instancia con el Presidente don Antonio Pazos, y dezian publicamente le hizo matar Antonio Perez emulo suyo. La nueua llegò luego al Monasterio de San Lorenço, donde el Rei a catorze de Março auia ido a tener alli la semana santa con la Reina, Infantas, y Archiduques; y passò a Flandres, y al señor DON IVAN el coraçon por amarle tiernamente, y ser de consideracion a su seruicio. En esta sazon llegò por la posta con licencia de don Filipe don Pedro de Toledo Duque de Fernandina prosiguiendo el valor con que siruio su abuelo y padre a la Corona, y tambien don Alonso Martinez de Leiua señor desta casa desde Napoles, con vna compañia que alli juntò y lleuò con gran costa de Capitanes reformados, cauallos, y soldados valerosos, de que era Alferez su tio don Diego Hurtado de Mēdoça, el Sargento don Sancho de Leiua su hermano, y los cabos de las esquadras Capitanes. Mos de la Motte ofendido de los rebeldes, por su desestimacion y mal tratamiento, y el de los Catolicos, y el auer mandado el de Orange a Escotete le matasse, se passò poco despues al seruicio de su Magestad, y echò fuera de Gravelinghe (de quien era Gouernador) a los vezinos y soldados amigos del enemigo. Fue esto a tiempo que Lumay (sino le cogiera la muerte) hiziera lo mismo, y que el Baron de Villi llegò de España. Alegrò su venida al señor DON IVAN grandemente (triste y pēsatiuo con excesso por la muerte de Iuā de Escobedo) por escriuirle el Rei: [Estuuo remisso antes en hazer la guerra a los rebeldes, para darles tiempo de reduzirse; mas pues su clemencia les daua animo para ofenderle mas, queria amparar su autoridad con las armas; y para que el lo pudiesse hazer en su nombre le embiaua nouecientos mil escudos, y adelante le proueeria de docientos mil en cada mes, con que sustentasse exercito de treinta mil infantes, seis

mil

mil y quinientos cauallos y treinta pieças de artilleria. Y quando fuesse menester le creciesse en mayor numero a su albedrio. Satisfaciesse a los leales sus perdidas con los bienes confiscados; y publicasse el edicto que en aquel pliego le embiaua.] Hizolo asi su Alteza; y publicóse en Brabante a veinte y seis de Iunio impresso en Latin, Frances, y Flamenco. Mandaua por el: [Despues de referir las ofensas hecha contra Dios y contra el a sus vasallos todos y Diputados de los Estados y de cada Prouincia, obedeciessen a su hermano y Lugarteniente Gouernador y Capitan General DON IVAN DE AVSTRIA, y no a otro, so pena de crimen de lesa Magestad. Deshiziessen la junta los Diputados y boluiessen a sus Prouincias, porque de su poder absoluto la declaraua por ninguna, y la de las Prouincias, hasta ser por el o su Lugarteniē-te legitimamente conuocada, aniquilando sus decretos y conciertos, y en especial para imponer tributos y sacar sisas de sus vasallos; y les cōcedia poder para no obedecer y resistir sus cargas. No vsassen de sus oficios los del Consejo de Estado y Hazienda, no asistiendo a su Gouernador general, como les tocaua, y en defeto desto los priuaua, y a todos los ministros y oficiales de Estado, justicia, gracia, haziēda, y dominio, a los del exercito y al General dela artilleria; y cōdenaua en lo vsurpado del patrimonio Real a q̄ lo pagassen los que lo tomaron, y los q̄ se lo dieron sin su licencia, &c.] Bien entendio el Rei Catolico fueran de consideracion estas diligencias; mas todas aprouechauan poco, porque a gran priessa iva faltando la Religion Catolica en Flandres. Para acabarla aora de todo punto el de Orange ordenò vn juramento que auian de hazer los Eclesiasticos, prometiendo por èl de no tratar cosa contra la paz de Gante, antes bien la guardarian y defenderian, como aprouada por su Magestad; serian fieles al Archiduque su sobrino y cuñado, como a su Gouernador

nador general, y pondrian vidas y haziendas en su ayuda y defensa, para con mas presteza vencer a DON IVAN y a sus consortes, y echarlos de Flandres como contrarios a la patria. Declarauã por enemigos los que reusassen o difiriessen el hazer este juramento, mandando proceder cõtra ellos como contra pertinaces, &c. Deseauan esto sabiẽdo no lo auiã de hazer, y assi en diuersas partes, y en especial en Ambers, Bruseles, Liere, Gante, y Holãda desmãtelaron marauillosos edificios, profanaron Iglesias celebres, arruinaron Tẽplos suntuosos, Monasterios religiosissimos; y los que dexaron dieron a los hereges para el vso de su Religion: y porque reusaron jurar el edicto, oprimieron los Catolicos, injuriaron y desterraron, y a muchos (la mayor parte Eclesiasticos) con varios generos de martirios, o a cuchilladas quitaron la vida. En Amstelredan, y en Haerlen en el dia del Corpus atropellaron los que ivan en la procession arrebataron el SANTISSIMO SACRAMENTO al Sacerdote, y matando y hiriendo echaron de las ciudades los Catolicos, rompieron las Imagenes de los Santos, y al Obispo encarcelaron; por justo juizio de Dios castigado, porque interuino en el acuerdo hecho con el de Orange. Los de Malinas pidieron los socorriesse el señor DON IVAN; y su Alteza por contentarlos (aunque con poca esperança de buen sucesso) embiò a Mos de Rosignol, y en vna noche escura desde Lobayna lleuò consigo a don Alonso de Sotomayor con quatrocientos infantes y seiscientos cauallos. Errò la guia con la escuridad el camino, y no solo llegaron a medio dia (auiendo de ser a la alborada) sino que dieron en vna emboscada, donde los cauallos que al principio enuistieron fueron muertos y heridos. Mientras esto passaua, y don Alonso de Sotomayor en Paris visitaua al Duque de Guisa, y le daua satisfacion dela buelta de los Franceses por parte de DON IVAN, y la relaciõ que su Alteza le embiaua de lo sucedido desde que en-

traron

traron enFlādres hasta que salieron;le pedia dissuadiesse al de Alançon(a quien tambien escriuia)la ida a los Paises,por ser la causa fea,injusta,indigna de ser fauorecida de Principe Christiano,y menos del,por ser quien era,y estimarle en tanto el Rei su hermano;daua a Iuan de Vargas Mexia las cartas que lleuaua para los Reyes madre y hijo,y para el en esta conformidad,y para don Bernardino de Mendoça Embaxador en Inglaterra: las atreuidas salidas que la guarnicion de las diez compañias de Filipe-Ville hazia para impedir la nauegacion del Mossa, y dañar los lugares del Rei,fueron tales,que el señor DON IVAN huuo de embiar al Conde de Meghen con infanteria Española y Tudesca a castigarlas.Mas no contento con esto,algunos dias despues vino el mismo a sitiarla. Traia con piadosa Religion Christiana encima de sus armas en la cola de Pauon que tenia por timbre,vna Cruz con esta letra: *In hoc signo vici Turcas,in hoc signo vincam hæreticos.* Reconocio el sitio y la muralla por su persona y se aquartelò bien,y plantò la bateria por donde le parecio haria mas efeto la artilleria. Estaua en llano espacioso,algun tanto leuātado,fortificada en pentagono cō cinco valuartes,muralla alta, y ancho terrapleno y foso. Desembocò en el breuemente con las trincheas,y amparada la gente con mantas de tablones gruessos,cubiertas de cueros para defenderlas de las muchas inuenciones de fuego que en las murallas auia,començò a picarlas.Era su Alteza aqui como en todas ocasiones de igual importancia,General,soldado,y ingeniero,durmiendo en las trincheas,y poniendose a los mayores peligros. Quando mas apretaua el sitio algunas compañias de Frāceses,y los mas de los que despidio poco auia entraron en Flandres a socorrer la villa,metiendo la gente, o desmembrando el exercito. Auianles prometido los Estados de entregarles en rehenes para su seguridad(pidiendoles fauor para socorrer esta plaça)algunas en la frontera de Francia. DON IVAN

IVAN luego que lo supo embiò a encontrar a esta gente antes que se juntasse con mas numero que esperaua, a Octauio Gonçaga con infanteria y caualleria; y degollò de dos companias cerca del castillo de Berlaymont docientos soldados, y prendiò cincuenta, y los demas se saluaron en el castillo. Los presos dixeron auia otras dos cerca de Quesnoy, dos junto a Landresi, y dos de Enmeries, y dos en Cambresi; pero todas boluieron a Francia con mas priessa que entraron. Causa de que la villa se rindiesse. Salieron solamente con sus espadas; las tres cõpañias quedaron a seruir al Rei, y las cinco boluieron a los Estados. Estos fueron los successos del mes de Iunio, sin otros menores que no refiero. El de Iulio tãbien fue notable con las muertes del Conde de Berlaymont, y el Conde de Meghen su hijo en la flor de su vida con gran perdida del Rei, por el valor y lealtad con que siruieron siempre, y ser en coyuntura que sus personas hazian falta considerable. No sintio menos su Alteza la muerte de Luis del Rio, de cuyo consejo se valia en las cosas de justicia y policia. La peste que afligia a Brabante y Lieja matò gran numero de gente, y mas en las villas que en el exercito Catolico, y en los vezinos y soldados de los presidios. Los exercitos por esta causa en muchos dias no vinieron a las manos. Aguardauan los rebeldes de Francia socorro grande con el Duque de Alançon, y de Alemania con el Duque Casimiro, que estauan en los confines para entrar en los Estados. DON IVAN porque no saqueassen el Condado de Borgoña, o Ducado de Luxẽbourg, o no le impidiessen la vitualla q̃ dellos le venia assistiò en Namur; y los socorrio cõ Españoles, Tudescos, Valones, y la caualleria. Acometieron ambas Prouincias los Frãceses, pero rebatierõlos con tãto valor; q̃ tornarõ a Francia a tiẽpo q̃ con pequeño acõpañamiento parecio en Henault el Duque de Alançõ cõ admiraciõ delos mas Diputados de los Estados de q̃ huuiesse llegado el odio

a tanta desesperacion, que algunos quisiessen someterse a Franceses, perpetuos enemigos suyos, antes que fiarse de la palabra de su legitimo señor. Siguiendole entraron grã numero de Franceses en su socorro, guiados de Mos de Bosi, y Mos de Fetuach, y de otros caualleros, amigos y priuados del Duque. En descansando del camino se començò a tratar de conciertos; mas al Duque no le satisfazia nada. Entretanto DON IVAN ganò la aldea Rymenant, y degollò dos mil. Tãbien el enemigo ganò por trato a Arscoth sin daño considerable por ser denoche. Lo demas que sucedia no era de momento; lo mas era rehazer los exercitos, o aumentarlos; bien que como el Duque Casimiro no queria obedecer al Conde de Bosù, Capitan General de los Estados, ni al de Orange, ni este al Archiduque, la discordia, poca diciplina, y desordé de los soldados hazia daño aun a sus amigos; robauan, destruian Iglesias, assolauan los mas hermosos edificios, quemauan lugares del Duque de Arscoth, hazian insultos insufribles; y al fin llegò la libertad a termino, que prendieron y saquearõ el nauio que va desde Bruseles a Ambers. A este tiempo Mos de Cobbe Almirante, y Mos de Valsinghen, grandes hereges, y Embaxadores de la Reina de Inglaterra, y de quien ella fiaua mas (auiendo hablado cõ los Diputados sobre el acuerdo dela paz) llegarõ a Suasi, donde estaua el señor DON IVAN. Trataron con el del efetuarla; mas sin efeto, por no querer Isabel boluer los ochocientos mil ducados, como cosa conuertida en carne y sangre. Dixoles DON IVAN: [Que el verdadero tratado de paz era restituir a su hermano lo que se le deuia; mas que pues la amistad y correspondencia de la Reina era tal cõ el Rei su señor, que la dixessen, que Dios era grande, y que no se acabaua el mundo.] Despedidos se entretuuieron algunos dias mas, procurando, conforme al orden que tenian, penetrar los consejos, y notar el numero de la gente y acciones deste Principe. Entretanto

el

el señor D. IVAN fue auisado desde Londres por don Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña Embaxador en aquella Corte, como por orden destos le auia de matar por grã suma de dinero, y la libertad que le dio la Reina, Mos de Racleff (cuyo retrato venia en la carta) bastardo de vn Conde Ingles, homicidario cruel, y que iva con otro compañero y su muger y hijos para dissimular mas el caso, fingiendo ser Catolico, y auia de entrar por Namur. Auia salido de Sausi por falta de agua, y lleuado el campo a Bouges y a Gendray, vna legua de aquella ciudad, donde se fortificò por traça y medio de Gabrio Cerbellon cõ buena seguridad y comodidad, por ser el sitio fuerte, y tener las espaldas al rio Mossa, por gozar de la nauegacion para auituallar el exercito, entreteniendose en tanto que se marchitaua el furor de la gente nueua del de los enemigos, o causaua su discordia la separacion como la auia en los animos, y a el le venia el socorro que aguardaua; si bien daua el gasto a la campaña de Brabante sin que el exercito contrario con ser grandissimo (por ser la mayor parte de inspertos) se atreuiesse a dar batalla. Estando dando audiencia en Tilemõt vn dia el señor DON IVAN entrò Racleff sin auerle visto ninguno de los soldados que tenia puestos en diferentes partes y passos el Gouernador de Namur, por torcer el camino y venirse derecho al campo. Luego que entrò le conocio su Alteza, y llamò a Bernardino Duarte, su ayuda de Camara (que despues lo fue del Rei don Filipe Segundo) y le dixo llamasse al Capitan de su guarda; al qual le mandò, que en saliendo aquel cauallero le prendiesse a el y a vn compañero suyo, y los entregasse al Preboste general. Hecho esto llegò Racleff, y despues de representar la calidad de su persona, la Religion que professaua, y como era Catolico, y deseaua morir debaxo de la obediencia de la Iglesia Romana, y del amparo del Rei Catolico su hermano; suplicò a su Alteza le mandasse dar

el sueldo que a las personas de sus prédas y partes se acostumbraua, por venir con muger y hijos, y en tierna edad. D. IVAN estimò en mucho la fineza, y agradecio su zelo; y dixo: [Se acomodaria bien todo.] Accion de grandissimo valor, y digna de singular elogio; pues sabiendo quien era, y a lo que venia, le dexò llegar a hablarle con tanta seguridad de animo. En saliendo le prendierõ; y al otro Ingles tambien. En el tormento confessò como traia dos cauallos Hungaros mui buenos y vna daga atosigada, para q̃ quando su Alteza (como acostũbraua de ordinario deseoso de informarse) se alargasse hablando con el, en estando quinientos o seiscientos passos lexos de los demas, darle dos puñaladas, dexarle la daga en la herida y meterse por aquellos bosques. Hallauase Tilemont llena de trigo y fiel al Rei, pero apestada. Disputòle largamente en el Cõsejo sobre el retenerla o dexarla; y al fin se notificò a los vezinos, que dentro de tercero dia saluassen sus haziendas, porque no las saqueasse el enemigo. No lo hizieron, y estos si, tratandolos con crueldad, y los Monasterios y virgenes con deshonestidad y violencia, y la desampararon. El Baron de Chererau con el presidio de Lobayna matò docientos, y los demas huyeron, y les quitò la ropa; mas como era de apestados metio cõtagio en el pueblo y presidio, y la muerte q̃ los consumia a breues plaços. Al mismo tiẽpo auian cercado los Holãdeses, Gheldreses, y Frisones a Devẽter en el Pais de Overissel, pero defendiãla bien algunas cõpañias de la Coronelia de Polviller; no fue assi en Nivele, por no tener iguales fuerças, ni poderle socorrer D. IVAN. Rindiose con razonables condiciones; y en posseyendola ahorcaron algunos del presidio, naturales de Flandres contra la capitulacion jurada. Esto sucedia yendose retirando el exercito del Rei Catolico al fuerte de Namur, y enfermo de mal de camaras, aunque el del enemigo corria mas peligro por estar apestado. Cõsumianse de si mismos, y cõ la ociosidad la gente se daua al

robo

robo de amigos y enemigos, y la de los rebeldes salteaua los lugares y caminos, y quitaua el dinero a sus huespedes con extraordinarias maneras de tormentos. Afligiale al señor D. IVAN mucho no poder remediar estas desordenes, y condoliase tanto de los enfermos, q̃ se quedaua en la retaguardia recogiendo los q̃ no podian seguir el campo. Visitaua los heridos; ensalçaua en publico los hechos ilustres; miraua las heridas, y cõ la esperança de premio, a vnos, y con la gloria y honra a otros, y a todos con la dulçura de sus palabras, y con el cuidado que mostraua dellos los grangeaua y confirmaua en su deuocion, y en el deseo de assistir en las empresas. Buscaua carros en q̃ lleuarlos; y consolandolos les preguntaua la causa de su enfermedad, y los visitaua en sus barracas, acõpañando el Santissimo Sacramento, mandando al P. Fr. Francisco de Orantes su Cõfessor, de la Orden del Serafico Francisco, q̃ en los Hospitales no faltasse cosa alguna, ni muriesse alguno sin los Sacramentos, aunq̃ fuesse de los apestados q̃ estauan en Hospital a parte. Recebia con piadosissimas entrañas los mas pobres y desechados, dãdoles por su mano limosnas de manera, q̃ llegauan cada mes a mas de dociẽtos escudos, y por la de su limosnero a docientos y cincuenta, en q̃ consumia lo mas de su sueldo. En tres meses q̃ estuuo en campaña reformò el exercito de suerte, q̃ la nacion Española parecia conuento de Religiosos. Confessaua dos vezes cada mes para tener limpia su conciencia. Procuraua quitar los pecados publicos, y proueer de Predicadores y Cõfessores. No consentia Frailes o Clerigos perdidos fuera de su regla y habito decẽte; ni alojar en lugares sagrados sin precisa necessidad, ni auer cuerpos de guardia, sino para defender la entrada al enemigo. Reconocia de Dios los buenos sucessos, y el don que por su gracia le auia dado en el subido vigor y animo. En estos santos exercicios, en tan loables ocupaciones gastaua la mayor parte del dia el señor DON IVAN, quando enfermò de tabardillo.

Su

Su hermano poco antes, viendo no valian con la Reina de Inglaterra amenazas ni ofertas para que no fauoreciesse los rebeldes de Flandres, tratò de hecho de meter la guerra en su casa por Escocia, cõ voz de vengar las opressiones hechas con tirania a la Reina Maria Stuart cercana parienta de la casa de Guisa, fauoreciendo a los Principes della para la execucion de su deseo. Para esto estaua de acuerdo con ellos el señor D. IVAN DE AVSTRIA y para dar medio en euitar las salidas de Frãceses en fauor de los Flamencos, poniendolos en tanta dissension, que su Rei que procedia cautelosamente en las cosas de los Paises y de Italia boluiesse todo su cuidado a su conseruaciõ. Auisò al hermano DON IVAN con don Alonso de Sotomayor Capitan de cauallos, de lo que tratò cõ el Duque de Guisa y del estado de la guerra: pidiole dineros y gẽte, porq̃ los enemigos le estauan superiores en el numero. El Rei dio priessa a los Virreyes de Italia para que embiassẽ los tercios de Españoles della, y caualleria Italiana y Española, y la esperaua cõ deseo y necessidad, y grã cãtidad de vasos mayores y menores; pero aunq̃ se preuenia todo esto para su Alteza, lo vino a gozar despues otro (si bien infelizmente) por cõtinuarse el mal, y sin ninguna mejoria. Traianle en hombros en vna camilla de campaña entre sus criados y algunos soldados al fuerte, vna legua distante de la ciudad (como dexo dicho) en lo llano de la montaña, donde se auia fortificado el campo con trincheas y otros reparos. Quando entrò en el por no desacomodar a nadie, preguntò por el alojamiento de don Bernardino de Zuñiga su criado, Capitan de infanteria del tercio de don Lope, y oi Bailio de san Iuan. Dixeronle como estaua en vna granja; y mandò le lleuassen a ella. Era vn casaron viejo y mui malo, no auia sino vn palomar donde hazerle el aposento. Quitaronle la palomina, limpiaronle, colgaronle vnos reposteros por el techo y paredes, por tapar las lumbreras, y encima vnos damasquillos, rociaronle cõ agua

agua de olor, y hecha vna escalera de palo le subierõ a el. Dauanle los Medicos esperanças de vida; mas conociendo el su muerte se dispuso luego para ella con los Santos Sacramentos, y comunicacion de su Confessor, conforme lo que otras vezes le auia declarado, como quiẽ esperaua seria presto su fallecimiento. Pidiole dixesse a su Magestad: [No tenia haziẽda propia; y de la que auia, le tocaua la disposicion; le suplicaua si alguna derramò, se siruiesse de perdonarsela; mirar por su madre y hermano, pagar sus deudas, y satisfazer sus criados. Le tenia en cuidado su alma, que encomendaua a Dios con las oraciones piadosas y sacrificios que su Magestad mandaria dezir por ella. Y si bien al cuerpo hazia poco al caso el lugar donde auia de reposar hasta la resurreccion de los muertos, le suplicaua que mirãdo a lo que le pidio el Emperador su señor y padre, y la volũtad cõ que le procurò seruir, le hiziesse merced q̃ sus huessos se pusiessen jũto a los de su Magestad Cesarea, con que sus seruicios quedariã bien pagados.] Poco despues desto, auiendo nombrado por sucessor (en tanto que su Magestad le nombraua) en presencia de las Cabeças del exercito y Consejeros de Estado, y ante Mos de Moriensarte, Secretario de Estado, a su sobrino Alexandro Farnese, Principe de Parma, en el gouierno de Flandres y del exercito; cortò la muerte aquella flor temprana, porque nadie fie ni en grandeza de linage, ni en edad florida. Passò al fin desta a mejor vida a siete de Otubre, a los treinta y tres años poco mas de su edad (corta, si bien gloriosa) con tal serenidad, que los soldados dezian: [No auia muerto como hombre, sino como Angel del cielo auia bolado para Dios.] Para balsamarle le abrieron, y hallaron la parte del coraçon seca, y todo lo interior y exterior denegrido como tostado, y que se deshazia con el toque; lo demas palido de natural difunto. Esto hizo sospechar a su familia auia sido venenado, y que el Doctor Ramirez le auia dado algo en el caldo. El interes, o el valor

valer mas puede mucho en el hombre, y raras vezes dexò la vengança, ira, o comodidad de hallar vereda por dõ de executar su passion, o assegurar su rezelo: aunque tambien el tabardillo es tan corrosiuo y maligno, que suele dexar los cadaueres en esta apariencia. Armado y con el Toyson, calças bordadas, botas, y espuelas le baxaron los de su Camara y don Pedro de Toledo, y le pusieron en vnas andas cubiertas de brocado, que al pie de la escalera auia sobre vn tablado. Entonces se auiso a los oficiales mayores para que dispusiessen el exercito en la forma que auia de estar. Dadas las ordenes que en todo se auian de guardar, los de la Camara y del Consejo de Estado sacaron el cuerpo hasta fuera de la granja vn poco; desde aqui hasta fuera del fuerte le lleuaron los Gentilhombres entretenidos, y algunos criados de su Alteza. Alli ya començaua el exercito a descubrirse. Estaua tẽdido hasta la puerta de la ciudad en dos hileras por sus tercios, guardãdo sus lugares los Españoles, Vvalones, y Alemanes, y la infanteria y caualleria. Iva de vanguardia del acompañamiento el Maestre de Campo don Lope de Figueroa con seis cõpañias de su tercio, lleuauan los pifanos roncos, las caxas destempladas, las vanderas y picas arrastrando, y los arcabuzes bueltos del reves. Al llegar el cuerpo a la salida del fuerte le tomaron los Capitanes de aquel tercio que alli se hallauã en hombros, y le lleuaron hasta el otro tercio, y assi por su orden hasta la entrada de la Ciudad, acõpañandole todos con muchas lagrimas, porque le reuerẽciauan como a su Capitan, y le amauan como a su amigo y compañero. Tan querido era de todos, que luego que supo su muerte el campo del enemigo, fue tal el sentimiento, que en todo el tiempo que duraron los oficios y el entierro, ni inquietò al exercito del Rei, ni tocò armas. Como iva passando por aquel tercio, tenian la caualleria las armas y estandartes hazia abaxo, y la infanteria arrastrando las vanderas y picas, las trompetas y caxas roncas

y des-

y destempladas. Delante del cuerpo ivan los Coroneles y Maestres de Campo, y detras don Carlos de Meneses, natural de Talauera y paje de su Alteza con el Guion, toda la familia, el Principe de Parma, el hermano del señor DON IVAN y muchos Titulos y Señores, aunque sin lutos, por no poder traerlos de ninguna parte. A la puerta de Namur le boluieron a tomar en hombros los del Consejo de Estado, y los de la Camara de su Alteza hasta dentro de la Iglesia Catedral donde estaua hecho vn tumulo y capilla ardiente, qual la breuedad del tiempo y estado de las cosas lo permitio, si bien con magestad Real. Celebraronse los oficios con la pompa funeral competente a tal sugeto; y depositòse al lado del Euãgelio. Debaxo del dosel puso su sobrino este Elogio, Laude, o Epitafio.

D. O. M. S.

Sereniss. Principi Ioanni Austriaco, D. Caroli V. Imp. F. Post Mauros in Bætica rebellantes subiugatos, Turcarumque maximam classem apud Patras eo Duce funditùs fugatam deletamque; cùm in Belgio Proregem ageret, in castris Bougranis continua febre in ipso iuuentutis flore sublato, auunculo amantiss.

Alexander Farnesius Parmæ Placentiæque Princeps in Imperio successor, ex mandato D. Philippi. Hispan. ac Indiar. Regis Potentiss. hanc altaris tabulam cenotaphij loco. P. C. M.D.LXXVIII.

Don Filipe con la nueua triſte ſe retirò al Monaſterio de ſan Geronimo del Paſſo de Madrid, y deſpachò a don Alonſo de Sotomayor con la confirmacion del nombramiento y titulo de Capitan General y Gouernador de los Paiſes Baxos en el Principe de Parma, por ſer de la Caſa de Auſtria, y caſi criado en ellos. Lleuò orden de viſitar en Francia los de la Caſa de Lorena, y en particular al Duque de Guiſa de ſu parte; y dezirles. [Supo la muerte de ſu hermano eſtandole deſpachando; y ſintio mucho mas el ſuceſſo, porque faltò para lleuar adelante ſu amiſtad y buena correſpondencia, y lo demas començado a platicar en tanto ſeruicio de Dios. Les daua particulares gracias por la voluntad con que acudieron ſiempre a ſu hermano en lo q̃ ſe le ofrecio: y les pedia, no ſe dexaſſe en peligro la Religion, ni los negocios dellos, pues les acudiria para todo con obligacion principal; y no ceſſaſſen las platicas tan en bien general, començadas en Inglaterra y Eſcocia por medio de DON IVAN ſu hermano en beneficio de la Religiõ, y de la Reina Maria, y ſuyo; y le auiſaſſen del eſtado de todo, para que entendido ſe trataſſe mejor, lo que mas conuinieſſe, y ſeria bien hazer en ello.] Supo tambiẽ la muerte la madre de ſu Alteza en S. Cebrian de Amaçote. El ſentimiẽto fue al igual de la perdida. Pidio a ſu Mageſtad licencia para acercarſe a Laredo, canſada de tanto retiro. Don Filipe lo tuuo por biẽ; y ſeñalòla para ſu apoſento las caſas del Secretario Eſcobedo en Colindres, donde eſtuuo algunos años. Deſpues perſuadida (ſegun dizen algunos) por ſu mayordomo, labrò junto a Ambruſela en vn deſierto vna caſa de recreacion (poſſeſsion del tal criado) y alli murio. Depoſitòſe ſu cuerpo en Illana, Conuento de frailes Franciſcos Deſcalços, pueſto en vna peña riſcoſa ſobre el mar, cerca de la Villa del Puerto. El hermano viuio menos. Ya dixe como era Coronel de vn Regimiento de Alemanes Altos, por auerſe caſado con la Baroneſa de San-Martin, en

el

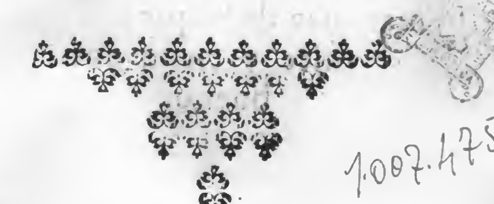
el Condado de Henault, deseando el Rei fuesse de la Iglesia. Viuda esta señora vino a Colindres con sus hijos a passar lo restante de su vida con Madama su suegra. Despues passò a Valladolid. Señalaronla de los tres mil ducados que se dauan a Madama mil y quinientos; pero la paga fue bien trabajosa, y con harto menoscauo. Estilo ordinario de los Ministros de Hazienda. Passados algunos dias del fallecimiento del señor DON IVAN, su sobrino el Principe de Parma mandò se sustanciasse la causa de Mos de Racleff y su compañero; hizose assi, y sentenciaronlos a cortar las cabeças y hazer quartos. Executada la sentencia enmedio del fuerte, sus cuerpos se pusieron en el camino de Namur. Poco antes don Filipe deseando cumplir la voluntad de su hermano, mandò a don Gabriel Niño, Maestre de Campo en los Estados de Flãdres, truxesse el cuerpo de DON IVAN al Conuento Real del Escorial, para que estuuiesse junto con el del Emperador su padre; dandole instrucion, que hasta llegar al Monasterio y Vicaria de Parrazes viniesse en secreto y sin pompa. Llegado alli, estaua preuenido el Obispo de Auila Busto de Villegas, para que junto con don Gabriel le truxessen a san Lorenço con aparato Real. Llegaron a veinte y quatro de Mayo del año quinientos y setenta y nueue con harto acompañamiento de Grandes, Titulos, Señores, y buena parte de la familia de su Alteza. Hizose su entierro y entrega con la misma solenidad que con las otras personas Reales, mandandolo assi su Mageстad al Prior por su carta. Hechos los oficios, los Monteros pusieron en el Panteon (vnico Mausoleo de tantas y tan ilustres personas Reales) el cuerpo en el lugar que en vida deseaua, y merecio hijo que tanto se parecio en lo poco que viuio a tan glorioso padre. Fue de temperamento sanguineo, señoril presencia, algo mas que mediana estatura; alegre, inclinado a lo justo, de agudo ingenio, buena memoria, alentado y fuerte, tanto que armado nadaua como

ſino tuuiera coſa alguna ſobre ſi, ligero agradable, cortes, gran honrador de las letras y las armas, excelente hombre de acauallo. Tuuo la frente ſeñoril, clara, eſpaciosa, los ojos algo grandes deſpiertos y garços con mirar graue y amoroſo; hermoſo roſtro y poca barba, lindo talle y airoſo, liberalidad y grauedad en acciones y palabras, fè en las promeſſas, fidelidad en el ſeruir a ſu hermano; diſcrecion y esfuerço, zelo de la Religion Catolica, reuerencia a las coſas y perſonas ſagradas, ſecreto y preſteza en executar, credito y autoridad aun con los enemigos; de manera que ſu nombre y reputacion diminuìa ſu animo y oſadia. Vencia con clemencia, gouernaua cõ benignidad, proueìa y ordenaua con madureza, hallauaſe conſtante en los caſos proſperos y aduerſos, eſperimentado en la milicia terreſtre y maritima, de gran conocimiento en los conſejos; ſabia eligir ſus ventajas, media bien las fuerças, y acomodaua la prouidencia a los caſos y deliberaciones ſegun la variedad de los accidentes; preſentauaſe a ſus ſoldados con afabilidad, y ordenaua con agrado. Con eſto, y cõ hablar a cada vno en ſu lengua materna tenia obediẽte a ſus ordenes y mandamientos tanta diuerſidad de gẽtes, tanta variedad de coſtumbres, tanta deſproporcion de animos como ſe halla en los exercitos, compueſtos de ordinario de diferentes naciones. Condicion ſumamente deſeadã en el General, y tan admirable en Anibal, el grã Capitan, y otros, que fue el mayor fundamento de ſu grãdeza. Moſtroſe en todas ſus acciones verdadero retrato del valor de ſu familia cuyo animo heroico y claros hechos en tan pocos años eſcurecierõ los que en larga edad antiguamente llegaron a merecer veneracion y nombre. Como ſiempre anduuieron tan incorporadas y juntas ſus acciones con las de los ſumos Pontifices, Emperadores, y Reyes de aquel tiempo en que viuio, y en eſpecial de ſu hermano, todos los que eſcriuieron dellos hablaron del como de vn miſmo aſſunto y argumento, Eſto parece cla

ro

ro por las Historias, a ellas me remitò. Dieronle varios titulos y renombres; llamaronle Religioso, Humilde, Afable, Valeroso, Liberal, Constante, Sufrido; comparaonle a Quinto Fabio Maximo, a Cipion, a Iudas Macabeo, a Germanico, a Agricola, y Torquato. Sus mas notables hechos refirieron en prosa Geronimo de Costiol, Fernando de Herrera el Poeta, Geronimo de Torres y Aguilera, Ferrante Caracciolo Conde de Biccari, y Pedro Bizarro, sin otros mil. En verso Iuan Rufo [o Roso] Iurado de Cordoua, Iuã Latino, aquel memorable Negro honra del Oriente, y lustre de la lengua Latina, y Lope Felix de Vega Carpio, nuestro Aristofanes, Plauto, Terencio, y Menandro, el Virgilio, y Pindaro Español, el Principe de la Poesia Castellana en este siglo, como lo fueron en los passados Iuan de Mena, y Garci Laso, y el Maestro de quantos oi escriuen comedias. No pequeña gloria de su Alteza, que sugetos tan grandes y peregrinos como estos le ayan celebrado: pero tales fueron las heroicas virtudes que ilustraron su vida. Seria nunca acabar, pensar hazer dellas justo catalogo. Baste pues para quien quisiere saber lo mucho que Dios puso en el, tener por cierto, que el que lo acertare a dezir todo, no serà creido; y el que lo fuere, no aurà dicho la menor parte.

LAVS DEO.



PROTESTACION del Autor.

ESTA Es la vida del señor DON IVAN DE AVSTRIA; o por mejor dezir lo que della se sabe, que lo mas es lo que se ignora. Professo en todas mis acciones respeto y obediencia a Dios, a su Iglesia Catolica, y a todos los Ministros de su gouierno. Puede ser no el zelo o fin, mas mi ignorancia auerse adelantado en terminos, modos de dezir, o doctrinas poco seguras, demasiadamente arrojadas, o algo equiuocas: assi desde luego protesto con todo rendimiento y sumission, no auer tenido animo ni intencion formal, ni virtual de dezir, escriuir, ni afirmar mas de lo que ella permite y tiene por bueno.

